

Historia Universal

DEL

Conde de Segur.

TOMO XXIV.

HISTORIA
Universal.

HISTORIA MODERNA.

CONTINUACION

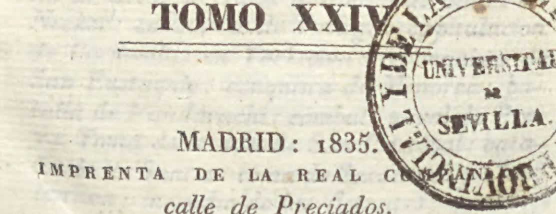
DE LA

HISTORIA DE FRANCIA

del Conde de Segur;

Por D. Alberto Lista.

TOMO XXIV.



MADRID: 1835.
IMPRENTA DE LA REAL COMPAÑIA,
calle de Preciados.

HISTORIA DE FRANCIA.

CAPÍTULO XII.

Luis diez y seis.

Luis XVI, rey de Francia. Caida de Turgot y de Malesherbes. Guerra con los ingleses á favor de los Estados Unidos: pérdida de Chandernagor, Masulipatan y Karical: batalla naval de Ouersant: pérdida de Santa Lucía: conquista de la Dominica: alianza con España: toma de San Vicente y de la Granada: batalla naval de la Granada: sitio de Savannah: evacuacion de Rhode Island por los ingleses. Neutralidad armada: campaña de Rodney: guerra entre la Gran Bretaña y Holanda. Caida de Necker: conquista de Tabago: capitulacion de Cornwallis en Yorktown: reconquista de San Eustaquio: conquista de Menorca: batalla de Vandavachi: combate naval de Praya. Toma de la isla de San Cristóbal: batalla de los Santos: toma de Savannah y Charlestewn: incendio de las flotantes: combates navales de Suffren contra los ingleses: toma

de Gotdelur y Trinquemale. Conquista del Carnate por los ingleses: batalla de Bednore: paz general. Mediacion de Francia entre Austria y Holanda. Los prusianos en Amsterdam: primera asamblea de notables de Francia: caida de Calonne. Vuelta de Necker al ministerio: segunda asamblea de notables: convocacion de los Estados generales. Estados generales: revolucion: asamblea nacional: 15 de julio: 4 de agosto: 6 de octubre. Constitucion civil del clero: fiesta de la federacion. Fuga y prision del rey: constitucion: fin de la asamblea constituyente. Guerra entre Austria y Francia: 21 de junio: 10 de agosto: prision del rey y caida del trono.

Luis XVI, *rey de Francia* (1774). Luis XVI subió al trono de Francia, minado por la inmoralidad de la regencia de Felipe de Orleans, mancillado por los vicios de su abuelo Luis XV y acometido por el espíritu filosófico del siglo, enemigo de toda autoridad, y debilitado por el *deficit* anual de las rentas públicas. Era necesaria en el nuevo rey una firmeza á toda prueba y una grande instruccion teórica y práctica en la ciencia del gobierno para salvar la monarquía; pero Luis no poseia mas que excelentes intenciones; porque tanto á él como á su padre el delfin Luis habian tenido siempre gran cuidado los favoritos y las mancebas de

Luis XV de negarles toda noticia de los negocios públicos.

Luis, que no ignoraba cuanta falta le hacia la instruccion, eligió para ministro al conde de Maurepas, en quien se suponian grandes conocimientos administrativos. Pero Maurepas era ante todas cosas cortesano, y no queria volver á caer del ministerio, lo que le obligó á gobernar de un modo mas agradable al palacio que útil al rey ni al pueblo. Mejor hubiera sido Machault, hombre igualmente hábil y muy austéro: mas su severidad, terrible á los cortesanos, hizo que se le escluyese.

El primer negocio de que se trató en el consejo fue la restauracion de los parlamentos; porque Luis deseaba complacer al pueblo de París, siempre amante de los que hacen oposicion al gobierno. El mariscal de Muy, que habia sido amigo del delfin, padre del rey, opinó que se restableciesen; pero conservando las restricciones que Luis XV les habia impuesto, de modo que su autoridad política quedase restringida. El consejo era bueno, mas no se siguió, porque el conde de Maurepas creyó mas cómodo para él volverlos á poner como estaban antes, que entrar en el laberinto de negociaciones, que hubieran sido precisas para que el cuerpo de la magistratura cediese derechos ya adquiridos.

El parlamento volvió, pues, al ejercicio de sus funciones el 12 de noviembre de 1774. Los primeros edictos que archivó fueron la supre-

sion del derecho de *advenimiento* (contribucion que se pagaba cuando el nuevo rey subia al trono, la libertad de los siervos del terruño en los dominios de la corona: la anulacion de la ley que hacia responsables *in solidum* del pago de la talla á todos los sometidos á este impuesto; y en fin, la abolicion del tormento. Estos actos de beneficencia en los principios de un reinado dieron las esperanzas mas lisonjeras.

Los ministros que eligió Luis por consejo de Maurepas gozaban hasta cierto punto de la estimacion general. Mr. Turgot, promovido primero al ministerio de marina, y despues al de hacienda, habia adquirido el renombre de funcionario íntegro y capaz en la intendencia de Limoges, que sirviera por muchos años. El conde San German fue ministro de la guerra: Miromesnil, primer presidente del parlamento de Ruan, de justicia: el conde de Vergennes, que habia tenido la habilidad en sus embajadas de Turquía y Suecia de excitar aquellas dos cortes contra la ambicion de Catalina II, emperatriz de Rusia, fue nombrado ministro de negocios estrangeros, y Malesherbes, de la casa real.

Turgot, que pertenecia por sus opiniones al partido de los economistas, apenas se instaló en el ministerio, restableció la libertad del comercio interior de granos. Esta medida tuvo oposicion, fundada en la escasez de la cosecha, siendo así que debia justificarla como un espe-

diente para socorrer á las provincias amenazadas del hambre. Pero el verdadero motivo de la contradiccion fueron algunas proposiciones duras y aun falsas insertas en los preámbulos de sus edictos. Una de ellas, por lo menos imprudente en tiempos de carestía, fue "que el derecho de los propietarios de trigo sobre sus granos era tan absoluto que podian guardarlos y aun averiarlos si quisiesen." Por esta manía de gobernar con principios abstractos hubo algunas sediciones parciales, que á la verdad no tuvieron consecuencias, pero acostumbraron al pueblo á las agitaciones. Creyóse que estos tumultos procedieron de causa muy diferente que los temores de que faltase el pan. Muchas personas poderosas, temiendo los planes de reforma de Turgot contrarios á sus privilegios, pagaron un gran número de bandidos, que aparecieron en aquella época, y que hacian tan poco caso de la carestía, que quemaban las troges y arrojaban el trigo á los rios.

El conde de San German, ministro de la guerra, reformó tambien con imprudencia. Fatigó las tropas con la introduccion de la disciplina alemana, poco adaptable al carácter de la nacion francesa, y disminuyó los cuerpos de la guardia real, casi siempre necesarios en una gran capital para la conservacion del órden y esplendor y defensa del trono. Los mosqueteros, cuyo cuerpo fue reformado, pidieron que se les permitiese dejar sus banderas en la catedral de Valenciennes, cuya conquista fue debida un

siglo antes al valor intrépido de sus antecesores.

Solo Malesherbes, hombre virtuoso y capaz, por cuya mano pasaban los procedimientos estrajudiciales y las prisiones arbitrarias, trabajó con utilidad en reducir á reglas prácticas este ejercicio de la autoridad soberana, cuyo pretesto era la seguridad del estado y el honor de las familias, pero cuyo abuso, mas cierto que su utilidad contestada, aterraba á los ciudadanos.

Caida de Turgot y de Malesherbes (1776). Turgot, deseando repartir con igualdad las cargas públicas entre todos los ciudadanos, promulgó un edicto para abolir el impuesto del trabajo (*corvée*) que pesaba solo sobre la clase menesterosa, obligada á trabajar muchos dias del año en la construccion de los caminos; cuyas ventajas eran casi esclusivamente para los ricos. Hubo grande oposicion contra este proyecto, ya por la avaricia de la clase acomodada que no queria gravarse con nuevo impuesto, ya por el orgullo de la nobleza, que miraba aquella contribucion como plebeya y villana. Algunos hombres sensatos, aunque conocian la justicia y utilidad de esta reforma, la temian creyéndola precursora de proyectos ulteriores, dictados por el filosofismo que era de moda en aquella época, y se unieron á los adversarios de Turgot. El hecho es que el parlamento no quiso archivar el edicto, y que para obligarle á ello, fue necesario que Luis XVI celebrase una sesion régia.

Pero los cortesanos, á cuya frente estaba

Maurepas, indispusieron al monarca contra lo que llamaban espíritu sistemático de Turgot: le probaron que bajo su administracion no habia desaparecido el *déficit*, ocultándole pérfidamente que los gastos de la consagracion del rey y el pago de las deudas atrasadas, harto descuidado en el reinado anterior, habian consumido todas las economías del nuevo ministro de hacienda. En fin lograron que la reina se uniese á esta cábala, y el rey, que nada sabia negar á una esposa amada, consintió en la destitucion de un ministro, del cual decia: *él y yo somos los únicos que amamos el pueblo*. La córte, negándose con egoismo á las reformas útiles y pedidas por la generalidad de la nacion, fue una de las causas de la terrible revolucion que planteó dichas reformas sobre las ruinas de la monarquía.

Malesherbes, amigo de Turgot, previendo su caida, pidió su dimision y se le dió. Turgot, hombre de carácter mas firme, no quiso retirarse hasta que le fuese imposible continuar siendo útil á su patria, y fue preciso notificarle su exoneracion. Sucedióle Mr. de Clugny, intendente de Burdeos, que murió en el mismo año. Durante su corta administracion, se restableció el impuesto del trabajo, y se introdujo la lotería, juego contrario á la moral, que se justificó por la necesidad de impedir la salida de capitales, que sin este preservativo, enviaria la codicia á las loterías estrangeras. Mas útil fue el establecimiento de una caja de descuento con el fon-

do de dos millones, destinada á facilitar las transacciones del comercio : proyecto meditado por Turgot, y planteado ya bajo su ministerio.

Despues de la muerte de Clugny fue nombrado ministro de hacienda Mr. Taboureau de Reaux, que recibió un adjunto destinado á eclipsarle. Este era Necker, banquero de Ginebra, y encargado de negocios de aquella república en la córte de Francia. Tenia reputacion de ser hábil rentista, adquirida en algunas discusiones acerca de la compañía de Indias, y aumentada despues por su *Elogio de Colbert*, en que describió superiormente los deberes austéros de un ministro de rentas, y en fin, por una memoria que presentó á Maurepas sobre los medios de llenar el *déficit* anual, que ascendia entonces á 24 millones. La opinion pública le creia digno del ministerio: el rey, ganado por las ideas morales, sobre que fundaba Necker su sistema de hacienda, y por los elogios del primer ministro, le nombró superintendente de rentas en 1777, con el nombre de *director general*, y no *contralor*; porque siendo protestante ni podia obtener este empleo, ni entrar en el consejo : cosas para las cuales se requeria entonces juramento de pertenecer á la religion católica. Necker tuvo el orgullo ó la generosidad de renunciar á los emolumentos de su empleo.

Acusósele de haber quebrantado los principios morales que profesaba, recurriendo á los

empréstitos sobre rentas de por vida, destructores de las relaciones morales entre los miembros de una misma familia. Otra acusacion mas comun, y notoriamente injusta, fue la de haber aumentado la deuda pública con sus empréstitos, sin crear fondos para el pago de los intereses y reembolso de los capitales. Pero los intereses los pagó con sus economías sin gravar á los pueblos, y nada honra mas su carácter que haber llenado sin presentar garantías pecuniarias los numerosos empréstitos, necesarios para sostener la guerra de la Gran Bretaña, que ocurrió durante su ministerio.

Luis XV habia sostenido severamente la prohibicion de los libros contrarios á la religion y por consecuencia á la autoridad civil; cuyo sistema, disimulado bajo el hermoso nombre de filosofia, se encaminaba al trastorno de la sociedad. Tambien habia estrañado del reino á los autores, aunque recomendables por otras obras que les habian grangeado justa celebridad. Luis XVI, aunque mas religioso que su abuelo, mas capaz tambien de sentimientos benévolos, y mas dispuesto á la tolerancia, anuló aquellas sentencias de proscripcion. Voltaire, gefe de la secta, volvió á Francia, y fue recibido con entusiasmo de los que creian adquirir el título de ilustrados profesando sus opiniones. Estas eran entonces la materia ordinaria de las conservaciones. Se discutieron los derechos del hombre en el sentido de los escritos del filosofismo, poco favorables al principio monárqui-

co; y la insurreccion de las colonias inglesas de América que peleaban á la sazon en defensa de la libertad, y que el gobierno frances creyó que debia sostener, propagó y acreditó las máximas republicanas.

Guerra con los ingleses á favor de los Estados Unidos: pérdida de Chandernagor, Masulipatan y Karical: batalla naval de Ouersant: pérdida de Santa Lucía: conquista de la Dominica (1778). La disension entre los norte-americanos y su metrópoli comenzó en 1763 despues de concluida la guerra de los siete años. La Inglaterra, oprimida de una deuda inmensa, quiso que sus colonias contribuyesen para pagarla, contra el derecho que tenian de votar ellas mismas sus impuestos, y de consumirlos en su mismo territorio en los gastos de la administracion. Así, cuándo el parlamento inglés publicó un acta en 1765 mandando introducir en América el papel sellado, hubo una conmocion en Boston y en toda la provincia de Marsachuret, cuyos colonos en una asamblea general declararon legítimas las estipulaciones hechas en papel comun. El parlamento pareció ceder, y revocó al año siguiente el acta del papel sellado; pero mandó que en las provincias americanas se diese alojamiento gratuito, leña, cerveza y otras provisiones menores á las tropas que enviase la metrópoli.

La provincia de Nueva Yorck reclamó contra este gravámen, y el parlamento suspendió de sus funciones á su cuerpo legislativo; pero

el pueblo de Boston arrojó de esta ciudad á dos regimientos ingleses que le habian hecho fuego, y creó en 1768 una comision particular, que se convirtió en *convencion* general por la agregacion de los diputados de las otras provincias. El parlamento cedió por segunda vez, y retiró sus actas en 1770; pero tres años despues gravó con impuestos considerables muchos objetos de gran consumo en Norte América, señaladamente el té. Los bostoneses no admitieron los buques en que venian los géneros gravados, intimaron al gobernador inglés que los hiciese salir del puerto, y habiéndose negado á ello, fueron en tumulto á los buques y arrojaron al mar todo el té. Las demas provincias confederadas rehusaron igualmente admitir aquellos géneros.

El gobierno inglés mandó cerrar el puerto de Boston y trasladar á otro punto la aduana. Los bostoneses embargaron todos los buques ingleses que habia en el muelle. El general Gages, gobernador de la provincia, cumplió las órdenes de Inglaterra el 1.º de junio de 1774. Los diputados de todas las provincias se reunieron en congreso general en Filadelfia, nombraron presidente á Peyton Randolf, y redactaron una declaracion de derechos, modelo de cuantas se han hecho despues; pero que no excitó en América ni las pretensiones exageradas, ni las violencias individuales á que dió pretesto la de los franceses.

El congreso declaró la cesacion en sus funciones de todos los empleados ingleses, autori-

zó las represalias en caso de hostilidades, y alistó milicias para la defensa del pais. Un cuerpo de ellas poco numeroso, mandado por Cárlos Leé, que, aunque inglés de nacimiento, se habia adherido á la causa de los americanos, tomó el fuerte de Portsmouth, situado en la costa de la provincia de Hampshire. Este fue el primer acto de hostilidad entre los ingleses y sus colonos.

El 19 de abril de 1775 las milicias americanas fueron vencidas en Lexington, pueblo cercano á Boston, por las tropas de la metrópoli; pero habiéndose reforzado, sorprendieron á los ingleses que talaban la campiña, los derrotaron y los persiguieron hasta Boston, que fue sitiada por un cuerpo de 25000 americanos mandados por el general Putnam. Poco despues los generales Burgoine y Guillermo Howe llegaron de Inglaterra con 5000 hombres é hicieron levantar el sitio de la plaza. Entretanto el general americano Montgomery y el mayor Arnold penetraron por caminos diferentes en el Canadá con dos destacamentos, se apoderaron del fuerte de Liconderago y de Montreal, pusieron sitio á Quebec, y apellidaron libertad. Pero aquella colonia, acostumbrada siempre al gobierno monárquico, no les dió oidos. Guido Carlaton, gobernador de la plaza, les mató mucha gente en las salidas que hizo. En una de ellas fue muerto Montgomery, y herido Arnold, lo que obligó á los americanos á retirarse. El congreso nombró generalí-

simo de todas sus fuerzas á Jorge Washington, el que habia sido autor ó testigo del asesinato de Jumonville en los principios de la guerra de los siete años. Justificó su eleccion con las prendas que manifestó en su carrera de moderacion y capacidad militar y política.

Su primer empresa en la primavera de 1776 fue el sitio de Boston, que estrechó sobremanera apoderándose de un puesto desde el cual impedia la comunicacion de la plaza con la escuadra inglesa. Guillermo Howe no pudiendo sostenerse por la falta de víveres y el mal estado de las fortificaciones, se retiró con su guarnicion á Halifax, ciudad de la península de Acadia, y Washington entró triunfante en Boston. Este suceso exaltó el entusiasmo de los americanos. La provincia de Georgia accedió á la confederacion, y el 4 de julio del mismo año proclamó el congreso la independencia y soberanía de su patria con el título de *Estados Unidos de América.*

Para conseguir que esta nueva potencia fuese reconocida en Europa, se enviaron agentes diplomáticos á España y á Francia. Benjamin Franklin, no menos célebre por sus descubrimientos en física, que por la elocuencia con que habia defendido en Lóndres la causa de sus conciudadanos al principio de las discusiones, acompañó á París al enviado del congreso; y aunque no tenia carácter público, la especie de idolatría que excitó su presencia, y la sencillez de su trage y de sus costumbres, le

puso al frente de la negociacion, y aseguró su buen éxito. Causó en Francia una verdadera revolucion, y logró que el pueblo se adhiriese á la causa de los americanos antes que el gobierno hubiese tomado resolucion alguna. Es verdad que los ministros habian tolerado las comunicaciones lucrativas de los comerciantes franceses con las colonias americanas, y los acopios de armas y municiones que se hacian en los puertos de Francia por cuenta de los insurgentes; y disimulaban que parte de la juventud francesa, sedienta de gloria y entusiasta de la libertad, se escapase de la córte y de los ejércitos para asociarse á los peligros de los americanos, é instruir en la disciplina y preparar para la victoria sus batallones inexpertos. Pitt, ya lord Chattam, implacable enemigo de la Francia, queria que por esta cooperacion oculta se le declarase guerra; pero el ministerio inglés no la creyó suficiente motivo de rompimiento, y tuvo por inútil y aun peligroso adquirirse un nuevo enemigo.

Entretanto el almirante lord Howe, hermano del general de tierra, transportó á América en una poderosa armada un ejército de 40000 hombres, por la mayor parte alemanes al sueldo de Inglaterra. La facilidad de llevarlos en la escuadra á cualquier punto marítimo de las colonias que quisiesen acometer, obligó á los americanos á diseminar sus milicias en toda la estension de su inmensa costa, y por consiguiente á presentar pocas fuerzas en cada

uno de los puertos. Á pesar de esta desventaja no pudieron los ingleses hacerse dueños de Charlestown, capital de la Carolina meridional, heróicamente defendida por el general Leé. Mas felices fueron en su ataque contra Nueva Yorck, donde habia un partido que queria entregarles la plaza, á cuyo frente estaban un hijo de Franklin y la dama de Washington; pero descubierta la conjuracion, los ingleses emplearon la fuerza, ocuparon la ciudad, derrotaron á Washington en Kingsbridge, y le obligaron á abandonar la línea del Hudson, y á retirarse á la del Delaware para cubrir á Filadelfia. El general inglés Cornwallis le persiguió, y casi le tuvo en su poder en Princerown; pero Washington, con una retirada hábil, burló sus esperanzas.

En la campaña de 1777 el general Guillermo Howe desembarcó un cuerpo de tropas inglesas en la bahía de Delaware, y venció á los americanos junto á Brandiwine. En esta batalla fue herido el marques de Lafayette, uno de los primeros franceses que ofrecieron sus servicios á los estados de Norte América. Los ingleses entraron en Filadelfia, de donde ya habia salido el congreso para Yorcktown. Pero esta victoria fue mas que compensada con la pérdida de un cuerpo inglés de 12000 hombres que venia del Canadá á las órdenes del general Burgoyne. Despues que hubo recobrado el fuerte de Ticonderago, descendió por las orillas del Hudson para reunirse en Nueva

Yorck con Enrique Clinton, comandante de esta provincia, pero observado y rodeado siempre por las tropas americanas. Al llegar á Albany encontró los cuerpos de los generales Arnold y Gages, empeñó un combate y no pudo abrirse paso. Retrocedió, pues, hasta Saratoga, donde enteramente rodeado, la falta de víveres le obligó á rendirse con 6000 hombres que le quedaban de su ejército. Al mismo tiempo el marques de Lafayette se apoderó de un convoy considerable que lord Cornwallis conducia á Filadelfia; por lo cual no pudieron los ingleses conservar esta plaza.

Luis XVI deseaba aprovecharse de la crítica situacion en que se hallaba la Inglaterra; mas su probidad le impedia vengar, por una agresion sin motivo, las antiguas injurias de Francia: y todo lo que pudo lograr de él la impresion de sus ministros que le inclinaban á una lid tan funesta para la monarquía, fue que hiciese un tratado, firmado el 6 de febrero de 1778, de alianza y comercio con los americanos. Entretanto los ingleses se quejaban de los socorros que algunos franceses militares y comerciantes daban en América á las colonias insurgentes, y en la India al nabab Alikan su enemigo mortal. El gobierno francés respondia que el celo caballeresco de algunos individuos particulares no era una agresion nacional, y se quejaba á su vez de las injusticias y violencias cometidas por los ingleses contra muchos buques mercantes de los franceses y con-

tra los americanos, á quienes perseguian y quemaban en los mismos puertos de Francia sin respeto á la neutralidad. Entonces ignoraban los ministros de Luis XVI que tenian violaciones mas graves que echar en cara al gobierno inglés: porque este, no dudando que las contestaciones pararian en una guerra abierta, habia enviado órden, por la via del Istmo de Suez, á sus generales de la India oriental, para atacar los establecimientos franceses en aquella parte. Ya habian caido en poder de los ingleses Chandernagor, Masulipatan y Karical, y el general inglés Monró salió de Madrás para atacar á Pondichery. El rey de Francia, obrando con mas franqueza y generosidad, envió á Londres el 13 de marzo copia del tratado que habia celebrado con las colonias: los ingleses miraron esta notificacion como una declaracion de guerra, se valieron de ella para cubrir la deslealtad de su conducta en la India, y retiraron su embajador de París.

A mediados del mes siguiente salió de Tolon para América una escuadra de 12 navíos de línea con tropas de desembarco, y M. Gerarò, empleado en la secretaría de negocios estrangeros, para que fuese agente de Francia cerca de los Estados Unidos. Mandaba la escuadra con título de vicealmirante el conde de Estaing, que encontró contradicciones perniciosas en los marinos porque no habia comenzado su carrera en este cuerpo. El año de 1759

era brigadier en el ejército francés del Indostan, y fue hecho prisionero de los ingleses en el sitio de Madrás. Quedó libre bajo su palabra de honor; pero suponiendo que habia sido cangeado, tomó el mando de dos buques de la compañía de la India, y destruyó en el golfo de Persia y en las islas de la Sonda varios establecimientos ingleses, con cuyo botin se retiró á la isla de Francia. Volvió á salir al mar, y fue hecho prisionero segunda vez, enviado á Lóndres y puesto en un calabozo. Ya iban á hacerle causa como infractor de las leyes de la guerra; pero recobró su libertad por las instancias del delfin, padre de Luis XVI, que le amaba mucho. Cuando entró en Francia se le dió el grado de teniente general de marina en premio de sus servicios é infortunios.

Su actividad conocida y el odio que profesaba al nombre inglés por los malos tratamientos á que habia estado expuesto, hicieron que se le eligiese como el hombre mas capaz de servir á la Francia contra la Inglaterra. Salió para la bahía de Delaware con el objeto de atacar por mar á Filadelfia, mientras Washington la estrechaba por tierra; pero cuando llegó ya los ingleses habian evacuado la plaza por falta de víveres bajo las órdenes de Clinton, que habia succedido en el mando en gefe á Guillermo Howe, y retirádose á Nueva Yorck.

Estaing se dirigió á este puerto, resuelto á pelear con la escuadra de lord Howe, antes

que se reuniese á este el conmodoro Byron, cuya division esperaban por instantes los ingleses; pero tuvo que renunciar á este designio, porque los navíos franceses no hallaron el fondo necesario para entrar en el puerto. Entonces navegó hácia Rhode Island, que era una de las plazas de armas de los ingleses. Nueve mil americanos mandados por el general Sullivan y por el marques de Lafayette y 4000 franceses de la escuadra desembarcaron en la isla, y marcharon inmediatamente contra la fortaleza de Newport. Estaing creia tan cierta la toma de esta plaza, que amenazó á la guarnicion pasarla á cuchillo si hacia daño en las fortificaciones. Los aproches, favorecidos por la artillería de la escuadra, daban esperanza del feliz éxito de la empresa, cuando el almirante Howe, á pesar de la inferioridad de sus fuerzas, se arriesgó á acercarse á la isla para dar algunos socorros á los sitiados.

Estaing, alegre de la ocasion que se le ofrecia de combatir, dejó su apostadero y le salió al encuentro; pero cuando ya estaban cerca, una furiosa tempestad separó las dos escuadras y las maltrató de modo que tuvieron que retirarse la inglesa á Nueva York y la francesa á Boston para reparar sus averías. La escuadra inglesa se halló primero que la de Estaing en situacion de salir al mar, se presentó delante de Newport, y obligó á los sitiadores á levantar el cerco y á atravesar el brazo de mar que los separaba del continente.

Despues se reunieron las escuadras de Howe y de Byron y amenazaron á Boston; pero Estaing los obligó á renunciar á esta empresa haciendo una diversion en las Antillas. Cuando llegó á la Martinica supo que los ingleses acababan de apoderarse de Sta. Lucía. Se dirigió á esta isla; y halló en el puerto al almirante inglés Barrington con solo seis navíos; pero tan bien defendido por las baterías de tierra, que no era posible acometerle. Estaing atacó la plaza; pero habiendo perdido mucha gente, y sabiendo la llegada de Byron, se retiró á la Martinica á esperar los refuerzos que se le enviaban de Francia. Asi concluyó su campaña habiendo hecho muchas tentativas sin lograr ninguna.

Mas dichoso fue el marques de Bouillé, comandante de la Martinica. Llevando bajo sus órdenes al marques de Chilleau y al vizconde de Damas, coroneles de los regimientos del Vienés y del Auxerrés, se apoderó el 7 de setiembre, sin perder un solo hombre, de la Dominica; y causó gran terror en el comercio inglés, que temió la pérdida de todas sus posesiones en las Antillas.

Mas no solo el comercio, sino tambien la marina inglesa comenzaba á recelar de la intrepidez de los franceses. Tal fue á lo menos el éxito inesperado del combate de Ouersant, dado el 27 de julio á la entrada del canal de la Mancha. Empeñáronlo treinta navíos de línea de cada parte, mandados los franceses por el

conde de Orvilliers, y los ingleses por el almirante Keppel. Despues de un dia entero de combate, todos los buques se retiraron á sus puertos para repararse, sin haber caido ninguno prisionero. Esto para los franceses era una victoria por la confianza que les inspiró contra un enemigo, hábil sin duda, pero cuya capacidad no era imposible contrarestar con ventaja. Al contrario, los ingleses tuvieron el éxito de la batalla por una verdadera derrota; porque encontraron adversarios que les igualaban en su arte.

El duque de Chartres, tan tristemente célebre despues con los nombres de duque de Orleans y de ciudadano Egalité, mandaba la retaguardia de la escuadra francesa, asistido por el valiente Duchaffaut. Al principio se elogió altamente el valor del príncipe; pero despues se le censuró suponiendo que su irresolucion durante el combate habia privado á la armada francesa de una victoria infalible. La córte confirmó estos rumores alejando al duque de la marina, y dándole el cargo de coronel general de húsares, incompatible con aquel servicio. Créese que esta injuria, bien conocida del príncipe á pesar de las formas honoríficas con que se la revistió, fue el primer gérmen del ódio, tan fatal á la Francia, que manifestó despues contra toda la familia real.

Alianza con España: toma de San Vicente y de la Granada: batalla naval de la Granada: sitio de Savannah: evacuacion de Rho-

de Island por los ingleses (1779). Si los franceses podian lisonjearse de disputar á sus enemigos el imperio del mar despues de la jornada de Ouersant, no se dudó ya de la victoria cuando su alianza con España les permitió doblar sus fuerzas marítimas. Carlos III, despues de inútiles tentativas para reconciliar á Inglaterra con sus colonias y con Francia, ligado con esta potencia por el pacto de familia, se declaró abiertamente contra los ingleses, y procuró evitar con su pronta cooperacion los males que habian resultado en la guerra de los siete años de la intervencion tardía de los españoles.

Estos, pues, bloquearon á Gibraltar por mar y tierra; y 34 navíos de línea de esta nacion, á las órdenes de Don Luis de Córdoba, se reunieron en el Océano á 32 franceses que mandaba Orvilliers. El almirante inglés Hardy, que tenia 38, no se atrevió ó no fue poderoso á impedir la union de ambas escuadras, que se verificó el 25 de junio, y se retiró ante aquella formidable armada de 66 navíos, que parecia destinada á favorecer un desembarco en Inglaterra. Habia en las costas de Bretaña y Normandía gran número de buques de transporte preparados para recibir 40000 hombres que se hallaban acuartelados en aquellas dos provincias; y el gobierno británico no podia oponer entonces á este ejército sino milicias, porque sus tropas de línea estaban en América. Se habia nombrado al mariscal de Vaux para

que mandase el desembarco: y entre los oficiales generales que tenia bajo sus órdenes, se veia al marques de Lafayette, que habia vuelto de América para servir en esta espedicion. Asi todos creyeron que se efectuaria el desembarco; pero ya procediese de los vientos contrarios, ya de la política conservadora de las córtes aliadas que solo querian neutralizar con esta demostracion los esfuerzos de Inglaterra en América é Indostan, la escuadra combinada, despues de haber estado en el mar tres meses, y de haber amenazado á Plymouth; despues de haber dado caza al almirante Hardy sin haber podido alcanzarle, volvió á entrar en Brest, habiendo perdido sin combate 5000 hombres, víctimas de una epidemia que se manifestó á bordo.

La misma táctica se siguió en América, donde el conde de Estaing favorecia á los americanos con la diversion que hacia en las Antillas inglesas. Destacó al caballero Rumain que quitó á los ingleses la isla de San Vicente: y él, con los refuerzos que le trajeron el conde de Grasse y el de la Motte Piquet y el marques de Vaudreuil, que al principio del año habia destruido los establecimientos ingleses del Senegal, dió la vela con 25 navíos de línea á la isla de la Granada, desembarcó en ella el 2 de julio, y la rindió en dos dias. Esta espedicion excitó entre los franceses un entusiasmo superior á su importancia; porque solo fue un golpe de mano, brillante á la ver-

dad, de un pequeño cuerpo de 1500 hombres sin artillería que vencieron á 700 encastillados en un fuerte; pero se celebró mucho por la circunstancia de ser el caudillo almirante en la mar y general en la tierra, por la intrepidez con que se arrojó entre los primeros á los atrincheramientos del enemigo, y en fin, por el combate naval que se siguió á la toma de la isla.

El dia mismo en que el lord Macartney, gobernador de la Granada, se rindió á los franceses, el almirante Byron, sabiendo el ataque de la isla, dió la vela de Santa Lucía con 21 navíos de línea y 4000 hombres de desembarco. Llegó el 6 á la vista de la Granada, y se dirigió al puerto creyéndolo todavia poseido por los ingleses: y hubiera entrado en él, y acaso corrido gran riesgo de entregarse, si no se hubiera tremolado tan pronto en el fuerte el pabellon francés. Reconoció su error á tiempo de impedir la pérdida de su escuadra, mas no de evitar el combate. En él fueron desarbolados muchos de sus buques; mas no perdió ninguno. Retiróse á la isla de San Cristobal, donde Estaing le buscó, y le presentó de nuevo la batalla que no fue aceptada.

Despues de estas dos espediciones se presentó en las costas de los Estados Unidos, cuyos habitantes se quejaban del olvido de sus aliados. En toda la campaña se habian sostenido los americanos con bastante igualdad en el continente, y ya vencedores, ya vencidos

en los reencuentros parciales con los ingleses siempre sacaban la ventaja de causar á estos pérdidas que no les era facil reponer.

Al fin del año anterior se habian apoderado los ingleses de Savannah, capital de Georgia. Estaing, auxiliado por el general americano Lincoln, resolvió quitarles aquella plaza, la puso cerco y abrió la trinchera el 16 de setiembre. Pero los americanos, á quienes habian inspirado desconfianza contra los franceses, no tuvieron el cuidado necesario y dejaron entrar refuerzos en la plaza; y ademas la escuadra francesa hallándose en una rada descubierta sufria de cuando en cuando golpes de viento que causaban muchos daños en los aparejos. Estaing, para salir de esta situacion penosa, resolvió dar asalto, y lo verificó el 9 de octubre. Pero si el ataque fue osbtinado, la defensa del gobernador inglés Prevost no lo fue menos. Veinte veces estuvieron ya los franceses y americanos para poner sus banderas en lo alto de las murallas, y otras tantas fueron rechazados. La pérdida que sufrieron, y una herida que recibió el conde de Estaing, le obligaron al dia siguiente á levantar el sitio y alejar la escuadra de aquella costa.

Byron habia dividido la suya en tres divisiones, y el almirante francés hizo lo mismo. Una de sus divisiones, mandada por el conde de Grasse, pasó á Santo Domingo: la segunda, á las órdenes de la Motte Piquet, se dirigió á la Martinica; y la tercera, cuyo comandante

era el conde de Vaudreuil, hizo el crucero en la bahía de Chesapeak. Estaing volvió á Francia en el navío *Languedoc* que montaba.

La espedicion infructuosa de Georgia produjo sin embargo, á 300 leguas de esta provincia, la evacuacion de Rhode Island que el año anterior no habian podido tomar las fuerzas reunidas de los franceses y americanos; porque apenas supo el general Clinton la llegada de la escuadra francesa, mandó evacuar aquel punto, juzgándolo poco defensible, de modo que los americanos lo ocuparon sin resistencia. Dejaron algun tiempo el pabellon británico en los fuertes, y este ardid les valió para apresar muchos buques ingleses ricamente cargados que entraron sin desconfianza en el puerto.

Este mismo año se celebró el tratado de Teschen, que puso fin á una corta guerra capaz de abrasar toda Europa, si no la hubiese extinguido la prudencia del conde de Vergennes. El 30 de diciembre de 1777 habia fallecido Maximiliano José, elector de Baviera, hijo del emperador Cárlos VII. En él se extinguió la rama menor de la dinastía bávara, y por su testamento llamó á la sucesion á Cárlos Teodoro, elector Palatino, y representante de la rama mayor. Este reunió las posesiones de las dos, separadas 500 años antes.

Pero el emperador José II, en virtud de títulos antiguos y ya anulados en muchos convenios solemnes, formó pretension á esta herencia: intimidó al elector, le hizo que reconociese

sus supuestos derechos, y los apoyó con un ejército que ocupó gran parte del electorado. Mas los estados de Baviera, y Cárlos, duque de Dos Puentes, el agnado mas cercano del elector, y que despues fue rey de Baviera, apelaron de esta violencia, y hallaron en Federico II, rey de Prusia, un protector de sus derechos, y un defensor de las leyes del imperio. Bajo estos títulos envió un ejército á Sajonia y otro á Silesia. El emperador reclamó los socorros de Francia, estipulados en el tratado de alianza de 1756; y la suerte de Alemania dependia de la respuesta del gabinete de Versalles.

Luis XVI respondió que no estaba en el caso de la alianza; pues el emperador habia sido agresor, entrando con ejército en Baviera. Al mismo tiempo Catalina II, á quien la Francia habia favorecido en la córte de Constantinopla terminando la disputa acerca de la eleccion del Kan de Crimea, declaró al gabinete de Viena que si persistia en sus pretensiones, se veria obligada por los tratados anteriores á auxiliar al rey de Prusia. Este se determinó á entablar negociaciones mas sérias que las que hasta entonces se habian seguido á las escaramuzas de ambos ejércitos; porque felizmente no se habia empeñado ninguna accion general. Abrióse un congreso en Teschen, ciudad de Silesia, bajo la mediacion de Francia y de Rusia, y en el se firmó la paz el 3 de mayo de 1779, confirmando la herencia de Baviera al elector Palatino y á los príncipes de su casa, y cediendo

el círculo de Burghausen, situado á la derecha del Inn, al emperador, porque no pareciese que aquella disputa acababa con deshonor suyo.

La emperatriz María Teresa vivia aún y gobernaba sus estados; porque su hijo José, asociado al trono en 1765, no era mas que corregente. En la cuestion de la herencia de Baviera le obligó á que cediese. Falleció á principios del año siguiente despues de 40 de reinado, en que mereció ser colocada entre los príncipes mas grandes de su familia; y dejó libertad á su hijo José II para las innovaciones con que atormentó sus vasallos queriendo mejorar su suerte. El elogio mayor de María Teresa es lo que decia de ella un pobre labrador de Boemia. "Yo no soy mas que un aldeano, y sé que cuando quiera hablaré á mi soberana, y que me escuchará con la misma atencion que á los personages mas grandes de su córte."

Neutralidad armada: campaña de Rodney: guerra entre la Gran Bretaña y Holanda (1780). Este año se vieron los efectos, y se conoció el objeto de la buena armonía que se habia notado entre las córtes de París y de Rusia en los negocios de Alemania y de Crimea; porque la Inglaterra vió disminuir considerablemente las inmensas ganancias de sus corsarios. Bajo del pretesto de que los buques neutrales trasportaban á los paises que estaban en guerra con los ingleses municiones prohibidas, ó que iban á los puertos que el gobierno británico declaraba bloqueados sin

que lo estuviesen efectivamente, los marinos ingleses se arrogaban el derecho de visitar dichos buques, y casi siempre el de confiscarlos. Rusia, Suecia y Dinamarca, fatigadas de estas vejaciones, creyeron favorables aquellas circunstancias para sacudir aquel yugo pesadísimo; y á instigacion de España y de Francia formaron, bajo el nombre de *neutralidad armada*, una alianza pacífica destinada á proteger su comercio. Armaron fuerzas navales no con el fin de hostilizar, sino de rechazar las perquisiciones insolentes que hacian los buques de guerra británicos aun los de menor cuantía. Declararon ademas que solo reconocian por objetos de contrabando de guerra los que servian directamente para el ataque ó la defensa, como pólvora, balas, cañones y otros de la misma especie; pero no las maderas, tablas, bigas, cordería y fierro, materias ordinarias de su comercio. La notificacion que hicieron de esta acta á las potencias beligerantes, fue recibida en Francia y en España con agrado, porque era conforme á la política de estas naciones; pero el gobierno inglés se manifestó muy resentido contra Catalina II, á quien suponia instigadora del proyecto.

El conde de Guichen, succesor de Estaing en el gobierno marítimo de las Antillas francesas, salió para ellas en el mes de enero con 15 navíos de línea. El almirante inglés Jorge Rodney, destinado á ser su rival en los mismos parages, habia dado la vela algunos dias antes

con 21 navíos de línea y un convoy que debia dejar en Gibraltar antes de pasar á América. Este marino estaba detenido en Francia por causa de deudas cuando se declaró la guerra entre ambas naciones. Un dia comiendo en casa del mariscal de Biron habló con demasiado magisterio contra la conducta igualmente poco hábil, segun decia, de los marinos de su nacion y de los franceses; y añadió que si él estuviera libre hubiera destruido sucesivamente las fuerzas navales de España y Francia. El mariscal tuvo por punto de honra castigar este insulto á su patria con un acto de generosidad cuya influencia no preveia entonces. Pagó las deudas de Rodney, y al decírselo añadio: "Caballero, podeis partir á cumplir vuestras amenazas. Los franceses no quieren aprovecharse de los obstáculos que os impiden llevarlas á efecto. No ponen á los enemigos fuera de combate si no con el valor."

La comision del almirante Rodney no era facil de ejecutar. Ademas de la escuadra combinada de Brest mandada por el almirante francés Gaston que debia perseguirle, dos escuadras españolas á las órdenes de Don Luis de Córdoba y de Don Juan de Lángara defendian la entrada del estrecho. Pero una horrible tempestad las echó de su apostadero, y Lángara, que pudo volver á él, se encontró con Rodney. Sus fuerzas consistian solamente en 9 navíos de línea, y asi aunque defendió heróiçamente el honor de su pabellon, hubo

de ceder el campo de batalla perdiendo cinco navíos, uno que fue incendiado, y cuatro que cayeron en poder del enemigo; bien que uno de ellos se salvó de una manera muy extraordinaria. Los ingleses habian puesto en él poca tripulacion, y no siendo suficiente para maniobrar en una tempestad que sobrevino, quisieron los ingleses forzar á los españoles prisioneros á que les ayudasen para salvar el buque. Los españoles respondieron que estaban prontos á morir, y que no les darian la menor asistencia si no les ponian en libertad para llevar el buque á un puerto de España." La tripulacion inglesa hubo de consentir en ello por no perecer; y los españoles condujeron el navío á Cadiz.

Rodney, habiendo reparado sus averías antes que las escuadras aliadas, cumplida la comision de Gibraltar, salió para las Antillas. Apenas se avistó con su escuadra la del conde de Guichen, empeñaron el combate, que se renovó otras dos veces en el término de un mes, quedando siempre la victoria indecisa. El valor de los soldados y la habilidad de los comandantes fue la misma de una parte y otra; pero los navíos ingleses quedaron muy mal tratados, y en el tiempo que se tardó en repararlos, tuvo Rodney una inferioridad momentánea. En esta época llegó á aquellos mares la escuadra del general español Solano, compuesta de 12 navíos de línea que tenian á bordo 12000 hombres de desembarco. Rodney se habia jactado

públicamente de que la habria á las manos, mas no estaba en disposicion de emprender el combate. Guichen hubiera querido valerse de las tropas españolas para atacar las Antillas inglesas; pero Solano tenia órdenes terminantes de su córte para no detenerse en llevar aquellas tropas á la Habana; porque estaban destinadas á la conquista de Jamaica. Las enfermedades que acometieron á las tripulaciones de las dos escuadras acabaron de paralizar sus fuerzas.

Sin embargo, Rodney receloso de su union y temiendo por la Jamaica y por el continente de Norte América, dividió su escuadra en dos partes; envió la una á aquella isla y partió con la otra á las costas de los Estados Unidos. Con esta disposicion tuvo la felicidad de libertarse del terrible uracan que el 19 de octubre y los dias siguientes destruyó 400 buques de comercio en las islas de la Barbada, de San Cristobal y de Santa Lucía, y arruinó á Bridgetown, capital de la Barbada, entre cuyos escombros perecieron 5000 habitantes.

Guichen que observaba las operaciones de su enemigo para arreglar á ellas las suyas, viéndole alejado de aquellos mares, convoyó hasta Cádiz la escuadra mercante de Santo Domingo, y esta fue la primer flota francesa que en tiempo de guerra llegó á Europa sin desman; porque hasta entonces se habia descuidado el escoltarlas, y aun los oficiales de la marina francesa tenian á menos hacer este servicio. Esta

preocupacion dió mayor lustre al celo de los que se emplearon en él; entre los cuales se distinguia el valeroso La Motte Piquet, que protegió con suma eficacia muchos convoyes. El 28 de diciembre de 1779 se hallaba en la Martinica con seis navíos, de los cuales tres estaban carenándose, cuando los vigías descubrieron una flota francesa de 22 velas, perseguida en el canal de Santa Lucía por 14 navíos ingleses que mandaba el almirante Hide Parker. La Motte Piquet solo tenia un navío pronto á dar la vela, que era el *Anibal*. Inmediatamente salió al mar, trabó un combate el mas desigual, y una hora despues, sostenido por otros dos navíos que por mas prontitud acudieron con solo la mitad de sus tripulaciones, maniobró con tanta habilidad y fortuna que salvó 17 buques mercantes y la fragata que los escoltaba. El almirante inglés, admirado de los movimientos de su adversario, le escribió una carta dándole la enhorabuena del buen éxito de la empresa.

En España y Francia se hacian los mismos preparativos que en la campaña anterior. La escuadra combinada, compuesta de 63 navíos de línea mandada por el conde de Estaing, salió del puerto de Cádiz sin mas efecto que el de que llegase la flota de Santo Domingo á Francia libre de caer en manos de la escuadra inglesa que mandaba el almirante Hardy en el canal de la Mancha, y que constaba de 45 navíos.

En América se apoderó el general Clinton

de Charlestown, capital de la Carolina meridional, bloqueado su puerto por la escuadra del almirante Arbuthnot. En esta provincia y en la de Georgia se condujeron los ingleses con suma ferocidad. Es verdad que los americanos habian formado listas de proscripcion de los adictos á la causa de la metrópoli, confiscado sus bienes, y condenádolos á muerte. Al frente de estas listas se hallaba el nombre de Enrique Clinton, general en gefe del ejército inglés.

Los progresos de los ingleses en el mediodia de los Estados Unidos se compensaban con los de los franceses y americanos en el norte. Una division naval francesa, mandada por el caballero de Ternay, desembarcó en Rhode Island un cuerpo de 6000 hombres á las órdenes del teniente general conde de Rochambeau; y durante el otoño recibió otros 6000 conducidos por el conde de La Touche Treville. Clinton, arrepentido de haber abandonado aquel punto, procuró recobrarlo auxiliado por el almirante Arbuthnot; pero la resistencia de los franceses y los movimientos de Washington que amenazaba á Nueva Yorck, le obligaron á volverse á esta plaza. Los españoles por su parte arrojaron á los ingleses de los establecimientos que poseian en las costas de Campeche y de la Florida occidental.

En esta campaña desertó de la causa de los americanos el general Arnold. Sospechósele de haberse quedado con una parte del botin hecho al enemigo, y perdió la confianza del congreso.

Arnold irritado ó receloso, se pasó á los ingleses. Preguntó á un prisionero americano hecho en una accion en la cual estuvo el mismo Arnold espuesto á caer en manos de los contrarios: "¿Qué hubiérais hecho conmigo si me hubiérais cogido?" Y el americano respondio: "Te hubiéramos cortado la pierna que fue herida en servicio de la patria, y hubiéramos ahorcado lo restante de tu cuerpo."

Inglaterra, peleando contra Francia y España, reclamó varias veces en virtud de los tratados de 1678 y 1716 los socorros de Holanda. Pero este pais estaba dividido en dos facciones: la de los republicanos que no queria comprometerse con Francia, y la del Estatuder adicta á la Inglaterra por las relaciones de parentesco entre las casas de Nassau y de Brunswick. Hubo nuevas reclamaciones y quejas de parte de los ingleses por el asilo concedido en los puertos de Holanda á los corsarios americanos, y los ingleses usaron de represalias contra el comercio holandes. La Holanda meditó para libertarse de ellos acceder á la neutralidad armada; pero la Gran Bretaña le declaró la guerra no solo para privar à los holandeses de este efugio, sino tambien para compensar con las posesiones que podria quitarles lo que á ella le quitasen las otras potencias.

Las esperanzas de victorias decisivas que tenian los franceses, y que se habian frustrado en las campañas anteriores, se atribuyeron á la incapacidad de Montbarey y de Sartines,

ministros de guerra y de marina. Necker, que tenia necesidad de triunfos para sostener la confianza de los capitalistas, sugirió á la reina que fuesen reemplazados aquellos dos ministros por los marqueses de Castries y de Segur, uno y otro recomendables por sus conocimientos militares y sus virtudes. La reina los presentó al rey, que les dió aquellos ministerios, y bajo su direccion tomó la guerra desde el año siguiente nueva actividad.

Caida de Necker: conquista de Tabago: capitulacion de Cornwallis en Yorcktown: reconquista de San Eustaquio: conquista de Menorca: batalla de Vandavachi: combate naval de Praya (1781). Mientras que los nuevos ministros procuraban justificar la opinion que se tenia de su capacidad, Necker, que tanto habia contribuido á su elevacion, y que se prometia quizá adquirir mucha gloria, arruinaba sus mismas esperanzas y preparaba su caida con una operacion que él suponia muy á propósito para afirmarse en el ministerio.

Las reformas que habia llevado á cabo con firmeza útil á la monarquía, le habian granjeado muchos enemigos, y aumentó su número publicando su célebre escrito, intitulado *Cuenta dada*, que apareció en los primeros dias de enero de 1781, en el cual presentó á la vista de todos el estado de las entradas y gastos, y demostraba que en aquellas habia un aumento de 10 millones.

Semejante publicacion era inaudita en Fran-

cia, cuya constitucion monárquica y absoluta no permitia presentar las operaciones del gobierno al exámen de los ciudadanos. Pero Luis XVI, poco celoso de su autoridad y amigo de todas las ideas generosas y filantrópicas, adoptó las de su ministro, cuyo sistema de hacienda y de crédito se fundaba sobre la opinion pública, la cual prometia al monarca dirigir suavemente obrando siempre con franqueza y buena fé. El rey, pues, permitió la publicacion de la *Cuenta dada*, cuyo objeto era demostrar que habia un excedente de entradas y por consiguiente una garantía que ofrecia á los prestamistas sin necesidad de nuevos impuestos. Bajo este punto de vista logró Necker completamente lo que deseaba; pues se llenaron con prontitud dos empréstitos, uno de 50 millones y otro de 30, abiertos con un mes de intervalo.

Pero el libro y su autor tuvieron contra sí á todos los cortesanos y la generalidad de las clases privilegiadas, porque en la obra se anunciaban muchas reformas útiles contrarias á sus privilegios, unas planteadas ya, otras indicadas solamente para conocer la opinion general. Por otra parte Necker, nacido y educado en una república como Ginebra, ignoraba las formas soberbiamente modestas con que se cubre en la sociedad culta el amor propio del que obra ó escribe para no ofender el de los demas, y asi en la redaccion de su libro hablaba con demasiada franqueza de sí mismo y de

lo que habia hecho, como si hubiese querido granjear para sí solo la gratitud de los pueblos. En fin, los sentimientos de justicia y de desprendimiento que se hallaban espresados á cada página de la obra, debian ofender á los hombres egoistas y corrompidos, educados en la córte de Luis XV.

Asi, pues, Maurepas que llevaba á mal verse eclipsado por un hombre que habia sido hechura suya, se puso al frente de todos los enemigos de Necker para derribarlo. No tuvo dificultad en hacer sospechoso al ministro cuyas operaciones iban reduciendo la condicion del monarca de Francia al poder limitado de un rey de Inglaterra, y empezó á contradecir sus proyectos en el consejo. Necker pidió que se le admitiera en las juntas para defenderlos: negósele esto socolor de que era protestante: entonces conoció que su reino era acabado, y el 25 de mayo pidió su dimision. Pero el entusiasmo que habia excitado entre los franceses, asociándolos por medio de su libro á la discusion de los grandes intereses del estado, y alimentando la ambicion individual; el buen estado en que dejaba el tesoro con fondos necesarios para la importante y gloriosa campaña de 1781: las reformas útiles que habia comenzado á establecer en algunas provincias introduciendo en su gobierno el régimen municipal, y el deseo que tenian las demas de gozar los felices resultados de este régimen comprobados ya por la esperiencia, hicieron que su

retirada del ministerio fuese sentida como una calamidad pública.

Despues se ha censurado mucho su conducta administrativa: se ha dicho de él que solo era un empírico, propio para sobresanar las llagas del estado: se le ha acusado de haber abierto con sus empréstitos el sepúlcro en que se abismó despues la hacienda pública y la monarquía; pues por confesion propia suya aumentó la deuda en 530 millones, cuyos intereses ascendian á 45. Pero estas acusaciones son injustas. No fue Necker, sino la guerra de las colonias americanas la que obligó á contraer aquella gran deuda. Lo que hizo Necker fue proporcionar recursos para cubrir con exceso los nuevos gravámenes. Estos recursos, frutos de la economía y del buen órden, ascendian á 80 millones, cantidad suficiente no solo para cubrir los 45 de intereses de la nueva deuda, sino tambien los 24 de *déficit* que habia dejado Clugny su antecesor. Necker al salir del ministerio dejó casi iguales las entradas con los gastos. El *déficit* espantoso que obligó en 1787 á reunir la asamblea de notables, fue posterior á su administracion, y producido por otras causas.

Mientras en París se preparaba la caida de Necker, el almirante Rodney pasó á las Antillas con su escuadra antes que hubieran llegado á aquellos puntos las de Francia y de España. Dueño del mar, desembarcó 4000 hombres en la isla de San Vicente, defendida con

tanto valor por 700 franceses que estaban de guarnicion en Kinstown, que perdió la esperanza de apoderarse de ella. En este tiempo supo la declaracion de guerra entre la Gran Bretaña y Holanda, y atacó la isla holandesa de San Eustaquio, cuya guarnicion era solo de 130 hombres descuidados por ignorar que tenian por enemigos á los ingleses; se apoderó de ella sin dificultad, la saqueó completamente, y envió á Inglaterra 32 buques cargados con el botin y escoltados por cuatro navíos de línea. Pero à la altura de las Sorlingas los encontró La Motte Piquet, que mandaba una escuadra superior, y apresó 17 de ellos.

Entretanto el almirante francés conde de Grasse, que salió de Brest á mediados de marzo con una escuadra de 21 navíos de línea y un numeroso convoy, llegó á las Antillas despues de 36 dias de travesía. Rodney, ocupado en San Eustaquio en vender el botin que habia hecho, destacó contra él al vicealmirante Hood con 18 navíos para cerrarle la entrada del puerto de la Martinica. Grasse llegó á la vista de Fuerte Real el 29 de abril, y recibió en el mismo dia un refuerzo de 4 navíos. Hood, á pesar de su inferioridad, no dudó atacarle; pero tuvo que retirarse despues de cuatro horas de combate. El almirante francés no le persiguió porque sus planes é instrucciones se lo prohibian.

Ocultando á los ingleses su verdadero designio, dió la vela para Santa Lucía, desem-

barcó súbitamente en Tábago, y el marques de Bouillé, célebre ya por la toma de la Dominica, dirigió los ataques contra las fortificaciones, y se apoderó de aquella isla importante por sus producciones y por su cercanía á las costas de la América meridional. Grasse recibió entonces por la fragata *la Concordia* pliegos de Rhode Island, en virtud de los cuales pasó á Santo Domingo. Rodney viendo concluida la campaña en las Antillas, volvió á Inglaterra con los restos del botin hecho en la isla de San Eustaquio, y dejó el mando de las fuerzas navales inglesas al vicealmirante Hood.

Entretanto el conde de Gràsse habiendo recibido á bordo en Santo Domingo tropas de desembarco, atravesó el peligroso canal de Bahamá, llegó á las costas de los Estados Unidos donde se le esperaba con impaciencia, y el 18 de agosto ancló en la entrada de la bahía de Chesapeak. Alli comenzó á poner en ejecucion el plan concertado entre Washington y Rochambeau en Rhode Island, y para cuya ejecucion se le habia llamado de las Antillas. Tratábase de encerrar al general inglés Cornwallis en la península de Yorcktown, de modo que se le redujese á la misma situacion que á Burgoyne en Saratoga.

Cornwallis, despues de haber conseguido muchas ventajas que le hicieron dueño de las provincias meridionales de los Estados Unidos, habia vuelto á Virginia, donde costeado por el cuerpo de milicias americanas que mandaba

Lafayette, tenia mucha dificultad en hallar subsistencias, porque sus mismas tropas habian devastado el pais. Esta dificultad llegó á lo sumo por haberse reunido á Lafayette los cuerpos de los generales americanos Wayne y Greene, y hubo de retroceder el general inglés hácia la costa, entrando en la península de Yorcktown en la parte occidental de la bahía de Chesapeak, situada entre los rios James y Yorck. Alli estaba en comunicacion con la escuadra del almirante Arbuthnot que le suministraba víveres y debia traerle refuerzos. Pero el general en gefe Clinton no los envió por haber interceptado una carta de la cual constaba que Washington y Rochambeau iban á caer sobre él en Nueva Yorck. Este era ardid de aquellos dos generales, y esforzaron el fingimiento con algunas apariencias que hicieron contra Clinton, el cual tambien llamó en su socorro á Arbuthnot, y asi pudo Grasse penetrar sin obstáculo en la bahía, y quitar la retirada por mar á Cornwallis al mismo tiempo que los generales de tierra la encerraban en la península, pero con suma lentitud para engañarle mejor.

Desembarcaron 3000 hombres de la escuadra francesa, y á las órdenes del marques de San Simon se reunieron á Lafayette. Quince dias despues llegaron Washington y Rochambeau á Baltimore, ciudad situada en la otra extremidad de la bahía, habiendo hecho una marcha de 300 leguas. El oficial, encargado de anunciarles la llegada de la escuadra de Mr. de Grasse, llegó

á la misma ciudad una hora antes que ellos: coincidencia estraordinaria en una empresa tan larga y concertada desde tan lejos. Las tropas de Washington y Rochambeau pasaron por mar á Williamsburg, y el 24 de setiembre se hallaron reunidas todas las tropas de la expedicion en número de 20000 hombres, la mitad franceses. Sus principales oficiales eran el conde de Custinet, el baron de Viomenil y el marques de Chastellux. Entre los de menor graduacion se contaban el conde de Lauzun, despues duque de Biron, que acababa de tomar los establecimientos ingleses del Senegal; el vizconde de Noailles, que se habia distinguido en la toma de la Granada; el conde de Rochambeau, hijo del general del mismo nombre y coronel del regimiento de Auvernia; el vizconde de Mirabeau, coronel del de Turena, Duportail que despues fue ministro, el comisario ordenador Villemanzy, Cárlos de Damas, Roberto de Dillon, Cárlos de Lameth, Mateo Dumas, Alejandro Berthier y otros muchos, cuyos sentimientos eran entonces los mismos; pero que despues, arrebatados por la revolucion francesa, han combatido bajo estandartes diversos, aunque siempre conservando pura é intacta la gloria del valor francés.

Al mismo tiempo que Washington y Rochambeau llegaban á Baltimore, los almirantes ingleses Graves y Hood, reunidas sus escuadras, procuraban entrar en la bahía para perturbar las operaciones de los enemigos. Gras-

se les salió al encuentro con 24 navíos de línea: los ingleses solo tenian 19; y á pesar de esta desproporcion empeñaron el combate, obligados por la necesidad de libertar á Cornwallis, y fiados en la superioridad de su táctica. Solo las vanguardias de ambas escuadras pelearon, porque el viento no permitió otra cosa: la de los franceses estaba mandada por el célebre navegante Bougainville. Los ingleses llevaron lo peor, y se retiraron dos dias despues del combate sin haber podido lograr su intento.

Lord Cornwallis, que ignoró por mucho tiempo cuán peligrosa era su situacion, ya por la lentitud con que fue rodeado, ya por los mismos partes del general en gefe Clinton que se creia siempre amenazado por el enemigo, habia dividido las tropas que le quedaban en número de 7 á 8000 hombres en las dos plazas de Glocester y Yorcktown, pero sin mejorar sus fortificaciones, como hubiera hecho, á no habersele mantenido en una funesta seguridad. Asi las operaciones que decidieron la suerte de su division fueron prontas y repentinas. El 28 de setiembre salieron las tropas aliadas de Williamsburg, y al dia siguiente cercaron ambas ciudades. El 7 de octubre se abrió la trinchera delante de Yorcktown, y al décimo dia del sitio, despues de algunas acciones brillantes, pidió Cornwallis suspension de hostilidades para arreglar la capitulacion, que se firmó el 19, habiéndole salido mal una tentativa que hizo para escaparse en lanchas á Glo-

cester, porque se lo impidió una tempestad; pero esta fuga no le hubiera salvado tampoco. Seis mil soldados y 1500 marineros rindieron las armas y se entregaron prisioneros. Esta empresa, que decidió la suerte de los Estados Unidos, no costó 100 hombres á los aliados. La generosidad francesa se manifestó en esta ocasion tratando muy bien á los prisioneros; mas no escusó al general inglés la pequeña humillacion de entregar su espada al mismo Washington. Cornwallis la ofrecia á Rochambeau y á Lafayette; pero estos dijeron que no eran mas que auxiliares de los americanos.

Casi al mismo tiempo el activo Bouillé se aprovechaba de la falta de fuerzas inglesas en las Antillas para recobrar la isla de S. Eustaquio. Habia preparado para esta expedicion un cuerpo de 1200 hombres; pero solo pudieron abordar 400 al mando del coronel Arturo Dillon, que halló á los ingleses haciendo el ejercicio en la esplanada: acometiólos, entró en el fuerte con ellos, se apoderó del puente levadizo, y el 16 de julio obligó á capitular la guarnicion, que era de 800 hombres, y que engañada por la osadía de los asaltadores, creyó que estaban sostenidos por un cuerpo superior. Los franceses cogieron una suma de un millon y seiscientos mil francos pertenecientes á Rodney y al general inglés Vaughan procedentes de su parte de botin que habian vendido.

Las escuadras francesa y española, com-

puestas de 50 navíos de línea y mandadas por Guichen y Córdoba, se presentaron en el canal de la Mancha, cruzaron á la altura de las Sorlingas, obligaron á la inglesa del almirante Darby á encerrarse en la bahía de Torbay, y se volvieron á sus puertos por el mes de setiembre. En los mares de Europa no hubo encuentro alguno sino el de Doggerbansk en el mar del Norte, entre las costas de Inglaterra y de Jutlandia. Siete navíos ingleses que volvian del Báltico á las órdenes del almirante Pedro Pasker, encontraron igual número de navíos holandeses mandados por el almirante Zoutman que escoltaban una flota mercante de su nacion destinada á aquel mar. La accion se dió el 5 de agosto, y ambas escuadras quedaron tan maltratadas que se volvieron á sus puertos á repararse. En el camino naufragó un navío holandés.

Al mismo tiempo que la escuadra de Córdoba salia de Cádiz para el canal de la Mancha, dió la vela de aquel puerto otra expedicion destinada al Mediterráneo. El 21 de agosto desembarcaron en Menorca 12000 soldados españoles á las órdenes del duque de Crillon, general francés de nacion al servicio de España. Toda la isla se sometió excepto el fuerte de S. Felipe. El general inglés Murray reunió todas las tropas dispersas en diversos puntos, y juntó 3000 hombres. Las fortificaciones del castillo se habian aumentado desde la paz de 1763. Todas estaban hechas en la roca misma. Las

murallas tenian 60 pies de altnra, y los fosos casi igual profundidad. Las medias lunas y contraguardias que cubrian el cuerpo de la plaza, el camino cubierto, el glacis y varios pequeños fuertes exteriores estaban tambien formados en la roca, minados y contraminados con subterráneos de comunicacion y pozos de báscula para detener al enemigo si llegaba á introducirse en las galerías. Para vencer tantos obstáculos eran necesarios refuerzos; y Francia envió al campo de los sitiadores una division compuesta de los regimientos del Leonesado, Bretaña, Bouillon y Real Sueco. Pero la plaza no se rindió hasta principios del año siguiente.

En India, donde dominaban todavía los ingleses, se apoderaron de muchos establecimientos holandeses en Sumatra y Bengala, y de Paliacate, Sadras y Negapatnam en la costa de Coromandel; y aun hubieran tomado el Cabo de Buena Esperanza si Francia no hubiese empleado en defenderlo mas actividad que la que hasta alli habia mostrado á favor de sus establecimientos propios en el Indostan.

En efecto, Pondichery habia caido en poder de los ingleses despues de un largo y porfiado sitio; pero Alikan, enemigo jurado de esta nacion, arrojó al general Monró de la provincia de Arcate, y le obligó á evacuar aquella ciudad. A principios de 1781 puso sitio á Vandavachi: pero Coote, nuevo general inglés que ya se habia apoderado de Arcate, marchó

al socorro de la plaza, y trabó batalla con el enemigo, en cuyo ejército solo habia 400 franceses mandados por el teniente coronel Lalley, lo demas eran tropas del pais. Coote tenia en el suyo 5000 europeos que derrotaron completamente á los enemigos. Otras tres veces tentó Alikan la suerte de los combates; y siempre vencido, hubo de abandonar la provincia de Carnate.

Era necesaria en el golfo de Bengala una escuadra para quitar á los ingleses los recursos que les proporcionaba la suya; y la que mandaba el conde de Orves en la isla de Francia era muy pequeña para presentarse en aquel mar. El año anterior se le habian enviado de Francia un navío de línea, una fragata y 12 buques de transporte; pero á la altura de la isla de la Madera encontraron á Rodney cuando pasó de Gibraltar á las Antillas. El capitan francés se expuso con su navío á combatir con cinco ingleses por salvar el convoy, y despues de haber peleado muchas horas, tuvo que rendirse. La fragata, despues de muy lastimada, huyó á Brest, y pereció al entrar en el puerto. Asi se acabó la esperanza de socorrer los establecimientos franceses del Indostan en la campaña de 1780.

En la de 1781 se prepararon los recursos para las victorias de las campañas siguientes en el golfo de Bengala. El bailío de Suffren salió de Brest el 22 de marzo con cinco navíos de línea encargado no solo de reforzar en la In-

dia la escuadra de Orves, sino tambien de preservar el Cabo de Buena Esperanza contra los ataques del Commodoro inglés Johnstone, que acababa de salir del Mediterráneo para aquel destino.

Suffren encontró al enemigo en la isla de Santiago, una de las de Cabo Verde, y determinó imposibilitarle de cumplir su comision. A este fin penetró con solo tres navíos en la bahía de Praya, donde estaba la escuadra de Johnstone, por en medio de los buques que la ocupaban, y con un fuego vivísimo, que duró una hora, le causó grandes averías. Aunque sus navíos sufrieron tambien, como estaba menos maltratado que el enemigo, llegó antes que él al Cabo, y dejó en esta fortaleza algunas tropas al mando del marques de Bussi, célebre por sus negociaciones en el Indostan, con órden de que organizase los medios de defensa en el Cabo, y esperase alli nuevos refuerzos para pasar á la costa de Coromandel. Pero estos refuerzos no llegaron, y Bussi se limitó á defender la plaza: comision que ejecutó tan bien, que cuando Johnstone se presentó delante de ella no se atrevió á emprender nada, y se volvió á Europa.

La campaña, que si se exceptúan las victorias de los ingleses contra Alikan, habia sido desgraciada para ellos, se terminó con un incidente en que tuvo mucha parte la fortuna, y en que adquirió grande reputacion su almirante Kempenfeld. Cruzaba sobre las costas

de Francia con 12 navíos de línea, con la esperanza de interceptar la flota mercante de Sto. Domingo, compuesta de 135 buques. Esta entró felizmente en Brest el 7 de diciembre; y el 12 se encontró Kempenfeld á 50 leguas al Sur de Ouessant con el conde de Guichen, cuya fuerza era casi igual, y que escoltaba dos navíos de línea y un convoy destinado á la India, y otros 7 navíos y 118 transportes con 9000 hombres que pasaban á las Antillas á las órdenes de Vaudreuil: de modo que el francés tenia mucha superioridad de fuerzas. Pero una tempestad horrible separó la escuadra francesa del convoy; y el inglés, viendo disperso al enemigo, acometió al convoy y cortó 15 buques de él, y aun mayor número hubiera apresado si Vaudreuil no se hubiera opuesto con dos navíos solamente. El inglés se retiró con la presa que habia hecho temiendo que se reuniese toda la escuadra enemiga y cayese sobre él. Muchos de los buques del convoy dieron al través en la costa de Francia, y Vaudreuil solo llevó una parte de las tropas á la Martinica.

Toma de la isla de San Cristobal: batalla naval de las Santas: toma de Savannah y Charlestown: incendio de las flotantes: combates navales de Suffren contra los ingleses: toma de Godelur y Trinquemale (1782). Grassé y Bouillé esperaban á Vaudreuil para comenzar las grandes empresas de este año; porque en nada menos se pensaba que en con-

quistar la Jamaica, reducir á Gibraltar y recobrar los establecimientos franceses de la India.

Los comandantes de mar y tierra de las Antillas habian comenzado las operaciones de la campaña invadiendo la isla de S. Cristobal. Grassé se presentó en sus aguas con una escuadra de 28 navíos. El 11 de enero desembarcó 6000 hombres mandados por el marques de Bouillé, y bajo sus órdenes por los marqueses de Chilleau y de San Simon, por Dillon el vencedor de San Eustaquio, y por el vizconde de Damas. Inmediatamente se sometió toda la isla, excepto el castillo de Brimstone Hill, en que el general inglés Frazer habia concentrado todos sus destacamentos, que ascendian á 1200 hombres. Mientras se rodeaba la plaza, el comandante francés de artillería Alberto de Rioms emprendió el penoso trabajo de sacar de la playa los cañones de sitio que se habian sumergido entre las arenas con el bajel que los conducia. Sus afanes tuvieron éxito feliz; y ya las baterías comenzaban su fuego contra la plaza, cuando se descubrió la escuadra del almirante Hood, compuesta de 21 navíos, que se acercaba á tierra.

Grassé dejó inmediatamente el apostadero que tenia en la rada para salirle al encuentro. El 25 y el 26 hubo entre ambas escuadras dos acciones poco empeñadas; pero que se terminaron por una maniobra sábia del almirante inglés, que tuvo la habilidad de ocupar el mis-

mo puesto que acababa de dejar Grassé, y de obligar á este á permanecer en alta mar, donde un viento fuerte podia alejarle de la isla, y dejar en situacion muy crítica las tropas del sitio entre la fortaleza y la escuadra enemiga.

Pero los sitiadores redoblando sus esfuerzos, triunfaron de las desventajas de su posicion. Rechazaron las tropas que desembarcó Hood en la Basseterre, y con el fuego de su artillería obligaron á Frazer á capitular. La plaza se rindió el 12 de febrero. Grassé no hizo movimiento alguno contra la escuadra inglesa durante el sitio, á pesar de que su inmovilidad en el ancladero presentaba la facilidad para atacarla; y despues de la capitulacion se descuidó tanto, que Hood se le escapó sin embargo del mucho tiempo que tuvo que perder para levar anclas. El almirante francés pagó despues muy caros estos dos yerros.

Hood llegó á Santa Lucía, donde con los refuerzos que trajo Rodney de Europa, ascendió la escuadra inglesa á 38 navíos de línea; la francesa, aun despues de la llegada de Vaudreuil, solo constaba de 35. Pero la esperaban en Santo Domingo 17 navíos españoles, y le prometian la superioridad necesaria para la expedicion de Jamaica. El 8 de abril salió Grassé de la Martinica para reunirse con la escuadra española. Rodney le observaba desde Santa Lucía: todos sus buques, forrados en cobre, tenian un movimiento superior al de la escuadra francesa, retardada ademas por el convoy

en que iban las tropas de desembarco. Asi desde la tarde le alcanzaron los ingleses, y Hood que mandaba la retaguardia, le alcanzó al dia siguiente.

Grassé dió órden al convoy de continuar su navegacion bajo la escolta de dos navíos, empeñó el combate con la vanguardia inglesa, la maltrató, y dos horas despues navegó hácia la Guadalupe. El 10 se separaron de su escuadra el *Caton* y el *Jason*; pero convencido de la necesidad de evitar toda accion con el enemigo hasta reunirse con los navíos españoles, abandonó aquellos dos buques, y siguió su navegacion.

Pero cuando ya habia puesto al enemigo en la imposibilidad de alcanzarle, se detuvo, y aun volvió atras, para proteger al *Celoso*, cuyas averías le obligaban á derivar sobre la escuadra inglesa. En efecto, salvó este buque y le envió á remolque á la Guadalupe, donde habian llegado tambien el *Caton* y el *Jason*; pero Rodney alcanzó á la escuadra francesa entre las Santas y la Dominica, y fue imposible escusar el combate.

A Grassé solo le quedaban 30 navíos que aun no estaban formados en línea cuando empezó la accion á las siete de la mañana; y asi la vanguardia mandada por Bougainville fue separada por los ingleses del resto de la escuadra á pesar de la heróica resistencia del *Cetro*, que estaba á las órdenes del célebre La Peyrouse. Esta operacion decidió la suerte del

combate; porque los ingleses pudieron acometer con muchos de sus navíos á cada uno de los enemigos. *La Ciudad de París* de 110 cañones que montaba el almirante francés, se resistió hasta las seis y media de la tarde, hora en que amainó su pabellon solo y desarbolado, contra 11 navíos británicos que le hacian terrible fuego. Otros cuatro igualmente maltratados y casi inútiles ya cayeron en poder de los ingleses, como tambien el *Caton* y el *Jason*, que ignorantes del suceso habian salido de la Guadalupe para Santo Domingo.

Vaudreuil llegó sin obstáculo á esta última isla con 19 navíos, á los cuales se reunió con su division Bougainville desde S. Eustaquio donde habia arribado. Los transportes llegaron tambien con felicidad; pero ya era tarde. Las fuerzas reunidas ni aun se igualaban con las de la escuadra vencedora que habia pasado á Jamaica; y fue necesario renunciar á la expedicion contra esta isla. Los españoles se volvieron á sus puertos, y Vaudreuil, despues de haber cruzado algun tiempo entre Jamaica y Santo Domingo, y escoltado hasta salir de las islas las flotas mercantes, pasó á los Estados Unidos á invernar con el objeto de adquirir allí la madera necesaria para reparar sus buques.

Destacó de su escuadra una pequeña division compuesta de un navío de línea y dos fragatas á las órdenes de La Peyrouse. Mandaba una de las fragatas el caballero de Langle, amigo

y despues compañero de infortunio de su gefe. Esta expedicion, que llevaba 300 hombres de desembarco á las órdenes de Rostaing y Monneron, tenia por objeto destruir los almacenes de peletería de los ingleses en la bahía de Hudson. Apenas se presentó La Peyrouse en aquellas playas casi desiertas, se rindieron por capitulacion los fuertecillos de los ingleses; y no tuvo que pelear contra ellos tanto cómo contra los vientos, los escollos y el yelo, que mas de una vez estuvieron para obligarle á renunciar á su empresa, temiendo no poder efectuar su vuelta. Estuvo en la bahía desde principios de agosto hasta el 1.º de setiembre; y en este tiempo incendió los establecimientos ingleses, causando al comercio de esta nacion una pérdida de 12 millones. Pero tuvo la generosidad de dejar intactos los almacenes de víveres, para que los infelices que habian huido á los bosques cuando llegó encontrasen qué comer cuando volviesen.

La presencia de la escuadra de Vaudreuil en las costas de los Estados Unidos obligó á los ingleses del ejército de tierra á concentrarse, y evacuaron á Savannah, Charlestown y demas provincias del Sur. Guido Carleton, sucesor de Clinton en el mando en gefe, se hallaba en Nueva Yorck amenazado siempre por Washington y Rochambeau. Tenia órdenes de su córte para entrar en negociacion mas bien que pelear; pero la propuesta que hizo para entablar una negociacion aparte, fue desechada

como un ardid diplomático cuyo objeto era dividir á sus enemigos.

En este tiempo el gabinete inglés quitó á Rodney el mando de la escuadra, y nombró por sucesor suyo al almirante Pigot. Esta decision fue anterior á la batalla de las Santas; y como no se supo ni ejecutó hasta despues de la victoria, fue tenida por una injusticia evidente, y se indemnizó al almirante confiriéndole la dignidad de par. El motivo de su destitucion fue su mala conducta en la isla de San Eustaquio. El conde de Grassé, su prisionero, llegó á Lóndres antes que él, y recibió muchos aplausos del pueblo, que á veces le incomodaron; pues le obligaban á presentarse en el balcon de su casa. Los londinenses satisfacian asi su orgullo por la victoria, y consolaban en su infortunio á un enemigo respetable.

Las escuadras francesa y española del Océano en número de 45 navíos, despues de haber obligado á los ingleses á entrar en sus puertos, y asegurado la llegada de las flotas mercantes, pasaron al Mediterráneo á favorecer las operaciones del sitio de Gibraltar, y el 12 de setiembre anclaron delante de Algeciras. Mientras el ejército de sitio hacia fuego vivísimo é inútil á aquella plaza por la parte de tierra, diez baterías flotantes inventadas por Anson, coronel francés de artillería, atacaban el muelle. Estas baterías eran navíos rasos cubiertos con tres techos á prueba de bomba, y guarnecidos de gruesos bordages, en cuyo in-

terior habia tubos para mantener en los buques la humedad necesaria y preservarlos del efecto de la bala roja. Presentaban un frente de 150 cañones, y tenian detras la escuadra combinada que cerraba herméticamente toda comunicacion por mar.

El 13 de setiembre empezaron las baterías su fuego á las diez de la mañana, y á las cuatro de la tarde parecia que habian hecho enmudecer los de la plaza, cuando de alli poco empezaron á llover balas rojas sobre las flotantes. Una cayó en el bordage de la *Talla Piedra* mandada por el príncipe de Nassau, y la incendió; porque el temor de echar á perder la pólvora habia hecho que se omitiesen las precauciones principales inventadas por el ingeniero francés para humedecer el buque. Este incendio se comunicó á las de los lados, para cuya retirada en caso necesario no se habia tomado disposicion alguna. Las lanchas que llegaron á retirarlas, se llenaron de la gente que temian perder la vida en la explosion: En fin, los españoles prendieron fuego á las demas porque no cayesen en manos del enemigo, y se perdió hasta la esperanza de renovar el ataque. En aquella noche fatal percieron ó fueron hechos prisioneros de los ingleses, que acudieron en sus embarcaciones á salvar los que podian, mas de 1200 hombres. El príncipe de Nassau se escapó nadando.

Despues de tan funesta experiencia se obstinaron todavía las córtes aliadas en una em-

presa que consumia inmensos recursos, con los cuales empleados en otros puntos se pudiera haber concluido la guerra. No quedaba mas medio para reducir á Gibraltar que el de un bloqueo rigoroso; que siendo seguro por la parte de tierra, se hizo por la mar con 46 navíos de línea.

Lord Howe, que se habia retirado á los puertos de Irlanda cuando las escuadras combinadas aparecieron en el canal de la Mancha, llegó al Mediterráneo con 34 navíos para introducir refuerzos en Gibraltar. Habia salido de Plymouth el 11 de setiembre, y el 9 de octubre se hallaba á la vista del Cabo de San Vicente. El almirante español Córdoba se preparaba á recibirle, cuando el 11 un viento fuerte del Oeste dispersó sus navíos y arrojó al Mediterráneo una parte de ellos. El mismo viento era favorable á la escuadra inglesa para llegar á Gibraltar; y á favor de una niebla que encubria sus movimientos, entró Howe en la plaza el 18, desembarcó la gente, víveres y municiones que traia, y al dia siguiente volvió á pasar el Estrecho. El 20 empezó á perseguirle la escuadra combinada; pero solo pudieron alcanzarle 32 navíos por la marcha desigual de los bajeles españoles. La vanguardia, mandada por La Motte Piquet, empeñó el combate; Howe fingió aceptarlo, y desapareció por la noche; conservando asi, despues de logrado su designio, la única armada que tenia Inglaterra en los mares de Europa.

Mas gloriosa fue para los franceses la campaña del Indostan. El bailío de Suffren, despues de haber dejado en el Cabo los refuerzos que se le habian encomendado, pasó á la isla de Francia y se reunió con el conde de Orves, que hallándose ya al frente de 12 navíos de línea, se dirigió al golfo de Bengala, y en el camino apresó un navío inglés de línea. Llegó á vista de la costa de Coromandel á principios de febrero; y por su muerte, que acaeció entonces, tomó Suffren el mando de la escuadra, y se presentó el 15 delante de Madrás. El almirante inglés Eduardo Hughes, que acababa de quitar á los holandeses la plaza de Trinquemale en la isla de Ceylan, se hallaba en la rada con diez navíos, que formaban un frente inexpugnable de batalla. Suffren, viendo imposible el ataque, navegó hácia el Sur. Hughes, fiado en lo embarazoso que era para la escuadra francesa el convoy que escoltaba, le persiguió y se apoderó de los transportes. Suffren le acometió, y el 17 de febrero se dió á la altura de Sadras un combate indeciso, pero que obligó á los ingleses á pasar á Ceylan á fin de reparar sus averías.

Suffren desembarcó 3000 hombres en Porto Novo, que estaba por Alikan. Duchamin, que mandaba esta tropa, se reunió al príncipe indio, y el 8 de abril tomó á Godelur, único punto que por entonces poseyeron los franceses en toda la costa de Coromandel. Alikan queria marchar inmediatamente contra Ma-

drás. Suffren, á pesar de su caracter emprendedor, contuvo el ardor de su aliado, aconsejándole que aguardase la segunda division que se esperaba de Europa y la artillería de sitio que venia en ella. El se dirigió á la isla de Ceylan en busca de la escuadra inglesa que acababa de recibir un refuerzo de dos navíos, la encontró el 12 de abril junto á la isla de Provedierne, á poca distancia de Trinquemale, y tuvo con ella un segundo combate sin mas resultado que el de reducir el enemigo á la inaccion. Los ingleses fueron á repararse á Trinquemale, y los franceses á Tranquebar, puerto de los holandeses. Alli se les reunieron tres navíos de esta nacion y dos franceses que escoltaban la segunda parte del convoy.

Con estas fuerzas se dirigió á Negapatnan, colonia holandesa que habian conquistado los ingleses, con el designio de sorprenderla y restituirla á sus dueños. Pero el almirante Hughes, adivinando su intencion, habia ya reforzado aquel punto, y la empresa del bailío se redujo á un tercer combate naval dado el 6 de julio, y que dejó tambien indeciso una tempestad que separó las dos escuadras, retirándose los ingleses á Negapatnan y los franceses á Godelur.

Suffren salió de nuevo á principios de agosto para una empresa que fue mas feliz; porque el 23 del mismo mes se presentó en la bahía de Trinquemale, y el 30 rindió esta plaza por capitulacion. El 3 de setiembre llegó

Hughes á vista de la ciudad ya rendida: lo que dió lugar á una cuarta accion tan indecisa como las anteriores. Los ingleses, maltratados por una tempestad que les hizo perder muchos buques, se retiraron á Bombay, donde debia reunírseles una nueva escuadra mandada por el almirante Bickerton. Suffren que no se creyó muy seguro en Trinquemale, fué á invernar al puerto de Achem, situado en la punta septentrional de la isla de Sumatra.

Conquista del Carnate por los ingleses: batalla de Bednore: paz general (1783). Volvió á las aguas de Ceylan en el mes de enero, cruzó dos meses por la costa de Coromandel, y el 10 de marzo se le reunió en Trinquemale M. de Peynier con 4 navíos de línea y 2500 hombres de desembarco, mandados por el marques de Bussi. Este refuerzo era necesario, porque su escuadra estaba reducida á 11 navíos, por habérsele inutilizado dos, y la escuadra inglesa ascendia ya á 18 navíos. Ademas Alikan, príncipe de Carnate, habia fallecido á fines del año anterior, y los franceses se hallaban privados de la cooperacion de un aliado tan decidido en la costa de Coromandel.

Los ingleses de Bombay, esperando felices resultados para ellos de una mudanza de príncipe, hicieron paces con Scindiah, gefe de los maratas, y penetraron en el Carnate bajo las órdenes del general Matthews, que hizo progresos rápidos, pero señalados con atrocidades indignas de un europeo. Millares de indios in-

defensos fueron degollados sin piedad. En la ciudad de Omampore, cercana á Onore, en la cual residian 400 mugeres de Alikan y de su hijo y sucesor Tipoo Saib, no dejó á nadie á vida, y ni los ruegos, ni las riquezas ni las lágrimas pudieron libertar á aquellas infelices de la comun ruina. Bednore, capital del principado de Carnate, se rindió bajo convenio por evitar la destruccion. Las propiedades y ricos tesoros del Nabab, capaces de saciar la mayor codicia, fueron entregadas á los ingleses bajo condicion de que respetarian los bienes de los particulares. Pero á pesar de esta solemne capitulacion, los principales habitantes fueron despojados, presos y amenazados de perder todo cuanto tenian.

Tanta barbarie no quedó sin castigo. Tipoo acudió al socorro de sus estados desde la costa de Coromandel, donde se hallaba reforzado su ejército con dos mil franceses que los generales de esta nacion le dieron agradecidos á los beneficios de su padre á pesar de la falta que les hacian. Tipoo acometió á los ingleses cerca de Bednore el 19 de febrero, los derrotó y les quitó la artillería y los equipages. Matthews con los restos de su ejército se encerró en la ciudadela de aquella plaza, y la falta de víveres le obligó á capitular el 28 de abril. Obligóse por el tratado á restituir todos los efectos públicos y particulares de que se habia apoderado, despues de lo cual quedaria libre, y seria conducido á Bombay con su tropa. Pero

Matthews, movido de la codicia, encargó á su hermano que se escapase á Bombay por senderos poco conocidos, y pusiese en cobro una gran cantidad de diamantes sustraidos á la vigilancia de los vencedores. Pero los conductores fueron descubiertos y presos, cogiéndoles con el hurto en las manos: al hermano del general se le cortó la cabeza, y el mismo Matthews y 45 de sus principales oficiales sufrieron la misma pena por sentencia de una comision militar. El resto del ejército inglés quedó prisionero en poder de Tipoo.

Mientras esto pasaba en el Carnate, el mayor Stuart, sucesor de Coote que falleció á principios del año, en el mando del ejército inglés del Coromandel, acometió á Godelur al frente de 5000 europeos y 9000 cipayos. Los franceses, privados por las enfermedades y por el destacamento que habian enviado á Tipoo de una parte de sus fuerzas, se retiraron á la plaza, donde esperaron la vuelta de aquel príncipe. Bussy solo tenia para defender las obras esteriores 2500 franceses y 8000 cipayos, de los cuales 3000 eran enviados por Tipoo. Estos formaban la derecha del campamento, y en un ataque dado por los ingleses el 13 de junio se desmandaron, y desordenaron el resto de los cipayos, lo que obligó á los franceses á encerrarse en el cuerpo de la plaza á pesar de la pérdida que causaron al enemigo en el combate.

Suffren, sabiendo el peligro de la ciudad, acudió con sus 15 navíos, y para compensar la in-

ferioridad del número con la ventaja de las tripulaciones, aumentó estas con 1200 hombres sacados de la guarnicion. Preparóse á impedir la llegada á la escuadra inglesa de Hughes que conducia la artillería de sitio. Durante muchos dias maniobraron los dos almirantes para tener la ventaja del viento. En fin el 20 de julio consiguió el bailío empeñar el combate á la vista de Godelur. La noche separó los combatientes, pero la escuadra inglesa tuvo que volver á Madrás para repararse, y el bailío desembarcó no solo los 1200 hombres que habia tomado, sino tambien 1200 soldados de marina. Con este refuerzo hizo la guarnicion algunas salidas con buen suceso, y todo presagiaba que los ingleses levantarian el sitio, cuando una fragata parlamentaria llegó con la feliz noticia de haberse firmado en Europa los preliminares de la paz.

Las negociaciones habian comenzado desde el mes de setiembre anterior y en medio de las disposiciones mas formidables de los aliados, que tenian 45 navíos de línea mas que los ingleses. La derrota de las Santas habia exaltado el entusiasmo de los franceses, y para reemplazar los siete navíos que se perdieron en aquel combate, los particulares, las corporaciones y las provincias hicieron suscripciones generosas para construir y armar 14. Habian salido de Brest nuevos refuerzos para el Indostan y ocho mil hombres y 9 navíos de línea para América: al mismo tiempo se preparaba un nuevo ar-

mamento al cual debia reunirse la escuadra española, y cuyo mando general tendria el conde de Estaing, en quien confiaban mas entrambas naciones. El conde habia partido á España el mes de diciembre. La escuadra estaba pronta en Cádiz para darse á la vela; ya iban á empezar las operaciones contra Gibraltar y la Jamaica, cuando el 20 de enero se firmaron los preliminares entre todas las potencias beligerantes.

A ellos habia antecedido una mudanza en el ministerio inglés. Lord Nocth que estaba por la guerra, cedió á los ataques que se le hicieron en el parlamento con motivo de la rendicion de Cornwallis en Yorcktown. El marques de Rockingham, el conde de Shelburne, lord Keppel, Cárlos Fox, hijo segundo de lord Holland, Edmundo Burke y otros miembros del partido de la oposicion, que se habian distinguido en los debates del parlamento, compusieron el nuevo ministerio. Guillermo Pitt, segundo hijo de lord Chattam, que no brilló menos en aquellas discusiones, y que á la edad de 22 años conocia ya sus fuerzas, no quiso hacer en el gobierno un papel de segundo órden, y rehusó el puesto que le deban. Pero tres meses despues falleció Rockingham, se dió al conde de Shelburne el empleo de primer ministro, y Pitt con el título de canciller del *Echiquier* se encargó de la superintendencia general de hacienda.

La entrada del partido de la oposicion en el ministerio alteró segun la costumbre de In-

glaterra el sistema del gobierno, y asi fue reconocida la independencia de los Estados-Unidos, cuya rebelion habia procedido del orgullo é injusticia del ministerio anterior: se enviaron plenipotenciarios á París, y se entró en negociacion con España, Francia, Holanda y Norte América bajo la mediacion del emperador de Alemania.

De estas conferencias resultaron los preliminares firmados en enero de 1783, y el 3 de setiembre del mismo año tres tratados de paz con Francia, España y los Estados-Unidos. La de Holanda no se firmó hasta el 20 de mayo de 1784. Se reconoció la independencia de los Estados-Unidos: se señalaron sus límites con la Acadia y el Canadá: y al Oeste se fijaron en el Misisipí y en los lagos, cuya navegacion sería comun á entrambas naciones. Los americanos conservaron el derecho de pesca en el banco de Terranova y en el golfo de San Lorenzo.

España conservó la Florida y la isla de Menorca, restituyó á los ingleses las islas de Bahama, y les concedió un territorio en la península de Yucatan para la extraccion y almacenage del palo de Campeche. Holanda fue menos feliz en el tratado: porque hubo de ceder á la Inglaterra la plaza de Negapatnan, y consentir en la libre navegacion de los ingleses en los archipiélagos de la Sonda y de las Molucas que hasta entonces poseia esclusivamente. Este fue el resultado de las disen-

siones intestinas de aquel pais entre republicanos y orangistas: disensiones que no permitieron á Holanda auxiliar como debiera á las potencias aliadas contra Inglaterra; pero se acusó al gobierno francés de haber sacrificado los intereses de Holanda al deseo de la paz.

Francia no sacó gran fruto del tratado. Confirmó á Inglaterra la propiedad de Terranova y de las islas adyacentes, escepto las de S. Pedro y Miquelon que pertenecian á los franceses. Se arreglaron los límites en que debia verificarse la pesca de ambas naciones en el Gran Banco y en el rio de San Lorenzo de un modo mas ventajoso para Francia que en el tratado de 1763. El rey de Inglaterra restituyó las islas de Santa Lucía y Tabago, y el de Francia, la Granada, las Granadinas, San Cristobal, Nieves y Monferrato. En Africa cedió la Gran Bretaña el rio de Senegal y sus dependencias que consistian en 4 fuertes y la isla de Gorea, y Francia garantizó á los ingleses el rio de Gambia, consintiendo en limitarse para el tráfico de los negros á la parte de costa que hay entre la embocadura del rio de San Juan y el fuerte de Portendic, y obligándose á no construir establecimientos permanentes en aquellos parages. Inglaterra restituyó algunas factorías que poseian los franceses antes de la guerra en las costas de Orixa y Bengala: permitió que construyesen en Chandernagor un foso para dar salida á las aguas, y se obligó á asegurar en Indias la libertad de su comercio, ya lo hiciesen

individualmente, ya por compañías. Restituyó las plazas de Pondichery y de Carical, asignando á cada una competente territorio, y en la costa de Malabar la ciudad de Mahé y la factoría de Surate. Ambas potencias se obligaron á negar sus auxilios á los príncipes de la India que no accediesen al presente tratado. Al año siguiente hicieron la paz los ingleses con Tipoo por libertar del cautiverio el gran número de prisioneros que tenia este príncipe, y por ellos le restituyeron las ciudades de Calicut, Mangalor, Onore y otras que tenian en su poder. En fin, Francia é Inglaterra se convinieron en nombrar comisionados para hacer un tratado de comercio entre ambas naciones fundado sobre la reciprocidad de intereses. Este tratado se promulgó dos años despues. Sin embargo la tarifa fue favorable á Inglaterra, porque aunque los derechos eran igualmente moderados, la importancia de la Gran Bretaña en Francia, que consistia en géneros de necesidad y de utilidad, era mucho mayor que de Francia en Inglaterra, casi toda de objetos costosos y de lujo.

Al fin de este año medió la Francia entre Rusia y Turquía para impedir la guerra que iban á hacerse estas dos potencias por la cesion que hizo de sus estados á Catalina II Sahim Guirei, Kan de Crimea. El emperador José II estaba resuelto á auxiliar á la Rusia. El gabinete de Versalles consiguió del Divan el acto de 28 de diciembre de 1783 por el cual consintió en ver la Crimea y el Kuban en poder de los

rusos. La Francia se disculpó de esta debilidad, diciendo que los turcos abandonados á sí mismos serian infaliblemente vencidos, y que ella no podia socorrerlos atendido el mal estado de su hacienda.

En efecto Luis XVI, aunque habia tenido por principal objeto de su política igualar los gastos con las rentas, jamas pudo conseguirlo; y no porque no hizo sacrificios personales para ello, como fue la supresion de una parte de su guardia, sino porque el ejemplo de su moderacion y sencillez no produjo efecto alguno sobre su córte entregada á todos los goces del lujo, y él no tenia la firmeza necesaria para obligarla á que renunciase á ellos. Los ministros de hacienda que sucedieron á Necker aconsejaban la economía al principio; pero como esta solo agradaba al rey, temian ser derribados por las intrigas de palacio, y volvian al camino trillado de los impuestos ó de los empréstitos, especie de impuestos disfrazados. El fondo de la deuda se aumentaba con los intereses atrasados, y para pagarlos era menester recurrir á nuevos empréstitos.

A Necker habia sucedido en el ministerio de hacienda M. Joly de Fleury, consejero de estado, que supo hacer empréstitos como su antecesor; mas no pudo como él darles por garantía reformas administrativas. Es verdad que creó dos nuevos impuestos: uno de un sueldo por libra sobre algunos objetos de consumo, recurso muy endeble para amortizar una deuda de 450 mi-

llones. Otro de un 5 por 100 sobre la produccion agrícola no debia empezar sino tres años despues de firmada la paz, y asi solo fue útil á sus sucesores. Fatigado de un empleo que agotó los recursos de su talento, pidió su dimision el 29 de marzo de 1784; pero despues de haber conseguido una paz honorífica para el estado. M. de Ormesson que le sucedió, no pudo llegar al fin del año; porque su insuficiencia fue conocida por no haber sabido preveer y evitar una detencion que hubo en la caja de descuentos, asaltada por muchos pedidos de reembolsos. El 4 de noviembre se nombró sucesor suyo á M. de Calonne, intendente de Metz, hombre muy conocido por su talento é instruccion, y en efecto halló prestamistas, y aumentó la deuda pública, pero la máquina de la administracion se paró en sus manos.

Mediacion de Francia entre Austria y Holanda (1784). El mal estado de las rentas de Francia tuvo influencia funesta sobre todas las operaciones diplomáticas; porque nadie respetaba á una potencia cuya imposibilidad de hacer la guerra era conocida. Los franceses cuando conquistaron la Bélgica conducidos por el mariscal de Sajonia desmantelaron muchas plazas donde tenian guarnicion los holandeses en virtud del tratado de la Barrera de 1718. Hecha la paz de Aquisgran de 1748, la córte de Viena se valió del pretesto de estar destruidas aquellas fortalezas para libertarse del subsidio de un millon de florines que pagaba á Holanda por el gasto

de las guarniciones. José II, habiendo hecho demoler despues las demas fortalezas de los Paises Bajos, excepto Amberes, Ostende y Luxemburgo, se creyó autorizado no solo á espeler de su territorio las guarniciones holandesas, sino tambien para reclamar una zona de tierra que por el tratado de la Barrera se le habia dejado á la república para redondear sus fronteras, y la plaza de Mastrick, que segun él alegaba, era parte de aquella zona. Hizo la intimacion de su demanda en 1784: su objeto era recibir en indemnizacion de los territorios mencionados la libre navegacion del Escalda.

Pero los holandeses se obstinaban en la firme resolucion de ser dueños esclusivos de aquel rio; y por una y otra parte se hicieron preparativos de guerra. La Francia, siempre conciliadora, medió entre ambas potencias é impidió las hostilidades; pero sacrificó segun la política que le dictaba su estado interior á los mismos que protegia; y logró con sus instancias de los holandeses que rescatasen los supuestos derechos del emperador en una suma de 9½ millones de florines (20 millones de francos), ofreciéndose ella misma á pagar la mitad: en cuyo gasto, comparado con el que le hubiera causado una guerra, creyó haber ganado mucho. La transaccion entre Holanda y Austria por medio de Francia se concluyó el 10 de noviembre de 1784.

José II, siempre inquieto y ambicioso, apenas habia terminado esta querella movió otra á prin-

cipios de 1785, suscitando sus pretensiones ambiciosas sobre Baviera. Entonces proponia dar en cambio de este electorado los Paises-Bajos con el título pomposo de reino de Austrasia. La Rusia, que se habia opuesto á su anterior pretension sobre Baviera, la favoreció ahora porque tenia necesidad de José para lograr sus designios contra los turcos, y el elector, que no tenia hijos, observaba con bastante indiferencia las miras del emperador. Pero el duque de Dos Puentes, su heredero presuntivo, se quejó de ellas en todas las córtes que podian contrariarlos. Francia oyó sus reclamaciones, y se limitó á consejos no atendidos para disuadir á José de su proyecto. Pero Federico el Grande de Prusia, aunque ya bastante anciano, tomó una providencia mas eficaz, formando una liga de todos los estados del norte de Alemania para mantener la constitucion germánica. José y Catalina II, que estaban resueltos á hacer guerra á Turquía, no quisieron dejar á las espaldas un gérmen de division que tan dañoso seria á su empresa. El emperador renunció segunda vez á una adquisicion tan suspirada; y el honor de haberle contenido se atribuyó justamente á las demostraciones vigorosas de una potencia de segundo orden. Federico en esta ocasion se igualó al gefe del imperio, y elevó á la Prusia á la clase de potencia de primer órden á lo menos en cuanto á su influjo en Europa.

Pero el colmo de la ignominia para la política esterior de Francia fue el abandono del

partido republicano de Holanda. La buena voluntad de los hombres que lo componian se vió neutralizada durante la guerra de América por los amaños del partido orangista afecto á Inglaterra; y de ellos provino la inaccion de una escuadra holandesa de 10 navíos destinada á reunirse con las de Francia y de España. Despues de hecha la paz, se formó causa, aunque no sin dificultad, al almirante Byland que la mandaba, y fue privado de sus honores y dignidades. Luis Ernesto de Brunswick, tio del duque reinante de Brunswick, ayo del estatuder Guillermo V, y que gobernando imperiosamente en Holanda bajo su nombre habia impedido á Byland reunirse con las escuadras aliadas, hubo de renunciar al destino de feldmariscal de las Provincias Unidas, que le daba grande influencia en las tropas. En fin, la provincia de Holanda privó al estatuder del mando de la Haya y de los demas destinos que ejercia en la provincia, y siguieron su ejemplo las provincias de Groninga y de Overissel.

Guillermo V se retiró á Nimega. Aunque tenia á favor suyo la pluralidad de votos en la asamblea de las siete provincias, carecia de la verdadera preponderancia; porque la de Holanda sola que no le reconocia, era superior en poder á todas las demas. Pero el estatuder neutralizaba esta superioridad con el afecto de la plebe que era suya, y con la obediencia de las tropas que casi todas le miraban como á gefe. De esta oposicion entre la autoridad legal y el

poder verdadero resnltaron conflictos y disensiones que parecian anuncios de una catástrofe violenta.

El estatuder imploró el socorro de Prusia; y Federico, cuya sobrina era esposa de Guillermo, no estaba lejos de auxiliarle, pero se inclinaba á la conciliacion, y no queria empezar hostilidades que podian estender el incendio de la guerra; porque Francia cuya mediacion habia eludido el estatuder, aparentó formar un campamento entre Valenciennes y Givet, destinando su mando al príncipe de Condé. Pero Federico falleció el 17 de agosto de 1786, y su sobrino y sucesor Federico Guillermo mostró mas ardor en defensa de su cuñado.

Los Prusianos en Amsterdam: primera asamblea de notables de Francia: caida de Calonne. (1787). Tomaron las armas entrambos partidos: el 9 de mayo Daverhoult, regente de Utrecht, derrotó en Juphatz las tropas del estatuder. Al mes siguiente, por consejo del caballero Harvis, embajador de Inglaterra, la princesa de Orange, hermana del rey de Prusia, determinó pasar al Haya para conciliar los ánimos, pero los estados generales de la república recelando que sus designios fuesen otros, y que solo venia á conmover la plebe contra los magistrados, mandaron detenerla en la frontera de la provincia. La princesa miró como una violencia la oposicion á su viage, y se quejó de ella como de una injuria hecha á su dignidad y á la de su hermano. Federico Guillermo se dió por agraviado, y segu-

ro de que las amenazas de Francia eran ilusorias, y que ni sombra de ejército habia en el supuesto campo de Givet, mandó marchar rápidamente á Holanda un cuerpo de 25000 prusianos que estaban acampados en el Ducado de Cleves á las órdenes del duque de Brunswick, y que entraron sin resistencia en Amsterdam el 20 de setiembre. Los republicanos habian propuesto romper los diques é inundar la campiña como en la invasion de Luis XIV; pero por grande que fuese su fanatismo, el amor de los placeres habia destruido en los ricos la abnegacion de los tiempos antiguos. El deseo de conservar sus espléndidas habitaciones permitió solamente resistencias parciales y por tanto inútiles.

El estatuder no solo recobró sus antiguas prerogativas, sino las estendió hasta el punto de asimilarse á un verdadero monarca. El partido francés quedó oprimido, y la Gran Bretaña se aprovechó de esta circunstancia para hacer con las Provincias Unidas una alianza ventajosa que inutilizó el tratado hecho anteriormente con Francia, y que si hubiese subsistido habria refrenado la ambicion de Inglaterra, é impedido á su marina obtener la superioridad contra la que le hubieran opuesto Francia, España y Holanda reunidas.

Lo que mas alas habia dado á la invasion del rey de Prusia y á las intrigas de Inglaterra fue la revelacion del pésimo estado de la hacienda francesa, dada entonces en espectáculo á toda

Europa. Calonne era un hombre generalmente aborrecido por la persecucion de los magistrados de Bretaña en tiempo de Luis XV: solo era bien visto en la córte, y él procuró conservar este apoyo con su complacencia, imitando en época muy diferente la conducta de Fouquet que distribuia los tesoros del reino á los cortesanos cuya benevolencia deseaba captar. Cuando la hacienda estaba arruinada, aparentaba mayor seguridad, y satisfacia todos los reembolsos exigibles. En esto y en hacer frente á los gastos que aumentaban rápidamente en todos los departamentos, consumió 600 millones de empréstitos ó anticipaciones que se habian contraido durante su ministerio. Así aunque no habia guerra, la deuda pública aumentaba en progresion espantosa; y tres años despues que se encargó de la hacienda ascendia ya á 110 millones, por confesion del mismo, el exceso del gasto sobre la entrada. Asi tuvo que aconsejar al rey la reunion de una asamblea de notables para remediar el desnivel de la renta pública.

Calonne decia que este desnivel no era todo obra suya, y que cuando entró en el ministerio ascendia ya á 80 millones. Necker que creyó atacado en esta asercion su libro de la *Cuenta dada*, publicó una memoria cuyo objeto era demostrar que con las reformas que él habia hecho, con los nuevos impuestos y con el aumento de productos de los antiguos, habia un resto suficiente para llenar aquel déficit. La respuesta

que se dió al escrito fue desterrar al autor con el pretesto de que sus réplicas y su influjo, sostenidos por su presencia, embarazarian las nuevas operaciones rentísticas.

Las sesiones de la asamblea de los notables comenzaron el 22 de febrero en Versalles, y en el discurso de apertura pronunció Calonne las proposiciones que rebatió Necker. Pero de cualquiera parte que viniese el déficit, era necesario destruirlo. "¿Y qué medio hay para lograrlo? dijo Calonne. Nuevos empréstitos agravarian el mal y acelerarian la ruina del estado. Aumentar los impuestos será gravar los pueblos cuando el rey quiere aliviarlos. Hacer nuevas anticipaciones reduciria el gobierno á la triste situacion de gastar un año lo que corresponde al siguiente sin medios ni recursos para suplirlo. Faltar á los empeños contraidos es imposible atendida la inmudable fidelidad del rey. ¿Qué recurso, pues, nos queda? La destruccion de los abusos. Ella nos dará el fondo necesario para restablecer el órden en la hacienda." Entre los principales abusos designó los privilegios pecuniarios, y propuso en consecuencia ampliar el derecho del sello, y convertir las veintenas en una *subvencion territorial* impuesta sobre todos los fondos inclusos los del clero. Solamente para captar los sufragios de la grandeza propuso esceptuar á los nobles de la capitacion, como un impuesto incompatible con la dignidad de su clase.

La asamblea de notables se componia de los

príncipes, de la grandeza, del clero superior, de los primeros presidentes y de los fiscales de los parlamentos, y de los diputados de las principales ciudades del reino distinguidos por sus empleos y riquezas; casi todos gozaban de los privilegios de los dos primeros órdenes, estaban acostumbrados á pagar muy poco por sus propiedades, y el impuesto recaía casi todo entero sobre el pueblo. Por consiguiente miraron el proyecto de Calonne como precursor del despojo próximo del clero y de la nobleza: criticaron amargamente sus planes, lo atormentaron con preguntas insidiosas, y desecharon sus argumentos con tan manifiesta aversion, que el ministro de hacienda hizo su dimision, y salió huyendo del reino el 20 de abril.

Todo el ministerio se renovó entónces: al conde de Vergennes, que habia muerto á principios del año, sucedió Montmorin en el departamento de negocios estrangeros. M. de Miromenil habia cedido el empleo de guardasellos á Lamoignon, aun antes de la caida de Calonne, á quien procuraba derribar. Bourvard de Fourqueux, Lorenzo de Villedeuil y Lambert fueron sucesivamente contralores generales bajo la superintendencia de Lomenie de Brienne arzobispo de Tolosa, cuyos conocimientos en administracion eran celebrados, y por eso se le dió la presidencia del consejo de hacienda y el título de primer ministro. Los mariscales de Castries y de Segur no quisieron servir bajo sus órdenes, y fueron sus sucesores en los ministerios de ma-

rina y de guerra La Lucerne y el conde de Brienne, hermano del arzobispo. El varon de Breteuil era ministro de la casa del rey desde 1783.

El arzobispo ministro en nada correspondió á lo que de él se esperaba. Habiendo sido uno de los que mas censuraron el proyecto de Calonne, entabló negociaciones con los principales notables para que se adoptasen algunos puntos esenciales de aquel plan. La asamblea no se declaró ni en pro ni en contra, y se separó el 25 de mayo sin haber hecho nada.

El arzobispo, de quien se aguardaba un plan luminoso de hacienda, en el cual, segun se decia, empleára muchos años de trabajo, nada inventó, nada propuso sino el impuesto del timbre, la subvencion territorial de 80 millones y algunos edictos de contribuciones, que era lo mismo que habia propuesto su antecesor. El parlamento, al cual se presentaron, y que se opuso á ellos segun se cree por su propio interés, dió á su oposicion un colorido favorable, pidiendo que antes de archivarlos se justificase la necesidad de los impuestos, presentando un estado de la hacienda. El gobierno lo nego: el parlamento no quiso archivar, y declaró que *solo los estados generales eran autoridad competente en esta materia.* Esta declaracion encierra toda la revolucion francesa. El parlamento, que siempre se habia creido tutor nato de los reyes de la nacion, renuncia á sus pretensiones, y reclama el antiguo derecho público de Francia. Este consejo, si se hubiese se-

guido inmediatamente, podria haber salvado la monarquía.

Pero el ministro despues de haber hecho prometer al rey que reuniria los estados para el 5 de julio, retardó la época con el pretesto de adquirir nuevas luces acerca del modo de convocarlos, y tuvo la imprudencia de invitar á todos los ciudadanos á dar su opinion sobre esta materia: lo que era llevar el gobierno desde el palacio á la plaza pública. Al mismo tiempo se obstinó en que se archivasen sus edictos, fiado en que el parlamento le premiaria la complacencia que tuvo en acceder á su consejo; pero aquella corporacion, que se habia atado las manos apelando á la autoridad de los estados generales, se mostró mas consecuente persistiendo en su negativa. El ministro los hizo archivar en una sesion régia celebrada en Versalles. El parlamento, cuando volvió á París, protestó, y los edictos no se llevaron á efecto. La córte desterró el parlamento á Troyes el 15 de agosto, y lo restituyó el 20 de setiembre, bajo la condicion *tácita* de no dar curso á una providencia que habia tomado para perseguir las malversaciones cometidas en el manejo de la hacienda pública, y de consentir en la creacion de empréstitos graduales y sucesivos hasta la concurrencia de 420 millones. Hemos llamado *tácita* á esta condicion, porque no se dió parte de ella á la juventud del parlamento, sino á los gefes de las cámaras mas moderados, los cuales prometieron á la

córte traer á los demas á su dictámen en una sesion régia que se celebraria para archivar los edictos de empréstitos.

En esta sesion, que se verificó el 19 de noviembre, cuando el silencio general parecia anunciar el consentimiento de la asamblea, los consejeros Freteau y Sabatier levantaron su voz no solo contra el edicto, sino tambien contra la forma de archivarlo: porque decian que la presencia del rey quitaba la libertad de los votos. Sin embargo esta forma era legal, y la misma que se habia observado siempre en semejantes casos. El duque de Orleans no estaba olvidado de su antigua injuria, y entónces acababa de recibir otra nueva, porque la reina se habia opuesto al casamiento de su hija con el hijo mayor del conde de Artois. Irritado, pues, contra la córte, favoreció el dictámen de los dos consejeros, y lo hizo con tanta vehemencia que el rey estuvo ya para enviarle preso desde allí mismo.

Dos dias despues mandó Luis XVI que se le trajese el acta de las protestaciones que hubo despues de la sesion régia, desterró á los dos consejeros y confinó al duque de Orleans en una de sus casas de campo; pero poco despues se permitió á los tres volver á la córte. Esta pronta indulgencia dió nueva osadía á los individuos del parlamento, que en parte por celo del bien público, y en parte por mortificar al ministro cuyas intenciones con respecto á la magistratura les eran sospechosas, suscitaron obs-

táculos á sus operaciones, principalmente en materia de impuestos. El rey, fatigado de esta oposicion, empezó á arrepentirse de haber restablecido los parlamentos cuando subió al trono, y dió fácil oido á un proyecto del arzobispo y del canciller Lamoignon, por el cual se prometian libertar para siempre al ministerio de la sobrevigilancia de la magistratura.

Vuelta de Necker al ministerio: segunda asamblea de notables: convocacion de los estados generales (1788). Para egecutar este plan, eran necesarias medidas vigorosas y mucho secreto. En cuanto á las providencias, se dió órden á los intendentes de ir cada uno á su departamento, y á los comandantes militares á su provincia, donde unos y otros hallaron pliegos cerrados con órden de abrirlos en un dia señalado. Mandóse tambien á los cuerpos de tropas aproximarse sin afectacion y como por casualidad á las ciudades que se les indicaban, y eran aquellas en que tenian su residencia los parlamentos.

En cuanto al secreto, el ministro hizo que se observase rodeando de guardias la Imprenta Real, donde se trabajaba dia y noche en los nuevos edictos, declaraciones y circulares que habian de publicarse al mismo tiempo. Los obreros estaban muy bien pagados, y ademas tenia cada una un sobrestante para impedirle sacar ningun papel.

Pero á pesar de tantas precauciones, M. Duval de Epresmenil, consejero del parlamento,

consiguió á fuerza de oro una prueba de lo que se imprimia: el 3 de mayo de 1788 se reunieron las cámaras, y se leyeron en ellas los papeles substraidos á la vigilancia del ministro. Eran edictos que contenian la creacion de una asamblea compuesta de príncipes, pares, mariscales de Francia y personas distinguidas en el clero, nobleza y magistratura con toda la autoridad que tuvieron antiguamente las córtes plenarias de Carlomagno. Este senado debia archivar los edictos de policía y de impuestos, y los parlamentos reducirse á la administracion de justicia. En la jurisdiccion del parlamento de París debian establecerse cuatro tribunales supremos, cuyas atribuciones debian limitar las del parlamento, que perderia el privilegio de ser tribunal de los pares. Estas disposiciones generales y algunas medidas particulares equivalian á la supresion del parlamento que se verificó 15 años antes en tiempo de Luis XV.

Contra un peligro, conocido solamente de un modo indirecto, no podia tomar el parlamento sino determinaciones hipotéticas. Espuso, pues, al gobierno que "justamente temeroso de los funestos acontecimientos que notoriamente parecian amenazar la constitucion del estado y de la magistratura, y conociendo que los ministros no querian aniquilar las leyes y los magistrados sino por la firmeza de estos en negarse á archivar los impuestos onerosos, y porque habian pedido la convocacion de los estados como único remedio de los males del

reino, habia deseado antes de todo establecer los principios de una manera positiva; y en consecuencia declaraba que Francia es una monarquía donde el rey gobierna por leyes fijas, entre las cuales son fundamentales las que aseguran la corona á la casa reinante de varon en varon por órden de primogenitura; á los estados generales, legítimamente convocados, el derecho de consentir los impuestos; á la magistratura, su inamovilidad; y á cada ciudadano el goce invariable de sus propiedades y de la libertad individual; y que en el caso de que la magistratura subyugada por la fuerza no pudiese velar por la conservacion de los principios mencionados, los recomienda al rey, á los príncipes, á los pares del reino, á los estados legítimamente congregados, y en general á todos los ciudadanos. Declaraba ademas, que si contra estos principios se pretendiese establecer un cuerpo cualquiera para representar el tribunal de los pares, ningun miembro del parlamento actual tomaria asiento en él, ni reconoceria otro que el que existe."

El parlamento en esta declaracion se olvidó de tantos edictos de contribuciones archivadas por él *sin consentimiento de los estados generales*, que no habian vuelto á reunirse desde los principios de Luis XIII: proclamó el principio de la libertad individual y de la garantía de la propiedad, cuando no podia ignorar cuán fácil y contínuamente se violaban uno y otro con las confiscaciones legales y con

el poder arbitrario de las letras de sello: en fin, describió la Francia no cual habia existido ó existia aún, sino como él queria formarla en ódio del ministerio. Si despues de una declaracion que proclamaba los principios disolventes de la monarquía como la habian formado Richelieu y Luis XIV: si despues de haber apelado para hacer triunfar estos principios á las masas populares, creyó que podria conservar sus privilegios, su poder y su influencia siempre contestados, cometió el yerro mas grande y trascendental que ha cometido ninguna corporacion.

El arzobispo se irritó sobremanera de ver divulgado su secreto; y resolvió poner presos á Espremenil y á Monsabert, á quien aborrecia como denunciador obstinado de los monopolistas. Buscóseles en sus casas inútilmente, porque se habian refugiado á la gran cámara del parlamento, adonde habian concurrido muchos de sus compañeros. El 5 de mayo por la noche atravesó la capital tambor batiente un destacamento numeroso de guardias con zapadores al frente que llevaban el hacha sobre la espalda. Llegaron al tribunal, y llamaron á las puertas, dispuestos á romperlas, pero se abrieron sin esperar á la violencia. El comandante de la tropa no conocia á los dos consejeros y preguntó por ellos. "Todos somos Espremenil y Monsabert" gritaron los demas. Pero los dos, por no esponer á sus colegas, se presentaron y fueron presos y conducidos el primero á Pierre Encise,

cerca de Leon, y el segundo á las islas de Santa Margarita. El comandante de la tropa mandó á los demas consejeros que se retirasen á sus casas, y desfilaron entre los soldados, recibidos con aplauso por el pueblo, que acudió al ruido del tambor, y que se mostró mas indignado que medroso.

El 8 de mayo se celebró en Versalles una sesion régia en la que los edictos trabajados con tan cuidadoso secreto fueron archivados por órden espresa del rey. Concurrieron á esta sesion los príncipes, los pares, los grandes dignatarios, presentando un simulacro ó fantasma de la antigua *córte plenaria*; mas no tardó en desvanecerse como todas las instituciones que no estan en armonía con el espíritu del siglo ó de la nacion. La francesa en aquella época no gustaba de nada aristocrático.

El parlamento empleó contra las declaraciones de la sesion régia los recursos de costumbre, que eran protestaciones y quejas. Todo París clamó con él contra el ministro, el cual luchó tres meses contra la animadversion general, hasta que al fin ó temeroso del éxito de su arriesgada empresa, ó no hallando en el rey la firmeza necesaria para sostenerle, promulgó el 8 de agosto un nuevo edicto que suspendia el establecimiento de la córte plenaria hasta la celebracion de los estados generales, y fijaba la reunion de estos para el 1.º de mayo del año siguiente. Ocho dias despues se publicó otro arreglando el órden y forma de los li-

bramientos del tesoro real, por el cual se suspendió el reembolso de 76 millones, y se anunció el pago de los demas durante 18 meses en billetes de tesorería que devengasen 5 por 100, y que serian admitidos con preferencia en el primer empréstito. Se anticipaba, pues, no solo sobre la renta, sino tambien sobre las deudas futuras por falta de recursos. Se clamó con nuevo furor contra este desórden, y el ministro convencido de que ya le era imposible manejar la hacienda con esperanza de un buen éxito, dió su dimision el 25 de agosto, y pasó á Roma con el pretesto de recibir el capelo de cardenal que le habia dado el papa. Se dijo entonces que en su última conversacion con el rey, le aconsejó volver á llamar á Necker. En efecto, dos dias despues entró Necker en el ministerio, de donde nunca debió salir, y al cual no volvió sino para agravar los males que produjo su salida. El 14 de setiembre dió tambien su dimision el canciller Lamoignon, y tuvo por sucesor á Barentin.

Seria dificil pintar el entusiasmo de los parisienses cuando se estendió la noticia de la separacion del arzobispo. Una multitud de jóvenes, casi todos curiales, se reunió en la plaza Delfina, quemó una efigie del nuevo cardenal, pasó al Puente Nuevo, y obligó á todos los que pasaban ya á pie, ya en coche, á saludar la estatua de Enrique IV. Todo esto se hizo como por fiesta: los jóvenes aseguraban que tenian permiso para ello, y aun se creyó ver entre

ellos á algunos consejeros de su edad.

El populacho, amigo de tomar parte en todo lo que parece desórden, imitó este á su manera; y en gran multitud fué á casa del hermano del arzobispo con intencion de saquearla y quemarla. Algunos soldados, mandados por el comandante de la ronda, disiparon el tumulto, mas no sin muerte de algunos de los alborotadores. Estos se volvieron entónces contra el mismo comandante; corrieron á su casa y amenazaron prenderla fuego. La tropa los disipó segunda vez, pero con mas estrago, porque allí hicieron resistencia mas obstinada. El parlamento mandó hacer informaciones sobre aquellas muertes, y los informantes dirigieron la sumaria de modo que aparecian delincuentes los militares. Decíase en el proceso que habian abusado de su poder disparando contra la multitud, cuando podian haberla disipado á menos costa. El gobierno previó que si se seguia la causa, podria sucumbir el comandante de la ronda, y cortó el proceso, dándole otro destino fuera de París. Esta satisfaccion concedida al populacho, cuyos caprichos son casi siempre feroces, aumentó su insolencia, y dió alas que despues no pudieron cortarse á su osadía. El parlamento mostró en este negocio una parcialidad contraria á la justicia y á la causa pública.

La confianza que tenian en Necker los capitalistas, le hizo encontrar en sus bolsas y en la suspension de los pagamentos ménos urgentes

los medios de llegar hasta la reunion de los estados generales. Retiráronse, pues, los edictos de impuestos que habian escitado la malevolencia del parlamento, y este no volvió á tener intereses encontrados con los de la córte. El 27 de setiembre se le presentó el edicto para la convocacion de los estados generales en Versalles. El edicto fue archivado con esta claúsula: "los estados se reunirán bajo la forma observada en los de 1614."

Segun esta forma se dividia el congreso en tres clases: clero, nobleza y estado llano (*Tiers etat*). Los diputados eran elegidos por bailiages en número igual para cada órden. En el lugar destinado á la asamblea habia una sala donde se reunian todos para oir las proposiciones, establecer el reglamento y conferenciar sobre los asuntos generales. Despues cada órden se retiraba á su cámara particular para deliberar; y se enviaban diputaciones para entenderse sobre las materias que discutian, principalmente si eran de contribuciones. Cuando cada estamento habia formado su resolucion, se reunian todos tres en la sala comun; y si dos de ellos concurrian en un mismo parecer, el tercero se veia obligado á seguirlos. Esta forma era muy favorable á la nobleza y al clero, porque gozando de los mismos privilegios pecuniarios, adoptaban las contribuciones que les eran menos onerosas, y obligaban al estado llano á aceptar las que este, si hubiera podido, habria desechado en el fondo y en la manera.

El sistema de Necker era el mismo que el de Calonne y de Brienne, y ademas el único que atendida la situacion de la hacienda podia ya seguirse: conviene á saber, la destruccion de los privilegios pecuniarios de los dos primeros órdenes. Aparecieron muchos folletos, ya mas, ya menos atrevidos, cuyo objeto era demostrar la necesidad de que no se votase en los estados por clases, sino por individuos, y que se diese al estado llano doble número de diputados para que pudiese contrarestar á los que por su situacion social habian de sostener los abusos del privilegio. Esto era visiblemente convertir la monarquía en la democracia de la clase media, y trastornar el órden social por una cuestion de circunstancias. En efecto, no era de otra especie la de los privilegios pecuniarios; pues si el clero y la nobleza hubiesen renunciado á ellos en ocasion oportuna, jamas se hubiera tratado de pervertir la antigua constitucion de los estados.

Necker, que tenia necesidad de la clase media, á la cual pertenecian los capitalistas, para sostener el crédito del erario, y que ademas era republicano por orígen y educacion, favorecia el nuevo sistema. El rey no se atrevió á decidir por sí solo cuestion tan importante, y el 8 de octubre reunió en Versalles la asamblea de los notables del año anterior, y la consultó sobre la materia. Las discusiones duraron dos meses; y de las cinco sesiones en que se dividió esta asamblea, solo la que presidia el conde de

Provenza, hermano del rey, votó en favor de la doble representacion. Los demas estuvieron por las formas antiguas. Los príncipes, los pares y el parlamento fortificaron este dictámen con representaciones particulares que dirigieron al rey, en las cuales le ofrecieron el abandono de sus privilegios pecuniarios. Pero ya era tarde. Este abandono hubiera sido útil y eficaz para impedir la revolucion en la asamblea de 1788 cuando lo pidió Calonne.

El 27 de diciembre presentó Necker al consejo un proyecto de convocatoria, al cual se conformó el edicto que se publicó para ella. Segun él los estados se reunirian antes de abril de 1789 en Versalles, pueblo demasiado cercano á la capital para no recibir la influencia de las pasiones que agitaban á París: que el número de diputados seria de mil, y que el de los del estado llano seria igual al de las otras dos clases reunidas. En los motivos que daba el ministro para apoyar su dictámen ni habia claridad ni lógica. Decia que la doble representacion no era peligrosa, pues se habia de votar por órdenes; pero siendo esto asi, ¿de qué servia aquel aumento de diputados? Era fácil de ver en el calor con que se trató de ganar este punto, insignificante en apariencia, la segunda intencion de conseguir la reunion de los órdenes y la preponderancia del estado llano. Así se prepararon los caminos á la soberanía de una asamblea única, dominada por el entusiasmo y sedienta de innovaciones, que destruyó la Francia que ha-

bia, y dejó el cuidado de crear otra á los sucesores de su efímero poder. Algunos escritores han creido que la revolucion toda entera está en el edicto de 27 de diciembre; pero deben mirarse las cosas desde mas alto. Las causas verdaderas de la revolucion fueron: 1.ª la falta de conocimiento del rey en el arte de gobernar, de la cual nacieron sus irresoluciones y sus tránsitos contínuos de la debilidad á la firmeza, de las concesiones á un vigor inoportuno: 2.ª la falta de economía en el gobierno, originada de la guerra impolítica de las colonias de Norte América y de la despedida de Necker: 3.ª la obstinacion de la primera asamblea de notables contra el plan de Calonne. Cometidos estos yerros, ni el mismo Napoleon hubiera impedido la revolucion en una nacion ardiente, ambiciosa de gloria y de poder, acostumbrada desde muchos años antes á despreciar la córte, á confundir los vicios de los gobernantes con la misma autoridad, y en fin, á mirar todos los poderes que entonces existian en la sociedad como otros tantos abusos. Los filósofos del siglo XVIII la habian enseñado á poner la razon individual sobre todos los poderes civiles y religiosos. Jamas han estado mas dispuestos los gérmenes de una revolucion espantosa; y á vista del volcan que ya humeaba, ni en la córte cesaba el fausto mas desenfrenado, ni los privilegiados querian renunciar á derechos que eran ya incompatibles con las nuevas ideas y formas de la sociedad. El decreto de 27 de diciembre solo decidió de las fases primeras

que seguiria la revolucion, pero esta era inevitable. El gobierno debió ponerse á su frente para impedir sus espantosos resultados y evitar la anarquía: queremos decir, debió anticiparse á hacer las reformas en tiempo oportuno, y ántes que el partido democrático se apoderase del poder.........

Estados generales. Revolucion. Asamblea nacional. 15 *de julio:* 4 *de agosto:* 6 *de octubre* (1789). En muchas provincias hicieron representaciones las clases privilegiadas contra el doble voto; pero al fin hubieron de ceder, escepto en Bretaña donde la nobleza y el clero superior prefirieron no enviar diputados, aunque el clero inferior no dejó de nombrar los suyos. La mayor parte de las asambleas electorales dejaron antes de separarse comisiones para seguir correspondencia con los diputados elegidos: institucion peligrosísima, fruto de la inesperiencia, que dejaba detras del representante nacional otra especie de representacion mas democrática y turbulenta. Estas comisiones fueron despues la cuna de los *clubs*. El primero de estos, llamado *club breton*, se formó en París de los diputados de Bretaña, á quienes los de las otras provincias vinieron á felicitar por su firmeza y su victoria. En estas reuniones solo eran admitidos los que habian dado pruebas de *patriotismo*, esto es, de adhesion á la democracia. Entonces empezaron las infandas denominaciones de los partidos, y se llamaron *aristocratas* los que defendian la causa de la nobleza, y *patriotas*

los que seguian la del poder popular.

El 28 de abril se verificó en París el segundo tumulto, que fue de muy mal agüero para la soberanía de la multitud. Del arrabal de San Marceau salió inesperadamente una tropa que pasó al arrabal de San Antonio, y destruyó la fábrica de M. Reveillon. Servian de vanguardia á este tumulto muchos hombres de aspecto feroz, armados de garrotes, que desde el principio del año empezaron á venir á París como aves de rapiña á un campo de batalla. En los ahullidos que dieron durante su marcha acusaban á Reveillon de hombre duro y cruel con sus obreros, y que se alegraba de la carestía porque los obligaba á trabajar sin intermision. Estos movimientos eran pagados en secreto, segun se sospechó, por el duque de Orleans; pero al dia siguiente aparecieron folletos que los atribuian á la córte, con el fin, decian, de valerse de este pretesto para traer nuevas tropas á París, y dictar imperiosamente á los estados sus decisiones.

El duque de Orleans no cesaba de dar pruebas de su mala voluntad á la córte. Despues de haber resistido al rey en su misma presencia en la sesion del parlamento de 19 de noviembre de 1787, habia repartido en sus dos minutas, que sirviesen de modelos á los diputados para la formacion de sus cuadernos de quejas, y que anunciaban proyectos de grandes mudanzas en la constitucion del estado, en el gobierno y en la religion. Se sabia que entre el duque y la reina

habia ódio irreconciliable. Era hombre ambicioso y vengativo. Su esposa la duquesa de Orleans, princesa adorada por sus virtudes, sirvió de instrumento, aunque sin saberlo, á su marido para introducir en París un gran número de facinerosos que estaban detenidos en la barrera por un cuerpo de caballería opuesto á su paso. Llegó la duquesa en su coche, logró de la cortesanía del comandante que la dejase pasar, y los malvados entraron tras del coche con tanta prontitud que no fue posible volverlos á echar fuera. El duque procuraba tener en la capital estos hombres para acostumbrar al pueblo á los escesos, quebrantar el yugo de las leyes, y juntar, digámoslo así, un egército que fuese suyo, y con cuyas fuerzas contase para sus designios ulteriores.

Entretanto los estados generales se abrieron con solemnidad el 5 de mayo. El rey pronunció un discurso lleno de moderacion y prudencia que fue muy aplaudido. Los del canciller y de Necker parecieron secos é imperiosos, porque indicaban á los estados la marcha que debian seguir. El ministro de hacienda dijo que el estado de las rentas y gastos fijos presentaba un deficit de 56 millones, fácil de satisfacer por diversos medios que indicó; pero que las anticipaciones, los reembolsos suspendidos, otras deudas atrasadas y el retardo de algunos impuestos, todo lo cual ascendia á mas de 400 millones, eran el verdadero cáncer de la hacienda, y que para sanarlo eran necesarios nuevos empréstitos.

Cada órden tenia una sala particular para celebrar sus juntas. Los diputados del estado llano, que ya habian formado el proyecto de formar una asamblea única, en lugar de retirarse á su cámara, se quedaron en el salon. Este primer paso, aunque pequeño en apariencia, no era indiferente; porque habitando, por decirlo así, en el local de las asambleas generales, tomaba el estado llano la actitud del *dueño de la casa* que recibe á los demas.

Desde la sesion siguiente empezó la disputa con motivo de la verificacion de los poderes. El clero y la nobleza decian que los de los diputados de cada órden debian ser examinados por una comision de su misma clase, que los conoceria mejor: el estado llano dijo, que pues iban todos á trabajar en un objeto de interés comun, debian examinarse sus poderes en una comision nombrada por todos los órdenes. Su designio era fundir todos los estamentos en una sola cámara. La verificacion en comun fue defendida por elocuentes oradores del estado llano: entre ellos sobresalia el conde de Mirabeau, que aunque noble, se habia afiliado á la clase plebeya, porque la nobleza no le hubiera elegido por diputado á causa de su mala reputacion. Era profundo y atrevido orador: poseía la dote de conformar su discurso á las circunstancias: sabia reducir á una sola espresion el asunto mas complicado, y por la vehemencia de sus movimientos oratorios hacer olvidar á sus oyentes todos los aspectos de una cuestion menos al que él

queria insinuar. Creíasele entónces depositario de los secretos del duque de Orleans y director de su partido.

La nobleza para evitar la reunion hizo el 23 de mayo la renuncia de sus privilegios pecuniarios. El clero la habia hecho de los suyos dos dias antes. Pero ya era tarde para que se agradeciesen estos sacrificios arrancados por el temor. El 3 de junio se constituyó el estado llano, nombrando por presidente á M. Bailly, literato célebre; creó una comision para examinar los poderes, y convocó á los diputados del clero y nobleza para que presentasen los suyos. Los primeros que acudieron fueron 3 curas del Poitou: á ellos siguieron otros, y el 17 se proclamó el estado llano *Asamblea nacional*; nombre que indicaba una autoridad nueva y de límites desconocidos. Empezó declarando ilegales las contribuciones que se pagaban entonces, y todas las que se pagasen sin anuencia de la nacion; pero al mismo tiempo autorizaba al gobierno para percibirlas hasta el dia que se separase la asamblea.

Esta usurpacion atrevida, que ni se fundaba en los poderes que habian recibido de sus comitentes, ni en las leyes fundamentales de Francia, fue el primer acto de la revolucion. El gobierno para oponerse á él, dispuso una sesion régia; y con el pretesto de hacer los preparativos necesarios para ella, mandó cerrar la sala comun. Cuando los diputados se presentaron el 20 de junio, hallaron guardias que no los deja-

ron entrar. Despues de un momento de deliberacion, el presidente y los diputados que estaban con él pasaron á un juego de pelota, local suficiente para ellos y para la multitud que los seguia. Allí hicieron el juramento de no separarse hasta que hubiesen establecido la *constitucion del reino*: nueva usurpacion de poder, porque ni habian sido enviados ni convocados para eso. Al dia siguiente se reunieron á la asamblea nacional 140 individuos del clero.

El 23 de junio se celebró la sesion régia. Luis se presentó en ella rodeado de todo el esplendor del trono. Hizo un discurso afectuoso, que hubiera causado impresion en hombres menos decididos á llevar adelante el trastorno del edificio social. En este discurso declaró ilegal é *inconstitucional* el nombre de asamblea nacional: exhortó á deliberar reunidos los tres órdenes en los objetos de utilidad general, de los cuales esceptuó la forma de los estados generales, fijada por la tradicion, y los derechos útiles y prerogativas honoríficas del clero y la nobleza esenciales á la monarquía, como el diezmo, y los censos, rentas y prestaciones feudales. Renunció á la prerogativa de convocar los estados, y concedió que se reuniesen en épocas fijas: consintió en no imponer contribuciones ni abrir empréstitos sin el consentimiento de los diputados, escepto en los casos urgentes en que se permitiria al gobierno abrir en el intervalo de las sesiones un empréstito que no pasase de cien millones. Declaró que conservaria el trono el mando del

ejército y la sancion de las leyes, las cuales no podrian ser establecidas sin el consentimiento de los tres órdenes espresado separadamente. Despues del discurso mandó el rey que se retirase cada órden á su cámara, y se concluyó la sesion.

Los gefes de la faccion en la asamblea notaron que Necker no habia asistido entre los ministros; lo que indicaba division en el consejo del rey. Así se mantuvieron en la sala comun, y se confirmaron en su resolucion. El gran maestre de ceremonias de palacio se presentó á intimarles que se retirasen. Mirabeau le respondió en nombre de sus colegas. "Aquí no teneis plaza, ni voz, ni derecho de hablar, ni sois quien debe recordarnos lo que ha dicho el rey. Decid á vuestro amo que estamos reunidos aquí por la fuerza del pueblo, y que no saldremos sino por la de las bayonetas." La asamblea confirmó sus anteriores resoluciones, añadiendo á ellas, por mocion de Mirabeau, la de declarar inviolables á sus individuos.

Así se consumó *la revolucion*: esto es, la traslacion del poder de las clases superiores de la sociedad, en cuyas manos representados por el trono habia estado siempre, á la clase media, representada por la mayoría de la asamblea. Parece que la córte no dió grande importancia á este suceso; pues á pesar de las instancias de la mayoría de la nobleza y de la minoría del clero, el mismo rey las mandó que se reuniesen á la asamblea nacional. Si miró la union ó separacion de los órdenes como un asunto de mero ceremo-

nial, cometió un yerro gravísimo que despues espió cruelmente.

La asamblea nacional cometió otro no menos grave. En lugar de confiar en su posicion, en la elocuencia é instruccion de sus individuos y en las ideas generalmente esparcidas en la sociedad culta para hacer paulatinamente las reformas y consolidar su triunfo asociando á él los hombres mas generosos y amantes de la patria, ansiosa de destruir para tener terreno que edificar, y previendo las resistencias que hallaria en los intereses existentes, tuvo la imprudencia de apelar á las pasiones populares y de confederarse con la plebe, cuya alianza es siempre funesta á cualquier especie de gobierno. Los primeros síntomas de esta coaccion tristísima se notaron en el negocio de los guardias francesas.

Las asambleas de los distritos electorales de París estaban abiertas, é inumerable multitud de pueblo concurria á ellas á oir á los oradores que de buena fé ó ambiciosos ó pagados hablaban de libertad, de igualdad, de los negocios políticos, en fin, de cuanto podia desacreditar al gobierno. Se admitian mugeres, y tambien daban su parecer. Concurrieron algunos guardias francesas; y sus oficiales temiendo que en aquellas reuniones aprendiesen máximas contrarias á la disciplina, les mandaron no salir de sus cuarteles. Algunos se escapan, y van á las asambleas. El 30 de junio fueron presos. Hubo mociones para libertarlos en el distrito del Palais Royal. La multitud fué á la Abadía, donde esta-

ban, hizo que se los entregasen, los llevó en triunfo al distrito y los pusieron guardas para que los defendiesen.

Pero los mismos culpables deseaban el perdon de su indisciplina. La asamblea nacional contraviniendo á todas las leyes de la decencia, intercedió por ellos con el rey por medio de una diputacion, cuyo orador mezcló á vuelta de las súplicas las amenazas. La córte para no mostrar qúe se dejaba intimidar, no cedió hasta que el arzobispo de París, á cuyo estado convenía mejor una mision de indulgencia, se presentó á solicitar la gracia. Los distritos la atribuyeron á la asamblea nacional.

Poco despues de este movimiento hubo otro de una importancia en que el populacho manifestó espantosamente su barbarie y ferocidad. La córte, que habia notado como la asamblea la falta de Necker á la sesion régia, atribuyó á este ministro la obstinacion y triunfo de los diputados: se le exoneró del ministerio, y se le mandó salir del reino en 24 horas. Con Necker fueron desterrados de la córte sus amigos y compañeros Montmorin, Puysegur, Lucerne y Saint Priest, á los cuales sucedieron Breteuil en la presidencia del consejo de hacienda, y el duque de La Vauguyon en el departamento de negocios estrangeros, el mariscal de Broglie en el de guerra y Foulon en la contraloría general.

Esta mudanza del ministerio, que se miró como una calamidad pública, coincidió con la llegada de algunas tropas á los pueblos que

estan entre París y Versalles. Esparcióse la vóz de que venian á reemplazar las guardias francesas, de las cuales desconfiaba la córte, y Mirabeau habia denunciado este movimiento militar á la asamblea nacional como disposicion tomada por el rey para vengarse de ella y del pueblo de París.

Estas palabras conmovieron la capital. Toda la multitud concurrió á los distritos: los oradores sembraron en los ánimos el recelo y la afliccion. "Los cañones, decian, estan asestados contra Montmartre y las alturas de Belleville: la Bastilla está llena de morteros que van á lanzar sobre la capital bombas y fuegos homicidas: en los inválidos y en la escuela militar hay 50000 hombres: otros tantos en los campos Eliseos que entrarán por los arrabales y saquearán á París. No teniamos mas que á un protector (Necker), y éste se nos quita." A estas palabras respondia el pueblo con sollozos y bramidos de desesperacion. Los jóvenes pasearon por las calles dos bustos, uno de Necker y otro del duque de Orleans, cubiertos de velos fúnebres como en señal de duelo. Esta procesion pasó por la plaza de Luis XV, y el principe de Lambese que estaba en ella con su regimiento el real Aleman la dispersó, persiguió á los fugitivos hasta las Tullerías, y en el tumulto fueron heridos algunos ciudadanos que se paseaban tranquilamente por los jardines.

Este accidente, que se verificó el 12 de julio, fue para la multitud una demostracion inven-

cible de que la intencion del rey era degollar el pueblo de París. Al dia siguiente buscaron armas: saquearon muchas armerías, y sacaron de los inválidos sin esperimentar resistencia 30000 fusiles y los cañones que habia. Los mas frenéticos pasaron á las barreras, las arrancaron, quemaron los archivos del resguardo y las empalizadas, y al mismo tiempo saquearon la casa de las misiones de San Lázaro llena de eclesiásticos tranquilos y pacíficos, dedicados á la enseñanza y al alivio de los pòbres, quemaron todos los muebles sin llevarse nada, y bailaron al rededor de la hoguera. Fácil fue conocer el ódio del pueblo á los establecimientos donde se cobraban los derechos de entrada, que siempre se miran como gravosos; mas no pudo averiguarse la causa de su encarnizamiento contra San Lázaro, á no ser venganza particular de algunos que habian estado reclusos en aquella casa de correccion.

París estaba sin gefe, sin gobierno y en la mas completa anarquía. Los diputados de esta ciudad se reunieron el 14 de julio en las casas capitulares, y mientras deliberaban sobre los medios de restablecer el órden, el pueblo acomete á cañonazos la Bastilla, donde ni habia pólvora, ni víveres, sino algunos inválidos de guarnicion, de los cuales unos querian rendirse y otros no: los primeros facilitaron la entrada al pueblo, y obligaron al gobernador á capitular. En medio del desórden se disparó un tiro sin saberse de qué parte venia, y el pueblo enfu-

recido mató á muchos de los inválidos antes de que pudieran entenderse unos y otros. El gobernador de la Bastilla fue degollado en medio de la calle, pidiendo que le llevasen á la casa municipal. El preboste de los mercaderes que acudió desde su casa de campo á la primer noticia del tumulto, fue muerto de un pistoletazo en las gradas del ayuntamiento. Creyóse que estos dos homicidios se cometieron por órden secreta de los que deseaban que aquellos destinos fuesen ocupados por hombres mas adictos á la faccion. En efecto al dia siguiente fue nombrado M. Bailly, que habia concluido el tiempo de su presidencia en la asamblea nacional, *corregidor de París*, nombre que se sustituyó al de *preboste*, y el marques de Lafayette, que se habia distinguido en América peleando á favor de la república de los Estados-Unidos, comandante general de la milicia parisiense que se formó el 16; pero que desechó la escarapela blanca, color antiquísimo de la nacion, y tomó primero la verde, que en breve fue tambien desechada por ser el color del conde de Artois, á quien no amaban, y despues la tricolor, que era el distintivo del duque de Orleans, y que prevaleció en los ejércitos y en las escuadras.

Todo el reino tomó las armas á un mismo tiempo. En todos los caminos, en todos los pueblos aparecieron hombres desconocidos que anunciaban la llegada de los satélites de la córte para degollar y saquear, y que incitaban á todos á correr á las armas como único medio de defen-

sa. Pero cuando ya estuvieron armados, se formaron muchas cuadrillas de gente soéz, que bajo la direccion de caudillos que tenian mision secreta de los gefes de la faccion, empezaron á egercer violencias contra los nobles, y á incendiar y saquear sus casas de campo. En París se decia que estos desórdenes, como el robo y la desaparicion de grandes cantidades de trigo, de que resultó una carestía espantosa, procedian de las disposiciones de los aristocratas; como si ellos mismos pudiesen mandar que se robasen é incendiasen sus habitaciones y sus troges. Despues se creyó que la verdadera causa de estos movimientos sediciosos fue el partido del duque de Orleans, auxiliado con las riquezas inmensas de este príncipe y el oro de Inglaterra. Fortificó esta opinion ver que en esta misma época el ministro inglés Pitt pidió y obtuvo del parlamento un millon de esterlinas sin obligacion de dar cuenta de él.

El pueblo de París queria que se retirasen las tropas. El rey condescendió en ello, en la vuelta de Necker y en ir á la capital á calmar con su presencia los desórdenes. Nada temia por sí, pero mucho por su hermano el conde de Artois, á quien aconsejó y aun mandó que se pusiese en salvo contra el ódio popular saliendo del reino. Entonces empezó la emigracion de la nobleza, que se hizo una moda. Los democratas, aunque la censuraban en público, se complacian de ella en secreto porque los libertaba de muchos y poderosos enemigos.

El rey llegó á París el 17 de julio. Su gŭardia fue detenida en la barrera, y él entró por medio de las filas de la milicia parisiense que cruzaban las armas por cima de su coche. En la casa municipal confirmó los nombramientos del comandante general, del corregidor y del consejo de ciudad hechos en los dias anteriores, anunció que enviaria inmediatamente á llamar á Necker, aceptó la escarapela tricolor, y se presentó al pueblo adornado con esta insignia. Despues se le dejó volver á Versalles convencido, ó debiendo estarlo, de que la corona se le habia caido de la cabeza.

Mientras Necker volvia, el populacho fué á la casa de campo de Foulon, octogenario respetable, designado por sucesor suyo, lo trajo en una carreta á la plaza de Greve, atormentándolo de todas las maneras posibles, y lo ahorcó de un reverbero. Lo mismo hizo con M. Berthier, yerno de Foulon é intendente de París. Estos crímenes se cometieron el 23 de julio, sin que nadie pensase en castigarlos ni reprimirlos. Necker llegó el 28, y á pesar de los aplausos con que fue recibido, le costó mucho trabajo arrancar de las manos de los furiosos á Besenval, comandante del vizcondado de París, destinado al mismo suplicio que Foulon. Se le puso en la cárcel, y no salió libre sino despues de un proceso en que corrió mucho peligro.

Al volver Necker al ministerio volvieron con él sus hechuras y amigos. Champion de Cicé, arzobispo de Burdeos, obtuvo el destino de

Canciller, y Pompignan, arzobispo de Viena del Ródano, el departamento de los beneficios. La Tour Dupin el de guerra, Sain Priest el de la casa del rey, y Lambert la contraloría general. Entonces entraba la asamblea nacional en la discusion de los *derechos del hombre*, á imitacion de lo que habia hecho el congreso de los Estados-Unidos. Estos derechos, materia mas propia del filósofo que del legislador, fueron siniestramente interpretados. La plebe cometió en todas las provincias del reino robos, incendios y asesinatos. Los impuestos ó no se pagaban, ó se pagaban con desfalcos y reservas que disminuian prodigiosamente las entradas.

La asamblea deseando remediar estos males, celebró su memorable sesion de la noche del 4 de agosto. El abogado Target, que dió su nombre á la constitucion promulgada dos años despues, y que despues en la causa de Luis XVI no quiso interpretarla, propuso que se reconociese como legítimo y obligatorio el pago de los impuestos existentes y de las prestaciones acostumbradas, pero la discusion de este proyecto de decreto se separó tanto de su principio que vino á acabar en la supresion de todos los derechos de las clases privilegiadas. Los servicios personales fueron anulados sin indemnizacion: los pecuniarios con ella á peticion de Noailles y Aiguillon, de la clase de la nobleza, y del abogado Legrand. Estas concesiones se hacian, á lo menos en apariencia, por un movimiento generoso de los diputados nobles.

El duque de Chatelet dijo que los diezmos debian ser mirados como servicios sujetos á rescate. El clero, callado hasta entonces, aceptó el principio, pidiendo que las indemnizaciones se capitalizasen de modo que no perjudicase á los beneficios: el obispo de Chartres propuso la abolicion de todos los reglamentos tiránicos y feudales sobre la pesca y la caza. Así los dos órdenes superiores se despojaron mútuamente el uno al otro. De los privilegios lucrativos se pasó á los honoríficos. Se hizo renuncia á los títulos y distinciones, y se estableció la igualdad de todos los ciudadanos franceses. Redactóse un decreto en globo, por decirlo así, sobre todas las resoluciones importantes; y se determinó que se cantaria en accion de gracias un *Te Deum*, al cual se suplicaria al rey que asistiese. Así se terminó esta sesion, que empezó por asegurar el pago de los impuestos y prestaciones acostumbradas, y acabó por proscribirlas todas: resultado bastante comun en las asambleas únicas.

Aquella noche se dió el último golpe á la monarquía; no á la verdad por la supresion de abusos antiguos que procedian del régimen feudal, sino porque privó de su esplendor á las clases aristocráticas sin las cuales no puede existir el trono. Establecióse la democracia sobre la ruina de los privilegios honoríficos; y en cuanto á los pecuniarios ¿quién persuadia al pueblo á que los indemnizase, despues de haberle dicho que eran injustos, y cuando demolia con la lla-

ma y el hierro las propiedades legítimas de la nobleza?

Entretanto Necker empleaba su recurso ordinario que eran los empréstitos. Abrió dos, uno de 30 millones y otro de 80, y ninguno se llenó; porque la asamblea, tolerando los desórdenes, y no queriendo, ó no sabiendo, ó no pudiendo sustituir otra autoridad á la monarquía que habia destruido, alejó para muchos años la confianza. En fin el ministro inventó *el don patriótico*, que debia constar de la cuarta parte de la renta de cada ciudadano; pero como esta ofrenda debia hacerse en virtud de la declaracion que cada uno hacia de sus bienes, solo produjo este arbitrio 90 millones que no se acabaron de cobrar sino tres años despues. Al mismo tiempo se concedió *de hecho*, y sin preceder decreto alguno, una retribucion de 18 francos diarios á cada diputado de la asamblea: lo que detuvo en París á los mas pobres y que menos interés tenian en la causa pública. Sin embargo, ellos decidian de todo por hallarse en mayor número. El 27 de agosto se decretó la libertad indefinida de la imprenta, que en aquellas circunstancias no podia ser otra cosa que el derecho de desacreditar y calumniar al rey, á la nobleza y al clero, y de justificar con horribles sofismas las usurpaciones de la asamblea nacional y los asesinatos de los bandidos que constituian la fuerza armada de la faccion dominante.

Los sacrificios de la famosa noche se redacta-

ron en un decreto de 19 artículos, que se presentó al rey. Luis envió sus observaciones el 18 de setiembre. No se oponia en ellas á la reforma de los abusos, ni á las concesiones generosas de las clases privilegiadas; pero estimó que algunos de los artículos debian modificarse. Por ejemplo, decia, que antes de publicarse la supresion de los privilegios pecuniarios, debian asegurarse los medios de indemnizacion: que los diezmos eran una suma demasiado considerable, y que pudiendo ser un recurso para las necesidades del estado, se cedian gratuitamente en favor de una sola clase, la de propietarios de tierras; pues en el precio de estas al comprarlas habian pagado de menos el capital correspondiente á la prestacion del diezmo: que la venalidad de los empleos de magistratura garantizaba la educacion esmerada de los magistrados, y era un recurso para el erario, y que el reembolso le gravaria en las actuales circunstancias: que las anatas eran propiedad de la córte de Roma en virtud de los concordatos, y no podian suprimirse sin su consentimiento, para lo cual entablaria una negociacion, y en fin, que en cuanto á pensiones y gracias seria mas útil la reduccion de ellas que el exámen de las personas que las obtenian, el cual produciria calumnias, escándalos y temores.

El partido dominante en la asamblea no se convenció con estas razones, y obligó al rey con sus instancias á dar su sancion el 20 de setiembre. Esta, segun el uso nuevo, se espresaba así:

nos agrada, consentimos y queremos: y la reprobacion de un proyecto, con esta frase: *veto* (prohibo), como los tribunos de Roma y los nobles de Polonia. Disputábase entonces con mucho calor en la asamblea si se concederia al rey la facultad de oponerse á lo resuelto por los representantes de la nacion. Mirabeau que ya desde entonces empezaba á conocer las consecuencias del republicanismo á quien él mismo habia dado tantas alas, estaba por el *veto* absoluto. "Uno de los preopinantes, dijo, no cree que cuando el pueblo ha hablado sea necesaria la sancion real; y yo, señores, creo tan necesario el *veto* real que si no lo hubiese, querria mas bien vivir en Constantinopla que en París. Sí, lo declaro: nada conozco mas terrible que la aristocracia soberana de 600 personas que mañana podrian hacerse inamovibles, pasado mañana hereditarias, y acabarian como todas las aristocracias por enseñorearse de todo el poder." Apesar del sentido profundo de estas palabras y de su popularidad, no logró que se concediese al trono mas que el *veto* suspensivo, por el cual podia suspender la accion del cuerpo legislativo por dos legislaturas solamente.

El rey diferia dar la sancion á los decretos del *veto* suspensivo y de la declaracion de los derechos, y los oradores del Palais Royal y los periodistas y folletistas no cesaban de excitar al pueblo contra el infeliz monarca, atribuyendo su demora al proyecto de recobrar el antiguo poder absoluto. Esta era la disposicion de los

ánimos, cuando un suceso inesperado aceleró la catástrofe y el triunfo de la asamblea nacional.

La parte del regimiento de guardias de corps que servia en el palacio de Versalles concluyó su semestre en 1.º de octubre, y el regimiento de Flándes venia á reemplazarla. En el mencionado dia dieron los guardias un banquete á los oficiales del nuevo regimiento; y fueron convidados á el los oficiales de la guardia nacional de Versalles y todos los militares distinguidos de la córte. Las mesas se pusieron en el salon de Hércules. Las damas de la reina acudieron á las tribunas, aplaudieron á la alegría de los convidados, y una de ellas suplicó á María Antonia que viniese á ver el espectáculo brillante que presentaba el convite y que llevase consigo al delfin para divertirlo. La reina siempre triste y pensativa estaba mal dispuesta para alegrarse; pero al fin cedió á los ruegos, y pidió al rey, que llegaba entonces de caza, que la acompañase. Apenas se presentaron en la sala, se exhaló un grito general de alegría. La reina tomó en brazos á su hijo, y le llevó alrededor de la mesa. Los convidados, teniendo el vaso en una mano y la espada desnuda en la otra, brindaron al rey, á la reina y al delfin.

Despues que las personas reales salieron, redoblan los brindis, las cabezas se exaltan, las damas tomaron parte en el entusiasmo general, y la funcion se terminó con un baile magnífico. Al dia siguiente se pagó el convite en la sala de

equitacion. La conversacion, pacífica al principio, se exaltó cuando empezaron á circular los vinos de postre. Se hicieron protestaciones de adhesion á la familia real: se pronunciaron imprecaciones contra sus enemigos y perseguidores: unos maldijeron la asamblea nacional: otros pisotearon la escarapela tricolor y se pusieron la blanca. El ruido fue tan espantoso que la guardia nacional de Versalles acudió temiendo que se mataban unos á otros.

La asamblea que celebraba sus sesiones muy cerca del sitio donde estaba el tumulto parecia no hacer caso de el: pero envió en secreto sus agentes á París para que diesen cuenta de todo á los distritos. Los oradores amplificaron aquellos desórdenes, atribuyeron á la córte el proyecto de huir á la frontera para volver con un ejército contra la capital, y exortaron á sus oyentes á que trajesen el rey á las Tullerías. "Así cesarán, les decian, vuestros temores y la escasez que nos aflige."

La asonada que se formó fue terrible. El 5 de octubre empezaron á recorrer las calles de París grupos de mugeres enfurecidas, cuyos campeones eran los bandidos inumerables que habian concurrido á la capital. Se reunieron en la plaza de Greve á las ocho de la mañana con el designio, gritaban, de apoderarse de las armas que habia en las casas de la ciudad, é ir á Versalles á traer al rey. El consejo municipal encargó al general Lafayette que protegiese su espedicion con la guardia nacional de París; y

á las 10 se pusieron en marcha de siete á 8000 mugeres por el camino cubierto de lodo, que aumentó despues una lluvia espantosa, en medio de la cual llegaron á Versalles. Refugiáronse á las casas é iglesias, y algunas pasaron la noche en el salon de la asamblea sobre los bancos de los diputados. Lafayette llegó con la guardia parisiense, y empleó casi toda la noche en establecer cuerpos de guardia, arreglar patrullas y tomar todas las providencias necesarias para evitar los desórdenes; y al rayar el dia se retiró á descansar un rato.

Esta ocasion esperaban los asesinos. Las mugeres se reunen, dirigidas por diputados disfrazados, entre los cuales se creyó reconocer á Mirabeau, y se presentan en las barreras de palacio. No se les abrió; pero sus horribles campeones penetraron en el patio por entradas secretas y despues en las habitaciones. Muchos guardias que quisieron oponerse á su irrupcion fueron muertos y degollados en las mismas puertas de los cuartos del rey y de la reina que defendian. Esta princesa, amenazada personalmente, huyó á medio vestir al cuarto del rey, donde se reunió toda la familia. La matanza de los guardias continuó sin que ellos se resistiesen porque tenian órden del rey de no hacer armas contra el pueblo, hasta que acudió Lafayette que con un corto destacamento de guardias nacionales auyentó á los asesinos.

El infeliz monarca consultó á la asamblea sobre lo que debia hacerse para calmar la efer-

vescencia popular; y la asamblea le aconsejó que diese su sancion á la declaracion de los derechos del hombre y al *veto* suspensivo. Asi se hacian las leyes en medio de las armas y de los crímenes. El rey cedió. Entonces las mugeres reunidas delante del palacio gritaron: "¡el rey á París!" Luis lo prometió; y fue necesario ponerse al momento en camino.

La vanguardia de esta marcha memorable se componia de los bandidos que llevaban en las puntas de sus picas las cabezas de los guardias asesinados. Entre ellos descollaba como un espectro el célebre Jourdan, por sobrenombre *Corta cabezas*, con su barba larga, su vestido negro hecho pedazos, los brazos desnudos hasta los hombros y teñidos en sangre, y armado de una segur que blandia con furia provocando á nuevas matanzas. Seguia despues un gran destacamento de la guardia parisiense y con el las mugeres y hombres del pueblo, unos á pie, otros en carretas ó en coches. Tras ellos iban 60 carros de harina, sacados de diferentes depósitos de Versalles: despues los coches de la familia real rodeados de caballería de la guardia nacional, mezclada con hombres, con mugeres y con diputados de la asamblea. Cerraban la marcha sin formacion alguna las diferentes tropas de casa real y un gran número de asesinos.

Las mugeres que rodeaban al coche del rey cantaban coplas satíricas que aplicaban con sus gestos á la reina. Al entrar en París, dijeron á los que las aguardaban: "Animo, amigos: no

nos faltará pan, porque traemos al panadero, á la panadera y al pequeñuelo mozo de la tahona." Luis entró en su capital como un rey destronado y paseado en triunfo por sus vasallos rebeldes.

Pero apenas se instaló en las Tullerías, trató de remediar la falta de los abastos públicos: los mercados fueron abundantemente provistos: el rey prometió habitar en París la mayor parte del año; hubo en el pueblo el entusiasmo antiguo á favor de su monarca; y los asesinos de Versalles temiendo el rigor de las leyes se refugiaron en las provincias meridionales que los habian vomitado. El duque de Orleans, á quien se sospechaba de haber sido el caudillo de la asonada por habérsele visto á poca distancia de los sicarios animándolos con la voz y el gesto, fue desterrado á Inglaterra con el título de embajador. En fin, como el parlamento estaba en vacaciones, se encargó al tribunal del Chatelet la pesquisa de los crímenes de lesa magestad cometidos el 6 de octubre.

La asamblea nacional pasó tambien á París y se instaló en la capilla de la casa arzobispal mientras se hacian los preparativos en la sala de equitacion cercana á las Tullerías para recibirla. El consejo municipal pidio al cuerpo legislativo medios extraordinarios de represion contra las asonadas. En una de ellas, que se verificó en estos dias, habia ahorcado el populacho á un panadero con el pretesto de que vendia pan falto. La asamblea decreto la ley marcial

para reprimir los tumultos: ley sostenida por Mirabeau, é impugnada por Robespierre, ya desde entonces partidario decidido de la soberanía de los proletarios, y que en esta ocasion logró, como indemnizacion de la ley marcial, que se estableciese una comision compuesta de seis diputados autorizada para la pesquisa y denuncia de las personas que inspiraban sospecha de conspirar contra el gobierno.

En este tiempo concluyó la asamblea un trabajo mas útil, completando la division del territorio francés en 83 departamentos, cuyos nombres tomados de los rios, las montañas ó los mares hiciesen olvidar los de bretones, normandos, bearneses y otros que indicaban diferencias de orígen ó de gobierno. Asi la Francia fue considerada como una sola nacion indivisible.

A esta providencia sucedió el 2 de noviembre el decreto que destruia la propiedad del clero, poniendo todos sus bienes *á disposicion de la nacion*, nombre mágico que cubria entónces todos los despojos y violencias, como si los principios de eterna justicia no fuesen superiores á cuantos poderes hay en la tierra. Apoyaron el proyecto Talleyrand Perigord, entónces obispo de Autun, Mirabeau, Barnave, Petion, Chapelier, Touret, y defendieron la causa del clero Boisgelin, arzobispo de Aix, el abate de Montesquieu, cuyo talento, costumbres suaves é imparcialidad le elevaron tres veces á la presidencia de la asamblea á pesar de sus opiniones favorables al órden; Camus Beaumetz y el abate

Maury, cuya elocuencia siempre fácil, pero siempre infeliz, brilló en todas las discusiones de la época.

Para ocurrir á las necesidades del erario se concedió al ministro de hacienda la facultad de emitir billetes hasta la concurrencia de 400 millones, cuyo pagamento estaba *asignado* sobre los bienes del clero; por lo cual se les llamó *asignados*. Abusóse de esta emision, porque el número de los billetes fue indefinido: y despues de haberse enagenado los bienes del clero, los dominios de la corona y las propiedades confiscadas á los emigrados, fue preciso hacer bancarrota en los años siguientes. Pero entónces consolidó este recurso la existencia de la asamblea nacional y de su sistema, dándole el dinero necesario para poner en práctica sus designios, y ligando á su suerte todos los tenedores de asignados.

En fin, los nuevos legisladores completaron la obra de su dominacion libertándose de las amonestaciones de los parlamentos. Entónces concluian las vacaciones, y la asamblea mandó que se prolongasen hasta nueva órden. Así espiró en Francia esta célebre institucion judicial, que templó durante muchos siglos el poder absoluto de los monarcas. Entónces sufrió la pena de su oposicion sistemática á las reformas que querian hacer los ministros Necker y Calonne en los dos años anteriores.

Constitucion civil del clero: fiesta de la federacion (1790). A principios de este año empe-

zó el proceso del marques de Favras, acusado de una conspiracion dirigida á disolver la asamblea nacional. Fue puesto en prision, y se esparcieron en el vulgo insinuaciones calumniosas que suponian partícipe en el delito al conde de Provenza, hermano del rey. El príncipe se presentó en el consejo municipal, y habló con vehemencia recordando que en la asamblea de notables se habia decidido por el doble voto de la representacion popular. "Siempre he creido, dijo, que se preparaba una gran revolucion, y que el rey por sus virtudes, sus intenciones y su dignidad estaba destinado á dirigirla. Cítese una sola de mis acciones ó de mis discursos que haya desmentido estos principios. Hasta que se me convenza de lo contrario, tengo derecho á ser creido sobre mi palabra." Su firmeza mereció aplausos, y una memoria justificativa que envió al consejo el dia siguiente borró todas las impresiones desfavorables que se habian suscitado contra él.

Mas no por eso dejó el pueblo de manifestar el mayor encarnizamiento durante el proceso de Favras. Una multitud de furiosos sitiaban las puertas del tribunal. Querian que al acusado se le interrogase, condenase y diese muerte en un momento. Los trámites de la justicia les parecian parcialidad culpable á favor del reo, concedida porque era noble. Amenazaban á los jueces, instaban porque se acelerase el juicio y pedian la sentencia con gritos espantosos. Favras conservaba la mayor tranquilidad en medio del ódio

universal cuyo esceso no ignoraba, y hacia enmudecer á sus jueces y acusadores con la exactitud y precision de sus respuestas. La conjuracion de que se le acusaba era mal combinada y de imposible ejecucion. El reo destruyó victoriosamente todos los cargos que se le hacian; mas no por eso dejó de ser condenado á muerte infame de horca. "Vuestra vida, le dijo el relator al notificarle la sentencia, es un sacrificio que debeis á la tranquilidad y á la libertad pública." Estas espresiones horrendas, muy semejantes á las de Caifás, y bastantes por sí solas á desacreditar la revolucion, fueron pronunciadas por Quatremere, que pereció despues bajo la segur de los terroristas. Favras no perdió su tranquilidad en aquel terrible instante: dictó su testamento, que era muy largo, lo corrigió él mismo, y cuando llegó la hora del suplicio, atravesó con serenidad la plaza de Greve oyendo lo que le decia su confesor. Ya con el dogal á la garganta, gritó al pueblo: "muero inocente." El verdugo le rogó que hablase mas alto, esperando salvarle de la muerte si conseguia escitar la compasion: Favras protestó tres veces su inocencia, y dió él mismo la señal de la ejecucion. Pero el pueblo tan animado antes contra él, quedó como asombrado al ver su firmeza, y despues del suplicio se retiró de la plaza triste y pensativo.

En el curso del año anterior habia pasado el poder supremo de las manos del rey á las de la asamblea nacional, que no miraba á Luis sino

como un criado cuya obligacion era ejecutar sus mandatos. Pero el cuerpo que habia usurpado la soberanía, temblaba como todos los usurpadores á la vista del príncipe legítimo; por eso conservaba cuidadosamente sus conexiones con las juntas populares y por medio de ellas con el pueblo, aterrándolo siempre con sospechas, recelos y alarmas de conspiraciones. La horca de Favras fue un signo patibulario inventado para aterrar á cuantos quisiesen poner en ejecucion el proyecto que se le habia atribuido. Otro de los medios de influir en la plebe fueron los asignados, que aun no estaban desacreditados y cuya abundancia permitia prodigarlos.

La asamblea usaba de mucha severidad con los que se oponian á sus decretos. El tribunal de vacaciones de Bretaña fue citado á la barra por no haber dado cumplimiento á la órden de prorogarse. Los magistrados obedecieron, pero solo cuando el rey les mandó venir; y en presencia de toda la asamblea defendieron la legalidad de su conducta tanto por las cláusulas del contrato matrimonial de Ana de Bretaña con Luis XII, como por las capitulaciones de la provincia y la nulidad de las nuevas leyes en aquel pais hasta que fuesen aceptadas por sus tres estados. La discusion fue viva y acalorada; y la asamblea se limitó á dar una reprension á los magistrados y á privarlos del título y de las funciones de ciudadano activo. Las instancias del rey lograron que no se les impusiese otra pena mayor.

La monarquía se destrozaba á pedazos: no

habia subordinacion, ántes se miraba entónces como una máxima que "la insurreccion contra la *servidumbre* era el mas santo de los deberes:" y en aquella época de exaltacion se entendia por servidumbre la obediencia y sumision á la autoridad real. La asamblea no perdia ninguna ocasion de desacreditarla, como se hace siempre con un rival caido; y para hacerla odiosa, principalmente en cuanto á la administracion de los caudales públicos, entregó á la curiosidad y á la malignidad de los lectores *el libro encarnado.* Así se llamaba aquel en que se conservaba la lista de las pensiones que el favor de los reyes habia concedido á los particulares. A la verdad habia muchas concedidas á hombres cuyas profesiones y servicios no hacian honor al discernimiento de los antepasados de Luis XVI. El rey lo sabia, y así no permitió la publicacion de este libro sino en la parte relativa á su reinado: tan seguro estaba de su conducta propia, y con tanta delicadeza trató la memoria de su predecesor Luis XV, cuya liviandad habia sido causa de los males que él y la nacion sufrian. El libro se imprimió, y admiró al público ver que las profusiones de la córte eran mucho menores de lo que habian dicho los oradores y periódicos exaltados de aquel tiempo; pero siempre fue esta publicacion un acto indecente de parte de la asamblea nacional; porque 15 dias ántes precisamente le habia dado el rey una prueba de confianza y de cordialidad que en almas de otra clase habria bastado para escusarle el disgusto

de ver espuestos á los ojos del público los yerros de sus antecesores.

El dia 4 de febrero habia ido á la asamblea sin ser esperado; y para calmar con este paso espontáneo las prevenciones que la ignorancia y la malignidad perpetuaban tan obstinadamente en detrimento del interes general y de la seguridad individual, declaró que queria mantener y proteger la libertad constitucional, y preparar el ánimo de su hijo al nuevo órden de cosas establecido por las circunstancias. En el discurso que entonces pronunció, se hallan estas palabras, que algunas municipalidades de Francia votaron que se graváran en bronce: "Vosotros, que podeis influir por tantos caminos en la confianza pública, ilustrad acerca de sus verdaderos intereses á ese pueblo á quien estravían: á ese pueblo que me es tan amado, y de quien me dicen que yo lo soy cuando quieren consolarme en mis penas. ¡Ah! si él supiera cuán grande es mi pesar siempre que recibo la noticia de un atentado injusto contra los bienes, ó de un acto de violencia contra las personas, quizá me escusaria esta amargura dolorosa." Apenas el rey se retiró, un diputado, creyendo general el enternecimiento que él sentia, propuso que se diese libertad á todos los que estaban presos por causa de conspiracion. Pero los corazones frios, para quienes el poder era todo y los sentimientos de la naturaleza nada, eludieron su propuesta; afectaron satisfacer á los deseos del monarca adhiriendo solemnemente á las nuevas

instituciones en que Luis solo hacia sacrificios, y presentaron la primer fórmula que hubo de los juramentos sacrílegos, que variando á merced de los partidos dominantes, han atormentado por tantos años la conciencia de los franceses, y aniquilado el respeto debido á la santidad religiosa de este acto. A ejemplo de la asamblea y en todas las partes del reino se juró fidelidad *á la nacion*, *á la ley* y *al rey* y á una constitucion que aun no existia. La preferencia de la *nacion* al *rey* mostraba bastantemente que la soberanía se habia ya trasladado: esta era una revolucion política. La preferencia de la *nacion* á la *ley* indicaba que en lo sucesivo las leyes no serian la espresion de los principios universales de justicia ni de utilidad, sino de la voluntad del partido que supiese usurpar el nombre de la nacion; pues era imposible que 24 millones de hombres concurriesen á la plaza pública á hacer las leyes como concurrian los pueblos de Atenas, Roma y Esparta.

En virtud del pacto de familia que existia entre España y Francia debian socorrerse mútuamente estas dos potencias en caso de rompimiento con otros estados. El gobierno español, fatigado del contrabando que hacian los ingleses en sus colonias, y deseando sostener su derecho de soberanía en las costas occidentales de la América septentrional, atacaron el establecimiento que los ingleses habian hecho en la entrada del Nootka, y se apoderaron de dos buques pertenecientes á esta nacion. De aquí re-

sultaron negociaciones entre las dos potencias y armamentos de parte de Inglaterra para apoyar la negociacion. El rey de Francia tripuló una escuadra de 14 navíos y dió parte de estos sucesos á la asamblea.

Con este motivo se agitó la cuestion de á quién pertenecia el derecho de hacer la guerra y la paz. Un orador en el estilo afectado, propio de la época, empezó así su discurso: "hasta ahora habeis deliberado por la Francia y en Francia: ahora vais á deliberar en el universo y por el universo." Despues de haber manifestado los abusos que hacian los monarcas de este derecho emprendiendo guerras por sus intereses particulares en perjuicio de los pueblos, concluyó porque se atribuyese esta prerogativa á la nacion, esto es, á la asamblea. Mirabeau, que ya se habia separado del duque de Orleans, á quien despreciaba por su poco ánimo, y se ladeaba al partido de la córte, de la cual esperaba honores y empleos, se opuso á esta nueva desmembracion de la soberanía. Los curiosos de las galerías aplaudieron con entusiasmo á los oradores del partido popular, y despues de la sesion llevaron en triunfo á Barnave, el mas elocuente de ellos. "Y á mi tambien, esclamó Mirabeau, mirando á sus adversarios con ojos indignados, á mi tambien quisieron llevarme en triunfo no ha muchos dias, y ahora gritan por las calles: *la gran traicion del conde de Mirabeau.* No necesitaba yo de esta leccion para saber cuán corta es la distancia desde el Capitolio á la Roca Tar-

peya:" palabras que fueron una profecía para muchos de los que le escuchaban. Los debates se prolongaron algunos dias, y al fin se resolvió que el derecho de paz y guerra pertenecia á la nacion, y que la guerra no podria declararse sino en virtud de un decreto del cuerpo legislativo dado á propuesta del rey y sancionado por S. M.

Esta denominacion *su magestad* ofendia los oidos republicanos, como los títulos de duques, condes, marqueses y otros semejantes. Algunos de los que los tenian creyeron que debian hacer este sacrificio á la opinion reinante, y pidieron su abolicion, como tambien la de las libréas y escudos de armas y de la denominacion de Monseigneur, que en Francia equivale á la de *Excelencia*. Un diputado opinó que debian conservarla los príncipes de la sangre. ¿Y por qué, esclamó otro, se ha de dar el título de príncipes á los que no son mas que ciudadanos activos, y eso si tienen las condiciones requeridas para ejercer esta funcion honorífica? "Todos los franceses, añadió un orador que pertenecia á la clase noble, que marchan bajo un mismo estandarte adornados de la escarapela nacional deben ser colocados á un mismo nivel." Esta sesion se pareció en cierto modo á la del 4 de agosto, porque los mismos individuos de la nobleza, Saint Fargeau, Lameth, Lafayette y Montmorency fueron los que sacrificaron las distinciones honoríficas que los elevaban sobre los demas ciudadanos, y renunciaron así á la historia de sus familias y á la de Francia.

La nobleza estaba destruida; pero el clero formaba aún una corporacion. La asamblea, que despues de haberse apoderado de sus bienes, tenia que pagarlo, procuró disminuir este gravámen suprimiendo una parte de los ministros del altar; y así estableció un solo obispo por departamento, dió nuevas providencias para el nombramiento de los beneficios, y formó una coleccion de leyes con el nombre de *constitucion civil del clero*, que mas bien debiera haberse llamado *destitucion*; pues en ella se desconocian los derechos de la gerarquía eclesiástica, y aun se introducian principios contrarios al dogma de la supremacía de la Santa Sede y de la independencia de la Iglesia. El rey tomó tiempo para conceder ó negar su sancion á este decreto, y sometió al examen del papa una produccion tan sospechosa.

Enmedio de estas demoliciones políticas el pueblo estaba muy alegre con los preparativos de la fiesta de la federacion, que se celebró en el campo de Marte. Concurrieron á ella diputados de todos los cuerpos del ejército y de todas las guardias nacionales de Francia. El rey estaba en su trono con su familia y con todos los *grandes* de otro tiempo, que aunque reducidos ya á simples ciudadanos, no dejaban de representar á los antepasados de los franceses. En las graderías del altar, llamado de la patria, en que celebró la misa el obispo de Autun, habia mas de 200 sacerdotes con albas cuyos ángulos eran tricolores. El obispo de París bendijo el

oriflama del ejército de línea y las banderas de los 83 departamentos. Luis XVI pronunció desde su trono el juramento de someterse á las leyes y de hacer que todos las observasen. El comandante de la milicia parisiense acompañado de un cuerpo de oficiales atravesó el campo de Marte con la espada en la mano, la puso sobre el altar, y todos juraron defender hasta derramar la última gota de su sangre la constitucion que aun no habia nacido. En el momento que el rey juró, se levantó un grito general de alegría: el sonido de los instrumentos, el estampido del cañon, el estruendo de las armas, el tremolar de las banderas, el júbilo universal y la afluencia de los federados, que estendian sus manos hácia el trono, causó grande impresion en todos los espectadores. Los que fueron testigos de esta funcion la recordaban despues con enternecimiento, y la asamblea nacional no pudo mirar sin envidia los aplausos tributados al trono.

El rey mismo habia solicitado esta reunion fraternal creyendo que contribuiria poderosamente á sofocar los ódios, y dió el ejemplo del perdon permitiendo que el duque de Orleans volviese de Inglaterra. Sin embargo el proceso acerca del tumulto de Versalles del cinco de octubre del año anterior, en el cual estaban complicados el duque y Mirabeau que era entónces su consejero, se continuaba ante el tribunal del Chatelet, y el 7 de agosto se presentó á la asamblea. El relator de la causa empezó su informe, diciendo: "Venimos despues de seis meses de

indagaciones á romper el velo que cubria los atentados cometidos en el palacio de nuestros reyes:" entrada que anunciaba descubrimientos espantosos. La causa se vió ante la asamblea: Mirabeau se defendió con su vehemencia ordinaria; pero muy debilmente al duque de Orleans. Su principal argumento fue la irregularidad del proceso: escepcion que sirve para quedar libre, mas no para probar la inocencia.

A pesar de la especie de reconciliacion aparente que habia entre Luis y los diputados desde la epoca de la federacion, la asamblea estaba descontenta de la lentitud del rey en sancionar sus decretos; y así no era el momento á propósito para conseguir justicia de los atentados cometidos en el palacio de los reyes. La asamblea declaró que no habia lugar á acusacion contra Mirabeau ni contra el de Orleans, y quitó al Chatelet de París la atribucion de juzgar las causas revolucionarias, probablemente con gusto de aquellos magistrados que no habian sacado de su comision sino muchas pesadumbres y no poca ignominia.

En esta misma época varias personas empleadas en la administracion ó en la magistratura hicieron dimision de sus destinos viendo que era menester ó venderse á las facciones ó esponerse á su venganza. Necker dió el ejemplo de la retirada, y el 4 de setiembre envió á la asamblea su renuncia del ministerio de hacienda. La dimision del *ministro adorado*, como se le llamaba en los dias de su gloria, fue recibida

con mucha frialdad. Cuando se retiraba á su patria, Ginebra, fue preso como fugitivo por los habitantes de una aldea á pesar de que llevaba pasaporte. Quejóse á la asamblea, y toda la satisfaccion que se le dió fue ponerle en libertad. Desde Suiza procuró despues en varias ocasiones influir en el destino de Francia por medio de sus escritos. Necker fue, aunque inocentemente y sin saberlo ni quererlo, uno de los instrumentos mas poderosos de la revolucion por sus ideas republicanas, su decreto del doble voto y sus proyectos económicos fundados sobre los bienes de las clases privilegiadas. No previó las consecuencias de sus errores hasta que vió adelantarse el coloso de la revolucion que le echó al fuego como un instrumento inútil.

En lugar de los ministros que abdicaron, Luis recibió otros mas pacientes y mas capaces de vencer la suspicacia de la asamblea. Tales eran Flerieu, Duportail, Dupret du Tertre y Valdek de Lessarts. De la anterior administracion solo quedó Montmorin, porque tenia menos relaciones que los demas con la asamblea y escitaba menos su desconfianza.

Al mismo tiempo se persuadió al rey que despidiese su guardia, mal vista del pueblo, decian, desde la orgia de Versalles. Así el trono quedó completamente indefenso. Los guardias nacionales que durante algun tiempo hicieron el servicio en las Tullerías, en lugar de custodiar la familia real, solo eran espías suyos á sueldo del partido popular.

Entretanto el rey parecia haber olvidado la constitucion del clero, á la cual se habia dado falsamente el título de civil para sustraerla al examen de la autoridad eclesiástica ; ó por mejor decir , para destruir enteramente esta autoridad. El monarca, al contrario, deseaba que concurriese ella para hacer acepto el nuevo órden de cosas, y esperaba conseguirlo por medio de sus agentes. Pero el orgullo de la faccion, que se creia infalible , no permitió entrar en composicion , y quiso lograrlo todo por la fuerza. El jansenismo conspiraba para esta obra con el filosofismo. Camus , abogado del clero, que habia defendido la causa de este órden cuando sus bienes fueron atacados, fue despues su adversario mas terrible. No carecia de religion; pero su ardor era el de un sectario. El fue de los que mas escitaron á la asamblea para obligar al rey á responder con precipitacion. Con este fin se escitó en la capital una asonada , y el 27 de diciembre Luis, para evitar mayores males, firmó el decreto. Mas no podian ser mayores que los que el mismo decreto produjo. Gran parte de los individuos del clero se vió obligada á aceptar la constitucion : dióse el nombre de *refractarios* á los que se negaron á firmarla, y no solo perdieron sus beneficios, sino tambien fueron designados á la animadversion pública con el título de malos ciudadanos.

Todas estas desgracias las habia anunciado Cazales en la asamblea cuando ésta despues de la aceptacion del rey procedió á exigir el jura-

mento de los eclesiásticos que eran diputados. "Yo quisiera, dijo enérgicamente, que este recinto se ampliase á mi voluntad, y pudiese contener toda la nacion reunida. Ella nos oiria; ella juzgaria entre vosotros y yo. Os digo que se prepara un cisma: os digo que la universalidad de los obispos de Francia y gran parte de los párrocos creen que la religion les prohibe obedecer á vuestros decretos: que esta persuasion se fortifica por la contradiccion misma, y que estos principios son de un órden superior á vuestras leyes: que si para vencer esta resistencia lanzais á los obispos de sus sillas y á los curas de sus presbiterios, no la vencereis; y que entónces no hareis mas que dar el primer paso en la carrera de la persecucion que vais á emprender. ¿Creeis que los obispos depuestos no fulminarán la escomunion sobre los que ocupen su lugar? ¿Ignorais que gran parte de los fieles quedarán adictos á sus antiguos pastores y á los príncipes de la iglesia? Entónces se introducirá el cisma: comenzarán las disputas religiosas: los pueblos dudarán de la validez de los sacramentos y temerán que desaparezca esta religion sublime, que apoderándose del hombre en la cuna y siguiéndole hasta la muerte, le ofrece consuelos, virtudes y esperanzas en toda la carrera de su vida. Entonces las víctimas se multiplicarán: el reino será dividido: los católicos, errantes en el seno de su patria, seguirán á las cavernas y á los desiertos á sus ministros perseguidos... Si amais verdaderamente al pueblo, esperad la

decision de la iglesia de Francia. Con ella quizá podreis conseguir las reformas que meditais." Su voz no fue oida. El feroz Camus arrastraba todos los votos, diciendo: "he visto cartas de muchos obispos en que dicen que esperan la decision del papa. ¿Percibís las consecuencias de esto? ¿Os sometereis al voto de un estrangero, á quien llaman sumo pontífice de la iglesia como si la iglesia reconociese á otro que á Jesucristo?" Lutero y Calvino no habian dicho mas.

Fuga y prision del rey: constitucion: fin de la asamblea constituyente (1791). El trono, la nobleza y el clero estaban destruidos. No quedaba en pie una sola institucion de la antigua Francia. La autoridad suprema era egercida á principios del tercer año de la revolucion por la clase media, que para sostenerse en su poder mal afirmado y sin base, habia llamado en su auxilio á la clase proletaria escitando sus pasiones y mostrándole la omnipotencia de su número cuando no es enfrenada. Todo era entónces el resultado de la fuerza; pero á lo menos existia aun en la nacion francesa un principio intelectual que era el de la instruccion y el del amor de la patria y de la libertad. Con el se pudo haber refundido el gobierno, y volver á crear la autoridad política. Pero los individuos de la constituyente, aunque hombres por lo general instruidos, estaban entregados al furor de los sistemas democráticos y no supieron mas que destruir sin edificar nada. Así dos años despues fracasó todo principio, toda máxima de inteli-

gencia; y el pueblo mas civilizado del mundo llegó á ser víctima é instrumento de la fuerza material mas feroz que han conocido los anales del universo.

Luis no era ya en el estado mas que una fantasma real, espuesta á la suspicacia, á los insultos, á los sinsabores con que amargaban su existencia los mismos que deseaban verle cometer yerros para justificarse á sí mismos. Estos yerros se cometieron. Hubo entre sus cortesanos varias tentativas para conseguir que saliese de Francia.

La primera se pensó hacer por el rio hasta Ruan; mas no llegó á efectuarse: solo para preparar la fuga se hicieron acopios de armas en palacio que descubrieron los guardias nacionales. Quejáronse al rey, y Luis tuvo que desarmar á los jóvenes que habian tomado parte en esta conspiracion, y mandarles que se retirasen de palacio. Como entre las armas reconocidas habia algunos puñales, los guardias nacionales, entre cuyas filas salieron, ademas de golpes é injurias, los llamaron *caballeros del puñal*, sobrenombre que por mucho tiempo se dió no solo á ellos, sino á todos los amigos del rey y del trono.

La segunda tentativa fue del conde de Provenza para escaparse él mismo: el pueblo lo supo, é hizo una asonada que rodeando el palacio de Luxemburgo donde residia aquel príncipe le impidió verificar su evasion. Las princesas tias del rey y hermanas del delfin su padre fueron mas felices: el pueblo las vió con indiferencia sa-

lir de la capital y del reino. Su partida y la fuga de otras muchas personas á cuyo trato estaba acostumbrado Luis, le redujeron á una soledad penosa, tanto mas insufrible cuanto cada dia eran mayores los desórdenes y cada vez mas ultrajados los ministros de la religion, á quienes siempre miró el virtuoso monarca con respeto y cariño.

Los religiosos insultados públicamente y perseguidos hasta sus conventos, hubieron de abandonarlos y dejaron los hábitos antes del decreto que desconocia los votos. Las religiosas volvieron al siglo donde solo encontraron ó insultos ó peligros. Las hermanas de la Caridad, dedicadas por su instituto sublime á los hospicios y á los hospitales, recibieron ultrajes de los mismos hombres á quienes habian socorrido ó en su indigencia ó en sus enfermedades. El clero secular no era mas respetado. Hubo curas, encargados de repartir las limosnas de los ricos, que escaparon con dificultad de las manos de aquellos mismos á quienes acababan de socorrer. Cesó la gerarquía eclesiástica, y las asambleas electorales de los departamentos nombraban los obispos y curas para suceder á los que huian como refractarios. Las mismas asambleas nombraban los magistrados; porque la asamblea nacional habia destruido los parlamentos. Francia era realmente una república, y reconocia un monarca solo por fórmula.

Esta oposicion entre el cuerpo donde existia verdaderamente el poder, y el rey que solo te-

nia el título, daba orígen á frecuentes agitaciones; y los gefes de la faccion popular no dejaban pasar ninguna ocasion, por pequeña que fuese, de conmover el pueblo para impedir que reflexionase sobre su situacion. Hubo un desafio entre dos diputados de la constituyente, el marques de Castries, realista, y Cárlos de Lameth, hombre de principios republicanos. Éste fue herido en el combate. El populacho, para vengarle, acudió á la casa del vencedor y la saqueó. A la verdad llegó la guardia con aparente aceleracion; pero cuando ya no habia nada que proteger.

Estas asonadas prontas que semejaban raptos de delirio, eran fraguadas ordinariamente en el club de los *Jacobinos*, llamado asi porque se reunia en el convento de Santiago en la calle de San Honorato. Esta reunion era al principio una especie de sucursal del club breton, y adquirió funesta celebridad por la exageracion de sus principios republicanos. Contra ellos se formó el *club realista*, ó de los fuldentes (*feuillans*), por el convento del órden de San Bernardo en que se reunian en la misma calle. La muchedumbre atizada por los jacobinos acabó muy pronto con este club. Ocupaba las avenidas, impedia con sus vociferaciones oir á los oradores, subia á las ventanas, rompia los vidrios, tiraba piedras, obligaba á huir á los que estaban deliberando, ó si tomaban alguna resolucion se imprimian folletos para ridiculizarla.

Al contrario, las discusiones y dictámenes de los jacobinos se publicaban con énfasis. Los

diputados de la asamblea afiliados á este club llevaban de él casi siempre hechas las decisiones; pero era necesario para convertirlas en lo que entónces se llamaba opinion pública cierto arte, llamado despues *táctica*, para conseguir que el dictámen fuese admitido en el club; porque aunque el partido democrático era muy superior en número al realista, habia en el primero muchos hombres honrados mas seducidos que facciosos á quienes era preciso continuar engañando para asegurar su voto y conservar la preponderancia. Unas veces, pues, se lograba la decision con un tono imperativo que arrastraba á los inciertos y vacilantes: otras se fatigaba á los asistentes con largos discursos, y se conseguia del cansancio y del fastidio lo que negaba la razon. A veces, cuando faltaba materia, se hacian digresiones, como la oracion fúnebre de Franklin, por cuya muerte llevaron luto tres dias, ó el elogio de Juan Santiago Rouseau, al cual se decretó erigir una estatua. Un dia que la sesion era sin interes, se abren las puertas de la asamblea, se presenta un anciano de 130 años, nacido en el departamento de los Vosges, y toda la asamblea salió á recibirle con las cabezas descubiertas, señal de veneracion *al decano del género humano.* Esto hicieron los mismos hombres que poco despues enviaron sus víctimas al cadahalso sin respeto á edad ni á sexo. Fue soberanamente ridícula la farsa de los embajadores de todas las naciones del mundo, cada uno en el trage de su pais, para ver y admirar á los sabios

de Francia. En París no engañó á nadie; pero sí á la gente del campo en las provincias lejanas. Los que pagaban aquellos histriones sabian con cuánta facilidad se engaña á un pueblo prevenido, aun cuando no sea populacho. Una sesion entera se gastó en el destino que habia de darse á la iglesia de Santa Genoveva, no consagrada todavía. El decreto se redactó en estos términos pomposos: "la iglesia tomará el nombre de *Panteon*: en ella se guardarán las cenizas de los hombres ilustres de la nacion, y en el frontispicio tendrá esta inscripcion: *á los grandes hombres la patria agradecida.*

El conde de Mirabeau fue el primero que recibió en el Panteon los honores fúnebres. Un mes antes habia indicado un orador en la asamblea el deseo, aunque algo encubierto, de destruir la monarquía en Francia; y Mirabeau se levantó, y dijo con vehemencia: "Yo pelearé contra toda especie de facciosos que quieran destruir los principios de la monarquía en cualquier sistema que sea y en cualquier parte del reino que se atrevan á aparecer."

Su muerte, que acaeció poco despues, y que fue precedida de síntomas equívocos, se atribuyó á envenenamiento. Pero no era necesario el veneno para un hombre consumido por el esceso de los trabajos y de los placeres. Toda la asamblea nacional, la municipalidad, los presidentes de las secciones electorales, las tropas y millares de ciudadanos vestidos de luto acompañaron su duelo. Se decretó cerrar los

teatros y vestir de luto por ocho dias.

En aquellas circunstancias era en efecto su muerte una calamidad pública; porque habiendo conocido el riesgo en que él mismo habia puesto la monarquía determinó salvarla. Ya estaba en lucha con el partido democrático; y pocos dias antes de su última enfermedad, como le interrumpiesen en un discurso que hacia en la asamblea oponiéndose al rigor escesivo contra los emigrados, esclamó: "Callen los treinta votos," que eran los gefes de la faccion de Orleans bajo cuyo despotismo gemia la asamblea. En aquella época pensaba sériamente en libertar al rey de la dependencia de los democratas. ¿Lo hubiera podido conseguir? Eso es muy dudoso. En sus últimos momentos dijo: "Llevo conmigo el luto de la monarquía. Despues de mi muerte se disputarán los facciosos sus pedazos." Esta conviccion fue causa de que le llorasen sincéramente aquellos mismos á quienes habia hecho mas daño. Mirabeau era un hombre completamente inmoral; pero dotado de un talento superior, profundo político, é irresistible en la tribuna. Mas como no hay mérito verdadero sino el que se funda en la virtud, puede decirse de él con razon una de dos cosas que ninguna le hace honor: ó no previó las consecuencias de haber arruinado la autoridad civil y religiosa en su patria, y aterrado con ellas volvió atras en su carrera democrática, ó viendo al duque de Orleans incapaz de aprovecharse de la revolucion, trató de pararla y de reconciliarse con la córte.

Poco despues sufrió el rey una nueva injuria. Deseaba ir á Saint Cloud en los primeros dias de primavera, principalmente por ocultar á los ojos suspicaces de los democratas su conducta religiosa en cuanto al precepto de la comunion pascual. Dió parte á la asamblea de su pequeño viage: la noticia pasó al vulgo, que rodeó inmediatamente las Tullerías. En vano la guardia nacional acudió con su comandante Lafayette: en vano éste mandó al pueblo que se retire y á los guardias nacionales que abran paso. Ni unos ni otros obedecen; y el rey despues de esperar dos horas se volvió tristemente á palacio. Pidió que se castigase á algunos guardias nacionales que le habian insultado con palabras, y no lo pudo conseguir. Lafayette, indignado de la indisciplina de su tropa, hizo dimision de su comandancia; pero el cuerpo municipal y su estado mayor le rogaron con tantas veras que no los abandonase que no pudo resistir á sus instancias.

La copa de amargura se iba llenando. Luis procuraba aplacar á sus enemigos á fuerza de complacencias; y se lisonjeó de conseguirlo apartando de su lado á los obispos y sacerdotes de su capilla, despidiendo á los ministros que desagradaban á la asamblea, recibiendo otros de manos de la faccion, consintiendo que esta limitase su poder, y en fin aceptando muchos decretos que le desagradaban. Es verdad que hizo una protestacion secreta contra todos estos actos forzados: recurso del debil, poco glorioso para

un monarca, y que no le salvó de los peligros que quiso evitar condescendiendo, ni hubiera salvado su honor en el caso de hacer uso de ella. Desde el momento que Luis fue vencido en su primera lucha con la asamblea en la cuestion de la reunion de los tres estados, no le quedó nunca otro camino honorífico para salir del triste círculo en que le colocaron las circunstancias que el de la abdicacion.

Entretanto los emigrados esparcidos por las córtes de Europa ponian en movimiento toda especie de medios para exortarlas á tomar las armas contra Francia. Sus solicitaciones, lo fácil que pintaban la empresa y el ódio á las instituciones democráticas determinaron muchas potencias á coligarse, no tanto, como despues se vió, por libertar á Luis, como para repartirse los despojos de su monarquía. Esta conducta de los emigrados y de los gabinetes estrangeros cambió enteramente el estado de la cuestion. Desde que los franceses tuvieron enemigos esteriores llamados por la emigracion vieron que no se trataba del grado de libertad política que habian de tener en lo sucesivo, sino de su propia independencia y de su existencia individual. El derecho de la propia defensa hizo necesarios y gloriosos á su vista todos los medios estraordinarios y atroces de que se valieron para debelar á sus enemigos.

Luis sintió las primeras reacciones de este movimiento universal. En vano manifestó de mil maneras que no queria la guerra: en vano es-

cribió á todos los embajadores que estaba perfectamente libre el mismo dia que se le habia prohibido ir á Saint Cloud. Ni los estrangeros creyeron sus cartas, ni los jacobinos sus protestaciones. La fermentacion comenzó de nuevo mas activa que nunca. Calumnias infames, sátiras amargas, canciones desvergonzadas se esparcieron en el público contra la reina á la cual acusaban por los armamentos que hacia el emperador su hermano. El encarnizamiento con que se hablaba y escribia llegó á tal punto que el rey, temiendo por la vida de su esposa y recelando nuevas persecuciones en el momento, ya próximo, en que se le presentase la constitucion para que la aceptára, se resolvió á dar un paso decisivo.

En la noche del 20 al 21 de julio sale furtivamente de palacio llevando de la mano á su hijo: María Antonia conducia á su hija: su hermana Isabel, princesa respetable por sus virtudes, no quiso abandonarlos; y los seguia el aya de los niños. La triste familia sube al coche y parte en la direccion de Montmedy, ciudad de la frontera de Champaña. El rey dejó escrita una carta á la asamblea, en que manifestaba que su designio era hallar un asilo en que vivir seguro, y presentar desde él al pueblo las modificaciones que juzgaba oportuno hacer en la constitucion.

El viage fue feliz hasta Varennes, pequeña poblacion poco distante de Montmedy. En Santa Menequilde habia conocido al rey el maestro de

postas, llamado Drouet; pero no se atrevió á detenerle, y envió á su hijo á Varennes para que allí le impidiese pasar adelante. El jóven, caminando por senderos que acortaban la distancia, llegó antes que el coche, hizo tocar á rebato en todas las aldeas, cuyos habitantes acudieron armados. No habia llegado aún una escolta de húsares, preparada por Bouillé, confidente del rey, y que dirigia las operaciones del viage. El conde de Provenza, que salió con su hermano de París, tomó otro camino, y llegó sin dificultad á Bruselas.

Luis se hallaba en poder de aquella milicia agreste que le trató con mas respeto que los ciudadanos de París. La escolta que debia proteger la fuga del rey llegó una hora despues; pero viendo los obstáculos que habria para libertarle se amortiguó su celo y aun hicieron causa comun con los guardias nacionales. Bouillé avisado de lo que pasaba, se puso al frente del regimiento Real aleman, fiel al monarca, y marchó á Varennes; pero ya habia siete horas que un edecan de Lafayette habia mandado conducir al rey á París. Bouillé volvió atras, penetró no sin dificultad en Stenay, y buscó un asilo en Luxemburgo.

La noticia de la fuga de Luis causó en París una tranquilidad inesperada. Todos callaban porque no sabian la influencia favorable ó funesta que aquel suceso tendria en la suerte de la nacion. La asamblea nacional, obligada á tomar una resolucion, declaró ejecutorios sus decretos

aunque no tuviesen sancion real, y exigió de sus miembros un nuevo juramento en el cual se omitió el nombre del rey. Todas las muestras ó letreros públicos de la capital que recordaban el nombre ó algun emblema de la monarquía se quitaron entonces, y se hablaba mucho de establecer la república. Pero ni el espíritu nacional ni el de la mayoría de la asamblea estaban dispuestos para la mudanza. Así los diputados salieron de una grande confusion cuando supieron el 24 por la noche que Luis habia vuelto á poder de ellos.

Enviaron á recibirle á Latour Maubourg, Petion y Barnave, cuya comision parecia ser hacerle atravesar aquella parte del reino de la manera mas ignominiosa. Tres guardias de corps, que disfrazados de correos le habian acompañado en su viage, venian atados como criminales en la delantera del coche. En el interior estaban sentados los tres diputados entre el rey, su esposa y su hermana de modo que no podian hablarse. Se prohibió á la muchedumbre que acudió á verle hacer las demostraciones ordinarias de respeto. Cuando llegó á las Tullerías los guardias nacionales rodearon á Luis, se cerraron las puertas del jardin, y el palacio se convirtió en prision.

La asamblea nacional despues de muchas deliberaciones resolvió que el poder ejecutivo quedase suspenso en manos del rey hasta que aceptase la constitucion. Solamente Petion, Robespierre y otros cuatro miembros votaron por la

destitucion. Adriano Dupret, ardiente revolucionario hasta entonces y encargado de recibir las informaciones del rey y de la reina acerca de su fuga, los dos Lameth y sobre todos Barnave, á quien habia ganado la familiaridad amable con que le trató la familia real durante el viage de Varennes, hicieron triunfar en la asamblea la causa de la monarquía.

Pero á los clubs y á los caudillos de las sociedades populares descontentó sobremanera el decreto, é hicieron una asonada. Cerca de 4 á 5000 personas entre hombres y mugeres concurrieron al Campo de Marte y juraron en el altar de la patria no obedecer al rey hasta que fuese reconocido por todos los departamentos. Sus gritos eran: "fuera los Borbones: fuera el rey: fuera la asamblea nacional: que se forme otra:" El corregidor de París, autorizado para disipar aquel tumulto, presentó la bandera roja: los rebeldes en vez de retirarse, vista aquella señal, llenaron de injurias á Bailly, le tiraron piedras, y dieron muerte á dos desgraciados á quienes se acusó de haberse introducido debajo del altar de la patria para minarlo. Bailly mandó disparar contra los sediciosos: de la descarga murieron 10 ó 12 y los demas huyeron. Pero los demagogos juraron ódio eterno al corregidor, y esta fue la causa de su condenacion y su suplicio al año siguiente.

Entretanto se celebraban en todas las provincias las elecciones para la primera asamblea legislativa que iba á suceder á la constituyen-

te, concluidos ya los trabajos de esta. La constitucion fue presentada al rey, que dió la sancion y firmó la aceptacion en la asamblea. Despues fue proclamada en las plazas de París, y últimamente en el Campo de Marte con inmenso concurso, entre cuyos grupos se paseaban los reyes sin guardia alguna. Fue celebrado el acto con toda especie de juegos y diversiones públicas.

La constitucion, como debia esperarse de los principios conocidos de sus autores, era una utopia democrática é impracticable. El poder estaba en la representacion nacional, y el rey no era mas que el ugier de este cuerpo soberano para transmitir sus órdenes á los empleados subalternos, sin tener derecho de oposicion mas que por dos legislaturas. Tal era el oficio que se daba á los descendientes de Clodoveo, de Carlomagno y de San Luis en una nacion amante de la gloria, aficionada á los goces de la vanidad y del lujo, y agena de la rígida sencillez de costumbres que caracteriza á los verdaderos republicanos. Era evidente que el trono, minados ya todos sus cimientos, caeria al primer viento un poco fuerte que levantasen las facciones.

La asamblea constituyente acabó sus memorables sesiones, y su obra duró menos tiempo que el que se tardó en levantarla. Usurpó la autoridad soberana en una época en que los desórdenes de la córte anterior, los errores del gobierno de Luis XVI, el egoismo de las clases privilegiadas y la turbulencia de los parlamen-

tos hacian deseable una reforma. Pero los constituyentes no hicieron mas que destruir. Quisieron dar á la clase media, la mas ilustrada y aun la mas virtuosa de todas, no la intervencion que debe tener en el gobierno, sino la omnipotencia y la soberanía; y como esto no podia hacerse sin el auxilio del vulgo ignorante y feroz, pusieron el trono en medio de las calles; en lugar de la libertad dieron la licencia, en vez de derechos políticos establecieron el voto individual, cegaron todas las fuentes de la autoridad civil y religiosa, soltaron las riendas á todas las pasiones para que triunfasen de los obstáculos, y abrieron el abismo de la revolucion.

El decreto de la asamblea, fecha 17 de mayo de 1791, excluyó á los constituyentes de ser elegidos para la asamblea legislativa, en lo cual cometió un yerro que agravó los males por evitar la nota de ambicion. Su esperiencia y las miras con que habian redactado los artículos de la constitucion hubieran servido en muchas ocasiones para cortar las disputas, al mismo tiempo que la autoridad y crédito que habian adquirido enfrenaria las facciones. Los que entre ellos estaban cansados de lides y desórdenes se retiraron para no volverse á presentar en la escena política; pero los ambiciosos y republicanos solicitaron empleos y se adhirieron á las sociedades populares con la intencion de dirigirlas.

La asamblea legislativa era casi toda compuesta de los afiliados á aquellas sociedades; y

así era muy corto en ella el número de los moderados. Durante el año de su tempestuosa existencia obedeció á la constitucion en cuanto á la forma; y en cuanto á la realidad de los hechos y á las inclinaciones de su mayoría, á la faccion republicana.

En los últimos dias de la constituyente habian aparecido síntomas de resistencia monárquica en el mediodia de Francia. En el Alto Languedoc hubo una reunion, conocida con el nombre de *campo de Jales*, que las tropas del gobierno disiparon no sin efusion de sangre. Poco despues empezó la terrible guerra del Vendée, llamada así de un rio que atraviesa al sur del Loira el pequeño canton que era centro de la insurreccion. Los que enganchaban para esta milicia se llamaban *chuanes*, nombre que en aquellas regiones se daba á los contrabandistas porque de noche se conocian por un grito semejante al del buho, llamado en francés *chat huant*. Alimentábase esta insurreccion con emigrados que desembarcaban en las costas y con los socorros de víveres, municiones y dinero que enviaban los ingleses en número bastante para sostener la guerra civil; pero no para decidirla. Igual política observaba la asamblea legislativa, que tenia necesidad de una insurreccion en parte religiosa para hacer odioso al clero; y así decretó alistamiento de tropas contra los chuanes; pero nunca las necesarias para someterlos enteramente. Por esta razon se dió á aquella guerra el nombre de *cáncer político*. El Saintonge, el Poitou,

la Bretaña, el Anjou fueron sucesivamente devastados por los dos partidos con incendíos, saqueos y asesinatos. Lo que mas movió á los habitantes del campo á tomar parte en la insurreccion fue la prohibicion que hizo la asamblea del culto católico, de sus signos y procesiones, el robo de las campanas de las iglesias y la persecucion contra los curas y sacerdotes refractarios, al mismo tiempo que se proclamaba altamente la libertad de las religiones, y la municipalidad de París asistia al oficio que celebraron los protestantes cuando se promulgó la constitucion.

Las conexiones tan inmorales como impolíticas de los emigrados con las potencias estrangeras obligaron á la asamblea legislativa á exigir de Luis una declaracion fulminante contra los emigrados. El rey escribió á sus hermanos instándoles á que volviesen á París; y ellos respondieron que no lo harian mientras él no estuviese en libertad. Renovóse entonces el decreto que la constituyente habia dado contra el conde de Provenza privándole de todos los derechos de primer príncipe de la sangre si no volvia al reino dentro de dos meses. Al mismo tiempo las potencias estrangeras, á las cuales se habia notificado el acta constitucional, respondieron de una manera equívoca y evasiva.

Pusiéronse en secuestro los bienes de los príncipes emigrados para impedir que aquel dinero que salia de Francia se emplease contra ella, y se lanzó decreto de muerte contra los emigrados

que no volviesen antes del 1.º de enero de 1792. El infeliz monarca escribió á sus hermanos que estaba perfectamente libre; y aquella misma noche al ir á salir de su cuarto le obligó el centinela á volverse á él. Sin embargo, se negó á dar la sancion á los decretos contra los príncipes. Nególa tambien á otro contra los sacerdotes refractarios, por el cual no solo se les privaba de todo sueldo y pension, sino tambien se les declaraba sospechosos, se les hacia responsables de todas las disensiones religiosas que ocurriesen en los pueblos de su residencia, y á los que no prestasen el juramento cívico en el término de ocho dias se les sujetaba á una sobrevigilancia especial. El rey negó la sancion á esta providencia furibunda escitado por la junta directiva del departamento de París, compuesta de Talleyrand y otros hombres moderados, elegidos libremente en las secciones. Alegaban que el libre ejercicio del culto era uno de los derechos del ciudadano consignado en la constitucion, y que los sueldos de los eclesiásticos eran indemnizaciones por los bienes que se les habian quitado, y por consiguiente no sujetos á condiciones de parte del deudor.

Pero la municipalidad de París, compuesta de los mas fogosos anarquistas, y presidida por Gerónimo Petion, que acababa de suceder á Bailly en el corregimiento, exigieron imperiosamente al rey que sancionase el decreto. Creíase que la resistencia de Luis nacia del ánimo que le daba el club de los fuldenses, que en esta

época acrecentó su influencia por haberse reunido á él muchos individuos moderados de la constituyente. Los jacobinos trataron de cerrar este club, y para conseguirlo se valieron del pretesto siguiente. La asamblea legislativa mandó á los inspectores de su palacio que no permitiesen en el recinto de su jurisdiccion ninguna reunion popular. Como el claustro de los fuldenses estaba en aquel recinto se obligó al club á salir de él, y los manejos del ayuntamiento le impidieron hallar otro local.

La municipalidad se arrogó tambien el derecho de prohibir los periódicos y escritos que contenian doctrinas contrarias á sus designios. Cuando los autores no obedecian á la prohibicion, se reunian algunas cuadrillas de la plebe mas inferior, que despues tomaron el nombre de *Sansculottes* (algo mas indecente que su correspondencia española de *Descamisados*). Estas cuadrillas asaltaban repentinamente las imprentas, destrozaban el papel, tiraban los caracteres y rompian los moldes. Al contrario las producciones de la anarquía y de la obscenidad se pregonaban en las calles, entapizaban las librerías, y presentándose en todas partes á la vista del pueblo le acostumbraban á olvidar todos los principios de moral pública y privada.

Una nacion tan sensible al honor como la francesa llegó hasta el exceso de adoptar como adorno la insignia del crímen castigado. Dos regimientos franceses y uno suizo que estaban de guarnicion en Nancy, entendiendo las máximas

de libertad como se entendian entonces, esto es, resistiendo á la autoridad, se rebelaron contra sus oficiales, y fue necesario enviar tropas y guardias nacionales para reducirlos. Hubo un combate muy sangriento entre unos y otros: en fin los rebeldes fueron vencidos y obligados á evacuar la plaza. Habiéndose derramado tanta sangre francesa, la clemencia hizo callar á la justicia, y los dos regimientos franceses lograron su perdon con la condicion de someterse y cumplir su deber; pero no sucedió lo mismo con los suizos por mas protestas que hiciesen de arrepentimiento y enmienda. Los principios de su gobierno en materia de disciplina eran inflexibles. Siguióseles la causa con todo rigor: 23 de ellos fueron condenados á muerte y 41 á galeras.

La municipalidad de París tuvo compasion de estos excelentes patriotas. Solicitó su perdon, no del rey, sino de la asamblea, porque un decreto anterior habia quitado al trono el derecho de clemencia, que es su mas preciosa prerogativa, y la asamblea lo concedió. Los forzados volvieron en el traje de galeotes y con el *gorro encarnado* que les mandaba llevar la ordenanza de las galeras para distinguirlos de los jornaleros pagados que trabajaban con ellos. Fueron recibidos en triunfo y paseados con aclamaciones por el jardin del Palais Royal, y aquel gorro, tipo de su ignominia, fue adoptado por sus protectores como una señal honrosa de persecucion. Hizose moda el llevar gorro encarna-

do, y llegó á ser peligroso presentarse sin esta insignia de patriotismo, como tambien no imitar el esterior poco limpio y el lenguage grosero de los mas furibundos demagogos.

En la asamblea legislativa así como en la constituyente tenian tambien su táctica particular los republicanos para hacer que se adoptasen los decretos que ellos querian. La ciudad de París estaba dividida en secciones, y cada una de ellas tenia un lugar de reunion con graderías capaces de contener mucha gente. Las mugeres del pueblo acudian á las juntas como á una diversion. Las mas celosas llevaban allí á sus vecinas, hacian labor, hablaban, tomaban parte en la discusion; y si era menester gritaban apoyando una proposicion; y despues se les daba una paga diaria á proporcion de su celo. Los obreros en el trage de su profesion y los mas pobres llenos de remiendos, entraban en la seccion sin descubrirse, salian de ella sin dar la menor señal de respeto, hablaban en alta voz, interrumpian la deliberacion, contradecian, disputaban, y se decian en las disputas las injurias mas groseras. En medio de este tumulto habitual, los oradores apostados por los gefes de la asamblea principal, que era la del ayuntamiento, hacian proposiciones, las apoyaban con gritos mas que con argumentos, y la hacian adoptar. Enviábanse despues diputados á las secciones vecinas, donde se hacia lo mismo, y despues de haber circulado por todas, volvia al ayuntamiento de donde habia salido secretamen-

te. Presentábase luego á la asamblea legislativa como el resultado mas puro de la opinion pública, al cual debia conformarse: el populacho amenazaba desde las galerías, y el decreto era adoptado. Si el rey lo sancionaba, conseguia el partido popular un triunfo que le servia para solicitar otros nuevos: si no era un pretesto de violencias y calumnias. Así creció el poder del ayuntamiento de Paris, que dominaba en toda Francia por sus relaciones con las sociedades democráticas de los departamentos. Un corto número de hombres que supo comunicar su delirio á las masas, hizo la revolucion; mas este delirio no se habria comunicado si no se hubiesen antes relajado todos los vínculos sociales y políticos por la corrupcion de costumbres, por la irreligion, por los errores del gobierno y por el egoismo de las clases privilegiadas.

Guerra entre Austria y Francia: 21 *de junio:* 10 *de agosto: prision del rey y caida del trono.* (1792). Este año comenzó bajo funestísimos auspicios: el primer decreto declaró en estado de acusacion á los hermanos del rey, al príncipe de Condé y á muchos ministros y magistrados anteriores. Mudóse el ministerio: Beltran de Molleville, antiguo intendente de Bretaña, fue nombrado para la marina: Narbonne, para la guerra, Tarbé, de hacienda: Cahier de Gerville, del interior, y Lessart, de relaciones esteriores, en lugar de Montmorin que renunció porque no podia sufrir los procederes de la asamblea legislativa.

Este departamento era casi nulo desde los principios de la revolucion. Ninguna intervencion tuvo en la guerra de Catalina II contra Turquía y Suecia, la cual se terminó perdiendo los turcos á Oczakow, y adelantando la Rusia sus fronteras hasta el Niester. Tampoco intervino la Francia en la rebelion de la Bélgica contra el emperador José II por las reformas que este príncipe queria hacer en la administracion de justicia contrarias á las capitulaciones de aquellos estados. José II falleció en 1790, y le sucedió su hermano Leopoldo II que sosegó aquella rebelion. Reinó poco tiempo; y por su muerte, acaecida el 1.º de marzo de 1792, le sucedió su hijo Francisco I. Este se coligó con el rey de Prusia contra el gobierno que entonces existia en Francia; y esta fue la primera coalicion contra la revolucion francesa. Catalina II, viendo á aquellos dos soberanos suficientemente empeñados contra Francia, concluyó el gran proyecto del repartimiento definitivo de Polonia, que se verificó tres años despues no sin gran resistencia de los polacos, la cual cesó con su derrota en la jornada decisiva de Macejowice y la ocupacion de Varsovia por Suwarow.

Entretanto Francia se preparaba á la guerra. Rochambeau mandaba un egército en la frontera de Flandes, Luckner mandaba en Alsacia, y Lafayette en Metz y en la línea del Mosela. Los negocios del interior iban empeorando cada vez mas. El comercio esterior perecia por los decretos imprudentes de la asamblea que entregaron

las llaves de las colonias á la ferocidad de los negros y mulatos; los géneros coloniales se pusieron carísimos; y el pueblo creyendo que el aumento de precio procedia de que los mercaderes los ocultaban para venderlos mas caros, acometió á las tiendas y almacenes y los saqueó. Al mismo tiempe hubo un incendio en la prision de La Force, y á favor de él se libertaron muchos malhechores que estaban presos. La municipalidad encargada de la policía no acudió á remediar estos daños hasta que ya estaban consumados. Para autorizar en cierto modo el saqueo de las tiendas, dió un reglamento en que fijaba el precio *mayor* á que podian venderse los géneros mas usuales. Como este precio era muy inferior al que habia costado á los almacenistas, estos no querian vender: los compradores, que acudian en gran número, se los llevaban violentamente sin pagar nada. El nuevo soberano (que era el populacho) egercia el derecho de *hospedage* que habian tenido en otro tiempo los reyes y señores feudales.

Brissot, Vergniaux, Danton y otros diputados declamaban en la asamblea contra el emperador y el rey de Prusia. Otros apoyaban sus discursos con el objeto de dar al rey tropas y dinero para que recobrase la autoridad que diariamente le quitaban las facciones. Los jacobinos, para impedir este resultado, acusaron á la reina de tener en las Tullerías una reunion ó *club*, que llamaron *austriaco*, y por medio del cuál daba cuenta al emperador de todas las providen-

cias que se tomaban para hacerle la guerra. El rey defendió á su esposa, y mandó hacer informacion sobre este hecho; pero el juez de paz encargado de ella era sospechoso á los jacobinos, y fue puesto en prision.

Con respecto á la guerra habia division en el mismo ministerio; porque Narbonne opinaba que debia declararse al momento, y Lessart estaba por la paz, que era el dictámen del rey. Luis exoneró á Narbonne de su empleo: la asamblea declaró que la caida de este ministro era desagradable á la nacion; y por propuesta de Brissot del 10 de marzo se puso en juicio á Lessart. Los demas ministros hicieron dimision de sus empleos, y el infeliz monarca se vió obligado á componer el nuevo ministerio con republicanos. Estos fueron Servan para la guerra, La-Coste para la marina, Dumouriez, célebre ya por su campaña en Polonia, para los negocios estrangeros, Durconthon para la justicia, Claviere para las rentas y Roland para el interior. Apenas se instaló el nuevo ministerio, Dumouriez hizo declarar la terrible guerra que por tantos años devastó la Europa.

Los principios de las hostilidades no fueron gloriosos para las armas francesas, débiles entonces y mal preparadas para hacer la guerra. El general Biron, que mandaba una division de vanguardia del egército de Rochambeau en Flándes, tuvo órden de marchar sobre Mons, y fue batido por los austriacos en Quievrain el 28 de abril con pérdida de 250 hombres muertos, cin-

co cañones y muchos prisioneros. Al mismo tiempo el general Dillon, que mandaba otra division del mismo egército, hizo una tentativa sobre Tournay, semejante á la de Biron sobre Mons, con éxito aun mas desgraciado. Vencido en Marguain por los austriacos, herido por sus mismos soldados cuando los escitaba á la defensa, fue asesinado por ellos al entrar en Lila. En estas dos acciones se apoderó de la tropa francesa un terror pánico originado de algunas voces que se oyeron de *traicion: somos vendidos: sálvese el que pueda.*

El ejército que mandaba Luckner en Alsacia fue mas feliz. Custine, uno de sus generales divisionarios, se apoderó de la ciudad y principado de Porentruy, pertenecientes al obispo de Basilea, para cubrir por aquella parte la frontera de su provincia. Rochambeau se desistió del mando de su ejército, que se encomendó á Luckner, dejando á Biron el de Alsacia.

Despues de los primeros movimientos no hubo ninguna accion digna de referirse hasta el 13 de junio que Lafayette hizo una tentativa sobre Maubeuge y rechazó junto al rio Glisuelle al general austriaco Clairfait, comandante de los austriacos. El coronel Victor Latour Maubourg atacó con su regimiento de caballería á los enemigos, y les hizo 100 prisioneros. Cinco dias despues acometió Luckner á Courtrai, delante de la cual se habia parapetado un pequeño cuerpo de 1200 austriacos, y los derrotó, apoderándose de la plaza. En la accion se espuso como el

último soldado, y dijo á sus oficiales que le querian detener: "amigos, las balas respetan á los valientes." No pudo conservar á Courtrai, porque los enemigos cargaron sobre aquella parte con fuerzas superiores, y se vió obligado á evacuar la ciudad.

Entretanto la catástrofe, tan deseada de los republicanos, se aceleraba en París. La asamblea legislativa suprimió la guardia constitucional que se habia dado á Luis, y le dejó indefenso en palacio. Al mismo tiempo Servan, ministro de la guerra, mandó formar cerca de la capital un campamento de 20000 hombres contra la voluntad del rey, que no ignoraba reunirse para destronarle aquellas tropas. Viéndose desobedecido de su ministerio, los exoneró á todos, y nombró en lugar de Dumouriez, Servan, Roland y Claviere, á Chambonnas, Layard, Terrier de Monteiel y Beaulieu. La asamblea declaró que la nacion miraba con sentimiento la caida de los ministros, y promulgó un decreto fulminante contra los príncipes emigrados y los sacerdotes refractarios. El rey le negó su sancion.

Los jacobinos, resueltos á forzarle á que la diese, reunieron los mas sediciosos de los arrabales y les dieron armas. La asonada marchó á las Tullerías con 12 piezas de cañon. El destacamento de la guardia nacional que hacia el servicio de palacio en lugar de la guardia real despedida, se preparó á hacer alguna resistencia; pero ya los sediciosos habian subido á brazos un cañon, y le tenian asestado contra las

puertas del cuarto de Luis. El rey las manda abrir: pídenle la sancion de los decretos, y él la niega con afabilidad, diciendo: "Primero renunciaré á la corona que tener parte en semejante tiranía de las conciencias." Su firmeza y serenidad detiene á aquellos furibundos. Preséntanle un vaso de vino, y el rey bebió á la salud del pueblo. "Está envenenado" le dice en voz baja uno que estaba cerca. "En ese caso no sancionaré," respondió Luis. "Han querido dar un susto á V. M." dijo un granadero. "Tocad mi corazon, dijo el rey, tomándole la mano, y ved si está tranquilo." Los sediciosos le presentan un gorro encarnado, y Luis se lo pone. Al fin se retiraron confusos y casi arrepentidos. El corregidor Petion, que llegaba en el momento en que habian casi evacuado el palacio, entró á ver al rey. Luis se quejó de que no hubiese impedido aquella asonada. Petion que era el verdadero autor del movimiento, respondió: "El pueblo está satisfecho con haberos presentado sus quejas, y la municipalidad nunca espera á que se le recuerden sus obligaciones para cumplirlas."

Era evidente que ya no existia ni trono ni monarca. El consejo del departamento del Sena depuso al insolente Petion: 20000 ciudadanos firmaron una representacion á la asamblea mostrando su enojo por el indecoroso atentado de la municipalidad: Lafayette dejó su ejército á sus lugartenientes, y vino á París á quejarse de lo que pasaba, esponiéndose á ser puesto en acusacion; la asamblea le libertó de este riesgo por

una mayoría de 339 votos contra 224: el rey celebró una nueva fiesta de confederacion en el campo de Marte, y por un momento parecieron estinguidos los ódios; pero todos estos síntomas favorables desaparecieron muy pronto con el manifiesto del duque de Brunswick, generalísimo de los egércitos austriaco y prusiano.

La defensa de la frontera septentrional del reino estaba confiada á Lafayette y á Luckner: el primero ocupaba toda la línea desde Dunquerque hasta Montmedy, y el segundo desde esta plaza hasta Longwy. El príncipe de Sajonia Teschen, que mandaba un cuerpo de 20000 austriacos junto á Mons, atacó en la noche del 13 á 14 de julio á Orchies, defendida solo por 600 hombres, y se apoderó de la plaza al rayar el dia; pero al siguiente acudieron los franceses en mayor número y la recobraron.

Entretanto se adelantaba aunque con lentitud contra Francia el grande egército de la coalicion compuesto de 150000 hombres. El duque de Brunswik que lo mandaba tenia su cuartel general en Coblentza, y desde él lanzó su célebre manifiesto, en el cual cometió la gravísima imprudencia de amenazar á Francia. "Viene, dice, á levantar el trono y el altar y á destruir la anarquía: castigará á todo frances que le resista: todos serán tambien responsables de los atentados que cometan los revolucionarios contra el rey y su familia; y en caso de resistencia y desórden serán condenados los pueblos á ejecucion militar, y sus habitantes y autoridades á

la pena de muerte." Toda Francia se levantó como un solo hombre al leer este decreto injusto, bárbaro é impolítico: la nacion se indignó de ver hollado su honor, su dignidad y su independencia: ninguna atrocidad, ningun delito de los que estaban al frente de la faccion dominante, ningun atentado contra la dinastía, contra la nobleza, contra el clero les pareció grande cuando se cometia con el pretesto de privar á la coalicion de los que se creian sus cómplices. Esta disposicion de los ánimos produjo dos efectos muy notables. Uno fue exagerar todos los principios de la revolucion y darle el carácter feroz y sanguinario que tuvo desde este momento: otro, comunicar á los egércitos un entusiasmo que les aseguraba la victoria.

Petion recobró su plaza de corregidor por un decreto de la asamblea. El infeliz Luis XVI sabia que iba á ser acometido por una insurreccion popular: pidió consejos á sus amigos, á los ministros, y los encontró capaces de salvarle aún en la asamblea misma; pero su irresolucion, sus preocupaciones contra Lafayette y otros que habian contribuido á las primeras escenas de la revolucion, y acaso el temor de comprómeterse en algun sistema de gobierno libre, contrario á las miras de la coalicion, cuyo triunfo creia seguro, le dejaron desprevenido y sin defensa para el momento que estalló el tumulto.

En los primeros dias de agosto concurrieron á París *los marselleses*: así se llamaban todos los

que en el mediodia de Francia se habian acostumbrado á la rapiña, al incendio y al asesinato en nombre de la libertad. Reunidos con los *patriotas* de París, se presentaron en la asamblea y pidieron la destitucion del rey. Los diputados ni negaron, ni admitieron esta proposicion. El club de los jacobinos organizó una comision de *asonada* para activar el movimiento. Luis preparó en su defensa un destacamento de 1800 guardias nacionales, un cuerpo de 900 suizos que llamó en su socorro, y 300 nobles que se presentaron á ofrecerle sus espadas.

A las ocho de la mañana del 10 de agosto se presentaron los marselleses con el pueblo de los arrabales. La guardia les negó el paso, les hizo fuego y los obligó á retirarse; pero su comandante M. Mandat, sabiendo que en aquel momento se habia mudado la municipalidad, pasó á las casas consistoriales á recibir órdenes, y fue asesinado al subir las graderías: de modo que la guardia nacional, desprovista de gefe, dejó pasar á muchos hombres y mugeres con el pretesto de que venian á presentar peticiones: poco despues persuadieron al rey que dicha guardia hacia causa comun con el pueblo, y Luis con su esposa se refugia al recinto de la asamblea nacional. Los nobles que habia en el palacio lo abandonan: los suizos estaban dispuestos á hacer lo mismo: algunos de ellos, convidados por los marselleses á *fraternizar*, como se decia entónces, fueron inhumanamente asesinados apenas dejaron sus filas. Los demas se defendie-

ron valerosamente, y fueron esterminados.

Así cayó el trono antiquísimo de Francia, víctima de tantos errores: recibió el golpe decisivo de la misma coalicion formada para defenderlo. Luis y su familia fueron colocados en una tribuna de la asamblea con el pretesto de que los legisladores no podian deliberar en su presencia. Aquella tarde se dió el famoso decreto para la convocacion de una Convencion nacional y de suspension del *gefe del poder ejecutivo.* Volvieron al ministerio Servan, Roland y Claviere; á los cuales se agregaron Monge, ministro de marina, Danton, de justicia, y Lebrun, de negocios estrangeros. Decretóse tambien que Luis y su familia habitarian en el palacio de Luxemburgo; pero la municipalidad de París representó que no podia salir responsable de su custodia en un edificio de tantas surtidas, y se les dió por residencia el Temple.

Entretanto los coligados acometian la frontera de Francia. El príncipe de Hohenlohe bloqueó á Landau desde el 12 de agosto mientras el cuerpo principal avanzaba hácia las fronteras de Champaña; y aunque uno de sus destacamentos, compuesto de 22000 hombres, que abanzaba desde Treveris hácia Thionville fue rechazado por Luckner junto á Fontoy, el del centro, mandado por el rey de Prusia, el duque de Brunswik y el general austriaco Clairfait penetró hasta Longwy, bombardeó esta plaza, y sus habitantes aterrados obligaron á la guarnicion á capitular su entrega con los honores de la

guerra el 23 de agosto. Verdun se rindió de la misma manera á pesar de tres guerreros ilustres, Lemoine, Dufour y Marceau, que eran entónces gefes de batallon y que servian en aquella guarnicion. Marceau perdió todos sus equipages; y como un diputado le dijese qué indemnizacion queria: "Solo un sable, respondió el jóven, para vengar nuestra derrota." Al peligro que amenazaba por la invasion de los aliados se añadia el de la guerra del Vendée, que se hizo mas sangrienta y general desde que se supo en aquel pais la catástrofe del 10 de agosto.

El 22 del mismo mes se levantaron 8000 aldeanos del distrito de Chatillon del Loira, se apoderaron de esta ciudad, la saquearon, quemaron todos los papeles de la administracion, y dieron principio á una guerra civil mas reglada; pues hasta entonces solo hubo sediciones parciales que se reprimian con facilidad. El primer gefe que tuvieron fue Baudry de Asson, gentilhombre breton, que los acaudilló forzado á hacerlo por ellos mismos.

Mientras en la frontera se peleaba contra enemigos superiores en número, París amenazada por los egércitos de la coalicion era teatro de los mayores desórdenes. El pueblo echó abajo las estatuas de los reyes de Francia inclusa la de Enrique IV: llevó á la prision á un gran número de personas de todas clases por cómplices en los sucesos del 10 de agosto: se hicieron visitas domiciliarias para buscar los delincuentes. Tallien, uno de los oradores de la municipalidad,

dijo en la tribuna de la asamblea que "estaban presos muchos sacerdotes refractarios, y que no tardarian en llevar su merecido;" y Danton decia que *era menester infundir miedo á los realistas*; porque ya era delito serlo aún no abolida la monarquía.

En efecto, el 2 de setiembre, cuando la efervescencia pública estaba en su colmo por la noticia del sitio de Verdun, Manuel, procurador de la municipalidad, juntó al populacho en el campo de Marte, y le dijo que era menester socorrer aquella plaza, pero que los enemigos mas crueles estaban en las cárceles, de las cuales, decia, "van á escaparse para degollar á vuestras mugeres é hijos." El pueblo enfurecido vuela á los Carmelitas y al seminario de San Fermin, y degüella á 300 sacerdotes que estaban allí reunidos para ser deportados segun las leyes vigentes. Pasó despues á La-Force, á la abadía de San German y á las demas cárceles donde habia presos políticos, y á todos los esterminó. Los oradores de la municipalidad se presentaron á la asamblea, confesaron que la matanza habia sido dispuesta por aquella corporacion, y tuvieron la desvergüenza de pedir 200000 francos para el pago de los asesinos. Efectivamente se les dió esta suma del dinero que se encontró en la recámara del rey.

La asamblea legislativa tocaba ya á sus últimos instantes. Los diputados á la convencion, elegidos entre los republicanos mas declarados por la influencia de la sociedad de los jacobinos,

iban concurriendo á París ; y cuando se hubieron reunido 360 , interpretando el voto de los 374 restantes, se constituyeron *Convencion nacional* en una sala de las Tullerías, y dieron parte de su instalacion á la asamblea legislativa que se disolvió en el momento. Así comenzó el reinado de la corporacion política mas asombrosa que han visto los anales. Llamada á destruir y á edificar, á desolar la patria y á salvarla, cumplió exactamente todas sus misiones, y dejó espantado al mundo de sus maldades , de sus grandes acciones, de su energía y de su feroz patriotismo.

CAPÍTULO XIII.

La Convencion.

República francesa: combate de Valmy: batalla de Jemmapes. Asesinato de Luis XVI: guerra con Inglaterra, España y Holanda: batallas de Nerwinda, Hondscoote, Watignies y Truillas: pérdida de Tolon y de Maguncia: 31 de mayo: terrorismo: guerra del Vendée. Ocho de termidor: batalla de Fleurus: conquista de Bélgica: invasion de Cataluña y Guipúzcoa. Conquista de Holanda: paz con Toscana, Prusia y España: 12 de germinal: 1.º de prairial: combate de Quiberon: invasion de Alemania: 13 del vendimiario: constitucion del año III: fin de la convencion.

República *francesa: combate de Valmy: batalla de Jemmapes.* En la primer sesion de esta nueva asamblea, que se celebró el 21 de setiembre, fue abolida la monarquía y establecida la república por aclamacion. Suprimiéronse todos los títulos de cortesía, y se introdujo el de *ciudadano.* En fin, se fijó la nueva era de los franceses en el dia siguiente al de reunirse la convencion.

Lafayette se habia declarado contra la catástrofe del 10 de agosto; y la asamblea legislativa, lanzando contra él un decreto de acusacion, le habia dado por sucesor á Dumouriez en el mando del egército de Flándes. Lafayette huyó á territorio estrangero, cayó en manos de los austriacos cerca de Luxemburgo con Latour Maubourg, Alejandro Lameth y Bureaux de Pussy que le acompañaban, y espió en el castillo de Olmutz por muchos años la parte que habia tenido en la revolucion de 1789: prision injusta como mandada por juez incompetente. El emperador de Alemania no tenia derecho alguno de coaccion sobre los franceses. A Luckner, sospechoso de realismo, sucedió Kellerman en el mando del egército de Metz.

El dia ántes de que se reuniese la convencion, es decir el 20 de setiembre, se verificó la crisis en que puso á Francia la invasion del duque de Brunswick. Despues de la toma de Verdun, habiendo reunido este general un cuerpo de 80000 hombres, se puso en marcha con él hácia París, en cuya direccion ni habia plazas fuertes, ni esperaba hallar una resistencia considerable. Dumouriez, para oponerse á este movimiento, estableció su cuartel general en Santa Menequilde para defender la línea del Aisne, dejando solo un cuerpo de 8000 hombres en la Flándes francesa, y llamó en su socorro á Kellerman. Este general ocupó las alturas de Valmy y guarneció todos los puntos defensibles de las cercanías. Los prusianos, cuyo movimiento

se dirigia á interponerse entre Dumouriez y la capital, hicieron grandes esfuerzos para triunfar de Kellerman; mas nada pudieron conseguir, y despues de un cañonéo vivísimo, que duró todo el dia, hubieron de retirarse. La pérdida que sufrieron los aliados no fue grande, pues quedaron en estado de renovar al dia siguiente el ataque si querian; pero la confianza que cobraron los franceses en sus fuerzas y en su entusiasmo hizo muy insigne esta victoria, y sus resultados equivalieron á los de una gran batalla.

En la noche del 20 cambió Kellerman su posicion, acercándose á la de Dumouriez, y defendiendo los caminos de Vitri y de Chalons. Brunswik no se atrevió á acometerle al dia siguiente, y desde entonces determinó retirarse, porque el ejército frances recibia nuevos refuerzos del interior á cada instante, y Dillon, uno de los lugartenientes de Dumouriez, amenazaba cortarle el camino de Verdun. La retirada de los prusianos fue una verdadera derrota. La mitad de su ejército pereció en un pais sin víveres y de malas aguas y por las enfermedades epidémicas que habia contraido. Los franceses le siguieron hasta Verdun, donde llegaron el 12 de octubre. Esta plaza capituló el mismo dia: Longwy fue evacuada, y Tionville á la cual tenian puesto sitio los austriacos desde el 24 de agosto, y que fue defendida valerosamente por el general Wimpfen, se vió libre del asedio.

Mas porfiada y célebre fue la defensa de Lila, atacada por el general austriaco príncipe

de Sajonia Teschen, bombardeada hasta con bala roja desde el 23 de setiembre que empezó el sitio hasta el 16 de octubre que se retiraron los enemigos, amenazados por el general Labourdonaye, enviado por la convencion al socorro de la plaza al frente de un egército que se llamó del *Norte*. La defensa de Lila llenó de gloria á sus ciudadanos, cuyo valor y sacrificios fueron superiores á todo elogio.

Al mismo tiempo triunfaban las armas francesas en el Rhin y contra el rey de Cerdeña, que habia adherido á la coalicion. El egército frances estaba dividido en dos cuerpos: uno apostado en Strasburgo á las órdenes del general en gefe Biron, y otro mandado por Custine, defendia las líneas de Weissemburg. Este general sabiendo que habia muy poca guarnicion enemiga en Spira, donde tenian sus principales almacenes los aliados, sorprendió esta plaza el 30 de setiembre y la tomó por asalto, quedando prisioneros ó muertos los 4000 hombres que la guarnecian. Cuatro dias despues se apoderó de Wormes, donde habia tambien grandes almacenes, antes que el enemigo pudiese ponerlos en cobro. Despues, sabiendo que la importante plaza de Maguncia tenia muy corta guarnicion, marchó contra ella el 19 de octubre, la puso sitio, y el 21 la rindió por capitulacion sin que el gobernador de la plaza hubiese hecho resistencia alguna. Francfort cayó en poder de los franceses pocos dias despues.

En el mediodia de Francia el general Mon-

tesquieu, que tenia su cuartel general en Grenoble, entró en el territorio del rey de Cerdeña el 16 de setiembre, desalojó á los piamonteses de los reductos de Champareillan, avanzó con su pequeño egército por el centro de los enemigos, y los obligó á refugiarse unos á Annecy y otros á Montbelian. En ninguna parte encontró resistencia. Entró en Chambery el 24 de setiembre, y se hizo dueño de la provincia, que fue agregada á la Francia con el nombre de *departamento de Montblanc.*

Su lugarteniente Anselme, que mandaba en los Alpes marítimos y en las orillas del Var, auxiliado por el almirante Truguet, que salió de Tolon con una escuadra de nueve navíos, y se acercó á las aguas del condado de Niza, aterró de tal modo al general sardo Saint André, que á pesar de tener á sus órdenes 20000 hombres y Anselme poco mas de 7000, cometió la vergonzosa imprudencia de evacuar á Niza, donde entraron los franceses el 28 de setiembre. El fuerte de Montalban se rindió el mismo dia, y la plaza de Villafranca al siguiente. Despues se apoderó del principado de Monaco, y atacó en Saorgio al egército piamontes; pero no pudiendo forzar sus atrincheramientos, se contentó con apostarse en Sospello y tomó cuarteles de invierno. Pero el 23 de noviembre mandó embarcar 900 soldados en Villafranca á bordo de la escuadra de Truguet, y este almirante se presentó delante de Oneilla, y le intimó la rendicion. Los de la plaza dispararon sobre la lancha parla-

mentaria, y mataron 3 oficiales y 4 marineros, é hirieron otras seis personas. Indignado Truguet asesta toda la artillería de sus buques contra la plaza, hace callar el fuego de un castillejo que procuró responderle, y al dia siguiente puso en tierra 1000 hombres y 100 marineros con algunos cañones. Los habitantes y la guarnicion de Oneilla huyeron, y la ciudad fue saqueada y entregada á las llamas en venganza de los franceses muertos el dia anterior contra el derecho de la guerra. Las tropas francesas evacuaron á Oneilla por la imposibilidad de defenderla.

Dumouriez entretanto, abandonando á Kellerman el cuidado de perseguir á los prusianos fugitivos, vino á París á concertar con el consejo ejecutivo, creado por la convencion, el plan de invasion de Bélgica, que era su proyecto favorito, y no le fue dificil conseguir la autorizacion y los auxilios necesarios para aquella empresa. Entonces se atendia en la capital no tanto á los acontecimientos militares, menos importantes despues de la retirada de Brunswick, como á la situacion de los partidos. La monarquía estaba en el suelo, y se disputaban sus despojos la clase media y la clase proletaria: la primera como principal motora de la revolucion: la segunda como auxiliar poderoso á quien se debian la toma de la Bastilla y los triunfos del 6 de octubre y del 10 de agosto.

Eran representantes de la primera en la convencion *los girondinos*, llamados así porque

estaban al frente de este partido Brissot, Vergniaux y otros diputados de la Gironda. Tenian la mayoría en la asamblea no solo en número, sino tambien en luces y en superioridad de miras políticas. Querian la república; pero sin desórdenes y sometida á un régimen legal. Su sistema era absurdo en aquellas circunstancias; como el de todos los que quieran establecer el sistema republicano en una nacion de vasto territorio, rica, numerosa y sin creencias: como el de todos los que habiendo destruido una autoridad de 15 siglos soliciten hacer respetable una autoridad de 15 dias: en fin como el de todos los que se linsojeen de parar una revolucion cuando quieran. Pero el sistema de los girondinos, aunque inconsecuente con su conducta anterior, era el de los hombres honrados de aquella época que deseaban terminar la anarquía.

La omnipotencia de los proletarios era defendida con el nombre de *Soberanía nacional* por los jacobinos, por la municipalidad de París, y representado en la convencion por los montañeses: llamábanse así los que se sentaban en un lado del salon al cual se dió este nombre, por la excesiva democracia que los distinguia como á los montañeses del Ática en la plaza de Aténas. Al frente de esta terrible faccion estaban Marat, Robespierre y Danton. Era inferior en número y en luces políticas á la Gironda, pero muy superior en influencia sobre las masas, en ferocidad, que entonces se llamaba *energía*, y

en su falta absoluta de principios morales; lo que les daba gran ventaja para ser los gefes de un pueblo desencadenado.

Dos grandes cuestiones estaban entonces al órden del dia: la suerte futura de Luis, á quien por un decreto mandó la convencion que no se le diese mas nombre que el de *Luis Capet*, y la redaccion de un nuevo código fundamental. Los montañeses, viéndose en minoría, creyeron que la constitucion si se empezaba por formarla, no sería como ellos la deseaban; y así pugnaron porque se diese la prioridad á la causa de Luis, que irritando pasiones furibundas habia de aumentar necesariamente la influencia de su partido. Los girondinos cometieron la imprudencia de ceder en esta parte, no atreviéndose á incurrir en la indignacion de las masas y facciones populares sedientas de sangre y de venganzas. Por mocion de Merlin de Thionville se formó una comision compuesta de 24 convencionales y encargada de hacer averiguaciones acerca de la conducta de Luis XVI, y de recibir denuncias contra él.

Dumouriez, atento solo á su proyectada invasion, entró el 1.° de noviembre en los Paises-Bajos austriacos al frente de 100000 hombres divididos en cuatro cuerpos á las órdenes de Bourdonnaye, Hartville, Valence y el mismo general en gefe. Bourdonnaye amenazó á Tournay, Dumouriez á Mons, Valence á Namur, y Hartville, que operaba en las cercanías de Maubeuge, se reunió á Dumouriez, cuando encon-

tró al egército austriaco mandado por el príncipe de Sajonia Teschen atrincherado en las alturas de Jemappes. La batalla se dió el 6, y fue larga y sangrienta. Beurnonville, que mandaba el ala derecha, halló tan grande resistencia que á no ser por el valor del general Dampierre que puesto al frente de dos regimientos se apoderó de los dos primeros reductos, hubiera sido completamente destrozado. Mientras Dumouriez pasaba á aquel punto para impedir el desórden, el duque de Chartres, hijo del duque de Orleans, llamado entonces Egalité como su padre (hoy rey de los franceses con el nombre de Luis Felipe I), á quien el general en gefe dejó encargado el ataque del centro, lo dirigió con tanta serenidad que á pesar del vivísimo fuego de los contrarios y de la indecision que hubo por un momento en sus tropas, penetró por el frente en los atrincheramientos enemigos, mientras Beurnonville forzaba los de la izquierda y el general Ferrand los de la derecha tomando la aldea de Jemappes. El enemigo vencido se retiró á Mons.

Esta memorable batalla que puso la Bélgica en poder de los franceses, costó á los austriacos 5000 hombres muertos y otros tantos prisioneros, pero solamente ocho cañones. Los soldados vencedores despues de decidida la victoria, preguntaban "si el valeroso Dampierre habia quedado vivo," olvidando sus propias heridas y privaciones. Dumouriez dió pruebas en este combate de valor y habilidad.

Al dia siguiente evacuaron los austriacos á Mons, donde los franceses hallaron un gran número de cañones y municiones. Dumouriez persiguió al enemigo hasta Bruselas, le derrotó segunda vez delante de esta plaza, y entró en ella el 14. Siguió despues su alcance hasta Tirlemont, donde hubo otro combate en el cual no pudo arrojarlos de sus posiciones; pero ellos mismos las evacuaron por la noche y se retiraron á Lieja, de donde fueron echados el 27 del mismo mes. En fin á principios de diciembre los austriacos evacuaron á Aquisgran, y tomaron cuarteles de invierno detras del Erft.

Despues de la batalla de Jemappes el general Bourdonnaye entró en Tournay evacuada por los austriacos, y acometió á Amberes, cuyo sitio continuó y concluyó su sucesor el general Miranda, español, natural del Perú, que militaba al servicio de Francia. Al mismo tiempo el general Valence con el cuerpo de su mando, despues de haber derrotado al general austriaco Beaulieu en el bosque de Asche el 18 de noviembre, puso sitio á Namur, y la tomó el 2 de diciembre. En el asalto del fuerte de Villate el general Leveneur que lo mandaba se puso al frente de 1200 hombres resueltos, salvó las empalizadas con maravilloso silencio, tirándolo por cima de ellas uno de sus oficiales, porque él era muy grueso y no podia saltarlas, penetró por una bóveda que no estaba guardada en la gola del baluarte, puso la espada al pecho al comandante del puesto, le obligó á que le guia-

se donde estaban las minas, y él mismo quitó las mechas por su mano.

El mismo dia que se rindió Namur se apoderaron los prusianos, cuyo cuartel general despues de su retirada estaba en Coblentzá, de la plaza de Francfort, no socorrida á tiempo por Custine. En el ataque observó el rey de Prusia á un granadero francés que se defendió por mucho tiempo sobre un puente solo entre los cadáveres de los enemigos que habia muerto, y no queria rendirse aunque tenia ya muchas heridas. El rey mandó que le prendiesen sin hacerle mal, y le trajesen á su presencia; hecho lo cual, le dijo: "Valiente eres, francés: es lástima que no pelees por mejor causa." "Hablemos de otra cosa, *ciudadano Guillermo*, le replicó el republicano, aturdido de hablar en presencia de un monarca, pero resuelto á no negar sus principios, porque en este capítulo no estaremos de acuerdo."

Las últimas operaciones de la campaña fueron las inútiles tentativas que hizo Beurnonville sucesor de Kellerman en el mando del egército del Mosela para ocupar á Tréveris. El 5 de diciembre arrojó á los austriacos del monte Verde y de Pellingen, y el 14 y el 15 del mismo mes atacó y tomó las alturas de Wraven y de Hamns; pero los austriacos se reforzaron en aquel electorado y no fue posible á Beurnonville pasar mas adelante.

Así se terminó esta campaña gloriosa para los franceses, en cuyo principio parecia seguro

el triunfo de la coalicion. El egército austro prusiano estaba destruido: la Saboya, el condado de Niza y los Paises-Bajos austriacos ocupados por las tropas vencedoras: la república libre de los enemigos de fuera; mas no habia fuerza humana que pudiese salvarla de sus propios furores y de las pasiones de los partidos.

El mismo dia 6 de noviembre en que se dió la batalla de Jemappes se presentó el informe de la comision de pesquisa acerca de la conducta de Luis; y al dia siguiente el representante Mailhe propuso que se le formase causa. El 7 de noviembre se discutió este importante asunto. Mailhe dijo que "Luis no podia hallar jueces mas imparciales que los individuos de la asamblea:" es decir, los que le habian quitado la corona y sucedídole en el poder. Saint Just ardiente jacobino declamó contra la monarquía y contra el pueblo que durante tantos siglos la habia sufrido: "Luis es delincuente porque ha sido rey." Lo mismo dijo Manuel, que despues se opuso por salvar la vida del monarca, y efectivamente perdió la suya en el cadahalso. Los que eran favorables á Luis no se atrevieron á esponer su opinion sino colmándole de injurias. "Viva el tirano, decia el abate Fauchet, condenado al suplicio de estar siempre en medio de un pueblo libre." "Condénese á muerte el traidor, decia Mazuyer, mas no se egecute la sentencia; porque entonces los emigrados tendrian por regente al conde de Pro-

venza, y eso es lo que quieren." Los girondinos se declaráron contra la formacion de causa. Camus dió al príncipe cautivo algunos elogios: pero ninguno se atrevió á declararle inocente sino Robespierre; porque su discurso giró todo sobre la necesidad de matarle, puesto que se le habia destronado, y sobre la omnipotencia é infalibilidad del pueblo. Era evidente, pues, que la cuestion no versaba sobre la justicia ó injusticia de la causa formada á un rey declarado inviolable por la constitucion, sino sobre la utilidad que su muerte podria atraer á los hombres que entonces mandaban.

La discusion concluyó el 3 de diciembre, y la convencion se declaró juez de Luis. El 6 se nombró una comision para formar la acusacion; y el 11 fue traido el infeliz príncipe á la barra de la asamblea. Luis XVI, que no empezó á ser grande hasta que cayó del trono, se presentó con serenidad y modestia: respondió con claridad y distincoin á todos los cargos que le hicieron, á pesar de que no estaba prevenido de ninguno de ellos, y pidió abogados para su defensa. Esta solicitud sufrió grandísima oposicion; pero al fin se le concedió á propuesta de Petion. Luis nombró por defensores á Tronchet y Target y otros individuos de la constituyente, y Target se cubrió de oprobio, aun á los ojos de los jacobinos, negándose á cumplir aquella obligacion. Malesherbes pidió ser admitido en su lugar. La convencion lo concedió, y algunos dias despues permitió que se agregase á los dos de-

fensores Deseze, abogado de Burdeos, mas dispuesto que sus colegas para hablar en público.

El 26 de diciembre leyó Deseze su defensa, cuyos argumentos eran ineluctables. Luis dijo despues: "Habeis oido mis medios de defensa: hablándoos quizá por la última vez no los repetiré. Solo declaro que nada me reprehende mi conciencia, y que mis defensores os han dicho la verdad. No he temido que se exámine públicamente mi conducta; pero mi corazon se parte al ver que en el acta de acusacion se me imputa haber querido derramar la sangre del pueblo, y se me atribuyen los desastres del 10 de agosto. Confieso que las pruebas multiplicadas de amor que he dado al pueblo en todas ocasiones y mi conducta constante me parecian pruebas de mi disposicion á esponer mi vida para guardar las suyas, y seguridades de que nunca se me hiciera semejante imputacion." La verdad y mansedumbre de estas palabras, sin recriminaciones ni quejas, hicieron efecto en muchos individuos de la convencion, que parecia inclinada á suspender el juicio y á poner en manos de la nacion la suerte del monarca; pero los montañeses se arrojaron á la mesa, prorrumpieron en injurias y amenazas, y lograron que se decretase la prosecucion del juicio con preferencia á todos los demas asuntos; y aun Robespierre queria que en aquel momento se procediese á votar. Pero el diputado Salles propuso que se pasase la causa al juicio del pueblo: á pesar de la oposicion de la montaña, lograron los

girondinos que se discutiese esta propuesta; pero les faltó valor en la votadura y la perdieron. Aquellos hombres ciegos no veian que la causa de Luis era la suya propia, y que despues de inmolada tan ilustre víctima á las facciones populares no quedaba garantía alguna á los defensores del órden cualquiera que este fuese.

Asesinato de Luis XVI: guerra con Inglaterra, España y Holanda: batallas de Nerwinda, Hondscoote, Watignies y Truillas: pérdida de Tolon y de Maguncia: 31 de mayo: terrorismo: guerra del Vendée (1793). La discusion acerca de la causa de Luis se cerró el 7 de enero. Al dia siguiente el ministro de relaciones exteriores dió parte de una propuesta del rey de España ofreciendo su neutralidad si se respetaba la vida del rey. La convencion pasó al órden del dia. El mismo ministro tenia entabladas negociaciones con las córtes de Austria y Prusia para que reconociesen la república, prometiendoles en paga la seguridad de Luis; pero la rapidez del proceso por una parte, y por otra la lentitud con que respondian aquellos gabinetes hicieron inútil este paso.

El 15 de enero se votó sobre la primer cuestion: á saber, si Luis Capeto era culpable; y ninguno se atrevió á declarar su inocencia. De 719 votos, 693 le declararon criminal, 8 se reusaron, y 18 votaron con restriccion. La segunda cuestion era, si debia admitirse la apelacion al pueblo, y se decretó que *no* por una mayoria de 424 votos. En fin el 17 de enero,

despues de una sesion de 36 horas, y en medio de un tumulto dificil de describir, fue Luis XVI condenado á muerte por una mayoría de 5 votos en 721. El duque de Orleans fue uno de estos cinco. Muchos girondinos, votando contra su conciencia, dieron á la Montaña la mayoría que les faltaba. Al menos pudieran haber enmendado en parte este yerro ganando la votadura del 19, dia en que se propuso si se retardaria la egecucion de la sentencia; pero en ella fue aun mayor la ventaja de los jacobinos; pues de 690 votos, 380 votaron que no.

Luis, informado por Malesherbes del decreto de la convencion, se manifestó mas sensible al dolor de aquel buen anciano que á su propio infortunio; mas no pudo dejar de esclamar: "¿era este el premio que yo debia esperar por tantos sacrificios?" Grouvelle, secretario del consejo egecutivo, le notificó la sentencia con voz mal segura. Luis pidió que se retardase la egecucion tres dias; que le fuese lícito ver á su familia, de la cual se le habia separado desde el 16 de diciembre, y que pudiese tener un confesor de su eleccion. La convencion accedió á las dos últimas peticiones; pero negó la primera.

Luis pasó la noche del 20 entre los brazos y las lágrimas de su hermana, de su esposa y de su hijo, consolándolos y alentándolos, y los despidió á las 10 y cuarto. Desde esta hora hasta la una de la noche se preparó á morir, y confesó con M. de Edgeworth de Firmont, á quien habia elegido para que le auxiliase. Dur-

mió despues tranquilamente cinco horas, se levantó á las 6 del 21 de enero, oyó misa y comulgó, se despidió de Clery, su ayuda de cámara, á quien amaba mucho, y habló con su confesor. Una de sus espresiones fue: "¡Cuán infeliz seria yo en este momento si Dios no me hubiese concedido la gracia de conservar mi religion!"

A las 9 de la mañana entró en el aposento del rey el general Santerre seguido de gendarmas. "Venis por mí," le dijo Luis. "Sí," respondió con sequedad el republicano. Luis recibió la bendicion del confesor, y le manifestó su gratitud por la generosidad con que quiso acompañarle al cadahalso. Despues presentó su testamento al municipal Santiago Roux para que lo entregase á la reina y lo depositase en el ayuntamiento. "Eso no me toca á mi, le respondió aquel bárbaro: mi comision se reduce á llevaros al suplicio." Otro comisario lo tomó.

El rey bajó al patio donde le esperaba el coche, ocupó con Edgeworth los asientos principales, y los gendarmas los de delantera. Así llegó á la plaza de Luis XV entre las Tullerías y los Campos Elíseos, donde estaba el cadahalso; bajó del coche y se quitó el vestido. El verdugo cogió las manos para atárselas: ignominia á que Luis quiso negarse por no estar preparado a ella. El confesor le dijo: " ese es un nuevo rasgo de semejanza con el Salvador que vá á recibiros en su seno." Luis presentó sus manos, subió al cadahalso, y Edgeworth esclamó: "Hijo de S. Luis,

subid al cielo." El rey se volvió hacia el pueblo, ó por mejor decir, hácia la tropa que llenaba la plaza, y dijo con voz fuerte: "Franceses, muero inocente de todos los delitos que me imputan. Perdono á mis enemigos, y pido á Dios que los perdone. Ojala mi muerte..." El sonido de los tambores que Santerre mandó tocar le obligó á enmudecer. Su cabeza cayó á las diez y cuarto, y los circunstantes se retiraron en silencio.

Así pereció á los 38 años de edad y 18 de reinado uno de los hombres mas virtuosos que han ocupado el trono de Francia. En cuanto á las cualidades régias, le faltaban dos sumamente necesarias en todas épocas, pero principalmente en la que alcanzó, y eran la firmeza y el conocimiento en el arte de gobernar. Este segundo defecto, que en su alma noble y recta era la causa del primero, produjo las revoluciones é incertidumbre de su conducta. Si hubiera conocido bien toda la extension de los infortunios que atraia sobre sí y sobre su patria con la falta de economía y con sus frecuentes y sucesivas concesiones á las exigencias de la faccion filosófica, hubiera reprimido la rapacidad de los cortesanos y la insolencia de los reformadores anarquistas, ó hubiera abdicado. Da motivo á pensarlo así el ver que en su testamento, prenda de su excelente corazon, se encuentra este consejo para su hijo: "Si algun dia tiene la desgracia de reinar, le recomiendo que piense que se debe consagrar enteramente á la felicidad de sus conciudadanos, y olvidar todo rencor y resenti-

miento, y particularmente cuanto es relativo á las desgracias que ahora esperimento: que no puede hacer felices á los pueblos sino reinando segun las leyes: pero tambien, que *un rey no puede hacerlas respetar ni producir el bien que medite sino en cuanto tenga la autoridad necesaria para ello; y que de otro modo, teniendo atadas las manos y no inspirando respeto, será mas dañoso que útil.*"

La muerte de Luis fue un acto horrendo de injusticia; porque ademas de ser el monarca inviolable por la constitucion, no pudo probársele ninguno de los hechos sobre que se fundaba la acusacion. Pero al mismo tiempo fue un acto de política nécia; porque ademas de aumentar el número de enemigos de la Francia, disminuia el de sus defensores. Todos los constitucionales de 91, todos los republicanos de la Gironda debian ser por sus ideas políticas enemigos del sistema sanguinario que se consagró en el cadahalso de Luis; cuando teniéndole bien custodiado conservaban una prenda segura contra todos los enemigos interiores y exteriores de la república. Pero la montaña le dió muerte porque este era el único camino para establecer el dominio de los proletarios sobre las ruinas de toda religion, de toda moral, de todo órden público en Francia.

Inglaterra, Holanda y España declararon la guerra á la república: ésta en venganza del pariente de su rey asesinado y de su mediacion despreciada: Holanda para sustraerse á las em-

presas hostiles de Dumouriez, é Inglaterra por aumentar las calamidades de Francia, su rival en comercio, en luces y en industria, é impedir el aumento de poder territorial que las últimas victorias iban á dar á la república.

Dumouriez habia formado el plan de conquistar la Holanda. Su objeto era, añadiendo este laurel á los de Jemappes, marchar sobre París, destruir la república, restablecer la constitucion de 1791, y coronar rey de los franceses al duque de Chartres, que se habia distinguido en la campaña anterior. Su plan en esta era penetrar en Holanda por entre Bergopzom y Breda, atravesar el mar de Bielbos y correr por las embocaduras de los rios hasta Leyden y Amsterdam con un cuerpo de 20000 hombres, al cual se reuniria Miranda con 25000 en Nimega, mientras otro egército de 40000 observaba á los austriacos sobre el Roer.

El general francés entró en Holanda el 17 de febrero, se apoderó de Breda el 25 del mismo mes y de Gertruidemberg el 5 de marzo; y cuando se disponia á pasar el Bielbos, supo que el egército de Bélgica se retiraba ante el de los austriacos reforzados, despues de haber sufrido en Aquisgran y en Tongres pérdidas de consideracion. Dumouriez recibió órden de abandonar la empresa de Holanda, y volver á Bélgica para defenderla del enemigo. El 13 de marzo llegó á Lovayna, y el 16 se dió la batalla de Nerwinda, que destruyó los frutos de la victoria de Jemappes,

y volvió á exponer la república á grandes peligros.

Pache, ministro entonces de la guerra, deseaba que Dumouriez pereciese, y á este fin le negaba todos los auxilios necesarios. El general escribió á la convencion quejándose del ministro y de los jacobinos que paralizaban sus operaciones. Sus quejas fueron apoyadas por los girondinos, pero la montaña sostuvo á su cliente, y empezó á decir "que Dumouriez no tardaria en abandonar la causa nacional." Para que se cumpliese mas pronto esta prediccion, Pache persistió en negar al general todas sus demandas. Bajo estos auspicios emprendió Dumouriez una accion decisiva contra un egército superior en número y mandado por el príncipe de Coburg general célebre.

Dumouriez confió el mando de las columnas del centro al duque de Chartres, las de la derecha á Valence, y las de la izquierda á Miranda. Valence acometió á la izquierda austriaca y la puso en derrota. En el centro se disputaron con sumo ardor las alturas de Nerwinda, que al fin quedaron por los franceses: pero Miranda derrotado en su ataque contra la derecha del enemigo, colocada en una posicion inexpugnable, salió del campo de batalla, y se retiró á Tirlemont. Valence fué herido en la accion, y llevado á la misma ciudad para curarse. La derecha austriaca, libre ya de los contrarios que la acometieron, cayó sobre el centro de los franceses al mismo tiempo que la caballería

alemana, muy superior en número á la de la república, entró en batalla y decidieron la victoria. Los franceses perdieron 4000 muertos, 2500 prisioneros, y casi todo el material del egército. Los austriacos tuvieron 3000 muertos por confesion de ellos mismos.

Dumouriez, perdida su gloria é irritado contra el gobierno, determinó vengarse coligándose con los austriacos: despidió del egército los comisarios de la convencion, hizo una especie de armisticio con el principe Coburg para que se le permitiese evacuar sin estorbo los Paises Bajos austriacos, y no disimuló su designio de marchar á París á derribar la república y restablecer el trono y la constitucion de 91. La convencion le destituyó, le mandó venir á la barra, y envió ál egército para que intimasen el decreto á cuatro de sus individuos, que eran Camus, Baneal, Lamarque y Quinette: con ellos iba Beurnonville, que acababa de suceder á Pache en el ministerio de la guerra. Apenas le notificaron la órden de la convencion, los arrestó, y los envió al cuartel general de Coburg, de donde fueron trasladados primero á Mastrick y despues á Olmutz. Al dia siguiente publicó una proclama á sus tropas anunciándoles el atentado que acababa de cometer: proclama que fue muy mal recibida por unos hombres apasionados por la libertad y animados del ódio mas terrible á los estrangeros. Dumouriez, temiendo ser arrestado por sus mismos soldados, huyó al campamento de Coburg con el duque

de Chartres y los generales Valence y Thevenot. Allí acabó su carrera política y militar; y nada de cuanto ha escrito en sus memorias ha podido borrar la mancha de su traidora alianza con los enemigos de su patria.

En la convencion habian triunfado los girondinos de Pache: pero los montañeses triunfaron de Roland, que hubo de dejar el ministerio del interior. Diósele á Garat, hombre mas literato que estadista, y poco apropósito para reprimir la faccion anárquica. Bajo su ministerio redobló la osadía de los montañeses, y Marat aspiró á la dictadura democrática que Danton habia egercido con tanto poder desde el 10 de agosto hasta el 21 de setiembre del año anterior.

En el periódico que publicaba con el título de *el Amigo del Pueblo*, insertó el 25 de febrero estas líneas: "el robo de algunos almacenes, ahorcando á las puertas á sus amos, pondria fin al monopolio que reduce cinco millones de hombres á la desesperacion, y que obliga á morir de hambre á muchos miles." El pueblo obedeció á su execrable tribuno; y cuando acudió la fuerza armada para impedir el desórden, ya estaban saqueadas muchas tiendas; mas no se habia cometido ningun asesinato. El objeto de Marat habia sido fomentar con cualquier pretesto una insurreccion popular, y con su auxilio imponer la ley al partido de la Gironda. Así los girondinos pidieron que se formase causa á Marat; mas no lo pudieron conseguir. Fonfrede, representante

girondino, apoyó el órden del dia en esta cuestion, diciendo: "basta que declaremos á la república que Marat predicó el saqueo por la mañana, y que á la tarde hubo saqueo."

Los jacobinos frustrados en su ataque de 25 de febrero intentaron otro el 9 de marzo. Una inmensa turba desfiló por las salas de los jacobinos diciendo que iban á matar á los representantes disidentes y á los ministros para *limpiar la casa:* esta era su frase. Salieron de allí, é hicieron pedazos las prensas de Gorsas y de otros periodistas del partido de la Gironda. Los diputados de este partido no concurrieron á la convencion, sino tomaron las armas con sus amigos y clientes, é hicieron frente á los asesinos, los cuales viendo que para seguir adelante con su empresa era menester combatir, abandonaron el campo. Esta tentativa de los montañeses fue, pues, tan inútil como la primera: pero sacaron por lo menos el fruto de que se decretase la ereccion del tribunal llamado revolucionario, y cuya mision era perseguir en juicio á los enemigos de la república.

En esta época se habia encendido mas fuerte que nunca la guerra del Vendée. Tres egércitos, de 12000 hombres cada uno, salieron de sus bosques mandados por oficiales distinguidos, como eran Bonchamps, Delbée, Charrete, y dirigia sus movimientos un consejo superior, presidido por el carretero Cathelineau. Todas las calamidades de la guerra civil cayeron entonces sobre las provincias del Oeste. La convencion

tomó providencias severas no solo contra los realistas, sino tambien contra los demagogos que escitaban al pueblo al saqueo y á la matanza, y contra los que entonces se llamaban *orleanistas* porque deseaban restablecer el trono constitucional, y colocar en él al duque de Orleans. Decretóse por mútuo convenio de la montaña y de la Gironda la prision de los individuos de la familia de Borbon que habia en Francia, y Orleans fue arrestado. Los jacobinos arrojaban al fuego el ariete de que se habian valido para derribar la monarquía.

A pesar de los decretos de la convencion, los montañeses no cesaban de incitar al pueblo contra la mayoría, ni de hacer tentativas para derribarla. El representante Guadet denunció á la convencion una proclama firmada por Marat, en la cual incitaba al pueblo á insurreccionarse contra la convencion, y á degollar á los de la Gironda. A pesar de los gritos de la montaña, el tribuno fue puesto en acusacion: medida impolítica y peligrosa, porque dió por jueces á Marat sus amigos y cómplices del tribunal revolucionario, que le restituyeron coronado de laureles y entre los aplausos de la chusma al seno de la convencion; y porque se estableció el precedente terrible de poner en juicio á los representantes del pueblo. Esta espada de dos filos hirió de muerte á la Gironda que fue la primera en esgrimirla.

Cada dia era la convencion teatro de un nuevo escándalo. El 1.º de mayo se presentaron los

habitantes del arrabal de San Antonio, y declararon que se levantarian si no se ponia tasa al precio de los víveres que estaban muy caros. Pocos dias despues se presentó la municipalidad, teniendo á su frente á Pache, ex-ministro de la guerra, á pedir la proscripcion de 22 diputados girondinos. La mayoría de la convencion desechaba con enojo y desprecio estas peticiones; pero sus amigos estaban en minoría en las secciones de París. En cada una de ellas se habia establecido una comision con el objeto ostensible de rectificar las listas de los sospechosos de realismo que entonces se estaban formando; pero en la realidad su designio era acabar con la Gironda. En vano la convencion dió órden al ministro Garat de prender á los individuos de la comision central que estaba organizando la sedicion: los gritos y aun las puñadas de los montañeses impedian las discusiones. En fin el 31 de mayo puso fin á esta lucha.

Desde la mañana se tocó á rebato, el cañon del Puente nuevo dió el alarma, y se tocó la generala. La comision central destituyó á los municipales, nombró otros nuevos, que eligieron comandante general á Henriot, hombre obscuro, pero resuelto. Todas las secciones se pusieron sobre las armas, y la montaña pidió en la convencion las cabezas de los 22 diputados designados antes por la peticion de Pache.

El 1.º de junio hizo la misma peticion en la barra la comision central, tomando el título de *representante* de las autoridades del departa-

mento del Sena: Marat apoyó la peticion; mas fue desechada su mocion. Al dia siguiente Henriot cercó las Tullerías con tropas de voluntarios, guardias nacionales y cañones. Barrere propuso á los representantes designados que se abstuviesen de egercer sus funciones; pero Lanjuinais esclamó: "ni nosotros podemos dar nuestra dimision, ni vosotros admitirla: no estamos libres." El tumulto crecia: los diputados girondinos al entrar en la asamblea eran insultados por el pueblo. La convencion, á propuesta de Barrere, salió á hablar á la turba, llevando el presidente Herault de Sechelles puesto el sombrero en señal de calamidad pública; pero al llegar á la plaza del Carrousel, les prohibió Henriot pasar adelante. El presidente le mandó retirar las tropas. "No se retirarán, dijo el faccioso, hasta que se les hayan entregado los representantes designados por la municipalidad." Como Herault mandase prenderle, mandó Henriot á las tropas acudir á las armas. La convencion se volvió al vestíbulo, bajó despues al jardin, halló ocupadas todas las avenidas, y ningun puesto le obedeció. Marat se presentó y dijo con voz furiosa: "Mandatarios del pueblo, os intimo en su nombre que volvais á vuestro puesto y á llenar vuestras obligaciones." La convencion obedeció.

Couthon, jacobino furioso, dijo entonces: "La asamblea, con el paso que acaba de dar, se ha convencido de que es perfectamente libre," y propuso el decreto de prision contra los diputa-

dos. La mayor parte de los representantes declaró que no tenia derecho de votar: mas el presidente pronunció la adopcion del proyecto, y fuéron enviados presos á sus casas Vergniaud, Louvet, Guedet, Gensonné, Barbaroux, Petion, Lanjuinais, Sade y otros muchos. Un gran número de diputados protestó contra este decreto inicuo, y la sesion se terminó en medio de un tumulto espantoso.

Así se trasladó el poder desde la clase media hasta la ínfima plebe; y así como el 10 de agosto se consumó la disolucion de la monarquía, el 31 de mayo se consumó la de todo régimen social. La causa de esta espantosa revolucion fueron las pasiones de los jacobinos que querian dominar, y no teniendo prendas para hacerlo con ningun órden conocido, invocaron la potestad inmensa del populacho desencadenado, al cual sabian seducir con sus adulaciones y agradar con sus crueldades, dirigidas siempre contra los que valian algo. Entonces comenzó el terrorismo, cuyo imperio de 14 meses inundó la Francia de sangre, é hizo olvidar las crueldades de Mario, Sila y Octavio.

De los diputados proscritos por el decreto de 2 de junio, algunos, como Vergniaud y Gensonné aguardaron en sus casas la muerte que les amenazaba. Otros, como Louvet, Petion y Barbaroux, se escaparon á Normandía, fueron reconocidos por ocho departamentos, y levantaron un egército contra los jacobinos. Burdeos, Marsella y Leon se declararon á favor del parti-

do de la Gironda. Al mismo tiempo el egército del Vendée, auxiliado por los ingleses y reforzado por algunos batallones de emigrados que desembarcaron en las costas de Bretaña, despues de haber dado el 10 de junio una terrible rota á los republicanos junto á Saumur, y apoderádose de esta ciudad, pasaron el Loira y acometieron á Angers. Los egércitos españoles penetraban en el Rosellon y atacaban los diversos campamentos que tenian los franceses en las fronteras del Pirineo de Navarra. Custine, acometido por las fuerzas superiores del rey de Prusia, se replegaba sobre Alsacia, y dejaba la imsportante plaza de Maguncia espuesta á ser sitiada por el enemigo: Dampierre, sucesor de Dumouriez en el mando del egército de Flándes, atacado por el egército austriaco y por un cuerpo ingles de 10000 hombres, que desembarcó en Ostende, fue muerto peleando contra un número superior de enemigos defendiendo el campamento de San Amando; y el 23 y 24 de mayo empezaron los aliados el sitio de Valenciennes, que se rindió el 31 de julio. Siete dias antes habia caido Maguncia en poder de los prusianos. La situacion de la república parecia desesperada.

Pero en el consejo egecutivo estaba Carnot, hombre de quien se ha dicho que "abria en su gabinete el sepulcro de los egércitos enemigos:" y los caudillos de la faccion jacobina, implacables contra sus adversarios, al mismo tiempo que esgrimian sin piedad la segur sobre los que se oponian á su dominacion, levantaron con la

mayor actividad mas de un millon de combatientes, y repartiéndolos en catorce egércitos triunfaron de la coalicion y domaron las facciones del interior. La convencion no puede compararse á ningun otro poder sino al senado romano, sometido en la capital al tumulto de los partidos, esclavizado por gefes ambiciosos, mutilado y proscrito, y al mismo tiempo vencedor de las naciones.

El 31 de mayo habia sometido la convencion al imperio de la municipalidad y de los jacobinos, cuyo príncipe era entonces Marat, hombre sin ideas ni conocimientos, pero dotado del instinto y de la energía del tigre, y por consiguiente adorado de un populacho inmoral, cebado con el saqueo y la ruina de cuanto era grande y noble en la sociedad. Despues de él brillaban en aquel partido sobre todos los demas Danton y Robespierre; pero este y Marat querian la dominacion: Danton era sincero entusiasta de la libertad, y su culto le habia hecho cometer tantos crímenes.

El general Wimpfen, que en la campaña anterior habia defendido tan gloriosamente á Tionville, y que mandaba entonces las tropas de Normandía, se declaró por los diputados girondinos refugiados en aquella provincia; pero vencido por los generales de la convencion, los diputados se embarcaron para Burdeos, donde los jacobinos habian recobrado su antiguo imperio, y fueron enviados al cadahalso. Marsella se sometió á París. Solamente Leon se man-

tuvo fuerte contra los tiranos; pero sucumbió con estrago de los habitantes y de la ciudad, cuyo nombre se trocó entonces en el de *ciudad libertada*. Casi al mismo tiempo se entregaba á los ingleses y españoles la plaza de Tolon con su arsenal y su escuadra.

La montaña estendia su segur no solo á sus enemigos políticos, sino á los generales desgraciados como Custine, que pereció en el cadahalso á pesar de su brillante campaña del año anterior; y á todos los hombres distinguidos, á los ex-constituyentes, y en fin á los sabios y literatos. Las cárceles, llenas otro tiempo de las heces de la sociedad, lo estaban en aquella época de los hombres mas ilustres. Publicóse entonces una constitucion, llamada vulgarmente la del año 93, en la cual se proclamaban los principios de libertad y de igualdad que sirvieron de pretesto á la primer revolucion. Este código fue aceptado por el pueblo; pero como era incompatible con las miras de dominacion del partido sanguinario, se suspendió ponerla en egercicio hasta el fin de la guerra, y la dictadura jacobínica continuó. Concedióse al pueblo la ley del máximo precio á que debian venderse los géneros de primera necesidad, y se hizo una grande emision de asignados, medio por algun tiempo muy poderoso en manos de los demagogos para ganar clientes y asesinos.

La accion atrevida de una doncella de Caen hizo temblar á los tiranos de la Francia. Carlota Corday hizo el viage de Normandía á París con

el designio de dar la muerte á Marat, y lo cumplió. Despues murió en el cadahalso con la mayor serenidad. El dictador fue esterminado; mas no la dictadura, que cayó en manos de Robespierre, hombre de algunas ideas políticas, cruel á sangre fria, ambicioso, pero desinteresado; fácilmente irritable, inexorable en sus venganzas, y que desde los principios de su carrera política creyó y predicó que era preciso esterminar la mitad de los franceses para hacer libre la otra mitad. Marat era sanguinario por instinto: Robespierre por máxima. Entónces empezaron las grandes matanzas en el cadahalso: los fugitivos fueron proscritos, é inspirar sospecha se castigó con el último suplicio. Solo puede alabarse en aquel régimen de sangre el sistema decimal adoptado para los pesos y medidas, y las concepciones militares de Carnot.

Fueron condenados á muerte 62 diputados, y presos otros 73 por haber protestado contra el decreto de 2 de junio. Maria-Antonia, reina de Francia, esposa del infeliz Luis XVI, subió al cadahalso el 17 de octubre, acusada por el perverso Hebert. Bailly, el antiguo corregidor de París, aborrecible á los jacobinos desde que proclamó la ley marcial en la asonada del 10 de junio de 1792, habia sido testigo, juntamente con el antiguo marino Estaing, en el proceso de la reina, y habian declarado favorablemente: poco despues subieron al cadahalso. Bailly sufrió del populacho toda especie de insultos. "Tu tiemblas, Bailly," le dijo un verdugo. "Es de frio,

respondió la víctima:" en efecto, caia durante su suplicio una lluvia helada. Con muy poca intermision perecieron bajo la segur revolucionaria la esposa de Roland, Brissot, Barnave, Malesherbes, Espremenil, tan popular en otro tiempo, la princesa Isabel, llamada *el ángel de la córte*, y amada del pueblo por su santidad, y el duque de Orleans acusado de aspirar á la corona. La carreta fatal llevaba juntos á la guillotina á los amantes del trono, á los de la libertad constitucional, á los de la república, y mas tarde, á una parte de los de la montaña. Roland, Clavieres, Chamfort y Condorcet evitaron el suplicio dándose la muerte.

En Leon, cuando se hubo rendido, el representante del pueblo Collot de Herbois, comisario de la convencion en el egército, mandó esponer gran número de los habitantes á los tiros de unos cañones cargados de metralla: Carriet, que tenia el mismo empleo en el egército republicano de la Vendée, hizo echar atados al Loira, cuando entró en Nantes, á todos los que sospechaba que eran enemigos de la república: iguales atrocidades se cometieron en Marsella, en Tolosa, en Arras y en otros pueblos revelados contra el sistema revolucionario.

Entretanto las armas francesas recobraban la superioridad en Bélgica. Despues de la muerte de Dampierre se habia dado el mando del egército de Flándes al general Houchard, patriota decidido y soldado valiente que habia recibido ya 55 heridas peleando por la repúbli-

ca ; pero de poco talento é instruccion militar. Los aliados dividieron en dos partes sus fuerzas : los austriacos y prusianos, mandados por Coburg, se dirigieron contra Maubeuge : los ingleses, hannoverianos y holandeses invadieron la Flándes marítima á las órdenes del duque de York, que á fines de agosto puso sitio á Dunkerque. Houchard reunió su egército y atacó á los ingleses el 6 de setiembre. Cubria el sitio un cuerpo de 20000 hombres, mandado por el general Freitag y apostado en Hondscoote : ademas habia tropas enemigas en otros puntos que defendian las avenidas de los cuarteles. Los franceses se apoderaron de todos estos puestos con gran pérdida de los enemigos. Freitag fue herido en un ataque, y le sucedió en el mando el general Albinzi. Houchard victorioso, se retiró sin embargo por la noche : lo que prueba su incapacidad. En la mañana del 7 quiso atacar á Hondscoote; pero Albinzi lo habia fortificado de manera que el general frances lo creyó inexpugnable, y fue necesaria la union de todos sus oficiales generales y de los comisarios de la convencion para moverle contra su dictámen á dar el ataque al dia siguiente. Albinzi le rechazó con valor varias veces; pero al fin hubo de ceder y se retiró á Furnes, sin que Houchard le persiguiese en su fuga. El duque de York, á quien las salidas de la guarnicion habian impedido enviar tropas en socorro de los suyos, se retiró tambien en la noche del 8 al 9 abandonando la artillería de sitio y los bagages.

La victoria de Hondscoote restituyó el ánimo á los republicanos afligidos con tantas pérdidas. Costó á cada una de las dos partes 4000 hombres. En ella se distinguieron Jourdan, Hoche, Vandamme, Leclerc y otros guerreros que despues fueron gloria y orgullo de la Francia. Houchard despues de la victoria atacó á Ipres inutilmente, venció en Turcoing, en Launoi y en Menin á los holandeses mandados por el príncipe de Orange; fue destituido, llamado á París, puesto en juicio, y degollado por los yerros cometidos en la batalla de Hondscoote, que se atribuyeron á traicion, y tuvo por sucesor á Jourdan en el mando del egército del norte.

Mientras los franceses reunian la mayor parte de sus fuerzas en la Flándes occidental para rechazar el egército del duque de York, el príncipe de Coburg, resuelto á ocupar todas las fortalezas del Henao, sitió y tomó á Quesnoy, y rodeó á Maubeuge, delante de la cual habia un campamento de 20000 franceses mandados por el general Chancel. Los austriacos, despues de haberse apoderado de todas las avenidas de la plaza, la cercaron completamente, comprehendiendo en el cerco el cuerpo de Chancel, y esperaron del hambre la próxima rendicion de un número de tropas tan crecido. En efecto, desde el 10 de octubre empezó á sentirse la escasez, y el 15 empezaba ya á desalentar el soldado, cuando se oyó el fuego del egército de Jourdan que peleaba con los austriacos.

Estos habian fortificado sus cuarteles de ma-

nera que á pesar del ardor de las columnas republicanas, no pudieron ganar puesto alguno en todo el dia. Entraban en los reductos y volvian á ser arrojadas inmediatamente. Pasaron la noche en el campo de batalla, y en la mañana del 16 renovaron el ataque con indecible brio, pero procurando flanquear las posiciones del enemigo. Watignies, que era la posicion central y que dió su nombre al combate, fue la última que evacuaron los austriacos, arrojados de todas las demas por las bayonetas francesas, despues de perder mucha gente por el fuego de la artillería ligera que iba oculta detras de los escuadrones republicanos, y que fulminaba todos los puntos enemigos, abriéndose las columnas con arte para permitirla hacer descargas. Un momento estuvo indecisa la victoria, porque el general frances Gratien, que mandaba el ataque de la izquierda, fue rechazado y perseguido por los austriacos; pero el geueral Carnot, hermano del convencional del mismo nombre, acudió con presteza, rechazó al enemigo y entró en sus atrincheramientos. Coburg, arrojado de sus posiciones, se retiró al otro lado del Sambra; pero era ya muy entrada la noche y no fue posible inquietarle en su retirada. En esta batalla perdieron los franceses 3000 hombres, y los austriacos muchos mas. Así se terminó en Bélgica la terrible campaña de 93, que en sus principios amenazaba la destruccion de la república. La convencion queria que Jourdan avanzase y destruyese todo el territorio de los Paises-Bajos,

si no podia conservarlos; pero el general dió su dimision por no ser instrumento de tanta crueldad. Este noble proceder pudo costarle caro á no haberle defendido Barrere, cuya influencia era entonces muy grande. Admitióse su desistimiento, y se encargó á Pichegrú el mando del egército del norte.

La campaña de Alsacia fue igualmente arriesgada para las armas francesas; pero en aquellos puntos el peligro era mas lejano, y las heridas no eran mortales como en la Bélgica. Las tropas del egército del Rhin que mandó el general Carles despues de la destitucion de Custine y de la pérdida de Maguncia, vencidas en los encuentros parciales de Pirmasens y de Notweiler, fueron arrojadas el 13 de octubre de las líneas de Weissemburg por los prusianos y austriacos. Los fuertes de Luis y de Bitche cayeron en su poder, y tomaron acantonamientos en el Saar y los Vosges. Fue nombrado para mandar el egército frances de Mosela Lázaro Hoche, soldado en guardias francesas al empezar la revolucion, y que por su valor é instruccion militar ascendió al grado de general en las dos campañas de Bélgica. Este hombre estraordinario restableció en la campaña de otoño la gloria de las armas francesas en aquella parte del teatro de la guerra. Despues de haber introducido en sus tropas la disciplina, sumamente descaecida por el espiritu de anarquía que dominaba á todos los franceses, combinados sus movimientos con los del egército del Rhin, batió á los enemi-

gos completamente en Geisberg, recobró las líneas de Veissemburg, y tomó sus cuarteles de invierno en el Palatinado.

Solo en el Rosellon fueron infelices las armas francesas. El general español Ricardos, despues de haberse apoderado de los fuertes de Bellegarde y de Mont Louis, avanzó hasta Perpiñan. Dagobert, que mandaba las tropas francesas, formó el proyecto de dar una batalla decisiva, cortando á los españoles la retirada á Cataluña. Ricardos tenia su derecha en Masdeu, el centro en Truillas y la izquierda en Thuir. Dagobert acometió el 22 de setiembre desde las 7 de la mañana la línea enemiga, dirigiendo su principal ataque contra Thuir, donde mandaba el duque de Osuna, y así este punto fue socorrido por el general español Courten, que mandaba la reserva, por el conde de la Union y por Ricardos mismo en persona. Una columna francesa avanzaba intrépidamente contra el reducto principal. Osuna manda á sus artilleros que cese el fuego, los franceses se creen ya dueños de la posicion, y cuando estaban á medio tiro de cañon reciben una descarga que esterminó gran parte de aquel cuerpo. Otros le suceden, pero con el mismo resultado. Despues procuraron tomar la posicion por el flanco: el conde de la Union les salió al encuentro, el duque volvió contra ellos su artillería, la caballería española entró en el campo de batalla, y la derrota de los franceses fue tan completa que de 4000 hombres de que se componia su columna de ataque

apenas se salvaron 100. A esta pérdida se agregó la de otros dos mil hombres que perecieron en sus ataques infructuosos contra el centro. La de los españoles fue solo de 1500 hombres.

Dagobert, habiendo recibido nuevos refuerzos, hizo un movimiento contra Campredon, y el 4 de octubre entró en esta plaza; mas tuvo que abandonarla porque le era imposible sostenerse en ella. Turreau su sucesor en el mando del egército de los Pirineos orientales, atacó en la noche del 14 al 15 de octubre el campo de Boló donde estaba atrincherado Ricardos, y logró apoderarse de la altura del Plá del rey; mas fue arrojado de ella por el valiente coronel Taranco, y hubo de retirarse con gran pérdida. Igual resultado tuvo el ataque que hizo contra Ceret el 26 de noviembre. Tres dias despues se apoderaron los españoles de Villalonga, y el 22 de diciembre eran dueños del fuerte de San Telmo, de Port Vendres y de Colibre, sin que el general frances Duppet, sucesor de Turreau, hubiese podido oponerse á sus progresos.

En el condado de Niza mandaba Dugommier un pequeño egército frances, cuyo mando dejó á Dumerbion, por haberle encomendado el gobierno la reconquista de Tolon. Solo hubo en el Piamonte algunas pequeñas acciones dignas solamente de memoria porque en ellas se distinguió uno de las mas grandes capitanes que han ilustrado la revolucion de Francia, el valiente Massena, que entonces era general de brigada.

El general Dugommier empezó sus operaciones contra Tolon el 28 de noviembre. Era segundo comandante de artillería en el egército sitiador el gefe de batallon Napoleon Bonaparte, natural de Ayaccio, ciudad de Córcega, donde ya se habia distinguido peleando contra el anciano Paoli y sus partidarios que querian sublevar aquella isla y entregarla á la Inglaterra. Dugommier supo apreciar el mérito del jóven artillero, y le encomendó el servicio de este arma. Las baterías fueron plantadas con tanta habilidad que ninguno de los fuertes de la plaza pudo resistir á sus fuegos, ni el de la Eguillete, á quien dieron los ingleses el nombre de segundo Gibraltar. Cuando Bonaparte plantaba la batería contra el fuerte Faron, el comisario de la convencion en aquel egército empezó á ponerle faltas. El héroe le respondió: "ciudadano, has tu oficio de representante, y déjame á mi hacer el de artillero. La batería quedará como está, y yo respondo del buen éxito."

Los ingleses evacuaron la plaza, y huyeron en sus buques el 19 de diciembre, sin querer recibir á bordo á los habitantes que habian comprometido. En vano Dugommier intercedió por ellos. El representante Freron se bañó en la sangre de aquellos infelices, como Collot en la de los leoneses y Carrier en la de los nanteses. Las batallas de Houdscoote, de Wagtinies y de Geisberg habian salvado la república. El Vendée, orgulloso al principio de la campaña, vencido muchas veces, estaba próximo á acabar:

Francia entera despues de la toma de Tolon estaba sometida á sus representantes; pero la montaña, triunfante de sus enemigos, no podia salvarse de sus propios furores.

Hebert, Chaumette y otros demagogos obligaron en este tiempo al obispo de París á abdicar sus funciones. Algunos sacerdotes que eran individuos de la convencion renegaron el cristianismo; se sustituyó al culto de Dios, el de la *razon*, y se proscribió á todos los que no los imitasen. Otros individuos de la asamblea hicieron profesion pública de ateismo. Era evidente que se trataba de destruir todo órden social, todo sentimiento de moralidad.

Esto desagradaba á Danton, á Camilo Desmoulins y otros jacobinos, que aunque exaltados, no habian cometido tan grandes crímenes y atrocidades para destruir la sociedad, sino para esterminar los enemigos de la libertad; y así empezaron á quejarse de que se hiciese profesion pública de maldad y de ateismo. Robespierre, que en lo interior de su ánimo pensaba como ellos, y que ademas sospechaba que Hebert tenia proyectos contra él, envió al suplicio á éste, á Chaumette, á Anacársis Clootz, á Ronsin y á los mas desaforados gritadores de la municipalidad; pero no satisfechos sus recelos, se declaró contra Danton como contra una potencia rival de la suya.

Esperimentó primero la cruel docilidad de la convencion en víctimas de clase mas inferior, como Fabre de Eglandine, Chabot, Delaunay,

Julian de Tolosa, Herault de Sechelles, Simon y Camilo Desmoulins, que fueron arrestados y acusados de conspiracion. Todos eran amigos de Danton: despues se prendió á Philippeaux, Lacroix, y en fin á Danton. Todos fueron enviados al cadahalso, segun la prediccion de Verniaud: *la revolucion devora sus hijos como Saturno.*

Ocho de termidor: fin del terrorismo: batalla de Fleurus: conquista de Bélgica: invasion de Cataluña y de Guipúzcoa (1794). La ruina de Danton llevó el terrorismo hasta los corazones de los tiranos de Francia; pues se veian espuestos, como las víctimas, á la segur revolucionaria. Robespierre mandó desde entonces sin oposicion alguna; pero su imperio estaba fundado sobre arena; porque los montañeses, instrumentos de su tiranía, y déspotas subalternos, empezaron á temerle. Él, sin embargo, conocia la instabilidad de su gobierno mientras existiese la anarquía social y religiosa; y así trató de hacer que se proclamase la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, en un discurso que pronunció en la convencion, en el cual no faltaba ni lógica, ni arte, ni entusiasmo. La convencion, dócil á la fuerza, mandó insertar en el boletin de las leyes *el reconocimiento de la existencia del Sér supremo*, y que se celebrase su fiesta el 20 de *prairial*, que correspondia al 8 de junio segun el Almanaque de los republicanos, que habian variado los nombres y princi-pipios de los meses así como las demas cosas. Celebróse en efecto con la mayor pompa. Robes-

pierre, que era entónces presidente de la convencion, convertido en sacerdote, arengó al pueblo, y proclamó todos los principios de moral, desmentidos por su política atroz é impía. "Quiere ser Dios," decian detrás de él los convencionales. Lecointre, amigo de Danton, le dijo en su cara: "tu fiesta me agrada, pero á ti te desprecio."

Robespierre, vengativo é implacable, no perdonaba á ninguno que le hubiese ofendido. Entre las numerosas víctimas que inundaban de sangre los cadahalsos, una tal Catalina Teos, de edad de 69 años, visionaria, un antiguo cartujo, llamado Guerle, á quien Robespierre habia dado carta de civismo, perecieron acusados de conspiracion. Entre los papeles de la vieja se halló uno en que se decia que Robespierre era *el Mesías anunciado por los profetas*. Estos hechos fueron públicos, mortificaron por su ridiculez el amor propio del dictador, y aumentaron el ódio que inspiraba.

Couthon, su amigo y parcial, propuso en la sesion del 10 de junio un decreto infame, por el cual se quitó á los acusados de conspiracion contra la república el derecho de tener defensores, y se declaró que la conviccion de los jueces del tribunal revolucionario bastaba, sin otra prueba legal, para enviar los ciudadanos al suplicio. Este decreto fue adoptado por la timidez de la convencion, á pesar de haberse opuesto á él la montaña misma, contra la cual, ya indispuesta con el dictador, se habia meditado; porque Ro-

bespierre tenia resuelto acabar con todos los que se opusiesen á su tiranía. Leonardo Bourdon, Tallien y otros montañeses dijeron y recibieron palabras irritantes en la discusion, y estas palabras eran siempre precursoras del cadahalso. Con el nuevo decreto se aumentó considerablemente el número de víctimas. En la misma comision de salud pública temblaban todos escepto Couthon y Saint Just, que formaban el triunvirado con Robespierre, y por la primera vez fué rechazada una lista de proscripcion que presentó, en la cual estaban incluidos los representantes que deseaba esterminar. Indignado de esta repulsa, resolvió dar el último golpe confiado en los jacobinos, cuya sociedad le aseguraba lo que entonces se llamaba la opinion pública, y en la municipalidad que ponia á su disposicion la fuerza armada.

Estaba entonces presa por órden de los triunviros madama Cabarrus, una de las mugeres mas hermosas y amables de París. Era su amante Tallien, que despues la tomó por esposa. Este diputado, antiguo amigo y partidario de Danton, aborrecido de Robespierre, y que veia en peligro su vida y la de la muger que amaba, formó una conspiracion contra el dictador compuesta de los restos del partido de la Gironda, de los amigos y clientes de Danton, de gran parte de los montañeses amenazados por el triunvirado y de los individuos de la comision de salud pública igualmente amenazados: todos estos se habian detestado antes, y se habian he-

cho guerra á muerte; mas en el peligro comun se reunieron contra el tirano.

Despues de algunos dias de inasistencia á la convencion, se presentó Robespierre en ella el 8 de termidor (26 de julio), é hizo un largo discurso contra sus calumniadores, culpó indirectamente á algunos miembros de las dos comisiones de salud pública y de seguridad general, é injurió á otros diputados, entre ellos á Cambon, á quien trató de pícaro y de contrarevolucionario. Pidióse la impresion de su discurso: Bourdon del Oise se opuso á ella; pero Couthon la sostuvo. Vadier y Cambon respondieron con violencia á las injurias de Robespierre: París le acusó de haber formado listas de proscripcion: Billaud Varennes, individuo de la comision de salud pública, pidió que el discurso se enviase al examen del gobierno, y se adoptó esta opinion á pesar de las esplicaciones de Robespierre. Así acabó la sesion. Estaba ya emprendida la lid, y no podia terminarse sino con la ruina de uno de los dos partidos.

Robespierre y su hermano, Couthon, Saint Just, Lebas y David acusaron aquella noche en la sesion del club de los jacobinos á la convencion y al gobierno por haberse atrevido á contradecir al ídolo del pueblo. Saint Just se quejó amargamente de las disposiciones hostiles que manifestaba contra el dictador la comision de salud pública. Toda la sociedad juró defender y vengar á Robespierre.

Al dia siguiente se presentó Saint Just en la

tribuna, y empezó quejándose de la conducta de algunos individuos del gobierno. Tallien se lanzó á la tribuna, y mirando con indignacion á Saint Just, esclamó: "Ayer un individuo del gobierno pronunció en su nombre propio un discurso: hoy se repite la misma escena: ¡rómpase el velo!" La asamblea aplaudió á estas palabras. Billaud Varennes contó lo que habia pasado en el club de los jacobinos la noche antes, y concluyó: "La convencion perecerá, si no tiene firmeza." Toda la asamblea esclamó entonces. "¡Viva la convencion! *¡muera el tirano!*" Billaud Varennes empezó entonces un enérgico discurso contra Robespierre: Tallien le apoyó con otro no menos vehemente, y concluyó pidiendo que *la convencion se declarase en permanencia*, y que se arrestase al general Henriot y á todo su estado mayor.

Robespierre quiso muchas veces interrumpir á los oradores; pero siempre le hicieron enmudecer los gritos de ¡muera el tirano! Louzet y Hozeau que habian sido sus mas bajos aduladores propusieron el uno el decreto de arresto y el otro el de acusacion contra él y sus partidarios. Robespierre resistió con energía, injurió al presidente Thuriot, llamándole *gefe de bandidos*: procuró ganar alguna parte de la convencion; pero viendoque todos los bancos le eran contrarios, amenazó á la asamblea. "Este hombre ¿dominará siempre á la convencion?" esclamó Carlos Duval. "No, no, respondió toda la asamblea: ¡muera el tirano! ¡el decreto de acusacion!"

Robespierre, viendo que su poder sobre la asamblea habia espirado, ardiendo en ira, salió de la convencion con sus amigos; pero fueron presos por los gendarmas y ugieres, y conducidos á la comision de seguridad general. Entretanto la municipalidad, los jacobinos y las secciones de París se reunieron, y Henriot juntó sus soldados. El consejo municipal proclamó la insurreccion "contra *los facciosos*, decia, que querian degollar á *los verdaderos defensores* del pueblo." Henriot recorrió las filas y los incitó á la rebelion; mas dos convencionales, que acudieron, hablaron en nombre de la convencion; y los ciudadanos, despues de haber vacilado un momento, gritaron *¡viva la convencion!* y entregaron á su gefe atado en poder de los representantes. Esta decision de la guardia nacional salvó la república.

Mas no eran acabados aún los peligros. Una multitud de hombres armados por la municipalidad acudió á las prisiones donde estaban Henriot, Robespierre y sus amigos, los puso en libertad y los llevó en triunfo á las casas de ayuntamiento. La convencion proscribió á la municipalidad, á Henriot, á los representantes rebeldes y á todo funcionario que hiciese armas contra la asamblea, y nombró á Barras gefe de la fuerza armada. Los diputados encargados de velar por la seguridad de París, volvieron á media noche á la convencion y dieron cuenta de que toda la capital estaba á favor de la representacion nacional, escepto los artilleros que es-

taban con sus cañones en la plaza de Gréve.

A las 2 de la mañana del 10 se puso Barras al frente de las tropas, y divididas estas en dos columnas, una rodeó las casas de ayuntamiento, y otra proclamó en la plaza de Gréve los decretos de la convencion. Los artilleros se retiraron: la gente armada por la municipalidad parte huyó, parte se juntó á las filas de los convencionales. Barras penetró hasta la misma sala de las deliberaciones del consejo sin hallar resistencia: y allí encontraron á los diputados proscritos y á los municipales: todos fueron presos. Robespierre se tiró un pistoletazo, que no hizo mas que romperle una parte de la quijada inferior. El resto de la noche lo pasó acostado sobre una mesa en la sala de la comision de salud pública, sufriendo horribles dolores por su herida; pero sereno y resignado.

A media mañana pereció en el cadahalso con su hermano, Couthon, Saint Just, Henriot y 18 municipales. Lebas se dió la muerte. El 11 perecieron otros 70 individuos, unos de la municipalidad, otros del tribunal revolucionario. La convencion renovó este tribunal, las comisiones populares y la de salud pública, y el 14, restablecida la tranquilidad, hizo Barras dimision de su empleo de comandante general de la fuerza armada, y se cerró la sesion permanente del 9 con aplausos universales de los diputados y de las tribunas.

Así acabó el espantoso régimen del terror: dictadura la mas cruel de que hacen memoria

los anales. Empezó con el dominio de la clase proletaria. Su violencia indicaba ya su corta duracion, y espiró cuando con los despojos de los bienes confiscados y con el botin del erario público pasó un gran número de proletarios á la clase de personas acomodadas é interesadas por consiguiente en el restablecimiento del órden. Egerció esta dictadura Robespierre, representante del terrorismo popular, porque esa habia sido su primera opinion desde la asamblea constituyente, y nunca la alteró; porque siempre fue incorruptible y pobre, aunque nunca tuvo los modales groseros ni la sordidez de los *sansculottes*. Sin talentos superiores, tenia los bastantes para ser *el hombre de estado* de la anarquía. Mientras vivió en medio de las tempestades, triunfó y dominó sin rival: cuando quiso consolidar su poder, sucumbió. No hay que hablar de su moralidad: era la de un revolucionario.

Durante el terrorismo desplegó la Francia una fuerza militar formidable que triunfó de toda Europa coligada contra la república: mas se han engañado notablemente cuantos han atribuido las victorias de los franceses al miedo que inspiró el régimen de Robespierre á generales y soldados. Los suplicios de Custine y de Houchard no enseñaron el arte militar á Jourdan, Moreau y á Hoche; y la presencia de los comisarios de la convencion en los egércitos fue mas dañosa que útil á las operaciones militares. La Francia fue invencible no porque Robespierre teñia de sangre los cadahalsos y diezmaba la poblacion, sino

porque toda nacion lo es cuando pelea por su independencia, y mas cuando reune tantos elementos de fuerza y de saber como los franceses. Si el terrorismo hizo algo fue impedir muchas veces la victoria con sus crueles exigencias, ó por lo menos dilatarla, haciendo mas sanguinaria la lid interior que quitaba fuerzas para la esterior. Un hombre como Carnot en el gobierno, sabios generales al frente de los egércitos y tropas indignadas contra los estrangeros que querian repartir la Francia, fueron la verdadera causa de los triunfos. Es absurdo atribuir el valor y la inteligencia al miedo; y los que cometen este absurdo, calumnian la nacion francesa por adular á los hombres execrables á quien debió todos sus infortunios.

Los rebeldes del Vendée mandados por Charrette, no podian sostenerse contra las fuerzas de la república despues de sus derrotas anteriores. En el mes de enero perdieron la isla de Noirmoutier, puesto importante por donde recibian socorros de Inglaterra. Desde entonces aquella guerra se redujo á combates pequeños, sorpresas y atrocidades cometidas por entrambos partidos. Por un decreto de la convencion se mandó que la poblacion del Vendée se repartiese entre los departamentos vecinos, y en efecto algunas familias emigraron; pero la mayor parte de los habitantes, permaneció fiel á la causa de la monarquía. Entonces los republicanos establecieron en el pais para someterlo varios campos atrincherados suficientemente guarnecidos.

Hoche, superior en Alsacia, despues de recobradas las líneas de Weissemburg, queria llevar la guerra al territorio enemigo; pero el gobierno terrorista, enemigo de todo hombre de gran caracter, le llamó á París y le sumergió en un calabozo de la Consergería á principios de la campaña. Los aliados habian llevado casi todas sus fuerzas á Flándes, donde amenazaban terribles batallas. Lo mismo hicieron los franceses: de modo que Michaud y Desaix, que sucedieron á Hoche, aunque se distinguieron en algunos combates parciales, no emprendieron en la primera mitad del año ninguna operacion ofensiva.

En el Rosellon habia vuelto Dugobert á mandar las armas francesas, porque á Turreau se encomendó la guerra contra los rebeldes del Vendée; pero este general falleció de una fiebre violenta que le consumia, y que no le impidió asistir en persona el 10 de abril al ataque de Belver y Urgel, de cuyos puestos arrojó al enemigo. Sucedióle Dugommier, célebre ya por el triunfo de Tolon, y que trajo consigo gran parte del egército que tomó aquella plaza, porque otra parte pasó á reforzar el egército de Italia, donde se dió á Bonaparte el mando en gefe de la artillería.

Dugommier atacó el 1.º de mayo las líneas del egército español concentrado en el Boló, y mandado por el conde de la Union, y se apoderó de ellas. Este combate decidió la suerte del Rosellon, cuyas plazas fueron reconquistadas

por los franceses, aunque las guarniciones españolas se defendieron con sumo valor. El conde de la Union se replegó sobre el Pirineo para impedir á los enemigos la entrada en Cataluña.

El mismo dia 27 de julio en que triunfó la convencion de Robespierre, entró el general Moncey, comandante del egército frances de los Pirineos occidentales, en el valle de Bastan. Sus progresos fueron rápidos, porque en aquella parte eran los españoles muy inferiores en número. El 1.º de agosto fueron arrojados de la posicion de San Marcial, y Fuenterabía cayó en poder de los franceses: el 4 se rindió la importante plaza de San Sebastian; el 5 entraron los franceses en Tolosa, y en el resto de la campaña se hicieron dueños de Guipúzcoa, donde establecieron sus cuarteles de invierno.

Pero los golpes mas terribles y que hicieron memorable para siempre la campaña de 94, se dieron en la Bélgica. Los aliados habian reunido grandes fuerzas, y cayeron con ellas sobre Landrecies, esperando abrirse paso por esta plaza para penetrar en Picardía. Pichegrú, general en gefe del egército del Norte, hizo varios esfuerzos desde el 13 de abril hasta fines del mismo mes para obligar al general austriaco príncipe de Coburg á levantar el sitio de aquella plaza. Rechazado con pérdida en todos sus ataques, concibió un plan atrevido, y que estaba muy lejos del sistema estratégico de sus adversarios. Corrióse con 50000 hombres, y teniendo bajo sus órdenes á los generales Souham y Mo-

reau, sobre su izquierda, para atacar al general Clairfait que ocupaba la Flándes austriaca: atacó los atrincheramientos que los austriacos tenian delante de Menin, y Moreau se apoderó de esta plaza el 30 de abril; pero el mismo dia cayó Landrecies en poder de los aliados, y estos marcharon con todas sus fuerzas sobre Lila para esterminar el egército de Pichegrú. Este reunió sus tropas, les salió al encuentro y el 18 de mayo logró rechazarlos en Turcoing. Los aliados se retiraron á Tournay, y Pichegrú los atacó el 23 en Pont Achin, donde hubo terrible carnicería de una y otra parte; pero la noche separó á los combatientes sin resultado decisivo.

Entretanto el egército frances de las Ardennas hacia inútiles esfuerzos para opoderarse de Charleroi y dominar la línea del Sambra. En uno de los combates fue rechazado con pérdida de 3000 hombres por la imprudencia de Saint Just, comisario de la convencion; y aun hubiera sido esterminado á no llegar á tiempo el valiente Kleber con su division. En fin el general Jourdan llegó el 3 de junio con el egército del Mosela, pasó el Sambra el 12 de junio y puso sitio á Charleroi. Kleber, que cubria el sitio, rechazó al príncipe de Orange, que acometió las líneas; pero la superioridad de número de los enemigos obligó á los franceses á levantarlo. Reforzados, volvieron á él el 18, y establecieron sus cuarteles con tanta habilidad que no fue posible al de Orange ni aun acometerlos, y el 24 de junio se rindió la plaza. Dos dias despues llegó el grue-

so del egército aliado en su socorro, y este dió motivo á la memorable batalla de Fleurus.

Jourdan habia dispuesto su egército en anfiteatro. Las divisiones eran mandadas por Kleber, Marceau, Championnet, Lefebre, nombres todos ilustres en los anales de la guerra de la revolucion, y por otros generales no menos hábiles. Coburg dividió el suyo en cinco columnas, y les mandó atacar los atrincheramientos de las divisiones francesas. El de la izquierda, que Jourdan de propósito habia dejado mas débil, fue tomado por los austriacos, los cuales siguiendo imprudentemente el alcance de las tropas, fueron acometidos por el flanco por Bernardotte, general de brigada, á quien Kleber habia encomendado que acudiese al socorro de la izquierda, y obligó á huir á la columna austriaca con mucha pérdida.

Entretanto el general austriaco Beaulieu acometió con su columna los atrincheramientos de la derecha, donde mandaba Marceau, y despues de un obstinado combate, se apoderó de Lambusart, aldea que estaba delante de aquellos reductos; pero Lefebre, apostado en Fleurus, y que habia rechazado al archiduque Cárlos, viendo descubierta su derecha por la pérdida de Lambusart, evacuó aquel puesto, acudió en socorro de Marceau, y contuvo á Beaulieu de tal modo, que á pesar de volver repetidas veces contra Lambusart con nuevas fuerzas, nunca pudo tomar los atrincheramientos.

Jourdan sabia todos los movimientos del

enemigo por los partes que le arrojaban dos oficiales que habian subido en un globo aerostático; y cuando vió al enemigo con las fuerzas debilitadas en inútiles tentativas, tomó la ofensiva, marchó contra ellos, y los arrojó del campo de batalla. La pérdida de los aliados fue de 10000 muertos y 3000 prisioneros: los franceses perdieron 6000 hombres.

Esta victoria, como la de Jemappes, tuvo por resultado la conquista de la Bélgica. Pichegrú con el egército del Norte y Jourdan con el del Sambra y Mosa (nombre que se dió al suyo) reconquistaron á Landrecies, Valenciennes y Condé, y ocuparon sucesivamente la Flándes austriaca, el Brabante, el condado de Namur y el obispado de Lieja, rindiendo todas las plazas fuertes; de modo que el 2 de octubre entró Jourdan en Juliers, despues de haber derrotado en Aldenhoven los restos del egército aliado, el 4 de noviembre se rindió Mastrik á las armas francesas, y el 28 de diciembre entraron en la isla de Bommel y en el fuerte de Grave las tropas del egército del Norte, mandadas por Moreau en ausencia de Pichegrú que estaba enfermo en Bruselas. Al mismo tiempo el egército de Alsacia, inactivo hasta que se decidió la suerte de Bélgica, arrojó á los prusianos de la línea del Mosela, y ocupó á Tréveris y á Coblentza.

En Italia, aunque en escala mas reducida, consiguieron los franceses triunfos muy importantes. Dumerbion general en gefe poseia la espada de Masena, y tenia por consejero á Bona-

parte. Este empleó todo el mes de marzo en visitar las posiciones del egército, y fue aprobado su plan por el consejo de generales y por los comisarios de la convencion, uno de los cuales era Robespierre el jóven, con quien Bonaparte tenia relaciones de amistad. La egecucion de este plan empezó el 6 de abril. Masena se apoderó de Oneilla el 8, atravesó el territorio neutral de Génova, venció á los austro-sardos en Ponte di Nave el 17, y se apoderó de Ormea y de Garesio.

Entretanto el egército de los Alpes, mandado por el general Dumas, ocupó el pequeño San Bernardo y el monte Valaisan el 24 de abril, y el mismo dia arrojaba el infatigable Masena á los austriacos de Muriatos, el 29 tomó á Saorgio. El 8 de mayo forzó los atrincheramientos del col de Tende y se dió la mano por el valle del Stura con Dumas, que acababa de apoderarse del Monte Cenís. Los trofeos de estas diferentes acciones fueron 4000 prisioneros, setenta cañones, las dos plazas fuertes de Oneilla y de Saorgio y la ocupacion de toda la cadena de los Alpes hasta el Apenino.

Entretanto un cuerpo austriaco marchaba hácia Dego, y otro ingles iba á desembarcar en Vado, con el intento de obligar á Génova á entrar forzada en la alianza contra los franceses. Bonaparte aconsejó á Dumerbion que interceptase toda correspondencia entre la mar y el egército austro-sardo del Piamonte, señoreando toda la ribera del Poniente. Dumerbion lo hizo así: ocupó á Savona y á Vado, y Génova con-

servó la neutralidad favorable á los franceses.

Entretanto Dugommier, despues de haber rechazado el 13 de agosto en San Lorenzo de Vouga el ataque del conde de la Union, que proyectaba socorrer las plazas sitiadas del Rosellon, tomó á Bellegarde, y se dispuso á invadir la Cataluña. El 18 de noviembre halló una muerte gloriosa en la accion de la Montaña negra, herido de una bala de obus. El general Perignon, que le sucedió en el mando, renovó la batalla que se continuó los dos dias siguientes: pero el 20 pereció el conde de la Union peleando con heróico valor, herido de dos balas de fusil, y su muerte desalentó á los suyos, que hasta entonces habian peleado con la mayor intrepidez defendiendo sus atrincheramientos, que cayeron en poder del enemigo. Augereau, general frances, puso inmediatamente sitio á Figueras, que se rindió el 27. Así al fin de la campaña de 94, poseian los franceses la llave de Cataluña.

Ni este año fueron mas infelices por la mar á pesar de lo superiores que eran los ingleses. Un convoy de América que debia llegar á los puertos de Francia escoltado por algunos buques de guerra, estaba amenazado por la escuadra inglesa del almirante Howe que habia salido en su busca. La francesa, á las órdenes de Villaret, salió de Brest para proteger el convoy y el 1.º de junio se encontró con la inglesa. Pelearon dos dias sin reconocerse ventaja, y el convoy se aprovechó de la batalla para entrar en el

puerto. En este combate el navío frances *el Vengador*, desarbolado y acribillado de balazos iba ya á hundirse: la tripulacion, en vez de salvar sus vidas con el auxilio del enemigo, entregándose, prefirió perecer en las olas, y al hundirse el buque, lo último que se vió de él fue la bandera tricolor, tremolada entre las aguas por los que ya luchaban con la muerte.

Esta campaña solo fue desgraciada para los franceses en la isla de Córcega, de que se apoderaron los ingleses por medio de los partidarios de Paoli, á quienes enviaron socorros marítimos y terrestres. Las ciudades de Bastía y Calvi hicieron gran resistencia; pero despues de asediadas en regla, no pudiendo recibir socorros, por ser la marina británica señora del mar, hubieron de rendirse.

Mientras los egércitos de la convencion, no solo defendian la república de sus enemigos, sino la coronaban de triunfos, conquistaban la Bélgica, invadian á España y á Italia, y amenazaban á Holanda y á Alemania, la lid de los partidos destrozaba el seno de la república, pugnando los terroristas despues de la catástrofe del 9 de termidor por conservar el imperio á la clase proletaria, y los moderados por restituirlo á la clase media.

El partido *termidoriano*, llamado así por su triunfo en el 9 del termidor, y que formaba la mayoría de la convencion, tenia por núcleo á los amigos de Danton, y por gefes á Barras y á Tallien. Todos eran fogosos republicanos, ha-

bian votado la muerte de Luis XVI y contribuido á la ruina de los girondinos el 31 de mayo. Habian en fin compuesto una parte no pequeña de la montaña; pero habiéndose enriquecido á favor de las calamidades públicas, deseaban volver á un régimen legal para gozar tranquilamente del fruto de sus adquisiciones. Como este era el voto de la Francia, se unieron á ellos los girondinos que quedaban en la convencion, los diputados del centro y la opinion pública. Los jacobinos mas exaltados y pertinaces, y que enemigos del dictador, no lo eran del terrorismo, formaron la minoría de la convencion, y conservaron en su izquierda un simulacro del antiguo y colosal poder de la montaña. Los termidorianos y terroristas no tardaron en aborrecerse con aquel ódio profundo é inesplicable que suele desenvolverse en las escisiones religiosas y políticas.

La mayoría, para aumentar su número, propuso y consiguió la libertad y restitucion á sus funciones de 80 diputados de la Gironda, presos desde el 31 de mayo, por haber protestado contra las violencias que entonces se cometieron. Con este refuerzo se consiguió despues, á pesar de la montaña, que se abrogase el decreto de proscripcion de 2 de junio: y los girondinos proscritos, que aun quedaban, volvieron al seno de la convencion. Entonces empezó verdaderamente la reaccion contra los terroristas.

El primer paso fue privar al club de los jacobinos del derecho de peticion, y prohibir que se

reuniese sin asistencia de un agente del gobierno. Despues con el pretesto de algunos desórdenes, causados por la efervescencia de los partidos, se mandó cerrar el club, y el representante Legendre puso como troféo las llaves del salon sobre la mesa del presidente de la convencion. Así acabó la terrible sociedad, que trasladando el poder soberano al medio de las calles, hizo creer al populacho que él era el verdadero señor de la república.

La misma reaccion que se observaba en la asamblea, existia en la sociedad. En lugar de los groseros é indecentes sansculottes, se veian en todas partes jóvenes vestidos con elegancia, á quienes se dió el nombre de *juventud dorada de Freron*, porque este procousul sanguinario que habia inmolado tantas víctimas en Tolon y en Marsella, apóstol ahora de la moderacion, era el gefe de la mayoría convencional. Estos jóvenes, reunidos con los afectos por pasion ó interés al antiguo régimen, y con algunos emigrados á quienes se permitió volver, rompian los bustos de Marat, espuestos todavía en las calles y en los teatros á la veneracion pública, insultaban y aun maltrataban á los llamados terroristas; en fin, cometian escesos y atrocidades muy semejantes á las de los jacobinos.

Los representantes montañeses, para resistir á esta *fuerza armada* de la mayoría, alistaron el vulgo de los arrabales; y así pocos dias pasaban sin encuentros, muchas veces sangrien-

tos. Entretanto la convencion, dirigida por Freron y Tallien, puso en acusacion á Billaud Varennes, Collot d'Herbois, Barrere y Vadier, que habian contribuido poderosamente á la caida de Robespierre, pero que no querian doblar la frente á los nuevos gefes de la asamblea.

La reaccion termidoriana se estendió hasta á Bonaparte, comandante de la artillería del egército de Italia. El pueblo de Tolon, donde estaba en el mes de diciembre, reunido con la tropa y los marineros, persiguió de muerte á los representantes de la convencion que se hallaban con comisiones en aquella ciudad, y en un tumulto iba á degollarlos. Bonaparte por el influjo que tenia sobre algunos artilleros que reconoció entre la turba, pudo salvarlos, como tambien á unos emigrados franceses, aprehendidos en un buque español. Estas dos acciones generosas le comprometian con todos los partidos. Ademas en uno de los tumultos, tan frecuentes durante la reaccion termidoriana, hallándose él en Marsella, y temiéndose que los jacobinos se apoderasen del arsenal, presentó un proyecto para rodear de una muralla el recinto donde se guardaban las armas y la pólvora. La convencion censuró este proyecto de contrario á la libertad, y citó al general Bonaparte á la barra de la asamblea: pero las representaciones de Dumerbion, que miraba á su comandante de artillería como el hombre mas esencial de su egército, libertaron á Bonaparte de aquel peligro: porque si se hubiese presentado á la convencion, los termido-

rianos no le hubieran perdonado su intimidad con Robespierre el jóven.

Era á la sazon director de la comision de guerra el representante Aubry, que habia sido capitan de artillería y compañero de Bonaparte. O por envidia, ó por otro motivo determinó cortarle su carrera, le quitó la comandancia de la artillería del egército de Italia, y le destinó al mando de una brigada en el Vendée. Bonaparte vá á París, se presenta á Aubry, y le pidió la conservacion de su destíno. "Eres muy jóven, le dijo el director, para un mando tan considerable." "En campaña se envejece pronto," le replicó el héroe; mas nada pudo conseguir. Se negó á ir al Vendée, y vivió en París con suma estrechez, en compañia de sus amigos Junot y Sebastiani, en un cuarto pequeño que tomaron en la calle de la Michodiere. Pontecoulant, que sucedió á Aubry en la direccion de la comision de guerra, y que admiraba el plan de campaña meditado por Bonaparte y egecutado por Dumerbion, le nombró agregado á la comision topográfica, donde se trabajaban los proyectos para la campaña siguiente; pero Letourneur, sucesor de Pontecoulant, no le fue favorable, ni le proporcionó ocasiones en que brillase su talento.

Conquista de Holanda: paz con Toscana, Prusia y España: 12 de germinal: 1 de prairial: combate de Quiberon: invasion de Alemania: Constitucion del año III: 13 del vendimiario: fin de la Convencion (1795). El

egército del norte continuaba sus operaciones contra Holanda en lo mas rigoroso del invierno. Los holandeses é ingleses procuraron en vano defender el paso del Wahal, porque los hielos facilitaban la marcha de las columnas francesas. El 9 de enero pasó la izquierda del egército frances aquel rio y el 10 la derecha. Los ingleses se retiraron al otro lado del Leck, y el cuerpo axiliar austriaco, mandado por Albinzy, despues de haber disputado inútilmente el terreno, fue rechazado hasta Arnheim: la plaza de Heusden, que en virtud de estos movimientos quedó á retaguardia del egército francés, capituló el 14. En ella encontró Pichegrú grandes almacenes de armas, víveres y municiones.

El 12 se suavizó el tiempo, y amenazó el deshielo: lo que causó alguna aprehension á los franceses é infundió esperanzas á los aliados; pero el 14 volvió el frio mas intenso, y el hielo se consolidó. Pichegrú, resuelto á aprovechar la ocasion favorable, atravesó rápidamente el Leck, y obligó á los ingleses á retirarse al otro lado del Isel, y despues á la Oostfrisia: movimiento que obligó á los austriacos de Albinzy á tomar posicion al otro lado del Rin. Entonces Jourdan, general en gefe del egército de Sambra y Mosa, ocupó con sus tropas el ducado de Cleves, y quedó dueño de toda la derecha del Rin.

El principe de Orange tenia su cuartel general en Gorcum, plaza fuerte, y cuya reduccion hubiera costado mucho en otra estacion: pero entonces el hielo permitia los aproches en

todas las fortalezas. El príncipe, viendo que los franceses se acercaban y temiendo ser sitiado, se retiró á la Haya, y desde allí se embarcó para Inglaterra. Desde este momento la marcha de los franceses no halló obstáculo alguno. Dordrecht, Roterdam, Utrecht fueron ocupados sucesivamente. Pichegrú fue recibido el 20 de enero en Amsterdam como libertador. La convencion trató á Holanda no como un pais conquistado, sino como una república aliada, á la cual se dió el nombre de *Batavia*, y que adoptó despues la misma forma de gobierno que Francia. El egército holandés permaneció armado, y Pichegrú para subvenir á las necesidades del suyo que estaba desnudo, no hizo requisicion, sino súplica á los estados generales de Holanda, que socorrieron cumplidamente aquellas necesidades.

Helvoetsluis estaba guarnecida por 800 ingleses, y en la fortaleza habia 600 franceses prisioneros. Stoury, comandante holandés del puerto y partidario de la revolucion dió armas á estos, é hicieron prisionera la guarnicion. La division del general francés Bonneau, que ya habia ocupado á Gertruidemberg, á Worum y á Dordrecht, entró inmediatamente en la plaza.

Pichegrú envió á la holanda septentrional varios destacamentos de caballería y de artillería ligera, que atravesaron el estrecho de Texel sobre el hielo, se acercaron al puerto, é intimaron la rendicion á la escuadra holandesa que estaba en él. La escuadra se rindió. Este fue

el primer egemplo y acaso será el último de una escuadra apresada por la caballería.

El 3 de febrero la provincia de Zelanda capituló con el general francés Michaud. El 4 de febrero las divisiones de Moreau y Macdonald pasaron el Isel, cuyas líneas y reductos abandonaron los ingleses sin defenderlas, ocuparon á Zwolle, Kampen y Eramerick, Zutphon y Deventer, entraron en las provincias de Frisia y Groninga, y se apoderaron de los fuertes de Schank y de Bourtanges, en los cuales hicieron á los ingleses 300 prisioneros. El 4 de marzo penetró Moreau en Westfalia persiguiendo al enemigo, y se apoderó de Bentheim, donde hizo 800 prisioneros. Así se terminó la memorable campaña de Holanda. Esta república fue el primer enemigo de la convencion que hizo paces con ella, y se convirtió en aliado. El 16 de mayo se firmó un tratado de alianza defensiva y ofensiva entre ambas repúblicas, por el cual adquirió Francia todas las plazas de la antigua barrera que los holandeses poseian sobre el Mosa.

Casi al mismo tiempo el gran duque de Toscana hizo paces con la república francesa. Su plenipotenciario el conde Carlotti se presentó en la barra de la convencion. Thibadeau, que era entonces presidente, pronunció en nombre del pueblo francés un discurso lleno de dignidad. Este fue el primer paso que dió la Francia para volver á reconciliarse con Europa. Suecia envió á París por embajador el baron de Stael; y entonces empezaban las negociaciones con Prusia.

Esta potencia habia sufrido pérdidas muy considerables en 1793 en la retirada de Champaña despues de la accion de Valmy; en la de 1794, aunque mas favorecida de la fortuna, pues el egército prusiano recobró á Maguncia, y se apoderó de las líneas de Weissemburg, fue arrojado de ellas por el general Hoche y vencido en la batalla de Geisberg y en otros combates. El rey de Prusia veia que sus fuerzas se empleaban únicamente en sostener los intereses del Austria, su enemiga natural, contra la Francia, que era su aliada, tambien natural: y temió quedar á merced del emperador si se debilitaba mas. Esta consideracion le hizo entrar en conferencia con los agentes de la república desde que el sistema moderado, establecido el 9 de termidor, empezó á dar esperanza de una reconciliacion. Al mismo tiempo exigió del imperio que pagase sus egércitos, alegando lo exhausto que estaba su erario, y como los círculos se negasen á ello, retiró el contingente que tenia en el egército aliado en calidad de elector de Brandemburgo. El general prusiano Mollondorf, que sucedió en el mando de las tropas del duque de Brunswik, retrogradó hasta Colonia, y dejó solo 25000 hombres en Maguncia. La Inglaterra celebró el 19 de abril de 1794 un tratado de subsidios con el rey de Prusia, por el cual se le dieron 52 millones de florines, de los cuales Holanda pagó 10, á condicion de que al mes siguiente añadiese la Prusia 70000 hombros á su egército, destinados principalmente á

la defensa de Holanda: pero Federico Guillermo empleó esta suma en resarcir sus pérdidas anteriores, y si envió algunas tropas fue solo para defender los estados de Alemania de la invasion de los franceses.

El gobierno termidoriano entabló negociaciones con la córte de Berlin por medio de Barthelemy, embajador de la república en Suiza. Éste y el conde de Golz fueron los plenipotenciarios para la paz, y las conferencias se celebraron en Basiléa. La rápida conquista de Holanda y la aparicion de las tropas francesas en Westfalia, ademas de dar un pretesto á Federico para abandonar la coalicion por no esponer sus estados á la invasion de los franceses, aceleraron las negociaciones. Al conde de Golz, que falleció el 5 de febrero de 1795, sucedió el baron de Hardemberg, y la paz se firmó el 5 de abril. Su principal condicion fue la cesion que Prusia haria á Francia, cuando llegase el momento de la pacificacion general, de los estados que poseia en la izquierda del Rin. Esto se hizo con dos objetos: 1.º que si el Austria quedaba victoriosa en la lucha, respetase aquellos estados, aunque ocupados por los franceses, como propiedad prusiana: 2.º que si Francia triunfaba, recibiese Prusia en el territorio del imperio una indemnizacion por aquellos estados. La república francesa, pues, en lugar de la propaganda republicana con que amenazó todas las monarquías bajo el terrible imperio de la montaña, se contentaba ya con asegurar á su ter-

ritorio el límite natural del Rin; y á la política de principios y doctrinas sucedia la de los verdaderos intereses de la Francia.

La España siguió poco despues el egemplo de Prusia. Despues de la accion de la Montaña negra, Perignon, sucesor de Dugommier, dueño de Figueras, dividió su egército en dos cuerpos. El primero á las órdenes del general Augereau conservó la línea de aquella plaza, mientras Perignon con el segundo se adelantaba hácia Rosas. El egército español reunido en Gerona por el marques de las Amarillas, estaba á las órdenes de su sucesor don José Urrutia, que habia servido con distincion en los egércitos rusos en la guerra contra Turquía. Este general no tenia fuerzas capaces de oposicion al enemigo; sin embargo, procuró impedir las operaciones del sitio de Rosas, que habia emprendido Perignon, con frecuentes ataques sobre la línea del Fluvia que defendia el enemigo y que cubria el sitio y la plaza de Figueras.

Estos combates parciales y generalmente poco decisivos fueron unas veces favorables á los españoles, y otras á los franceses. El mas importante fue el de 16 de enero, en que el general español marques de la Romana atacó las posiciones del Fluvia, que hubiera sorprehendido á no ser por un soldado español que respondió al *quién vive* de una centinela francesa disparándole el fusil. Alarmados los enemigos acudieron en gran número. La Romana se retiró: los franceses creyeron que huia,

y le persiguieron, mas él volvió la cara é hizo en ellos gran destrozo. Sin embargo la empresa estaba malograda, porque ya acudian tropas del campo de Figueras. Rosas, aunque se defendia con ostinado valor desde fines de noviembre, se rindió el 3 de febrero despues que la guarnicion se hubo abierto paso para reunirse con el egército español.

Durante los meses de febrero, de marzo y gran parte del de abril, los franceses hicieron todos los esfuerzos imaginables para arrojar á los españoles de las líneas que ocupaban en la orilla meridional del Fluvia. Pero el general Perignon fué vencido en Besalú por Urrutia; su lugarteniente Charlet, por el mariscal de campo Ofarril, en Bañols: mas los españoles no pudieron recobrar á Báscara, que habia caido en poder de los franceses, y fueron rechazados siempre que lo intentaron.

A principios de mayo la comision de salud pública dió por sucesor á Perignon en el mando del egército de Cataluña al general Scherer: éste á la verdad consiguió rechazar un ataque de los españoles contra sus líneas del Fluvia; pero fue derrotado dos veces, el 10 y el 26 de mayo, en dos acometidas que hizo contra los atrincheramientos españoles en la derecha de este rio. Al mismo tiempo la division de Augereau se consumia en la guerra costosa y poco decisiva de los somatenes y cuerpos francos catalanes de los montañeses de Urgel: guerra de sorpresas y en la cual era muy dificil obligar al enemigo,

siempre presente y siempre fugitivo, á un combate regular. La última accion de la guerra en esta parte fue el combate del 13 de julio, dia en que atacó Scherer con todas sus fuerzas la línea española del Fluvia para cubrir la operacion de talar los campos circunvecinos. Los españoles no solo se defendieron, sino tambien pasaron el rio, y acometieron aunque sin efecto las líneas francesas. Poco despues llegó á los egércitos la noticia de la paz hecha entre ambas naciones.

En esta campaña Moncey, que mandaba el egército de Guipúzcoa, habia conseguido con sus hábiles movimientos separar el cuerpo español, mandado por el general Crespo, del que cubria la Navarra á las órdenes de Filangieri. Mientras una columna francesa arrojaba á este de Lecumberri y de Irurzun, y se preparaba á sitiar á Pamplona, Moncey ocupó á Vitoria y envió la brigada de Miollis á Miranda de Ebro. Otro cuerpo frances entró en Vizcaya y se apoderó de Bilbao. Tal era la disposicion de los egércitos cuando se publicó la paz.

Las ideas moderadas del gobierno frances despues del 9 de termidor, la imposibilidad de conquistar la Península y el peligro de reducir á la desesperacion un pueblo leal y entusiasta, y el deseo de reunir todas las fuerzas de la república contra la casa de Austria, movieron á la convencion, á pesar de los gritos de algunos montañeses, á hacer la paz con España, y Bourgoing, que habia sido embajador en Madrid, recibió órden de la comision

de salud pública para dar los primeros pasos.

España estaba á la sazon muy mal gobernada. La córte era mal vista de la nacion, enemiga siempre de la influencia de los favoritos: las doctrinas de la libertad habian penetrado en las clases instruidas: las dilapidaciones del gobierno habian agotado los recursos necesarios para hacer la guerra con vigor; y á pesar de la bizarría é intrepidez del soldado, los resultados de las campañas habián sido desfavorables. Cárlos IV, no hallando medios para oponerse á la marcha triunfante de Moncey, y temiendo que á favor de las tropas se desenvolviese, como en Bélgica y en Holanda, una revolucion interior, dió oidos á la proposicion de Bourgoing. Este é Iriarte, que habia sido embajador de España en Polonia, y asistido á la catástrofre de aquella república, se reunieron en Basiléa, y firmaron la paz el 22 de julio. Por este tratado evacuaron los franceses todo lo que ocupaban del territorio de la Peninsula, y se les cedió la parte española de la isla de Santo Domingo.

El 17 de febrero capituló con la república Charette, y el 2 de mayo Stofflet: estos eran los únicos gefes que quedaban por vencer en el Vendée. Así se suspendió por algunos momentos en el occidente la guerra civil. Pero en la capital no cesaban las conmociones de los partidos que rugian en el seno de la convencion. El partido de la montaña, aunque oprimido y mutilado, halló bien pronto ocasion de renovar los combates anteriores.

Lecointre, aunque acusador de Robespierre dos meses antes que los termidorianos, y aunque autor del decreto de prision contra Billaud y Barrere, era enemigo de la tiranía decenviral, mas no de la república pura y democrática; y así en la sesion del 19 de marzo tuvo la imprudencia de proponer que "se pusiese en vigor la constitucion de 93": código de libertad impracticable en una nacion como la francesa, que acababa de esperimentar tantas calamidades por haber soltado las riendas á la clase proletaria. Esta proposicion, no admitida por los termidorianos, dió pretesto al pueblo de los arrabales para declararse contra la convencion. Al mismo tiempo estaba la plebe disgustada con la carestía del trigo. El arrabal de San Antonio vino á la barra de la convencion á pedir la constitucion de 93, lo que produjo algunas pendencias y alborotos en las Tullerías. Grupos de hombres y de mugeres corrian las calles gritando: "¡pan y la constitucion de 93!"

Este era el pretesto: lo que solicitaban los directores del tumulto era la libertad de los representantes presos, y se hizo una peticion sobre esta materia á la asamblea. Entonces se estaba siguiendo su causa: ellos decian que la convencion, pues habia aprobado sus actos, no podia condenarlos sin condenarse á sí misma. Carnot y Lindet, aunque no acusados, se ligaron á la causa de los reos, y los defendieron: pero muchos terroristas, en vez de seguir este egemplo, fueron los primeros en declamar con-

tra sus antiguos cómplices. Todos los dias se presentaban los acusados en la convencion, y la agitacion pública manifestaba evidentemente el interés de los partidos en este proceso.

El 12 de germinal (1.º de abril) rodeó las Tullerías una multitud inumerable de hombres y mugeres, que manifestaban haber comido y bebido muy bien, gritando "¡pan, la constitucion de 93, la libertad de los patriotas proscritos!" Estas mismas palabras llevaban escritas en sus sombreros y banderas. Entraron en el salon de la asamblea, interrumpieron la deliberacion, y sus oradores en nombre de algunas secciones de París pidieron la libertad de los acusados y el restablecimiento del terrorismo. El presidente respondió con dignidad, que no estando libre la convencion, no podia deliberar. Los montañeses mezclaban su voz á la de los facciosos, y les gritaban desde sus asientos: *pueblo, no abandones tus derechos*: como si una pequeña parte de la plebe de París fuese toda la nacion francesa. Pero á pesar de cuanto dijeron, no lograron que el presidente abriese una verdadera deliberacion. Entretanto Freron, Legendre y Anguis trajeron la guardia nacional y la juventud dorada, bloquearon á los insurgentes y los obligaron á retirarse entre las filas que formaron.

La convencion, libre de tan inminente riesgo, determinó castigar á los autores del tumulto, y se declaró en permanencia. Los representantes Anguis y Pinieres que habian caido en poder de la turba, fueron libertados. Barrere, Billaud

Varennes y Collot d'Herbois, cuya libertad habia sido causa del tumulto, fueron condenados á deportacion á la Guayana francesa, y se les agregaron, sin acusacion ni formacion de causa, otros representantes, entre ellos Leonardo Bourdon, Amar y Choudieu. Freron acusó á este último de haber asesinado á su madre, y preguntándole despues un amigo suyo, que por dónde sabia aquel hecho, respondió: "yo no sé si Choudieu es buen hijo ó malo: pero sé que era menester echarlo de la convencion." Esta es la justicia de los partidos en tiempo de revoluciones.

En la mañana del dia 13 del germinal (2 de abril), partieron los coches con los diputados proscritos. La plebe se opuso á su salida, y fue preciso conducirlos á la comision de seguridad general. Pichegrú, que estaba entonces en París de vuelta de la campaña de Holanda á combinar con el gobierno el plan de invasion de Alemania, habia sido nombrado por la convencion comandante de la fuerza armada de París durante la permanencia. Acudió con las tropas, disipó á los rebeldes, los proscritos salieron el 14, el 15 (4 de abril) terminó la sesion permanente, y Pichegrú abdicó su comandancia.

En vez de la amnistía, que hubiera terminado los germenes de la division, los termidorianos, declamando contínuamente contra los terroristas, y buscando nuevas víctimas, conservaron la agitacion popular. Fueron presos muchos diputados por no haber asistido á la sesion del 13, entre ellos Thuriot y Cambon, co-

mo tambien Lecointre, por haber sido el primero que habló de la constitucion de 93. Sin embargo este representante fue quien insultó á Robespierre el dia que proclamó á la faz de todo París la existencia de Dios y la immortalidad del alma. ¡Y ahora le acusaban las termidorianos de terrorista.!

Los girondinos sin embargo no solo no aprobaron estas persecuciones, sino que se opusieron á ellas. Louvet y Dussaulx pidieron que se abrogase el decreto dado contra sus colegas, pero en vano. En medio de tanta agitacion se nombró una comision para redactar un nuevo código fundamental; y como se deseaba no disgustar ni á las masas populares, muy adictas á la constitucion democrática de 93, ni á la clase instruida que despreciaba aquella utopia, fueron nombrados para aquella comision personas que diesen garantías á todos. Louvet, Larevelliere, Lepaux y Daunou eran muy amados de los republicanos ardientes, y Lanjuinais y Boissy de Anglas, de los hombres moderados.

Así, pues, se anunciaba el fin de la sesion convencional y del gobierno revolucionario, y el principio de un nuevo órden legal. Pero en el intervalo que faltaba carecia la convencion de la fuerza necesaria para sostener el estado. Thibadeau hizo la proposicion de restituir á la comision de salud pública el poder que tenia antes del 9 de termidor: pero fue desechada; y por temor á la tiranía decenviral se prefirió la anarquía. Cada club, cada seccion se creia

igual á la asamblea de los representantes: el pueblo, llamado al poder por los constituyentes, no queria renunciar al cetro que se le habia entregado.

El 30 de germinal (19 de abril) corrieron por las calles grupos numerosos amenazando á la convencion. La comision de seguridad general dijo en la tribuna de la asamblea que *habia tomado las providencias mas enérgicas contra toda tentativa criminal*; y sin embargo, nada estaba organizado, nada previsto.

El 1.º de prairial (20 de abril) desde las cinco de la mañana acudieron todos los ciudadanos á las secciones, y París se puso sobre las armas. En el arrabal de San Antonio se repartió un manifiesto que empezaba así: "*El pueblo* considerando que el gobierno lo deja perecer de hambre, etc." seguian despues 12 artículos, dirigidos todos á restablecer el terrorismo con el pretesto de poner en actividad la constitucion de 93.

Este papel fue denunciado á la convencion; y leido, lo aplaudieron mucho gran número de mugeres embriagadas que llenaban las tribunas. Un diputado esclamó: "La convencion sabrá morir en su puesto." Toda la asamblea repitió el mismo juramento. Merlin de Douay dijo que la insurreccion era obra de los estrangeros: Rovere, que sus autores estaban en la misma representacion nacional. Mientras se deliberaba, el movimiento popular proseguia: de modo que mientras se dieron algunos decretos con-

tra los agitadores las tribunas empezaron á gritar: *pan! pan!* el presidente amenazó á los gritadores diciendo que los entregaria á los tribunales. El tumulto redobló, y el presidente, dejando su puesto para redactar el mandato de prision, cedió la silla á Boissy de Anglas, que inmortalizó en la terrible escena de aquel dia su valor y constancia.

Louvet quiso hablar contra los conspiradores, y los gritos de las tribunas se lo impidieron. Encargóse á Thibault, ayudante general, que hiciese salir de ellas el pueblo. Ya entonces los facciosos eran dueños del salon de la *libertad*, que antecedia al de las deliberaciones. Un individuo de la comision de seguridad general vino á avisar á la convencion de que los insurgentes marchaban contra ella; y al añadir estas palabras: *se han tomado las providencias mas eficaces*, el tumulto rompió la última puerta que lo separaba de la asamblea, lo que manifestó que el gobierno ignoraba lo que pasaba en París. Algunos granaderos de la guardia, algunos ciudadanos y diputados lucharon contra los rebeldes: tres veces los arrojaron fuera de la sala: tres veces entraron en ella los sediciosos pronunciando atroces amenazas. La convencion, en los momentos que triunfaban sus defensores, dió varias órdenes, y nombró al representante Delmas comandante de la fuerza armada de París. Al fin el campo de batalla quedó por los sediciosos.

El diputado Feraud, que se oponia á que

entrasen, fue derribado en el suelo é insultado. Los rebeldes se apoderaron de los bancos de la convencion y digeron mil injurias á los representantes. Uno de los asesinos dirigió su fusil contra el pecho del presidente: Feraud le cubrió con su cuerpo: los contrarios arremeten á él, le hacen bajar, le tiran un pistoletazo, le sacan fuera de la sala y le cortan la cabeza. Entraron con ella puesta en una pica, y la presentaron á Boissy de Anglas; el cual saludó con una reverencia aquel sangriento trofeo de los malvados, y en vez de intimidarse, repitió á Thibault las órdenes que ya habia dado contra los sediciosos.

Entretanto estaban acampados en la plaza del Carrousel muchos batallones de guardia nacional, pero la apatía del gobierno inutilizó su buena voluntad. La cabeza de Feraud fue paseada por las calles de París y aumentó el fanatismo de los anarquistas. En la convencion algunos diputados quisieron hablar; pero los golpes que recibian de los sediciosos los obligaron á permanecer tranquilos espectadores de tan abominables acontecimientos. En medio del tumulto subió á la mesa del presidente uno, al parecer artesano, y le dijo en voz baja: Boissy de Anglas, ¿qué te parece ahora la libertad? ¿no estais hartos de ella despues de cinco años de esperiencia? ¿creeis todavía en la república? Ni el tono de voz, ni las reflexiones de aquel hombre eran de un jornalero, sino de un enemigo de la revolucion que se unia con los que la exa-

geraban para destruirla por sus mismos escesos.

Un hombre del pueblo subió á la tribuna, leyó el manifiesto de los doce artículos, y pidió que se votase. Los diputados montañeses apoyaron la peticion: Rulh propuso que se cerrasen las barreras: otros, que se diese libertad á los que estaban presos desde el 9 de termidor: otros propusieron la supresion de las comisiones, la prision de muchos representantes, y la reorganizacion de la antigua municipalidad: todos aprobaron los doce artículos. Boissy de Anglas resistió mucho tiempo á que se deliberase sobre el asunto: fatigado al fin, cedió la silla á Vernier, hombre anciano y menos capaz de arrostrar pruebas tan peligrosas. Este puso á votacion los decretos de los facciosos. Se nombró por aclamacion á Bourbotte comandante general de la fuerza armada, y en lugar de la comision de seguridad general se nombró otra formada de representantes montañeses. "Apresurémonos, dijo Duquesnoy, á instalarnos en el poder: si nos detenemos, nos sucederá lo mismo que en la noche del 12 de germinal." Pero ya no era tiempo.

Los termidorianos habian recorrido las secciones, reunido la guardia nacional, é incitado á todas las tropas, pintándoles el peligro en que estaba la convencion. Los montañeses, que triunfaban en el seno de la asamblea, presentaron los decretos al presidente para que los firmase. Vernier se negó á ello diciendo: "La convencion no es libre." Los rebeldes le gritaron:

"firma, ó mueres." Vernier respondió presentándoles su cabeza. Arrojáronse los asesinos sobre él; pero los montañeses impidieron que se le hiciese mal, y los encargados de suprimir la comision de seguridad general salieron de la sala.

Legendre se presentó repentinamente en la tribuna, y á pesar de los clamores de la multitud, gritó en voz alta: "Legisladores, sostened con firmeza vuestro puesto: el socorro llega: invitad á los ciudadanos que llenan la sala á evacuarla para que la convencion pueda deliberar." Los silbidos interrumpieron al orador; y se retiró; pero poco despues (ya eran las 12 de la noche) volvió á entrar al frente del batallon de la seccion de Lepelletier, guiado por sus colegas Auguis, Kervelegan, Chenier y Bergoeing. Intiman á la multitud que se retire, y el presidente repite esta órden en nombre de la ley. Los sediciosos resisten, y el combate empieza. Hubo un momento en que la montaña se creyó triunfante, y esclamó *¡victoria!* Kervelegan se lanza contra los enemigos, y á pesar de una herida, decide la batalla y arroja á los contrarios de la asamblea.

Los montañeses aterrados esperan con serenidad la suerte que se les prepara. Los vencedores solo estan inciertos en la eleccion de sus víctimas: despues de formar muchas listas, decretan la prision de Bourbotte, Duquesnoy, Rulh y otros nueve representantes. La convencion resuelve que en lo sucesivo todos sus miembros concurran armados á las sesiones, é invita á

los ciudadanos de París para que desarmen á los asesinos.

Sin embargo, no babia cesado el tumulto. Algunas secciones pelearon unas contra otras: los rebeldes trajeron cañones á las Tullerías, y presentaron una nueva peticion en la barra de la convencion. El asesino de Feraud fue libertado por el pueblo cuando iba al cadahalso, y conducido al arrabal de San Antonio, donde los sediciosos tenián su cuartel general, y establecieron una convencion que llamaron soberana. Pero la fuerza armada marchó contra el arrabal, obligó á los rebeldes á entregar sus cañones, y la sedicion terminó.

Los facciosos y diputados presos fueron entregados á una comision militar. Rulh se dió la muerte, y los demas al salir del tribunal, que los condenó al último suplicio, á excepcion de uno deportado y otro puesto bajo la vigilancia del gobierno, se mataron todos con un mismo puñal. Los jacobinos estaban por tierra; pero en Leon, Nimes, Marsella y otros puntos se formaron compañías con el título de *Jesus*, *del Sol* y otros, que empezaron á egercer un nuevo terrorismo matando á los acusados de haber participado de los crímenes de la montaña. Entraban en las cárceles, y á los presos contrarios al sistema termidoriano los degollaban sin piedad. El gobierno permitia estos actos de violencia y ferocidad; y tardó mucho en convencerse de que aquellas compañías estaban pagadas por los estrangeros, y tenian por

objeto destruir la república y restablecer el trono de los Borbones.

La situacion en que se hallaba Francia dió esperanzas á los emigrados: concurrieron á Inglaterra, y con el auxilio y dineros de esta potencia organizaron una espedicion, á cuya frente estaba el conde de Artois, á la costa de Bretaña, donde los chuanes se habian rebelado contra la convencion. Sabedor el gobierno frances de estos movimientos, puso en la mar una escuadra de 16 buques de línea, de los cuales una mitad cruzó en las aguas de Brest y otra en las de Belle Isle. El almirante ingles Bridport que habia protegido un desembarco de armas y municiones para los chuanes, viendo ocupado el mar por fuerzas superiores enemigas, maniobró para reunirse á otra division inglesa. El almirante republicano Villaret, apenas se juntaron las escuadras británicas, quiso ponerse en seguridad al abrigo de las baterías de Brest; pero el viento le arrojó á las aguas de Belle Isle, donde le fue forzoso pelear. Bridport atacó su escuadra por el centro, la desordenó y la obligó á huir á Lorient y á Fort Louis; pero quedaron en poder del enemigo tres navíos franceses.

Esta accion dejó á los ingleses dueños del mar y de la costa de Morbihan. El 27 de junio desembarcó en ella el conde de Hervilly, emigrado, al frente de 1500 hombres, y tomó posicion en la bahía de Quiberon, se reunió con los chuánes, mandados por Jorge Caudal, se

apoderó de la pequeña villa de Cantac, y degolló la guarnicion republicana que en ella habia.

Hoche, á quien la jornada del 9 de termidor habia sacado del calabozo en que Saint Just le tenia, y que mandaba entonces el egército del Oeste, hallándose con pocas fuerzas, las concentró en Rennes hasta que llegasen los socorros que la convencion le prometia. Entretanto desembarcó toda la espedicion en número de 10000 emigrados con armas para 80000 hombres que esperaban que se les unirian. El plan era que Hervilly ocupase la baja Bretaña mientras el conde de Artois desembarcaba con 10000 ingleses mandados por lord Moira en Saint Maló. Despues reuniéndose con los de la Vendée, acaudillados por Charette y Stofflet, á pesar de la capitulacion que este acababa de jurar, habian de marchar todos sobre París. Hervilly perdió un tiempo precioso procurando fortificarse en la península.

Hoche, provisto ya de todo lo necesario, marchó el 3 de julio contra Auray, ocupada por los chuanes, derrotó á estos en Coetnegon, estableció un campo delante de la aldea de Santa Bárbara en el istmo de la península de Quiberon con hornillos de bala roja para alejar las fuerzas navales de los ingleses. Asi tenia bloqueado en Quiberon todo el egército realista. Hervilly para salir de una situacion tan crítica, atacó el 16 el campo de los republicanos; pero engañado por un movimiento retrógrado de es-

tos, mientras los perseguia, es casi rodeado, y logró á duras penas escapar herido, dejando gran parte de los suyos muertos en el campo de batalla.

La herida de Hervilly era mortal, y le sucedió en el mando de la espedicion el conde de Puisaye. Para alentar á los suyos despues de la derrota pasada, hizo que desembarcase el 17 el refuerzo que traia de Inglaterra el conde de Sombréuil, pero el 19 á las once de la noche, enmedio de una horrible tempestad, Hoche condujo sus republicanos al fuerte de Pentievre, adonde llegó el 20 á las tres de la mañana, y comenzó el ataque con suma desventaja, porque la artillería del fuerte y de las cañoneras inglesas hacian mucho daño; però 300 hombres determinados lograron subir á la muralla á favor de algunos prisioneros franceses que hallándose en Inglaterra tomaron parte en la espedicion por salir de su cautiverio, y estaban de inteligencia con Hoche. Estos acometieron á los ártilleros realistas, se reunieron con los 300 que escalaron la muralla, prometieron la vida á los que se pasasen, se apoderaron del fuerte, y lo entregaron á los republicanos.

Puisaye apenas supo este suceso, huyó á la escuadra británica: Sombreuil se pone al frente de los realistas y marcha hácia Pentievre cuando ya Hoche penetraba en la península. Al momento empezó la accion. Los republicanos rechazaron fácilmente al enemigo, rodearon sus reductos, se apoderaron del parque de artille-

ría, acometieron por el centro al egército emigrado, y lo derrotaron tan completamente, que solo 800 hombres con Sombreuil pudieron hacerse fuertes en Portaligen. Hoche atacó este último asilo de los realistas, y los obligó á entregarse.

La convencion solo perdonó de los realistas prisioneros á los que no pasaban de 18 años. Muchos se escaparon fingiendo tener mas edad, y la comision militar que los juzgó cerraba los ojos sobre estos fraudes piadosos. Todos los demas perecieron, y con ellos su gefe Sombreuil con gran dolor de Hoche, cuyos laureles se marchitaron con tan grande atrocidad, y de todos los hombres que amaban verdaderamente la patria. Pero los termidorianos fueron inflexibles, porque temian la nota de realismo, de que ya los acusaban los terroristas. El pueblo los hizo crueles.

Inglaterra sufrió la justa censura de haber enviado al degolladero aquellos valientes, sin permitir, no se sabe por qué razon, que el conde de Artois se pusiese á su frente, lo que hubiera aumentado el entusiasmo en toda Bretaña, ni que los diez mil hombres de lord Moire, que estaban prontos, desembarcasen. Asi cuando Pitt, tratándose de este asunto en el parlamento, dijo: "á lo menos en aquella accion no corrió la sangre inglesa", le replicó Sheridan: "no; pero el honor sí, y por todos los poros."

Despues de la dolorosa catástrofe de Qui-

beron, la comision del nuevo código fundamental concluyó sus tareas y las presentó á la convencion. El 22 de agosto fue aprobado, y tuvo por nombre *Constitucion del año tercero.* En ella se conservaba la república, se dividia en dos cámaras el cuerpo legislativo, y se daba mas estension que la que habia tenido hasta entonces al poder del consejo egecutivo, compuesto de cinco miembros, y llamado *Directorio.* Presentóse á la aceptacion del pueblo frances, reunido en asambleas primarias, y para no cometer el yerro de la Constituyente, estableció la Convencion por un decreto dado el 30 de agosto, que "las dos terceras partes de los individuos de la primera legislacion serían nombrados de entre los convencionales."

Esta providencia de precaucion desagradó mucho al partido de los reactores que deseaba destruir la república; porque creyó, y con razon, que los convencionales por sus doctrinas y sus intereses se opondrian á todo proyecto dirigido á restablecer la monarquía. Asi aprovechó la ocasion en que se reunian las asambleas primarias para invadir la soberanía. No atreviéndose á declarar contra la república, las secciones electorales de París aceptaron la constitucion, pero rechazaron los decretos orgánicos. En casi todos los departamentos las asambleas primarias aprobaron uno y otro; pero habia ya muchos años que en París no se hacia caso alguno del resto de la Francia; y el partido que entonces dominaba en la capital clamando con-

tra el terrorismo, queria establecer el mismo sistema en contra de los republicanos.

La convencion vió que si habia de salvar la república, era necesario que mostrase tanta energía contra los reactores como antes habia manifestado contra los montañeses, ó hizo que se acercasen á París algunas tropas. Formó un batallon sagrado de 1500 hombres compuesto de los mismos á quienes se habian quitado las armas desde el 9 del termidor, y manifestó reconciliarse á los terroristas. Entretanto las secciones rebeldes de París afectaban la misma omnipotencia que tuvo en otro tiempo la municipalidad: presentaban á la convencion peticiones contra los decretos: pedian la prision y juicio de algunos diputados jacobinos; y en fin, contra el tenor de los decretos convencionales que señalaban el dia 20 del vendimiario (12 de octubre) para la reunion de las asambleas electorales y nombramiento de los nuevos diputados, se juntaron los electores el 11 del mismo mes (3 de octubre) en el Odeon. Las tropas de la convencion disiparon esta reunion; y Menou, nombrado por el gobierno comandante de la fuerza armada, marchó al dia siguiente á las diez contra la seccion de Lepelletier, la mas rebelde de todas, y donde estaba reunida la fuerza armada de la faccion. Intimó á la seccion que se disolviese, y fue desobedecido. No queriendo derramar sangre francesa, se retiró.

Al momento se le quitó el mando y se dió

á Barras, que ya habia salvado la convencion el 9 de termidor. Este eligió por segundo á Bonaparte, mal visto entonces de la direccion de guerra, y soldado de fortuna sin partido ni proteccion: en fin, hombre que atendidas las apariencias no podia rivalizar con él ni aspirar á la gloria de la jornada. Las fuerzas convencionales se reducian á los 1500 hombres ya dichos, á algunas tropas acampadas en la llanura de Sabolons, y á la artillería, de que estaban desprovistos los contrarios, mucho mas numerosos.

El 13 de vendimiario (5 de octubre) á las dos de la tarde acometieron las columnas de los seccionarios el recinto de las Tullerías, pero hallándolo bien defendido por las baterías, se replegaron. Bonaparte los siguió, y despues de un combate sumamente sangriento que duró cuatro horas en el porche de San Roque, fueron completamente derrotados los seccionarios, al mismo tiempo que Cartaux, defendiendo el Puente Real, rechazó á los insurgentes de la otra orilla del Sena, que pugnaban por apoderarse de aquel punto. Los vencedores recorrieron toda la capital, echaron á los rebeldes de todos los puestos que ocupaban, y guarnecieron el Palais Royal y el teatro de Richelieu. Al dia siguiente reinaba el órden en todas partes. A Bonaparte se dió el grado de general de division, y el mando del egército del interior.

Este triunfo conseguido sobre los que deseaban el restablecimiento de la monarquía,

produjo una reaccion en el seno de la asamblea: los dantonistas, como Tallien y Freron, se separaron de los moderados y de los girondinos, volvieron á ocupar la montaña desierta desde el 1.° de prairial, y agitados por el peligro que acababa de sufrir la república, querian renovar los dias del terrorismo. Pero Thibadeau acusó á Tallien y á los suyos de demagogos que por sus intereses particulares querian repetir la dominacion de Robespierre; Tallien se defendió mal; y la convencion, deseosa ya de terminar la dictadura que habia egercido con un régimen legal, aunque adoptó medidas severas contra los realistas, no quiso dar pábulo al espíritu del terrorismo. Tratóse con la mayor benignidad posible á los reos complicados en la conspiracion del 13 de vendimiario, se concedió amnistía general á los reos de los anteriores tumultos, y todos los presos por causas políticas fueron puestos en libertad. Este acto de clemencia se decretó en 26 de octubre de 1795; y despues de haberlo legalizado, el presidente levantó la sesion añadiendo estas breves palabras: "la convencion nacional declara que se ha terminado su mision." Al dia siguiente se instaló el gobierno directorial.

Asi concluyó sus sesiones aquel senado que egerció en nombre de la libertad el poder mas estenso y tiránico que refieren los anales del mundo. Cumplió su grande y terrible mision de arruinar la monarquía, fundar la república, y hacerla triunfar de tantos enemigos in-

teriores y exteriores. Obligó á la Francia á hacer los mayores sacrificios para tener un gobierno efímero que no podia durar; porque la libertad comprada á tanta costa, no tenia raices en el espíritu nacional. Dejó los partidos en la misma situacion que los encontró fuertes y obstinados. Sin embargo, en su carrera, señalada siempre con sangre, consiguió arrancar el poder á la clase proletaria, y restituirlo á la instruida; y por lo menos aniquiló para siempre la esperanza de volver al gobierno de los favoritos de Enrique III y de las mancebas de Luis XV.

CAPÍTULO XIV.

El Directorio.

Batalla de Loano: retirada de Manheim: armisticio en el Rin. Campaña de Italia, y su conquista por Bonaparte: paz con Cerdeña: armisticio con Roma y Nápoles: batalla de Wurtzburg: retirada de Munich. Continuacion de la campaña de Italia: preliminares de Leeben: fin de la república de Venecia: paz de Campo Formio: 18 *de fructidor: Invasion de Suiza y del Estado eclesiástico: espedicion de Egipto: batalla naval de Abukir: segunda coalicion: invasion del reino de Nápoles. Los rusos en Italia, Suiza y Holanda: batalla de Verona, Maguaro, Cassano, Trebia, Novi, Castricum y Zurich:* 30 *del prairial: campaña de Siria: batalla de Abukir: Bonaparte en Francia:* 18 *del brumario: fin del gobierno directorial.*

Batalla de Loano: retirada de Manheim: armisticio en el Rin. En los primeros dias del Directorio cesó la efervescencia y agitacion de los tumultos: los partidos buscaron en el órden legal los medios de fortalecerse y arraigarse, y

la astucia constitucional ocupó el lugar de la fuerza que habia dominado á Francia desde la toma de la Bastilla.

El 27 de octubre eligieron los convencionales de sus individuos los dos tercios que debian pasar al cuerpo legislativo, y admitieron el otro tercio nuevamente elegido en las asambleas primarias. Casi todo este tercio se componia de individuos de la Constituyente y Legislativa, como Vaublanc, Pastoret, Dumas, Dupont de Nemours y Tronchet. Los hombres nuevos se distinguian por sus conocimientos en jurisprudencia y administracion, como Portalis, Simeon y Barbé Marbois. Todos eran moderados, y deseaban separar la causa de la república de los desórdenes y maldades que se habian cometido para fundarla.

El número de diputados era de 750. Eligieron entre los casados de mas de 40 años, 250 que debian formar la cámara superior, llamada *consejo de los Ancianos*, y los demas formaron la inferior, que tuvo el nombre de *consejo de los Quinientos*. Procedióse despues á la eleccion mas importante, que era la de los cinco miembros que debian componer el Directorio, ó comision egecutiva. Los que se nombraron eran todos adictos á la república: Barras, Rewbell, Lareveillere, Carnot y Letourneur.

Barras, hombre de mundo, tomó á su cargo hacer los honores de la nueva córte directorial establecida en el palacio de Luxemburgo. En sus salones se reunia una numerosa socie-

dad de generales, magistrados, asentistas, y de las mugeres mas celebradas en París por su belleza, gracia ó talento. El trato no tenia aun la finura de la antigua sociedad francesa, y reinaba la libertad, y aun la licencia, en las conversaciones y costumbres; pero circulaban ideas nuevas, atrevidas y grandes, propias en fin de hombres que habian sido testigos, autores ó víctimas de los sucesos pasados, y esperaban ó temian serlo de los futuros.

Carnot era el mejor maestro teórico de la guerra en su siglo: enseñó el arte de hacer maniobrar las masas á grandes distancias concurriendo todas á un mismo objeto, y de estender á grandes territorios las combinaciones militares. Letourneur habia sido oficial de artillería. Rewbell, jurisconsulto de profesion, se distinguia por su actividad, y Lareveillere por su moderacion y dulzura.

El directorio siguió francamente la marcha que les señalaba la constitucion, y acostumbrando al pueblo frances á un régimen legal, de que por tanto tiempo habia estado privado, obligó los partidos á enmudecer, puso fin á las sediciones, y ofreció esperanzas de un porvenir tranquilo. Entonces empezó la actividad de la nacion á dirigirse á empresas industriales y mercantiles. Favorecia este espíritu la subdivision de la propiedad, la ruina de las manos muertas, y los frutos del despojo y saqueo de las clases privilegiadas puestos en manos laboriosas.

Los sucesos militares no eran entonces ni tan rápidos ni tan gloriosos como en la campaña anterior. Es verdad que el egército de Italia, al cual se habia reunido el de los Pirineos orientales despues de haberse hecho la paz con España, consiguió bajo las órdenes del general Scherer una señalada victoria de los austro-sardos en Loano; pero en las riberas del Rin no fueron felices las armas francesas.

El egército aliado habiéndose reforzado considerablemente en Italia y siendo muy superior al de los franceses, se habia apoderado de Vado, Savona y Final, y procurado arrojar á los franceses del condado de Niza. Viendo que no podian conseguirlo, se apostaron atrincherándose muy bien en la parte que el Apenino se acerca mas al Mediterráneo, y se contentaron con privar á los franceses de los víveres que sacaban del Genovesado.

Scherer se hallaba al frente de 35000 hombres, y los austro-sardos tenian 55000: sin embargo no dudó atacarlos en sus formidables posiciones de Bardineta y Loano. Confió á Massena el mando del centro, á Serrurier el de su izquierda, y él se puso al frente de la derecha. El ataque principal era el del centro. Los austro-sardos, que habian dividido sus fuerzas, no pudieron resistir al impetuoso Massena, que se apoderó de Bardineto y continuó su marcha á reunirse con la derecha, que ya habia entrado en Loano; pero que se detuvo esperando noticias del ataque del centro.

Apenas las tuvo, y supo que Massena estaba cerca, acometió al enemigo y lo desalojó de las alturas que ocupaba á espaldas de Loano; pero una tempestad horrorosa que sobrevino á entradas de la noche, obligó á suspender sus movimientos á él y á Massena. Éste, previendo que el enemigo haria su retirada por el desfiladero de San Jacome, lo mandó ocupar, y en efecto, los austro-sardos al retirarse al dia siguiente se vieron acometidos por Massena y Augereau en su flanco y espalda cuando el desfiladero por donde tenian que pasar estaba defendido por tropas enemigas. Entonces se pusieron en fuga desordenada hácia Vado, perseguidos por los franceses que los obligaron á retirarse á Alejandría. Serrurier, reforzado por los vencedores en la derecha y en el centro, arrojó á los que tenia al frente de sus posiciones, y los obligó á encerrarse en el campo atrincherado de Ceva. Esta batalla se dió el 23 y 24 de noviembre, y costó á los aliados 4000 hombres muertos y 5000 prisioneros. Desde esta accion hasta la campaña siguiente hubo una suspension de hostilidades como por convenio tácito entre los dos egércitos.

En las fronteras del Rin, despues de la memorable campaña de Holanda, Jourdan con el egército de Sambra y Mosa se apostó en la izquierda de este rio, dándose la mano con el egército del Rin que bloqueaba á Maguncia solamente por la parte de Francia, y cuyo mando se dió á Pichegrú, á quien sucedió en

el del norte el general Moreau, que servia como de reserva á los otros dos. La plaza de Luxemburgo se rindió á los franceses el 7 de junio; de modo que ya no quedaba á los aliados otro punto á la izquierda del Rin sino la ciudad de Maguncia.

Pero era necesario que los franceses pasasen el Rin y completasen el bloqueo de Maguncia por la parte de Alemania si querian ser dueños de esta plaza, que se habia puesto en estado formidable de defensa desde la retirada de Custine en 1793. Pichegrú, el general mas estimado del gobierno, y al que se miraba en aquella época como la columna mas firme de la república, se mantenia en la mas completa inaccion, y el egército austriaco que tenia al frente envió numerosos destacamentos al que Clairfait mandaba en el bajo Rin para impedir á Jourdan el paso de este rio.

Sin embargo, este paso, célebre en la historia, se efectuó. En la noche del 1.º de setiembre se apoderaron los franceses de la isla de Newvied, colocada enfrente de esta plaza, y aparentaron en ella hacer todos los preparativos del tránsito, mientras en la noche del 5 el general Kleber, á quien se encomendó la operacion, hizo pasar la division de Lefebvre, que se halló en la orilla derecha un poco mas arriba de Dusseldorp, y se apoderó de Spilk. A las tres de la mañana del 6 ya habian desembarcado 10000 hombres de infantería, y la division de Grenier al rayar el dia. Championnet des-

embarcó con la suya casi junto á Dusseldorp á pesar del fuego de las baterías austriacas, y se apoderó de esta plaza. El resto del egército pasó sin dificultad, ahuyentados los enemigos de aquella parte del rio.

Jourdan envió el 8 de setiembre á su ayuyante Ney á reconocer el campo enemigo; y sabiendo que los austriacos retrogradaban, pasó el 13 de setiembre el Sieg, arrollando á los austriacos que le disputaban aquel rio, ocupó la Weteravia, atravesó el Lahn el 19, llegó al Mein el 25, y el 26 completó el bloqueo de Maguncia, separando enteramente esta plaza del egército austriaco. Entretanto el general Marceau bloqueaba la fortaleza de Ehreubreitstein, cercana á Colonia.

Pichegrú viendo ya en el territorio aleman al egército de Sambra y Mosa, salió de su inaccion, que nadie podia esplicar; intimó la rendicion al gobernador austriaco de Manheim, el cual, por una cobardía tan dificil de esplicar como la quietud del general frances, rindió la plaza teniendo medios para defenderla muchos dias. Pichegrú se contentó con introducir en ella 10000 hombres, única division de su egército que pasó el Rin, y se volvió á su inaccion habitual.

Wurmser, que mandaba el egército austriaco en el alto Rin, acometió el 24 de setiembre al general Dufour, que con parte de los 10000 franceses que estaban en Manheim se habia adelantado hácia Heidelberg, y despues

de un combate muy sangriento, le venció haciéndole prisionero y matándole 1200 hombres. Despues se reunió sobre el Mein con el general Clairfait que mandaba en el bajo Rin, y amenazó con fuerzas muy superiores el flanco del egército de Jourdan. Ni el peligro que este egército corria, ni las instancias de los comisarios del gobierno, ni la union de todas las fuerzas enemigas pudo sacar á Pichegrú de su apatía. Jourdan miró por sí y se retiró á tiempo pasando el Rin por Newvied y Dusseldorp. Pichegrú no se movió. Los austriacos atravesaron el Rin por Maguncia, destruyeron las obras del sitio en la orilla izquierda, y los franceses se retiraron perdiendo 3000 hombres y 60 cañones. Esta última accion se verificó el 29 de octubre.

El noble y generoso Jourdan envió entonces al general Marceau con 15000 hombres á las orillas del Nahe para contener los progresos de los austriacos en la izquierda del rio, y salvar el egército de Pichegrú de su total ruina. En efecto, esta diversion le dió lugar para retirarse á Landau; pero el resto de los 10000 hombres de Manheim, sitiados por los austriacos, se vieron obligados á rendirse prisioneros de guerra. El general Clairfait contento con tener su egército en la izquierda del Rin, pidió un armisticio el 21 de diciembre, fue concedido por Jourdan, Pichegrú accedió á él, y las tropas tomaron cuarteles de invierno.

Este año falleció en la torre del Temple

Luis, hijo del infeliz Luis XVI, á quien los emigrados y realistas veneraban por rey con el nombre de Luis XVII. Murió de 10 años de edad de una enfermedad de consuncion, que se atribuyó á veneno, mucho mas cuando se supo que los dos médicos que le asistian fallecieron pocos dias antes que él. Entonces el conde de Provenza, hermano mayor de Luis XVI, tomó el título de Luis XVIII, rey de Francia y de Navarra, y nombró al conde de Artois lugarteniente general del reino.

El desastre de Quiberon habia renovado la guerra en el Vendée, donde Charette, por vengar á los emigrados que perecieron en el suplicio, egerció crueldades inauditas con los republicanos. Stofflet se sublevó en el alto Vendée, y Sapinau en el Poitou. Dió nuevo calor á la insurreccion la llegada de una escuadra inglesa á aquellas costas, de la cual desembarcó el 29 de setiembre en la isla Dieu el conde de Artois con 4000 ingleses mandados por lord Moira y 7000 emigrados; pero á pesar de todas las instancias de Charette y de todas las promesas que se le habian hecho para que rompiese la pacificacion hecha antes con la república, no pudo conseguir que se le reuniesen estas fuerzas, ni que el conde de Artois se pusiese al frente de las que él tenia. Parece que Pitt esperaba entonces para obrar en el Oeste el resultado de las operaciones militares en el Rin. La escuadra despues de haber perdido mucha gente por causa de las enfermedades de aquel

clima mal sano, despues de embarcadas las tropas, dió la vela el 28 de noviembre, y se volvió á Inglaterra.

Desalentados los insurgentes del Vendée, fue facil á Hoche ocupar militarmente el pais; y aunque los realistas vencieron á los republicanos en algunos encuentros parciales y vendieron muy caras sus vidas, al fin hubieron de someterse unos por composicion y otros derrotados en el campo de batalla. Charette y Stofflet, hechos prisioneros, sufrieron el último suplicio.

El 26 de diciembre de este año fue cangeada la hija de Luis XVI, prisionera en el Temple, por los convencionales Camus, Lamarque, Quinette, Bancal y el general Beurnonville, entregados por Dumouriez á los austriacos, por Malet y Semonville, plenipotenciarios franceses cerca del rey de Nápoles, hechos prisioneros en Italia por los austriacos en 1793, y en fin por el convencional Drouet, aquel maestro de postas de Santa Menequilde, que fue causa del arresto de Luis XVI en Varennes.

Entre los actos célebres de este año memorable no debe pasarse en silencio el decreto de la convencion, que mandó restituir los bienes de los reos políticos (que no fuesen emigrados) á sus familias, escepto los *de Luis XVI* y *Maximiliano Robespierre*. Estos dos nombres, que naturalmente no deberian encontrarse juntos, indicaban los dos objetos mas temidos de la convencion, la monarquia y el terrorismo.

Campaña de Italia, y su conquista por Bonaparte. Paz con Cerdeña. Armisticio con Nápoles y Roma. Batalla de Wurtzburg. Retirada de Munich (1796). El Directorio, fatigado de la paciente confianza con que habia honrado á Pichegrú, y sospechando por la conducta de este general, tan contraria á lo que habia sido en las campañas de Bélgica y Holanda, sus intenciones, le destituyó, y puso en su lugar á Moreau. Al mismo tiempo dió á Bonaparte, que habia organizado con suma actividad é inteligencia el egército interior y las guardias nacionales, el mando del egército de Italia. El plan de campaña de Carnot fue que las tres grandes masas, mandadas por Jourdan, Moreau y Bonaparte en el bajo Rin, en el alto Rin y en las fuentes del Tanaro, partiendo de puntos tan diferentes, se reuniesen al pie de las murallas de Viena, y dictasen la paz al emperador y al imperio.

Bonaparte al llegar á Niza, donde estaba el cuartel general, se halla con un egército de 30000 hombres descalzos, desnudos, sin paga, sin subsistencias aseguradas, pero valientes y disciplinados. Trasladó el cuartel general á Albenga, habló á las tropas, y les dijo que en las fértiles campiñas de Lombardía encontrarian el fin de sus privaciones. Tenia contra sí el egército austro-sardo, que constaba de 80000 hombres, mandados por el general austriaco Beaulieu y por el piamontes Colli.

El primer proyecto del general frances, que

pensaba desembocar en el pais llano de Italia por el principio del Apenino, era separar á los austriacos de los piamonteses para batirlos en detalle. Apostó, pues, á Serrurier en Garecio para observar á los sardos que ocupaban el campo atrincherado de Ceva, envió á Laharpe hácia Voltri, y á Massena y Augereau á Loano, Final y Savona. Beaulieu, temiendo que Génova cayese en poder de los franceses, pasó por la Boccheta para defender á Voltri, y dejó en Sassello al general austriaco Argenteau para que conservase la comunicacion entre el campo de Ceva y la ribera de Poniente.

Bonaparte que se hallaba en el centro del arco que formaban las tres posiciones del enemigo, trató de combatirlas separadamente. Beaulieu atacó el 10 de abril los puestos avanzados de Laharpe, mientras Argenteau acometió en Montenotte las posiciones de la derecha del egército frances: pero consumió inútilmente sus fuerzas contra le reducto de Montelegino defendido por el intrépido coronel Rampou, que recibiendo por la noche un refuerzo considerable que Laharpe le envió, derrotó y ahuyentó á Argenteau. Entretanto Augereau, Massena y Bonaparte en persona con su gefe de estado mayor Berthier caen sobre la derecha de Argenteau, le vencen en Montenotte, y le persiguen hasta cerca de Sacello. Los austriacos de la division vencida se retiraron á Dego, y los piamonteses á Milésimo. Ya estaban separados los dos egércitos, y Bonaparte dueño de la cresta

del Apenino y de las bajadas al Piamonte, no permitió que se volviesen á reunir.

El 14 de abril dividió su egército en tres cuerpos. El primero, bajo las órdenes de Augereau, marchó á Milésimo: el segundo, que era el de Massena, á Dego; y Laharpe permaneció en el Cairo. Augereau exterminó á los piamonteses en Milésimo: Massena tomó á Dego: y el general Provera cortado en Cossatia, se rindió con sus tropas: los franceses dueños del pais comprendido entre los dos ramales del Bórmida, obligaron á Beaulieu á replegarse sobre Acqui para cubrir el Milanesado.

El egército piamontes de Ceva, separado del austriaco, fue vencido el 17 por el general Serrurier, mientras Laharpe observaba á Beaulieu desde San Benedetto. El egército frances llegó á las alturas de Monte Zemolo, desde las cuales se descubrian á la izquierda las masas enormes de los Alpes. "Anibal los pasó, dijo Bonaparte, nosotros los hemos rodeado."

Colli arrojado del campo de Ceva, se hizo fuerte en Mondovi, donde acometido por Serrurier, Massena y Bonaparte, fue vencido segunda vez y se retiró á Fossano, y despues á las cercanías de Turin. Bonaparte estableció su cuartel general en Cherasco, donde hizo á sus tropas una proclama admirable, en la cual despues de enumerar los trofeos de Montenotte, Milésimo, Dego y Mondovi, que consistian en 10000 enemigos muertos y 15000 prisioneros en una campaña de 15 dias, les recomienda la mas

exacta disciplina y el respeto al honor, á la propiedad y á la religion de los pueblos conquistados.

La córte de Cerdeña, que no podia confiar ya en el egército austriaco reducido á la defensa de su propio territorio, y que veia el suyo casi deshecho, temiendo ademas la propagacion de las ideas republicanas en sus pueblos, celebró un armisticio en Cherasco con el general frances, por el cual entregó á este las plazas de Ceva, Coni, Tortona ó Alejandría y Valencia del Pó, y el uso de los caminos militares. Despues el rey de Saboya envió plenipotenciarios á París é hizo paces con la república, dejando aquellas plazas en poder de los franceses hasta el fin de la guerra, y cediendo la Saboya, el condado de Niza y el territorio de Tende. Este príncipe, llamado Victor Amadéo III, falleció este mismo año, y le sucedió su hijo Carlos Manuel IV, que continuó la paz con el directorio.

Toda Europa se admiró de los inmensos resultados de una campaña tan corta, hecha por un general de 27 años, ante enemigos dos veces superiores en número. Pero entonces no hacian mas que empezar los prodigios. Bonaparte dejó atras en pocos meses no solo á los generales que se habian distinguido en la guerra de la revolucion, sino tambien á cuantos héroes habia producido la Francia. Este hombre estraordinario tenia el alma de un César ó de un Anibal, adornada con todas las ideas y conoci-

mientos propios del siglo. Ejercia no solo sobre sus soldados y generales, sino sobre todos los que le trataban, y aun sobre la generacion coetánea, la influencia irresistible del génio.

Beaulieu, sabido el armisticio del rey de Cerdeña, y reducido por la separacion de los piamonteses á 28000 hombres, cuando Bonaparte tenia ya con los refuerzos que se le habian enviado de Francia 35000, ademas de 18000 del ejército de los Alpes que marchaban á unirse con él, pasó el Pó, y creyendo que los franceses emprenderian pasarlo por cerca de Valencia para ocupar esta plaza señalada en el armisticio de Cherasco, se apostó en ella, despues de haber cortado el puente para defender el Milanesado.

Bonaparte, que tenia su cuartel general en Tortona, le mantuvo en su error por medio de algunos movimientos que encargó al general Massena desde Alejandría, y de un fuerte destacamento que envió hácia Cambá como para pasar el rio por aquella parte; mientras que el general frances Lannes, saliendo el 7 de mayo de Tortona con la vanguardia, llegó en una marcha forzada á Plasencia, sorprendió el paso del rio, y se apostó con sus granaderos el 8 en la ribera septentrional. Todo el egército le siguió, y atravesó el 9 el Pó. El mismo dia fue derrotado el general austriaco Liptay, que habia llegado el 8 á Fombio con 8000 hombres para impedir el movimiento del enemigo. Beaulieu se refugió á Lodi para defender el paso del Adda.

Bonaparte mandó pasar el rio á la caballería el 10 de mayo, al mismo tiempo que sus granaderos, protegidos por la artillería, atraviesan el puente, atacan los reductos enemigos, se opoderan de Lodi, y arrojan á Crema á Beaulieu con las reliquias de su egército. En esta plaza recibió Bonaparte las llaves de Milan que le trajo una diputacion de la municipalidad. El 13 mandó sitiar el castillo. Augereau ocupó á Pavía, Serrurier á Lodi y Cremona, y la division de Laharpe á Pizzighitone. Este valeroso general habia muerto en un ataque dado en la marcha hácia Lodi contra un regimiento austriaco de caballería, herido por sus mismos soldados que creian tirar sobre el enemigo.

Los duques de Parma y Módena, que veian el primero acometidos sus estados por los franceses, y el segundo amenazados, se separaron de la coalicion, é hicieron un armisticio con el egército frances que les costó algunos millones de contribucion y requisiciones para el servicio de las tropas. Bonaparte alimentaba la guerra con ella misma. Esta segunda campaña costó á los austriacos cerca de 14000 hombres.

Bonaparte, despues de haber tomado posesion de Milan, volvió á Lodi, y el 24 de mayo cuando se preparaba á perseguir á Beaulieu, supo que el pueblo de Pavía se habia sublevado y cogido prisioneros 300 hombres que guarnecian el castillo. El 26 estaba ya junto á esta ciudad, despues que Lannes hubo disipado á los sediciosos de la campiña, y la obligó á so-

meterse á discrecion. Despues de algunas horas de saqueo, la perdonó y mandó poner en consejo de guerra al comandante de la guarnicion de la fortaleza, que pagó con la vida la cobardía de haberse rendido á paisanos armados.

Entretanto las columnas francesas marchaban hácia el Mincio, rio que habia pasado ya Beaulieu. En este movimiento pasaron las divisiones de Massena y de Kilmaine por Bergamo y Brescia, pertenecientes á la Señoría de Venecia, violando la neutralidad de esta república; mas ya la habia violado antes el general Beaulieu apoderándose de la plaza de Peschiera.

Beaulieu, habiendo recibido considerables refuerzos, habia ocupado la línea del Mincio desde Peschiera hasta Mantua, antemural del Austria en Italia, y tenia su cuartel general en Borgheto: Bonaparte, que no se creia dueño de Italia mientras no tuviese á Mantua en su poder, destruyó en una tercera y breve campaña el nuevo egército que los austriacos le oponian. Su izquierda, mandada por Massena, ocupó el 29 de mayo á Desenzano, y aparentó pasar el Mincio por Peschiera, cuando repentinamente el centro atacó á Borgheto el 30. Los austriacos quemaron el puente; pero los granaderos del general frances Gardanne pasaron el rio, se apoderaron de Valeggio, cuyas baterías estorbaban componer el puente, y el egército pasó el Mincio.

Bonaparte estableció su cuartel general en Valeggio, y envió á Augereau á Peschiera y á

Serrurier á Villafranca. Hallándose casi solo, fue acometido aquel punto por un cuerpo de húsares austriacos que venian de Pozzuolo al ruido del cañon. El general frances tuvo que escapar por el jardin de la casa y debió su salvacion á la ligereza del caballo. Este incidente dió orígen á la formacion del cuerpo de guias del general que asistian siempre junto á él. Bessieres, gefe de escuadron, tuvo el encargo de organizarlo.

Massena entró en Verona el 1.º de junio, y se apoderó de los desfiladeros del Tirol. Todo el curso del Adige estaba en poder de los franceses; establecieron en él su línea, y bloquearon á Mantua, porque no tenian artillería de sitio. La guarnicion de la plaza era de 14000 austriacos. Este número, la posicion en el centro de un lago, y las obras de fortificacion que se habian construido en ella, la colocaban en el número de las fortalezas mas importantes de Europa.

Bonaparte esperaba á que se rindiese la ciudadela de Milan, donde estaba empleada la artillería conquistada en las plazas fuertes del Piamonte, para convertir el bloqueo de Mantua en sitio formal. Su impaciencia era tanto mayor, cuanto sabia que el general austriaco Wurmser, nombrado sucesor de Beaulieu, reunia poderoso egército para socorrer aquella plaza. Si la situacion militar de los franceses era satisfactoria, no por eso estaban libres de grandes peligros. Génova y Venecia aumentaban sus fuerzas, aunque con timidez, para hacer causa comun con el Austria, y los feudos imperiales que ésta tenia

en el Genovesado, estaban en insurreccion y llenas de partidas que interrumpian las comunicaciones de los franceses á las espaldas del egército. Las tropas piamontesas murmuraban contra la paz de Turin. La corte de Roma esperaba de Córcega 6000 ingleses para tomar parte activa en la guerra; y el rey de Nápoles, á pesar de que entonces tenia entabladas negociaciones con la república, poseía un egército de 50000 hombres, reserva formidable de los 60000 que Wurmser traia. Bonaparte solo podia oponer 40000 á tantos enemigos.

El rey de Nápoles, instado por el gabinete de Madrid, que entraba entonces en alianza con Francia contra la Inglaterra, movido por el egemplo del rey de Cerdeña, disgustado con la derrota que habian sufrido sus tropas peleando como auxiliares en el egército de Beaulieu, y temiendo ver sus estados invadidos por los franceses, libertó á Bonaparte de un gran cuidado haciendo un armisticio con la república por el cual se obligó á separar de la escuadra inglesa 5 navíos y algunas fragatas que tenia unidos con ella, y quedó neutralizado su egército.

Hecho esto, envió á Lannes con 1200 hombres á castigar los feudos imperiales. Fue saqueada Arquata, donde los insurgentes habian asesinado 150 franceses, y restableció la seguridad de las comunicaciones. El 19 de junio envió al general Vaubris con una division á las legaciones de Ferrara, Boloma y Ravena, y obligó á la corte de Roma á firmar una tregua el 24 de ju-

nio, por la cual pagaba el Pontífice 21 millones en dinero y géneros, cedia á la república cien modelos de pintura y escultura y 500 manuscritos á eleccion del gobierno frances, como tambien las plazas de Bolonia y Ferrara.

Inmediatamente envió la misma division á Liorna con el objeto de vengar los insultos que en aquel puerto neutral hacian los ingleses á los buques mercantiles de Francia. Este motivo no carecia de justicia; pues el gran duque de Toscana habia respondido á las quejas del Directorio, que no tenia fuerzas para reprimir las violencias de los ingleses en Liorna. Bonaparte llegó á esta ciudad á fines de junio. La division naval de los ingleses habia salido ya; pero se apoderó de la factoría y de todas las propiedades inglesas, y envió á Córcega un convoy de municiones y algunas tropas que favorecieron la insurreccion de los corsos de la montaña contra los ingleses.

El 29 del mismo mes se rindió el castillo de Milan; y Bonaparte volvió inmediatamente á Mantua, donde llegó en breve la artillería de sitio á activar sus operaciones. Despues de haber manifestado grandes talentos políticos para restablecer en Italia la supremacía de la república francesa y asegurar las espaldas de su egército, emprendió la cuarta campaña contra Wurmser, en la cual no brilló menos su genio militar.

Wurmser, que tenia su cuartel general en Trento, empezó su movimiento el 29 de julio

contra los puestos franceses, desembocando del Tirol, y ocupando la derecha del Adige y el territorio de Brescia con su derecha, mientras la izquierda y el centro se dirigian sobre Mantua por Verona. Era evidente el proyecto de envolver á los franceses, y al mismo tiempo ocupar á Milan y libertar á Mantua. Bonaparte inferior casi en la mitad del número de tropas, no pudiendo pelear con el egército austriaco reunido, formó el proyecto de destruirlo por partes. A este fin mandó levantar el sitio de Mantua, dejando en él la artillería de sitio; reunió á su egército la division de Serrurier que bloqueaba la plaza, y se puso en movimiento contra el general austriaco Quadasnowitz que con la derecha de los enemigos penetraba por la parte de Brescia. Vencióle en Lonato, en Salo, le arrojó de Brescia, y le separó enteramente de Wurmser, que entonces entraba en Mantua. Quadasnowitz volvió el 3 de agosto contra Lonato para restablecer sus comunicaciones con el centro austriaco, y se apoderó de esta plaza á pesar de los esfuerzos de Massena; pero Bonaparte sobrevino, y la recobró.

Entretanto Wurmser pasó el Mincio y avanzó hasta Castiglione, donde Augereau y Bonaparte se habian atrincherado. Previendo que en aquel punto se daria la batalla decisiva, partió el general en gefe á Lonato el dia 4 de agosto, para hacer que concurriesen á Castiglione las tropas que habia junto al lago de Garda; pero al mismo tiempo llegó un destacamento aus-

triaco del cuerpo de Quadasnowitz, y que constaba de 2000 hombres con cuatro cañones; su comandante, sabiendo que habia muy poca tropa en la plaza, intimó la rendicion por medio de un parlamentario. Bonaparte le recibió en medio de su estado mayor, le mandó quitar la venda, y le dijo: "decid á vuestro general, que se halla en medio de mi egército, y que solo le doy ocho minutos para rendirse prisionero. Si tarda mas, no le daré cuartel." El austriaco, aterrado al saber que Bonaparte estaba en Lonato, se rindió á solo mil hombres que habia en la plaza. El mismo dia se apoderaron las tropas de Massena del campo que Quadasnowitz tenia en Gavardo, y le ahuyentaron á los Alpes del Tirol.

El dia 5 se hallaba todo el egército frances reunido en Castiglione en número de 25000 hombres, igual al de los enemigos que tenia al frente. Bonaparte mandó á la division de Serrurier que marchase sobre la espalda de Wurmser, y apenas notó el efecto moral que este movimiento causaba en los contrarios, se arrojó sobre ellos. Massena atacó su derecha, Augereau el centro y la division de Serrurier la izquierda. Wurmser arrojado del campo de batalla, se apostó sobre el Mincio para conservar sus comunicaciones con Mantua; pero en vano. Augereau ocupó á Bogheto, y Massena á Peschiera, que estaba bloqueada por los austriacos, y que el coronel Suchet libertó, derrotando á los sitiadores y cogiéndoles 18 cañones. Así Wurmser, perdida la línea del Mincio, fue arrojado sucesivamente,

y siempre con mucha pérdida, de Verona, de Montebaldo y de la Corona y se retiró á Trento. En esta primera parte de su campaña perdió 30000 hombres, entre ellos 15000 prisioneros y 70 cañones. Mantua, cuya guarnicion se habia reforzado y recibido víveres y municiones, volvió á ser bloqueada el 24 de agosto, ya que no era posible sitiarla por la pérdida de la artillería gruesa.

El 1.º de setiembre comenzó la segunda parte de la campaña de Wurmser. Habiendo recibido un refuerzo de 20000 hombres, dejó en Trento á Davidowitz, uno de sus lugartenientes, para defender la entrada del Tirol, marchó hácia Mantua por las gargantas del Brenta, Bassano y el bajo Adige. Bonaparte, qué solo habia recibido 6000 hombres de refuerzo, emprendió cortarle la retirada apoderándose de Trento. A este fin, dejando encomendada la defensa de Legnago y Verona al general Kilmaine para cubrir el bloqueo de Mantua, dirige 25000 soldados contra Davidowitz. La division de Vaubois desembocó por el occidente del lago de Garda en el territorio de Roveredo, apoderándose del puente del Sarco: Massena por la orilla oriental del Adige tomando el fuerte de Seravalle, y Augereau por el monte Baldo. El 4 de setiembre se dió la batalla de Roveredo, á cuya plaza se retiró vencido Davidowitz persiguiéndole los franceses. No pudiendo sostenerse en ella, se apostó en los desfiladeros de Caliano, que se tenian por inexpugnables;

pero una columna francesa los acometió y tomó. El 5 por la mañana entró el egército frances en Trento, despues de haber arrojado al enemigo de todas sus posiciones, echádole al otro lado del Lavis, y quitádole 7000 prisioneros, 25 cañones y 7 banderas. Entretanto Wurmser, que tenia cortada la retirada y perdida el ala derecha de su egército, amenazaba á Verona.

El 7 de setiembre tenia su cuartel general en Bassano, y su retaguardia en Primolano guardando los desfiladeros del Brenta. Bonaparte marchó con sus tropas de Trento á Bassano, cuya distancia es de 20 leguas, en menos de 24 horas. El 7 por la mañana se apoderaron los franceses de Primolano y del fuerte de Carolo, despues de un combate en que cogieron 4000 prisioneros y 12 cañones. El 8 fue atacado Wurmser en Bassano y derrotado con pérdida de 6000 prisioneros, 30 cañones, dos equipages de puente y gran parte de los bagages. Viendo reducido su egército á un corto número de valientes, y cortada la comunicacion con Alemania, formó y puso en egecucion el atrevido proyecto de acometer la division francesa que bloqueaba á Mantua, maniobrando sobre el bajo Adige.

Marchó á Legnago, abandonada por la guarnicion francesa á vista de fuerzas tan superiores, pasó el Adige, acometió á Cerca, donde habia un puesto frances y lo arrolló, en cuyo ataque estuvo para caer prisionero Bona-

parte que habia acudido casi solo á socorrer á los suyos, se apoderó de Villaimpenta y de Due Castelli, llegó á Mantua, y reuniendo sus tropas con la guarnicion reducida ya á 5000 soldados, se acampó entre el arrabal de San Jorge y la ciudadela, teniendo bajo su mando 25000 hombres.

El 19 le acometió Bonaparte con 24000, y se dió una nueva batalla que decidió Massena atacando en columna el centro del enemigo, y obligándole á encerrarse en Mantua, despues de haber dejado en poder de los franceses 3000 prisioneros, 3 banderas y 11 cañones. El 21 se apoderó Wurmser de Seraglio, echó un puente sobre el Po, é introdujo víveres en la plaza. El 24 atacó el puesto que tenian los franceses en Governolo, mas fue rechazado con pérdida de 1000 hombres. En fin, el 1.º de octubre quedó encerrado en Mantua, habiéndose apoderado Serrurier de Seraglio, y comenzó el tercer bloqueo de la fortaleza.

Bonaparte dió descanso á sus tropas esperando la rendicion de Mantua, sin la cual nunca creia asegurada la conquista de Italia. En el intermedio se dedicó á establecer el gobierno republicano en Lombardía, en las Legaciones y en Módena, cuyo armisticio se rompió á causa de los socorros de víveres y municiones que la regencia de aquel ducado habia enviado á Mantua. En todos estos paises levantó tropas en número de 6000 hombres que formaron la que se llamó la legion italiana.

El 8 de octubre declaró España guerra á la Inglaterra. La escuadra inglesa del Mediterráneo, viéndose con este nuevo enemigo, cuyas fuerzas navales estaban íntegras, y sin el auxilio de Nápoles, que en este mismo mes firmó la paz con Francia, pasó al Océano; lo que disminuyó mucho en Italia el influjo de la coalicion. Bonaparte, viendo esta ocasion oportuna para recobrar á Córcega, envió á esta isla con algunas fuerzas al general Gentili: el cual reuniéndose con los patriotas del pais, y con los emigrados corsos que acudieron desde Liorna, arrojaron en breve de ellas las guarniciones británicas.

Mientras el egército de Italia se coronaba de laureles y admiraba á la Europa con la rapidez de sus victorias y conquistas, los del Sambra y Mosa, y del Rin estaban muy lejos de cumplir la parte que les cabia en el vasto plan de Carnot. En la frontera de Alemania no empezó la campaña hasta el 3 de junio: porque el descrédito de los asignados, fruto de su escesivo número, y que al fin produjo la bancarrota introduciendo la desconfianza, paralizó la circulacion del dinero, y el directorio no encontró el necesario para poner antes en movimiento aquellas dos masas enormes que bajo las órdenes de Jourdan y Moreau, ascendian á 160000 hombres. Los egércitos austriacos, que les estaban opuestos, mandados por Wumser y el archiduque Cárlos, constaban de igual número; pero las victorias de Bonaparte contra Beaulieu obligaron al Austria á destacar 25000 hombres del cuerpo de Wurm-

ser para defender el Tirol y socorrer á Mantua, bloqueada desde principios de junio: y el mismo Wumser los siguió poco despues para emprender las campañas que segun acabamos de contar se terminaron con la ruina de su egército, y en su reclusion en la plaza de Mantua. El mando del egército del alto Rin se dió al conde de Latour, pero subordinado al archiduque Cárlos, príncipe dotado de sublimes prendas políticas y militares.

El 30 de mayo pasó la division de Kleber el Rin por Dusseldorf, y marchó sobre el Sieg. La division de Lefebvre le siguió, y el 4 de junio atacaron la posicion de Altenkirchen, y se hicieron dueños de ella despues de un combate reñido, en que se distinguieron el gefe de escuadron Richepante y el general de brigada Soult. Los austriacos se replegaron sobre el Lahn, y los franceses se hicieron dueños de los almacenes que tenian los austriacos en aquellos paises.

El archiduque Cárlos, que se hallaba cerca de Maguncia, pasó el Rin, apenas supo el movimiento de los franceses, reforzó la línea del Lahn, y puso su cuartel general en Wetzler el 14 de junio. Jourdan, que temia ser atacado en la izquierda del Rin, viéndola evacuada por los austriacos, pasó á la derecha dejando encargado al general Marceau que observase á los enemigos que estaban en Maguncia, y el 12 estableció su cuartel general en Ober Hadamar, cerca del Lahn.

Los austriacos, superiores sobre esta línea, acometieron á los franceses cerca de Wetzlar, y los arrojaron de la posicion de Altenburg con alguna pérdida. Este suceso obligó á Jourdan á retroceder, y por Newvied y Dusseldorp volvió á la izquierda del Rin. Este movimiento se verificó el 19 de junio. El cuerpo del general Kleber atacado por la vanguardia austriaca, á las órdenes de Kiray, en Uckerad, peleó con suma intrepidez, y aun acometió al enemigo; pero rechazado con pérdida, tuvo que atrincherarse, y al dia siguiente continuó sin obstáculo su marcha á Dusseldorp. Tal fue el principio de la campaña en las fronteras de Alemania.

Entretanto Moreau meditaba pasar el Rin con su egército, y proporcionar á Jourdan los medios de tomar la ofensiva. Para ocultar su movimiento á los austriacos, encargó á Desaix, comandante de su ala izquierda, que acometiese las líneas que los enemigos tenian sobre el pequeño rio Rebach, y que ceñian un campo atrincherado en la cabeza de puente de Manheim. Desaix se hizo dueño del Rebach el 14 y 15 de junio, amenazó el campamento austriaco, obligó al general contrario á concentrar sus fuerzas en Manheim, y en la noche del 23 al 24 pasó Moreau el Rin en barcas, en dos puntos uno al norte y otro al sur de Kelh, sorprehendió los puestos enemigos, echó un puente volante á las 6 de la mañana del 24, se apoderó de Kelh, plaza entonces no defensible, y al dia siguiente tenia ya todo su egército en la orilla

opuesta, y desalojó de ella á los austriacos.

El 28 de junio venció al general Starray en Renchen y Oberkirk, donde habia recibido refuerzos del campo de Manheim. Los austriacos se retiraron al Murg. En los primeros dias de julio se apoderaron los franceses de Gengembach, de todo el valle del Rench, de la montaña de Kniebis, la mas alta de la Selva Negra, y del curso del Murg hasta Rastadt, donde hallaron al general austriaco Latour con gran parte de su egército reunido, y pronto á recibir los socorros que le envió desde el bajo Rin el archiduque Cárlos, apenas supo que Moreau habia pasado este rio.

El 5 y 6 de julio arrojó Moreau á Latour de su posicion de Rastadt y Estlingen, y se hizo dueño del curso del Murg y del Alp. En Estlingen peleó con el mismo archiduque que habia llegado en socorro de los suyos, y que convencido de no poder conservar la línea del Rin contra los dos egércitos franceses (pues ya el general Jourdan habia pasado el Rin otra vez, y estaba en plena marcha sobre el Mein), escogió otra posicion mas concéntrica y propia para cubrir el Austria amenazada.

Kleber, que mandaba el ala derecha del egército de Jourdan, llegó á Francfort, la bombardeó, la obligó á capitular, y entró en ella el 16 de julio. Moreau en vez de darse la mano con Jourdan, y combinar con él sus operaciones, se contentó con enviar á su encuentro la division de Saint Cyr, el cual viendo al archiduque Cár-

los atrincherado en Pforzeim y en Nevenburg, no se atrevió á pasar adelante. Así el príncipe austriaco tuvo lugar de reunir sus fuerzas, de disputar el terreno palmo á palmo, sin aventurar batallas, y de hacer mucho daño á entrambos egércitos sin recibirlo. Conociendo, pues, que el objeto de los generales franceses seria reunir sus fuerzas en el Danubio, procuró anticiparse, y tomar tales posiciones que impidiese su reunion. A este fin pasó el Necker el 19, y se situó entre este rio y el Danubio.

Moreau, apenas hubieron pasado el Rin las divisiones que faltaban, marchó con el centro hacia el Necker, mientras su ala derecha, mandada por el general Ferino, arrojaba á los contrarios del valle del Kintzig, y se acercaba á las fuentes del Danubio. El 18 ocupó á Stutgard, capital del ducado (hoy reino de Wurtemberg), despues de una leve resistencia. Pero los austriacos se habian apostado en Eslingen y Canstad, y mientras conservasen estas posiciones, era peligroso para los franceses continuar su marcha, dejando sobre su flanco izquierdo al enemigo. Mandó, pues, Moreau el 21 atacar estas dos posiciones, aunque inútilmente, porque el archiduque no las evacuó hasta que llegó Desaix con el ala izquierda que mandaba. Otro de los motivos que obligaron al príncipe Cárlos á abandonar la línea del Necker fue la determinacion de las cortes de Baden, Wurtemberg y Sajonia, que separaron sus contingentes, que ascendian á 10000 hombres, del egército austriaco, é hizo

cada una su armisticio particular con el gobierno frances. Pero resuelto á impedir á Moreau la llegada al Danubio, se apostó entre Ulma y el Necker.

Moreau marchó contra él, pero con suma circunspeccion por falta de noticias exactas de los accidentes del terreno, y le arrojó de las posiciones de la cordillera de Alp, que separa la cuenca del Necker y sus confluentes de la del Danubio, el 5 de agosto. Los austriacos se apostaron apoyando su izquierda en el Danubio, su centro en Nereshein, y su derecha en Nordlinga. El objeto del príncipe Cárlos era defender á Ulma; pero renunció á él cuando supo el 10 de agosto que el general Wartensleben, á quien habia encargado el mando del egército austriaco opuesto á Jourdan en Franconia, se batia en retirada y pensaba en buscar un asilo en Bohemia.

En efecto Jourdan se habia puesto en movimiento desde Francfort el 17 de julio: el 23 ocupó Bernardotte á Aschafemburg, Mortier, ayudante general de Lefebvre, arrolló á los austriacos en Gemunden el mismo dia, y entró al siguiente en Gweinfurt; lo que obligó á Wartenslebein á evacuar el campo atrincherado de Wurtzburg, cuya plaza ocuparon los generales Ney y Klein el 25. Los austriacos se apostaron en Zeil: posicion que dejaba á los franceses árbitros de cortar sus comunicaciones con el archiduque ocupando el camino de Nuremberg. Cárlos, conociendo lo peligroso de aquella posicion, que

separaba para siempre á Wartensleben del Danubio, y no le permitia mas retirada que á Bohemia, envió órden á su lugarteniente para que la evacuase, y se retirase sobre Ratisbona; él mismo abandonó el proyecto de defender á Ulma, y se concentró entre Nordlinga y Dillingen, para estar siempre en situacion de reunirse con Wartensleben. Este general obedeció: el 4 entró en Bamberg el general Kleber, y desde este dia hasta el 20 de agosto arrojó Jourdan á los austriacos de las líneas del Rednitz y del Pegnitz que ocuparon sucesivamente, los obligó á retirarse al otro lado del Nab, y ocupó á Nuremberg y Amberg. El Nab fue el término de la marcha victoriosa del egército de Sambra y Mosa.

Porque el archiduque Cárlos, convencido de la necesidad de volar al socorro de Wartensleben, y acosado al mismo tiempo por Moreau, que ya habia ocupado á Neresheim, viendo que no podria robarle su marcha á este general sin esponerse á una batalla, resolvió tener en ella la ventaja del ataque, y acometió la línea de Moreau el 11 de agosto precisamente cuando Wartensleben se batia con suma desventaja contra Jourdan en el Rednitz.

La batalla se dió junto á Neresheim, y duró todo el dia: el archiduque, batidas sus alas, penetró hasta el centro enemigo y le rompió; mas como su principal intento no era vencer á Moreau, sino tener oportunidad para marchar á Ratisbona y á la línea del Nab sin ser inquie-

tado, no siguió el alcance. Llegó la noche y la victoria quedó indecisa. Al dia siguiente cuando Moreau disponia sus columnas para renovar el combate, halló que el enemigo se habia retirado. El archiduque levantó su campo en silencio, y el 15 tenia su cuartel general en Ingolstadt desde donde pensaba unirse con Wartensleben en la línea del Rednitz; pero sabedor del movimiento retrógrado de su lugarteniente hasta el Nab, se dirigió á este rio, se unió con Wartensleben el 21 de agosto; y Jourdan, inferior en 20000 hombres, tuvo á su vez que batirse en retirada; porque Moreau en cuya cooperacion confiaba, aunque habia llegado hasta Dilligen siguiendo al archiduque, no pudo alcanzarle, ni seguir mas adelante, teniendo que cubrir la Suevia, de que era dueño, y observar el egército del general austriaco Latour apostado en el Lech, cuya fuerza y número ignoraba.

El movimiento retrógrado de Jourdan comenzó el 23 de agosto por la noche. Abandonó las orillas del Nab y se emboscó en los desfiladeros del Pegnitz, batiéndose siempre con el enemigo que le perseguia superior en número. El 28 llegó al Rednitz, y se apoyó en el Wissent, confluente de aquel rio que entra en él junto á la ciudad de Forkeim. El 29 se retiró á Bamberg, y el 30 á Sweinfurt, cuyo camino solicitaron interceptarle los austriacos pasando el Rednitz por cerca de Nuremberg, y ocupando el camino de esta ciudad á Wurtzburg.

Mientras el egército de Jourdan evacuaba á

Alemania, el de Moreau penetraba mas adentro en ella. El archiduque, al retirarse del Danubio, habiéndole representado Latour las pocas fuerzas que le dejaba para oponerse al egército del Rin, y el peligro á que el Austria quedaba espuesta, le respondió: "poco me importa que Moreau llegue hasta Viena si logro batir á Jourdan." El éxito probó cuán acertado era su plan, y cuán insignificante y peligrosa fue la diversion que hizo Moreau, pasando el Lech el 24, invadiendo la Baviera, batiendo al enemigo en todos los puntos donde pudo encontrarle, ocupando el 30 á Munich y haciéndose dueño del Iser.

Mientras él triunfaba en Baviera, el egército de Sambra y Mosa era batido por los austriacos. Jourdan podia retirarse desde Sweinfurt al Lahn, desde donde tenia cierto refugio en el bajo Rin siempre que las circunstancias le obligasen á ello: mas prefirió el camino de Wutzburg á Francfort, por hallarse mas cercano al centro de las operaciones en el caso de que el archiduque Cárlos destacase tropas contra Moreau, superior en Baviera, ó éste, con mejor acuerdo, acometiese á los austriacos en Franconia por el camino de Nuremberg. Púsose, pues, en marcha para Wurtzburg el 1.° de setiembre. El 2 supo que los austriacos habian ocupado esta ciudad; y resuelto á penetrar hasta Francfort, les dió batalla el 3, con la desventaja de haber dejado los 11000 hombres de la division de Lefebvre en Sweinfurt para observar el cuerpo del

general austriaco Kray que estaba en Geroldshoffen. Así solo entró en batalla con 32000 hombres, cuando el archiduque Cárlos tenia 60000, habiéndosele reunido las divisiones de Hotze y de Wartensleben, que Jourdan suponia muy lejanas del campo de batalla.

Sin embargo las divisiones francesas pelearon tan valerosamente, que el archiduque no debió la victoria sino á la superioridad de su caballería, muy brillante y numerosa, cuando la de los franceses era poca, y esa estropeada por tantas marchas y contramarchas en las sierras fragosas del Palatinado de Baviera. Jourdan hizo su retirada en órden sobre Arstein, y desde este punto sobre el Lahn, adonde llegó el 10 de setiembre, habiéndosele reunido en el camino el cuerpo de Lefebvre y el de Marceau que habia quedado durante toda la campaña entre el Rin y el Mein observando las guarniciones de Ehreinsbrestein y de Maguncia. El archiduque Cárlos, resuelto á arrojarle al otro lado del Rin, pasó el Lahn, y le obligó á retirarse á Siegberg. El 21 estaba ya el egército de Sambra y Mosa en los cuarteles de donde salió al empezar la campaña. En uno de los últimos reencuentros sobre el Lahn pereció herido de una bala de fusil el intrépido Marceau, igualmente llorado de los franceses y de los austriacos.

Habiendo conseguido tan felizmente el archiduque Cárlos la primer parte de su plan de campaña, emprendió la segunda contra el general Moreau, cuyos movientos eran ya incier-

tos en Baviera. Latour empezaba á reforzarse: el archiduque despues de la batalla de Wurtzburg envió al general Petrasch con un cuerpo de tropas al alto Rin para que arrollase al destacamento frances que observaba la guarnicion de Manheim, y se apoderase del fuerte de Kelh que se habia empezado á fortificar. Petrasch no pudo sorprender este fuerte; pero arrojó al cuerpo enemigo de la posicion de Rastadt, le obligó á apostarse bajo el cañon de aquel castillo, y ocupó los desfiladeros cercanos á Stutgard, por donde Moreau debia hacer su retirada, ya inevitable.

Esta retirada dió principio á la grande reputacion militar de Moreau, y es uno de los sucesos mas célebres de la guerra de la revolucion. Moreau, que habia estado mucho tiempo sin noticias de Jourdan, supo al fin el resultado de la batalla de Wurtzburg hácia mediados de setiembre: veia sus comunicaciones cortadas con Francia por el camino de Stutgard y de Kelh; y asi determinó emprender su movimiento retrógrado antes que el archiduque Cárlos cayese sobre la Suevia con todas sus fuerzas.

El 16 de setiembre reconcentró el egército al sur del Danubio, envió á Ulma al general Montrichard para asegurar aquel punto importante del tránsito, y llegó el 24 al Iller, sin haber hallado obstáculos en el tránsito. Latour le seguia, pero sin atreverse á acometerle: el plan de este general era coger el flanco de la

derecha francesa para separar á Moreau del Danubio, y esto mismo era el deseo de Moreau, que pasada Ulma no queria arriesgarse por el camino del Necker, defendido por los generales Petrasch y Nauendorf con fuerzas austriacas respetables, y emprendia su marcha acercándose cuanto le era posible á la Suiza; pero como diariamente crecia el atrevimiento de Latour persiguiendo su retirada, determinó librarse del enemigo que traia á su espalda, y quedar mas espedito para los que le acometiesen por el frente; y así el 2 de octubre, habiendo llegado al lago Feder, acometió á Latour, que tenia fuerzas muy inferiores á las suyas, y le derrotó junto á Riberach, cogiéndole 4000 prisioneros, 18 cañones y 2 banderas.

Logrado este triunfo, Moreau sabiendo que el archiduque Cárlos marchaba á dominar toda la línea del Rin, y que el valle del Kintzig estaba ya ocupado por las tropas de Petrasch, determinó hacer su retirada por el valle del Infierno, colocado enfrente de Brissac, antes que el archiduque Cárlos llegase á Eltz; y pasó el Danubio por Riedlingen. El 6 de octubre rechazó los destacamentos austriacos que guardaban el alto Necker, se dirigió á la garganta de aquel valle, y envió por Stulingen á Huninga los parques y equipages del egército con suficiente escolta. El cuerpo de Saint Cyr llegó á Friburg, y en los dias siguientes atravesó el egército los desfiladeros sin ser inquietado.

Moreau, hallándose ya tan cerca del Rin,

hizo una tentativa para penetrar hasta Kelh, y conservarse en la orilla derecha del rio al abrigo de aquella fortaleza; pero el príncipe Cárlos estaba ya con todo el egército austriaco reunido en la línea del Eltz, y á pesar de todos los esfuerzos que hizo Moreau el 19 de octubre para forzarla y penetrar en el valle del Kintag, fue rechazado en todos los puntos. Entonces se decidió á retirarse á Huninga. Su ala izquierda, mandada por Desaix, atravesó el Rin por Brissac el 21 de octubre, con órden de marchar rápidamente á Strasburgo, volver á pasar á la derecha por Kelh, y atacando la retaguardia del archiduque, hacer una diversion por aquella parte.

El centro y el ala derecha tomaron posicion el 24 en Schengen: el 25 acometió el archiduque Carlos toda la línea francesa sin resultado; porque una tempestad violenta impidió continuar la batalla. Al dia siguiente cuando se preparaba á renovar el combate se halló sin enemigo. Moreau entró con su egército en Huninga, á donde ya habian llegado los equipages.

Este fue el éxito de la campaña de Alemania en 1796. La causa principal del triunfo de los austriacos consistió en que el archiduque tenia el mando supremo de los egércitos, cuando los dos generales franceses, independientes entre sí y sometidos á las órdenes del Directorio, no podian obrar con acuerdo en las circunstancias imprevistas. De aqui nació que no se diesen nunca la mano para caer reunidos so-

bre el archiduque. El mismo yerro queria cometer en Italia el gobierno frances despues de la conquista de Milan; porque proyectaba dar en ella un mando independiente á Kellerman, general del egército de los Alpes; pero Bonaparte, que ya trataba con el Directorio como de potencia á potencia, escribió á París: "No destruyais la unidad del pensamiento militar: mas vale un general malo que dos buenos."

El plan de Carnot de la reunion de los tres egércitos en el centro del Austria estaba destruido; y ademas el de Italia estaba amenazado de una quinta campaña; porque la corte de Viena, libre de los enemigos de Alemania, formó un nuevo egército con las tropas que guarnecian el Tirol y el archiducado contra Moreau, y lo envió á Italia á las órdenes del general Albinzy para que levantase el bloqueo de Mantua.

La suerte del egército de Italia en esta memorable campaña fue verse siempre obligado á triunfar peleando contra fuerzas superiores. Davidowitz al frente de 18000 hombres atacó á principios de noviembre la division del general Vaubois que estaba en Trento, y la obligó á retirarse hasta Verona; pero reforzado por Joubert volvió á los puestos de la Corona y de Róvoli, y detuvo la marcha del general austriaco.

Entretanto Albinzy llegaba al Brenta con 40000 hombres, y el 6 peleó con Bonaparte junto á este rio, y se vió obligado á replegarse con alguna pérdida. Pero sus fuerzas eran de-

masiado considerables para luchar contra él tan lejos de la línea del Adige, que era el ege de los movimientos del egército frances, y Bonaparte se retiró el 7 desde Vicenza á Verona.

Albinzy le siguió, y dió vista á los franceses el 11 junto á Caldeix. Al dia siguiente se dió una batalla indecisa, y Bonaparte se replegó sobre el Adige dejando á los austriacos avanzar hasta San Miguel. La situacion de los franceses atacados en ambas orillas del rio por Davidowitz era sumamente crítica. Entonces concibió Bonaparte el atrevido proyecto de envolver la izquierda del enemigo, y de transferir el teatro de la guerra á Ronco y á Arcole, donde el pais pantanoso, las calzadas y los diques daban al valor individual la ventaja sobre el número.

El 14 en la noche salió de Verona con maravilloso silencio, llegó á Ronco, donde pasó el Adige y atacó á Arcole, aldea colocada sobre el Alpon, uno de los confluentes del Adige, y defendida por artillería asestada sobre el puente estrecho y elevado que estaba sobre el rio. Augereau, que mandaba la derecha, atacó este punto esencial de la línea enemiga, pero en vano. Los granaderos franceses retrocedian ante el fuego de metralla de los cañones enemigos. Augereau cogió una bandera y se puso al frente de los suyos, pero hubo de retroceder. Bonaparte hace lo mismo diciendo á las tropas: "¿no sois los valientes de Lodi? seguidme." Llegaron hasta la mitad del puente; pero fue-

ron rechazados y perseguidos por los austriacos: Bonaparte al salir del puente fue arrojado por el caballo en un pantano que habia á la orilla del rio, y le hubieran hecho prisionero los austriacos á no haberse arrojado á la laguna su ayudante general Beliard con 50 hombres determinados, y salvádole. Los ataques se repitieron y siempre infructuosamente, hasta que la brigada del general Guijeux, pasando el Alpon por mas abajo, atacó á Arcole por la izquierda del rio, y le tomó.

Pero ya se acercaba la noche. Albinzy, que ignoraba el movimiento de los franceses sobre su izquierda, y que estaba ya haciendo sus preparativos para atacar á Verona, oyendo á sus espaldas el estruendo de la batalla, acudió con todas sus fuerzas sobre Arcole, cuya importancia conocia. Bonaparte, malogrado su proyecto, aunque habiendo conseguido salvar á Verona, evacuó á Arcole, y se volvió á su posicion de Ronco. Tal fue el resultado de los combates del 15.

El 16 se peleó todo el dia con menos felicidad aun para los franceses. Massena á la verdad fue vencedor en la derecha; pero Augereau fue constantemente rechazado del terrible punto de Arcole. En la noche del 16 al 17 pasó la division de este general el Alpon por un puente construido cerca de Albaredo, y atacó á Arcole por la misma orilla en que estaba situada esta aldea. El combate fue tenaz; pero los franceses fueron reforzados por la guarni-

cion de Porto Legnago, y ademas Bonaparte envió sobre el flanco izquierdo de los austriacos un cuerpo de 25 hombres de caballería, que con grande estruendo de trompetas hicieron creer al enemigo que eran muchos mas, y los desalentaron. Augereau acometió entonces con sumo ardor, y forzó las posiciones del contrario. En la derecha cayeron los austriacos en una celada que les puso Massena, perdieron mucha gente y se retiraron del campo de batalla sobre Montebello y el Brenta.

80. Esta fue la célebre victoria de Arcole que costó tres dias de terribles combates. Bonaparte, recorriendo por la noche los puestos, encontró dormido un centinela. Tomóle el fusil con precaucion para no despertarle, y se puso de faccion. El soldado despierta poco despues, y reconociendo al general dice: "Soy perdido." "Nada temas, le replicó Bonaparte. No es estraño que un valiente como tú se rinda al sueño despues de tantas fatigas; pero otra vez escoge mejor la hora de dormir."

Albinzy se retiraba al Brenta con la intencion de reunirse con Davidowitz por las gargantas de este rio y caer sobre Verona. Bonaparte, que penetró su designio, pasó el Adige, marchó contra Davidowitz, que ya habia arrollado á Vaubois sobre el Mincio, y le hizo retroceder con pérdida hasta Trento. Albincy, perdida la esperanza de emprender ninguna faccion considerable contra Verona, tomó cuarteles de invierno en la linea del Brenta. Asi se

terminó la campaña quinta del egército de Italia. En ella perdieron los austriacos 12000 soldados muertos, 6000 prisioneros, 18 cañones y 4 banderas. Su éxito fue debido á las sábias combinaciones de Bonaparte, que supo conservar la linea del Adige y la posicion central de Verona contra fuerzas tan superiores.

En este año, memorable por las campañas de Italia y Alemania, no ocurrió en el interior de la república ningun suceso notable sino el levantamiento realista de la provincia de Berry que fue reprimido con facilidad. Pero si los egércitos franceses habian conquistado la Bélgica, la Holanda y gran parte de Italia, obligado á muchos príncipes de la coalicion á dejar las armas, y establecido la superioridad militar de la república en el continente, la marina y las colonias descaecian visiblemente, parte por las fuerzas de Inglaterra en este ramo, parte por las convulsiones civiles que produjo la revolucion en los establecimientos de Ultramar.

Los navíos franceses habian sido sucesivamente ó destruidos por las tempestades, ó apresados por la marina británica en las campañas de 1794 y 95. Las Antillas menores francesas, conquistadas por los ingleses, y recobradas por el almirante frances Victor Hugues, cayeron definitivamente en poder de los primeros, que ademas ocupaban una parte de la isla de Santo Domingo, entregada á horrendas disensiones entre los hombres blancos y los de color. En aquella guerra de esterminio Levaux y

Toussaint-l'Ouverture se distinguieron mucho defendiendo la causa de la metrópoli. Toussaint era negro; pero á pesar de esto, asegurado de la extincion de la esclavitud, se separó de los hombres de color, que desde entonces aspiraban á la independencia de la colonia.

Desde que la Holanda, conquistada por los franceses, se habia convertido en amiga y aliada suya, perdió sucesivamente las colonias del Cabo de Buena Esperanza, de Ceylan, de Amboyne y Banda en las Molucas, y de Essequibo y Demerary en la Guayana, que cayeron en poder de los ingleses. Solo se indemnizaron tantas pérdidas con las presas considerables que hacia al comercio ingles el almirante frances Richery en el Mediterráneo y en los establecimientos ingleses de la América septentrional. Una division francesa, que á las órdenes del almirante Sercey salió de Brest en la primavera de 1796 para la India, apresó tambien muchos buques durante su navegacion.

Entretanto Hoche que, pacificado el Vendée, estaba con licencia en París, combinó con su amigo Truguet, ministro de marina, un plan de invasion de Inglaterra, que se redujo por la penuria del tesoro á un desembarco en Irlanda, siempre descontenta del gobierno británico por la nulidad política á que estaba condenada la mayor parte de los habitantes de aquella isla á causa de que eran católicos. Hoche se embarcó á mediados de diciembre en una escuadra de 15 navios y muchas fragatas

con 25000 hombres de tropas de tierra; pero una tempestad separó la escuadra, y no permitió á los buques que llegaron á la bahía de Banny desembarcar los soldados que llevaban. Asi la escuadra hubo de volverse á Brest sin haber hecho cosa alguna.

En las Antillas menores, á pesar del valor y actividad del almirante Victor Hugues, no fueron felices las armas francesas en la campaña de 1796. El general ingles Abercombrie se apoderó del fuerte Fortuné en la isla de Santa Lucía, aunque no pudo triunfar de la resistencia de los franceses en los demas puntos. En la isla de San Vicente, donde los caribes, rebelados contra los ingleses, habian recibido socorros de Francia, cayeron éstos en poder del mismo general británico. Otro general de la misma nacion, llamado Nichols, sometió la isla de la Granada, insurreccionada tambien á instigacion y con el socorro de los franceses.

En la isla de Santo Domingo se restableció algun tanto la tranquilidad con la llegada de Santhonax, comisario del Directorio, y del general Desfourneaux, uno y otro muy amados de los negros. Toussaint, Dessalines, Cristophe y otros muchos gefes de los hombres de color se unieron sincéramente con el gobierno; otros, que hicieron resistencia, fueron vencidos y sometidos por Desfourneaux. Toda la parte septentrional empezó á gozar de tranquilidad; y los negros, asegurados de que no volverian á la esclavitud, se dedicaron á sus trabajos del cam-

po y de las fábricas. Desfourneaux hubiera emprendido desde entonces espeler á los ingleses de Puerto Príncipe, del muelle de San Nicolas y de otros puntos que poseian en el sudoeste de Santo Domingo á haber conseguido vencer la resistencia que le opusieron los mulatos y su caudillo el general Rigaud que mandaba en las Cayas. Mas estos se sometieron al principio en la apariencia; despues sacudieron el yugo, asesinaron á mas de 200 blancos, y las autoridades enviadas á aquel punto desde el Cabo frances no se salvaron de la muerte sino con una pronta fuga.

Entretanto las costumbres de la capital de Francia recordaban las de Síbaris, ó las de Atenas en la época de Alcibíades. La necesidad de placeres materiales, negados bajo la segur del terrorismo, se apoderó de todas las clases. Las industriosas hallaban en un trabajo útil, productivo y protegido por las nuevas leyes medios decorosos y honrados de felicidad. Pero la mayor parte de los que intervenian en el gobierno robaron la república y los paises que las armas republicanas sometian. Bonaparte se quejaba en sus cartas al Directorio de las vejaciones que los comisarios de éste causaban en los pueblos de Italia; pero estos males eran irremediables. La sociedad entera se hallaba en una época de transicion. Ya no existian las costumbres de la Francia: el terrorismo habia destruido mucho, pero nada habia fundado. La república, imposible en Francia en el estado

tranquilo de las cosas, y solo conocida por la terrible dictadura de la convencion, no podia inspirar la impasible severidad de los espartanos, ni la amenidad popular de los atenienses, ni la activa magestad de los romanos á un pueblo ardiente, móvil, sediento de gloria y de placeres. Asi es que en el momento que se estableció un gobierno legal, el Directorio *reinó*, porque no habia medio entre la anarquía del terror, ó la dominacion de los gobernantes en un pais donde la libertad política no es tan necesaria como la civil.

Barras, gefe del Directorio en cuanto á la representacion, vivia como un sátrapa, y contribuyó en gran manera á la corrupcion de las costumbres. Las mugeres se presentaban en bailes y paseos con vestidos sumamente libres. La memoria de las víctimas del terrorismo se celebraba en las familias con fiestas y regocijos. En una palabra, todos querian diversiones y pasatiempos. En el gobierno solo habia un hombre de mérito, que era Carnot. De los demas, Barras se distinguia por su fausto, y Larevelliere por su sistema de religion, que intituló *Theofilantropía*, que deseaba establecer en Europa, y que desesperó muchas veces á Bonaparte en sus negociaciones con la corte de Roma; porque el papa Pio VI, resuelto á hacer sacrificios políticos y pecuniarios á la superioridad de las armas francesas, no podia acceder á las máximas de puro Deismo que Larevelliere queria introducir como artículos en los tratados.

Los directores tenian ademas la pretension de restablecer el tono de la buena sociedad en sus numerosas tertulias; y este tono, esta flor de urbanidad mas fácil de sentir que de definir, no la poseian en Francia sino los hombres de la antigua córte: por lo cual fueron llamados y recibidos con distincion. Esto aumentó la influencia de los principios monárquicos en la sociedad. Los adictos á la casa de Borbon cobraron esperanzas y gran parte de las elecciones de representantes para el año siguiente recayó en realistas.

Continuacion de la campaña de Italia: preliminares de Leoben: fin de la república de Venecia: paz de Campo formio: 18 *de fructidor* (1797). La corte de Austria, cuando hubo resarcido con la mayor presteza que pudo las pérdidas del egército de Albinzy en las batallas del Brenta y de Arcole, le mandó entrar en campaña. El plan de Albinzy era penetrar hasta Mantua con dos egércitos: uno á las órdenes inmediatas suyas, que constaba de 45000 hombres por el camino del alto Adige, y otro de 20000 á las de Provera, que tenia su cuartel general en Padua, y debia amenazar por la parte de Legnago, al mismo tiempo que las tropas del papa acometerian á Bolonia.

El egército frances habia recibido tres divisiones de refuerzo: la de Rey, procedente del egército del Vendée, y las de Bernadotte y Delmas que venian de las orillas del Rin. Su número total era de 45000 hombres. Provera empezó

el movimiento el 12 de enero atacando en Montagnana la vanguardia de Augereau, mandada por Duphoz, con dos divisiones, mientras la tercera, despues de tomar posicion en Caldiero, acometió en San Miguel los puestos avanzados de Massena que tenia su cuartel general en Verona. Duphoz se retiró pasando el Adige por Legnago; pero Massena rechazó al enemigo hasta mas allá del Alpon.

En este momento llegó el general en gefe de Bolonia, donde habia dejado la legion italiana para oponerse á las tropas del papa, trayéndose dos mil franceses que guarnecian aquella ciudad, los cuales pasando el Po por Ponte di Lagooscuro, se reunieron sobre el Adige á la division de Augereau. Bonaparte se dirigió por Borgoforte al campo de Mantua y desde allí á Verona, cuando Massena acababa de batir al enemigo en San Miguel. Dióle órden de volver con todas sus tropas á Verona; porque queria tener todas sus fuerzas disponibles para acudir al punto principal del ataque enemigo. A la noche supo que los austriacos marchaban con grandes fuerzas sobre el bajo Adige, al mismo tiempo que Joubert enviaba noticia de haber sido atacado en la posicion de la Corona en el mismo dia 12, bien que inútilmente.

El 13 concentró Bonaparte la mayor parte de sus fuerzas, y á las 10 de la noche llegaron los partes de Montebaldo y del bajo Adige. Joubert decia que durante toda la mañana habia defendido la Corona con sumo vigor contra

fuerzas muy superiores; pero á la tarde una columna austriaca desfilando por su izquierda, y amenazando su comunicacion con Pesquiera, al mismo tiempo que otra por su derecha echaba un puente sobre el Adige, le habia obligado á replegarse hácia Rivoli, que atendidas las fuerzas del enemigo, no podria defender por mucho tiempo con sola su division. Del bajo Adige escribian que el enemigo ocupaba la orilla izquierda y los franceses la derecha.

Bonaparte, conocido el plan de los enemigos, adivinó que el ataque mas fuerte y el mas urgente de rechazar era el de Montebaldo para impedir á Albinzy que pasando el Adige mas arriba de Rivoli se reuniese con su artillería y caballería; y así á las dos de la mañana del 14 estaba ya apostado Bonaparte con parte de su egército en las alturas de Rivoli, observando los fuegos del enemigo que se estendian desde el Adige al lago de Garda. Su número parecia ser de 40 á 50000 hombres, divididos en cinco cuerpos, y segun la distancia de los vivaques se creyó que pensaban atacar entre 9 y 10 de la mañana.

Bonaparte se anticipó, y habiendo reunido todas sus tropas, mandó á Joubert que acometiese al rayar el dia la capilla de S. Marcos, situada en la cresta de la montaña, de la cual desalojó el centro austriaco, que volvió con mayores fuerzas; pero el general en gefe lo atacó con la division de Massena y á las 10 ½ de la mañana lo habia ya derrotado. La izquierda austria-

ca subió al monte á apoderarse de la capilla; pero Joubert que iba persiguiendo á los del centro, envió su retaguardia á defender aquel punto, y los austriacos fueron precipitados al valle del Adige al mismo tiempo que las baterías francesas situadas en la altura de Rivoli barrieron á metralla las demas columnas de la izquierda de Albinzy. Cuando ya iban retirándose en desórden, la caballería francesa cargó sobre ellos y completó la derrota.

Entretanto la derecha austriaca marchaba con la intencion de rodear el egército frances; pero apenas llegó á la altura y vió la derrota del centro y de la izquierda, se dió por perdida: en efecto, despues de un cañoneo bastante vivo, fue cercada por los franceses, y cayó casi toda entera en poder de estos. A la una del dia era completa la victoria de los franceses. Joubert siguió el alcance del enemigo con tanta rapidez que hubo momentos en que concibió esperanzas de cortarle la retirada á Trento.

Entretanto el mismo dia 14 echó Provera un puente sobre el Adige enfrente de Anghiaro, mas arrriba de Legnago, y el 15 al amanecer pasó á la orilla derecha del rio, y se puso en marcha para Mantua. Augereau acometió el puente, é hizo prisioneros 1200 hombres que habian quedado en su guarda; pero Provera le habia robado una marcha, y el campo que sitiaba á Mantua estaba comprometido.

Bonaparte supo á las 3 de la tarde del 14 que Provera echaba un puente sobre el Adige;

y adivinando su intencion, encargó á Massena, Murat y Joubert la persecucion de Albinzy, se puso en marcha para Mantua con 4 regimientos, y llegó á Roberbella, situada sobre la Molinela, brazo del Mincio que desagua tambien en el lago Benaco, el 16 al amanecer al mismo tiempo que Hollenzollern, comandante de la vanguardia de Albinzy, llegaba con un regimiento, cuyos soldados iban cubiertos de capas blancas, fingiendo ser húsares franceses al arrabal de San Jorge, con la esperanza de sorprender este puesto, defendido solamente por un atrincheramiento de campaña. Miollis, que mandaba en aquel punto, solo tenia preparados sus medios de defensa contra las tropas de Wurmser, encerrado en la plaza, pues sabia que la division de Augereau defendia el paso del Adige, y no creia á los enemigos tan cerca.

Sucedió que un sargento frances de la guarnicion de San Jorge, que cortaba leña á 200 pasos de este punto, viendo venir aquella tropa de caballería, y observando que sus capas eran nuevas cuando las de la caballería francesa estaban ya muy usadas, corre inmediatamente á San Jorge, da el alarma, la barrera se cierra y la caballería que venia á galope fue recibida á cañonazos. A medio dia llegó Provera con el resto de su cuerpo; pero Miollis se defendió valerosamente toda la tarde.

Provera se puso en comunicacion con Wurmser por medio de una barca que atravesó el lago. El 17 al rayar el dia salió Wurmser de Mantua

con su guarnicion, y se apostó en la Favorita, casa de placer cercana á la ciudadela y situada al norte del lago. Bonaparte colocó sus tropas entre este punto y San Jorge para impedir la reunion de los cuerpos de Wurmser y Provera. Serrurier, comandante del bloqueo, atacó al primero y Bonaparte al segundo. El combate fue terrible: á las 2 de la tarde se vió obligado Wurmser á retroceder á la plaza, y Provera, rodeado por todas partes, tuvo que capitular y rendirse, sin que de su cuerpo se salvaran mas tropas que los que se batieron con Massena en San Miguel el dia 12, y 1500 hombres que se hallaban al otro lado del Adige guardando sus almacenes.

El egército frances siguió el alcance del enemigo en toda la línea. Joubert cortó una division austriaca de 6000 hombres antes de llegar á Trento, de cuya plaza se apoderó. Victor atravesó el Laviso, ocupó las gargantas del Brenta, y se dió la mano con Massena, que avanzó hasta Bassano, y con Augereau que entró en Treviso. Los austriacos arrojados de las líneas del Adige y del Brenta, se retiraron detras del Piave, habiendo perdido en esta corta y memorable campaña mas de 40000 hombres entre muertos y prisioneros.

La ruina del egército de Albinzy dejaba á Mantua reducida á solas sus fuerzas. Serrurier habia estrechado el bloqueo, y habia muchos meses que la plaza no recibia víveres. Sus inmensos almacenes estaban agotados: la guarni-

cion se habia comido todos sus caballos: en los hospitales habia 10000 enfermos, y toda la tropa estaba á media racion. Bonaparte instruyó á Wurmser del resultado de aquellos ocho dias de batalla, que habian arrojado á Alemania los restos del egército austriaco, y le intimó la rendicion. Wurmser respondió con altivez, que tenia víveres para un año; pero algunos dias despues envió á Klenau, su mayor general, á tratar con Serrurier. Bonaparte, que cuidaba de manejar sus intereses por sí mismo, asistió á la conferencia; y sin manifestar quién era, ni tomar parte en la discusion, se puso á escribir las proposiciones de Wurmser, y al márgen las respuestas. Despues dijo á Klenau: "Si Wurmser no tuviese víveres para mas que 18 ó 20 dias, y pidiese capitulacion, no mereceria que fuese honrosa; pero yo respeto su edad, su valor y sus desgracias. Decidle que bajo las condiciones que en ese papel van escritas puede entregarme la plaza mañana, ó cuando quiera, despues de haber consumido su último pan, sin que por eso se agraven estas condiciones." Klenau, movido de la generosidad de Bonaparte, le confesó que solo tenian víveres para tres dias; y el 2 de febrero se rindió Mantua á las armas francesas con toda su guarnicion, que era de 20000 hombres y 300 cañones, ademas de la artillería de sitio francesa que habia dejado Bonaparte en la campaña de Castiglione. El general frances escusó al anciano Wurmser el disgusto de entregar su espada á un jóven de 27 años y no asis-

tió á la ceremonia de ver desfilar la guarnicion. Wurmser le pagó esta nobleza avisándole algunos dias despues de una conspiracion que habia formada para envenenarle.

Bonaparte marchó inmediatamente contra Roma, aliada entonces ostensible del Austria. El mismo 2 de febrero, dia en que se rindió Mantua, tenia ya su cuartel general en Imola. Victor y Lannes envolvieron el egército pontificio, que estaba en Castel Bolognese, le cortaron la retirada á Faenza, y le derrotaron completamente. Faenza fue tomada por asalto; pero Bonaparte la libertó del saqueo y de la matanza, y ni aun quiso hacer prisioneros de las tropas vencidas, sino envió los oficiales á sus casas, exhortándolos á la paz. Forli, Cesena, Pésaro, Rímini y Sinigaglia abrieron sus puertas al vencedor. Victor marchó á Ancona, y el 9 de febrero tomó posesion de esta plaza importante, y ocupó á Loreto, cuyos tesoros se habian ya puesto en salvo en Roma.

Pio VI, sin medios de defensa, escribió á Bonaparte una carta afectuosa: éste respondió en igual tono, y se entablaron negociaciones en el cuartel general de Tolentino. El tratado que tomó el nombre de esta ciudad fue ratificado por el papa el 23 de febrero. Por él cedió Roma á la república la ciudad de Aviñon y el condado Venaissin, juntamente con las legaciones de Bolonia, Ferrara y Ravena, y la ciudad, fortaleza y territorio de Ancona: se obligó á pagar 15 millones, ademas de 16 que se debian aún

por el armisticio anterior, y 300000 francos á la familia de Basseville, asesinado por el pueblo de Roma, y en fin, á completar la entrega de cuadros, estatuas y manuscritos estipulada en el armisticio referido.

En menos de 12 meses Bonaparte habia reunido á Francia una parte de las estados del rey de Cerdeña, fundado dos repúblicas en Lombardía, la Cispadana y la Transpadana, conquistado toda la Italia desde el Tirol hasta el Tibre, y adquirido suma gloria por los tratados hechos con Cerdeña, Génova, Parma, Toscana, Nápoles y Roma. La Córcega habia vuelto á la obediencia de Francia, y los franceses solo amaban, solo respetaban, solo admiraban entonces á su héroe, en quien veian un hombre de los siglos antiguos, un Escipion, un Anibal, tan hábil y valiente en la guerra como prudente y sabio en las negociaciones políticas: modesto, desinteresado, mas amigo de la paz aún que de la gloria, y mas amigo de la gloria que del poder. El Directorio le miraba con envidia y desconfianza; mas no podia tratarle de otro modo que como á una autoridad superior que la nacion hubiese colocado sobre él; y así despues de firmado el tratado de Tolentino le encomendó concluir la conquista de la Italia septentrional y penetrar en el círculo de Austria.

La córte de Viena, que á pesar de sus triunfos en Alemania durante la campaña anterior, asegurados con la toma de Relh y de la cabeza del puente de Huninga veia amenazados sus po-

sesiones hereditarias, preparó un quinto egército que oponer á Bonaparte, y dió el mando de él al archiduque Cárlos, ilustre ya por la campaña de Alemania contra Jourdan y Moreau. Este príncipe trajo consigo sus mejores tropas del Rin, y se acampó en las orillas del Tagliamento.

Bonaparte comenzó sus movimientos el 10 de marzo, deseando acometer al archiduque antes de que le llegasen los refuerzos que esperaba de Alemania. Conociendo la mala voluntad del senado de Venecia para con los franceses, dejó á Victor con 10000 hombres en el Adige para imponer respeto á aquella república. Massena salió del cuartel general de Bassano, y arrojó la division austriaca, que mandaba el general Lusignan, de Feltro, Bellune y Cadore. Todo el egército pasó el Piave, y Serrurier ocupó á Conegliano, donde se estableció el cuartel general. El 16 forzó Bonaparte el paso del Tagliamento defendido por una retaguardia numerosa, rompió la línea de los austriacos, y los obligó á huir á Palmanova, donde entró persiguiéndolos mientras Massena se apoderaba de los desfiladeros de Ponteba, cerraba al archiduque el camino de Carintia, y marchaba á Tarvis.

El príncipe austriaco, que ya se habia replegado sobre Goritz, acudió á Klagenfurt, se reforzó con una division de granaderos, y tomó posicion delante de Tarvis para detener á Massena. El 24 hubo un combate terrible, en que el archiduque, á pesar de su habilidad é intrepi-

dez, fue vencido por las divisiones de Massena y de Brune, y Tarvis cayó en poder de los franceses. Entretanto Bernadotte y Serrurier obligaban á capitular la fuerte plaza de Gradisca, cuya guarnicion, compuesta de 3000 hombres, quedó prisionera de guerra. El egército frances pasó el Isonzo, el cuartel general se transfirió á Goritz, Bernadotte persiguió al enemigo hasta Laybach, y el mismo dia que Massena entró en Tarvis y se apoderó del paso de los Alpes Julios, ocupó á Trieste la division de Dugua.

Los austriacos se hicieron fuertes en la Chiusa, ignorando que Massena estaba en Tarvis. Atacados al frente por este general y en los flancos por Guyeux, fueron arrojados de su posicion con pérdida de 5000 prisioneros, 32 cañones, 4 generales y 400 carros del servicio de artillería y de los bagages. Bonaparte pasó el Dravo en Villach, y transfirió el cuartel general á Klagenfurt, arrojando de esta ciudad dos divisiones austriacas recien llegadas del Rin. El archiduque, que no se habia atrevido á esperarle en ella, se retiró á Neumark.

Entretanto Joubert, que permanecia tranquilo en Trento hasta que Bonaparte pasó el Isonzo, empezó su movimiento el 20 de marzo contra el campamento que tenia el general austriaco Kerpen en Cambra al otro lado del Lavis. Atravesó este rio por Segonzano, y las divisiones de Delmas y de Baraguay de Hilliers por el mismo pueblo de Laviskesper, arrojado de su posicion con pérdida de 5000 hombres

entre muertos y prisioneros, que era la mitad de sus fuerzas, no pudo impedir que Joubert avanzase hasta Neumark del Adige, derrotase el cuerpo del general austriaco Laudon, haciéndole 2500 prisioneros. Los franceses entraron en Neumark, cogieron en Bolzano todos los almacenes del enemigo, vencieron á Kerpen en dos acciones consecutivas dadas en la posicion de Clausen, que se tenia por inespugnable, y en Mistenfeld, y llegaron hasta Brixen.

Entonces los tiroleses, pueblo el mas adicto á la dominacion austriaca, se levantaron en masa. Bonaparte, que creia inútil sujetarlos, mandó á Joubert que evacuase á Brixen, como lo hizo el 5 de abril, y se reuniese al cuartel general con los 12000 hombres que mandaba. Kespen se reunió al archiduque con las reliquias de su division, y Laudon descendió el Adige para dar calor á la insurreccion que entonces meditaban los venecianos con el objeto de atacar por la espalda á los franceses.

Bonaparte se hallaba entonces á 60 leguas de Viena: habia arrojado al enemigo de todas sus posiciones, y cogídole 20000 prisioneros y 50 piezas de artillería. Los príncipes de la familia imperial, el tesoro del gobierno austriaco y el de la ciudad de Viena se habian transferido á Ungría temiendo que cayesen en poder del egército vencedor. El egército del Rin, mandado por Moreau, y el de Sambra y Mosa por el ilustre Hoche, reforzados ya y muy numerosos, se preparaban á pasar el Rin. Bona-

parte comprendió que aquella era ocasion oportuna para brindar la paz á la casa de Austria, que verdaderamente tenia necesidad de ella, y asi escribió al archiduque Cárlos el 31 de marzo una carta oficiosa, en que le convidaba á interponer sus buenos oficios para la pacificacion del continente. El príncipe austriaco le respondió con suma urbanidad y muestras de aprecio, manifestando los mismos deseos de la paz; pero eludiendo la demanda del general frances con el pretesto de que las negociaciones estaban al cargo del gobierno superior y no al suyo.

Bonaparte continuó la guerra con sumo vigor. El 2 de abril acometió Massena al enemigo en Friesach, y le persiguió hasta Neumark, donde encontró al archiduque con las reliquias de su antiguo egército y cuatro nuevas divisiones que llegaban de Alemania. Alli se dió una porfiada batalla en que los austriacos perdieron sus posiciones y 3000 prisioneros, y entraron, perseguidos por los franceses, en Neumark, donde dejaron otros 1200. El archiduque, para impedir la vivacidad con que se le seguia, pidió una suspension de hostilidades "con el objeto, decia, de tomar en consideracion la carta del 31 de marzo." Bonaparte respondió: "que se podian batir y al mismo tiempo entablar las negociaciones; y que no concederia armisticio hasta Viena, á no ser para la paz definitiva."

Pasó su cuartel general á Scheifling, arro-

jó á los enemigos de los desfiladeros de Hundsmark, ocupó á Knitefeld, y el 7 de abril entró la vanguardia francesa en Leoben. El dia siguiente pasó el cuartel general á Judemburg, donde Bonaparte recibió del feld mariscal conde de Bellegarde, gefe del estado mayor del egército austriaco, y del general conde de Meerweldt, que se le presentaron como parlamentarios, una nota diplomática manifestando el deseo de que se hiciese un armisticio de 10 dias para que las hostilidades no retardasen la conclusion de la paz. Bonaparte respondió, que aunque la suspension de armas, en la situacion en que se hallaban los dos egércitos, era enteramente contraria á los franceses, consentia en ella por el deseo que tenia de ver terminada la guerra. Aquella misma noche se firmó un armisticio para cinco dias. En la conversacion dijo Bonaparte al conde de Bellegarde: "Vuestra córte ha enviado contra mí cuatro egércitos sin generales, y últimamente un general sin egército:" en las cuales palabras hizo el mayor elogio del archiduque Cárlos.

Así se terminó la célebre campaña de Italia. Para encontrar en la historia otra semejante, ya por las grandes cosas que hicieron los franceses guiados por un general de 27 años, ya por las situaciones críticas en que se vieron siempre amenazados por fuerzas superiores y por los insurgentes del pais conquistado, ya en fin por la habilidad de las operaciones estratégicas, es necesario subir á las dos primeras de

Anibal en Italia. Pero Bonaparte no halló nunca á Capua.

En virtud del armisticio Bonaparte ocupó el Simmering con su egército, Serrurier á Gratz, y Massena á Bruck. El 13 de abril Meerweldt y el marques de Gallo, embajador de Nápoles en Viena, llegaron al cuartel general, que estaba en Leoben, con plenos poderes para fijar los preliminares de la paz. Prolongóse la suspension de armas hasta el 22, y el 18 se firmaron los preliminares. Durante la negociacion consiguió Bonaparte de la corte de Viena la libertad de Lafayette y de sus dos compañeros Latour Maubourg y Bureau de Puzy, apresados por los austriacos cinco años antes, y que yacian en la fortaleza de Olmutz.

Los preliminares de Leoben se reducian á los siguientes artículos: se harán dos tratados de paz, uno de la república con el emperador, y otro con el imperio: se cederán á Francia los Paises bajos austriacos y la parte de Alemania situada á la izquierda del Rin: se formará en Italia una república llamada Cisalpina, cuya capital será Milan, y que se estenderá hasta el Oglio, restituyendo al Austria el pais comprendido entre este rio y el Adige y la plaza de Mantua; pero dejando á los franceses un camino militar por las orillas del Po hasta Venecia. Las legaciones se darán á esta Señoría en resarcimiento de Brescia, Bérgamo y Crema, que se agregaban á la república Cisalpina.

Pero en esta misma época comenzaban los

sucesos que debian poner fin á la antigua aristocracia de Venecia. El senado, no habiendo podido impedir que se hiciese la guerra en su territorio, se inclinaba mas al Austria que á la Francia; porque la propaganda republicana, que cundia en todos los paises adonde llegaba el egército frances, habia ya sublevado contra la Señoría muchas ciudades de Tierra firme, señaladamente Brescia, Bérgamo y Crema, que querian unirse á la república Cisalpina.

Con el pretesto, pues, de someter á sus rebeldes, el senado juntó tropas y esparció la alarma en las provincias venecianas, conmovidas, como hemos dicho, por la presencia del general Laudon cuando se concentró el egército frances en Klagenfurt á principios de abril. Bonaparte envió al gobierno veneciano una carta, fecha 9 del mismo mes, con su ayudante Junot, que la leyó en pleno senado, llena de quejas por los movimientos militares que se hacian á las espaldas de su egército y por el asesinato de algunos franceses, "cuyo número, dice, llegaba ya á muchas centenas." Concluia la carta exigiendo que se disipasen los armamentos y se restituyese la tranquilidad á las poblaciones de Tierra firme. "Los tiempos de Cárlos VIII han pasado ya", decia al concluir.

Los egércitos de Sambra y Mosa y del Rin no pasaron este rio el primero hasta el 18 de abril, y el segundo hasta el 21, es decir, cuando ya estaban firmados los preliminares de Leoben. Hoche venció á los austriacos en Newvied,

en Vekerad, en Wetzlar, y penetró hasta Francfort, donde recibió la noticia del armisticio. Moreau, despues de haber recobrado el fuerte de Kelh, llegó hasta Offemburgo, donde tuvo la misma noticia. En una accion parcial con los austriacos cayó en su poder el furgon del general austriaco Klinglin, y en los papeles que contenia halló descifrado el inesplicable misterio de la conducta de Pichegrú en la campaña de 1795. Este general republicano estaba en correspondencia con el príncipe de Condé que mandaba un cuerpo de emigrados en el egército austriaco; y traidor á la república queria restituir los Borbones al solio de Francia. Por eso, y por la envidia que le devoraba contra Jourdan, ni quiso auxiliarle en aquella campaña funesta, ni evitar la ruina del cuerpo de 10000 hombres que tenia en Manheim, ni oponerse al movimiento de los austriacos cuando pasaron á la izquierda del Rin por Maguncia. Pichegrú queria hacer en la revolucion francesa el mismo papel que Monck en la de Inglaterra; mas este general no dejó abiertas las fronteras de su patria á las falanges enemigas.

Habiendo tardado tanto en pasar el Rin los egércitos de Hoche y Moreau, debió atribuirse solamente al valor y al génio de Bonaparte la paz con el Austria. El emperador le ofreció, aunque inútilmente, una soberanía en Alemania para robar á la Francia este grande hombre político y militar, el único á quien hasta entonces habia temido el gabinete de Viena. En

las conferencias de Leoben, habiendo escrito uno de los plenipotenciarios austriacos que se reconoceria la república francesa, dijo Bonaparte: "borrad eso: la república francesa es como el sol; el que no la vea será muy ciego."

Entretanto hacia su esplosion la mala voluntad de los venecianos, incapaces de emprender ya ninguna cosa que no fuese para su desventura. La poblacion fanatizada de Tierra firme y los regimientos esclavones y albaneses de las provincias orientales del Adriático sometidos á la Señoría corrian los campos y detenian los destacamentos franceses de poca fuerza. El 16 de abril, dia en que salió Junot de Venecia para el cuartel general llevando á Bonaparte protestas del senado las mas enérgicas *sobre su intencion de mantener la paz*, 500 hombres llegaron á Verona para atacar los fuertes; pero habiendo reforzado los franceses las guarniciones, concurrieron hasta 20000 venecianos soldados ó paisanos armados, y dieron muerte á cuantos franceses hallaron en la ciudad enfermos, heridos ú hospedados en las casas. Mas de 400 perecieron sin combatir en este dia, al cual se dió el nombre de *Vísperas venecianas*.

La Señoría confiaba en el general Laudon, que bajando el Adige habia arrojado á los franceses de algunos puestos, y en la resistencia del archiduque; mas esta no fue suficiente. Laudon volvió al Tirol apenas tuvo noticia del armisticio; y el senado, en vez de comprometer

las comunicaciones del egército frances por su espalda, se vió acometido por todas sus fuerzas, disponibles ya en virtud de los preliminares de Leoben.

Victor acudió desde las legaciones con 15000 soldados, derrotó á 8000 venecianos que defendian las avenidas de Verona, y ocupó esta plaza. Augereau marchaba con 25000 hombres al Dogado y á las lagunas, y cuando todo amenazaba la última ruina del gobierno de Venecia, el Senado, por un decreto de 22 de abril, daba gracias al comandante de uno de los fuertes de Lido que habia hecho fuego sobre un buque frances fugitivo de otro austriaco, y concedia gratificaciones á los marinos que habian saqueado aquel buque y degollado su tripulacion.

Mas cuando supo la toma de Verona por Victor y la marcha de Augereau, escribió al Directorio y á Bonaparte para substraerse á la venganza de la república. Bonaparte interceptó la correspondencia entre Venecia y París, y el 3 de mayo en un manifiesto publicado en Palmanova declaró la guerra á la Señoría. El senado, sin fuerza para defenderse, abandonó el poder supremo: el consejo de los *diez* abdicó su autoridad, y entregó el gobierno de Venecia al ayuntamiento. Las ciudades de Tierra firme se declararon independientes, y adoptaron el régimen republicano. El 12 de mayo abdicó el gran consejo de Venecia su autoridad, aterrado por un alboroto del pueblo contra la aristocra-

cia, y propuso la adopcion de un gobierno representativo. El mismo dia desembarcó en la plaza de San Marcos el general Baraguay de Hilliers con una division en medio de las aclamaciones del pueblo, y Venecia dejó de existir como potencia independiente. Gentili se embarcó con tropas francesas en la escuadra veneciana y ocupó las islas jónicas, mientras otras divisiones se apoderaban de Istria y Dalmacia.

Asi cayó la república de Venecia, célebre en todo el mundo por el valor de sus héroes y por la prudencia de sus gobernantes: antemural en otro tiempo de la cristiandad contra las fuerzas navales de los turcos, y defensora nata de la libertad de Italia hasta el siglo XVI. Fue víctima de la política tradicional y tortuosa, propia de las naciones débiles. Despues que Bonaparte se apoderó de Milan, ya no era lícito al senado de Venecia permanecer neutral. Debió aceptar de buena fe y con franqueza y energía la alianza de los austriacos ó la de los franceses; y tomando una parte decisiva en la lid, ó triunfar con el vencedor, que se veria obligado á respetarla, ó sucumbir con dignidad y nobleza al lado del vencido. La traicion de formar un tratado secreto con el Austria al mismo tiempo que engañaba á la Francia con falsas negociaciones, hizo su caida ignoble é indigna de sus antepasados.

Bonaparte fijó su cuartel general en Montebello, adonde acudieron los plenipotenciarios de Austria, del Papa y de los demas príncipes

y repúblicas de Italia para arreglar la suerte de esta península. El general en gefe del egército frances, llamado *libertador* por los italianos adictos á las nuevas ideas, era un verdadero rey, y tenia una córte, formada principalmente por los estrangeros.

Allí se decidió la suerte de Génova, donde Felipe Doria, puesto al frente del pueblo, atacó á la aristocracia, y fue vencido el 24 de mayo; pero como en la lid perecieron algunos franceses, Bonaparte envió á aquella ciudad al general Lavalette, que desarmó las tropas del senado, le obligó á enviar embajadores á Montebello, y en una convencion que se firmó el 6 de junio, se estipuló la abolicion de la antigua oligarquía, y el establecimiento de una república democrática, que tomó el nombre de *Liguriana*, bajo las mismas formas que la francesa.

El 9 de julio se proclamó la república Cisalpina, compuesta de la Lombardía austriaca, del estado de Módena y de las legaciones, del Mantuano, de la Valtelina, descontenta de los grisones, á quienes estaba sometida, y de cuanto habian poseido los venecianos en la derecha del Adige. Estas modificaciones á los preliminares de Leoben se consignaron en el tratado de paz entre Austria y Francia, firmado en Campo-Formio el 9 de octubre. Por él se cedieron al Austria la ciudad de Venecia y todas las provincias de Tierra firme desde el Adige hasta los confines de Turquía en indemnizacion de los Paises-bajos y de la plaza de Maguncia que el

imperio cedió á la Francia. Las islas Jónicas quedaron en poder de la república.

Las negociaciones de Campo-Formio fueron lentas, á pesar de la actividad de Bonaparte, porque el Austria esperaba los resultados de una gran conspiracion tramada en París contra el gobierno directorial. Mientras la república humillaba á la coalicion, y triunfaba de la Europa admirada, contenia en su mismo seno los gérmenes de su ruina. La renovacion de la tercera parte de los diputados en los dos consejos introdujo en ellos nuevos enemigos legales de la libertad republicana y del Directorio. Pichegrú, uno de ellos, y cuyas traiciones conocia Moreau sin haber querido denunciarlas, fue nombrado por aclamacion presidente del consejo de los 500. Los generales Willot y Lajolais, cómplices de Pichegrú, eran diputados, y en el Directorio habia sucedido Bartelemy á Letourneur. Los concurrentes á las tribunas y los periodistas hablaban y escribian abiertamente contra la revolucion, y anunciaban una grande y próxima mudanza.

El gobierno adquirió luces importantes acerca de la marcha de esta conspiracion por las declaraciones de algunos conjurados subalternos que fueron descubiertos y presos, y por las noticias que dió á Bonaparte Entraigues, ministro de Luis XVIII en Venecia, y que debió al general frances la vida y la libertad. Los contrarevolucionarios de París cometieron al mismo tiempo el yerro de declararse contra el egército de Ita-

lia y contra su caudillo, al mismo tiempo que se hacian á éste proposiciones secretas. Bonaparte que queria aparecer mas bien como el héroe de la nacion que como gefe de sediciosos, sostuvo su dignidad y ayudó al Directorio, aunque con reserva, á precipitarse á su ruina, dando un golpe de estado. Envióle al general Augereau, republicano violento, mejor para egecutar que para aconsejar, cuando ya el Directorio habia llamado en su auxilio á Hoche, el rival mas poderoso de Bonaparte por sus conocimientos militares y políticos y por el amor que le tenian sus soldados; pero el consejo de los 500 le mandó salir de París.

Augereau tomó el mando de la division militar del Sena y reunió bajo sus órdenes todas las tropas que en ella habia. El 18 de fructidor (4 de setiembre) la mayoría del Directorio, compuesta de Barras, Rewbell y Larevelliere proscribió á sus dos colegas Barteleny y Carnot: aquel fue arrestado, y este pudo escaparse á Ginebra. A estos dos directores sucedieron Merlin de Douay y Francisco de Neufchateau. En la misma hora Augereau, que habia ocupado por la noche la sala de los consejos, arrestó en su casa á Pichegrú, á Willot, á otros 50 diputados y á igual número de personas particulares, la mayor parte periodistas y escritores.

Hecho esto, un mensage de los tres directores envió al cuerpo legislativo los documentos que probaban la existencia de la conspiracion. Al dia siguiente el triunvirato directorial conde-

nó á deportacion á las lagunas pestilenciales del Sinnamary en la Guayana francesa á Bartelemy y Carnot, cuyos jueces naturales eran los dos consejos, á los diputados Portalis, Trongon, Ducoudray, Dumolard, Muraire, Barbé Marbois, Benezech, Pastoret, Simeon, Dumas, Villaret Joyeuse y otros, entre los cuales no fue olvidado Pichegrú, acusado por una carta que el general Moreau dirigió á Bartelemy un dia antes del 18 de fructidor, y que cayó en poder de Barras. En ella le daba parte de los descubrimientos hechos en el furgon de Klinglin con respecto á la traicion de Pichegrú; pero daba parte cuatro meses despues que cayeron en sus manos aquellos documentos. La conducta de Moreau le hizo sospechoso á todos los partidos, y su asociacion con los aliados en la célebre campaña de Dresde en 1813 descubrió al fin á la Europa que este general no tardó tanto tiempo en denunciar á su amigo Pichegrú sino porque era su cómplice. Al fin se resolvió á hacerlo obligado por la reclamacion de los oficiales que componian su estado mayor.

El 18 de fructidor probó á la Francia que el gobierno republicano ó *de eleccion popular* era imposible en ella. Los hombres de mas confianza de la nacion compusieron en 1795 los consejos y el Directorio; y solo habian pasado dos años cuando las autoridades supremas de la república fueron diezmadas por la mayoría directorial sin forma alguna de juicio, es decir, arbitraria é ilegalmente. Esta fue la primer revolucion he-

cha en París por la tropa; porque los soldados y los generales fueron los únicos auxiliares del Directorio en su golpe de estado. El patriotismo de los egércitos, las hazañas de los oficiales, la habilidad y las victorias de sus caudillos empezaron á crear desde la caida de Robespierre cierta ilustracion, cierta aristocracia militar, tanto mas temible, cuanto por el descrédito de Moreau y la muerte de Hoche, que acaeció á fines de este año, reconocia por gefe á Bonaparte, ídolo entonces de toda Francia.

El Directorio abusó de su triunfo tanto en lo interior como el esterior, y aumentó el ódio y menosprecio que ya inspiraba por la corrupcion de sus córtes alugareñadas (como las llamaba Bonaparte), y por la insaciable sed de oro que tanto á los directores como á sus cortesanos aquejaba. Por algunos dias quiso ser terrorista, y no fue mas que ridículo, porque carecia de la atrocidad y fuerza de alma de Robespierre para manejar la segur revolucionaria.

En el esterior, sabiendo que el Austria y la Inglaterra habian pagado la conspiracion que acababa de reprimir, rompió las negociaciones de paz que se seguian en Lila con el gobierno británico; y hubiera roto las de Campo Formio á no ser por Bonaparte, á quien temia. Pero el espíritu de propaganda revolucionaria y militar nunca tuvo un impulso mas vehemente que entonces. Las invasiones en los paises estrangeros se hicieron frecuentes: el pretesto era propagar en Europa los principios de la libertad; y el re-

sultado enriquecer á sus generales y proveedores de egército, al mismo tiempo que cada director acumulaba un tesoro.

Pero la Francia, mas representada en Europa por el conquistador de Italia y negociador de Leoben que por los cinco hombres medianos ó perversos que componian el Directorio, adquirió despues del tratado de Campo-Formio una preponderancia política que jamas habia tenido desde los tiempos de Carlomagno. Los directores conociendo que debian estas ventajas no á su talento, sino al valor y pericia de sus generales, empezaron á manifestar hácia ellos el desden propio de las almas débiles hacia los hombres de gran capacidad. Moreau, sospechado por su largo silencio acerca de la traicion de Pichegrú, fue separado del mando del egército del Rin, que se dió á Augereau, poco antes mero general divisionario. A Bernadotte se le encargó la embajada de Viena como una especie de destierro honorífico. Con Bonaparte, á quien se temia mas, se procedió mas cautelosamente. Trasladósele del egército de Italia al que se formaba en las costas del Océano, y que tenia el nombre de egército de Inglaterra, como destinado á hacer un desembarco en aquel reino; pero comisionándole al mismo tiempo para ir de plenipotenciario en compañía de Bonnier y Treilhard al congreso de Rastadt para concluir la paz entre Francia y el imperio: tanto disgusto causaba al Directorio verle al frente de las tropas. Nombróse á Desaix sustituto suyo en el man-

do del egército de Inglaterra durante su mansion en el congreso.

Bonaparte, concluidos los negocios políticos de Italia, se despidió del egército el 15 de noviembre con una proclama mas propia de un rey que se despide de su pueblo para un viage de corta duracion, que de un caudillo separado para siempre de las tropas de su mando. Hizo su viage por Turin, Montcenís, Ginebra y el pais de Vaud: en este último territorio se le hicieron grandes honores por haber libertado á los valtelinos del yugo de los grisones, porque los habitantes de Vaud solicitaban entonces la proteccion de la república contra la aristocracia de Berna, á la cual estaban sujetos.

Por esta misma razon no fue tan bien recibido en la ciudad de Berna. Atravesó el Rin por Basilea, y entró en Rastadt, donde ya estaban sus dos compañeros. El imperio tenia tres representantes en el congreso; el conde de Metternich por el emperador de Alemania, el de Erbach por el círculo de Austria, y el de Cobentzel por los demas. Cada príncipe tenia ademas un enviado por poderes. El rey de Suecia, en calidad de mediador y garante del tratado de Westfalia, envió de plenipotenciario al conde de Fersen, que en tiempo de Luis XVI habia sido coronel del regimiento real sueco al servicio de Francia, y grande enemigo de la revolucion. Bonaparte no quiso que se volviese á presentar en el congreso.

Grandes dificultades se suscitaron con motivo de las quejas y reclamaciones de los príncipes

desposeidos en la izquierda del Rin. Las disputas comenzaron con motivo de la cesion de Maguncia, y fue necesaria toda la influencia del emperador para acallar las justas reclamaciones del imperio que perdia una plaza tan importante, cuando el Austria adquiria por ella el dilatado señorío de Venecia sin utilidad ninguna para el cuerpo germánico. Pero al fin fue preciso ceder; y se firmó la convencion necesaria para completar el tratado de Campo Formio, por la cual se pusieron los franceses en posesion de Maguncia, y los austriacos de la plaza de Palmanova y de la ciudad de Venecia y sus estados. Concluido este tratado, puramente militar, Bonaparte que previa los obstáculos de las negociaciones ulteriores, declaró que su mision estaba concluida, y se puso en camino para la capital de la república, adonde llegó de incógnito el 5 de diciembre, y se hospedó en su pequeña casa de la calle Chantereine: esta calle por una deliberacion espontánea del cuerpo municipal recibió el nombre de *la victoria.*

El consejo de los ancianos, menos independiente en sus decisiones que la municipalidad de París, no pudo decretar el acto que propuso su comision, por el cual se daba al héroe pacificador, con el título de recompensa nacional, la tierra y casa de Chambord y un gran palacio en París: porque el Directorio quiso encargarse esclusivamente de la gratitud pública. Mas no tardó en conocer su peligro viendo el entusiasmo universal que inspiraba Bonaparte. El pue-

blo y los soldados manifestaban su admiracion con los aplausos que le daban donde quiera que le encontraban, y con las canciones que celebraban sus hazañas. El Directorio temió con razon el poder de la gloria; mas hubo de someterse á él, no pudiendo ni honrarle dignamente ni oponérsele. Toda su débil política se redujo á una fiesta estraordinaria triunfal, inusitada, cuya pompa manifestó mas miedo que grandeza. Esta exageracion del agradecimiento directorial no engañó á nadie, ni á Bonaparte tampoco.

El pretesto de la fiesta fue la presentacion solemne del tratado hecha por Bonaparte. Celebróse el 10 de diciembre en el palacio de Luxemburgo, y asistieron á ella los embajadores de España, Nápoles, Cerdeña, Prusia, Dinamarca y Turquía, los ministros de las repúblicas bátava, cisalpina, liguriana, ginebrina y helvética, y los enviados de Toscana, de Wurtemberg, de Baden, de Francfort y de Hesse Cassel. Adornóse el grande atrio del palacio para esta solemnidad sin ejemplo; porque ningun edificio público hubiera bastado.

Los generales Joubert y Andreossi tenian el estandarte regalado el año anterior por el Directorio al egército de Italia, y que volvia cubierto de inscripciones, en las cuales se leian en letras de oro los nombres de los 67 combates y de las 18 batallas campales ganadas por los franceses. Estas eran las de Montenotte, Milésimo, Mondovi, Lodi, Borgheto, Lonato, Castiglione, Roveredo, Bassano, San Jorge, Fontana Viva, Cal-

diero, Arcole, Rivoli, la Favorita, Tagliamento, Tarsis y Neumark. En medio del atrio estaba erigido el altar de la patria, y sobre él las estatuas de la libertad, de la igualdad y de la paz. Las banderas conquistadas en Italia se desplegaban en forma de solio sobre el sitio donde se colocaron los cinco directores, que vestidos en trage antiguo con magnificencia teatral, como la del imperio griego, se eclipsaban, á pesar del lujo de sus ropas, ante el general Bonaparte, adornado con el uniforme de Lodi y de Arcole, cuya sencillez dejaba ver enteramente al héroe que lo llevaba. Su séquito se reducia á algunos oficiales de estado mayor vestidos como él con el trage de los campos de batalla.

Cuando llegó cerca del altar, Talleyrand, ministro de relaciones esteriores, lo presentó al Directorio, dirigiéndole un discurso lleno á la verdad de ideas de republicanismo, pero tambien de elogios al general, en los cuales podia adivinarse el monarca futuro. "En vuestro triunfo, le decia, han triunfado todos los franceses: vuestra gloria es propiedad comun... Pero nadie os puede quitar la propiedad esclusiva de esa prudencia, que no ha permitido nada á la fortuna: de esa prevision que os hacia dueño del porvenir; de esas inspiraciones repentinas que desconcertaban con recursos inesperados las mas sabias combinaciones del enemigo: de ese arte maravilloso para reanimar los corazones abatidos, sin perder la serenidad: de esa sublime audacia, que nos hacia temblar por vuestra vi-

da aun mucho despues de conseguido el triunfo: en fin, de ese heroismo de nueva especie que mas de una vez ha puesto freno á la misma victoria cuando ella le prometia sus palmas. Todo esto sin duda es vuestro; mas lo debeis al insaciable amor de la patria y de la humanidad.... La Francia será libre: acaso no lo sereis vos jamas. Ahora os llama un nuevo enemigo, célebre por su ódio profundo á los franceses y por su insolente tiranía sobre todos los pueblos de la tierra. Oblíguele el genio de Bonaparte á expiar prontamente su rencor y su despotismo. Impóngase á los tiranos del mar una paz digna de la gloria de la república, que vengue á la Francia y asegure la felicidad del mundo."

Este discurso, aunque digno de hacer impresion en los ánimos, fue oido con impaciencia, porque se deseaba oir al héroe; y apenas éste se preparó á responder, reinó en toda la asamblea un respeto casi religioso. Bonaparte se adelantó, entregó al presidente del Directorio el tratado de Campo-Formio, y dijo asi: "El pueblo frances, para ser libre, tenia que pelear contra los monarcas; para lograr una constitucion fundada en la razon, tenia que vencer diez y ocho siglos de preocupaciones. La religion, el feudalismo y el despotismo han gobernado sucesivamente la Europa en el espacio de veinte siglos; pero en la paz que acabais de hacer *empieza la era de los gobiernos representativos*. Habeis organizado la grande nacion, cuyo vasto territorio no está limitado sino por-

que la naturaleza misma le ha puesto fronteras. Os entrego el tratado de Campo-Formio, ratificado por el emperador. Esta paz asegura la libertad, la prosperidad y la gloria de la república. *Cuando la felicidad del pueblo frances esté cimentada sobre las mejores leyes orgánicas*, toda la Europa será libre." Estas espresiones anunciaban constantemente á la Francia que su ídolo no creia la mejor de todas la constitucion existente; pero tampoco los franceses lo creian.

Barras, presidente del Directorio, en su respuesta al general, habló con mucho calor del 18 del fruetidor, que Bonaparte habia pasado en silencio; y mezclando el elogio del egército de Italia con el de su gefe, dijo: "La naturaleza ha agotado todas sus riquezas en la formacion de este héroe; Bonaparte ha meditado sus conquistas con el pensamiento de Sócrates, y ha reconciliado al hombre con la guerra." Despues le exhortó á ir á plantar la bandera tricolor sobre la Torre de Londres. Sus palabras, llenas de pompa y de declamacion, y mas propias de un pedante que del gefe de un gobierno, exhalaban el ódio mas encarnizado contra Inglaterra. El general Joubert, y Andreossy gefe de brigada, presentados por el ministro de la guerra, recibieron las enhorabuenas del Directorio; pero el verdadero objeto de todos los elogios era Bonaparte. El modesto Jourdan, inmortalizado por la batalla de Fleurus, puso el colmo á esta especie de apotéosis, celebrando

con candidez la gloria de los soldados de Italia que parecia ofuscar la suya.

El cuerpo legislativo dió tambien un banquete al vencedor del Austria; pero el mas brillante de todos fue el de Talleyrand, en el cual la célebre actriz Grassini cantó himnos en celebracion de las victorias de Italia. Las artes y las letras presentaban sus tributos al héroe de la patria. El Instituto nombró á Bonaparte para reemplazar á Carnot, proscrito el 18 del fructidor. El realista Bonald le dedicó su libro de *la Legislacion primitiva*, y el jacobino David su pincel. David queria pintarle á caballo en el puente de Arcole ó de Lody. "No, replicó Bonaparte; alli servia yo con todo el egército. Representadme sereno sobre un caballo muy fogoso." El entusiasmo exaltaba á todos, y el grito de *viva Bonaparte* llegó á ser un grito patriótico.

El Directorio hubiera querido que Bonaparte hubiese vuelto á Rastadt á presidir las negociaciones; pero el vencedor de Italia no se avenia á sepultar su popularidad y su fortuna en contestaciones obscuras é inútiles; porque conocia muy bien que atendida la política invasora y propagandista, adoptada por los directores desde el 18 del fructidor, todos los soberanos vencidos por sus armas, ó sometidos por sus tratados, eran enemigos secretos de la república. Y asi partió á mandar el egército del Oeste: egército que, como sabia muy bien su nuevo caudillo, no se encontraria nunca con

el enemigo; pero al frente de aquellas tropas rectificó y perfeccionó el plan de la invasion de Egipto, meditado antes y que ya habia aconsejado al Directorio para atacar desde aquel pais las posesiones inglesas de la India oriental. Mientras Bonaparte fue comandante del egército del Oeste, proyectó grandes establecimientos marítimos en Amberes, Boloña y Cherburgo, que despues puso él mismo en egecucion.

En efecto, las fuerzas marítimas faltaban á la Francia; y mientras sus egércitos humillaban el Austria, acababan con la primer coalicion, é imponian el yugo de la república á Italia y Alemania, los ingleses dominaban el Océano. Despues del mal éxito de la espedicion de Irlanda, emprendida á fines del año anterior, volvieron los buques franceses á los puertos de Bretaña en estado tan miserable que ninguno de los planes del ministro de marina Truguet contra Inglaterra y sus colonias pudo realizarse.

La Francia no podia vengarse de la superioridad marítima de los ingleses sino destacando contra el comercio de la Gran Bretaña numerosos corsarios que en las largas noches de invierno atravesaban desde los puertos de Normandía y Flandes á la costa inglesa, se apoderaban de los buques mercantes que navegaban á lo largo de ella, y validos de las tinieblas se los traian á los puntos de donde habian salido. A veces tenian que pelear ó con buques de comercio armados, ó con fuerzas navales

británicas. Entonces manifestaban la intrepidez y osadía propia de los marinos franceses, y en una ocasion sucedió que un pequeño buque corsario, que solo tenia seis cañones de á cuatro, apresó un cuter de la aduana inglesa de 14 cañones. Pero algunos rasgos de heroismo, por decirlo asi, individual, no curaban el mal principal, que era la superioridad de la marina enemiga.

Esta se aumentó con la derrota que sufrió junto al Cabo de San Vicente la escuadra española, mandada por Don José de Córdoba. Este general, que navegaba de Cartagena á Cádiz, supo el 5 de febrero que el almirante ingles Jervis cruzaba con nueve navios de línea en las aguas de aquel Cabo, y determinó acometerle; pero cuando llegó á medirse con él el 14, se habia reunido á Jervis el almirante Parker con 5 navíos de línea y otro que pertenecia á su propia escuadra y estaba en mision. El combate fue contrario á los españoles, que perdieron 4 navíos, dos de ellos apresados por Nelson, capitan entonces de navío: Córdoba con los 18 restantes se volvió á Cádiz, donde fue bloqueado por los ingleses.

No fue este el único reves que los españoles sufrieron en esta guerra. Casi al mismo tiempo que Jervis triunfaba en el cabo de San Vicente, otra escuadra inglesa desembarcaba tropas en la isla de la Trinidad, colonia española situada en la embocadura del Orinoco, y la obligaba á rendirse, apresando en su puerto

un navío de línea y una fragata; despues que otros tres navíos de guerra habian sido quemados por los mismos españoles para que no cayesen en manos de los enemigos.

Los ingleses acometieron poco despues á Puerto Rico; pero fueron rechazados con pérdida. Aun mas desventurada fue la espedicion que hizo Nelson este mismo año contra la ciudad de Santa Cruz en la isla de Tenerife. Habiendo corrido la voz de que el virey de Méjico habia arribado á esta isla con algunos galeones ricamente cargados, el almirante Jervis destacó á Nelson con cuatro navíos de línea, tres fragatas y un cuter para coger aquella presa. Cuando llegó á las aguas de las Canarias, supo que la noticia de los galeones y del virey era falsa; pero que estaba en el puerto de la isla un navío de la compañía de Filipinas procedente de Manila, y muy interesado.

Apenas llegó á la vista de Santa Cruz, mandó á sus fragatas que desembarcasen las tropas entre la poblacion y un fuerte que tenia al nordeste, para sorprender este punto; pero las olas y los vientos le impidieron efectuar de noche esta operacion. Asi cuando tomaron tierra, hallaron ocupadas todas las alturas que dominaban el fuerte por tropas españolas auxiliadas de la tripulacion de *la Mutine*, buque frances que se hallaba en la bahía; y fueron tan vigorosamente rechazados, que volvieron á sus lanchas á toda priesa. Esta accion se verificó el 23 de julio.

Nelson, obstinado en la conquista de la ciudad, acometió á las 11 de la noche del 24 con todas sus fuerzas navales á la bahía, resuelto á desembarcar en el mismo muelle de la plaza. Los buques navegaron con tanto silencio que no se les sintió hasta la una y media de la madrugada, cuando ya estaban á medio tiro de cañon de la plaza. Cuarenta piezas de artillería vomitaron metralla contra los buques ingleses. Muchos de ellos dieron en la costa donde batia el mar con violencia, y se estrellaron contra ella, pereciendo los marineros y soldados que llevaban. Los que llegaron al muelle fueron recibidos por la metralla y la fusilería colocada en las casas vecinas. Nelson, en el mismo instante de desembarcar, fue herido de un tiro que le partió un brazo, y se retiró á su buque no sin dificultad. El cuter *Fox* se sumergió con todos los marinos y soldados que contenia, habiendo recibido á flor del agua una bala de cañon.

Una parte de las lanchas logró desembarcar su gente; pero apenas llegaron á la tierra, el mar sumergió ó hizo pedazos aquellos buques. No teniendo medios para retirarse y casi sin municiones, penetraron denodadamente en la ciudad, porque creian ya á Nelson dentro de ella. Al rayar el dia se hallaron en número de 300 á 400 hombres en medio de un pueblo cuyas calles, guarnecidas de artillería, no les dejaban esperanza ninguna de salvacion. El comandante de la plaza los admitió á capitular.

Las condiciones fueron: que se les permitiria volver á su escuadra dando palabra de que aquellas fuerzas navales no volverian á servir contra Tenerife ni contra las demas islas Canarias, y que se daria libertad á los prisioneros hechos por entrambas partes.

Esta victoria no disminuyó en nada la inferioridad en que cayó la marina española despues de la batalla del Cabo de San Vicente. De los dos aliados marítimos de la república, que eran España y Holanda, la primera estaba por entonces fuera de combate; y la misma suerte infausta tocó á la segunda. El almirante Dewinter recibió órden del gobierno bávaro para salir del Texel y presentar batalla al enemigo. El almirante ingles Duncan, que esperaba cerca de las costas la escuadra holandesa, le dió una terrible rota el 11 de octubre apresando nueve navíos de guerra y muchas fragatas. Dewinter, despues de haber hecho prodigios inútiles de valor, que muchos de sus capitanes no imitaron, cayó prisionero en poder de los ingleses. Esta pérdida, añadida á la de la escuadra del almirante holandes Lucas, compuesta de tres navíos, tres fragatas y algunos transportes con 2000 hombres de tropas de desembarco, y que fue apresada por 11 navíos ingleses á las órdenes del almirante Elphinston en la bahía de Saldaña cerca del Cabo de Buena Esperanza, hizo nulas las fuerzas marítimas de Holanda, tanto mas cuanto el espíritu de los marinos de esta nacion era contrario al go-

bierno que tenian, y suspiraban por la restauracion de la casa de Orange.

Texel, Flesinga, el Havre; Brest, Rochefort, la Coruña y Cádiz, bloqueadas por las escuadras inglesas, que se habian aumentado en proporcion de las pérdidas de sus enemigos, encerraban las reliquias de la marina de las tres naciones. Los ingleses eran dueños del Océano. A la verdad el almirante frances Gantheaume consiguió formar una escuadra ligera que apartó algun tanto del puerto de Brest á los cruceros ingleses, y favoreció la entrada de los convoyes de víveres y municiones en aquel puerto; y el almirante Lacrosse se apoderó de las islas de San Marcurfo, á cuyo abrigo interceptaban los ingleses la comunicacion entre el Havre y Cherburgo. Mas estas ventajas, pequeñas y parciales, en nada disminuian la situacion general de los negocios marítimos.

Solo en el Mediterráneo eran superiores los franceses desde la declaracion de guerra de España contra los ingleses; la cual los obligó á evacuar este mar para oponer al nuevo enemigo fuerzas correspondientes á su marina. El almirante Brueys salió de Tolon con su escuadra, penetró en el Adriático, se reforzó con los navíos de la extinguida república de Venecia; llevó á Corfú tropas, municiones y víveres; estableció relaciones con la república de Ragusa y con Alí, bajá de Janina, y mostró por la primera vez á los griegos, que se pre-

paraban ya para recobrar su libertad, el estandarte tricolor.

En las pequeñas Antillas, la república solo conservaba entonces la Guadalupe y una parte de sus dependencias. Victor Hugues, no recibiendo auxilios de la metrópoli, se limitó á hacer la guerra de corsario, en la cual se enriqueció mucho. Tenia muy poco respeto á los pabellones neutrales, que aun en el mismo puerto de Guadalupe estaban espuestos á vejaciones. Su conducta destruyó la armonía que habia reinado hasta esta época entre la república francesa y los Estados Unidos americanos. Por esta razon, y por haber ya concluido el término de su gobierno, se le nombró sucesor.

Santhonax adelantaba cada dia mas en la reduccion y pacificacion de Santo Domingo. Convencidos los negros de que nada se intentaba contra su libertad, volvieron tranquilamente á sus trabajos. Los generales Desfourneaux y Toussaint triunfaron de los emigrados, de los negros insurgentes y de los ingleses, á los cuales vencieron en batalla campal junto á Valliere, y los obligaron á encerrarse en sus plazas fuertes. Pero Santonax, elegido diputado de la isla de Santo Domingo al consejo de los 500, tuvo que volver á la metrópoli, y su salida de la isla fue para sus habitantes la señal de nuevas convulsiones é infortunios.

Invasion de Suiza y del estado eclesiástico.

espedicion de Egipto: batalla naval de Abukir. Segunda coalicion. Invasion del reino de Nápoles (1798). El Directorio, á quien la paz de Campo-Formio habia desagradado, porque ponia límites á su espíritu de propagandismo, se preparó á romperla; y mientras sus plenipotenciarios continuaban en Rastadt las negociaciones con el imperio, puso en movimiento dos egércitos. El primero marchaba á Suiza para restituir, decia, la independencia al pais de Vaud, cuyos descontentos apadrinaba; pero en la realidad para poner bajo la dependencia de Francia la antigua república de los cantones, y asimilarla al régimen directorial. El segundo iba á Roma, no tanto para vengar la muerte del general Duphoz, asesinado el 28 de diciembre por el populacho de aquella capital ante el palacio y á la vista misma de José Bonaparte, hermano del general y embajador de Francia, como para destruir la monarquía pontificia, cuya conservacion por el tratado de Tolentino no habian perdonado al vencedor de Italia. El director Revelliere Lapaux, en su cualidad de *gran sacerdote* de la *Teofilantropía*, profesaba á la corte de Roma el ódio propio de un cismático, y habia hecho que se decidiese el restablecimiento de la antigua república del Tiber.

Rewbell se habia encargado de la revolucion helvética. El Directorio ofreció su mediacion al pais de Vaud para substraerse á la dominacion de Berna, y el general Berthier recibió órden de marchar sobre Roma. El 25 de enero el pais de

Vaud se erigió en república independiente, y el ducado de Urbino, provincia del estado eclesiástico, se unió á la república cisalpina. El 27 habia entrado en Suiza un egército frances, al mismo tiempo que por un decreto directorial se reunia á la Francia la pequeña república de Mulhausen, enclavada en Alsacia y aliada de los cantones.

Todo anunciaba la guerra en medio de las negociaciones para la paz de Alemania. El 4 de febrero abrió el Directorio un empréstito de 80 millones destinado á la espedicion de Inglaterra. En todos los astilleros y puertos se hacian inmensos preparativos. El público celebraba con el mayor entusiasmo este desembarco ilusorio, á cuya frente debia ir el invencible Bonaparte.

En pocas semanas se verificó la conquista de Suiza y de Roma. En esta ciudad se habia formado un partido que deseaba, á ejemplo de las otras repúblicas de Italia, ponerse bajo la proteccion de Francia para establecer un gobierno libre. No faltaban á este partido ni recuerdos, ni quejas ni pasiones. Sus deseos llegaron á ser tan ardientes que el 28 de diciembre de 1797 se presentó una multitud armada, llevando la escarapela tricolor delante del palacio de la embajada gritando: *viva la república francesa: viva la república romana.* Las tropas del papa acometieron á los sediciosos, y estos se agolparon hácia el palacio, cuyas puertas habia mandado cerrar José Bonaparte desde el principio de la conmocion. Duphot, general de brigada, y tra-

tado de casar con Paulina, hermana del embajador, salió con éste del palacio espada en mano para contener á los insurgentes y hacer que se respetase el asilo de la legacion francesa. Pero una descarga de mosquetería le tendió muerto al lado de José, el cual salió de Roma con toda la legacion.

En venganza de este atentado, Alejandro Berthier, que mandaba el egército de Italia desde la partida de su antecesor, entró en el estado de la Iglesia, se acampó el 10 de febrero junto al castillo de Santangel, y el 15 proclamó la república romana y la destruccion del gobierno pontifical. El Capitolio volvió, despues de tantos siglos, á ser la residencia de magistrados republicanos, y 14 cardenales consagraron la nueva república en la Basílica de San Pedro. Berthier ocupó el castillo de Santangelo, y fue saludado con el nombre de libertador por el nuevo pueblo romano. El sumo pontífice se retiró á un convento de Siena, despues á la Cartuja de Florencia, y últimamente fue llevado á Valencia del Ródano de órden del Directorio el 3 de abril del año siguiente.

La mansion de Roma no fue venturosa para los conquistadores. Las tropas francesas, víctimas de una administracion de latrocinio, que se habia introducido en el egército desde la partida de su héroe á Rastadt, fueron huéspedes muy incómodos para los republicanos novicios. De aquí resultaron dos insurrecciones; una del pueblo contra los soldados libertadores, otra de

los soldados contra sus oficiales. En esta época no tenian los egércitos franceses mas recurso para subsistir que las requisiciones, método violento de exaccion, que contribuyó en gran manera á desacreditar el gobierno directorial. Massena, sucesor de Berthier en el mando del egército de Italia, y el mas estimado caudillo de aquel egército despues de Bonaparte, no pudo pacificarlo, ni impedir que segun la costumbre de época tan tempestuosa, publicasen los soldados manifiestos contra los gefes civiles y militares. Tuvo que abandonar las banderas, que tantas veces habia conducido á la victoria, y entregó el mando al general Gouvion Saint Cyr, que logró con prudencia restablecer la disciplina y el buen órden. A pesar del mal pie con que la libertad habia entrado en Roma, no fue esta la última vez que la propaganda directorial improvisó repúblicas efímeras en Italia, contrarias á los hábitos é ideas de sus habitantes, y ademas *falsas*, como lo es todo gobierno impuesto por las armas.

La Suiza se defendió mejor, aunque tambien sucumbió. Francia tenia quejas fundadas del gobierno de los cantones porque en su territorio, aunque neutral, se habian tramado todos los planes de conspiracion del Austria, de Inglaterra, del príncipe de Condé y de Pichegrú contra la república francesa; y así la emancipacion del pais de Vaud solo fue un combate político de puestos avanzados. La guerra era contra la aristocracia de Berna, que cayó con mas glo-

ria que las de Génova y Venecia. A la voz del anciano Steyger se reunieron 30000 hombres para defender aquella ciudad, acometida por la parte de Soleure por el general frances Schavemburg, y por la de Friburg, por Brune. Dos batallones de los departamentos de la antigua Borgoña, que pertenecian á la columna de este último general, destruyeron el célebre osario donde se conservaban aún algunas reliquias de los borgoñones muertos á manos de los suizos en la batalla de Morat, dada en 1476 por Cárlos el Temerario. Este monumento triunfal era un ultrage de familia para aquellos batallones.

Despues de dos combates, uno en Soleure y otro en Friburg, Berna se rindió por capitulacion al general Brune, que se apoderó de un tesoro de 20 millones y de una armería de las mejores y mas abundantes de Europa: objeto y motivo quizá el mas importante de la guerra.

Los cantones suizos fueron desarmados: su forma de gobierno se convirtió en directorial, y ademas de la Valtelina, agregada ya á la república Cisalpina, y el estado de Mulhausen, incorporado en el departamento del alto Rin, perdieron la república de Ginebra, que se agregó á la Francia con el nombre de departamento del Lemano. El nuevo gobierno de Suiza se instaló el 22 de marzo: ya desde el 1.° del mismo mes habian ratificado los plenipotenciarios del imperio en el congreso de Rastadt que fuese el Rin el límite de Francia; y el Directorio, orgulloso

con tantos triunfos, declaró que sus egércitos no evacuarian los puntos que ocupaban en la orilla derecha de aquel rio hasta que se hubiese concluido la paz con Alemania. Las ventajas conseguidas por la república eran inmensas; pero sus gefes, en vez de consolidarlas con la paz, solo buscaban las ocasiones de mover nueva guerra, infatuados por el espíritu de la propaganda, y mas aún por el ancho campo que abririan nuevas victorias á las vejaciones y latrocinios de su administracion.

Un suceso de que él fue culpable estuvo para arrojar otra vez en el campo de batalla al Austria y á la república. Bernadotte, embajador frances en Viena, despues de muchas semanas de residencia en esta capital, puso por órden del Directorio en la puerta de su palacio la bandera tricolor con el bonete rojo y esta inscripcion: *libertad*, *igualdad*. Esta innovacion, disculpada sin embargo por las costumbres diplomáticas, pareció al pueblo de Viena una injuria; asaltó repentinamente el palacio del embajador, y arrancó y pisoteó aquellas insignias republicanas.

Bernadotte, cuya dignidad estaba comprometida, se retiró de Viena: el Directorio pidió una satisfaccion amenazando con la guerra, y como deseaba hacerla, propuso á Bonaparte que tomase el mando del egército de Alemania. Bonaparte lo rehusó; porque su único obj to era entonces la espedicion de Egipto, de la cual esperaba mucho renombre y gloria, y absoluta in-

dependencia del Directorio, aunque la empresa fuese en sí misma poco prudente; pues no era posible conservar aquella conquista sin adquirir antes la preponderancia marítima. Pero se convino en escribir al conde de Cobentzel que tenia órden de su córte para conjurar la tempestad y entablar negociaciones pacíficas.

Era visible la poca armonía que reinaba entre los directores y Bonaparte, y solo la espedicion de Egipto podia poner fin á la rivalidad, dando á este lo que deseaba y libertando á aquellos de su presencia. Cuando no se hablaba en Francia de otra cosa que del desembarco en Inglaterra, se supo repentinamente la reunion de 30000 hombres de tropas de tierra y 10000 de marina en los puertos del Mediterráneo, y el armamento que se hacia en Tolon de 15 navíos de línea, 14 fragatas y 400 buques de transporte para recibir aquel egército numeroso sin que se supiese nada de su destino. Los generales que debian mandarlo eran ya por sus hazañas la gloria de Francia. Bonaparte seria el general en gefe, y los divisionarios y de brigada, Berthier, Caffarelli, Kleber, Desaix, Reynier, Launes, Damas, Murat, Andreossy, Beliard, Menou, Dumas, Baraguoy d'Hilliers, Vaubois, Bon, Dominartin, y Zayonschek. El almirante Brueys mandaba la escuadra, y tenia bajo sus órdenes á los contralmirantes Villeneuve, Duchayla, Decres y Gantheaume. La comision de artes y ciencias enviaba á Tolon ciento de sus individuos, elegidos en las diferentes clases: lo que

parecia indicar que no se trataba solo de conquistar, sino de civilizar y fundar un estado ó una colonia. Dudábase si la espedicion iba á Grecia, á la India, ó al Egipto.

Bonaparte nombró ayudantes suyos á su hermano Luis, á su entenado Eugenio Beauharnais, á Duroc, Croizier, Julieu, Lavalette, al hijo del director Merlin, y al polaco Sulkowski. Los convoyes de Génova, Civitavechia y la Bastía habian de reunirse á la escuadra. El tesoro cogido en Berna y las repúblicas de Génova y Roma pagaron la mayor parte de los gastos de la empresa. El general en gefe, que habia meditado y aconsejado todos los medios de egecucion, estaba aún detenido por la lentitud y suspicacia del Directorio. Un dia en que exigió con demasiado imperio la órden de partir, amenazó á los directores con que daria su dimision. Rewbell, presentándole una pluma, le dijo secamente: "Firmadla, general."

Pero llegó entonces la noticia del suceso de Viena, y fue necesario ocurrir á Bonaparte para imponer respeto al Austria. El Directorio queria la guerra: el general no, y se hizo lo que quiso el general. Los directores, observando el tono imperativo é independiente de que usaba Bonaparte en sus contestaciones al conde de Cobentzel, conoció al fin que era de su interes alejar á aquel hombre superior y ambicioso del poder, y recibió la satisfaccion que le dió el Austria. Bonaparte salió para Tolon, y llegó á este puerto el 9 de mayo.

Diez dias despues se dió á la vela, habiendo hecho á las tropas espedicionarias una de aquellas proclamas de fuego, en que sabia encerrar en pocas palabras todas las ideas necesarias para inflamar á su egército. "Soldados, les decia en ella, sois el ala derecha del egército de Inglaterra: habeis hecho la guerra de montañas, de llanuras y de sitios: solo os falta por hacer la marítima. Las legiones romanas, que habeis imitado, pero no igualado todavía, peleaban contra Cartago á un mismo tiempo en el Mediterráneo y en las llanuras de Zama."

El almirante ingles Nelson buscaba con ardor la escuadra francesa para darle batalla: y pasó á poca distancia de ella; pero una niebla espesa le impidió verla. El 9 de junio llegó Bonaparte á Malta en cuyas aguas le esperaba desde tres dias antes el convoy de Civitavechia. El general frances pidió al gran Maestre el permiso de entrar en el puerto con su escuadra. Respondiósele que los estatutos del órden no permitian dar entrada mas que á 4 navíos de cada vez. Bonaparte mandó desembarcar tropas en 7 puntos de las islas de Malta y de Gozo. Los caballeros se defendieron mal, y dos dias despues estaba ya aquel punto importante para la comunicacion con Francia en poder de los republicanos. Así fue destruida la Orden militar y religiosa de San Juan, antemural de la cristiandad en el siglo XVI, opuesto á las fuerzas de los otomanos, que se estrellaron, despues de un sitio memorable, contra los peñones

de Malta y el valor de sus defensores.

Bonaparte, dejando á Vaubois con 4000 hombres para guardar la isla, continuó su navegacion, y el 1.º de julio dió vista á las torres de Alejandría. Nelson, que le buscaba en todos los senos de Turquía, habia estado en aquellas aguas tres dias antes; y no hallándole, creyendo que se habia internado en el Archipiélago, navegó hácia el norte. Bonaparte que lo supo, tomó inmediatamente todas las disposiciones necesarias para el desembarco. Pero al tiempo de efectuarlo se descubrió una vela, y el hijo de la suerte esclamó: "Fortuna, ¿me abandonarás ahora? No te pido mas que cinco dias." Aquella vela era una fragata de la escuadra francesa.

Las divisiones de Menou y de Kleber desembarcaron las primeras en la bahía del Marabuto. Bonaparte se puso al frente de ellas, y á las dos de la mañana del dia siguiente marchó á Alejandría, que se habia negado á admitir como amigos á los franceses. Los soldados tomaron las murallas y se arrojaron á la ciudad, de la que se hicieron dueños en un momento.

La toma de esta plaza importante solo habia costado á los franceses algunos oficiales y soldados. Bonaparte los mandó enterrar al pie de la columna de Pompeyo, y que sus nombres fuesen grabados en el zócalo de este monumento. Todo el egército, que ya habia desembarcado, asistió á esta ceremonia. La escua-

dra ancló en las aguas de Abukir, desde donde debia partir, cuando hubiese desembarcado todas las municiones, á Malta, Corfú ó Tolon, si no tenia bastante agua para contenerla el puerto viejo de Alejandría, completamente seguro. Como la ocupacion de Egipto no era mas que el principio de la campaña que meditaba Bonaparte, daba suma importancia á la conservacion de la escuadra. El temor de los ingleses no permitia dilacion en estas providencias; y al mismo tiempo era preciso marchar cuanto antes al Cairo para aterrar á los beyes de los mamelucos.

El general Desaix pasó inmediatamente al desierto dirigiéndose á Damanhour; y durante esta marcha de 15 leguas sobre arena estéril y abrasada sufrió tanto la tropa, casi enteramente privada de agua, que Desaix, á quien no asustaban fácilmente los peligros, escribió al general en gefe: "si el egército no atraviesa estos arenales con la rapidez del relámpago, perecerá."

El egército salió de Alejandría el 5 y 6 de julio, y Bonaparte el 7, dejando por gobernador de aquella plaza á Kleber, que habia recibido una herida en el asalto. Dugua marchó á Roseta para apoderarse de este punto, y proteger una flotilla francesa que debia seguir el camino del Cairo por el brazo izquierdo del Nilo, y reunirse en Ramanié con el grueso del egército.

El calor insufrible, la hambre, la sed, mas

terrible todavía, atormentaron las tropas; y para cúmulo de desgracias, el fenómeno del *espejéo*, desconocido en Europa, les presentaba á cada instante la imágen de un lago inmenso, donde se reflejaban los montículos de arena y demas accidentes del terreno. Por la mañana, que es cuando mas se repite este fenómeno, doblaban los soldados el paso por llegar al agua que veian y casi tocaban; pero cuando el sol, en toda su fuerza, disipaba la ilusion, caian desfallecidos. Era tan doloroso caminar como pararse en aquel arenal enardecido. Por la noche caia un rocío helado que penetraba hasta los huesos. Los soldados, acostumbrados á militar en el clima delicioso de Italia, se desesperaban y maldecian. Pero el humor festivo de los franceses no se desmintió en medio de tantas privaciones. Viendo pasar al general Cafarelli Dufalga, que llevaba una pierna de palo, dijo un soldado: "este sí que se burla de todo lo que sufrimos; porque á lo menos tiene un pie en Francia." Esta chanza, repetida de boca en boca, calmó algun tanto los padecimientos de la marcha.

Todos se olvidaron el 8 de julio en que llegaron á Damanhour. El 10 se pusieron en marcha para Ramanié, y llegaron á las fértiles orillas del Nilo. Lo primero que hicieron los franceses fue entrar en el rio para refrescarse. Poco despues dieron un ataque los mamelucos, que fueron dispersados por la artillería de Desaix. La flotilla de Roseta llegó; y el egército,

despues de algunos dias de descanso, se puso en marcha para el Cairo. Seguíale por el Nilo la flotilla mandada por el gefe de division Perrée, y en la cual iban la artillería y la caballería no montada, á las órdenes de Andreossy y Zayonschek. Fue atacada por la de los enemigos, muy superior en número. Andreossy la dispersó apresando muchas lanchas cañoneras.

Bonaparte, oyendo el fuego, aceleró su marcha, y llegó á Chebreis, donde encontró á los mamelucos formados en batalla delante de esta aldea. Apenas reconoció su posicion, dispuso en cuadros las cinco divisiones de que constaba su egército, colocando en el centro los equipages y la caballería, y la artillería en los ángulos. Los granaderos de cada cuadro formaban pelotones en los flancos para acudir á los puntos de ataque. En este orden continuó su marcha. Los mamelucos acometen, inundan la llanura, escaramuzan al rededor de todos los cuadros buscando los sitios mas débiles, y hallan en todas partes muros de hierro que vomitaban fuego. Los que se acercaron á tiro de metralla fueron disipados por la artillería. Los franceses marchan y toman por asalto á Chebreis. En este combate, que duró dos horas, el enemigo perdió 600 hombres. El egército victorioso pasó la noche en la aldea, y continuó al dia siguiente su marcha al Cairo por un pais lleno de caseríos abandonados y sin recursos alimenticios.

El 21 de julio salió de Omdinar y llegó á

las dos de la tarde á dar vista á Embabé, delante de cuyo pueblo estaban formados los mamelucos. Bonaparte mandó hacer alto para dar á la tropa un descanso, de que tenia suma necesidad; pero los movimientos del enemigo le obligaron á ponerse inmediatamente en órden de batalla. Todo era nuevo para los franceses. A la izquierda del enemigo se elevaban las famosas pirámides: detras de la derecha corria el prodigioso Nilo, brillaban las 300 torres del Cairo, y se estendian las llanuras de la antigua Menfis. El trage magnífico de los orientales, el resplandor de las armas, la hermosura de los caballos de los beyes formaban un contraste singular con el uniforme modesto de los franceses. Bonaparte, tan sencillamente vestido como su tropa, semejaba á Leónidas entre sus espartanos dispuesto á pelear contra el fastuoso egército de los persas. Levantando los ojos á las pirámides dijo á los suyos: "desde esos monumentos os están mirando cuarenta siglos."

Murad bey, gefe de los mamelucos, apoyaba su derecha en el Nilo, en cuya ribera tenia un campo atrincherado, guarnecido de 400 cañones, y defendido por 20000 hombres genízaros y espahis: su izquierda se componia de 10000 mamelucos, servido cada uno por tres escuderos, y de 3000 árabes. Bonaparte dispuso su egército como en Chebreis, pero presentando mas fuegos al enemigo. Desaix estaba en la derecha, Vial en la izquierda, y Dugua en el centro. Bonaparte mandó reconocer el cam-

po enemigo; y sabiendo que los cañones no tenian cureñas, y por tanto que ni ellos ni la infantería podian entrar en batalla, mandó hacer un movimiento general sobre su derecha evitando el alcance del tiro de aquella artillería, y asi redujo á Murad bey á no tener mas defensa que los mamelucos. Murad, que poseia el instinto de la guerra, aunque no la ciencia, previó que el éxito de la jornada dependia de este movimiento, y trató de impedirlo cayendo con un cuerpo de 6000 á 7000 caballos sobre la division de Desaix. Atacada en su marcha esta columna, pareció un momento en desorden; pero pronto se repuso, y recibió con serenidad el ataque. Reynier, que flanqueaba la izquierda, y Bonaparte, que estaba en el centro, acudieron á socorrer á Desaix. Los mamelucos, á pesar de todos sus esfuerzos para penetrar en los cuadros franceses, perecian en gran número abrasados por el fuego. La inmovilidad de los soldados enemigos los hacia creer que estaban atados unos con otros. Los mamelucos mas valientes arrojaban sus caballos sobre las bayonetas de los granaderos, y asi los derribaban; pero todos los que atacaban de esta manera encontraban la muerte. En fin, una parte de los mamelucos se retiró al campo, y otra á Gizé. La division de Bou atacó el campamento, y la de Rampon interceptó su comunicacion entre él y las pirámides.

En el campamento de los mamelucos se ori-

ginó grande confusion; porque la caballería cayendo en su retirada sobre la infantería, ésta huyó hácia Embabé, donde la division de Vial precipitó la mayor parte en el Nilo. La caballería, cogida entre los cuadros franceses que avanzaban y la division de Rampon, pereció casi toda. Murad bey sólo pudo escapar con 2000 mamelucos. El campamento con su artillería, víveres, tesoro y equipages cayó en poder de los franceses. Bonaparte, queriendo unir su gloria á los recuerdos ilustres de la antigüedad, dió á esta jornada el nombre de batalla *de las Pirámides*.

En la misma noche se presentaron al vencedor los jeques y personages mas distinguidos del Cairo, donde cometia el populacho grandes escesos despues que habia visto á los mamelucos atravesar la ciudad fugitivos y deshechos. Bonaparte recibió con benevolencia la diputacion á la luz que despedian en la margen derecha del rio 60 buques cargados de riquezas, á los cuales habian pegado fuego los mamelucos en su fuga; entraron los franceses en el Cairo, que parecia una ciudad desierta, sin que respondiesen á los toques del tambor mas que los ahullidos de los perros.

Bonaparte hizo su entrada solemne el 25 de julio, mandó ocupar los puertos de Elkankah y de la isla de Boulaq, y nombró gobernador de aquella plaza al valiente Dupuy, que por sus hazañas habia sido proclamado general de brigada en el campo de batalla de las

Pirámides. Distribuyó el gobierno militar de Egipto de la manera siguiente: Kleber residió en Alejandría, Menou en Roseta, Zayonschek en Menuf, Murat en Keliub, Vial en Mansurah y Damieta, Fugieréq en el Garbieh, Belliard en Gizé, y Desaix marchó á la Tebaida para reducirla al dominio del egército. Despues se puso Bonaparte al frente de una division, persiguió á Ibrahim bey, rival de Murad, libertó la caravana de la Meca que aquel musulman habia robado, le alcanzó en Salahieh, y le derrotó y arrojó al desierto de Siria despues de un ostinado combate en que fue herido Subkowski, ayudante del general en gefe, é hicieron prodigios de valor Lasalle, Murat y Duroc. Dejó en Salahieh al general Reynier con su division, y se volvió al Cairo, donde le esperaba la noticia de la terrible derrota de Abukir.

El almirante Brueys ni se habia retirado á Corfú ó Tolon, ni entrado en el puerto de Alejandría; sino esperó á los ingleses anclado en la rada de Abukir, creyendo que en aquella posicion podria resistirles. El 1.º de agosto á las tres de la tarde llegó la escuadra inglesa en número de 14 navíos de linea y dos bergantines. El contralmirante Duchayla mandaba la izquierda de los franceses, Brueys estaba en el centro, y Villeneuve en la derecha. Su anclage estaba á dos leguas de la playa, y Brueys descuidó impedir el paso que habia bastante practicable para navíos de alto bordo entre la escuadra y

la tierra, lo que era facil conseguir inutilizándolo con buques viejos echados á pique.

A las seis de la tarde se empeñó la accion con un terrible cañoneo. Una parte de la escuadra enemiga, doblando la cabeza de la linea francesa, pasó entre ella y la playa mientras recorria todo el frente con el resto de sus fuerzas. Esta maniobra atrevida hizo varar dos de los navíos ingleses; pero el centro y la vanguardia francesa se hallaron entre dos fuegos. El combate fue de los mas obstinados. Al cabo de una hora los navíos franceses *el Guerrero* y *el Conquistador* habian perdido la mitad de su gente, tenian sus cañones desmontados y estaban hechos boyas, y hubieron de rendirse, como tambien la fragata *la Seria*, que acometida por el navío ingles *el Goliat* y peleando con sumo valor, atravesada de parte á parte iba ya á sumergirse cuando pidió capitulacion.

En esto llegó la noche, y continuó la batalla sin mas luz que el fuego de 1200 cañones, cuyo estruendo estremecia la mar como en una tempestad. Brueys, que habia recibido una herida al principio de la accion, fue derribado por una bomba. Su amigo Gantheaume quiso retirarle del puente. "No, esclamó el moribundo, un almirante frances debe morir en su barco." Un cuarto de hora despues espiró. Pero el navío *Oriente* que montaba continuó defendiéndose con intrepidez; y ya muchos buques enemigos, atravesados de balas, se habian retirado. El *Belerofonte*, uno de ellos, perdida

la mitad de su gente y no pudiendo navegar, fue arrojado por el viento á la retaguardia francesa, que le disparó todas sus bordadas. Los ingleses gritan que se rinden. Villeneuve pica sus cables, se apodera de aquel navío, y liberta el *Oriente* y á los otros navíos que peleaban solos con el enemigo; pero despues se mantuvo inmóvil, sin que haya podido averiguarse el motivo de su inaccion. El *Oriente*, el *Espartano*, el *Pueblo soberano* y *el Aquilon* continuaron batiéndose y haciendo horribles daños á los ingleses, que tenian ya muchos buques incapaces de maniobrar. Pero á las nueve y cuarto de la noche se incendió *el Oriente*, la tripulacion se arrojó al mar, donde unos se ahogaron y otros escaparon á nado; y media hora despues se voló con horrible estallido. Mas no por eso dejaron los franceses el combate: entre cinco y seis de la mañana era mas encarnizado, y se terminó á las dos de la tarde despues de la ruina ó capitulacion de casi todos los buques franceses.

Villeneuve, antes de concluirse la accion, se retiró con *el Guillermo Tell* y *el Generoso*, y con las fragatas *la Diana* y *la Justicia*, sin que le persiguiesen los ingleses, que no estaban en situacion de hacerlo. Otros tres buques de su division vararon en la playa, y fueron apresados por el enemigo. Son innumerables los rasgos de heroismo con que se ilustró la marina francesa en la funesta batalla de Abukir. Casa Bianca, niño de diez años, se sumergió en las

ondas por no abandonar á su padre: Thevenard, comandante del *Aquilon*, no cesó de animar á los suyos hasta el último suspiro. Duchayla, herido en el rostro por la metralla, y sabiendo que solo le quedaban tres cañones capaces de hacer fuego, dijo: "no dejeis de disparar: nuestro último tiro puede ser funesto al enemigo." Du Petit Thouars, que mandaba *el Tonante*, despues de haber perdido entrambas piernas, quiso morir en su barco como Brueys: otra bala le llevó un brazo, y esclamó: "soldados *del Tonante*, no os rindais: primero ir á pique que rendirse: clavad el pavellon." Al mismo tiempo mandó que se arrojara su cuerpo al mar si los ingleses entraban en el navío. Cuando el enemigo entró en *el Tonante*, era comandante y mandaba el buque un jóven aspirante de marina: todos los demas oficiales habian perecido.

Esta jornada destruyó las esperanzas de fundar en el Oriente una colonia, que bajo los auspicios de Bonaparte hubiera llegado á ser un imperio. Pero el vencedor del Austria y de los mamelucos no manifestó el menor abatimiento: y resolvió conservar el Egipto, y estender si podia sus conquistas en el Asia. Cuando supo la fatal nueva, dijo: "Ya no tenemos escuadra. Permaneceremos, pues, en Egipto, ó saldremos de él tan grandes como los antiguos." Celebró la fiesta anual de la salida del Nilo con los habitantes del pais: y poco despues el aniversario del nacimiento de Mahoma, á cuya religion afectaba entonces ser muy incli-

nado para ganar los ánimos de los musulmanes.

Pero el sistema de contribuciones militares empezó á enagenar las voluntades de los nuevos súbditos de la república, ó mas bien de Bonaparte. Hubo muchas insurrecciones escitadas por los emisarios de Murad y de Ibrahim, y fue necesario comprimirlas con castigos y egecuciones militares. Los coptos, habitantes cristianos del Egipto, y que participaban de las exacciones de la tropa, tampoco eran afectos á los franceses: de modo que Bonaparte perdió toda esperanza de adquirir un partido nacional en el pais conquistado.

Sin embargo creó un régimen municipal en el Cairo, que se estendió á las demas poblaciones. Organizó el Instituto egipcio, compuesto de los sabios que habia traido consigo, y que empezaron desde luego sus indagaciones acerca de las antigüedades del célebre pais que ocupaban: único fruto, pero muy precioso, de la espedicion. Entre estos sabios se contaban Monge, el inventor de la geometría descriptiva; Dubois, uno de los primeros cirujanos de Europa; el célebre médico Desgenetteu; Berthollet, uno de los fundadores de la química moderna, Say, el rival de Adam Smith, y otros muchos. Bonaparte, que jamas olvidó en sus proclamas el título de miembro del Instituto frances, añadió ahora la cualidad de presidente del Instituto egipcio.

Entretanto se iban reuniendo los elementos de la segunda coalicion contra la república francesa. La invasion de Suiza y Roma habia indig-

nado á la corte de Austria. Esta y la Rusia, siempre escitada por la Inglaterra, que prometia subsidios al que le diese soldados, se coligaron entre sí para destruir una república que amenazaba invadir la Europa. El rey de Nápoles, descontento de tener á los franceses en Roma, tan cerca de sus estados, se ligó con aquellas dos grandes potencias, y debia dar los primeros golpes en el centro de Italia. En fin, el divan de Constantinopla, movido por los agentes ingleses, declaró la guerra á la Francia, pretestando la invasion de Egipto, aunque esta provincia no era de la Puerta, sino de los mamelucos, y solo reconocia al sultan y al bajá que éste tenia en ella nominalmente.

El resultado de este movimiento diplomático se sintió en el Cairo el 21 de octubre. Bonaparte estaba en la ciudad vieja cuando se empiezan á formar en la nueva reuniones armadas y tumultuosas, principalmente en la mezquita. El general Dupay, comandante de la plaza; que despues de la batalla de las Pirámides fue el primero que entró en el Cairo, fue tambien el primero que murió á manos de los sediciosos. Solkowski, edecan del general en gefe, fue muerto fuera de la ciudad. Franceses de toda clase y condicion fueron degollados en las calles y en sus casas. Los imanes, desde las torres de las mezquitas, daban la señal de la matanza. Bonaparte que acudió á la noticia del tumulto, fue rechazado de la puerta del Cairo viejo, y tuvo que pasar á la de Boulaq. Los árabes favore-

cian en el campo el movimiento de los sediciosos de la capital. Un manifiesto del Gran Señor, repartido con profusion en todo el Egipto por los ingleses y los emisarios de los beyes desposeidos, apellidaba á todos los musulmanes á hacer guerra al pueblo frances, "enemigo, decia, del Alcoran, del antiguo Testamento y del Evangelio."

El egército frances era perdido á no haberse mostrado Bonaparte superior á un peligro tan inminente. Entró en el Cairo con sus valientes, arrojó los árabes al desierto, llegó hasta la mezquita donde aun se defendieron los sediciosos, hasta que una tempestad que sobrevino, fenómeno muy raro en Egipto, y que miraron como una señal de la ira celeste, los aterró. Imploraron el perdon, pero Bonaparte les dijo: "vosotros habeis comenzado, y á mi me toca acabar." Los franceses forzaron la mezquita á cañonazos, y esterminaron á todos los que encontraron. Hiciéronse pesquisas acerca de los autores de la sedicion, y fueron condenados á muerte los jeques y muchos turcos y egipcios. Estableciése un gobierno militar en lugar del municipal que habia antes, y el Cairo pagó una cuantiosa contribucion estraordinaria. El castigo fue rigoroso; pero mientras los franceses permanecieron en Egipto no volvió á rebelarse la capital.

El Delta, donde los árabes beduinos hacian la guerra á los franceses, quedó tambien sosegado por los convenios que hizo Bonaparte con muchos de los caudillos de esta nacion nomada

é independiente. En el mes de noviembre se dirigió el general en gefe á Suez, que mandó fortificar como punto muy importante para sus proyectos ulteriores en la India y establecer relaciones con los wechabitas, enemigos por su escision religiosa del Gran Señor. De allí volvió al Cairo por el camino de Belbeis. Así concluyó aquella prodigiosa campaña tan notable por los triunfos del egército frances como por los desastres de su marina.

Entretanto la segunda coalicion entraba en campaña. La corte de Nápoles, á quien obligó á hacer la paz con la república el terror de las victorias de Bonaparte en Italia, cuando vió á este héroe encerrado, por decirlo así, en Egipto, y observó el corto número de tropas francesas que ocupaban las orillas del Tiber y del Pó, concluyó un tratado de alianza con Inglaterra, admitió en su puerto con grandes honores la escuadra de Nelson cuando volvió triunfante de Abukir; recibió subsidios y organizó un egército de 60000 hombres. Nombróse para que lo mandara al general austriaco Mack. El rey Fernando IV, que ya se creia libertador de Italia, sin esperar á que el Austria se declarase, mandó á sus tropas que se pusiesen en marcha.

El 24 de noviembre penetró el egército napolitano en el territorio de los estados pontificios por tres puntos diferentes. El ala derecha, siguiendo la playa del Adriático, pasó el Tronto, arrojó de Ascoli á un corto destacamento frances que guardaba aquel punto, y se dirigió

á Porto di Fermo. El centro atravesó el Apenino en Aquila, y marchó sobre Rieti: un cuerpo destacado salió de Sulmona, y costeando el lago de Celano, llegó á Tívoli para ir despues sobre Terni: en fin, el ala izquierda, donde estaban el rey y el general Mack, pasó el Garellano en tres columnas por Isola, Ceprano y Santa Ágata, y marchó á Roma por la playa de las lagunas Pontinas, por Valmontone y por Frascati.

Las tropas francesas que guarnecian el estado eclesiástico apenas ascendian á 16000 hombres: todos los cuerpos estaban incompletos, la artillería con malos trenes, los almacenes vacíos. La derecha de este egército ocupaba á Terracina, Frosinone y Tívoli: el centro estaba en Rieti, y la izquierda en Fermo, Macerata y Ancona. Poco antes de la invasion de los napolitanos, el Directorio habia disminuido las fuerzas de este egército enviando 3000 hombres á Corfú para reforzar las islas Jónicas, acometidas por los turcos y los rusos.

Mack, comandante de fuerzas tan superiores en número, y sorprehendiendo sin declaracion de guerra al egército frances, obligó á replegarse sus puestos separados. Championnet, nombrado general en gefe del egército de Roma, llegó entretanto á esta ciudad, y allí tuvo la primer noticia de la guerra con Nápoles.

Inmediatamente se puso en marcha con la guarnicion de Roma y la artillería, despues de haber mandado cortar el puente de Tívoli sobre el Teverone, y dejado guarnicion en el castillo

de Santangelo. Los generales Casabianca, Rusca y Monnier, que mandaban la izquierda francesa, concentraron todas sus fuerzas en Fermo, y marchando despues contra la derecha enemiga, la rechazaron, cobraron á Ascoli y libertaron al general Lemoine que estaba muy apurado en Terni, acometido por un número escesivamente superior de napolitanos.

Este triunfo inesperado libertó la derecha francesa, mas avanzada que el resto del egército, pues que ocupaba á Terracina, y tenia contra sí el cuerpo de 40000 hombres, mandado por el rey Fernando en persona; á pesar de esto logró retirarse sin pérdida. Championnet prometió solemnemente al gobernador de Santangelo cuando evacuó á Roma "que volveria victorioso dentro de dos semanas," y cumplió su palabra. El egército fránces defendió sus espaldas con el Apenino dejando una vanguardia en Nepi y en Riguano para contener al enemigo y observar los caminos que van desde Roma á Civitá Castellana y á Florencia. Championnet ocupó á Terni, y su línea se estendió desde el Tronto hasta Rieti y Narni.

Fernando hizo su entrada solemne en Roma el 29 de noviembre á las 5 de la tarde. Al mismo tiempo el infatigable Nelson tomó á bordo de su escuadra 7000 napolitanos, y los desembarcó en Liorna para que insurreccionasen la Toscana, y atacasen por la espalda el egército de Championnet; lo que obligó á este general á enviar un fuerte destacamento á Perusa.

El general Mack perdió mucho tiempo en Roma intimando inútilmente la rendicion al gobernador del castillo de Santangelo, hasta que al fin resolvió atacar con sus 40000 hombres las posiciones en que le esperaba Championnet. El ataque se verificó el 5 de diciembre contra la derecha francesa, mandada por Macdonald. El enemigo habia dividido su gente en 5 columnas, que atacaron á Nepi, á Rignano, á Santa María de Falori, á Vignanello y á Magliano; pero Macdonald dispuso tan bien sus tropas, cuyo número no pasaba de 6000 hombres, que el enemigo fue rechazado de todos los puntos con pérdida considerable.

Mack, en lugar de repetir sus ataques, se atrincheró en las alturas de Calvi, y se detuvo en ellas siete dias, durante los cuales se apoderó del puente del Tiber, cercano á Cantalupo, y de Civitá Castellana, con el objeto de atacar á Terni donde estaba el centro de los franceses. Championnet, sabedor de los movimientos del enemigo, concentró sus fuerzas y envió al general Lemoine á Civitá Ducale, ciudad del territorio napolitano, cercana á Rieti, con el objeto de inquietar el cuerpo enemigo que estaba en Cantalupo, y para amenazar la posicion de Calvi entró en Contigliano un fuerte destacamento frances. Al mismo tiempo recibió órden Macdonald de arrojar al enemigo de la montaña de Buono, replegar insensiblemente sus tropas hácia el puente de Borgheto en la izquierda del Tiber, y reforzar la guarnicion del fuerte de Civitá Castellana.

Mack bajó de Calvi con una fuerte columna, y se dirigió á Otrícoli para rodear la division de Macdonald y apoderarse del puente de Borgheto. Pero encontró resistencia en este punto, defendido por la brigada del general Mathieu. Otra tentativa que hizo sobre Magliano le costó 400 prisioneros y muchos bagages, víveres y municiones. En fin, resuelto á cortar la comunicacion entre Macdonald y Championnet, atacó con todas sus fuerzas á Otrícoli, y lo tomó.

Pero el valeroso Mathieu recobró este punto cogiendo 2000 prisioneros, 8 cañones, 3 banderas, mas de 500 caballos y casi todo el estado mayor de un regimiento de caballería. Aquella misma noche se puso en marcha Mathieu por caminos casi impracticables y con un tiempo horrible para arrojar al enemigo de la montaña de Buono. Al rayar el dia llegó á los puestos avanzados, los disipó, asaltó y forzó el campo atrincherado que tenian alli los napolitanos, y los persiguió hasta Calvi.

Esta plaza, defendida por la naturaleza, tenia 4000 hombres de guarnicion, que se aumentaron con los fugitivos de Buono y de Otrícoli. Mathieu ocupó las alturas vecinas, y batió las tapias del jardin de un convento, mientras la brigada del general Kniasewitz, que pertenecia á la division de Macdonald, rodeaba la ciudad por la parte de Magliano. Hubo conferencias para capitular. Macdonald llegó, é intimó al comandante napolitano "que se rin-

diese la tropa á discrecion, ó sería pasada á cuchillo." La guarnicion se rindió al punto prisionera de guerra.

Mack, que acudia al socorro de Calvi, cuando supo en Cantalupo su rendicion, renunció á su plan de ataque, y se replegó sobre Roma, dejando una fuerte retaguardia en aquel punto para contener al general Rey que tenia al frente. Al mismo tiempo el general Duhesme, que habia pasado del egército del Rin al de Italia, tomó el mando de la izquierda del egército de Roma, y el 7 de diciembre atacó á Civitella del Tronto, cuya guarnicion se rindió prisionera de guerra al cabo de 18 horas de sitio.

Despues de la rendicion de Calvi tomó Championnet la ofensiva. Rey se acampó en Osteria de Vaccone, y se adoptaron las disposiciones necesarias para atacar á Cantalupo. Macdonald acudió á esta empresa por Buono, Calvi y Collevecchio, enviando su caballería y artillería por Otrícoli, Narni y Terni. La columna del general Lemoine marchó sobre la espalda del enemigo desde Civitá Ducale, para cortarle la retirada en el camino de Rieti á Roma. Pero todas estas disposiciones fueron inútiles porque ya Mack se habia retirado. Rey persiguió su retaguardia desde Cantalupo por el campo Sabino hasta Roma. Macdonald siguió el movimiento de Rey con tanta velocidad que llegó á vista de la capital al mismo tiempo que Mack; atravesó rápidamente desde la puerta

Salara á la Latina, y se acampó en la orilla meridional del Teverone. Mack huyó á la frontera de Nápoles. Asi volvió á Roma el egército frances despues de 17 dias de ausencia, en cuyo espacio habia disipado el egército napolitano, y cogídole 40 cañones, 20 banderas y casi todos los equipages.

Al entrar Championnet en Roma llegaba una division napolitana de 7000 hombres que venia por Toscana mandada por el general Damas, el cual pidió paso franco por Roma para reunirse al egército napolitano. Bonanú, gefe de estado mayor de Championnet, le entretuvo el tiempo suficiente para reunir fuerzas sobre aquel punto, y acabó la conferencia exigiendo que se rindiera prisionero de guerra. Damas se negó á ello, y se retiró en la direccion de Orbitelo, donde esperaba embarcarse. Macdonald le persiguió y destruyó su retaguardia; pero la noche sobrevino, y pudo escapar la columna napolitana. A las once de la misma noche atacó la puerta Latina otra columna enviada por el general Mack en socorro de Damas; pero un regimiento y algunos escuadrones de caballería ligera mandados por el capitan Jacquet, bastaron para rechazarla.

Mack tomó posicion entre el Garellano y el Vulturno, y el rey Fernando se encerró en la fortaleza de Caserta. Al dia siguiente Kellerman, hijo del famoso general del mismo nombre, persiguió la columna de Damas, y le dió otra rota en Toscanella. Damas, que era emi-

grado frances, peleó valerosamente en la retaguardia, mientras el grueso de su columna llegaba á Orbitelo, se embarcaba y daba á la vela. Los franceses rodearon á Orbitelo, é impidieron á Damas que los siguiese, y le obligaron á capitular. Diósele libertad de embarcarse entregando la plaza y la artillería de su division.

Kellerman, de vuelta de esta espedicion, sometió á Viterbo que se habia revelado contra los franceses en el momento que estos evacuaron á Roma, recobró los bagages del egército que se custodiaban en aquella ciudad, y libertó las autoridades romanas y muchos franceses que habian sido presos por los sediciosos.

Championnet recibió orden de invadir el reino de Nápoles, donde la propaganda tenia un partido favorable al gobierno republicano. Championnet, hombre de principios austeros, se declaró en Roma contra los agentes del Directorio, cuyas vejaciones y robos desacreditaban la república y el egército frances. Pero sus representaciones no produgeron mas efecto que el de hacerse desagradable á los directores, y el de preparar los caminos para su destitucion.

Despues de haber dado cinco dias de descanso á sus tropas, se puso en marcha el 20 de diciembre para perseguir al enemigo. Rey ocupó á Terracina; Mathieu llegó el 27 á Ceprano, de donde arrojó la retaguardia enemiga, y al dia siguiente pasó el Garellano, despreciando el fuego de la artillería napolitana colocada en

la otra orilla, marchó hasta el Melfa, y sorprendió muchos destacamentos enemigos que habia en las cercanías de Isola. El mismo dia ocupó á San Germano, adonde llegó dos dias despues el general en gefe con la division de Macdonald. Girardin, uno de sus generales de brigada, cogió un parque de artillería napolitana en Castellucio, mientras Rey se apoderaba de Torella y de Fondi, derrotaba al enemigo en la fuerte posicion de Itri, y le obligaba á encerrarse en Gaeta. El dia último del año tenia Championnet su cuartel general en las cercanías del Vulturno, observando el campo atrincherado de Capua, última esperanza de los napolitanos.

El general Duhesme se habia adelantado desde Civitella del Tronto hasta la línea del Vomano; el 17 arrojó á los enemigos de Monte Pagano, á los dos dias estaba en Civitá Santo Angelo, y el 23 se puso sobre Pescara, á pesar de la sublevacion de los aldeanos del Abruzzo que se habian apoderado de Téramo y del puente del Tronto. La plaza, á pesar de sus buenas fortificaciones y de los 2000 hombres que la defendian, capituló el 24 de diciembre. Duhesme pasó el Pescara; la brigada del general Broussier dispersó los restos del cuerpo napolitano de la derecha. El cuartel general de Duhesme se trasladó á Chietti, y la izquierda del egército frances se dió la mano con el centro, mandado por Lemoine, en Torre de Passieri y Popolo. Asi todo el egército se puso en línea

contra la del Vulturno que ocupaban los enemigos.

Entretanto las islas Jónicas y sus dependencias en las costas de Épiro, que eran como el puesto avanzado de la república francesa en el Mediterráneo, caian en poder de los rusos y turcos. Una escuadra compuesta de buques de ambas naciones esperaba en los Dardanelos viento favorable para darse á la vela, mientras el célebre Alí, bajá de Janina, despues de haberse apoderado, socolor de una conferencia, del comandante Rosse que mandaba en Corfú en ausencia del general Chabot, gobernador de las islas Jónicas, y de un oficial parlamentario de Butrinto, puso sitio á esta plaza, que evacuaron los franceses despues de una vigorosa defensa el 17 de octubre. Despues se presentó al frente de 11000 hombres delante de Nicópolis y Prevesa, defendidas solamente por 700 hombres mandados por el general La Salcette. De estos solo eran franceses 400, y los demas griegos de Prevesa y de las islas Jónicas, que atacados por los turcos y albaneses huyeron, y redujeron los republicanos á la única esperanza de vender muy caras sus vidas. En efecto, el combate fue terrible; y La Salcette solo se rindió con el puñado de valientes que le quedaban cuando consumidas todas sus municiones y herido en muchas partes, ni aun le quedó el recurso de pelear. Nicópolis y Prevesa cayeron en poder de Alí bajá, como tambien Parga y Vonitza, que los franceses evacuaron.

Ya en esta época habia comenzado el ataque de las islas Jónicas; porque la escuadra ruso-otomana se presentó el 6 de octubre en las aguas de Cérigo, y se apoderó de esta isla, defendida solo por 50 franceses. Pasó á Zante, Itaca y San Mauro: solo esta última opuso alguna resistencia. En las demas los mismos habitantes se sublevaron contra los franceses y auxiliaron las operaciones de la escuadra combinada.

Despues de tomadas estas islas, acometió la escuadra turco-rusa á la de Corfú, que el general Chabot habia puesto en el mejor estado posible de defensa, aunque su guarnicion solo era de 1800 hombres. En cuanto á fuerzas navales solo tenia un navío de 74, una corbeta, una bombarda, un bergantin y cuatro medias galeras. Tenia la plaza víveres para seis meses; pero la poblacion de la isla era desafecta, y no podia contarse con ella; y Chabot se vió obligado á desarmarla el 2 de noviembre.

El 4 se presentó la escuadra de los enemigos, é intimó la rendicion; y al dia siguiente recibió Chabot la noticia de que se le enviarian de Italia tres navíos con 3000 hombres de refuerzo. Los turcos y rusos permanecieron en inaccion hasta el 20, que llegaron muchos buques nuevos de todos tamaños en socorro de la escuadra combinada, y ancló toda ella en el canal de Corfú. En los dos dias siguientes desembarcaron las tropas destinadas al sitio de la plaza, y comenzaron el 23 á construir las ba-

terías. Poco despues les llegaron 15000 hombres de refuerzo enviados por Alí. El socorro de los 3000 hombres llegó á las aguas de Corfú; pero viendo la superioridad de las fuerzas navales del enemigo, retrogradó á Ancona. La plaza, entregada á sus propias fuerzas, sostuvo un sitio memorable por su duracion y las hazañas de los defensores, y no se rindió hasta el 3 de marzo del año siguiente.

Con el triunfo de las islas Jónicas compensó hasta cierto punto la coalicion las pérdidas del rey de Nápoles. Pero al mismo tiempo perdió los estados continentales del rey de Cerdeña. Cárlos Manuel, que habia sucedido á su padre, irritado de las hostilidades que cometian en sus fronteras los ligurianos y cisalpinos, y receloso de la propagacion de los principios republicanos en sus dominios, formó un alistamiento para reprimir á unos y á otros, y mantuvo inteligencias secretas con el rey de Nápoles, con el Austria y con la Rusia, que empezaban entonces á formar la segunda coalicion.

El general Joubert, que mandaba el egército de Italia, tuvo órden de ocupar militarmente el territorio sardo. Cárlos Manuel entró en composicion, y prometió pagar 8 millones; pero muchos franceses fueron asesinados por los habitantes del Piamonte; y esto era precisamente cuando ya el rey de Nápoles se habia declarado contra Francia, y Mack ocupaba á Roma con su egército. El Directorio, no queriendo tener á la espalda de sus tropas en Ita-

lia un enemigo tan peligroso, mandó á Joubert apoderarse definitivamente de aquellos estados. Su egército, dividido en varias columnas, marchó el 9 de diciembre sobre Novara, Suza, Coni y Alejandría, y ocupó estas plazas. Montrichard marchó despues á Turin, y Victor á Vercell. La capital del Piamonte abrió las puertas á los franceses, y fueron recibidos con grande aplauso del pueblo. Cárlos Manuel, que se quedó en su palacio, concluyó con el ayudante Clauzel un acto por el cual renunciaba á todos sus derechos al Piamonte, y mandaba á su egército que se incorporase en las filas francesas. Por el mismo acto se le prometió que sus palacios y sitios reales no serian ocupados por las tropas de la república, y que se le daria escolta y pasaporte para retirarse á Cerdeña con su familia; obligándose á cerrar los puertos de esta isla á todas las potencias enemigas de Francia.

En el Océano los ingleses, dueños absolutos del mar, arrojaron bombas en el Havre, en Dieppe, en Jecamp y en otros puntos, con mas ruido que daño: pero habiendo resuelto apoderarse de las fuerzas sutiles que en gran número se habian reunido en el puerto de Ostende, meditaron un ataque mas decisivo contra esta plaza. El capitan de marina Home Popham salió de las Dunas con una escuadrilla de 35 á 40 buques menores con 3000 hombres de tropas escogidas á las órdenes del mayor Coote el 18 de mayo, y al dia siguiente se presentaron delante de Ostende, y desembarcaron como

unos 2000 hombres y 6 cañones, que se creyeron suficientes para tomar la plaza, cuya guarnicion era muy corta. La primera division de la escuadrilla bombardeó á la ciudad; pero habiendo recibido mucho daño de las baterías de tierra, tuvo que retirarse y dejar su puesto á la segunda division.

El mayor Coote con las tropas desembarcadas se dirigió á Slyckens, é intimó la rendicion á Ostende. Mescar, gobernador de la plaza, aunque solo tenia 400 hombres, respondió que estaba resuelto á sepultarse entre sus ruinas. El comandante ingles empezó á romper la esclusa de Slyckens, y volvió al mar para reembarcarse; pero el mal tiempo se lo impidió. Tomó, pues, posicion en las Dunas de Ostende, y esperó allí que se calmase la mar. Keller, comandante de Brujas, acudió en socorro de Ostende con una columna de 350 hombres, atacó á los ingleses, y despues de un combate de tres horas, en que el comandante ingles de artillería fue muerto y Coote herido, los obligó á entregarse prisioneros.

Los rusos en Italia, Suiza y Holanda: batallas de Verona, Magnano, Cassano, Trebia, Novi, Castricum y Zurich: 30 de prairial: campaña de Siria: batalla de Abukir: Bonaparte en Francia: 18 de brumario: fin del gobierno directorial (1799). Championnet, teniendo ya en línea sus tres divisiones, resolvió atacar á Capua, punto central del egército enemigo. El 3 de enero atacó el general Mathieu

el campo atrincherado, en el cual habia reunido Mack todas las reliquias de su egército; y se habria apoderado de él á no haber sido por la artillería de la plaza que alejó á los franceses. Sin embargo, este ataque aterró tanto á los napolitanos que se retiraron á la ciudad. Rey, que rindió á Gaeta por capitulacion, quedando prisioneros 4000 hombres que la guarnecian, acudió al cuartel general para reforzar el sitio de Capua. El general Lemoine se apostó en Venafro para contener la insurreccion armada de los aldeanos que se propagaba por todo el reino de Nápoles desde que los franceses entraron en su territorio.

Championnet pasó el Volturno y completó la circunvalacion de la ciudad, que se rindió por capitulacion el 11 de enero. Por ella se estableció un armisticio; la línea de los franceses debia estenderse desde los lagos cercanos á Nápoles, pasando por Capua y Benevento, hasta la embocadura del Ofanto, y el rey de Nápoles se obligaba á pagar al gobierno frances diez millones de francos. Los franceses emplearon sus fuerzas, durante el tiempo que duró la suspension de hostilidades con el egército napolitano, en reprimir las cuadrillas armadas del paisanage que interceptaban todas las comunicaciones del egército, y cometian horribles crueldades con los franceses indefensos que caian en sus manos.

Pero el pueblo bajo de Nápoles, uno de los mas feroces de Europa, conocido con el nom-

bre de *lazarones*, tomó las armas contra los franceses y sus partidarios, declaró traidor á Mack, y le obligó á refugiarse en el cuartel general de Championnet, que le dió escolta hasta Milan. Los lazarones atacaron los puestos avanzados de la línea francesa el 21 de enero, el armisticio quedó sin efecto, Championnet marchó sobre Nápoles, y sus tropas la atacaron por diferentes puntos.

Los lazarones se defendieron con la mayor intrepidez; y aunque los franceses llegaron hasta la plaza Capuana, y se apoderaron de la artillería enemiga, no pudieron sostenerse en ella, bien que conservaron la puerta del mismo nombre, y pegando fuego á los arrabales cercanos obligaron á los enemigos á reducirse al casco de la ciudad. En la noche del 23 los partidarios de los franceses que habia en Nápoles se apoderaron del fuerte de San Telmo, y Championnet resolvió dar al dia siguiente un asalto general.

Braussier, que habia adquirido el grado de general peleando en las horcas Caudinas, tan funestas para los romanos, con un cuerpo numeroso de insurgentes, á quienes venció y arrolló, penetró en Nápoles por el puente de la Magdalena, y reunido con el general Rusca, se apoderó del fuerte del Cármen. Kellerman tomó á la bayoneta á Castelnovo, y Girardin penetró hasta San Telmo y se juntó con los patriotas napolitanos. Los lazarones pelearon con la mayor intrepidez; pero su valor ciego y fa-

nático hubo de ceder á la disciplina francesa. Championnet penetró hasta la plaza de Pigni, habló con dulzura al pueblo desarmado que estaba reunido en ella, y le ofreció "proteger la religion y respetar los templos." Esta promesa produjo inmediatamente su efecto; el pueblo gritó: *vivan los franceses*, y los lazarones entregaron las armas.

Championnet proclamó al dia siguiente la destitucion del rey de Nápoles y la república *Partenopea*, nombre que se dió á la napolitana en memoria del antiguo nombre de su capital. Los generales de division marcharon á someter las provincias, y él quedó en Nápoles arreglando el gobierno político y militar. Championnet, republicano puro y virtuoso, no podia tolerar las concusiones de los agentes que el Directorio tenia en su egército: ademas Macdonald, que se habia declarado enemigo suyo, habia ido á París con licencia despues de la toma de Capua: en fin, la gloria que habia adquirido reconquistando á Roma y tomando á Nápoles le hacia sospechoso á los directores, que veian en él otro Bonaparte; y que ya muy desacreditados, se ofendian de todo mérito, de todo renombre. Quitósele el mando del egército, se le dió por sucesor á Macdonald, y el 16 de marzo fue preso y conducido á Francia.

Mientras el Directorio estendia imprudentemente su línea en el Mediodia de Italia, empezaba la guerra con el Austria en el Rin y en el Adige. Los armamentos estraordinarios de la

córte de Viena le habian obligado á formar tres grandes egércitos en Maguncia, en el alto Rin y en Suiza. El general Jourdan, que los mandaba todos, tenia bajo sus órdenes inmediatas el de Maguncia; Bernadotte el del Alto Rin; Massena el de Suiza; y Scherer dejó el ministerio de guerra para tomar el mando del de Italia.

Jourdan pasó el Rin el 1.º de marzo, y atravesó la Selva negra con direccion al Danubio. Massena comunicaba con él por Schafusa, mientras sus demas divisiones avanzaban por el pais de los grisones al Voralberg. El punto principal de ataque era Feldkirk, que ocupado por los franceses pondria en su poder todas las ciudades del lago de Constanza, y aseguraria los movimientos de Jourdan contra la Baviera. El cuerpo de Bernadotte era solo de observacion, y demasiado pequeño para hacer otra cosa que enviar en caso necesario pequeños refuerzos á los otros dos.

Oudinot, general de division en el egército de Massena, no pudo en repetidos ataques que dió desde el 7 de marzo hasta el 21 forzar la posicion de Feldkirk, defendida por el general austriaco Hotze, y Jourdan atacado en Stokach por las fuerzas superiores que mandaba el archiduque Cárlos en el alto Danubio, el 21 de marzo se vió obligado á retrogradar, y aunque tres dias despues volvió al mismo punto, no pudo, con los 40000 hombres que estaban á sus órdenes, triunfar de un egército de 70000

combatientes mandados por un general hábil, y asi el 26 del mismo mes se vió obligado á hacer su retirada parte por Schafusa, parte por los desfiladeros de la Selva negra, á pesar del nombre fastuoso que el Directorio habia dado á su egército llamándole egército del Danubio.

El general Lecourbe, que mandaba el ala derecha del egército de Suiza, habia avanzado por el pais de los grisones hasta la Engaddina con el intento de darse la mano con el egército de Italia por las fuentes del Adda y del Adige; pero Massena, sabido el movimiento retrógrado de Jourdan, tuvo por peligrosa aquella posicion tan avanzada, y le mandó replegarse sobre la frontera de los grisones. Poco despues admitió el Directorio la dimision de Jourdan, y encargó á Massena el mando general de las tropas en Suiza y en el Rin.

El archiduque no perturbó la retirada del egército de Jourdan. Como la Suevia, pais que dejaba en su poder el movimiento retrógrado de los franceses estaba comprehendida en el ángulo del Rin, cuyos dos lados estaban guarnecidos de egércitos temibles, no avanzaba sino con mucha circunspeccion, y se limitó en la primera mitad de abril á hacer reconocimientos en el Brisgaw y en las cercanías del lago de Constancia.

Los dos egércitos permanecieron en un estado de observacion recíproca, hasta que á principios de mayo salieron los austriacos de su

inaccion, y tomaron la ofensiva. El general Hotze, que mandaba la izquierda del archiduque, penetró en el pais de los grisones favorecido por los insurgentes, y Massena mandó á Lecourbe concentrarse en Belinzona. Hotze, reforzado por el archiduque, atacó el 14 de mayo el fuerte de Luciesteig, y se apoderó de él despues de un obstinado combate. El 22 ocupó á Saint Gall, al mismo tiempo que el general Navendorf pasaba el Rin por Stein, y penetraba en Suiza. Convencido Massena de que ya le era imposible conservar las posiciones del Rin helvética, evacuó á Zurich, y se acampó cubriendo su línea con el Linmath, el lago de Zurich y el Reuss hasta las vertientes de San Gotardo. En esta posicion se sostuvo desde el 8 de junio que evacuó á Zurich contra los ataques de los generales austriacos, hasta mediados de agosto, en cuya época mandó á Lecourbe que atacase la izquierda del archiduque, mientras él en persona hizo una demostracion bastante séria contra Zurich, para que el príncipe Cárlos no enviase socorros á los puntos atacados. Lecourbe arrojó á los austriacos de las posiciones de San Gotardo, Grimsel y Furca; de los valles del Reuss y de Urseren y de los principales desfiladeros que conducen al de Dissentis; pero el mismo dia 16 de agosto en que se concluyó esta espedicion empezaron á entrar en Schafusa las columnas de un cuerpo ruso de 30000 hombres enviado por Pablo I, para que sirviese de auxilio en el egército del archiduque Cár-

los, y las combinaciones militares fueron diferentes.

Massena, cuyo valor y actividad impetuosa se habian dado tanto á conocer en la célebre campaña de Italia, donde mereció el sobrenombre de *hijo predilecto de la victoria* que le dió Bonaparte, no obró en toda la campaña con una circunspeccion que no estaba en su caracter, sino porque ya era su egército la única esperanza de la república, y los progresos rápidos de los austro-rusos en Italia le hacian temer ser atacado por las fuentes de los rios que descienden de Suiza á aquel pais, y verse cogido entre dos fuegos.

Joubert, general valiente y estimado, mandaba el egército de Italia. El general Moreau, de quien desconfiaba el Directorio por el largo silencio con que tuvo oculta la traicion de Pichegrú, no tuvo mando ninguno en gefe cuando estalló la guerra de la segunda coalicion; pero se le dió el destino de inspector general de aquel egército. Joubert, fatigado de los comisarios directoriales que se enriquecian robando al infeliz soldado y al habitante mas infeliz de las provincias ocupadas por las tropas, pidió su dimision, y la obtuvo; porque el ministro de la guerra Scherer deseaba adquirir gloria, ó libertarse de la responsabilidad que gravitaba sobre él por su connivencia con los latrocinios que egercian aquellos agentes del gobierno.

Apenas tomó el mando del egército, se le-

vantó un murmullo general de descontento en las tropas y en los pueblos de Italia, á la vista de los nuevos agentes que traia consigo. Su primer acto fue pedir al gobierno provisorio del Piamonte una contribucion estraordinaria de 600000 francos, que se cobró vejando horriblemente á los pueblos. Estas iniquidades hicieron que se levantasen casi en masa todas las poblaciones de Italia contra la república francesa: y Macdonald en el reino de Nápoles tuvo que pelear constantemente no contra egércitos reglados, sino contra las insurrecciones de las provincias.

La primer diligencia de Scherer fue ponerse en comunicacion con el egército de Nápoles; el cual, si se hubiese unido entonces al de Lombardía, le hubiera hecho numéricamente igual al de Austria. Este á pesar de su superioridad, esperaba para entrar en campaña que llegase el egército auxiliar ruso, mandado por el general Suwarow, célebre por la conquista de Ismail y por sus victorias y atrocidades contra los polacos. Los rusos no debian estar en línea hasta el 12 de abril, y por esta razon determinó Scherer anticiparse á tomar la ofensiva.

El 26 de marzo dividió su egército en dos cuerpos: el uno, á las órdenes de Moreau, debia hacer un falso ataque sobre la plaza de Verona, y el otro, á las órdenes del mismo Scherer, acometió el campo atrincherado que tenian los austriacos junto al lago de Garda. Todas las divisiones francesas arrollaron al enemigo en la

ribera del Adige desde Rívoli hasta Legnago, escepto en este último punto, donde Kray, que mandaba el egército austriaco por indisposicion del general en gefe Melas, opuso á la division Montrichard fuerzas muy superiores.

Pero Scherer no supo aprovecharse de la victoria. Sabiendo que en aquella misma época el egército de Suiza se concentraba, y que por tanto el general Lecourbe no podria favorecer sus operaciones por la parte del alto Adige, resolvió permanecer en la derecha de este rio, y dió órden á las divisiones que ya le habian pasado de volver á sus antiguas posiciones, lo que no pudo hacerse ante un enemigo vigilante sin la gran pérdida de 5000 hombres.

Kray pasó el Adige detras de los franceses, y el 5 de abril se dió otra batalla, llamada de Magnano, porque en esta aldea estaba el cuartel general de Scherer, con un resultado casi igual al de la de Verona: Moreau quedó vencedor en la izquierda, y Grenier y Victor fueron vencidos por Kray en la derecha. Scherer, no habiendo podido arrojar al enemigo al otro lado del Adige, se vió obligado á retrogradar hasta el Mincio; porque su egército solo se componia entonces de 28000 hombres efectivos, pues aunque estaba bajo sus órdenes el egército de Macdonald, la avaricia del Directorio y de sus agentes no le permitia evacuar el pais que ocupaba, y que robaban desapiadadamente los comisarios, y aún tuvo que destacar el mismo Scherer de su propio egército un cuerpo de 3000

hombres á las órdenes del general Gouthier para destronar al gran duque de Toscana, y exigir contribuciones de aquel estado.

El 8 de abril ocupaba ya el egército frances la orilla del Mincio; pero dos numerosos cuerpos austriacos pasaron este rio por las cercanías de Peschiera y de Mantua, y pusieron sitio á estas dos plazas. Al mismo tiempo el general austriaco Bellegarde desembocó del Tirol sobre la Lombardía septentrional, ocupó los lagos de Garda y de Idro, y amenazó por Brescia el flanco izquierdo de los franceses. Era ya imposible á Scherer sostenerse en el Mincio, y retrogradó hasta el Adda, abandonando el bajo Pó y sus comunicaciones con Roma, Toscana, Génova y Nápoles.

Kray se detuvo en la Chiesa esperando la llegada de los rusos. Suwarow llegó el 15 de abril al cuartel general austriaco, y tomó el mando del egército austro-ruso, compuesto de 100000 hombres efectivos, 40000 rusos y 60000 austriacos. Esperó algunos dias la rendicion de Brescia, y pasó el Oglio con todas sus fuerzas el 24 de abril.

Scherer, que tenia contra sí un egército cuatro veces mas numeroso y la poblacion de Italia, despues de haber volado todos los puentes del Adda, hallándose incapaz de salvar el egército, pidió su dimision, proponiendo por sucesor suyo al general Moreau, muy estimado de las tropas. El Directorio condescendió en ello, no atreviéndose en aquellas circunstancias críti-

cas á oponerse al voto general de los soldados.

Moreau, apenas tomó el mando, envió órden á Macdonald y á Gouthier de reunirse con él, y esperó en el Adda al enemigo. Suwarow, habiendo tomado á Bérgamo por asalto, llegó á aquel rio el 25 de abril, se acampó aquella noche muy cerca de las avanzadas francesas, y al dia siguiente acometió en tres columnas los puntos de Lecco, Veprio y Cassano; pero sus tropas fueron rechazadas. El 27 pasó el Adda por Brivio el general austriaco Wuskasovitz, y la division de Ott, tambien austriaca, por Tiezzo, habiendo reparado por la noche los puentes destruidos por los franceses. Estos dos puntos estaban en la izquierda francesa, que á pesar de su heróica resistencia y del valor de los generales Grenier y Serrurier, fue vencida. Entretanto Melas forzaba en la derecha el paso de Cassano y decidió la victoria. Moreau se retiró al otro lado del Tesin. La victoria de Cassano fue debida á la superioridad numérica. Los franceses perdieron 2000 muertos, entre ellos dos generales, 3000 prisioneros, cien cañones y muchos obuses. El general Serrurier, á quien los enemigos habian cortado la comunicacion con Moreau, se rindió al dia siguiente prisionero de guerra con su division, en la cual habia 2500 hombres, 15 cañones y muchos carros de municiones. Solo el coronel Soyez, perteneciente á esta division, con el regimiento que defendia el paso de Lecco, que los rusos no pudieron forzar á pesar de muchos ataques repetidos, se escapó con los suyos en

unas barcas por el lago de Como, y consiguió reunirse con Moreau.

Suwarow entró en Milan el 28, se detuvo algunos dias en recibir enhorabuenas, y dejando á Melas el cuidado de reorganizar la antigua administracion austriaca, marchó sobre Novara y Pavía, envió un cuerpo de tropas á las vertientes del San Gotardo para abrir una comunicacion por Suiza con el archiduque Cárlos, y encargó al general Klenau que observase al otro lado del Pó la llegada de Macdonald que venia del reino de Nápoles, que se apoderase de Bolonia y Ferrara, y que ocupase los pasos del Apenino para impedir la union de Macdonald y Moreau por Toscana y Génova.

Moreau, que tenia su cuartel general en Novara el 2 de mayo, apenas vió ocupada á Pavia, obligado á no perder ningun medio de comunicacion con Macdonald, buscó su apoyo en el Apenino de Génova, y el 7 del mismo mes se trasladó á Alejandría de la Palla, abandonando el Piamonte á los enemigos. Suwarow se empeñó en arrojarle de esta posicion, ó sitiarle en ella. En un ataque que dieron los rusos el 11 por el lado de Basignano fueron rechazados con pérdida por los generales Grenier y Victor. El mismo Moreau los atacó el 26 en Marengo con el objeto de obligarles á levantar el sitio de Tortona; pero la superioridad del número le obligó á volverse á Alejandría con pérdida de 1800 muertos y 1000 prisioneros. No pudiendo ya sostenerse en aquella posicion, la abandonó el

19 de mayo, y el 22 puso su cuartel general en Coni. El célebre egército de Italia, perdidas todas sus conquistas, buscaba asilo en las mismas montañas de donde habia salido tres años antes para dictar leyes á la casa de Austria. Todas las plazas fuertes de los paises evacuados estaban sitiadas por el enemigo, y cayeron sucesivamente en su poder. Los austro-rusos, despues de haberse apoderado de Suza, Montcenís y Piñerol, se hallaban ya en la frontera de Francia. Moreau, perseguido siempre por Suwarow, abandonó á Coni, dejando guarnicion en su castillo, y pasó al Col de Tende, desde donde envió á Victor con su division para abrir el camino á Macdonald.

Macdonald, que desde que tomó el mando del egército de Nápoles no habia dejado de pelear con los insurgentes del pais y con varios cuerpos rusos, turcos, é ingleses que desembarcaron para reconquistar aquel reino, habiendo reunido todo su egército en el mes de abril, se puso en marcha para el norte de Italia el 7 de mayo. En Isola tuvo que disipar el 12 una nube de insurgentes que queria interceptarle el paso del Garellano. El 13 entró en el estado eclesiástico; y como ya en este pais no tenia que pelear á cada paso, su marcha fue tan rápida que el 17 llegó á Viterbo y el 26 estaba en Florencia.

Su egército, reforzado con los destacamentos que habia diseminados sin utilidad alguna en Roma, en Toscana y en el Boloñes, constaba de 27000 hombres. Su derecha, mandada por

Montrichard, obligó á los enemigos á levantar el sitio de Bolonia y de Urbino, y su izquierda, á las órdenes de Dombrowsky, rindió á Pontzemoli, donde está el paso mas importante del Apenino, y que el general austriaco Klenau habia ocupado. No tardó en reunírsele por el camino de Génova el cuerpo que Moreau habia enviado con Victor.

Macdonald puesto en comunicacion con el general en gefe, le propuso el plan atrevido de reunirse ambos en Plasencia, atravesar el Pó, é interponerse, partiendo por medio la línea enemiga entre Suwarow, que sitiaba á Turin, y Kray que bloqueaba á Mantua. Estos dos cuerpos, que eran los principales de los austro-rusos, podian batirse separadamente, como tantas veces hizo Bonaparte en su campaña, y la Italia volveria al poder de los franceses.

Moreau aprobó este proyecto, y empezó á egecutarlo, corriéndose sobre su derecha desde el Col de Tende hasta Génova. Dirigiéndose á las fuentes del Taro podia hallarse en Plasencia en un momento. Macdonald, seguro de la cooperacion de su general en gefe, descendió el 8 de junio por Fornovo y Fevizzano, del Apenino: batió el 10 y el 12 al general austriaco Hohencollern, y llegó el 15 á Plasencia, donde en vez de encontrar á Moreau con todo su egército, solo halló al general Lepoype con un pequeño refuerzo que el general en gefe le enviaba. Este, meditando sobre el proyecto anterior, no se habia atrevido á comprometer á Génova

ni á perder sus comunicaciones con Francia.

Entretanto era preciso que Macdonald pelease con el enemigo, porque Suwarow, sabedor de su movimiento, habia acudido desde Turin, y se hallaba el 17 de junio sobre el Tidone con cerca de 50000 soldados. Los franceses le esperaron en la orilla derecha del Trebia en el mismo campo donde los cónsules Escipion y Sempronio habian peleado con Aníbal en la segunda guerra púnica.

El 18 hubo un ataque obstinado y sangriento en toda la línea sin resultado alguno. El 19 pasó el egército frances el Trebia, teniendo la infantería el agua hasta la cintura, y atacó la línea enemiga: todo el dia se peleó con el mayor encarnizamiento; pero Macdonald tenia muy poca caballería, y la superioridad de la enemiga le impidió romperle. Al acercarse la noche se retiró á sus posiciones á la derecha del Trebia, cuyas aguas se enrojecieron con la sangre de 15000 hombres muertos en este horrible combate.

Macdonald, que salió herido de la pelea, queria continuar la batalla al dia siguiente; pero la mayor parte de sus generales, tambien heridos, opinaron por la retirada, que empezó por la noche en dos columnas; una debia entrar en el Genovesado por el valle del Taro, y otra en Toscana por el camino de Bolonia.

Entretanto Moreau desembocó por Gavi y Novi con 25000 hombres, y obligó á los austriacos á levantar el sitio de Tortona. Esta accion

se verificó el 18 de junio. El 21, dos dias despues de la batalla del Trebia, fue atacado junto al Bórmida, y rechazó á los enemigos, matándoles 2000 hombres, y cogiéndoles otros 2000 prisioneros y cinco cañones. Suwarow, que perseguia á Macdonald, apenas supo el resultado de la accion del Bórmida, se puso en marcha contra Moreau, y el 25 se hallaba ya en su presencia. Moreau, harto débil para luchar contra las fuerzas superiores que reunió el general enemigo, se volvió á Génova: Macdonald, que habia efectuado su retirada peleando siempre con el cuerpo de Klenau que le perseguia, llegó el 28 á Luca, abandonó la Toscana el 8 de julio, y el puerto de Liorna el 17, y por el camino de Sestri llegó á Génova, donde entregó á Moreau los 18000 hombres que le quedaban de su egército. Él entró en Francia á curarse de sus heridas.

Entretanto los desastres del egército frances producian en París una revolucion ridícula, llamada la del 30 de prairial (18 de junio). Acusábase al gobierno de todos los males de la patria: de haber desterrado á Bonaparte á Egipto, de haber perseguido á Championnet y Joubert, hombres de gran probidad y generales hábiles y valientes: echábasele en cara la insurreccion de los chuanes que se habia renovado en el Vendée: en fin los movimientos hostiles de la faccion de los jacobinos en el mediodia, contra los cuales habia sido necesario enviar algunas tropas. Pero estrañaron mucho los hombres imparciales, que

siendo Sieyes y Barras tan culpables por lo menos como los otros directores, la animadversion pública solo recayese sobre sus tres compañeros Larevelliere, Merlin y Treillard, á los cuales obligó el cuerpo legislativo á dar su dimision. En su lugar fueron nombrados Gohier, Roger Ducos y Moulins, hombres no señalados ni por su talento ni por sus servicios. Toda esta trama la dirigió Sieyes, que aspiraba á destruir la constitucion directorial, y dar otra, inventada por él, á la república.

El nuevo Directorio nombró á Joubert general del egército de Italia, á Moreau del del Rin, á Brune del de Holanda, á Championnet del que debia formarse en el Delfinado con el nombre de egército de los Alpes. Todos estos egércitos y el de Massena en Suiza debian recibir grandes refuerzos; pero á pesar de la actividad de Bernadotte, ministro de la guerra, no fue posible poner en egecucion los grandes planes del nuevo gobierno.

Durante el mes de julio casi no hubo operaciones militares, ya porque Suwarow esperaba nuevos refuerzos, ya porque sus cuerpos estaban empleados en rendir las diferentes fortalezas del pais que habia conquistado. Joubert llegó á Génova á mediados de julio, y Moreau le entregó el mando; pero á ruegos suyos se quedó á su lado para auxiliarle en la batalla que el Directorio le mandaba dar al enemigo para libertar las plazas de Tortona y Coni, reducidas ya á mucha estrechez.

El 13 marchó Joubert contra el enemigo saliendo de la Boccheta, y le desalojó de Novi. Suwarow no quiso pelear aquel dia, porque esperaba á Kray que se le reunió por la noche con 15000 hombres que venian de Mantua, rendida ya á los aliados: noticia que ignoraba aún el general frances. El 15 de agosto comenzó la batalla por un ataque que dió Kray contra la izquierda francesa. Joubert acudió á animar á los suyos, y cayó muerto de una bala que le atravesó el corazon, gritando: "Soldados, al enemigo."

Casi todas las columnas del centro y de la derecha de los austro-rusos atacaron la posicion de Novi, y fueron constantemente rechazadas por los franceses con gran pérdida. Suwarow mismo buscaba la muerte ó la victoria, llevando muchas veces sus soldados al asalto; y Moreau se esponia de la misma manera, colocado siempre al frente de los defensores. Pero Melas, que habia atacado la derecha de los franceses en Serravalle, logró forzarla, envió destacamentos á Gavi y Pasturana, á las espaldas del egército frances, y atacó á Novi por un flanco.

Moreau, previendo que ya no podria sostenerse en aquel punto, lo evacuó antes que la retirada fuese mas dificil, y se dirigió á Génova por la Boccheta; pero en Pasturana, ocupada ya por los enemigos, fue casi deshecha su retaguardia. El 16 ocupaba ya el egército frances las posiciones que tenia antes de salir á campaña.

Esta fue la célebre batalla de Novi, la mas sangrienta que se habia dado en la guerra de la revolucion. El mismo Suwarow acostumbrado á las matanzas en los campos de Turquía y de Polonia quedó asombrado de ver 25000 cadáveres en el campo de batalla. Los aliados confesaron en sus partes haber perdido 2000 prisioneros, 7000 heridos y 10000 muertos. El fruto de la victoria de Novi fue la plaza de Tortona que se rindió á los enemigos el 11 de setiembre.

Entretanto Championnet con las tropas que habia podido reunir en el Delfinado, acometia las fronteras del Piamonte, y obligaba á los austro-rusos á levantar el sitio de Coni. Nombrado general en gefe del egército de Italia, despues de la muerte de Joubert, con retencion del mando del de los Alpes, pasó á Génova donde Moreau tenia su cuartel general; y éste fue á París á esperar la organizacion del egército del Rin que habia de mandar.

Suwarow, creyendo ya bastante debilitados á los franceses en Italia, entregó el mando de las tropas austriacas al general Melas, y se dirigió al monte de San Gotardo con sus rusos á poner en egecucion el plan que habia concertado con el archiduque Cárlos contra Massena, y que consistia en atacar á este general en sus flancos, el archiduque por el Rin de Basilea, Suwarow por el Reuss, mientras Korsakow y Hotze, que mandaban las tropas austro-rusas en Zurich, le acometian por el frente. Suwarow estaba en Belinzona el 17 de setiembre, el 23 for-

zó el paso de Airolo, y el 27 entró en Altorf. El general frances Lecourbe, que tenia muy pocas fuerzas, le disputó el terreno palmo á palmo con tanta intrepidez como habilidad.

Massena, que habia previsto la tempestad, y que habia recibido mas refuerzos que los otros generales porque defendia una frontera mas cercana á París, salió repentinamente de su inaccion de dos meses, reprehendida con muy poco seso por el Directorio; y despues de haber enviado la division del general Molitor al canton de Glaris para impedir la comunicacion entre Suwarow y Hotze que estaba sobre el Lintz, pasó el Linmath el 25 de setiembre, atacó á Korsakow que mandaba en Zurich, y lo derrotó completamente, mientras que Soult, atravesando el Lintz, arrollaba el cuerpo de Hotze. Este general pereció en el combate. La pérdida de los austro-rusos fue inmensa, y su egército casi aniquilado; su artillería, bagages y caja militar cayeron en poder de los franceses, que ocuparon toda la línea del Rin como la tenian al empezar la campaña, arrojando del territorio helvético las reliquias del egército vencido. Esta batalla llevó la gloria de Massena al mas alto grado. Suwarow hizo inútiles esfuerzos para penetrar en la Helvecia septentrional: Massena no le dejo abierto mas camino que el de Einsiesden, donde le hubiera sido fácil cercarle y destruirle. Víóse, pues, obligado á retirarse al Tirol perseguido constantemente por los franceses; llegó á Inspruck, perdída en tantos combates gran par-

te de su egército, y lleno de enojo porque los generales austriacos Jellachich y Lincken, que mandaban en el pais de los grisones, contenidos siempre por Molitor y por Lecourbe, no habian auxiliado su movimiento de invasion.

Durante lo que quedaba de la campaña el archiduque Cárlos se limitó á contener á los franceses del egército del Rin, y á arrojarlos á la izquierda de este rio cuando algunas divisiones pasaban á la derecha para exigir víveres ó hacer una diversion á favor del egército de Massena. En Italia el general Melas, que mandaba el egército austriaco, puso sitio á Coni y batió en Fossano el 4 de noviembre á Championnet, que habia acudido en socorro de la plaza; pero Saint-Cyr defendió valerosamente la Liguria contra todos los ataques de Kray. Asi se concluyó la célebre campaña de Suwarow, en que la república perdió todas las conquistas debidas al genio de Bonaparte, sin conservar mas que á Génova. El vencedor de Italia era entonces grande, por su ausencia de los egércitos franceses, como Aquíles en la Iliada.

La única indemnizacion de los franceses en esta campaña fueron las batallas de Zurich y de Castricum. La primera libertó la Suiza, y la segunda la Holanda. Inglaterra meditaba en combinacion con la Rusia una invasion en aquel pais, que se retardó por la que hizo en Irlanda, siempre dispuesta á sublevarse, una pequeña division francesa con tropas de desembarco mandadas por el general Humbert. Este desembar-

tó en la bahía de Killala, rindió esta ciudad, penetró en lo interior de la isla, y se reunió con un cuerpo de irlandeses rebeldes: derrotó en Castlebar á los generales ingleses Lake y Hutchinson: juntó hasta 3000 irlandeses, y fue dueño de la provincia de Conacia; pero al fin rodeado en Ballinamuek por un egército de 28 á 30000 ingleses, mandados por lord Cornwallis, hubo de rendirse prisionero de guerra.

Concluida esta corta campaña se dedicó el gabinete ingles á activar su espedicion en Holanda. Las tropas de desembarco eran 30000 ingleses, mandados por el duque de Yorck, y 20000 rusos á las órdenes de los generales Esen y Hermann. La escuadra inglesa, que mandaba el almirante Mitchel, se presentó en el Texel el 21 de agosto, y los nueve navíos holandeses que habia en este punto se le entregaron por traicion. El egército desembarcó en el Helder, y marchó hácia Amsterdam, mientras la escuadra británica, entrando en el Zuiderzee, se apoderaba de Medemblick y de Horn.

El general frances Brune, que mandaba el egército de Holanda, salió al encuentro á los enemigos, y apesar de su inferioridad numérica, los batió en Bergen el 19 de setiembre; pero al dia siguiente renovaron los anglo-rusos el ataque, y Brune se vió obligado á concentrar su egército en Alkmaer. El 6 se dió cerca de esta ciudad en la aldea de Castricum un terrible combate en que triunfaron los franceses. Decidió la victoria un ataque dado por Brune en per-

sona al frente de los granaderos franceses. Los aliados se retiraron, Brune los persiguió, y el duque de Yorck, temiendo no tener lugar para embarcarse, hizo el 18 de octubre un convenio con el general frances, por el cual se permitia á los anglo-rusos volver á su escuadra á condicion de entregar á las repúblicas francesa y batava ocho mil prisioneros de estas dos naciones hechos en las campañas anteriores. Tal fue el resultado de la espedicion de Holanda, en que los rusos perdieron algo de su gloria militar, y los ingleses adquirieron una escuadra y los efectos de la marina holandesa que hallaron en los arsenales del Texel y de Horn. Al mismo tiempo la escuadra del almirante ingles Kleith tenia bloqueadas en Brest la francesa y española, que mandadas por los almirantes Bruix y Mazarredo habian salido de Brest y de Cadiz, y despues volvieron á aquel primer puerto.

Mientras la Francia se defendia dificilmente contra la coalicion abandonando la Italia, Bonaparte adquiria en el oriente nueva gloria. Sabiendo que el sultan preparaba una grande espedicion por tierra y mar para reconquistar el Egipto, determinó anticiparse y llevar la guerra á Palestina y Siria, y asi reunió un cuerpo de 10000 hombres; Kleber, Lannes y Reynier mandaban la infantería, Murat la caballería y Dommartin la artillería. El gefe de escuadra Perrée fue enviado con las fuerzas sutiles, que llevaban la artillería de sitio, á cruzar delante de Jafa.

Reynier, que mandaba la vanguardia, se presentó delante del Arish, fortaleza del Egipto colocada en la frontera del desierto de Siria, atacó el campo de los mamelucos de Ibrahin que la defendia, y obligó á capitular la guarnicion del castillo. Aseguradas así las espaldas, atravesaron los franceses el desierto, que es de 50 leguas, y fueron recibidos amistosamente en la ciudad de Gaza. A los tres dias se presentaron en Jafa, plaza fuerte y guarnecida por las mejores tropas de Djezzar, bajá de Siria. Fue necesario sitiarla en toda regla; mas no habiendo querido rendirse cuando ya la brecha era practicable, fue tomada por asalto, y pasados á cuchillo todos sus defensores y habitantes mahometanos en venganza de haber cortado la cabeza al parlamentario que envió Bonaparte á intimarles la rendicion. Los sirios cristianos se habian ya pasado al egército frances, donde fueron recibidos como hermanos.

En el hospital militar que se estableció en aquella ciudad, se declaró la peste. Bonaparte visitó á los enfermos, los consoló, tocó sus llagas, y les dijo: "bien veis que esto no es nada." Habiéndosele reprehendido esponerse al contagio de aquella manera, respondió: "he cumplido una obligacion, porque soy el general en gefe." En efecto, disipado el temor de que se hallaban poseidos los ánimos de la tropa á la vista de aquella horrible calamidad, fue mas fácil su curacion: mucho mas despues que el médico Desgenettes se la

inoculó á sí mismo, y sanó con su método curativo.

Bonaparte marchó despues contra San Juan de Acre; pero los generales Damas y Bartelemy fueron rechazados por los habitantes de Naplusa, que defendieron con el mayor denuedo sus posiciones en las montañas de Samaria, y fue necesario que Kleber marchase contra ellos. En Caifa encontró el egército abundancia de víveres y municiones; pero San Juan de Acre opuso una resistencia invencible durante un sitio de 60 dias á todos los esfuerzos de Bonaparte. La flotilla de Perrée que conducia la artillería de sitio, costeando la playa de Siria, habia caido en poder e los cruceros ingleses. Despues de dos asaltos infructuosos, Djezzar hizo una salida contra los franceses; mas fue vencido en ella.

Entretanto los turcos que habian acudido de Damasco, de Bagdad y de las orillas del Eúfrates, marcharon contra Kleber, y en el monte Tabor le rodearon en número de 20000 hombres. Kleber solo tenia 2000; pero atrincherado entre las ruinas de una antigua poblacion, se defendia valerosamente. Bonaparte, que habia previsto su situacion, marchó á la altura de Fuli con una parte de las tropas del sitio, envió á Murat con la caballería á guardar los pasos del Jordan, á Vial y Rampon á Naplusa, y él marchó con un destacamento á interponerse entre el egército turco y sus almacenes. Para esto dividió su tropa en dos cuadros, que con el de Kleber formaban un triángulo, en cuyo centro estaban

los enemigos. En un momento fueron disipadas las tropas de Damasco, y dejaron en poder del vencedor todos sus almacenes, bagages, víveres y municiones.

Pero San Juan de Acre resistia siempre: dos ataques que se dieron inmediatamente despues de la batalla de monte Tabor fueron tan infructuosos como los dos primeros. En uno de ellos pereció el valiente general Cafarelli. De allí á pocos dias se descubrió desde los cuarteles del sitio una escuadra otomana. Bonaparte manda dar el último asalto antes que entrasen en el puerto los buques enemigos. Los franceses acometen con el mayor ardor, arrojan los turcos de las murallas á la plaza y plantan en ellas la bandera tricolor; pero Sidney Smith, comodoro de una division inglesa, desembarca con sus tripulaciones y se reune á los turcos que ya desmayaban: Phelippeaux y Tromelin, emigrados franceses, fortificaron las calles y plazas; y el inflexible Bonaparte hubo de renunciar á la presa que ya tenia en las manos, y que una vez tomada, le hubiera abierto camino hasta Constantinopla.

El egército frances se volvió al Cairo, sin haber dejado en poder del enemigo mas que 60 enfermos de la peste, que quedaron en Jafa, porque el general no se atrevió á que marchasen con las demas tropas por temor de contagiarlas. Esta célebre campaña duró desde el 6 de febrero, en que Reynier se puso en marcha para sitiar el Arish, hasta el 10 de

junio en que Bonaparte llegó al Cairo.

El 14 de julio supo que la escuadra otomana habia desembarcado en las playas de Abukir un egército de 18000 hombres á las órdenes de Seidman Mustafá, bajá de Romelia, el cual se habia apoderado del fuerte de Abukir que está en el estremo de la península despues de un combate de 60 horas sostenido por su débil guarnicion. Inmediatamente marchó al enemigo, y le encontró defendido por dos líneas de atrincheramientos y por numerosa artillería. Envió al general Dostaing á atacar una altura que protegia la primer línea: Murat marchó detras de él para cortar la retirada á los turcos, que perdieron en este combate 2000 hombres, y dejaron aquella línea en poder de los franceses. Bonaparte marchó á la segunda, llamando la atencion del enemigo por las alas: los turcos salen de su campo para pelear y son rechazados; pero ni la infantería francesa pudo penetrar en el reducto de la izquierda, ni Murat detenido por el fuego de las lanchas cañoneras, pudo seguir adelante por la derecha.

Pero los turcos salieron del campamento para obedecer á la bárbara costumbre de cortar la cabeza á los enemigos muertos. Murat logra interponerse entre ellos y las fortificaciones: Bonaparte acomete al mismo tiempo, sus tropas salvan los atrincheramientos, y los turcos son esterminados. Perecieron 13000 hombres de ellos: Mustafá fue hecho prisionero por el mismo Murat: el resto de los otomanos encerrados

en el castillo de Abukir, se rindió despues de ocho dias de sitio. Así quedó asegurado el Egipto al menos por un año. Esta batalla memorable se dió el 25 de julio. Kleber la celebró dignamente en su lenguage militar, cuando abrazando á Bonaparte despues de la victoria, le dijo: "sois grande como el mundo."

Desde esta época solo pensó el general en gefe en volver á Francia, cuya triste situacion sabia por las gacetas de Francfort que el mismo Sidney Smith dió á un parlamentario frances que fue á bordo de su capitana á tratar del cange de los prisioneros. Dejó por comandante del egército al general Kleber con instrucciones muy estensas en que le indicaba los medios de conservar aquella hermosa colonia, y el 23 de agosto se embarcó en Alejandría con los generales Lannes, Marmont, Berthier y Andreossy en una escuadra de cuatro buques menores mandada por el almirante Gantheaume, que siguió la direccion de la costa de Africa: camino mas largo, pero mas libre de los cruceros ingleses. El 1.º de octubre entró en Ayaccio, de donde salió el 7, y dos dias despues fondeó en la bahía de Frejus.

Esta ciudad le recibió con las mayores muestras de júbilo y entusiasmo. El mismo dia á las 6 de la tarde tomó el coche para la capital, adonde llegó el 16. Su viage fue una marcha triunfal, y se convenció de que él era *el hombre de la nacion*. Halló todos los ánimos irritados contra el Directorio, cansados de guerras civi-

les, pesarosos por la pérdida de la gloria militar de Francia, y confiados solamente en él.

En París encontró que Sieyes mismo trataba de la ruina del gobierno directorial, para la cual se habia concertado antes con Joubert y despues con Moreau; pero éste, apénas supo que Bonaparte habia desembarcado, dijo á Sieyes: "ahí teneis al hombre que necesitais para un movimiento." Bonaparte se presentó al Directorio, le espuso la situacion del Egipto, y juró sobre su espada que "sabiendo los infortunios de su patria, solo habia venido á salvarla."

Entonces habia en París tres partidos: el de la democracia, á cuya frente estaban Jourdan, Augereau y Bernadotte, y entre los directores Moulins y Gohier: los moderados, dirigidos por Sieyes y Roger Ducos; y el de los egoistas y especuladores, llamados *los podridos*, cuyo gefe era Barras. Todas estas facciones quisieron ganar á Bonaparte: éste recibió sus confidencias, determinado á no pertenecer á ninguna, porque él se hallaba *de hecho* al frente de la nacion francesa: tanto era el entusiasmo y la confianza que inspiraba. Adoptó un género de vida obscuro y retirado, y por consiguiente mas propio para tramar la conspiracion que debia anonadar un gobierno sin defensores. Para esto, y solo para esto se entendió con Sieyes por la influencia de que gozaba en las dos cámaras del cuerpo legislativo. Preparadas todas las baterías para dar el golpe, se hizo la revolucion del modo siguiente.

En la mañana del 18 de brumario (9 de no-

viembre) el consejo de los ancianos, en virtud del poder que para ello le daba la constitucion, trasladó la residencia del cuerpo legislativo de París á Saint Cloud, y nombró á Bonaparte gefe de la fuerza armada del departamento del Sena para poner en egecucion el decreto. Esto era dejar al Directorio aislado en Paris, y entregar al vencedor de Italia un poder dictatorial. Cuando Bonaparte recibió el decreto, tenia ya en su casa reunidos á todos los comandantes de tropas, al general Moreau, á Lefebvre, ganados ya y preparados para la mudanza. Bonaparte seguido de su estado mayor, pasó á la sala de los ancianos, y pronunció este discurso: "Ciudadanos, la república perecia; vos lo conocisteis, y la habeis salvado con vuestro decreto. ¡Ay de los que quieren turbulencias y desórdenes...! No se busquen en lo pasado egemplos de lo que debe hacerse, porque nada hay en la historia que se parezca al final del siglo XVIII, ni nada hay en este final que se parezca al momento presente. Queremos una república fundada sobre la libertad civil, que es la verdadera, y sobre la representacion nacional, y la tendremos, yo lo juro en mi nombre y el de mis compañeros de armas."

El pueblo de París apénas tuvo noticia del decreto se entregó á una alegría tranquila y confiada; bastábale saber que Bonaparte mandaba las tropas. Los directores Barras, Gohier y Moulins, que lo supieron entre 10 y 11 del dia, despues de haber esplorado la voluntad de Le-

febvre comandante de la division de París, y halládole adicto á Bonaparte, dieron sucesivamenmente sus dimisiones, Barras en el mismo momento, los otros dos mas tarde. Sieyes y Roger Ducos la habian dado ya.

Al dia siguiente se reunieron los dos consejos en Saint Cloud, ocupado por las tropas de Murat. En el de los ancianos, Lagarde, secretario del Directorio, anunció la dimision de sus miembros, y se iba á proceder á nombrar otros segun las formas establecidas por la constitucion, cuando se presentó Bonaparte, y en un discurso enérgico rechazó la imputacion que se le hacia de querer representar el papel de Cesar ó de Cromwuel. "Guardémonos, les dijo, de perder las dos cosas por las cuales hemos hecho tantos sacrificios, *la libertad y la igualdad.*" "*Y la constitucion,*" clamó el diputado Linglet. "¡La constitucion! replicó Bonaparte, y ¿os atreveis á invocarla? Vosotros la habeis violado el 18 de fructidor, el 22 del floreal, el 30 de prairial... ¿qué garantía ofrece ya?... Yo fio en la prudencia del consejo de los ancianos: ahora voy al de los 500, donde hay hombres que quisieran volvernos á la Convencion, á los cadahalsos y á las comisiones revolucionarias; pero ¡ay del orador vendido al oro de Inglaterra que se atreva á proponer mi proscripcion! Su proposicion se convertiria contra él mismo, porque apelaria á vosotros, valientes camaradas, á quienes tantas veces guié á la victoria, que habeis defendido la república, que tantos sacrificios habeis hecho conmigo para

sostener la libertad y la igualdad; y yo confiaria en vuestro valor y en mi fortuna." Al concluir este discurso, el grito de *viva Bonaparte* resonó en todos los ángulos de la sala. Asegurado su triunfo en este consejo, pasó al de los quinientos.

En él era la sesion sumamente tempestuosa. Habiendo propuesto Gudin que se nombrase una comision para que informase sobre el estado de la república, empezó á gritar la mayoría: *¡viva la Constitucion, muera el dictador!* Se propuso el juramento de *Constitucion ó muerte*, y todos los individuos lo prestaron inclusos Luciano Bonaparte, hermano del general, que era entonces presidente, y los demas de su partido. Todavía duraba la efervescencia cuando se presentó Bonaparte con algunos granaderos. "¡Aquí sables! empezaron á gritar los diputados: ¡muera el dictador, muera el tirano, muera el nuevo Cromwel!" Muchos se arrojaron á él. Los granaderos le sacaron de la sala, y despues á Luciano, que no queria consentir en la proscripcion del general. En fin, Murat entró al frente de los granaderos, y cada diputado escapó como pudo, algunos por las ventanas.

Luciano reunió los individuos del consejo adictos á su partido, y el mismo dia se promulgó un acta aboliendo el Directorio, y nombrando en su lugar una comision ejecutiva, cuyos individuos con el nombre de cónsules eran Sieyes, Roger Ducos y Bonaparte. Por la misma

acta se prorogaron los dos consejos, dejando una comision de 50 miembros para deliberar sobre la nueva constitucion.

La primer vez que se reunieron los cónsules preguntó Sieyes: ¿cuál de ellos habia de presidir? "Bien veis, respondió Ducos, que el general preside;" y Bonaparte fue el presidente del consulado. Sieyes creia que el general, contentándose con el mando del egército, le abandonaria la administracion pública; pero cuando observó la sagacidad con que trataba las mas altas y difíciles cuestiones de política tanto interior como esterior, conoció el ascendiente de aquel hombre estraordinario, y al salir dijo á los que estaban en la antesala: "Ya tenemos un amo; todo lo sabe, todo lo hace, y todo lo puede."

La nueva constitucion, llamada consular ó del año octavo de la república, presentada á la aceptacion del pueblo frances y aprobada por él, se instaló el 24 de diciembre. Segun ella el poder ejecutivo residia en tres cónsules; el primero, que fue Bonaparte y cuya comision debia durar diez años, era el único que tuviese voz deliberativa: los otros dos, que fueron Cambaceres y Lebrun, solo eran consultores del primero.

El poder legislativo residia en el cuerpo legislativo y el tribunado. Éste denunciaba las actas inconstitucionales, y debia ser oido en la discusion de las leyes: el primero carecia de iniciativa y no hablaba; no hacia mas que oir á

los oradores del gobierno y del tribunado, y votar despues. Ultimamente el senado conservador, cuerpo desconocido en las constituciones anteriores, nombraba el cuerpo legislativo y el tribunado de entre los candidatos propuestos por los electores, y decidia en caso de diferencia entre el gobierno y poder legislativo.

Bonaparte, para hacer que se adoptase una constitucion tan favorable al poder egecutivo, que residia todo entero en sus manos, tuvo que combatir la opinion de Sieyes, que habia presentado una constitucion ingeniosa. Esta constaba de un grande elector, de dos cónsules, uno de la guerra y otro de la paz, de un senado, y de un cuerpo legislativo. El poder egecutivo residia en los cónsules; pero el grande elector, que era el ápice de la república, no tenia mas facultad que la de nombrar sobre listas presentadas los grandes funcionarios. Bonaparte se opuso á esta combinacion; Sieyes creyó ganarle proponiéndole que él fuese el grande elector; á lo cual replicó el general: "¿y qué hombre de honor ha de querer resignarse á la situacion de un cerdo cebado?" El sistema de Sieyes se desechó y fue adoptado el de Bonaparte; por eso se dió al 18 de brumario el nombre de *la jornada de los engañados*. Sieyes, que creia destruyendo el Directorio ponerse al frente de los negocios, fue nombrado presidente del senado, y no volvió á tener influjo ni aun consideracion.

Asi acabó el gobierno del Directorio, que

fue el único legal desde el principio de la república; y que á pesar de esto no pudo sostener su efímera y precaria existencia sino con medidas estraordinarias y golpes de estado. No debió atribuirse su ignoble vida ni su caida vergonzosa al caracter de los directores; pues entre ellos hubo hombres de verdadera capacidad, sino á la imposibilidad de sostenerse el régimen republicano en una nacion de estenso territorio, dominada por el lujo, el placer, la gloria y la ambicion, sin principios fijos de religion ni de moral, y espuesta al embate continuo de las facciones encarnizadas que habia formado la revolucion. La república era imposible; pero en la constitucion consular fue preciso obedecer á las preocupaciones de la época; y al gobierno de Bonaparte, que era una verdadera monarquía electiva por entonces, le dieron los publicistas de aquel tiempo el caracter de dictadura.

El Directorio fue derribado de un modo ilegal y por medio de la violencia. Bonaparte, encargándose del supremo poder, contrajo la obligacion de dar á su patria la victoria, la paz interior y esterior y un buen gobierno administrativo. Todas las supo cumplir. Él era el representante de la gloria militar de su patria, y al frente del gobierno lo fue de todas las superioridades sociales.

El 18 de brumario terminó la revolucion francesa creando dos poderes que faltaron en toda ella, el monarca y la aristocracia. La clase

media dominó desde 1789 hasta la convencion; la proletaria, primero auxiliar suya y despues rival, desde el 31 de mayo hasta el movimiento de termidor en que cayó Robespierre. Entonces volvió á recobrar su poder la clase media, y duró luchando perpétuamente con los realistas y los anarquistas hasta la caida del gobierno directorial. De esta clase media habian salido hombres ilustres en todos ramos, señaladamente en la carrera militar; y esta nueva aristocracia, cuyo influjo era imposible desconocer, señaladamente cuando Bonaparte apareció en el egército de Italia y dictó leyes al Directorio desde su cuartel general, fue la que hizo la revolucion de brumario, y consignó su prepotencia entrando casi toda en el senado y en los grandes destinos del gobierno. La igualdad cesó *de hecho*; porque era imposible que un ciudadano particular pudiese tanto en el estado como Massena ó Sieyes; mas no cesó *de derecho*; porque el nuevo gobierno dejó franco el camino al mérito, al valor y á la probidad para elevarse. Esta institucion de *igualdad legal*, que faltaba en el antiguo régimen, fue la causa principal de la revolucion; por esta igualdad hicieron tantos sacrificios los franceses, mas amantes por su caracter de la gloria que de la libertad misma. La república habia llegado á un punto en que sus principales necesidades eran *la victoria* y *el descanso*. Para la primera eran necesarios grandes generales y máximas que la pusiesen en paz con toda Europa: para

la segunda hombres que administrasen bien. Unos y otros abundaban entonces en Francia; pero faltaba la mano única y poderosa que lo consolidase todo. Esta mano fue la de Bonaparte. Los diferentes ensayos que se habian hecho de libertad política no habian correspondido á las esperanzas de la nacion, sino á las exigencias de las pasiones. Asi los franceses al fin del siglo XVIII creian muy poco en los gobiernos libres; porque bajo sus formas solo se le habian dado tiranías de diversas especies.

El gran mérito de Bonaparte fue haber conocido perfectamente las diversas gradaciones del espíritu público. Antes de partir á Egipto pudo haber derribado el Directorio, pero no quiso, porque aun no estaba bastante desengañada la nacion. Dió el golpe en 1799 porque entonces su éxito era infalible. Esta dilacion mostró la superioridad de su prudencia política.

CAPÍTULO ADICIONAL.

Historia de Polonia.

La caida de la república de Polonia ha sido un acontecimiento político tan importante, por lo menos á la Europa occidental, como la revolucion de Francia; porque puso en contacto, destruida una barrera tan inmensa por su estension y por su antiguo poder, los pueblos civilizados del Danubio, del Rin, del Sena y del Támesis con el imperio de los czares, y dió por consiguiente á estos una influencia indeclinable en la suerte del mundo. Así es que poco despues de quitada la potencia del Wístula, se vió á los egércitos rusos pelear en Italia, en Suiza, en Holanda y en Francia; asi como á los franceses en el Niester y en el Wolga.

El gran suceso que derribando el trono de los Casimiros y de los Sobieskis abrió la valla para una nueva lid entre el oriente y el occidente, aunque preparado casi desde un siglo antes, se acabó de consumar en los tiempos de la Convencion francesa, cuya historia hemos escrito en este tomo. Así á él pertenece descri-

brir la nacion polaca, su noble origen, que asi como el de Alemania no ha sido manchado con sangre, ni envilecido por conquistas; sus diversas vicisitudes, el gran poder á que llegó, su monstruosa constitucion, inventada de propósito para sostener el dominio de una aristocracia turbulenta sobre la humillacion del trono y la esclavitud del pueblo, y en fin, las causas que contribuyeron á la decadencia de la república, y despues al repartimiento del territorio, como tambien la inutilidad de los esfuerzos que se han hecho para resucitarla de entre sus cenizas.

Este capítulo se divide en cuatro secciones: la primera comprehende la historia de los duques de Polonia: la segunda la de sus reyes hasta Ladislao V Jagellon, en cuyo reinado se incorporó en la corona el gran ducado de Lituania: la tercera comprehende el período de la mayor grandeza de la república, y llega hasta la muerte de Juan Sobieski: y el cuarto, su decadencia y destruccion.

SECCION PRIMERA.

HISTORIA DE POLONIA DURANTE EL GOBIERNO DE LOS DUQUES.

Habitantes primitivos de Polonia. El pais llamado hoy Polonia, y por sus habitantes *Polacy* (que quiere decir, pais de los Lakes), fue conocido por los griegos y romanos con el nombre de Sarmacia, ó Escitia europea, que dieron á todos los territorios comprehendidos desde el Oder hasta el Wolga. Sus mas antiguos habitantes conocidos en la historia fueron los esclavones; pueblo que dió origen tambien á los rusos. Pero estos, mas cercanos al imperio de oriente, adoptaron mas pronto las artes de la civilizacion y las formas monárquicas del gobierno. Los polacos, rodeados por todas partes de naciones bárbaras, conservaron, aún despues de civilizados, la altiva y selvática independencia de sus padres.

Sostuvieron, como los demas pueblos germánicos, una larga lid contra los emperadores romanos en las orillas del Danubio, de Ungría, Transilvania y Valaquia. Cuando los godos, y despues de ellos los hunnos, atravesaron los rios y bosques de Polonia, llamada entonces *Sclavinia*, los primeros para acometer la Tracia, los segundos para subyugar las Galias y la Italia,

aquel pais, cubierto de bosques y lagunas, fijó poco la atencion de los pueblos que buscaban una patria mejor, y no fue dificil á los naturales conservar su independencia.

Leco I, duque de Polonia (550). La primera vez que los polacos aparecen en la historia como conquistadores y en cuerpo de nacion fue en el siglo VI de la iglesia. Tres tribus mas considerables se distinguian entonces entre los esclavones: los lakes, que dieron su nombre á la nacion, los ketkes, que invadieron la Bohemia y se establecieron en ella, y los letones ó lituanios, que permanecieron todavía en la barbarie algunos siglos, y que interpuestos entre los rusos y los polacos habrian borrado para siempre la comunidad de origen de estos dos pueblos, á no manifestarla la igualdad de idioma.

Los lakes, habitantes de las orillas del Warta, fundaron las ciudades de Posnania y Gnesna, que fueron las mas antiguas poblaciones de Polonia, la primera sobre aquel rio, y la segunda sobre un confluente suyo, en el pais que hoy se llama Gran Ducado de Posen, y pertenece al rey de Prusia. Su primer caudillo fue Leco, del cual quizá tomarian el nombre de Lakes, Leskios ó Lesgios. En el mismo siglo se estendieron los esclavones por la Alemania septentrional hasta las orillas del Elba, donde tuvieron por enemigos á los francos, con los cuales pelearon cuatro siglos, y conquistaron gran parte de la Ungría y de la Grecia; pero en estos paises fueron subyugados por los avaros, los

patzinaces y otros pueblos bárbaros venidos del oriente de Rusia.

Los historiadores polacos dan á Leco por sucesor á su sobrino Viscimiro, que segun ellos venció muchas veces á los dinamarqueses en batalla campal, sometió la Pomerania y el Meklemburgo, y fundó en este último pais la ciudad de Wismar. Despues de su muerte parece que no se nombró caudillo para la nacion entera; sino que dividido el territorio en doce provincias ó vaivodías, que despues tomaron el nombre de palatinados, fue cada una gobernada por un vaivoda ó gefe: imágen del primitivo gobierno patriarcal de estas tribus. La nacion estaba dividida en tres clases: las familias de los vaivodas, que componian la alta nobleza; el resto libre de la nacion, que componia la inferior, y los esclavos descendientes de los prisioneros hechos en la guerra, y cuya esclavitud no estaba limitada como entre los pueblos germánicos al cultivo de la tierra, sino se estendia al servicio doméstico; siendo absoluto el dominio de vida y muerte que sobre ellos tenian sus amos.

Craco I: fundacion de Cracovia (623). Acometidos los polacos por los hunnos que dominaban aún en Ungría, nombraron por general suyo á Samon, mercader franco que con otros de Alsacia habia pasado á traficar á aquel pais. Este hombre, dotado de estraordinario valor, é iniciado en una táctica mas sabia que la de los esclavones, no solo venció á los hunnos, sino

tambien defendió las posesiones polacas contra los ataques de los francos, cuyo rey era entonces Clotario II, hijo de Chilperico. Algunos historiadores creen como muy probable que este Samon es el mismo que Craco, nombre que tomó entre los polacos, ó que éstos le dieron. Craco fundó la ciudad de Cracovia y estableció en ella la residencia de los duques.

Vanda (700). A Craco sucedió su hijo mayor Craco II, que fue asesinado por su hermano menor Leco II, que ascendió al trono y se sostuvo en él mientras los polacos ignoraron su crímen; pero apenas fue descubierto, le depusieron, y nombraron para gobernarlos á Vanda, hija de Craco I, princesa de estraordinaria hermosura y dotada de cuantas prendas y virtudes pueden hacer amable y respetable á una muger. Los polacos la adoraban, y la fama de su poder y de su belleza, estendiéndose por todas las naciones fronterizas, movió á un príncipe germano llamado Ritogar, ó enamorado ó ambicioso, á solicitar su mano; y como Vanda se negase á sus deseos, por no partir su trono con un esposo, Ritogar entró en sus estados al frente de su egército.

Vanda le salió al encuentro con sus polacos; pero antes de darle batalla, arengó á las tropas germánicas con tanta elocuencia mostrando la justicia de su causa, que todas abandonaron las banderas de Ritogar y se pasaron á las de la princesa. Ritogar, cuya pasion se habia aumentado sobremanera con la vista de la que

amaba, perdidas todas las esperanzas de su amor, sacó la espada y se la atravesó por el pecho. Vanda, como otra Anaxarte, apiadada primero y despues enamorada del infeliz jóven, se entregó á la afliccion, y se arrojó desesperada al Wístula, en cuyas ondas pereció.

Primislao I. Lesko (760). Despues de la muerte de Vanda volvieron los polacos al gobierno de los palatinos; pero acometidos por los hunnos y vencidos en batalla, tuvieron que refugiarse á los bosques; y el estado naciente de Polonia habria perecido á no ser por el valor y habilidad de Primislao, simple soldado, y cuya profesion anterior parece que era construir ruedas de carros, como indica el sobrenombre de Lesko, que llevó aun despues de elevado al trono.

Engañó á los hunnos clavando á la entrada de un bosque muchos palos con cascos y petos de modo que parecian hombres armados. Los hunnos acometieron, y los polacos retiraron las estacas á lo interior de la selva, donde los hunnos que los siguieron, no pudiendo valerse de la superioridad del número para formarse en batalla, fueron rodeados y esterminados por los enemigos. Esta victoria fue premiada con el título de duque que dieron los polacos á Primislao.

Lesko II (804). Despues de la muerte de este duque los polacos se dividieron en facciones, y no pudieron convenirse entre sí para nombrarle sucesor. Acordaron, pues, que lo

fuese el que llegase primero á caballo desde las orillas del Ruderic, pequeño rio confluente del Wístula, hasta un pilar donde estaban colocadas las insignias de la dignidad ducal. Uno de los palatinos sembró por la noche todo el campo de puntas de hierro cubiertas con la tierra, y dejó solamente libre un sendero estrecho, por donde él pasó sin dificultad el dia de la prueba, cuando los otros competidores caian derribados por los caballos, á los cuales enfurecia el dolor de las puntas que los detenian en su carrera.

Ya iba el vencedor á recibir el premio de su astucia, cuando un esclavo aldeano, llamado Leski, que habia sido testigo del ardid, lo denunció á la junta de los señores. Averiguóse la verdad del hecho; todos los nobles, prendados de la buena presencia y discrecion del denunciador, lo eligieron por caudillo. Lesko gobernó con suma moderacion y justicia. Nunca olvidó la humildad de su primer origen, y en todas las ceremonias solemnes hacia que llevasen ante él los rústicos vestidos de su antigua profesion. Peleó al frente de su pueblo contra Carlomagno, como auxiliar de los sajones; y murió de avanzada edad, segun unos en su lecho, y segun otros en el campo de batalla combatiendo con los francos.

Lesko III (810). A Lesko II sucedió su hijo Lesko III, que peleó con los francos é italianos en Ungría y los derrotó completamente, habiéndolos traido con destreza á una posicion en

que los rodeó. A todos los prisioneros hechos en el combate les permitió volver á su patria, sin mas condicion que la de no tomar las armas contra los polacos ni sus aliados. Despues de esta victoria gobernó con suma equidad, sin habérsele notado mas vicio que el de la incontinencia. No tuvo mas que un hijo legítimo; pero dejó veinte naturales, y tuvo la imprudencia de repartir entre ellos sus estados, con la obligacion de reconocer vasallage á Popiel, su hijo legítimo y su sucesor en la dignidad de duque.

Popiel I (815). Popiel gobernó como su padre, con valor y moderacion. Defendió sus estados contra los descendientes de Carlomagno, y quizá por esa razon transfirió su residencia desde Cracovia primero á Gnesna y despues á Crussivia, probablemente la actual Kustrin, perteneciente al electorado de Brandemburg en la confluencia del Warta y del Oder.

Popiel II (823). Al duque difunto sucedió su hijo Popiel II, en menor edad, bajo la regencia de sus tios, que gobernaron el estado con la misma dulzura y moderacion que los duques anteriores. Cuando Popiel llegó á mayor edad y se encargó de la administracion pública, manifestó mas afecto á los placeres que al bien de su pueblo. Sus tios reprehendian su liviandad y negligencia; pero su muger, princesa altiva y artificiosa, indignada de ver á su marido como en tutela de sus parientes, se los pintó á sus ojos como hombres ambiciosos que solo anhelaban por adquirir el afecto de la na-

cion para quitarle el poder y desposeerle de la corona.

Popiel, persuadido de aquella furia, finge estar enfermo gravemente, manda llamar á sus tios como para confiarles el gobierno en caso de que él falleciese durante la menor edad de su hijo, les dió muerte á todos con veneno, y llevando sus ódios mas allá del sepulcro, prohibió que se les hiciesen honores fúnebres; alegando que su muerte habia sido castigo del cielo por una conspiracion que habian tramado contra su vida.

Tanta maldad no quedó impune. Popiel, su muger y su hijo perecieron mordidos por ratas que en gran número asolaron entonces la Polonia, nacidas, segun dicen los historiadores, de los restos insepultos de sus tios. Esta fábula pudiera esplicarse suponiendo que los esclavos de las víctimas, para vengarlas, esterminaron la familia del matador, mal defendida por los nobles que acaso los incitarian á ello. La historia de estos tiempos es meramente tradicional, y abunda en consejas y portentos como la de todos los pueblos del mundo en sus principios.

Piast (842). Estinguida en Popiel II la dinastía de Lesko II, hubo entre los polacos una guerra civil por la sucesion á la corona. Los francos auxiliaban á uno de los partidos, segun la costumbre, para subyugar á entrambos; pero cuando despues de mucha sangre vertida conocieron los polacos las miras de los estrangeros, se reunieron todos contra ellos, los ar-

rojaron de su territorio, y pensaron sériamente en convenirse para elegir un caudillo.

Por la tercera vez buscó la Polonia su salud en un hombre de humilde estraccion. Piast, hijo de un ciudadano pobre de Cracovia, y que solo se habia distinguido por su hospitalidad y beneficencia, fue elevado á la dignidad de duque. Transfirió su residencia de Crussivia, teatro de las maldades y del castigo de Popiel, á Gnesna. Su clemencia y bondad acabaron con las reliquias de la guerra civil, y despues de un reinado pacífico de 19 años falleció, dejando tan gran reputacion, que en lo sucesivo se dió el nombre de *Piast* á todos los soberanos elegidos de entre las familias particulares.

Ciemovitz (861). Ciemovitz, su hijo, le sucedió, y añadió á las virtudes de su padre el conocimiento del arte de la guerra. Atribúyesele la invencion de la primer táctica y disciplina que tuvieron los polacos, y de la division de las tropas en regimientos y compañías. Hizo la guerra con felicidad á los alemanes y á los úngaros, pueblo bárbaro recien llegado de la Bulgaria oriental, y los venció en todas las batallas.

Lesko IV (892). Sucedióle Lesko su hijo en menor edad, bajo un consejo de regencia que le nombró la dieta ó asamblea general de la nacion. Cuando llegó á edad de gobernar eligió por modelo á Piast, y su reinado, que duró 21 años, fue pacífico, sin que perturbase la prosperidad de sus pueblos ningun acontecimiento

desgraciado. En esta época era ya Polonia una potencia respetada de las confinantes.

Ciemomislao (913). Despues de la muerte de Lesko fue elevado su hijo Ciemomislao á la dignidad ducal tanto por el respeto y veneracion que se tributaba á la memoria de su padre, como por su propio mérito. Era benigno, afable y pacífico; pero al mismo tiempo firme en sus determinaciones, y vigoroso y atrevido en la egecucion.

Micislao I (964). Sucedióle su hijo Micislao, llamado *el ojo de la cristiandad.* Habia nacido con un impedimento en la vista que desapareció á los siete años; lo que se miró como un portento en aquella edad de ignorancia y como anuncio de grandes sucesos en su reinado. En efecto, el cristianismo, que hacia grandes progresos entonces en todos los pueblos del norte, se estableció bajo Micislao en Polonia.

Cristianismo en Polonia (998). Micislao enamorado de Drambuka, hija del duque de Bohemia, pais ya cristiano y que estaba en el primer fervor de la conversion, envió embajadores á Praga á pedir la mano de esta princesa: mas ella se negó constantemente á recibirle por esposo hasta que hubo abjurado la idolatría y recibido la fé cristiana.

San Adalberto fue el primer obispo de Polonia, y estableció su silla en Gnesna, residencia entonces de los duques; por lo cual gozó su catedral los derechos de primacía. Estableciose tambien otra silla episcopal en Cracovia.

Micislao, entregado á los placeres y á la indolencia antes de ser cristiano, fue un nuevo hombre despues del bautismo. Animado con el egemplo de su virtuosa muger, contribuyó eficazmente á la ruina del paganismo y al establecimiento de la nueva iglesia. Él mismo fue el apóstol de sus súbditos predicándoles con frecuencia y mostrándoles la escelencia de la fé de Cristo y la santidad de su moral.

Micislao deseaba tener el título de rey, que en aquel tiempo conferian el emperador y el sumo pontífice, y que acababa de obtener Esteban rey de Ungría; pero el sumo pontífice Benedicto VII no quiso convenir en ello. Decia que los polacos trataban con mucha dureza á sus esclavos, y cometian crímenes y latrocinios espantosos en sus guerras; y asi que no debian participar sus gefes de la uncion santa con que en aquel siglo se consagraban los reyes hasta que se enmendasen de aquellos defectos.

A la verdad la introduccion del cristianismo en Polonia suavizó las costumbres, preparó los pueblos á la civilizacion, y mejoró la suerte de los esclavos, convirtiendo la esclavitud doméstica en servidumbre del terruño; mas no pudo hacer como en otras partes que los siervos fuesen ciudadanos, ni que se les mirase como parte de la nacion. Esta tiranía política era el caracter distintivo de los pueblos esclavones. El sacerdocio polaco era una dignidad demasiado alta para que pudiese aspirar á ella quien no fuese ingénuo; porque los esclavos,

entregados siempre á las tareas mas duras, no podian dedicarse á los estudios necesarios para recibir los sagrados órdenes. De aqui procedió que en Polonia la clase sacerdotal no formó nunca un cuerpo separado como en Francia y en Alemania. Asistian los obispos á las dietas, pero en calidad de nobles, no de sacerdotes; y teniendo generalmente mas instruccion que los otros aristócratas, perpetuaron la dominacion de su clase. Así todo contribuyó á que la constitucion de Polonia fuese la de una república (cuyo nombre empezó á darse á aquel estado poco despues de la introduccion del cristianismo) compuesta de elementos aristocráticos, sin que el gefe pudiese estender sus atribuciones, ni la plebe salir de su abyeccion.

Boleslao I Chobri, ó *el grande* (999). A Micislao sucedió su hijo Boleslao, por sobrenombre *el grande* á causa de sus hazañas y conquistas. Este obtuvo el título de rey que le concedió Oton III, emperador de Alemania, en una peregrinacion que hizo á Gnesna al sepulcro de San Adalberto. El mismo Oton le ciñó con sus manos la diadema real; pero la córte de Roma se mantuvo firme en negar aquel título, y los descendientes de Boleslao no tuvieron mas que el de duques. Boleslao dió por esposa á su hijo Micislao á Rixa, sobrina del emperador. En esta época cesa la historia tradicional de Polonia, y comienzan las crónicas y los munumentos mas capaces de recibir la luz de la crítica que las narraciones orales.

Boleslao, príncipe de grande ánimo y hábil capitan, formó el proyecto de reunir todos los pueblos de orígen esclavon, y formar con ellos una gran monarquía. La primer guerra que emprendió fue contra el duque de Bohemia, que envidioso de su elevacion á la dignidad real cuando él no habia podido conseguirla, entró en Polonia al frente de un egército numeroso; pero se retiró á sus estados apenas supo que Boleslao marchaba contra él. Este príncipe no le persiguió porque se acercaba el invierno.

Invasion de Bohemia: sitio de Praga (1005). Al año siguiente entró en Bohemia al frente de sus polacos, y no pudiendo obligar al enemigo á una batalla campal, puso cerco á Praga, capital de aquel estado; y despues de un sitio memorable que duró dos años, se hizo dueño de ella. El duque de Bohemia se retiró con su familia á Visograd, donde el polaco le sitió. La guarnicion de la plaza, no atreviéndose á esperar el asalto general, capituló: Boleslao hubo á las manos á su enemigo, y le mandó sacar los ojos y encerrar en una fortaleza. Ya dueño de Bohemia penetró en Moravia, y se apoderó de esta provincia sin dificultad.

Enrique II el santo, emperador de Alemania, tomó la defensa de Bohemia, que era una provincia del imperio, y sostuvo contra Boleslao una guerra que duró doce años con vario suceso. En 1017 reinaba en Kiew Sviatopolko I, hijo de Uladimiro el grande, y yerno de Boleslao de Polonia. Disputábale el imperio de Rusia

su hermano Yaroslao, príncipe de Novogorod. El polaco era aliado de Sviatopolko, y Enrique se coligó con Yaroslao.

El caudillo polaco, que deseaba hacer la espedicion del Borístenes y conquistar las provincias del Niester, poseidas entonces por los rusos, previendo que no podia hacer frente á las dos guerras de Rusia y Alemania peleando en dos puntos tan distantes como el Elba y el Borístenes, resolvió hacer paces con el emperador, restituyendo la Bohemia y conservando la Silesia, por cuyo ducado rindió pleito homenage á Enrique II.

Ya en esta época habia sido lanzado de Kiew Sviatopolko, y vivia refugiado en la córte de su padre político. Boleslao marchó con su egército la vuelta del Niester, y se apoderó de todas las provincias que baña este rio. Habian sido conquistadas por los rusos en el reinado de Sviatoslao I, y eran parte del gran principado de Kiew.

Batalla del Bug (1018). Boleslao se dirigió despues hácia el Nieper, y halló acampado á Yaroslao con su egército en las orillas del Bug. Los polacos encontraron mucha dificultad para atravesar el rio; pero los insultos y ultrages que los rusos decian á Boleslao desde la otra orilla burlándose de su obesidad, redoblaron el ardor de los polacos incitados á la venganza. Pasaron el rio, destruyeron el egército de Yaroslao, se apoderaron de la Rusia meridional, ocuparon á Kiew, y restituyeron al trono á Sviatopolko.

Este malvado príncipe, llevando muy á mal la superioridad que Boleslao, su padre político y su bienhechor, tomaba sobre él, y envidioso de su gloria, escitó en secreto la plebe de Kiew á degollar á los polacos; y en efecto algunos fueron asesinados. Su vigilante caudillo supo la trama, y se vengó de ella saqueando á Kiew y volviéndose á Polonia con los despojos de la Rusia meridional. Sviatopolko, abandonado de su protector, cedió el trono á Yaroslao, y huyó á ocultar su infamia en los desiertos de Bohemia. Yaroslao siguió el egército polaco, y lo acometió junto al Bug cuando ya habia pasado el rio una gran parte de las tropas; pero Boleslao volvió con ellas á la otra márgen, derrotó segunda vez á Yaroslao, y le obligó á pedir la paz, la cual se hizo mediante un pequeño tributo que el nuevo príncipe de Kiew pagó á la Polonia.

Despues volvió sus armas Boleslao contra la baja Sajonia, la Pomerania y la Prusia del Wístula, llamada despues *Real*. Estas provincias, conquistadas por los esclavones, habian sacudido el yugo de Polonia desde los tiempos de Popiel II. Boleslao entró en ellas con poderoso egército, y las sometió de nuevo á su imperio, fijando en las márgenes del Elba dos columnas de hierro que indicasen el término de sus dominios por aquella parte.

Boleslao fue sin disputa el príncipe mas grande de su siglo: formó, como Oleg de Rusia y Carlomagno, el proyecto de un grande im-

perio, y lo realizó dando por límites á la Polonia el mar Báltico y los montes Carpacios, el Elba y el Nieper. Pero los polacos, aunque amantes de las batallas y del botin como sus antepasados, no lo eran de la monarquía. Su pasion dominante era la independencia individual; y no querian hacer el sacrificio de esta independencia á la consolidacion de un imperio, contra la cual militaban tambien el derecho de elegir los reyes á la unanimidad y la omnipotencia de las asambleas nacionales. Todo su entusiasmo belicoso se encendia á vista de los peligros de la patria, y entonces eran invencibles: éranlo tambien en una espedicion en que se tratase de adquirir botin; mas no gustaban de conquistas por el aumento que éstas daban al poder de los reyes, siempre temido en un pueblo celoso de su libertad. Semejante nacion llevaba ya en sí misma el gérmen de su ruina. Apenas se corrompiesen las costumbres, la independencia individual debia convertirse en mercancía; y un estrangero poderoso, rico y astuto podria comprar los votos de la dieta y subyugar el estado. Pero mientras no llegase este caso, los polacos debian brillar, y en efecto brillaron en la escena del mundo por su indomable valor, por sus prendas caballerosas, y en fin por el desinteres político con que acometieron grandes empresas.

Micislao II (1035). A Boleslao sucedió su hijo Micislao II, amigo del ócio y de los placeres tanto como su padre lo habia sido de la

actividad y de las armas. No es estraño, pues, que no pudiese conservar las conquistas de su antecesor. Bohemia dejó de pagar el tributo á que quedó obligada despues de la conquista de Boleslao: el Holstein y el Meklemburgo se separaron para siempre de Polonia; y Prusia, Pomerania y Moravia se sublevaron.

Invasion de los rusos en Polonia (1031). Yaroslao, gran príncipe de Kiew, y Micislao su hermano, príncipe de Novogorod, creyendo oportuna la ocasion para vengarse de las victorias de Boleslao el grande, reunieron sus fuerzas, entraron por Wolhinia en el territorio polaco, se apoderaron de Belz, ciudad situada entre el Wístula y el Bug su confluente, recobraron la Galitzia, y revolviendo despues sobre el Niemen fundaron castillos sobre este rio para asegurar su frontera por aquella parte, sin que á esta invasion opusiese el duque de Polonia mas resistencia que una entrada en territorio ruso, en la cual hizo prisioneros á algunos boyardos, y se los trajo á Polonia en rehenes de la obediencia de aquellos paises que habia ocupado momentáneamente.

Mas séria fue la espedicion que hizo contra los vasallos rebeldes de Pomerania acompañado de tres príncipes de Ungría, potencia aliada á la sazon de Polonia. Los pomeranios fueron vencidos, y esta provincia volvió al poder de los polacos. Micislao, que consumió en esta empresa todo el esfuerzo de que era capaz su ánimo apocado, volvió á encerrarse en su palacio

y á encenagarse en los placeres hasta el año de 1034, en que falleció de un ataque de frenesí que le sobrevino.

Casimiro I (1034). Su hijo Casimiro habia recibido escelente educacion, y fue el primer príncipe de Polonia que tuvo aficion á las letras é hizo progresos en las ciencias. Pero la dieta, reunida para la eleccion de nuevo príncipe, temiendo que heredase los vicios de su padre, suspendieron su eleccion con el pretesto de que aún no tenia edad suficiente para llevar el peso de la corona, y entregaron las riendas del gobierno á su madre Rixa, con el título de regente.

Esta princesa se propuso domar la altiva independencia de los nobles, y mejorar la suerte de la clase inferior. Para esto se valió de un medio funesto en todas las naciones, y mucho mas entre los polacos; y fue introducir en el consejo y colocar en los destinos principales á hombres venidos de su patria, que era Alemania; porque creia que la servirian mejor en la egecucion de sus designios que los nobles de Polonia. Estos, indignados, desacreditaron el gobierno de Rixa, dándoles pretesto para ello algunos alemanes que habiéndose enriquecido en Polonia, se volvieron á su tierra con sus caudales bien ó mal adquiridos y los impuestos que exigia la regente, y que alcanzaban á las clases no acostumbradas á contribuir.

Reunióse, pues, la nobleza, anularon la eleccion que habian hecho y arrojaron del rei-

no á Rixa y á su inocente hijo. Entonces comenzó una cruel anarquía que faltó poco para que arruinase el estado. Hubo muchos aspirantes á la corona; formaron egércitos é inundaron de sangre la patria. Las leyes eran despreciadas; quedaban impunes los crímenes mas horrendos; la nobleza oprimia á los aldeanos, que se vengaron levantándose contra sus dueños y degollándolos. A tantos males interiores se añadió la invasion estrangera. Breteslao, duque de Bohemia, se aprovechó de la discordia de los polacos para vengar la humillacion de su pueblo en la invasion de Boleslao; penetró en Polonia con un egército, redujo á cenizas las ciudades de Breslaw, Posnania y Gnesna; destruyó las poblaciones, taló las campiñas, degolló á los habitantes, y despues de haber hecho sufrir á los polacos todos los males posibles, se volvió á sus estados cargado de riquísimo botin.

Los polacos, conociendo que la verdadera causa de su degradacion y ruina era la anarquía que los devoraba, volvieron la vista al inocente Casimiro á quien habian desterrado, y le eligieron por rey. Este príncipe visitó durante su destierro la Alemania, la Francia y la Italia, tomó el hábito de religioso en Roma, y volvió despues á Francia al monasterio de Clugny, donde le hallaron los embajadores de la dieta encargados de anunciarle su eleccion. El virtuoso jóven se negó á volver al mundo alegando los votos que habia hecho: los polacos

recurrieron á la Santa Sede, el sumo pontífice dispensó los votos, y Casimiro volvió á Polonia y subió al trono.

En él manifestó las mismas virtudes cuyo egercicio habia aprendido en el claustro. Dedicóse esclusivamente á restituir á las leyes el vigor perdido, persiguiendo y castigando severamente á los bandidos, reliquias de la guerra civil, y destruyendo los castillos y fortalezas que les servian de asilo: despues de lo cual publicó una amnistía general para todos los que se redujesen á su obediencia. Al mismo tiempo protegió el estudio de las letras, y favoreció á los que las cultivaban.

El único rebelde que tardó en sometérsele fue Maslas, soldado aventurero que protegido por Brixa se habia elevado á las primeras dignidades de la monarquía, y en la guerra civil poniéndose al frente de los mazovios, tribu que habitaba en la confluencia del Wístula y del Bug, tomó el nombre de príncipe de Mazovia, y se hizo independiente de Polonia. Casimiro marchó contra él; y aunque amante de la paz, mostró mucho valor y prendas militares en la guerra que le hizo hasta obligarle á someterse.

Boleslao II el atrevido (1058). A Casimiro, despues de un reinado glorioso y feliz, sucedió su hijo mayor Boleslao, príncipe de grande capacidad política y guerrero que mereció el renombre de atrevido que le dió su siglo. Su primera espedicion fue contra Bohemia por el motivo siguiente: Jaromir, duque de este pais, fue

arrojado de su trono por un usurpador, y se refugió á la corte de Polonia que le prometió su auxilio. El duque intruso que lo supo quiso anticiparse á los polacos, y penetró en Silesia con su egército: Boleslao le salió al encuentro con tropas inferiores en número; pero la habilidad de sus movimientos obligó al enemigo á retirarse cuando ya estaba casi rodeado, engañando al polaco con hogueras que dejó encendidas en su campo. Al año siguiente se presentó Boleslao con numeroso egército en Bohemia, y obligó al duque á entrar en composicion. En el tratado se estipularon muchos artículos á favor del príncipe depuesto Jaromir.

Despues volvió sus armas contra Ungría. Su rey Andres, despótico y feróz, era aborrecido de la nobleza. Bela, hermano de Andres, huyendo de sus crueldades buscó un asilo en Polonia, y persuadió á Boleslao que apenas se presentase en el monte Carpacio, abandonarian los úngaros al tirano que detestaban. Boleslao y Bela penetraron en Ungría por dos desfiladeros diferentes. Andres les salió al encuentro con las tropas auxiliares que le envió el emperador Enrique IV, con quien habia hecho alianza. Cuando llegó el caso de dar la batalla, los úngaros de Andres desertaron á las banderas de su hermano, y casi todos los alemanes fueron esterminados. Andres huyó, y Bela subió al trono. Boleslao, antes de volverse á Polonia, tuvo que subyugar á los paisanos de Ungría que se rebelaron en favor de Andres.

Espedicion de Boleslao á Rusia (1069). Isiaslao, hijo de Yaroslao y gran príncipe de Kiew, fue arrojado del trono por sus vasallos, los cuales pusieron en su lugar á Useslao, príncipe de Polotsk. Isiaslao se refugió en la corte de Polonia, asilo entonces de todos los príncipes desgraciados, y de éste con mayor causa, pues era hermano de María, madre de Boleslao.

El duque de Polonia se puso en marcha con sus tropas hácia Kiew; y bastó su presencia en las orillas del Nieper para que el usurpador Useslao huyese á Polotsk, y los rusos volviesen á recibir á su legítimo príncipe Isiaslao. Boleslao no se detuvo mucho en Kiew disgustado de los asesinatos que cometian á la sordina los rusos en sus tropas por la enemistad inmemorial que se tenian ambas naciones; y asi al volverse á Guesna sitió y tomó á Peremisle, fortaleza de Galitzia en la frontera de sus estados. Poco despues falleció Bela, á quien habia puesto en el trono de Ungría, é hizo una espedicion á este pais para asegurar al hijo de su amigo la sucesion de la corona, como en efecto lo consiguió.

Nueva espedicion de los polacos á Kiew (1077). Isiaslao de Kiew fue segunda vez arrojado del trono por sus hermanos Sviatoslao, tronco de la dinastía de Cernigow, y Useboldo, príncipe de Pereaslawle, y se refugió como antes á la córte de su sobrino Boleslao. Este le dió un cuerpo de tropas polacas para recobrar su trono; pero felizmente cuando llegó al Nieper ha-

bia ya fallecido el príncipe de Cernigow; y Useboldo, movido á la rebelion por las intrigas de Sviatoslao, se reconcilió facilmente con su hermano. Isiaslao volvió á ceñirse la corona, y los polacos auxiliares fueron muy bien acogidos y hospedados en Kiew, ciudad en aquella época la mas rica, civilizada y aun corrompida de los paises septentrionales por el comercio contínuo que hacia con los griegos de Constantinopla.

Entonces ocurrió un suceso muy semejante al de los antiguos lacedemonios despues del sitio de Troya y que apenas basta á hacerlo creible el consentimiento unánime de los historiadores polacos. Los guerreros de esta nacion embelesados con las delicias de Kiew, contrajeron relaciones con las mugeres del Nieper bastante escandalosas para que llegasen á noticia de las propias que habian dejado en Polonia, y que irritadas del agravio, tomaron venganza contrayendo vínculos igualmente ilícitos con sus esclavos. Los historiadores citan á Margarita, muger de Nicolas de Zemboisin, como la única que no participó del delirio universal y se conservó pura de toda mancha.

Los maridos, apenas supieron su deshonor, se arrastraron del seno de los placeres y volvieron á su patria, ardiendo en ira y en deseos de venganza; pero las adúlteras, preparadas ya para este trance, habian dado armas á sus amantes y á los demas esclavos. De aquí resultó una guerra mas que civil, porque era

doméstica y se inundó de sangre todo el suelo de Polonia. Boleslao, indignado contra los soldados que habian desertado de las banderas por vengar su deshonra aun mas que contra los adúlteros, reos de un vicio cuyo ejemplo les habia dado él mismo, se puso al frente de un egército y marchó contra unos y otros, castigando á todos con igual dureza hasta que la muerte de los principales y el destierro ó la sumision de los demas puso fin á los estragos.

Pero una nueva calamidad sobrevino entonces en Polonia. Boleslao entregado de una manera escandalosa á la liviandad fue reprehendido muchas veces por San Estanislao, obispo de Cracovia, hasta que el prelado viendo que no se corregia y que continuaba en el mismo vicio y con la misma publicidad, le separó del gremio de los fieles. Boleslao, irritado, se declaró desde entonces enemigo suyo; y en un rapto de ira envió dos emisarios que asesinaron al santo cuando estaba ofreciendo en el altar el sacrificio de la Misa.

Era entonces sumo pontífice Gregorio VII, celoso defensor de los privilegios de la Iglesia. Puso el reino en entredicho, que ejecutó puntualmente el arzobispo de Gnesna, primado del reino, y declaró á Boleslao destituido de la dignidad soberana. El infeliz príncipe abandonado y perseguido por sus vasallos huyó á Ungría; mas allí le persiguió la proscripcion, y nadie se atrevió ni á tener comunicacion con él ni á darle socorro alguno. Pereció de una

manera miserable, ó dándose la muerte desesperado como dicen algunos historiadores, ó asesinado al pasar á Ungría, segun otros, ó á manos de las fieras en la caza, ó en fin, haciendo el oficio de cocinero en un monasterio, que es la opinion mas seguida. Así acabó uno de los mas grandes monarcas que ha tenido Polonia, víctima de sus vicios y de la maldad que los vicios le hicieron cometer.

Ladislao I, Herman (1081). A Boleslao II sucedió su hermano Ladislao I, por sobrenombre Herman. Desde entonces se estableció por costumbre que los monarcas de Polonia, antes de ser coronados, peregrinasen al sepulcro de San Estanislao y pidiesen perdon del crímen cometido por Boleslao II: la posteridad de éste quedó privada de toda opcion al trono.

El reinado de Ladislao fue una lid contínua contra los pomeranios y prusianos que se sublevaban apenas hallaban ocasion favorable. Esta situacion se agravó con la guerra civil que promovieron los mismos hijos del duque. Boleslao era legítimo y estaba designado como sucesor de la corona: Sbignéo, habido en una concubina y destinado á la profesion eclesiástica seguia sus estudios en un monasterio. Un partido de la nobleza á cuya frente estaba el palatino de Cracovia descontento del rey, sacó á Sbignéo de su asilo, y puesto al frente de un egército, movió guerra á su padre y se apoderó de Breslau. Ladislao salió á campaña contra él, le venció y recobró á Breslau. Sbignéo

huyó á Cruscivia, donde fue perseguido y hecho prisionero por las tropas del duque.

Poco despues consiguió su libertad bajo la promesa de reunirse á Boleslao su hermano y á Ladislao para hacer guerra al palatino de Cracovia. Éste previendo la tempestad que lo amenazaba, halló medios para reconciliarse con el duque, cuyo carácter era fácil y ligero, y llegó á ser su principal valído. Los dos hermanos llevaron á mal que el poder de un vasallo eclipsase el de éllos y le movieron guerra; pero tuvieron en ella por enemigo á su propio padre resuelto á favorecer á su nuevo valído. Los príncipes se apoderaron de Cracovia y sitiaron á Ladislao en Plock, fortaleza fundada sobre el Wístula y fronteriza de los prusianos; pero el arzobispo de Guesna interpuso su autoridad é hizo cesar con sus exhortaciones aquella guerra impía. El palatino fue desterrado de Polonia, y los dos hermanos volvieron á la obediencia de su padre.

Los últimos años del reinado de Ladislao Herman, fueron gloriosos por las hazañas de Boleslao, intrépido guerrero y digno de los antecesores suyos que habian llevado el mismo nombre. Se puso en campaña contra los pomeranios y prusianos que se habian sublevado de nuevo, subyugó las dos provincias y volvió á Polonia cargado de despojos. Poco despues falleció Ladislao á los 59 años de edad y 21 de reinado.

Boleslao III Crivust, ó el Boquituerto (1102).

Al mismo tiempo que los demas estados de Europa caminaban debilitando el poder feudal á cimentar la autoridad real, Polonia, que jamas conoció las gerarquías del feudalismo, afirmaba la independencia individual de los nobles, aniquilando poco á poco el poder del monarca y con él el de la nacion á pesar del valor y firmeza de los descendientes de Piast. Polonia fue perdiendo sucesivamente las antiguas conquistas de los esclavones en Alemania y reduciéndose al primitivo territorio de los Lakes.

Como si no hubiese bastantes motivos de disension en la república, Ladislao añadió otro nuevo, y fue el de repartir sus estados entre sus dos hijos Boleslao y Sbignéo. El primero, aunque era el hijo legítimo y podia alegar pretensiones al total de la herencia, tenia un corazon grande y generoso y cedió fácilmente. Sbignéo que carecia de toda prenda recomendable y envidiaba las virtudes y la gloria de su hermano, se sublevó frecuentemente contra él y llenó el reino de alborotos y de desolacion.

El primer pretesto que tomó para provocar la guerra civil y estrangera, fue pedirle á su hermano el tesoro de su difunto padre que se guardaba en la fortaleza de Plock; y como Boleslao se lo negase, movió sediciones contra él, serenadas algun tiempo por mediacion del arzobispo de Gnesna, y renovadas con el auxilio que dieron á Sbignéo el rey de Bobemia y las provincias de Sajonia, Moravia, Pomera-

nia y Prusia, siempre dispuestas á sublevarse contra Polonia.

Boleslao en dos campañas sometió las provincias rebeladas con el auxilio de los úngaros, que eran sus aliados, y de Sviatopolko II, gran príncipe de Kiew, con cuya hija Sbilawa habia casado. Despues de someter la Prusia y la Pomerania y de talar la Moravia, venció á su hermano en batalla campal, y perdonándole generosamente, le dejó para sostener su dignidad el ducado de Mazovia.

Segunda sublevacion de Sbignéo (1104). El ingrato hermano, irritado por los mismos beneficios que le mostraban su inferioridad, se reveló segunda vez, y vencido, fue condenado á destierro perpétuo. Refugióse en Pomerania, cuyos habitantes tomaron las armas en su favor. Entró con egército en Polonia, y fue derrotado y hecho prisionero. Los polacos querian que se le condenase á muerte: la bondad de su hermano conmutó esta pena en la de destierro, que no fue perpétuo, porque habiendo Sbignéo elegido por residencia á Kiew en Rusia, el gran príncipe de esta ciudad, á quien Boleslao respetaba mucho como aliado y como padre político, intercedió por él y le fue permitido volver á Polonia. Volvió á sublevarse, y entonces no hubo lugar á la clemencia. Pagó con el último suplicio la pena de su turbulencia incorregible.

Sosegadas las cosas interiores, emprendió Boleslao guerra contra el emperador Enrique V

que queria destronar al rey de Ungria aliado de Polonia; y entró en Bohemia con poderoso egército para hacer diversion á las fuerzas imperiales que peleaban contra los úngaros. El emperador convirtió entonces todo su furor hácia Polonia; penetró por Silesia en este reino, puso sitio á Lubusz, cuya guarnicion hizo heróica resistencia, levantó el sitio, y costeado siempre por las tropas del prudente Boleslao, que no queria arriesgar el combate, se vió obligado á retirarse á Alemania.

Deseando vengar este desaire, puso sitio á Glogaw, ciudad de Silesia y casi abierta; pero los habitantes le opusieron la resistencia mas vigorosa. Viéndose en un asalto próximos á sucumbir el número superior de los alemanes, capitularon entregarse si no eran socorridos en el término de seis dias. Boleslao acudió con su egército para libertar la plaza; mas no pudo llegar antes de cumplirse el término. Los de Glogaw que solo lo habian pedido para fortificar su ciudad, recibieron al emperador, cuando cumplido el plazo se acercó á entrar en ella, disparando contra él una nube de dardos y flechas. Irritado Enrique, asaltó la plaza, resuelto á no dar cuartel á los habitantes; pero éstos habian abierto durante el armisticio un foso profundo que ya estaba lleno de agua detras de las murallas antiguas, y habian construido otras nuevas detras del foso. El asalto fue infructuoso y funesto á las tropas del emperador que perdieron en él mucha gente. Obligados á re-

tirarse, encontraron junto á Breslaw el egército de Boleslao, fueron completamente derrotadas y entraron fugitivas en el territorio del imperio. Enrique hizo paces con Polonia despues de una campaña tan gloriosa para Boleslao.

Guerra de Rusia: batalla de Halicz (1135). Las relaciones amistosas entre polacos y rusos habian cesado desde la guerra civil que se habian hecho el célebre Uladimiro Monomaco, gran príncipe de Kiew y su sobrino Yaroslao, hijo de Swiatopolko II, sobre la posesion de Kiew, hácia los años de 1125. El duque de Polonia habia socorrido con algunas tropas á Yaroslao que era hermano de su esposa Sbilawa. Aquella guerra concluyó por haber muerto Yaroslao en un combate, mas no el resentimiento de Boleslao contra Monomaco y demas príncipes de su familia, de los cuales tenia prisionero en su poder á uno llamado Volodar, príncipe de Peremisle, que engañado por un traidor que le estravió en una montería, cayó en sus manos.

Una traicion semejante puso en manos de Uladimirko, hermano de Volodar y príncipe de Halicz, la fortaleza de Wíslica perteneciente al palatinado de Cracovia entregada por su gobernador. Uladimirko se aprovechó de la traicion y mandó matar al traidor "para impedir, decia, que engendrase á otro que fuese como él." Boleslao le declaró la guerra; y él conociendo la superioridad de tan terrible enemi-

go, se valió de la siguiente astucia:

Los habitantes de Halicz enviaron al duque de Polonia una diputacion, implorando su proteccion contra Uladimirko, socolor de que tenia usúrpado aquel territorio, cuyo dueño legítimo era otro príncipe, segun decian. Boleslao cayó en el lazo y acudió con la flor de su egército á Halicz; pero al entrar en la ciudad fue atacado por los enemigos que estaban en celada, y vencido despues de un sangriento combate, del cual escapó con suma dificultad. Los polacos atribuyeron este revés á cobardía del palatino de Cracovia: efectivamente Boleslao le envió despues de la batalla una piel de liebre y una rueca.

El pesar de la derrota de Halicz le condujo al sepulcro á los tres años, despues de 36 de un reinado glorioso. Cometió el yerro de repartir sus estados entre sus hijos. A Ladislao el mayor dejó las provincias de Cracovia, Siradia, Lencici, Silesia y Pomerania: á Boleslao las de Culm, Cujavia y Mazovia: á Micislao las de Kalish y Posnania: á Enrique las de Lublin y Sendomir: Casimiro, el menor de todos y que apenas tenia un año cuando murió su padre, no tuvo parte en esta division.

Ladislao II, el Simple (1138). La dieta, reunida inmediatamente despues de la muerte de Boleslao III, ratificó el testamento de este príncipe en cuanto á la division de los estados, mas no en cuanto á la igualdad de derechos soberanos que dejó á sus cuatro hijos; porque

Ladislao el mayor fue nombrado duque de Polonia, y se obligó á los otros tres á no hacer alianza, guerra ni paz sín su consentimiento, á asistirle con sus tropas cuando lo exijiese, y en una palabra, á las demas prestaciones feudales propias de aquel siglo. El gobierno, pues, de la república se iba aproximando á las formas del feudalismo. Este sistema, que por lo menos hubiera templado el poder de la nobleza dividiéndola, fue destruido por la ambicion de una muger.

Cristina, esposa de Ladislao y hermana del emperador de Alemania, llevaba muy á mal la desmembracion que habia reducido á tan estrechos límites la herencia de su marido. Éste, cuyo carácter era débil é indolente y que vivia en paz con sus hermanos, pero que obedecia las menores insinuaciones de su muger, adoptó sus miras ambiciosas y la dejó el entero manejo de los negocios. En una dieta, reunida de órden del duque, se presentó Cristina, y manifestó las ventajas que se seguirian á la república de reunir bajo el mando inmediato de uno solo todas las provincias, y citó las calamidades que habia producido la division entre Boleslao III y Sbignéo. Mas no pudo convencer á los nobles, que se mantuvieron firmes en lo decretado por la dieta anterior.

Entonces la córte recurrió á otros medios: tomó á su sueldo un cuerpo de tropas rusas, ganó una parte de la nobleza con beneficios, obligó la otra á someterse por el terror y se

anunció públicamente el proyecto de quitar á los príncipes sus infantazgos. El primero á quien acometió el duque fue á Boleslao, y quitándole la fortaleza de Plock, le obligó á huir á Posnania á ampararse de Micislao. No tardó en llegar á aquella misma ciudad Enrique, arrojado de sus provincias, y poco despues Ladislao puso sitio á esta plaza defendida por sus tres hermanos.

Durante el sitio algunos nobles de mucha influencia dieron pasos para la reconciliacion; mas Ladislao queria que Posnania se rindiese á discrecion, y no daba oidos á ninguna otra propuesta. Los tres príncipes reducidos á la desesperacion, encontraron en ella su salud, porque hicieron al frente del corto número de tropas que tenian una surtida tan vigorosa que desordenaron el campo del duque, lograron una victoria decisiva y se apoderaron del bagage de los enemigos.

Entonces los rusos abandonaron á Ladislao. Los tres hermanos marcharon sobre Cracovia donde el imprudente príncipe se habia retirado; pero hallando la ciudad muy poco dispuesta á sufrir los peligros y privaciones de un sitio, pasó á Alemania, donde esperaba que el emperador su cuñado le diese un cuerpo de tropas. Sus hermanos entretanto ocuparon á Cracovia, juntaron una dieta, en que fue depuesto Ladislao, y elegido duque de Polonia su hermano Boleslao.

Boleslao IV, el Crespo (1146). Boleslao para

terminar la guerra civil dió á Ladislao el ducado de Silesia, que desde esta época dejó de pertenecer á Polonia; mas no consiguió su objeto, porque las instancias de la ambiciosa Cristina movieron al fin á Conrado III, emperador de Alemania y tronco de la célebre dinastía de Suevia, á enviar embajadores á Polonia pidiendo la restauracion de Ladislao. Irritado del mal éxito de esta legacion, juntó numeroso egército, entró en Polonia, y despues de una campaña laboriosa, en que Boleslao con sus hábiles movimientos y evitando venir á las manos, aniquiló gran parte de las tropas enemigas en escaramuzas, reencuentros parciales y emboscadas, se volvió á Alemania, abandonando el proyecto de restablecer á Ladislao.

Polonia gozó entonces de profunda paz. El príncipe Enrique, aprovechándose de ella, pasó á la Tierra Santa con un cuerpo de nobles polacos en la segunda cruzada, dirigida por el mismo emperador Conrado y por Luis VII, rey de Francia. Habiéndose embarcado con sus tropas, llegó á Palestina, donde él y los suyos dieron tantas pruebas del valor de los polacos, que cuando concluyó su peregrinacion, volvió á su patria con muy pocos, habiendo perecido los demas gloriosamente en los campos de batalla.

Espedicion de Federico Barbaroja á Polonia (1160). Federico Barbaroja, emperador de Alemania, y el primer guerrero de su siglo, movido de las solicitaciones de Ladislao y de su esposa, hizo un poderoso esfuerzo para resti-

tuirles la corona en medio de las frecuentes espediciones que preparó para subyugar la Italia; y acometió á Polonia con grande egército. Boleslao y sus hermanos acudieron á disputarle el paso de la frontera; pero sabedores del gran número de los enemigos, adoptaron el mismo sistema de guerra que habian empleado con felicidad contra su antecesor; añadiendo á él la tala de los campos para que el enemigo no hallase subsistencias, y la destruccion de todas las poblaciones abiertas para que no tuviese techos bajo los cuales se defendiese de la intemperie.

Federico penetró en Polonia; pero á poco tiempo empezó á sentirse en sus tropas la escasez de granos y de forrage. Los destacamentos que enviaba á buscar víveres, eran sorprendidos y destrozados por su vigilante enemigo. A la hambre sucedió la peste; y el egército estaba destruido sin haber visto la cara á los polacos. Barbaroja, para salvar su honor, pidió una conferencia á Boleslao; y éste, que no queria irritarle, porque sabia con cuanta facilidad podia el emperador reparar sus pérdidas, se presentó á él sin escolta y fiado solo en su palabra. Federico, admirado de su magnanimidad, se contentó con que se confirmase á Ladislao la investidura de Silesia, y con que se le diesen 300 lanzas para la espedicion que pensaba hacer á Italia en la primavera siguiente. Así por la prudencia y valor de Boleslao se libertó Polonia del mayor peligro que hasta en-

tonces habia tenido de perder su independencia.

Restablecida la paz con Alemania, meditó Boleslao la reduccion de los prusianos, idólatras todavía, á la fé cristiana. Envió misioneros á aquel pais acompañados de un egército mandado por él y por su hermano Micislao. Los prusianos se sometieron, aunque muy contra su voluntad: recibieron el bautismo y derribaron los templos y estatuas de los ídolos. Pero apenas se retiraron las tropas, volvieron al paganismo, arrojaron del pais á los misioneros y persiguieron los que se habian convertido de buena fé. Boleslao volvió con sus tropas; pero sorprendido en los desfiladeros por la traicion de algunos prusianos, á quienes habia dado empleo en su egército creyéndolos sincéramente adictos al cristianismo, fue completamente derrotado. En esta accion pereció su hermano Enrique; y él y Micislao se salvaron con mucha dificultad de la refriega.

En este tiempo falleció Ladislao el simple. y sus hijos reclamaban muchos bienes señoriales que le pertenecian, y que se habian dado al príncipe Casimiro, hijo menor de Boleslao el boquituerto; y apoyaban sus pretensiones con tropas auxiliares que levantaron en Alemania. Boleslao, no hallándose en estado de resistirlas, ganó tiempo convocando una dieta, que tomó conocimiento de la querella, y decidió que se repartiese entre los hijos de Ladislao el ducado de Silesia. Ya entonces habia reclutado el duque su egército, y sus sobrinos hubieron de

contentarse con lo que se les daba. Póco despues falleció Boleslao, llorado de toda Polonia por sus heróicas prendas y por los señalados servicios que hizo á la patria.

Micislao III el Viejo (1173). Micislao, amado generalmente por su valor y afabilidad, y llamado *el Viejo* por la cordura que manifestó desde sus años juveniles, fue elegido duque de Polonia despues de la muerte de Boleslao IV, á pesar de los partidarios de Lesko, hijo de su antecesor, á quien se dieron los ducados de Mazovia y Cujavia bajo la tutela de su tio Casimiro, á pesar de las virtudes de éste que le habian granjeado muchos afectos, y en fin; á pesar de las intrigas de los hijos de Ladislao II, establecidos en Silesia.

Pero apenas subió al trono, se quitó la máscara de su larga hipocresía, y apareció uno de los tiranos mas crueles que ha conocido el mundo. La avaricia, el orgullo y la inhumanidad eran sus vicios dominantes. Los ricos eran delincuentes para él, y les suscitaba persecuciones calumniosas para confiscar sus bienes. Cuando no habia reos, se complacia en atormentar á los animales; y este instinto de hacer daño fue el que le aficionó á la caza. En vano Gedeon, obispo de Cracovia, en virtud de su ministerio le aconsejó que enmendase su conducta: el tirano le amenazó con el destierro, y confiscó los bienes de los que se atrevian á censurar su gobierno ó mas bien sus rapiñas; porque sus ministros, favorecidos por él, come-

tian todo género de maldades y vejaciones.

Destitucion de Micislao el Viejo. Casimiro II el Justo (1177). La nobleza polaca, tan altiva é independiente, no debia sufrir largo tiempo una tiranía tan ignoble. Formáronse reuniones particulares de descontentos, los palatinos se juntaron con ellos, convocaron la dieta, en la cual se dió un decreto de destitucion contra Micislao, y fue nombrado duque de Polonia su hermano Casimiro.

Este príncipe mereció el sobrenombre de *Justo*, que su nacion le dió y ha conservado la historia. La bondad era la prenda que mas resaltaba en su carácter. Cuando era príncipe de Sendomir, jugando una vez con un noble, le ganó todo su dinero. El perdidoso enfurecido le dió un bofeton; y Casimiro se contentó con decir: "no pudiendo vengarse de la fortuna, se ha vengado de aquel á quien ella ha favorecido." El caballero huyó, mas fue preso, puesto en juicio y condenado á muerte por los magistrados. Pero Casimiro revocó la sentencia, declarando que él solo era culpable por haber autorizado con su ejemplo un vicio tan pernicioso: restituyó al caballero el dinero que le habia ganado, y no volvió á jugar.

Se resistió á su elevacion al trono, no queriendo ser instrumento de la destitucion de su hermano; y solo se le convenció mostrándole las obligaciones mútuas entre el monarca y el vasallo: obligaciones que Micislao habia quebrantado, y por consiguiente destruido segun

el derecho público de Polonia. El príncipe depuesto, que estaba ausente de Cracovia cuando se reunió la dieta, juntó un egército y llamó en su auxilio á los príncipes alemanes; pero estaba tan desacreditado por sus maldades que ninguno le quiso socorrer. Sus tropas fueron desbaratadas por el egército polaco, y la Pomerania y la baja Polonia, estados hereditarios de Micislao, se volvieron á incorporar en la corona.

Casimiro se dedicó á cumplir exactamente las obligaciones de un príncipe, á indemnizar á los agraviados, corregir los abusos y poner en vigor las leyes. Todas las contribuciones exorbitantes fueron suprimidas. Un príncipe tan virtuoso no podia dejar de atender á la suerte infeliz de los aldeanos, y convocó una dieta para mejorarla. Aunque este punto era muy delicado, porque tocaba á los derechos bárbaros de la nobleza, sacó mas partido del que esperaba: tanto era el ascediennte de sus virtudes sobre todos los ánimos. Consiguió que se aboliesen los usos mas contrarios á la humanidad, convertidos por el tiempo en privilegios: y si no pudo convertir los paisanos en ciudadanos, logró al ménos que no fuesen tratados como béstias.

Mas nunca pudo recabar de la nobleza la restitucion de Micislao el Viejo, aunque la solicitó varias veces conmovido por las cartas que le escribia su hermano pintándole el estado de indigencia á que habia llegado. Lo mas que pudo hacer por él fue dejarlo quieto en Gnesna,

donde habia entrado favorecido de una faccion. Pero Micislao se valió de este beneficio para seducir á Lesko, hijo de Boleslao III y duque de Mazovia y Cujavia, y hacerle abandonar la causa de Casimiro.

Su estravío fue corto. Este príncipe joven y de virtuosos sentimientos, apénas conoció la perfidia de Micislao, volvió á los brazos de Casimiro, le pidió perdon, y tuvo tanta pesadumbre del yerro cometido que el dolor quebrantó su salud, y falleció, dejando sus estados al duque de Polonia. Ya Micislao se habia apoderado de ellos, y fue preciso enviar un egército para arrojarle de Mazovia y Cujavia, que volvieron á incorporarse en la corona.

Espedicion de Casimiro en Galitzia (1190). Uladimiro, príncipe ruso de Galitzia, fue arrojado de sus estados por Bela, rey de Ungría, y se refugió á la córte del emperador Federico Barbaroja, implorando su auxilio. Este monarca que entonces hacia los preparativos de su espedicion á la Tierra Santa, recomendó la suerte de aquel príncipe á Casimiro, su amigo y aliado, interesado ademas en que los úngaros no salvasen la barrera de los montes Carpacios. Casimiro entró en Galitzia con sus tropas, arrojó de ellas á los úngaros, y restituyó sus estados al protegido del emperador.

Entretanto Micislao se habia rebelado de nuevo, y llegado con sus tropas hasta Cracovia; pero Casimiro volvia victorioso, y su rival hubo de evacuar todas las conquistas que habia he-

cho. Despues se dirigió el egército polaco á Prusia, y los habitantes se sometieron no tanto por la fuerza de las armas, como por la noticia de las virtudes y rectitud del duque de Polonia.

Muerte de Casimiro II: Lesko V el hermoso (1194). Poco despues de esta espedicion falleció, dejando cubierta la Polonia de luto y lágrimas por el sentimiento de su pérdida. Quedaron de él dos hijos en menor edad, Lesko y Conrado: y solicitaron la corona en la dieta de eleccion Micislao el viejo y un hijo de Ladislao el simple, que era duque de Opelen, ciudad de Silesia. Pero la memoria del virtuoso Casimiro, y la elocuencia del obispo de Cracovia decidieron la dieta á nombrar duque de Polonia á Lesko, y de Mazovia y Cujavia á su hermano menor Conrado.

Micislao el viejo tomó inmediatamente las armas contra el consejo de regencia establecido durante la minoridad de los príncipes: y coligado con los duques de Opelen y de Breslau y con el palatino de Pomerania marchó á Cracovia al frente de un egército formidable. El de los príncipes le salió al opósito con un cuerpo auxiliar de tropas rusas á las órdenes del célebre Romano, príncipe de Uladimir de Wolhinia. La batalla fue sangrienta, y ambos egércitos tuvieron que retirarse para reparar sus pérdidas.

Micislao pudo rehacer mas fácilmente su egército y se puso en campaña. Los polacos cansados de la guerra civil, ó seducidos por las pro-

mesas que hizo el viejo de enmendar su conducta, le opusieron poca resistencia. Invadió la provincia de Cujavia, donde las ciudades le abrieron las puertas; mas no pudo conseguir nada contra las plazas de la pequeña Polonia, ni contra Cracovia, capital entonces del ducado.

Micislao el viejo restablecido en el trono (1200). Micislao, viendo que el camino de la fuerza para recobrar el trono seria muy dificil y sangriento, apeló á la astucia, y procuró corromper á los tutores de los príncipes; pero la lealtad rechazó las maquinaciones de la perfidia. Entonces emprendió con mas felicidad seducir con promesas á la duquesa viuda, pintándole al mismo tiempo las tristes consecuencias de prolongar la guerra civil. Se obligó á adoptar por hijos á Lesko y á Conrado, y á declararlos herederos de todos sus dominios. La duquesa aceptó este tratado, no sin oposicion de la mayor parte de la nobleza, y Micislao volvió á subir al trono.

Su máxima era que "no es lícito quebrantar la fé jurada sino cuando el interes obliga á hacerlo:" y así no se estrañó que rompiese inmediatamente el convenio hecho con una muger crédula. La duquesa, apenas conoció la perfidia de su cuñado, se puso al frente de la nobleza, y le arrojó de Cracovia. Pero á favor de la discordia que supo introducir entre el palatino de esta ciudad y la duquesa, volvió á entrar en aquella capital y recobró el cetro.

Ladislao III (1202). Dos años despues mu-

rió de un ataque de apoplegía, producido por su intemperancia, y con el favor del palatino de Cracovia que se habia pasado á su partido, le sucedió su hijo Ladislao III. Este príncipe, cuyo carácter era suave y moderado, terminó la guerra civil, cediendo el trono á Lesko despues de un reinado turbulento de cuatro años.

Lesko V. (1206). Muy pocas noticias quedan del reinado de este príncipe; solo se sabe que fue muy desgraciado por la sublevacion de los prusianos y por las frecuentes irrupciones que este pueblo bárbaro, unido con los lituanios tambien idólatras, hizo en las provincias de Polonia. Despues de haberlas devastado, se retiraban con el botin que habian hecho, dejándolas espuestas á todos los horrores del hambre y de las enfermedades contagiosas que siguen al hambre. Lesko, despues de 21 años de un reinado el mas infeliz, fue asesinado, estándose bañando en compañía de Enrique el Barbudo, duque de Silesia, por Suentopel, palatino de Pomerania, que aspiraba á hacerse soberano independiente de esta provincia.

Enrique de Silesia (1227). Lesko V dejó en menor edad un hijo llamado Boleslao: y en la dieta de eleccion disputaron la corona Enrique el Barbudo, Conrado de Mazovia, hermano de Lesko, y el partido de Boleslao. De estas pretensiones resultó una guerra civil, en la cual se apoderó Enrique de Cracovia, y recibió la corona ducal despues de haber vencido á Conrado en una batalla.

Por ganarse el afecto de los polacos despidió las tropas silesianas que le habian dado la victoria. Conrado, viéndole sin fuerzas, le acometió y derrotó. Al año siguiente volvió con nuevo egército, se apoderó segunda vez de Cracovia, y gozó de la dignidad de duque muy pocos meses, al cabo de los cuales falleció, dando fin á su breve y turbulento reinado.

Boleslao V el Casto (1229). Despues de la muerte de Enrique I, fue elevado al trono Boleslao, hijo de Lesko, llamado *el Casto*, por el voto de continencia que hizo y cumplió aun despues de haberse casado. Su tio Conrado se declaró competidor del trono, tomó á Cracovia y se coronó. Pero su orgullo y avaricia indispusieron contra él á los nobles; y le arrojaron de la capital, llamaron á Boleslao, refugiado en Ungría, y le restituyeron el cetro.

Establecimiento de los caballeros teutónicos en Prusia (1230). Conrado, cuyos estados de Mazovia y Cujavia eran fronterizos de los prusianos, habia llamado á los caballeros teutónicos, órden alemana fundado durante las guerras de la Tierra santa, á emplear su celo contra los idólatras del Wístula y del Pregel. Como necesitaba de su auxilio para hacer frente á su sobrino Boleslao, aceleró con mayores instancias su venida y les cedió la plaza de Culm, situada sobre el Wistula, para que les sirviese de frontera contra los prusianos.

Incorporó estos nuevos auxiliares en sus tropas, é hizo la guerra á Boleslao; pero venci-

do en dos batallas campales, se vió reducido á la condicion de un particular; mas sin dejar por eso de hacer á su sobrino y á su patria todo el mal que pudo mientras vivió. Los teutónicos, abandonando las querellas de Polonia, cumplieron su instituto, sometiendo la Prusia, introduciendo en ella el cristianismo y la civilizacion por medio de las armas, edificando templos, monasterios y ciudades, consolidando su poder en aquel pais. El gran maestre del órden Teutónico llegó á ser uno de los principales potentados del norte: y el territorio que dominaba tiene la gloria de haber dado su nombre á la monarquía de Federico II. Esta órden de caballería, llamada en auxilio de Polonia contra los bárbaros, fue despues cruel enemiga suya.

Invasion de los mogoles en Polonia (1240). A la guerra civil y á la de los prusianos y lituanios, se agregó la calamidad mayor de todas, que fue la invasion de los mogoles. Esta nacion que desde principios del siglo XIII empezó á ser conocida en el Asia, y que en pocos años conquistó todos los paises comprendidos entre el mar Caspio y el de la China, despues de haber hecho un reconocimiento de la Rusia en 1227, cayó sobre ella diez años despues con egército formidable, mandado por Batukan, y aniquiladas las fuerzas militares de los rusos en las batallas de Kolomna y del Site, asoló en tres años el vasto territorio que media entre el Nieper y el Volga. En 1240 pasó Batukan el Nieper, resuelto á perseguir los restos de la nacion rusa en las pro-

vincias de Niester. Tomó y arrasó á Caminiek, á Halicz y á Peremisle; y penetrando despues en territorio polaco, asoló á Lublin, á Sendomir y á Cracovia, sin que pudiesen contener sus falanges los cortos escuadrones que podia oponerle Boleslao, el menos belicoso de los príncipes que han llevado su nombre en Polonia. En fin llegó hasta Silesia, y redujo á cenizas la ciudad de Breslau.

La gran distancia á que se hallaba del centro del imperio mogol, y la resistencia cada vez mayor que encontraba en los pueblos occidentales, le obligaron á volverse al Volga, en cuyas orillas fijó la residencia de su córte, contentándose con tener por tributarios á todos los príncipes rusos. Cuando evacuó la Polonia en 1243 no dejó detras de sí mas que cenizas. Los mogoles hacian la guerra exterminando á los hombres, llevándose cautivas las mugeres y los niños, quemando las poblaciones y talando los campos.

Invasion de los lituanios en Polonia (1260). Cuando empezaba á respirar Polonia de las calamidades causadas por la invasion de Batukan, sufrió otra tanto mas terrible cuanto era de un enemigo mas cercano, y que podia repetirla, como lo hizo en efecto. Los lituanios, pueblo bárbaro é idólatra hasta entonces, se presentó como conquistador en la escena del mundo casi al mismo tiempo que los mogoles invadieron la Rusia, capitaneado por Mindog, gefe de los samogicios, y hombre dotado de suma pericia

militar y astucia política: prendas las mas estimadas entre los bárbaros.

Las demas tribus de lituanios se reunieron á él y le reconocieron por duque y capitan. Puesto al frente de su egército peleó con los rusos de Moscou, de Smolensko, de Novogorod y de Galitzia: con los caballeros de Livonia, con los teutónicos de Prusia; en fin, con todas las potencias que rodeaban su territorio: era feroz en la guerra, pérfido en la paz, y mudaba frecuentemente de alianzas y de enemigos; mas era temido de todos por su valor y felicidad. Él fue el verdadero fundador del gran ducado de Lituania.

Conrado, duque de Mazovia, le havia invitado varias veces á reunirse con él para invadir los estados de su sobrino Boleslao el casto: pero detenido por otras guerras y por la invasion de los mogoles, no hizo sentir el peso de sus armas á Polonia hasta 1260. Penetró en el centro de élla y la saqueó completamente: su muerte, que acaeció tres años despues de esta espedicion, libertó á Boleslao de tan terrible enemigo.

En 1266 falleció Daniel, príncipe ruso de Galitzia, que habia conservado á fuerza de valor y prudencia libres sus dominios despues de la invasion de Batukan contra los úngaros y los lituanios, y que siempre habia sido aliado fiel de Boleslao. Por su muerte repartió sus estados entre sus dos hijos: uno de ellos llamado Schwarn se confederó con Voicleg, hijo de Mindog, para invadir la Polonia. Boleslao, irritado de es-

ta agresion del hijo de su amigo declaró guerra á los galitzios; pero la paz se hizo bien pronto por el interes de ambas naciones en conservar su alianza. Voicleg murio asesinado á manos de Leon, el mayor de los hijos de Daniel, y tuvo por sucesor en el ducado de Lituania á Troiden, guerrero cruel y feroz.

Lesko VI el negro (1279). Boleslao V puso fin á su largo, triste é inglorioso reinado de 50 años, y tuvo por sucesor á su primo Lesko, hijo de Conrado de Mazovia, y á quien habia adoptado por hijo heredero. A pesar de la reunion de Cujavia, Mazovia y las dos Polonias, grande y pequeña, no por eso fue mas feliz la nacion en el reinado de este príncipe que en el de su antecesor.

Leon, príncipe de Galitzia, que habia solicitado en la dieta electoral la corona, viéndose pospuesto á Lesko, determinó por lo menos apoderarse de algunas plazas fronterizas de sus estados. A este fin pidió tropas auxiliares á los lituanios y mogoles, como aliado de aquellos y tributario de éstos. Unos y otros accedieron á su demanda; y reunido un egército poderoso, entro en Polonia. Lesko le salió al encuentro, y le derrotó completamente, matándole 8000 hombres y cogiéndole 2000 prisioneros y siete banderas.

La ambicion de Leon mostraba á los mogoles el camino del occidente, y él debia ser la primera víctima de los triunfos de estos bárbaros, pues sus estados se hallaban en medio. Pero Nogai y Telebuga, generales del Kan de

Sarai, volvieron sus armas contra los úngaros, y perdieron un egército de 100000 hombres en los desfiladeros del Carpacio.

Dos años despues volvieron á acometer la Polonia, donde nadie pensaba en defenderse, y el mismo Lesko abandonó la ciudad de Cracovia: tanto era el terror que inspiraban las fuerzas de los bárbaros, pero la discordia de los dos generales mogoles les impidió hacer progresos, y acabaron por separarse, retirándose Telebuga á Sarai, y Nogai á Galitzia.

En medio de tantas calamidades como sufrió Polonia, se mejoró la suerte de las clases inferiores. Fue preciso, para resistir á tantos enemigos, llamar muchos esclavos á la milicia; y despues que habian tomado las armas, no pudiendo ya pertenecer ni á la nobleza, ni á la servidumbre, formaron una especie de clase media. Al mismo tiempo los progresos de las artes en Europa penetraron en Polonia; y los artistas y fabricantes habitaron en las ciudades y se enriquecieron. Lesko el negro, para libertarlos de las vejaciones de la nobleza, creó en las principales poblaciones cuerpos municipales, y les dió el fuero de Magdeburg, que tan útil habia sido en Alemania para dar consistencia á la clase industrial en el largo interregno que precedió á la eleccion del emperador Rodulfo I.

Despues de la retirada de los mogoles, comenzaron en Polonia los alborotos civiles, originados de la ambicion del palatino de Mazo-

via, á cuyo partido se agregaban el obispo de Cracovia y otros grandes y prelados. La rebelion fue general en todo el ducado, excepto en Cracovia, cuyos habitantes agradecidos á las libertades que habian recibido de su príncipe, resistieron á un largo y sangriento sitio que los rebeldes le pusieron. Lesko volvió de Ungría, á donde se habia refugiado, al frente de un egército úngaro, derrotó á sus enemigos y recobró el cetro.

Este príncipe falleció sin dejar sucesion en 1289; y disputaron la corona su hermano Ladislao, por sobrenombre Loketet, Boleslao, palatino de Plock, individuo tambien de la familia real, y Enrique, duque de Breslaw, descendiente de Ladislao el simple. La guerra civil asoló todas las provincias del reino. Ladislao Loketet se apoderó del palatinado de Siradia: Boleslao de Plock, auxiliado por los príncipes de Galitzia, se apoderó de Sendomir y puso sitio á Cracovia; pero sus tropas se pasaron al partido de Enrique de Breslaw, que entró en Polonia con un egército silesiano, venció á sus rivales, y tomó el título de duque.

Ladislao Loketet reunió otro egército y acometió á Cracovia, al mismo tiempo que Leon de Galitzia, aliado con Wenceslao, rey de Bohemia (que tambien pretendia el cetro de Polonia), devastaba los dominios de Enrique. Pero éste hizo frente á todos sus enemigos: derrotó á Loketet, y le obligó á renunciar á sus pretensiones. Todo era confusion: Primislao, pa-

riente de Enrique, se intitulaba duque de la Gran Polonia, y tenia su residencia en Gnesna. Los bohemios y los rusos de Galitzia asolaban la pequeña Polonia, y Loketet preparaba nuevo egército. En medio de esta guerra estrangera y civil falleció Enrique, á quien la historia ha dado el sobrenombre de *Honesto*, envenenado, segun algunos historiadores, por unos caballeros de Silesia, y dejó á Primislao los ducados de Sendomir y de Cracovia.

SECCION SEGUNDA.

HISTORIA DE POLONIA DESDE PRIMISLAO II HASTA JAGELLON.

Primislao II, rey de Polonia (1295). Polonia habia llegado, merced á la independencia absoluta de sus nobles, al mayor grado de abatimiento y nulidad. Sus conquistas antiguas en Alemania estaban perdidas: solo conservaba derechos disputados sobre la Pomerania. Al otro lado del Wístula ceñian el ducado los caballeros del órden teutónico y los lituanios; y por la parte del Sur los principados rusos establecidos en Wolhinia y Galitzia. Es verdad que éstos le servian de frontera contra los mogoles.

Primislao, habiendo conseguido reunir bajo su imperio casi todo el pais de los antiguos lakes, creyó que podria aumentar el esplendor

y la fuerza de su trono mudando el título de duque en el de rey, á cuya palabra estan asociadas ideas de un poder mas grande y estenso. Por tanto se ciñó en Gnesna la corona real con toda pompa y magnificencia. No vivió el tiempo suficiente para conocer las ventajosas consecuencias de esta mudanza; pues el año siguiente fue destronado y muerto por Wenceslao, rey de Bohemia, llamado por la viuda de Enrique, que era enemiga de Primislao, porque este príncipe le habia quitado los dominios conferidos á título de viudedad.

Ladislao III Loketet (1296). Ladislao, duque de Plock, que espiaba la ocasion oportuna para apoderarse del trono, juntó un egército, se acercó á Cracovia, sorprendió y derrotó completamente el de Wenceslao, arrojó á este príncipe á Bohemia y fue coronado en Gnesna. Ladislao sostuvo guerra contra los príncipes de Silesia, y los venció en varios reencuentros.

Destitucion de Ladislao III: Wenceslao de Bohemia (1300). Ladislao, aunque valiente, se hizo aborrecible por sus vicios, y fue depuesto en la asamblea general de la nobleza: la cual con unánime consentimiento dió la corona á Wenceslao, rey de Bohemia, cuya pretension se fundaba en los derechos de Rixa su muger, hija de Primislao II, y en la resignacion que habia hecho en él de sus propiedades particulares Grifina, viuda de Lesko el negro.

Empezó su reinado en Polonia persiguiendo cruelmente á Loketet y á todos sus parti-

darios; y obligándolos á expatriarse. Las plazas vacantes por la emigracion las dió á los caballeros de Bohemia que le habian acompañado. Últimamente fastidiado de vivir en un pais poco agradable, y cuyos habitantes no estaban tan habituados al yugo como los de Praga, se volvió á esta capital.

Los gobernadores bohemios que dejó en Polonia, abusaron de su autoridad y oprimieron á la nacion con tributos onerosos sin autoridad del rey, ni consentimiento de la dieta. A estas vejaciones se añadia el despotismo é insolencia de que usaban fiados en las tropas bohemias que guarnecian todas las plazas de consideracion.

Restablecimiento de Ladislao III (1304). Ladislao Loketet, aprovechándose del descontento general, volvió á Polonia, prometió á toda la nobleza que se corregiria de sus vicios; y lo que es mas, lo cumplió, dedicándose exclusivamente al bien de los pueblos y al cumplimiento de las obligaciones de rey. Trajo de Ungría un cuerpo de tropas que se aumentó en breve con el gran número de polacos refugiados á sus estandartes para evitar la crueldad de los gobernadores bohemios. Ladislao sometió muchas ciudades; y la muerte de Wenceslao, que acaeció entonces, le abrió el camino para recobrar el trono, no habiendo competidor bastante poderoso para disputárselo. La dieta se reunió, y fue elegido monarca por unanimidad; pero los nobles disminuyeron notablemente su autori-

dad y difirieron su coronacion hasta que hubiese dado pruebas prácticas de su enmienda.

Guerra contra los caballeros teutónicos (1310). Los caballeros teutónicos, despues de haber conquistado y civilizado la Prusia y estendido sus conquistas hasta Livonia por la parte del oriente, deseosos de ocupar toda la costa del Báltico; pasaron el Wístula á las órdenes de su gran maestre Sigefrido, y pusieron sitio á Dantzik, resueltos á apoderarse de toda Pomerania hasta la embocadura del Oder.

Hiciéronse dueños de aquella ciudad anseática, que estaba bajo la proteccion de Polonia, por traicion de los magistrados con quienes tenian inteligencia. En esta espedicion dieron muerte á sangre fria á muchos nobles pomeranios que defendian la plaza: lo que aterró tanto las demas ciudades de la Pomerelia, que no hallaron resistencia en ninguna de ellas. Para justificar este abuso de la fuerza, alegaron un tratado, segun el cual les habia vendido el marques de Brandemburgo los derechos que tenia á aquellos territorios; pero estos derechos eran nulos, pues Pomerania, Pomerelia y la Prusia real habian pertenecido siempre á Polonia.

Ladislao Loketet los amenazó con sus armas y recurrió á la Santa Sede. El papa los excomulgó si no restituian los dominios usurpados, y Ladislao entró con poderoso egército en el Brandemburgo, y destruyó las tierras del marques aliado de los teutónicos y cómplice de sus violencias. Pasó despues al territorio de

Culm para interponerse entre las tropas del marques y las de los caballeros, y logró de éstos una señalada victoria.

En esta época llegaba á su mayor grado la potencia de los lituanios. Troiden habia añadido á la Lituania el antiguo principado ruso de Polotsk. Viteno, uno de sus sucesores, sostuvo sus conquistas, y las aumentó con la posesion de gran parte de Livonia y de la Prusia oriental. Pero Gedimin su maestro de equitacion le mató alevosamente, se casó con su viuda, y en premio de estas maldades fue elevado por su bárbara nacion á la dignidad de duque. En este puesto desplegó grandes talentos militares y políticos. Recobró de los caballeros teutónicos la Samogicia, que habian quitado á los lituanios; y como los grandes príncipes de Moscou solo trataban en esta época de concentrar sus fuerzas para libertarse de los mogoles, de quienes eran tributarios, fue poco á poco estendiendo su territorio á costa de los principados rusos de Smolensko, de Pinsk, de Minsk, de Mohilew, de Wolhinia y de Galitzia, demasiado lejanos é independientes de la capital del Moskwa, para que pudieran ser socorridos contra un enemigo astuto, belicoso y vigilante.

Gedimin, enemigo de todos sus vecinos, á cuya costa deseaba engrandecerse, lo era tambien de Polonia, y el mismo año que empezó Loketet la guerra contra los caballeros teutónicos, devastó el ducado de Mazovia y el pa-

latinado de Kalish; pero mudó de sistema, y se ligó con los polacos para pelear contra los prusianos; guerra en que el triunfo podia serle mas útil, porque estaban mas vecinos á su territorio.

Loketet pues, se puso en campaña con egército numeroso, reforzado por un cuerpo auxiliar de lituanios que le envió Gedimin, penetró en Prusia, asoló todas las posesiones del órden teutónico y aun pudo haber destruido estos huéspedes incómodos de la Polonia, ó á lo menos reducirlos á tal estado que no pudiesen volver á hacerle daño: pero se dejó vencer de sus súplicas, apoyadas en la mediacion de los reyes de Ungría y Bohemia, de los cuales el primero era su yerno, y les concedió la paz.

No tardó en reconocer su yerro. Apenas se repusieron, no solo se negaron á la restitucion de Pomerania, estipulada en el tratado, sino tambien levantaron un egército considerable para invadir otras provincias de Polonia. Ladislao, indignado de su perfidia y ambicion, salió tercera vez á campaña contra éllos, y les dió una batalla sangrienta en que perecieron 4000 caballeros y 30000 prusianos. Los teutónicos, reducidos á la última estremidad, entregaron la Pomerania y demas territorios que se disputaban, y aceptaron una tregua que el rey les concedió.

Gedimin sinembargo continuó la guerra contra el órden teutónico, y la terminó con una gran victoria que consiguió de ellos en 1319.

Despues revolvió contra Volhinia, defendida por su príncipe y por un cuerpo mogol de caballería, venció en batalla á los rusos y tártaros, tomó á Uladimir, capital de esta provincia, y la agregó á Lituania. Fijó su residencia en Wilna, ciudad edificada por él mismo á las orillas del Wilia, y aunque idólatra favoreció la predicacion del cristianismo en sus estados y la civilizacion de sus vasallos, permitiendo en sus dominios la introduccion del comercio y de las artes.

Guerra contra los lituanios (1323). Este año envió Gedimin á Polonia un cuerpo de su egército que devastó gran parte del ducado de Mazovia, y se llevó prisioneros 9000 polacos de familias distinguidas, cuyo rescate ascendió á una gran suma. Al año siguiente su general David volvió con mayor egército á Mazovia, quemó 30 ciudades y 130 aldeas, é hizo prisioneros 4000 polacos. El prudente Loketet terminó esta guerra peligrosa y destructora ajustando en 1325 un tratado de paz con Gedimin, cuya base era el matrimonio de Casimiro, hijo del rey de Polonia, con una hija del lituanio.

Loketet, despues de haber restablecido la dignidad de su corona y la paz de sus estados, se dedicó á las artes pacíficas, tan necesarias despues de dos siglos de guerras civiles y de invasiones de bárbaros. Su primer cuidado fue dar esplendor á su gobierno con la ceremonia solemne de su coronacion. Los polacos á quienes habia gobernado con prudencia y humani-

dad tantos años, accedieron á ella; pero Ladislao, queriendo añadir la sancion religiosa, envió una embajada á Roma, y la Santa Sede accedió á su deseo. El rey recibió la corona en la catedral de Gnesna de manos del arzobispo de esta ciudad.

El resto de su reinado fue pacífico y feliz. Cuando se sintió cercano á la muerte hizo venir á su cuarto los individuos principales de la nobleza, les recomendó á su hijo Casimiro con tantas instancias, que todos le prometieron hacer que fuese elegido sucesor suyo. Despues, dirigiendo la palabra al mismo príncipe, le recordó los errores de su primera administracion para que los evitára; y le exhortó á no fiarse nunca de los caballeros teutónicos. Murió llorado de sus vasallos. Ladislao Loketet es del corto número de monarcas á quienes ha corregido la adversidad.

Casimiro III el Grande (1333). La corona de Piast, despues de haber sido sangrientamente disputada por las diferentes ramas de su dinastía, se fijó, en fin, en la frente de un príncipe el mas ilustre de todos los descendientes de aquel antiguo rey, y á quien la posteridad ha conservado el sobrenombre de *Grande* que le dió su siglo. Casimiro era afable, de gran capacidad, benigno y firme á un mismo tiempo, hábil en la guerra, mas hábil todavía en la paz, y amante de las ciencias, de las artes y de las letras.

Al principio de su reinado tuvo que lidiar

contra los caballeros teutónicos. Estos, viendo que le eran inferiores en fuerzas, solicitaron por mediadores á los reyes de Ungría y Bohemia, que elegidos por árbitros se ladearon á favor de los caballeros teutónicos, cuyo engrandecimiento temian menos que el de Polonia. La sentencia que dieron fue que Pomerania quedase en poder de la órden, con tal que ésta restituyese la ciudad de Culm y la provincia de Cujavia. Casimiro viendo la parcialidad de los dos monarcas, y previendo que si se negaba á aceptar su decision los tendria por enemigos, quiso mas bien ceder aquella provincia, recobrando la Cujavia que le era mas importante por estar en el centro de su reino. Al mismo tiempo renunció por una transaccion particular á todos sus derechos sobre Silesia, provincia separada de Polonia desde la destitucion de Ladislao el Simple.

Solicitó despues de la dieta que ratificase el tratado relativo á la Pomerania; pero los nobles rehusaron su consentimiento, y exhortaron á Casimiro á que recurriese á Roma. Hízolo así, y el sumo Pontífice dió comision á su legado en Polonia para examinar la causa. El legado pronunció sentencia contra los caballeros, intimándoles, so pena de escomunion, que restituyesen inmediatamente la Pomerania. Pero ningun efecto hizo esta decision. Los reyes de Bohemia y Ungría sostuvieron su anterior sentencia; y Casimiro, aunque por complacer á su nobleza deseaba hacer guerra á los teutónicos,

no quiso indisponerse con los árbitros, y contento con la restitucion de Cujavia, resolvió esperar una ocasion mas favorable para hacer efectivos sus derechos sobre Pomerania. Asi la dominacion polaca en Alemania, que llegó en tiempo de los Carlovingios hasta el Sala, reducida despues sucesivamente á las fronteras del Elba y del Sprée, no conservaba ni aun la del Oder á principios del siglo XIV.

Conquista de Galitzia (1340). La Galitzia, que tomó este nombre de su antigua capital Halicz ó Galitz, situada en las orillas del Niester, era llamada *Rusia negra* por los polacos y úngaros. Fue una de las primeras conquistas de los rusos hecha por Uladimiro I durante el primitivo esplendor del vasto imperio de Kiew, y se conservó muchos años bajo el dominio inmediato de esta soberbia capital, hasta que la division de Rusia en infantazgos, las guerras civiles, que fueron consecuencia forzosa de esta division, la traslacion de la residencia del gran príncipe de Rusia de Kiew á Volodimer, y la invasion de los mogoles dejaron á la Galitzia independiente de la nueva potencia moscovita que se iba formando en las orillas del Wolga y del Moskwa. Daniel, descendiente de la familia soberana de Rurico por Uladimiro Monomaco, despues de haberse enseñoreado de Galitzia, la defendió ya con su valor, ya con su política, contra los mogoles; y las provincias del Niester fueron miradas en el siglo XIII y á principios del XIV como el antemural de la Polonia y del

imperio contra las invasiones de los tártaros.

Pero Jorge, el último descendiente de Daniel, falleció en 1336; y los galitzios se sometieron á Boleslao, hijo de Troiden, duque de Lituania, que poseia á derecho de conquista una parte del ducado de Mazovia. Obligáronle por juramento á no mudar sus leyes ni tocar al tesoro del estado y de la iglesia, y no obrar en los negocios mayores sino de acuerdo con los boyardos. Sin estas condiciones Leopol, nueva capital de la provincia, edificada por Leon hijo de Daniel, y cuya guarnicion se componia de mogoles, armenios y otras tropas estrangeras al sueldo de Galitzia, no consentia en reconocer su autoridad.

Boleslao las aceptó todas sin intencion de cumplir ninguna. Oprimió los pueblos con tributos, robó las mugeres á sus esposos y las hijas á los padres para saciar su inmunda deshonestidad; en fin, se hizo aborrecible á sus vasallos. Los grandes conspiraron contra su vida, y le dieron un veneno tan violento que murió en pocas horas cayéndosele á pedazos las carnes.

Casimiro, hallando la ocasion propicia, entró en Galitzia con su egército sin encontrar oposicion, bajo la promesa formal de no incomodar en manera alguna á los naturales del pais en materia de religion, porque pertenecian á la iglesia griega cismática como los demas pueblos rusos. Asi se incorporó con la Polonia esta provincia, que conquistada en los tiempos

de Boleslao Chobri, habia vuelto bajo sus sucesores á poder de los príncipes de Kiew.

En esta época falleció Gedimin dejando repartidos sus estados entre sus siete hijos, de los cuales el mas célebre fue Olgerdo, á quien dejó el ducado de Witepsk. Casimiro cedió á Kestuti y á Luberto, dos de los hijos de Gedimin, la ciudad de Brecz al primero, y las de Kolm, Lutsk y Uladimir de Wolhinia al segundo. Tomadas estas disposiciones se volvió á Cracovia muy contento de su nueva adquisicion.

Olgerdo empezó á manifestar su capacidad política y militar, defendió á Pleskow, ciudad rusa, contra los caballeros de Livonia, y estendió sus conquistas al otro lado del Nieper contra los aliados de Simeon el Soberbio, gran príncipe de Moskow. Simeon, menos belicoso que él, pero igualmente hábil en la política, procuraba por todos los medios posibles terminar la guerra con los lituanios, que sin ser útil á la Rusia la separaba entonces de su principal intento, que era sacudir el yugo de los mogoles.

Olgerdo, gran duque de Lituania (1343). Olgerdo, que tenia grandes miras de engrandecimiento, conocia que no podia lograrlas mientras su nacion estuviese dividida en siete estados soberanos como la habia dejado su padre Gedimin. Resolvió, pues, concentrar la autoridad y despojar á sus hermanos de la soberanía. Comunicó su designio con Kestuti, duque de Brecz, en quien tenia mas confianza que en

los demas; y le representó que teniendo los lituanios por enemigos á los rusos, á los mogoles, á los polacos, á los caballeros teutónicos y á los de Livonia, mal podrian defenderse contra tantos y tan poderosos adversarios sin la unidad del mando; y que para los príncipes lituanios sería mucho mejor obedecer á un hermano que caer bajo el yugo de una potencia estrangera.

Kestuti, ó convencido de la utilidad política y de la superioridad de Olgerdo sobre los demas príncipes, ó esperando ser mas poderoso asociado á los grandes proyectos del duque de Witepsk que conservando su precaria independencia en el pequeño estado que poseia, aprobó su designio, y se puso al momento en egecucion. Ennuti, que reinaba en Wilna, y Narimant, duque de Pinsk, que se resistieron, perdieron sus estados y se refugiaron el primero á Moskow y el segundo á Sarai, córte de los mogoles. Los demas hermanos de Olgerdo, siguiendo el egemplo de Kestuti, le reconocieron vasallage, y fue proclamado gran duque de Lituania.

Su primera empresa despues de su exaltacion fue contra los caballeros teutónicos, cuyos estados recorrió con poderoso egército, llevándolo todo á fuego y sangre desde las orillas del Niester hasta Francfort del Oder. Volvió á Wilna con inmenso botin; pero tuvo que emplear todas sus fuerzas para resistir á los caballeros de Livonia que durante su ausencia habian destrozado el egército lituanio que se les oponia

en el ducado de Witepsk, y saqueado este territorio, el de Polotsh y tambien el de Smolensko, cuyo principado, aunque perteneciente á Rusia, era entonces aliado de Lituania y seguia la política de la córte de Wilna mas bien que la de Moskow.

Guerra de Wolhinia (1349). Casimiro, rey de Polonia, que no habia tenido dificultad en dar á pequeños príncipes lituanios algunas ciudades de Wolhinia, conoció el inconveniente que habia en dejarlas á vasallos de otro monarca tan poderoso como ya era Olgerdo, y asi quitó á Luberto las ciudades de Kolm y de Uladimir, dejándole solamente á Lust. Olgerdo, resuelto á recobrarlas, hizo paces con Simeon el Soberbio, á quien ganó por medio de los vínculos del parentesco, casando él y su hermano Luberto con dos princesas rusas. Al mismo tiempo recibió en su gracia á Ennuti su hermano por intercesion del príncipe Simeon.

Tomadas estas disposiciones, y seguros los lituanios de la amistad de Simeon, Olgerdo, Kestuti y Luberto acometieron de improviso la Wolhinia con todas sus fuerzas, y arrojaron á los polacos de esta provincia; la cual desde entonces fue teatro contínuo de guerra entre los mogoles, los úngaros, los polacos y los lituanios que se disputaron su imperio hasta la incorporacion definitiva del gran ducado de Lituania en el reino de Polonia: la cual no se verificó hasta el siglo XVI. En 1351 los mogo-

les, afligidos por la escasez que hubo en sus tierras, hicieron una irrupcion en el pais de Braclaw. Luis, rey de Ungría, salió contra ellos, mas no pudo arrojarlos hasta que despues de tres años de guerra se le reunió con sus fuerzas Casimiro el grande, pasó el Bug, y derrotó el egército de un príncipe tártaro haciéndole prisionero.

Conquista de Smolensko por Olgerdo (1359). En 1353 falleció Simeon el Soberbio, y le sucedió Juan II en el principado de Moskow. Olgerdo, que era hasta cierto punto señor de Smolensko por la influencia que tenia sobre la familia que reinaba en esta ciudad, quiso no obstante tener bajo su dominio inmediato una plaza de tanta consideracion, que era llamada *la llave de Moscovia.* Asi que empezó sus operaciones haciendo prisionero al príncipe ruso de Briansk, y esta ciudad, despues de tres años de anarquía, hubo de someterse á los lituanios. Smolensko encerrada de esta manera entre las posesiones de Olgerdo, y no defendida por el pacífico Juan II de Moskow, cayó en su poder apenas falleció su último príncipe ruso llamado tambien Juan. El mismo año empezó á reinar en Moskow, amenazada á un mismo tiempo por los mogoles y los lituanios, el célebre Demetrio Donsky, que mereció este sobrenombre por la gran victoria que ganó á los tártaros junto al rio Don.

Espedicion de Olgerdo contra los mogoles de Crimea (1363). Olgerdo marchó este año á

la Podolia y á la embocadura del Nieper, donde andaban errantes tres cuerpos de mogoles: los derrotó completamente, los persiguió hasta Crimea, y tomó y saqueó la ciudad de Cherson, antiquísima colonia griega, que quedó desde entonces desierta hasta que en el siglo XVIII la restauró Catalina II. Al mismo tiempo sus generales en la Rusia septentrional tomaron á Kief; pero fueron arrojados de esta plaza por los rusos.

Primera espedicion de Olgerdo contra Moskow (1368). El gran proyecto de este capitan hábil y ambicioso era apoderarse de todo el territorio que pudiera en el corazon de Rusia, cuyo príncipe Demetrio empezaba ya á emanciparse de los mogoles, y aun los habia vencido en algunos reencuentros parciales. Con este objeto tomó parte el lituanio en la disputa que tenian dos príncipes rusos sobre la posesion de Tuer, y favoreció la causa de uno de ellos que era hermano de su muger.

Juntó un egército numeroso y se puso al frente de él en compañía de su hermano Kestuti, su fiel compañero de armas, y del célebre Vistuti (á quien llaman *Vitoldo* los historiadores polacos), hijo de Kestuti, y uno de los mas grandes héroes que ha producido la Lituania. El egército de Olgerdo marchaba sin saber á dónde, porque este capitan en todas las empresas importantes guardaba el mas profundo secreto para sorprender al enemigo; y asi no fue conocido el objeto de su espedicion hasta

que pasó las fronteras de Rusia esparciendo el terror y la desolacion en todas las provincias.

Derrotó junto al lago de Trosten el egército que Demetrio envió contra él mandado por el vaiboda Minino; y marchó inmediatamente sobre Moskow, defendida por el gran príncipe, su hermano Uladimiro el bravo, y la flor de la nobleza moscovita. Tres dias estuvo á la vista sin atreverse á dar el asalto; porque las murallas de ladrillo contenian entonces el egército mas numeroso y valiente. Se contentó, pues, con saquear los arrabales, y como se acercaba ya el invierno, se volvió á Lituania enviando delante de sí las inmensas riquezas, los ganados y los cautivos que habia cogido, y dejando asolado el territorio de Rusia.

Mientras el belicoso Olgerdo aumentaba con sus triunfos y conquistas el poder de Lituania que habia de ser algun dia parte del de Polonia, Casimiro el grande engrandecia su nombre y mejoraba la suerte de su reino con sus generosos designios. Construyó fortalezas en todas las fronteras de sus estados: abolió leyes bárbaras y crueles: estableció sábios reglamentos: llamó artistas de todos los paises: construyó magníficos edificios; y fundó en Cracovia una universidad que generalizó el estudio de las ciencias y de las letras entre los polacos. El código de sus leyes fue el primero que hubo escrito en Polonia. La justicia se administraba antes por costumbres absurdas que dejaban pobres á las dos partes litigantes; pues una y otra

despues de concluido el pleito tenian que pagar multa á los jueces.

Este monarca legislador consumió toda su vida en mejorar la suerte de las clases inferiores. Dió á los aldeanos el derecho de ser soldados: impuso á los nobles que matasen á sus siervos una multa considerable: dió privilegios y señaló tribunales á los habitantes industriosos de las ciudades: les concedió la facultad de entrar en el sacerdocio, reservado antes esclusivamente á las familias nobles, y tal vez llamó á las dietas á los burgueses mas opulentos. Quiso formar del estado llano un nuevo órden en la república; y para conseguirlo transportó á Polonia de otros paises pueblos enteros de artesanos, comerciantes, juristas y maestros de todas profesiones, que llamados con grandes premios y ventajas se establecieron en los desiertos de Polonia ó aumentaron la poblacion de sus ciudades. La clase industriosa llegó en breve á tal punto de esplendor, protegida por la autoridad real, que un aleman, llamado Verinc, establecido en Cracovia, dió un banquete en su casa á los reyes de Dinamarca, Chipre y Ungría, y al emperador Carlos IV, que habian venido á Polonia á asistir á las bodas de una sobrina de Casimiro, y á todos los príncipes que los acompañaban. Este mismo Verinc fue nombrado despues tesorero de la corona.

Pero Casimiro murió, y el espíritu de corporacion que nunca muere, se empleó en demoler poco á poco todos sus establecimientos.

La nobleza polaca, que bajo él habia estado sometida y obediente, volvió á recobrar todos sus tristes é inhumanos privilegios; y aun llegó hasta prohibir á los del estado llano comprar tierras. Aquellos hombres orgullosos llamaban á Casimiro *el rey de los aldeanos*. De su reinado ilustre, único en que gozó Polonia paz interior y gloria en las naciones estrangeras, porque una autoridad poderosa veló á favor de la patria, solo quedó el inconveniente de la poblacion israelita, llamada para fomentar el comercio, y que no hizo mas que arruinarlo y envilecerlo.

Los judíos, introducidos por Casimiro en Polonia como los hombres mas instruidos en las artes mercantiles, proporcionaban á la nobleza todos los recursos y goces de la civilizacion naciente sin solicitar ningunos derechos políticos, de los cuales los escluia su religion misma; y por esta razon conservaron sus privilegios civiles cuando los demas industriales perdieron los suyos. Esto que, segun la intencion de Casimiro, debia favorecer la industria, la arruinó para siempre; porque los nobles la miraron con el mismo horror que á la creencia de los que la cultivaban; y bastó egercer algun oficio útil para perder los privilegios de la nobleza. Los israelitas, pues, fueron en Polonia una lepra devoradora que consumió con los préstamos y la usura los mas ricos capitales.

El único defecto que se notó en Casimiro fue su escesiva aficion al bello sexo, por lo cual

le reprendió varias veces el obispo de Cracovia. Sus amoríos le hicieron apartarse de su muger, hija de Gedimin y hermana de Olgerdo, la cual sufrió con paciencia las infidelidades y los desprecios de su marido. En este príncipe acabó la dinastía de Piast que habia producido tan grandes héroes, pero solo dos reyes, que fueron los dos Casimiros Segundo y Tercero. Casimiro el Grande no tuvo sucesion varonil.

Luis, rey de Ungría y de Polonia (1370). Aunque en Silesia y en la misma Polonia quedaban todavía muchos príncipes de la familia de Piast, la dieta del reino llamó al trono á Luis, rey de Ungría, hijo de Isabel, que era la hija mayor de Casimiro III; y por la primera vez se vió á un estrangero empuñar el cetro de Polonia: novedad memorable, porque de ella se siguió el advenimiento al trono de la dinastía de los Jagellones.

Entonces se constituyeron la nacion polaca y el estado. A las costumbres fundamentales de una nacion bárbara sucedieron leyes escritas y capitulaciones, llamadas despues *Pacta conventa*, nombre tomado de la lengua latina, en la cual se escribieron todos los documentos públicos desde la introduccion del cristianismo. Pero las nuevas leyes no hicieron mas que consagrar las antiguas tradiciones.

Durante el largo imperio de la dinastía de los Piast solo se habia fundado una institucion, que era la de un cuerpo nobiliario con atribuciones indefinidas y soberanas, pues se tenia

por el representante de la voluntad nacional. Los primeros reyes, para sancionar y autorizar sus actas, pedian consejo á los mas distinguidos de la nobleza que estaban cerca de su persona, que le habian elegido para ocupar el trono y que podian arrojarle de él: estos nobles firmaban los decretos reales, y con el tiempo formaron el senado de la república. Componíase de los obispos, de los palatinos ó gobernadores de provincia, de los *castellanos*, que eran lugartenientes de los palatinos, de un *estarosta*, (asi se llamaban los magistrados que egercian la jurisdiccion civil), y de todos los grandes dignatarios de la república. Este cuerpo fue bien visto de la nobleza, como que era tomado de ella misma, custodio de sus privilegios, y á veces egecutor de sus caprichos. Pero jamas permitieron los nobles que la dignidàd de senador fuese hereditaria. Así en lugar de ser *conservadora*, fue *tribunícia*, y se inclinaba mas bien á los intereses de la democracia nobiliaria que dominaba la Polonia, que á mantener la balanza entre la corona y esta democracia. Servia de lazo, no entre el rey y el pueblo, sino entre dos dietas consecutivas, como la diputacion permanente de Córtes en España. En fin, el senado llegó á formar el segundo de los tres órdenes del estado compuesto del rey, de los senadores y de la masa de la nobleza, llamada *órden ecuestre*.

Cuando Luis subió al trono quisieron fijar los polacos los derechos que delegaban dando

la corona: porque desconfiaban del nuevo rey, creyéndole mas adicto á los úngaros que á sus nuevos vasallos. Formaron, pues, un inventario de las prerogativas reales, y lo presentaron al rey para que lo firmase y jurase. Estas capitulaciones variaban de un reinado á otro, y como el trono era electivo, los candidatos, codiciosos de triunfar de sus rivales, las aceptaban de antemano. Así se aumentó el número de precauciones y restricciones contra la prerogativa real; y para quitar á los reyes el poder de hacer mal, les quitaron tambien la autoridad necesaria para hacer el bien.

En la capitulacion de Luis de Ungría se estableció la inamovilidad de todos los empleos. Los reyes podian conferirlos y no mas: esto es, podian crear generales y ministros que tuviesen mas autoridad que el monarca en los egércitos y en el manejo de los negocios. Por la misma razon los grandes dignatarios del palacio eran mas bien espías que servidores del monarca.

El mismo año que Luis de Ungría subió al trono de Polonia, hizo Olgerdo su segunda espedicion contra Moskow. El éxito fue el mismo que el de la primera. No pudo apoderarse de Volok Lamsky, á pesar de que las fortificaciones de esta plaza, aunque defendidas valerosamente por los rusos, eran solo de madera. El 6 de diciembre de 1370 se acampó en compañía de su hermano Kestuti delante de Moskow, taló las cercanías, y quemó dos cuarteles de la ciu-

dad; pero no se atrevió á atacar el Kremlin, defendido por el gran príncipe Demetrio en persona. Al mismo tiempo un egército ruso acudia de Pereaslawle en defensa de la capital, y otro desde Rezan. Olgerdo hizo proposiciones de treguas que fueron admitidas, y se retiró á Lituania á rechazar una invasion de los caballeros teutónicos á principios de 1311.

Al año siguiente envió á Kestuti y á Vitoldo, que entraron con numeroso egército en Rusia tan de improviso que cogieron á muchos labradores dispersos en los campos sin temor del enemigo. Pusieron sitio á Pereaslawle, quemaron un arrabal de esta ciudad, y obligaron á entrar en la alianza de los lituanios al príncipe. Esta fue no mas que una incursion pasagera dirigida á saquear. Mas séria fue la que emprendió Olgerdo en julio del mismo año. Llegó con todas sus fuerzas hasta Borowsh, aldea cercana á Moskow, donde encontró al gran príncipe. Los rusos desbarataron la vanguardia de Olgerdo, y los dos campos igualmente formidables, se estendieron por las dos orillas de un arroyo profundo que ninguno de ellos se atrevia á pasar: Demetrio porque su egército era el único que tenia la Rusia para defenderse contra los mogoles y los lituanios; Olgerdo porque si era vencido, le sería imposible volver á Lituania hallándose tan internado en el centro de Rusia.

Se movieron, pues, pláticas de treguas, en las cuales se comprendió á Miguel, príncipe de

Tuer, cuñado del lituanio, y Olgerdo prometió no intervenir en las querellas que tuviesen entre sí los príncipes rusos. Así se terminaron las guerras é invasiones de Olgerdo en Moscovia, que hubieran tenido un resultado muy funesto para los rusos á no ser por el valor y la firmeza de Demetrio.

Entretanto Luis de Ungría, en desprecio de las capitulaciones que juró cuando ascendió al trono de Polonia, adjudicó á la Ungría el condado polaco de Zips situado en las vertientes del Carpacio; y á Segismundo, marques de Brandemburgo, casado con su hija mayor, le dió en dote dos provincias que aún conservaba Polonia en las orillas del Oder. Los polacos no quisieron acceder á esta desmembracion de su territorio, y Luis se retiró á Ungría con la corona, el cetro y las demas insignias de la autoridad real en Polonia, para que no pudiesen coronar á ningun otro príncipe durante su ausencia, dejando por gobernadora en el reino á su madre Isabel.

Cuando llegó á Ungría convocó una dieta de la nobleza polaca á Zovolen, ciudad úngara, con el objeto de hacer consentir á los polacos en las desmembraciones; pero solo concurrieron á la asamblea doce señores de Polonia. Once de ellos, ganados por las caricias ó aterrados por amenazas, consintieron en lo que el rey pedia; solo el obispo Lubranski se atrevió á protestar. La cesion de este conciliábulo fue la que alegaron cuatro siglos despues el Austria

y la Prusia para justificar el repartimiento de Polonia en 1772.

Entretanto este infeliz reino, bajo el gobierno de una muger débil y mas afecta á Ungría que á su patria, esperimentaba todos los desórdenes de la anarquía. Los caminos y campos eran infestados por cuadrillas de ladrones que en ninguna parte hallaban resistencia. Los lituanios por su parte acometieron las fronteras, y se apoderaron de Uladimir de Wolhinia, plaza que habia fortificado muy cuidadosamente Casimiro III: en fin, la Galitzia se sublevó. En el interior del reino llevaban los polacos muy á mal ver á los úngaros elevados á los puestos eminentes de la milicia y del gobierno. La anarquía era completa.

Jagellon, gran duque de Lituania (1377). Tal era el estado de las cosas en Polonia cuando falleció Olgerdo, dejando sus estados á Jagellon, el mayor de sus doce hijos, no solo sin oposicion, sino tambien por consejo de Kestuti, que pudiera haber formado pretensiones al trono. Las rentas del estado eran considerables, el tesoro estaba lleno, el egército numeroso y aguerrido: las plazas y fronteras bien guardadas: de modo que podian esperarse grandes sucesos.

Jagellon, guerrero, aunque no era hombre de gobierno, desoló las provincias rusas y obligó á Demetrio á levantar el sitio de Kief, é hizo guerra con felicidad á los caballeros de Prusia y de Livonia. Pero dió oidos con demasiada

credulidad á las insinuaciones pérfidas de Voidil, hombre de nacimiento oscuro, favorito suyo cuando solo era príncipe, y á quien despues de su exaltacion al trono nombró su ministro y le casó con una hermana suya: union que toda la nobleza llevó muy á mal, y que desaprobó altamente Kestuti.

Voidil por vengarse y por conservar su poder, siempre precario mientras existiese un enemigo tan poderoso, persuadió á Jagellon que su tio queria quitarle el trono y la vida. El gran duque, resuelto á castigar la supuesta traicion, hizo paces con los enemigos esteriores, y acometió con sus tropas á Polotsk, donde á la sazon se hallaba Kestuti. Éste voló á Troki y Brecz, que eran plazas suyas, juntó un egército y penetró hasta Wilna. Por mediacion de su hijo Vitoldo, á quien Jagellon engañaba, se firmó un tratado, que fue la ruina de Kestuti. Jagellon, á pesar de la fé jurada, puso sitio á Troki: Kestuti acudió á defender esta plaza: y Skirgelo, hermano del duque, con el pretesto de una conferencia para terminar la querella, le puso en poder de Jagellon, que le mandó matar. Vitoldo fue preso tambien; pero su esposa, á quien se permitia verle, le dió su vestido, y quedándose élla en la prision, salió el marido disfrazado y se refugió á Prusia. Los caballeros teutónicos movieron guerra á Jagellon esperando que Vitoldo los auxiliase; pero jamas quiso tomar las armas contra su patria: y Jagellon, despues de rendir la ciudad de

Troki, marchó contra ellos y los arrojó de Samogicia. No imitaron su conducta Andres y Demetrio, príncipes de Polotsk y de Trucbestky, y hermanos de Jagellon; porque irritados del asesinato de Kestuti, á quien amaban mucho, hicieron causa comun con Demetrio, gran príncipe de Moskow, y se apartaron de la alianza de Lituania.

Espedicion de Jagellon á la Rusia meridional: batalla del Don (1380). Jagellon, irritado de esta defeccion, hizo alianza con Mamai, general de los mogoles, y combinaron un terrible movimiento contra Moscovia, del cual parecia imposible que se librase. Mamai debia marchar sobre Moskow por la orilla del Don, y el lituanio pasar el Nieper con todas sus fuerzas y reunirse junto á aquel rio con los mogoles. No se creia que á estas dos naciones reunidas pudiese resistir la Rusia.

Pero Demetrio de Moskow se anticipó: pasó el Don y derrotó á los mogoles en la gran jornada que le dió el sobrenombre de Donsky, y que describimos circunstanciadamente en el tomo anterior. Al dia siguiente de la batalla estaba Jagellon con sus lituanios solo á 30 verstas de distancia del rio, y sabida la derrota de Mamai, se volvió á sus estados con tanta prontitud que no le pudo alcanzar la caballería ligera de Demetrio.

Luis de Ungría y Polonia se puso al frente de un numeroso egército de úngaros, sometió la Galitzia sublevada, arrojó á los lituanios de

Mazovia, y se presentó en 1381 en una dieta reunida en Gnesna, donde procuró que se ratificasen las cesiones hechas á Ungría y al Brandemburgo, y que se designase por sucesor suyo al marques y elector de este último pais. Pero los polacos le temieron tan poco, que casi á su presencia fueron decapitados por órden de la dieta los once nobles que habian votado á favor de las cesiones en la asamblea de Zovolen: y habiendo fallecido Luis al año siguiente arrojaron al marques de Brandemburgo porque trataba de elegir un ministro desagradable á la nacion, y dieron la corona á Heduvigis, hija segunda de Luis, sin mas capitulacion que la de tomar por marido el que le designase la dieta.

Heduvigis, reina de Polonia (1382). Heduvigis, jóven, hermosa y enamorada de Guillermo, príncipe de Austria, con el cual se habia educado en la córte de su padre Luis de Ungría, hubo de ceder sin embargo á la voluntad de sus pueblos que le propusieron por esposo á Jagellon, duque de Lituania. Este príncipe prometia abrazar la religion católica y unir sus vastos estados á los de Polonia: lo que daba á esta potencia una superioridad indisputable en el norte; pues su territorio se estendia, en virtud de la union, desde el Oder hasta el Nieper, y desde el Carpacio hasta el Báltico. Asi sucedió en Polonia á la dinastía extinguida de los Piast la de Lituania, llamada de los Jagellones.

SECCION TERCERA.

DESDE EL ADVENIMIENTO DE JAGELLON HASTA LA MUERTE DE JUAN DE SOBIESKI.

Ladislao V. Jagellon (1386). Jagellon recibió en el bautismo el nombre de Ladislao, y fue el V de este nombre entre los reyes de Polonia. Toda la Lituania se convirtió al cristianismo, siendo su apóstol el mismo rey. Las serpientes sagradas fueron muertas, los ídolos destrozados y extinguido el fuego en el altar de Perkun, célebre templo pagano de Wilna. Aunque la Lituania recibió la religion católica, los que habian abrazado el cristianismo antes de esta época, convertidos por los misioneros rusos, conservaron la religion griega cismática, y entre éllos algunos hermanos del rey Ladislao; como Andres de Polotsk, Demetrio de Trubetsky, y Uladimiro, duque de Kiew.

Ladislao se reconcilió con su primo Vitoldo, que volvió á Lituania, y en 1387 hizo este héroe una espedicion contra Rusia en compañía de Skirgelo, hermano del rey de Polonia, y gobernador en su ausencia del gran ducado. Pero Skirgelo habia sido causa de la ruina del infeliz Kestuti, y no podia llevarse bien con su hijo; por lo cual Ladislao V, que estimaba mas á su primo que á su hermano, nombró goberna-

dor de Lituania en 1392 á Vitoldo, despues que éste hubo abrazado la religion católica. Su gobierno era hasta cierto punto independiente por su ilustre sangre y por sus grandes cualidades civiles y militares, aunque unidas á la perfidia y ferocidad propia de los pueblos bárbaros.

Con el pretesto de hacer la guerra al célebre Tamerlan, que en esta época era dueño de las provincias rusas del Don, levantó un poderoso egército, é incorporó en el ducado de Lituania los principados de Kief, Novogorod, Severski, Kiew, Podolia, Drouts, Orscha y Witepsh, dando muerte ó reduciendo á la indigencia á los hermanos de Jagellon que los poseian. Sorprendió despues á Smolensko, y estendió sus conquistas hasta el Ugra: de modo que toda la Rusia meridional y gran parte de la septentrional reconoció por medio de Vitoldo la soberanía de Jagellon; sin que Basilio, gran príncipe de Moskow, hijo y sucesor de Demetrio Donsky, aterrado con la invasion de Tamerlan, pudiese oponerle resistencia.

Guerra con los mogoles: batalla del Worskla (1399). Tamerlan, que habia dado el reino de Kipzak á Toctamish, irritado de la ingratitud de este príncipe rebelde contra él, le quitó la corona, y puso en su lugar á Timur Kutluk, uno de sus generales. Toctamish se refugió á Kiew é imploró el auxilio de Vitoldo. Este príncipe, alentado por la fortuna que le habia favorecido hasta entonces, formó el proyecto de

llevar sus armas victoriosas hasta el Don y el mar Caspio, y de aniquilar la potencia de los mogoles. Reunió, pues, un poderosísimo egército que constaba de las tropas lituanias, de las polacas que le envió Ladislao V, á quien habia pedido su beneplácito para la empresa, de todas las provincias rusas agregadas á Polonia, y de los mogoles auxiliares de Toctamish. Este egército salió de Kiew y encontró al del Kan de Sarai en las orillas del Worskla. Allí se dió una terrible batalla el 12 de agosto de 1399, en que Vitoldo fue completamente derrotado por Edigeo, el mas hábil de los guerreros mogoles de aquella época, con grande estrago de los suyos. El vencedor avanzó hasta el Nieper, exigió rescate de Kiew y de las ciudades vecinas, penetró en Wolhinia, y saqueó esta provincia. El príncipe de Smolenko, aprovechándose de la desgracia de los lituanios, volvió á apoderarse de esta ciudad; pero en 1404 sus boyardos mismos la volvieron á entregar á Vitoldo. Las disensiones que ocurrieron entre los mogoles despues de la muerte de Tamerlan, les impidieron lograr las ventajas que prometia la victoria del Worskla: y el terrible Edigeo, fundador de la monarquía de los tártaros de Crimea, despues de una irrupcion en Podolia, hizo la paz con Lituania.

Vitoldo sostuvo dos guerras de corta duracion contra Basilio de Moscovia, que se terminaron con tratados de paz en 1406 y 1407. Llamado despues por su primo Ladislao, rey

de Polonia, á hacer guerra á los caballeros de Prusia, asistió á la gran batalla de Mariemburgo, en que perecieron mas de 60000 enemigos; pero Jagellon no supo aprovecharse de la victoria, y los teutónicos conservaron aquella plaza: bien que en la paz tuvieron que ceder la Pomerelia, y despues de tantos siglos volvieron los polacos á tener posesiones en las orillas del Báltico: lo que les causó tanto placer que todo el egército se puso á bailar apenas dió vista á sus ondas.

Despues de esta espedicion sostuvo Vitoldo otras dos guerras en Rusia: una contra Basilio el ciego, sucesor de Basilio, y otra contra la república de Novogorod. No habiendo sido felices los principios de las hostilidades para los lituanios, admitió prudentemente la paz que le proponian los enemigos, y en 1429 murió á la edad de 80 años. Fue el príncipe mas temido de su época. Despues de él se acabó la fama del nombre lituanio y el terror que inspiraba. Sus sucesores en el gobierno del gran ducado fueron mas dependientes de Polonia.

Cinco años despues falleció Ladislao Jagellon, á quien hicieron ilustre no solo las victorias y conquistas de su primo Vitoldo, sino tambien las suyas propias. Recobró las provincias que su antecesor Luis habia desmembrado de Polonia para engrandecer la Ungría. El órden teutónico y el duque de Pomerania, aterrados por sus armas, le reconocieron vasallage. Los príncipes de Moldavia y Valaquia, auxi-

liados por él contra los otomanos, se declararon feudatarios suyos. En fin, los bohemios le ofrecieron su corona cuando se rebelaron contra la casa de Austria por la faccion de los husitas; pero Ladìslao V tuvo la prudencia de no aceptarla.

Este príncipe acabó de destruir todas las instituciones de Casimiro III, favorables á los aldeanos, por complacer á la nobleza que le habia colocado en el trono. En su reinado empezó á introducirse el uso de las *dietinas*. Así se llamaban las reuniones de los nobles celebradas en los palatinados para discutir antes de la dieta general los intereses comunes de la república ó los particulares de cada provincia. Jagellon las convocó la primera vez para preparar la eleccion de su hijo despues de su muerte.

Ladislao VI (1434). Ladislao VI, hijo mayor de Jagellon, le sucedió á la edad de nueve años con un consejo de regencia. Es verdad que parte de la nobleza polaca se negaba á admitir á un niño por rey; pero el obispo de Cracovia persuadió á todos la necesidad de conservar unidas la Lituania y la Polonia: union que no podia continuar sino bajo un príncipe de la dinastía de Jagellon; porque en el gran ducado la corona era hereditaria y no electiva.

La Polonia y Lituania reunidas podian poner en campaña egércitos de cien mil hombres animosos y amantes de la gloria. Con ellos no solo contenian las irrupciones de los tártaros de

Crimea, sino tambien eran el baluarte de Europa contra la ambicion otomana. Entonces gobernaba los egércitos turcos el grande Amurates, que habia quebrantado las fuerzas de los úngaros en la batalla de Casovia, y amenazaba al moribundo imperio de oriente, á los venecianos, á todas las naciones de la Europa central. Los moldavos, los transilvanos, los válacos, los úngaros, los croatas y los ilirios volvian los ojos á Polonia como á la única potencia que en aquella tribulacion podia salvarlos.

Ladislao VI, rey de Polonia y de Ungría (1440). Los úngaros eligieron por su rey á Ladislao VI; y hubo esperanza entonces de que una gran potencia cristiana y civilizada, estendida desde el Báltico hasta el Adriático, pusiese término á las invasiones de las tribus bárbaras del Asia, y arrojase á los turcos del territorio europeo. Juan Corvino Huniades, vaivoda de Transilvania, que merecia el trono, pero que solo anhelaba á salvar la cristiandad, fue el autor de este plan magnífico que impuso respeto al mismo Amurates. Ladislao, á pesar de su corta edad, manifestaba ya todo el denuedo de los Gendimines, Olgerdos y Vitoldos, y la prudencia de Huniades dirigia sus operaciones en el campo de batalla.

Los turcos fueron vencidos junto al Murau por un egército compuesto de úngaros y polacos mandados por Huniades, y abandonaron muchas ciudades de Ungría de que se habian

hecho dueños. Amurates pidió la paz, y se le concedió con tal que evacuase todo el reino de Ungría y las provincias de Bosnia y Servia, gobernadas entonces por *cralos*, nombre que las naciones esclavonas daban á sus caudillos.

Batalla de Varna (1444). Este tratado fue roto á persuasion del legado del sumo Pontífice, que esperaba ventajas muy decisivas para la cristiandad de la cooperacion de dos naciones tan poderosas como Polonia y Ungría. Ladislao, que ardia en el deseo de los combates y de la gloria, se puso al frente de su egército y penetró en Bulgaria.

Amurates, aunque desprevenido, le salió al encuentro con las tropas que pudo juntar, y acusándole de perjuro ante el cielo y la tierra, le dió batalla junto á la plaza de Varna. Los turcos rodearon el campo en que peleaba el rey con el mayor denuedo, y el combate se sostuvo con sumo valor por ambas partes hasta que cayó Ladislao herido mortalmente á la edad de veinte años. Los úngaros y polacos desmayaron despues de este triste suceso, y abandonaron el campo de batalla á los enemigos con gran pérdida, que por parte de los polacos no bajó de 10000 hombres.

Casimiro IV (1445). Casimiro, hermano menor de Ladislao, ascendió al trono despues de él, atentos los polacos á no dar motivo á la separacion del gran ducado. Este príncipe habia sido nombrado gobernador de Lituania durante la ausencia de su hermano Ladislao en

Ungría; y fuese por esta razon ó por ser el gran ducado patrimonio y solar de su familia, ó por un amor patriótico, mezquino y mal entendido, pugnó durante su largo reinado por hacer la Lituania superior á Polonia, y olvidó los intereses de este reino y aun los de la cristiandad.

La batalla de Varna y el caracter y la política necia de Casimiro IV, fueron la verdadera causa de la ruina del imperio de oriente: porque Mahomet II, emperador de los turcos, hijo y sucesor de Amurates, no teniendo ya nada que temer de los polacos y úngaros desunidos (éstos habian elegido por su rey á Matías Corvino, hijo de Huniades) volvió sus armas contra Constantino, el último de los césares, se apoderó de la soberbia capital del Bósforo, y la ciudad de Constantinopla fue la residencia de un emperador mahometano. Desde ella conquistó el resto de Grecia, amenazó á Italia apoderándose de Otranto, tomó bajo su proteccion á los tártaros de Crimea, y abrió á sus descendientes el camino del occidente europeo.

Los polacos miraban con desconfianza y desafecto á su rey por la prediléccion manifiesta que profesaba á los lituanios: como si en el mundo no hubiera otro pueblo mas digno de su atencion que el que habia producido á Mendiug y Gedimin; pero tuvieron mas prudencia que Casimiro, pues jamas se levantaron contra él, ni le dieron el menor pretesto para

destruir la union de ambos estados, aunque sabian oponerse con firmeza á las usurpaciones que queria hacer en Polonia á favor de sus vasallos preferidos.

La política de Casimiro era tan necia que todo su patriotismo no le enseñó los medios de oponerse á los progresos de Juan III el grande, czar de Rusia, que oprimió la república de Novogorod, aliada de Lituania: lo que le sirvió de camino para el engrandecimiento de su monarquía, poco antes tributaria de los mogoles, y que dos siglos despues llegó á ser rival y luego señora de Polonia.

Sin embargo, el reinado de Casimiro IV no careció de gloria. Ladislao, su hijo, elegido rey de Bohemia despues de la muerte del célebre Podiebras el husita, disputó la corona de Ungría con Matías Huniades, y se la quitó. Bogdan, usurpador de Moldavia, fue vencido por el rey de Polonia, que restableció á Alejandro, príncipe legítimo, y formó en aquel pais una barrera que impidiese á los turcos penetrar en sus estados.

Gobierno representativo en Polonia (1465). Pero el suceso mas importante del reinado de Casimiro IV, fue la adopcion del gobierno representativo, reconocido entonces en los diferentes paises de Europa con los nombres de córtes, estados generales, parlamentos, ó dietas. Esta institucion, no nacida en los bosques de Germania, como han dicho algunos publicistas, sino en las catacumbas de los mártires y en los

concilios del cristianismo, fue desconocida de los pueblos de la antigüedad y de las naciones bárbaras que conquistaron el imperio romano. Unos y otros egercian el poder político *en persona*, y no imaginaban que se pudiese delegar. Así no hubo medio entre el régimen de la plaza pública de Atenas y el despotismo de las monarquías asiáticas. Toda ciudad que nacia, fue libre; toda república que estendia su territorio, se sometió á un déspota; porque cuando los ciudadanos eran tantos que no cabian en la plaza pública donde se celebraban los comicios, no se sabia otro medio de gobernar que el de una sola mano.

Los sínodos de la iglesia presentaron el modelo de un gobierno, que dando el derecho de sufragio á todos los intereses sin darlo á todas las personas, podia estenderse á un vasto territorio, y conservaba á la libertad su fuerza, escluyendo los vicios que la matan. Los obispos, que como depositarios de la doctrina y sucesores de los apóstoles declaraban el dogma, como elegidos de sus pueblos representaban todos los intereses de las iglesias.

Carlomagno, al restaurar el imperio de occidente, imitó este mismo régimen, y lo aplicó á la sociedad civil. Poco á poco se fue estendiendo á las demas naciones cristianas. En el siglo XV no habia en Europa ningun pueblo que no tuviese intervencion en el gobierno por medio de sus diputados. Pero en Polonia subsistia aún por desgracia el régimen de la

selva Hercinia y la libertad bárbara é individual de los antiguos esclavones.

En fin, un gran número de circunstancias concurrieron para hacer que los polacos imitasen el egemplo del resto de Europa, y adoptasen el gobierno representativo. La atencion á los negocios públicos, ya de la guerra, ya de la paz, era mayor y mas contínua y necesaria despues que la civilizacion habia complicado los intereses de los individuos de la república y sus relaciones con los pueblos estrangeros. Por esta razon las asambleas nacionales eran muy frecuentes en esta época, y los nobles estaban casi siempre fuera de su casa, ya para ir á la dieta, ya para marchar al campo de batalla. El mayor número de éllos no tenian medios para subvenir á tantos gastos; y aunque se estableció como costumbre que robasen en el camino lo que no se les diera, este recurso no bastaba ya: porque en fin el latrocinio llegó á ser mirado como una cosa indecente cuando todos conocieron que sus provechos eran pocos y el daño que causaban mucho. Las nociones de policía iban ganando tanto terreno que una dieta mandó arrestar á algunos caballeros convencidos de violacion de mugeres, robos, asesinatos é incendios; y poco despues se condenó á un año de calabozo al noble que cometiese semejantes delitos.

Por otra parte la reunion de las dietas ó comicios, compuestos regularmente de 100000 hombres á caballo, era una verdadera calami-

dad para la provincia donde se reunian, que quedaba exhausta de víveres. Esto obligaba á los nobles á terminar las sesiones en dos ó tres dias, y sin haber siquiera empezado á tratar de los negocios públicos: lo que era un grande inconveniente en todos tiempos, y mas entonces por la desconfianza que inspiraba á los polacos la conducta de Casimiro. En fin resultaban en las dietas generales choques muchas veces sangrientos entre los nobles de las diversas provincias que tenian rivalidades ó agravios mútuos que vengar.

Todas estas razones obligaron á la dieta de 1465 á que en las dietinas establecidas por Jagellon en cada palatinado, se nombrasen *Nuncios*, esto es, diputados ó representantes que tuviesen poderes de todos los nobles de la provincia para ventilar los asuntos públicos, excepto el caso de la eleccion de un rey, que debia ser hecha en la asamblea general de la nacion.

Pero el instinto particular de la aristocracia polaca, que no pudo jamas renunciar al derecho de la independencia individual, echó á perder la saludable institucion del régimen representativo, así como habia inutilizado las del trono y el senado. El sistema de la delegacion no hizo mas que adornar con una máscara, propia de los pueblos civilizados, el último de los gobiernos bárbaros.

El trono, ya tan frágil, dejó de existir en el hecho, porque la dieta de los nuncios reunida

con regularidad y en periodos fijos, absorvió todas las facultades soberanas de las antiguas asambleas; pero el poder que esta dieta quitaba al rey, no lo pudo egercer ella misma: porque los polacos, siempre dispuestos á demoler la autoridad donde quiera que se presentaba, tomaron dos precauciones contra los nuncios. Una fue reunirse todos los nobles cuando querian en el mismo sitio donde se celebraba la dieta ordinaria: de modo que á un mismo tiempo tenia el gobierno frente de sí á los representantes de la nacion y á la nacion armada. Los nuncios no podian salir en la dieta ordinaria del círculo á que los reducian los poderes dados en las dietinas *antecomiciales*; y en las *post-comiciales* se les pedia cuenta de su gestion: de modo que si las instrucciones de las dietinas eran contradictorias, no se podia decidir nada en la asamblea de los representantes.

Otra precaucion, y de la cual no presenta la historia mas egemplos que los de Aragon y de Polonia, fue el derecho de *confederacion* contra la mayoría de los nuncios cuando sus resoluciones disgustaban la minoría. Las confederaciones se componian de muchos nobles que formaban dietas disidentes con sus egércitos, generales y todo el aparato del poder. Así en Polonia habia un medio legal de organizar la guerra civil.

Jamas pudieron resolverse los polacos á renunciar á sus prerogativas individuales, ni al derecho de terminar sus disputas con el sable,

ni al despotismo que egercian sobre los aldeanos. Así nunca hubo en Polonia ni pueblo ni gobierno. Fue grande y poderosa mucho tiempo por el indomable valor de sus nobles, por el espíritu de conservacion que existe siempre en las aristocracias, por la debilidad relativa de los estados vecinos: en fin, por las virtudes y aun vicios de los pueblos selváticos que conservaron largos años. La flaqueza de su constitucion no fue conocida hasta la corrupcion que nace del humor de los placeres y de las comodidades: este destruyó el espíritu, invencible antes, de sus caballeros; y cayó apenas tuvo vecinos ambiciosos que se enriqueciesen con sus ruinas.

Conquista de la Prusia occidental (1467). Casimiro emprendió, como los duques de Lituania sus antepasados, la guerra contra los caballeros teutónicos de Prusia; pero con mas esperanza de buen éxito, porque la poblacion prusiana se sublevó contra el órden que la oprimia con todo género de vejaciones, y recibió como á libertadores á las tropas de Lituania y de Polonia. Casimiro puso sitio á Mariemburg; el egército de los caballeros teutónicos acudió en defensa de esta plaza, forzó los cuarteles del rey, y le obligó á volver á Cracovia á juntar nuevo egército para continuar la guerra.

Los polacos que temian ver agregada la Prusia al gran ducado, si Casimiro la hubiera sometido con las fuerzas de Lituania, aprovecharon la ocasion, y poniendo en campaña gran

número de tropas, hicieron imposible toda resistencia, mucho mas cuando los prusianos mismos favorecian la invasion. Toda la Prusia occidental, que desde entonces tomó el nombre de Prusia real, fue agregada á la corona de Polonia, y dividida en los cuatro palatinados de Thorn, Elbing, Dantzik y Mariemburg. El monasterio de Oliva, perteneciente al palatinado de Dantzik, tenia la única imprenta que habia entonces en los paises de los esclavones. El gran maestre del órden teutónico reconoció vasallage á la república de Polonia, y como uno de sus nobles concurrió en 1479 á la dieta de Petrikau.

Guerra con los rusos (1473). Casimiro IV habia llevado muy á mal que Juan III de Rusia se hubiese hecho dueño de Novogorod. Mas no manifestó su indignacion sino con amenazas inútiles, y estrechando su union con Pleskow, *hermana menor de Novogorod*, como la llamaban los rusos, y incitando á los habitantes de esta ciudad á defender su independencia contra la tiranía del czar de Moskow. Esta disposicion de los ánimos produjo un rompimiento. Los rusos pasaron las fronteras de Lituania y saquearon la ciudad de Lubutz. Los habitantes de ella persiguieron un cuerpo moscovita y lo disiparon. A esto se redujeron las hostilidades. Casimiro envió un embajador á Moskow para entablar negociaciones que no produgeron efecto alguno; y desde entonces quedaron enemigos Casimiro y Juan, aunque no se hacian la guerra.

Casimiro hizo alianza con Acmat, sultan de Sarai, ó de la *tribu de oro*, enemigo de Juan, porque le negaba el tributo y vasallage que sus antepasados habian pagado á los mogoles. Estos dos príncipes combinaron una invasion contra Rusia en 1479. Acmat llegó hasta el Ugra, rio que servia de límite entre los lituanios y los rusos; mas no encontró allí las tropas que Casimiro le habia prometido. Porque Juan III, previendo la tempestad, habia encargado á Mengli Guirei, Kan de Crimea y aliado suyo, que penetrase en Podolia, y dirigiese otro cuerpo contra Sarai que era la capital de Acmat. Casimiro tuvo que acudir á la invasion de los crimeos, y no pudo juntar su egército con el de los mogoles; y Acmat, sabiendo que el cuerpo destacado contra Sarai habia quemado y saqueado esta ciudad, salió de Rusia para ir á defender su territorio, mas no sin haber antes saqueado las fronteras de Lituania su aliada, furioso de que Casimiro le hubiese faltado á la palabra.

El botin que llevó consigo fue causa de su ruina al año siguiente: porque Iwak, príncipe de Tumen, y aliado de Juan III, le acometió por quitarle sus riquezas, le dió muerte, y destruyó la célebre tribu de oro, que durante dos siglos habia subyugado á la Rusia y hecho temblar á toda Europa. Casimiro, faltando ya este contrapeso al naciente poder de los moscovitas, solicitó la alianza de los tártaros de Crimea; y estos bárbaros, protegidos

por la Puerta otomana, tuvieron una importancia política que no debieran por las desavenencias y rivalidades de Rusia y Polonia.

Algunos príncipes descendientes de Olgerdo, que tenian sus estados en la Severia, pais comprehendido entre el Nieper y el Soja, se pasaron al servicio de Rusia, entregando sus tierras á Juan III, á cuyo gobierno tenian mas afecto por pertenecer ellos á la religion griega que era la misma de los rusos. Casimiro procuraba ganar al Kan de Crimea, pero el czar contraminó con mas felicidad y destreza, y movió á Mengli Guirei á hacer una invasion en 1482 contra las provincias de Lituania en el Nieper. El tártaro se apoderó de Kiew, y la devastó. Al mismo tiempo los príncipes lituanios que se habian puesto bajo la proteccion del czar, hacian frecuentes correrías en los paises rusos, que conquistados por Olgerdo y Vitoldo, pertenecian á Lituania. En una de estas irrupciones quemaron muchas aldeas del principado de Briansk, y las ciudades de Kief y de Veliki Lucki se entregaron á Juan III. Casimiro, siempre pusilánime, se limitaba á dar quejas en la córte de Moskow por medio de los embajadores que tenia en ella; y Juan III, siempre político y circunspecto, respondia con recriminaciones. En esta situacion de ódio mútuo, pero sin llegar á un rompimiento, falleció Casimiro en 25 de junio de 1492.

Juan I Alberto (1492). Celebradas las exequias del difunto rey, se reunió la dieta elec-

toral y hubo en ella violentos debates. Ladislao, hijo mayor de Casimiro, fue excluido á la unanimidad: porque siendo rey de Ungría y Bohemia, se presumió que seria favorable á los úngaros y á los bohemios, á cuyas costumbres se habia acomodado. Pero estuvieron los votos divididos entre los demas hijos de Casimiro, favoreciendo el arzobispo de Gnesna al cuarto, llamado Alejandro, y el mariscal de la corona y el cuerpo de la nobleza á Segismundo, que era el mayor despues de Ladislao. La transaccion que se hizo para que ninguno de los dos partidos triunfase, fue dar la corona á Juan Alberto, tercer hijo de Casimiro, el cual dió á su hermano Alejandro el gobierno de Lituania.

Juan III de Rusia declaró inmediatamente la guerra á Alejandro, á quien temia menos que á Casimiro, porque éste dirigia á un mismo tiempo los negocios de Lituania y de Polonia, y podia poner en campaña egércitos mas formidables. El moscovita incitó al mismo tiempo al Kan de Crímea y á Estevan, hospodar de Moldavia su pariente y aliado, á hacer la guerra á Lituania; pero los rusos empezaron las hostilidades, como que eran los que habian de sacar mas ventajas de ellas. Pasaron la frontera y se apoderaron de Metesenk, Lubutsk, Massalsk, Klepen, Rogatchef y otras plazas menos importantes.

Alejandro, que conocia la inferioridad de sus fuerzas, despues de vanas tentativas para sepa-

rar á los crimeos de la alianza de Rusia, pidió la paz á Juan III, y como prenda de ella, la mano de Helena, hija del czar. Esta negociacion duró cerca de tres años, y fue interrumpida con hostilidades recíprocas, aunque de poca consideracion. Viazma, ciudad del principado de Smolensko, cayó en poder de los rusos. Entretanto Juan Alberto, rey de Polonia, á instancias de su hermano Ladislao, rey de Ungría, y de Estevan de Moldavia, su feudatario, amenazados por Bayaceto II, emperador de los turcos, se puso al frente de 80000 hombres y se presentó en las orillas del Pruth, resuelto á oponerse á las fuerzas de los otomanos. Pero Estevan, cuya política era siempre dirigida por Juan de Rusia, enemigo de los lituanios y polacos, quitó al egército del rey de Polonia todos los medios de subsistencia; hizo su paz separada con el turco, y unió con él sus tropas. Juan Alberto, indignado de esta felonía, puso sitio á Jassy, capital de la Moldavia: mas no pudo defender sus cuarteles contra las fuerzas superiores del enemigo que le acometieron, y se retiró á Galitzia, donde hizo harto en defender la frontera de Polonia.

Paz entre Rusia y Lituania (1494). En fin se hizo la paz entre Rusia y Lituania bajo las condiciones siguientes: las plazas de Viazma, Alexin, Micislaule, Torusa, Obolensk, Kozelsk y Peremisle se cederian á Juan III, y Alejandro conservaria las de Smolensk, Mitiszenk, Lubutsk, Briansk, Serpeisk, Mossalk, Dimitrow

y otras hasta el Ugra: Helena, hija de Juan, casaria con Alejandro, pero sin renunciar á la religion griega, que era la de su padre y de su patria.

Despues de este tratado, la política de Juan III no dejó de ser dañosa á su yerno, pues siempre trataba el moscovita de recobrar los estados que las victorias de Olgerdo y de Vitoldo habian quitado á la Rusia, y asi no quiso dar pasos para concluir la guerra del Kan de Crimea, perpétuo enemigo de la Lituania. Su pretesto fue sugerido por la imprudencia misma de Alejandro, el cual llevando muy á mal que su esposa profesase una religion distinta de la suya, no solo la afligia y vejaba de todas las maneras posibles para que abrazase el catolicismo, sino tambien perseguia á los griegos cismáticos de sus dominios. Esta conducta indignaba á muchos príncipes vasallos de Lituania que profesaban esta creencia: todos ellos tenian inteligencias secretas con Juan III, que se habia declarado protector de la religion griega, y deseaban una ocasion favorable para substraerse á la obediencia de Alejandro.

Guerra entre Rusia y Lituania: batalla del Vedrocha (1500). Cuando Juan III se hubo, digamoslo así, cargado de razon por los malos tratamientos de su hijo, y tenia ya preparados sus egércitos y dispuestas sus baterías secretas, declaró la guerra á Alejandro como infractor del tratado de 1495. Inmediatamente se sometieron á la Rusia los príncipes de Bielsk,

Mossalk y Khotetot y los boyardos de Metesensk y de Serpeisk: otros muchos señores lituanios se preparaban á hacer lo mismo. Siguieron en breve su egemplo los príncipes de Mojaisk, Cernigow y Risik, y casi toda la Rusia meridional, excepto Kiew, se reunió al imperio de Moskow.

El egército ruso se puso en campaña, y se apoderó de Briansk, Pontiule y Dogorobuge. Alejandro que habia hecho todo lo posible por conservar la paz, se vió en fin obligado á ponerse en campaña; y confió el mando de sus tropas á Constantino Ostroiski, descendiente del famoso Romano de Galitzia, el primer guerrero de su siglo, y que á pesar de ser griego de religion, era muy adicto á la Lituania y modelo de honor y probidad.

Ostroiski salió con su egército de Smolensko y se dirigió á las fronteras de Rusia. Los vaivodas Daniel Schenia y Jorge Zacariewitz, que mandaban el egército de Juan III, esperaron al enemigo en la posicion de Dogorobuge sobre las orillas del Vedrocha. Ostroiski acometió con denuedo el campo ruso atravesando desfiladeros cubiertos de bosques y pantanos. La vanguardia moscovita se retiró para atraer al enemigo al otro lado del rio, donde comenzó la batalla. Entre uno y otro egército habia mas de 80000 hombres. Despues de un sangriento combate, salió un cuerpo de tropas ruso de la celada en que le habian colocado los vaivodas, y decidió la batalla. Los lituanios, desbaratados huyeron dejando 8000 hombres en el campo; pero fue

mayor el número de los que perecieron en la retirada ahogados en el rio. Cayeron en poder de los moscovitas el general en gefe Ostroiski, el gobernador de Smolensko, el principe de Drusk otras muchas personas de cuenta y la artillería y los bagages.

Esta victoria causó estraordinaria alegría en toda Rusia por ser la primera conseguida contra los lituanios, cuyo nombre no era menos temido en Moskow que en otro tiempo el de los mogoles. Ostroiski fue conducido á esta capital, cargado de cadenas; pero Juan, que deseaba ganarle, le propuso partidos ventajosos si se pasaba á sus banderas. El prisionero vaciló algun tiempo entre lo que exigia el honor y la perspectiva de un triste cautiverio. Al fin aceptó las promesas del czar, resuelto á pasarse á Lituania en la primer ocasion que se le ofreciese.

Al mismo tiempo las tropas reunidas de Novogorod, Pleskow y Veliki Lucki, mandadas por Andres Celadnin, gobernador de Novogorod, derrotaron un cuerpo lituanio junto al Lovat, y se apoderaron de Toropetz. El czar queria poner sitio á Smolensko: pero las lluvias del otoño y la falta de víveres se lo impidieron. El Kan de Crimea, constante aliado de Rusia, devastó en esta campaña la Wolhinia y quemó las ciudades de Kaminíec, Brecz, Uladimir, Lutzk y Braclau.

Alejandro, previendo el peligro que le amenazaba, renovó las fortificaciones de Polotsk,

Vitepsk, Orscha y Smolensko; confirmó la paz que tenia hecha con Estevan de Moldavia, á pesar de todos los esfuerzos del czar para obligar al moldavo á unirse con el Kan de Crimea: procuró, aunque en vano, atraer á éste á su partido: se ligó con las miserables reliquias de la tribu de oro que vagaban por los desiertos del Don y del Wolga: hizo una alianza mas útil con Gualtero de Plattemberg, gran maestre del órden de Livonia, eterno enemigo de los rusos, tomó á sueldo muchas compañías de tropas alemanas, bohemias y úngaras, y pidió á su hermano Juan Alberto un cuerpo auxiliar de tropas polacas.

Sus hermanos los reyes de Polonia y Ungría enviaron embajadores á Moskow, proponiendo su mediacion para la paz, y señalando por base la libertad de los prisioneros y la restitucion de las ciudades conquistadas; pero Juan respondió con sequedad que "no era su costumbre dar libertad á sus cautivos, ni regalar sus conquistas."

Alejandro, rey de Polonia (1501). Tal era la situacion de los negocios cuando falleció Juan Alberto, rey de Polonia, mientras estaba preparando una espedicion contra los caballeros teutónicos que se habian rebelado. No dejó sucesion, y en la dieta electoral se abrió un vasto campo á la ambicion y aun á la codicia de los que daban su voto por pasiones ó intereses particulares.

Era pretendiente al trono Ladislao, rey de

Ungría y de Bohemia, que alegaba ademas de los derechos de su sangre, el gran poder y las riquezas que lograria la Polonia con la agregacion de dos estados tan poderosos. Ademas su liberalidad le habia ganado muchos individuos de la nobleza; pero los mismos celos que le habian escluido cuando la eleccion de Juan Alberto, se opusieron entonces á su eleccion. Los polacos no querian que los úngaros y bohemios tuviesen mas lugar que ellos en el afecto y estimacion de su rey.

Otro candidato era Segismundo, hijo segundo de Casimiro IV, que era generalmente muy amado; pero la política prevaleció contra la buena voluntad, y fue preferido Alejandro, duque de Lituania, que era muy querido de este pueblo, y los polacos temian que si se le escluia de la corona, se destruyese la union de Ladislao V, y se separasen los lituanios de la república. En la ceremonia de la coronacion recibió un nuevo ultrage la casa de Moscovia: porque el arzobispo de Gnesna, que en esta dieta electoral habia favorecido á Segismundo, manifestó mucha repugnancia en coronar á Alejandro; y aunque vencido de las instancias de la nobleza, vino al fin en ello, no se pudo recabar de él que coronase á Helena, muger del rey, alegando por motivo que era cismática.

Juan III, resuelto á continuar vigorosamente la guerra de Lituania, envió un egército que desde Novogorod acometiese las fronteras septentrionales de Lituania, y otro que atacase por

la parte del Nieper. Este segundo venció á los lituanios junto á Micislaule, el 14 de noviembre de 1501, matándoles 7000 hombres y cogiéndoles todas sus banderas y un gran número de prisioneros.

Pero Plattemberg, gran maestre de Livonia y fiel aliado de Alejandro, habia comenzado ya las hostilidades contra los rusos, invadiendo el territorio de Pleskow, y derrotando sobre el Siritza, cerca de Izbork, el 27 de agosto del mismo año, un egército ruso de 40000 hombres. El vencedor taló los paises que baña el Velika, é incendió á Ostraw, mientras los lituanios se preparaban á sitiar á Opotska, para darse la mano con los livonios. Desbarató este plan una enfermedad contagiosa que se manifestó en el egército de los alemanes; y los dos generales aliados hubieron de volverse á sus provincias. Los rusos, dueños del campo, penetraron en Livonia, vencieron cerca de Helmet un cuerpo de los caballeros de este órden, y llevaron el terror y la desolacion hasta las cercanías del Revel.

Schig Acmet, príncipe de las reliquias que quedaban de la tribu de oro, fiel tambien á la alianza de Alejandro, atacó en esta misma campaña los estados del Kan de Crimea y del czar de Moscovia, con la esperanza de que el rey de Polonia le socorreria. Pero hallando en todas partes bien dispuestos á recibirle á los rusos y crimeos, y no pudiendo romperlos para reunirse con los lituanios, despues de algunos

ataques infructuosos, fue completamente derrotado por Mengli Guirei.

En la campaña de 1502 envió Juan III á su nieto Demetrio al frente de un numeroso egército destinado á poner sitio á Smolensko. Demetrio cercó esta ciudad, despues de haberse apoderado de Orscha, reducido á cenizas los arrabales de Witepsk y desolado todo el pais comprendido entre Polotsk y Micislaule: pero la falta de víveres le obligó á levantar el sitio. Plattemberg por su parte sitió á Pleskow; pero habiendo acudido al socorro de esta plaza Daniel Schenia y el príncipe Schuiski con formidable egército, salió de sus cuarteles, y les dió junto al lago de Smolin una sangrienta batalla que se prolongó hasta la noche y quedó indecisa. Cada egército se retiró á sus fronteras.

Mengli Guirei envió contra Polonia un egército de 90000 hombres, mandado por sus hijos, que asolaron los territorios de Lutz, Leopol, Lublin y Cracovia: mientras Estevan de Moldavia, que se habia coligado con la Rusia, se apoderaba de Galitz y Krasnoi y demas plazas del Niester.

Al año siguiente, por mediacion del papa Alejandro VI y de Ladislao, rey de Bohemia y Ungría, hubo una tregua de seis meses, por la cual se restituyeron á la Lituania algunos distritos de las cercanías del Duina, conservando los rusos las demas plazas de que se habian apoderado en la guerra. Esta tregua se prolongó hasta la muerte de Juan III que sucedió

en 1505, y la de Alejandro que acaeció al año siguiente por la debilidad física y moral de este príncipe, y por el deseo que tenia el czar de descansar en los últimos años de su vida. La tregua se estendió á la Livonia, mas no á la Crimea. Los tártaros continuaron sus incursiones en Lituania; y estando ya Alejandro para morir, un egército de estos bárbaros penetró hasta Wilna, mas fue completamente derrotado por los polacos y lituanios: siendo este laurel, adquirido en el márgen de la tumba, el único que ennobleció el triste reinado de Alejandro.

Segismundo I (1506). Apenas falleció Alejandro, Basilio, czar de Moscovia, hijo y sucesor de Juan III, solicitó la corona de Polonia: pensamiento atrevido y grande á ser practicable. Era grande, porque se dirigia nada menos que á reunir bajo un solo cetro todos los pueblos de orígen esclavon: lo que hubiera dado una direccion muy contraria de la que tomaron á los sucesos del norte, y evitado las desgracias de una guerra calamitosa y contínua entre polacos y moscovitas. Era impracticable, porque ademas de la diferencia de religion, era imposible entonces reunir los polacos, republicanos por principios y por constitucion, con un pueblo como el ruso, acostumbrado á la monarquía primero feudal y despues absoluta. Por otra parte, la solicitud de Basilio llegó tarde; porque ya la dieta habia elegido unánimemente por rey á Segismundo, hijo segun-

do de Casimiro IV, y hermano de los dos monarcas anteriores.

Segismundo era uno de los príncipes mas instruidos y de los capitanes mas esforzados y hábiles de su tiempo. Aquella época fue el siglo de oro de las monarquías absolutas: especie de dictadura necesaria entonces para proteger los pueblos contra los señores, abolir el régimen feudal, y proteger la civilizacion naciente, que empezó, como siempre empieza, por la literatura y las ciencias físicas, precursoras de la filosofía y de las artes industriales.

Este movimiento general del mundo político hácia la centralizacion del poder, empezado por Cárlos V, é imitado por Leon X, Francisco I, Enrique VIII, Gustavo Vasa, y Juan IV de Rusia, con las variaciones nacidas de la índole de los pueblos y de los monarcas, no produjo efecto alguno en Polonia, no porque Segismundo careciese del talento y de la magnanimidad necesaria para dar impulso á su nacion, sino porque en ella no habia pueblo. La nobleza polaca, unida y compacta cuando veia atacado el despotismo que egercia sobre los aldeanos, estaba dividida en todos los demas puntos y materias políticas, y era enemiga por instinto del poder regio, que por otra parte no tenia mas apoyo contra los enemigos esteriores que sus sables. Ademas ya las costumbres empezaban á corromperse. Uno de los primeros cuidados de Segismundo fue publicar un Estatuto, aboliendo y prohibiendo para lo

sucesivo los favores y donaciones hechas por la córte contra el interés general. Este Estatuto se llamó *alejandrino* porque en el reinado de Alejandro fueron mas frecuentes estos abusos.

Si la revolucion política, que en todas partes destruia el poder aristocrático, no penetró en Polonia porque la forma de esta república le oponia una muralla invencible, no puede decirse otro tanto del movimiento científico. A la verdad en la antigua patria de los esclavones ni habia tantos libros, ni se estudiaba tanto como en Italia, Francia y España; pero la república de las letras no puede quejarse del contingente de Polonia; porque allí nació el gran Copérnico, en Thorn, ciudad de la Prusia occidental.

Segismundo, pues, limitó su política á conservar lo que existia, y á defender la república incorregible contra los enemigos que la atacaban. El primero de ellos fue Basilio de Moscovia, irritado de que no se le hubiese elegido rey de Polonia. Juntó formidable egército, acometió el territorio de Smolensko, y amenazó á Orscha. En esta ocasion fue cuando el vaivoda Constantino Ostroiski abandonó las banderas del czar, y volvió á las de su patria.

Pero otra defeccion puso en gran peligro la Lituania. Miguel Glimski, uno de los señores mas poderosos de este pais, y muy querido del difunto rey Alejandro, era mal visto de Segismundo, que favoreció á un enemigo de Miguel en una pretension que tenia contra su

casa. Los Glimskis se armaron, se apoderaron de Turof y de Mozir, sublevaron gran parte de Lituania, y se confederaron con el czar de Moscovia.

Segismundo manifestó en estas críticas circunstancias una actividad desconocida desde los tiempos de Jagellon y de Vitoldo. Alistó inmediatamente un egército, entró en Lituania, la sosegó, llegó á las orillas del Nieper, ahuyentó á los rusos de las cercanías de Orscha, penetró en el territorio ruso, tomó á Staradub y á Dogorobuge, é hizo temer las invasiones de un nuevo Olgerdo á los moscovitas aterrados.

Paz con Rusia (1509). La intencion de Segismundo no era conservar la línea del Ugra ni los territorios rusos conquistados por Olgerdo y Vitoldo: sino dar por límite á su monarquía el Nieper, rio caudaloso, sembrado de plazas fuertes y cuya línea era muy defensible. No fue, pues, dificil entenderse con Basilio, príncipe ni tan belicoso ni tan político como su padre Juan III. Firmóse, pues, la paz, estableciendo el Nieper por límite de ambos estados, y dejando á los polacos algunos territorios en la orilla izquierda de este rio para el abastecimiento de sus plazas fuertes. Los Glimskis emigraron de Lituania y pasaron á servir á Basilio, que les dió cargos y heredamientos considerables, y las plazas que estaban por ellos en Lituania se rindieron á Segismundo.

Nueva guerra contra los rusos (1513). Era imposible que faltasen pretestos ni causas de

rompimiento entre una nacion que se defendia y otra que atacaba. Los malos tratamientos que Elena, hermana de Basilio de Moscovia, y viuda de Alejandro de Lituania, sufria de los polacos que la tenian prisionera en la fortaleza de Troki, sirvieron á Basilio de pretesto para declarar la guerra á Segismundo apenas se rehizo de gente y dinero. Pero entonces carecia de la útil alianza de Mengli Guirei, Kan de Crimea. Este príncipe, ya müy anciano, se dejaba gobernar por sus hijos: Segismundo supo ganar á Makmet, el mayor de ellos, y logró por su medio que los crimeos hiciesen una invasion en las provincias del Oka en 1512.

Al año siguiente se puso Basilió en campaña contra Polonia, y apenas llegó al Nieper dió un terrible asalto á la plaza de Smolensko; y para animar á las tropas se les repartió á discrecion aguardiente de miel; bebida fermentada de que se usa frecuentemente en Moscovia. Los soldados se embriagaron, y sus gritos dieron el alarma á los polacos que defendian la plaza. Los rusos acometieron con mas valor que órden; pero el terrible fuego de los sitiados disipó su embriaguez, y huyeron despues de perdida mucha gente. Basilio volvió á sitiar á Smolensko en el mes de setiembre del mismo año; pero nada pudo conseguir por la ignorancia de los rusos en el arte de atacar las fortalezas.

Toma de Smolensko por los rusos: batalla de Orscha (1514). En la campaña de 1514 fue

Basilio mas feliz con el auxilio de los oficiales ingenieros que le envió Maximiliano, emperador de Alemania. Estos sitiaron en regla la plaza de Smolensko, y la rindieron despues de dos meses de sitio. Los rusos entraron con suma alegría en esta ciudad, que habia estado mas de un siglo en poder de los lituanios, y que les abria el camino del occidente.

El egército polaco, mandado por Constantino Ostroiski, no llegó á tiempo de socorrer á Smolensko: pero en venganza de esta pérdida dió á los moscovitas la mas terrible rota que hasta entonces hubiesen sufrido de los lituanios. Ostroiski pasó el Nieper junto á Orscha, fue acometido por los rusos, y fingiendo retirarse los trajo al alcance de su artillería, que hizo en ellos terrible destrozo y los ahuyentó. Perseguidos en todas direcciones unos se ahogaron en el Nieper y en sus confluentes, y otros cayeron bajo las cimitarras de los polacos. Esta gran batalla, en que perecieron 30000 hombres del egército ruso, se dió el 8 de octubre.

Ostroiski se acercó á Smolensko esperando tomarla al favor de inteligencias secretas que tenia dentro de la plaza; pero la conspiracion fue descubierta y ahorcados sus autores y cómplices de las almenas. Ostroiski enfurecido dió un asalto infructuoso, y viendo que no podia tomar la plaza, defendida valerosamente por Schuiski, ocupó las ciudades de Dombrowna, Micislawle y Kristchew.

Guerra contra Alberto, elector de Bran-

demburgo (1517). En los años siguientes fue la guerra menos activa, y se redujo á invasiones insignificantes de las tropas de una y de otra potencia en sus territorios respectivos, ó á irrupciones y latrocinios de Makmet Guirei, que habia sucedido á su padre Mengli en el imperio de Moscovia. En este intermedio el activo Segismundo arrojó á los moldavos de las provincias del Niester, penetró en los principados, y obligó á aquel pueblo inquieto á pedir la paz.

En 1517 suscitó Basilio contra Segismundo un enemigo antiguo y temible por mas cercano. Éste era la órden de los caballeros teutónicos que habia nombrado por su gran maestre á Alberto, elector de Brandemburgo, en el cual empezó el gran poder de su familia. El elector comenzó la guerra contra Polonia mediante los subsidios que Rusia le pagaba.

En este mismo año en que amenazaba la guerra de los caballeros de Prusia, fue derrotado Ostroiski junto á Opotska, plaza pequeña, pero valientemente defendida. Dos años despues penetraron tres egércitos rusos en Lituania, pasaron el Wilna, y asolaron todo el ducado; mas no pudieron apoderarse de ninguna plaza fuerte. La situacion de Segismundo era muy crítica; pero halló en su habilidad política recursos para todo.

Tregua con Rusia: paz con Alberto de Brandemburgo (1520). Supo persuadir á Basilio que hiciese una tregua de seis meses con

él: tregua de que el ruso tenia tambien necesidad, porque su egército estaba disminuido con las enfermedades, cuando el de los polacos se conservaba entero en los desfiladeros que habia ocupado para evitar una batalla de poder á poder.

Apenas Basilio se retiró á Moskow, revolvió Segismundo con la presteza del rayo contra Alberto de Brandemburgo, que tenia puesto sitio á Dantzik: le arrojó de las orillas del Wístula, se apoderó de Marienwerder, Holland y otras plazas de la Prusia oriental, y obligó al gran maestre á pedir la paz. Segismundo dictó las condiciones del tratado.

Basilio no se hallaba en estado de continuar la guerra contra Lituania, porque los tártaros de Kazan se habian rebelado contra él, y ademas Makmet Guirei penetraba con todas sus fuerzas en los territorios del Oka y del Wolga. Estos dos enemigos eran bastante poderosos para ocupar todas las fuerzas de Moscovia; y así no hubo dificultad en prolongar la tregua. Los rusos conservaron á Smolensko, y Segismundo se indemnizó á costa de los caballeros teutónicos.

Destruccion de la órden teutónica (1522). Alberto, elector de Brandemburgo, adicto á las nuevas doctrinas que entonces predicaba Lutero en Alemania, formó el proyecto de aniquilar el órden teutónico, institucion militar y religiosa creada por los papas en las guerras de las Cruzadas. Su objeto era aprovecharse de

sus despojos. Segismundo, queriendo mas bien tener por vecino á un príncipe feudatario que á una república militar, accedió á los deseos del elector; y despues de haber agregado á la Polonia algunos palatinados del territorio de la órden, concedió la investidura de lo restante de la provincia á Alberto de Brandemburgo con el título de duque: por lo cual la Prusia oriental tomó desde entonces el sobrenombre de *Ducal*.

Fue un grande yerro político en el rey de Polonia haber concedido el dominio hereditario de Konisberg al que ya poseia el de Berlin, y de otros muchos estados en Alemania. Desde entonces aumentó progresivamente el poder de la casa de Brandemburgo: un grande elector consiguió el título de rey; y el duque feudatario llegó dos siglos despues á ser uno de los tres potentados que repartieron entre sí el territorio de su soberano.

La tregua de Polonia con Rusia se observó durante el resto del reinado de Basilio que falleció en 1533. Sucedióle en menor edad su hijo Juan IV el terrible, bajo la regencia de su madre y de un consejo, cuyos individuos se hicieron aborrecibles al pueblo y á la nobleza de Moscovia. Los kazaneses se sublevaron de nuevo: los crimeos continuaban asolando el territorio ruso. Esta ocasion pareció favorable á Segismundo para renovar la guerra.

Nueva guerra con Rusia (1534). Segismundo mandó acometer el territorio moscovita des-

de Kiew y desde el Berezina; pero ambos egércitos fueron rechazados. Cernigow y Staradub, sitiadas por los polacos, se resistieron valerosamente, fueron socorridas á tiempo, y las tropas de Segismundo se retiraron cón grande pérdida. El egército ruso pasó el Nieper, y devastó la Lituania hasta las cercanías de Wilna.

Al año siguiente se hicieron dueños los lituanios de Staradub y de Gomal; pero los rusos construyeron la fortaleza de Sebeja en las fronteras de Lituania, y rechazaron á los polacos que la sitiaron. En 1536 fue aún mayor la rota que dieron á las tropas de Segismundo junto á la misma plaza, edificaron otras dos nuevas, la de Zavolotchié en el distrito de Kief, y la de Velije en el de Toropetz, y recobraron á Staradub.

Segismundo, habiendo visto el mal éxito de su tentativa y conociendo cuán fuerte era la Rusia, pues en la menor edad de su príncipe y bajo un gobierno detestado halló recursos para resistirle, propuso negociaciones que fueron aceptadas, porque los moscovitas tenian que luchar contra los tártaros de Crimea y de Kazan. Se hizo una tregua por cinco años conservando los rusos las plazas de Sebeja y de Zavolotchié, y los lituanios la de Gomel. Esta tregua se renovó en 1541 cuando se cumplió el primer término. El rey de Polonia era ya muy anciano; y sus embajadores negociaron en nombre de Segismundo Augusto su hijo, aso-

ciado al trono con el consentimiento y aprobacion de la dieta. Igual renovacion se hizo en 1547.

Segismundo II Augusto (1548). Segismundo I falleció á los 84 de su edad con el sentimiento de ver escesivamente acrecentados el poder de la Rusia y del Austria. La primera habia conquistado por las armas y palmo á palmo todos los dominios que poseia Lituania en el territorio de los antiguos rusos. La segunda acababa de adquirir con un casamiento los reinos de Ungría y Bohemia. Ladislao, hermano mayor de Segismundo I y rey de estos dos paises, dejó al morir dos hijos: Luis que le sucedió, y Ana que casó con Fernando de Castilla, hermano del emperador Carlos V, el cual por el derecho de su esposa adquirió las dos coronas y el ducado de Silesia, habiendo fallecido sin sucesion su cuñado Luis en 1526.

A pesar de esto, Polonia se hallaba en una situacion ventajosa si hubiera sido posible reformar los vicios interiores de su gobierno: poseia un territorio estenso, libre ya de un enemigo doméstico y colocado en su centro, como eran los teutónicos de Prusia, y sin mas adversario digno de ser temido que la Moscovia. Con un rey como Segismundo Augusto, heredero del talento político de su padre, debia esperarse ya que no un aumento del poder, la conservacion del que existia y de la dignidad nacional.

Segismundo Augusto, aunque al principio

de su reinado disgustó á los polacos, siguiendo en la eleccion de esposa mas bien su inclinacion particular á la hija de uno de sus vaibodas que las miras de interés público adoptadas generalmente en esta especie de contratos, no tardó en manifestar á sus pueblos que el que sabia establecer la felicidad privada de su familia, era á propósito para cimentar la de su nacion. Su gobierno fue justo y paternal. Ni permitió la introduccion de las doctrinas del protestantismo, que entonces inundaban de sangre á Alemania, á Francia y á Inglaterra, ni egerció persecuciones contra los disidentes. Así libertó á la Polonia del terrible azote de las guerras religiosas. Dedicóse á corregir los abusos, á proteger las artes, á aumentar la riqueza públiza, á restituir á la corona dominios cuyos poseedores carecian de títulos legítimos; en fin, á crear un tesoro público por medio de la economía. De este modo se halló en situacion de hacer la guerra cuando fuese necesario, aunque por su carácter preferia la paz.

Guerra con Rusia: adquisicion de Livonia (1561). Las relaciones de Segismundo Augusto con Juan el terrible de Rusia fueron cada dia mas amistosas durante 12 años, en los cuales conquistaron los moscovitas á Kazan y á Astrakan, sometieron todas las tribus tártaras del Wolga, estendieron su territorio hasta el interior de Circasia, y aseguradas sus espaldas se preparaban á castigar al Kan de Crimea, que

invadia y robaba indiferentemente las provincias de Polonia y las de Rusia. Segismundo II ofreció á Juan ser su aliado y auxiliar en la empresa contra los infieles: y éstos dos príncipes hubieran reunido sus egércitos contra el Kan á no haberse desavenido por los acontecimientos de Livonia.

Esta provincia habia sido parte en los siglos del paganismo del antiguo imperio de Rurico. Los caballeros porta-espada, llamados despues de Livonia, la conquistaron, y los obispos de Riga la convirtieron al cristianismo. Las tierras se repartieron entre la órden y el obispo, despues arzobispo. La república rusa de Novogorod hizo guerra á unos y otros alegando su antiguo señorío; y cuando cayó en poder de Juan III el grande czar de Rusia, pasaron á éste los derechos de aquella ciudad anseática. Los reyes de Dinamarca, que habian conquistado en otro tiempo la Estonia, tenian pretensiones á la parte septentrional de aquel desgraciado pais.

Juan IV de Moscovia, apenas hubo triunfado de los tártaros y asegurado las fronteras orientales de su imperio, resolvió hacer valederos sus derechos, ya casi olvidados, como príncipe de Novogorod, y acometió á Livonia. Las plazas de Narva y de Dorpat cayeron en su poder. Gotardo Ketler, gran maestre del órden de Livonía y guerrero esclarecido por su valor y actividad, viéndose sin fuerzas suficientes para contrastar los numerosos egércitos de

los rusos, imploró el auxilio del rey de Polonia, que no podia ver con indiferencia pasar á manos de sus enemigos naturales las ricas posesiones del órden, ni ocupada por los moscovitas la línea del Duina, que hubiera ceñido á la Lituania por el norte, como la ceñia la del Nieper por la parte del oriente.

Hizo, pues, un tratado de alianza con el gran maestre y con el arzobispo de Riga, por el cual se obligaba á intervenir con sus egércitos á favor de Livonia. Diéronsele en rehenes las plazas de Marienhausen, Lauban, Acherat, Duneburg, Rosichen y Lutzen, con obligacion de pagarle 700000 florines cuando se terminase la guerra. Firmada la alianza, Ketler rompió una tregua de pocos meses que tenia asentada con los rusos, y Segismundo Augusto envió un embajador á Moskow á denunciar las hostilidades si el czar Juan no renunciaba á sus pretensiones contra los livonios. Juan se negó á lo que el rey de Polonia queria, y la guerra quedó declarada.

Las campañas de 1560 y 1561 fueron infelices para los caballeros de Livonia. Los egércitos rusos se apoderaron de Mariemburgo, Fellin y Witenstein, y devastaron aquella provincia en todas direcciones. El gran maestre Gotardo Ketler, viendo imposible la defensa, pasó á Wilna, hizo entrega formal del señorío de Livonia al rey Segismundo Augusto, recibió la investidura del ducado de Curlandia, feudatario del gran ducado de Lituania, y el cé-

lebre órden de los caballeros porta-espada se disolvió.

La guerra entre Rusia y Polonia duró hasta el año de 1569, sin mas sucesos notables que la toma de Polotsk por los moscovitas en 1563 y la derrota de un cuerpo ruso mandado por el célebre Schuiski junto á Arscha en 1564. Schuiski pereció en la batalla. Al fin cansados uno y otro de la guerra, y teniendo ambos necesidad de la paz, firmaron una tregua: Juan IV para oponerse á los crimeos y sosegar los descontentos de su imperio, que la súbita mudanza de su carácter, de benigno en cruel, habia multiplicado: Segismundo para completar la grande obra que habia emprendido de reunir definitivamente la Lituania á la Polonia; porque hallándose sin sucesion y extinguiéndose en él la dinastía de los Jagellones, temia que los dos estados se separasen á su muerte. En el tratado quedaron los territorios en la misma situacion que los habia dejado la guerra. Los rusos conservaron á Polotsk y las plazas que poseian en el oriente de Livonia, y Segismundo se indemnizó con el resto de esta provincia; así como su padre habia buscado una indemnizacion de la pérdida de Smolensko en las provincias de los caballeros teutónicos. Los suecos se habian apoderado de Estonia durante la guerra.

La dieta de Lublin, convocada en 1569 para tratar de la union del reino con el gran ducado, terminó sus tareas. Estableciése en ella que el reino fuese electivo, y que los dos esta-

dos tuviesen una misma dieta y unos mismos grandes dignatarios. Este segundo artículo, que hubiera podido á la larga fundir entrambas naciones y componer de ellas una sola, no se cumplió: el primero, que debia producir á cada dieta electoral una guerra civil, y que arruinaba para siempre las esperanzas de crear en Polonia un poder, fue observado como el primer fuero de la república.

Segismundo Augusto falleció en 1572, y en las dietinas hubo muchos desórdenes, no solo por las intrigas de los partidos, comunes en toda eleccion, sino tambien porque muchos nobles que habian abrazado la religion protestante querian un rey de su misma creencia. En fin, se hizo el nombramiento de diputados, y al principio del año siguiente se reunió en Varsovia la dieta electoral. Los pretendientes á la corona eran: Enrique, duque de Anjou, hermano de Carlos IX rey de Francia, cuya fama militar adquirida en los campos de batalla contra los calvinistas de Francia se habia estendido por toda Europa; Ernesto, archiduque de Austria, hijo del emperador Maximiliano II, apoyado por el legado de la santa Sede, por el obispo de Cujavia y por la familia de Radziwit, poderosa en Lituania; Juan, rey de Suecia, ó su hijo Segismundo, propuestos por el partido protestante, y Juan IV, czar de Moscovia, favorecido por los que aspiraban á reunir en un solo cuerpo todas las familias de la antigua Sclavinia.

Los partidarios del archiduque escribieron al emperador Maximiliano que enviase *mucho dinero* para ganar votos, y *mucho vino* de Ungría para complacer á los nobles; pero Maximiliano estaba tan lejos de lo uno y de lo otro, que esperaba por momentos una embajada de la dieta para ofrecerle la corona, creyendo que hacia mucho favor á la república en darle un rey de su familia. Esto debilitó su partido; y cuando despues, mejor aconsejado, envió una embajada solemne á la asamblea, el palatino de Sendomir arrestó en el camino á los embajadores. El emperador quiso incitar á los príncipes del imperio á entrar con egército en Polonia; pero entre éllos habia muchos, como los electores de Brandemburgo y de Sajonia, que aspiraban tambien á ser elegidos.

La cuestion versó por mucho tiempo en si habia de ser católico ó protestante el rey que se nombrase, y los protestantes lograron una ley para que en el nombramiento de los empleos no se atendiese á la creencia de los candidatos. En fin, el temor de desagradar á los príncipes vecinos si se nombraba á uno de éllos con desaire de los demas, y la pintura que hizo el caballero Juan Krasoski, que acababa de llegar de Francia, de las virtudes y prendas militares del duque de Anjou, decidieron la cuestion, y este príncipe fue nombrado rey de Polonia.

Enrique II de Valois (1574). Enrique llegó á Cracovia con magnífico acompañamiento: fue

coronado rey, y su gallarda presencia y afabilidad le ganaron el afecto del pueblo y de la nobleza. Pero apenas habia tomado en sus manos las riendas del gobierno tuvo la noticia de la muerte de su hermano Cárlos IX, rey de Francia, que falleció sin sucesion masculina. Enrique era su sucesor y el último príncipe de la familia de Valois. Previendo que los polacos se opondrian á su vuelta á Francia, salió de Cracovia disfrazado la noche del 15 de julio, pasó á Viena, y de allí á Venecia, atravesó la Italia y llegó á París, donde se ciñó la corona de sus padres.

Habia dejado escrita una apología de su conducta, que se presentó al senado. En ella prometia nombrar una regencia que gobernase la Polonia todo el tiempo que los negocios de Francia hiciesen necesaria su presencia en este reino. Pero los polacos, irritados de su fuga, que miraban como un desaire hecho á la nacion, declararon vacante el trono en la asamblea general de Steczioza, y procedieron á la celebracion de la dieta electoral.

Ésta se reunió en Varsovia, y Maximiliano creyó ser mas feliz en ella que en la anterior, porque tenia á su favor los votos del senado. Pero se habia formado un partido, á cuyo frente estaban los palatinos de Cracovia y de Sendomir que querian por rey un *Piast*, ó por lo menos á Estevan Batori, príncipe de Transilvania, casándole con la princesa Ana, hermana de Segismundo Augusto. Estevan habia de-

bido su elevacion á su mérito: los transilvanos le habian elegido libremente, y en el gobierno de aquel estado habia dado pruebas de valor y prudencia, haciéndose amar igualmente del sultan de Constantinopla y de la córte de Austria. Los polacos querian tener un rey capaz de protegerlos por sus relaciones contra los turcos y tártaros, y por sus prendas militares contra los moscovitas.

La dieta fue larga y tumultuosa: hubo en ella combates y sangre derramada. En una ocasion en que estuvo ya para ser nombrado Maximiliano de Austria (porque habia renunciado á favorecer á su hijo Ernesto y solicitaba la corona para sí), un gentilhombre se atrevió á pronunciar el *veto* y á hacer oposicion. En fin, despues de muchos debates fue elegido el príncipe de Transilvania.

Estevan Batori, príncipe de Transilvania (1576). Estevan no desmintió las esperanzas con que se le habia elevado al trono de Polonia. Los prusianos se habian sublevado á instigacion de Juan Collen, habitante de Dantzik, hombre valeroso y enemigo del yugo polaco. Teniendo por plaza de armas esta ciudad, redujo á cenizas el monasterio de Oliva, desde donde podia recibir mucho daño de los enemigos, juntó un egército, en el cual habia muchos alemanes auxiliares, y se puso en marcha contra Varsovia.

Batori tomó las armas, encontró al enemigo, y lo derrotó con pérdida de 8000 hombres

muertos, muchos prisioneros y gran parte de su artillería. Los rebeldes se encerraron en Dantzik, y Batori la cercó. El sitio fue largo y ostinado; pero al fin hubieron de someterse los sublevados, y por mediacion de los electores de Sajonia y de Brandemburgo se les concedió una capitulacion honrosa, en que se conservaron los fueros y privilegios de aquella ciudad marítima; pero se obligó á los habitantes á reedificar á su costa el monasterio de Oliva.

Guerra de Livonia (1577). Juan IV de Rusia, determinado á arrojar á los suecos de Estonia y á los polacos de Livonia, envió á esta provincia un egército que puso sitio á Revel; mas fue rechazado por los suecos, que no solo conservaron su provincia, sino tambien amenazaron á Narva con sus fuerzas terrestres y marítimas. En el verano movió Juan el grande egército que habia juntado en Novogorod, y penetró en Livonia llevándola toda á fuego y sangre. Mariemburg, Duneburg, Pernau y Venden cayeron sucesivamente en su poder; de modo que ya no quedaba á los polacos en aquella provincia mas plaza fuerte que Riga.

Batalla de Venden (1578). Cuando llegaron las lluvias del otoño de 1577, el czar se retiró á Novogorod para acelerar los preparativos del sitio de Riga, y el egército ruso tomó cuarteles de invierno en Livonia. Iban llegando á las fronteras del Duina algunos cuerpos de tropas polacas mandados por el general Sapieha; y durante el invierno sorprendieron á Dune-

burg, á Wenden y otras plazas. Los moscovitas reunieron sus fuerzas para recuperar á Wenden, y pusieron sitio á esta fortaleza: mas aún no bien se habian establecido en sus cuarteles, cuando vieron á su espalda á Sapieha que cayó sobre éllos con la velocidad del rayo.

Los moscovitas se pusieron con presteza en órden de batalla, y empezó el combate. La caballería tártara, auxiliar de los rusos, desbaratada por la polaca, abandonó el campo de batalla, y la infantería se refugió bajo el cañon de los atrincheramientos. La noche que sobrevino dió treguas á la pelea, y los generales rusos se valieron de la oscuridad para huir, dejando el egército en poder de los enemigos, que casi lo esterminaron á pesar de la heróica resistencia de los soldados. Los artilleros moscovitas, cuando vieron que los polacos iban á apoderarse de las baterías, se ahorcaron de los cañones.

Los rusos perdieron en esta batalla 6000 hombres muertos, un gran número de prisioneros y 17 piezas de artillería. La Livonia meridional quedó libre de enemigos, y Juan conoció que su empresa era mas dificil de lo que creia. Así en las negociaciones que este príncipe pérfido y cruel seguia siempre con sus enemigos, aun durante las hostilidades, usó de un lenguage mas moderado que en el año anterior.

Toma de Polotsk (1579). En fin, el héroe de Polonia, despues de sometidos los prusianos

y tomada Dantzik, se puso en marcha contra Moscovia. Pidió socorros á todos los príncipes de la cristiandad para esta guerra; y como lo que mas escaseaba en Polonia era el dinero, vendió sus joyas, tomó préstamos en su nombre particular y en el de sus amigos, se sujetó á la mas severa economía, y logró formar un egército de 40000 hombres, polacos, lituanios, úngaros, bohemios, transilvanos y alemanes. Estas diferentes naciones, animadas del espíritu de su gefe, hicieron á porfia inauditas hazañas en esta guerra memorable contra un imperio que contaba mayor número de soldados en la guardia de su soberano que Batori en todo su egército.

A principios de agosto puso sitio á Polotsk, llave de Livonia y de Lituania. Juan, creyendo que Batori estableceria el teatro de la guerra en Livonia, se habia colocado en Pleskow con su numeroso egército; y cuando supo que los polacos estaban delante de Polotsk, envió para que los observase un cuerpo que se apostó en Sokol, y que nada hizo en defensa de la plaza, ya por la impericia del general ruso, ya por la desercion de los cosacos del Don que se volvieron á sus casas.

Estevan asaltó la ciudad y la tomó, retirándose la guarnicion á la ciudadela que estaba situada en una altura. Una primera acometida que dió contra ella, no tuvo mas efecto que el de adquirir puesto ventajoso para las baterías. Los sitiados, espuestos á un fuego

contínuo de metralla, y viendo que las tropas rusas de Sokol no hacian movimiento alguno, se rindieron. Estevan atacó despues á Sokol, y se apoderó de ella con muerte de 4000 moscovitas, ocupó las demas plazas de la provincia, y concluida la campaña volvió triunfante á Wilna.

En la campaña de 1580 tomó á Veliki Luki, á Zavolotchié, á Staraja rusa, donde hallaron sus tropas botin considerable: derrotó al general ruso Kilkew junto á Toropecz: mientras sus lugartenientes se apoderaban en Livonia de Schmilten y Wesemberg, y asolaban los territorios de Dorpat y de Pleskow. El antiguo ascendiente de Olgerdo y Vitoldo sobre los moscovitas parecia renacer en el sable de un transilvano.

Sitio de Pleskow (1581). En fin, el rey de Polonia determinó hacer un grande esfuerzo para apoderarse de la llave de la Rusia septentrional, que era Pleskow, pues tomada esta plaza quedaban descubiertas por una parte Novogorod, y por otra Tuer y Moskow: sitióla, pues, aunque estaba defendida por el valeroso Schuiski, hijo del que murió en el combate de Orscha en 1564.

Este sitio es memorable en la historia de Rusia y Polonia. Los agresores agotaron todos los recursos del valor y de la pericia en el arte del ataque; y los sitiados dieron muestra de aquella intrepidez serena é inespugnable que caracteriza á los rusos. Los asaltos fueron repe-

tidos y sangrientos, y en uno de ellos llegaron los polacos á apoderarse de una torre; pero el fuego que prendieron en ella los rusos obligó á abandonarla cuando ya ondeaba en los torreones el estandarte de Polonia. Batori convirtió el sitio en bloqueo, resuelto á perecer ó á tomar la plaza por hambre, ya que no podia á viva fuerza. El egército polaco se mantuvo en sus cuarteles todo el invierno de 1581 á 1582 sufriendo cuantas privaciones son imaginables en un clima tan frio y en una estacion tan áspera.

Al fin la constancia de Batori triunfó de la de los moscovitas, que no fue imitada por su czar. Juan IV, que tantas pruebas habia dado de valor en la guerra contra Kazan, desde que fue tirano, empezó á ser cobarde. Temiendo siempre conspiraciones y alevosías escitadas por sus maldades, pidió la paz á Batori, que la deseaba para retirarse con honor del sitio de Pleskow. Celebróse una tregua con estas condiciones: Livonia, Polotsk y Velige pertenecerian á la Polonia, y las demas plazas conquistadas por Batori se restituirian á la Rusia.

Durante el sitio de Pleskow se habian apoderado de Narva, de Ivangorod y de Coporié las tropas suecas. Esta nacion, puesta en contacto en Livonia con los polacos, produjo en lo sucesivo guerras interminables que causaron la decadencia de Suecia y de Polonia, de cuyos despojos se aprovecharon los rusos. Pero en la época que recorremos faltaba á la monarquía

de los czares una larga carrera de infortunios. Juan IV falleció en 1584, y le sucedió el débil Teodoro, su hijo, bajo la tutela de su cuñado Boris Godunof, descendiente de un tártaro convertido al cristianismo. Éste se abrió el camino al trono asesinando á Demetrio, nieto de Juan IV y último resto de la familia de Rurico, fundador del imperio ruso.

Dos años despues falleció Estevan Batori, rey de Polonia. La alegría de los moscovitas por su muerte honró mas su memoria que el sentimiento de los polacos. A este príncipe se debió la civilizacion de los cosacos de Ucrania y el arreglo de la caballería polaca. Los cosacos vivian del latrocinio, vagando por las orillas del Nieper, y aunque se reconocian por vasallos de Polonia, robaban á los polacos de la misma manera que á los rusos y crimeos. Estevan les dió ciudades en que viviesen, introdujo en ellos las artes de la paz, creó una milicia para defender el pais contra las incursiones del Kan de Crimea, y con estos beneficios los unió con la república, á la cual hicieron importantes servicios, hasta que la tiranía que egercieron sobre éllos los nobles polacos, dueños de las tierras, enagenó sus ánimos y los obligó á sublevarse en el siglo siguiente y á hacerse vasallos de la Rusia.

La caballería polaca, que era la principal fuerza de los egércitos de la república, recibió de Estevan Batori un arreglo, por el cual se hizo permanente, y se destinó á su paga la

cuarta parte de las rentas del estado. Así en cualquier caso imprevisto podia acudir á la defensa de las fronteras sin las detenciones que causaban los antiguos alistamientos. Pero esta institucion, como todas las que se plantearon en la incorregible república de Polonia, sirvió no para defender el estado, sino de nuevo instrumento de anarquía. El egército deliberó tambien sobre los negocios públicos: tuvo sus dietas, eligió sus generales, y contribuyó á aumentar el desórden. En un pueblo donde era necesaria la unanimidad para decidir los negocios públicos, tendian á la division todas las costumbres y las leyes.

Segismundo III Vasa (1587). La dieta electoral que se reunió despues de la muerte de Batori, fue de las mas tempestuosas. Pretendian la corona Teodoro, czar de Moscovia, al cual se inclinaban los lituanios para terminar las guerras con los rusos, en las cuales sufrian mas que los polacos: Maximiliano, archiduque de Austria, hijo del emperador Rodulfo II; y Segismundo, hijo de Juan, rey de Suecia, protegido por el valiente Zamoiski, compañero de armas y brazo derecho de Batori.

La dieta se celebró cerca de Varsovia, y se fijaron en el lugar donde se reunian tres banderas que representaban los tres partidos, para que cada elector se reuniese á la del que queria votar. La de Austria tenia pintado un sombrero, la de Moscovia un bonete, y la de Suecia un arenque. Al principio se reunieron todos

los votos á favor de Teodoro; pero cuando se trató de las capitulaciones, se tocaron dificultades insuperables; porque ni los polacos querian un rey que no fuese católico, ni el czar de Rusia renunciar á su religion. Quedó, pues, la cuestion reducida á Maximiliano y á Segismundo. Este último era hijo de Juan de Suecia y de Catalina, hermana de Segismundo Augusto, el último de los Jagellones: por consiguiente pertenecia á una familia tan respetada en Polonia y Lituania. Esta consideracion y la influencia de Zamoiski le dieron la corona.

El archiduque Maximiliano entró con un egército en Polonia para disputar la corona á fuerza de armas á su rival; pero Zamoiski marchó contra él, penetró en Silesia, y le derrotó é hizo prisionero. Las desavenencias con el Austria concluyeron en virtud de un tratado que se celebró en 1589. Su principal condicion fue el matrimonio de Segismundo III con una archiduquesa sobrina del emperador.

Segismundo, aunque hijo de un padre protestante, se habia educado en la religion de su madre Catalina, y no solo profesaba el catolicismo, sino tambien tenia celo poco prudente por su propagacion, y perseguia á los protestantes y cismáticos. Esta intolerancia, desconocida hasta entonces en Polonia, y el deseo de aumentar la prerogativa real, escitado por sus relaciones con el Austria, desenvolvieron todos los gérmenes de la discordia civil. Habia ademas disensiones entre Polonia y Lituania naci-

das ya de la diferencia de religion, ya del dominio que se arrogaban los polacos sobre la Wolhinia y la Podolia, provincias conquistadas antiguamente por Olgerdo, é incorporadas en el gran ducado.

Segismundo, rey de Polonia y de Suecia (1592). Zamoiski, á pesar de la lucha interior de los partidos, ilustró los principios del reinado de Segismundo III con una gran victoria que consiguió, auxiliado de los cosacos del Nieper, contra el Kan de Crimea que habia hecho una invasion en la Polonia; pero el temor de desagradar á la Puerta, protectora del Kan, obligó á hacer la paz con este enemigo en cierta manera contínuo. Ya en esta época se habian puesto bajo la proteccion del sultan los hospodares de Moldavia y Valaquia; porque siendo la potencia mas cercana, no podian defender los principados contra el poder de los otomanos, ni la Polonia siempre dividida en partidos, ni la Rusia, mas atenta á estender su dominacion en el norte que en el mediodia.

En este tiempo falleció Juan, rey de Suecia, y fue proclamado monarca de esta nacion su hijo mayor Segismundo, rey de Polonia. La reunion de dos coronas tan poderosas, y que tenian un mismo interes político contra la Rusia y el Austria, habria cambiado la faz del norte á haberse conocido entonces los principios de la verdadera política. Segismundo III, por su necia intolerancia y por su propension al absolutismo, mas ridícula en un hombre sin

instruccion ni firmeza, lo echó todo á perder. Despues de haberse coronado en Stokolmo se volvió á Polonia, dejando en Suecia ministros que desagradaron á la dieta sueca por sus infracciones contra las libertades y religion del pais. Carlos, duque de Sudermania, que deseaba reinar, atizó el incendio, y por órden del senado de Stokolmo fueron condenados á muerte los ministros de Segismundo.

Segismundo depuesto del trono de Suecia (1598). Segismundo, deseando terminar las disensiones de Suecia, desembarcó en aquel reino con 6000 hombres de tropas úngaras al sueldo de Polonia. Su hermano, que era regente de Suecia, salió á recibirle con 30000 hombres que el senado habia mandado alistar, y hubiera estallado la guerra civil á no haberse interpuesto los señores principales del reino y entablado una negociacion.

Durante las conferencias, un cuerpo úngaro vino á las manos con otro sueco, é hizo en él gran destrozo: la matanza cesó por las instancias y amenazas que el rey hizo á los agresores; pero este suceso causó una impresion tan profunda en los pueblos de Suecia, que casi todos abandonaron su partido, y la dieta declarando vacante el trono, nombró por rey á Cárlos de Sudermania. Segismundo, no hallándose con fuerzas suficientes, se volvió á Polonia, pero sin renunciar al vano título de rey de Suecia; y la reunion de los dos estados, de la cual se esperaba la dominacion del Báltico y el

abatimiento de la Rusia, no produjo mas efecto que una guerra destructora en Livonia entre los polacos y los suecos.

Guerra de Livonia (1601). Cárlos IX, rey de Suecia, pasó á Estonia con egército numeroso, ocupó toda la Livonia, y puso sitio á Riga. La espada de Polonia, el gran Zamoiski, salió á campaña contra él, le venció en batalla campal, en que fue herido el mismo Cárlos, le obligó á retirarse á Estonia, se volvió á Varsovia, y dejó el mando del egército á Chotkiewitz, palatino de Lublin, general no menos valiente y esperimentado que él.

Los suecos reforzaron su egército de Livonia con un cuerpo de 12000 hombres, y pusieron de nuevo el cerco á la plaza de Riga, bloqueándola por mar con una escuadra numerosa. Venia á reunirse con el egército de sitio el general sueco Laundersen con un cuerpo de 4000 hombres; pero Chotkiewitz, sabedor de su marcha, le formó una emboscada, le sorprendió y esterminó aquella division.

Despues ocupó en las cercanías de Riga los puestos de las alturas, desde las cuales interceptaba las comunicaciones y los convoyes de los contrarios, sin que éstos, que eran muy superiores en número, pudiesen obligarle á una accion general: hasta que Cárlos, confiado en el número de sus tropas, abandonó imprudentemente las posiciones ventajosas que ocupaba, y se presentó en la llanura. Chotkiewitz se aprovechó de este yerro, atacó impetuosamente

el centro de los suecos, y lo rompió. Cárlos volvió á rehacer sus tropas, y envió su caballería contra la infantería de los polacos: pero Sapieha, que habia previsto este movimiento, entró entonces en accion con sus ginetes, y desbarató al enemigo despues de un largo y porfiado combate. Ocho mil suecos perecieron en el campo de batalla, muchos se ahogaron en las lagunas, y 2000 fueron degollados por los paisanos y por los destacamentos de la guarnicion de Riga que hizo una salida de la plaza.

La batalla de Riga dejó libre la Livonia por algunos años. Segismundo, que carecia de fuerzas para disputar á su hermano la corona de Suecia, esperó á que volviese á ser agresor en Livonia, lo que tardó mucho tiempo, escarmentados los suecos de la gran derrota que habian sufrido, y volvió su atencion á los negocios de Rusia, donde Boris Godunof ocupaba el trono de Rurico despues de la muerte de Teodoro.

El falso Demetrio, czar de Moscovia (1606): Un religioso joven, escapado de un monasterio de Rusia, persuadió á Wiesnowitz, descendiente de Koributh, hijo de Olgerdo y palatino de Sendomir, que él era el joven Demetrio, nieto de Juan IV, y que se creia haber sido asesinado de órden de Godunof, y que habia escapado del puñal de este usurpador. El palatino le prometió la mano de Marina su hija: le auxilió para invadir el imperio de Rusia, y á su egemplo un gran número de señores po-

lacos y lituanios le dieron tropas y dinero.

El impostor venció; persuadió á los rusos como habia persuadido á los polacos: durante su invasion falleció Boris, y fue facil al fingido Demetrio ceñirse la corona de Moskow, de la cual hizo partícipe á la hija de su protector. Pero habiéndose formado contra él una conspiracion, á cuya frente estaba Basilio Schuiski, hijo y nieto de dos héroes, perdió en un solo dia el trono y la vida.

Conquistas de Zolkiewski en Rusia (1609). Schuiski fue elevado al trono de Rusia; pero inmediatamente apareció otro falso Demetrio que fingió haber escapado de Moskow cuando Schuiski le mandó matar. Marina, ambiciosa de conservar la corona, le reconoció por esposo; y los polacos que el primer Demetrio habia llevado á Moscovia y que ocupaban á Pontiule y otras plazas, y los cosacos, siempre deseosos de pretestos para robar, le formaron un egército. Basilio Schuiski le venció, é irritado de los socorros que Polonia habia dado á los dos aventureros, penetró en Lituania al frente de un egército.

Ya en esta época habia fallecido Zamoiski: pero le sucedió en el mando de los egércitos uno de los mas grandes capitanes que ha tenido la Polonia. Este fue Zolkiewski, cuyas victorias contra los rusos parecerian maravillosas á los que no considerasen el estado de desórden y descuadernamiento á que habian reducido aquel vasto imperio la extincion de la dinastía

de Rurico y las usurpaciones de Godunof y de los Demetrios.

Zolkiewski rechazó á los enemigos al otro lado del Nieper, se apoderó de Smolensko, ocupó todas las plazas de la frontera rusa desde Cernigow hasta Tuer: derrotó en los campos de Kluszin, al frente de un cuerpo de 4000 caballos polacos, 50000 moscovitas: hizo prisioneros al general sueco Pont de la Gardie, que servia de auxiliar en las tropas de Basilio Schuiski, á los hijos de éste y á muchos nobles de Moscovia; en fin, penetró en la capital del imperio de los czares, hizo prisionero á Basilio, y le envió á Polonia, donde acabó sus dias.

Ladislao, príncipe de Polonia, czar de Moscovia (1610.) Zolkiewski no solo sabia vencer, sino tambien gobernar. En breve pacificó con sus prudentes resoluciones el inmenso pais que habia sometido con sus victorias; y mientras Marina procuraba sostener contra los moscovitas y los polacos á su falso Demetrio, Zolkiewski tuvo habilidad para persuadir á los grandes de Rusia que transfiriesen el cetro de la estinguida familia de Rurico á las manos del príncipe Ladislao, hijo mayor de Segismundo III. Ladislao fue proclamado con toda solemnidad en Moskow.

Segismundo, á quien la fortuna no cesaba de ofrecer coronas para que las desperdiciase, perdió por su culpa el cetro de Moscovia como habia perdido el de Succia. Los rusos pedian que

Ladislao pasase á Moskow á vivir entre sus nuevos vasallos: Segismundo se negó á ello con el pretesto de que su hijo, que era adolescente todavía, perderia entre los moscovitas cismáticos la pureza de la fé católica; y sus cortesanos manifestaron la intencion de someter la Moscovia á la obediencia de la santa Sede.

Deposicion de Ladislao: retirada de Polonia (1612). Los rusos, indignados de la ausencia de su príncipe, y temerosos de perder su religion, se sublevaron contra los polacos, y juntando numeroso egército, emprendieron cortarles la retirada. Zolkiewski incendió á Moskow, y dejando en el Kremlin una guarnicion de 7000 hombres, que se defendió muchos meses, se abrió paso por entre los enemigos y llegó con el resto de su egército á las orillas del Wístula. En Varsovia fue recibido con pompa triunfal semejante á la de los romanos, y debida á sus grandes, aunque infructuosas hazañas.

Adornaron su triunfo el desgraciado Basilio Schuiski, y el arzobispo Teodoro Romanow, uno de los gefes de la iglesia rusa. Su esposa era hija de Juan IV el terrible; y su hijo Miguel Romanow, descendiente por su madre de la dinastía de Rurico, logró haber á las manos al segundo falso Demetrio y le hizo matar. Siendo muy amado de los rusos, fue elevado al trono de Moscovia casi al mismo tiempo que su padre entraba cautivo en la capital del Wístula. Marina que iba á reunirse con otro falso

Demetrio, aparecido en las cercanias de Novogorod, para tener esposo y corona, cayó en poder de los moscovitas, y pereció á sus manos.

Segunda espedicion de los polacos á Moskow (1617). Miguel Romanow tuvo que vencer grandes dificultades antes de consolidar su poder, y sus disposiciones con respecto á Polonia eran necesariamente pacíficas. Pero Segismundo III que nunca tuvo ideas claras de la política que le convenia, formó el proyecto de destronar al nuevo monarca de Rusia, á pesar de los consejos de Zolkiewski. Alistó un nuevo egército: resolvió en fin enviar á Moskow á su hijo Ladislao con un consejo de varones prudentes para que dirigiesen su conducta; pero ya era tarde.

El egército polaco se puso en marcha á fines del verano, y tuvo que invernar en Mojaisk antes de llegar á Moskow. En la campaña de 1618 avanzó hasta esta capital y la puso sitio. Entabláronse negociaciones de paz para adormecer el denuedo de los polacos, y se consumió en ellas todo el verano. Hubo una sublevacion entre las tropas sitiadoras, que destruyó toda esperanza de apoderarse de la plaza; y fue preciso decidirse á la retirada. Los hielos y las nieves, la hambre y el frio exterminaron el egército de Ladislao, y este príncipe volvió casi solo á los brazos de su padre. Entonces fue preciso hacer la paz con los rusos, y de todas las conquistas de Zolkiewski no quedaron á Polonia mas que algunas plazas al otro

lado del Nieper, de las cuales la principal era Novogorod Severski.

Guerra de Turquía: retirada del Pruth: muerte de Zolkiewski (1620). Apenas estaba concluida la guerra de la sucesion de Rusia, se movió otra no menos temible para la Polonia. Bettlem Gabor, noble transilvano, quitó el principado de esta provincia á Gabriel Batori, hijo y sucesor de Cristobal, hermano de Estevan, á quien éste habia dejado aquel señorío cuando ascendió al trono de Polonia. Gabor, resuelto á coronarse rey de Ungría, se puso bajo la proteccion de la Puerta, declaró la guerra á la casa de Austria, y se confederó con el elector palatino Federico, á quien los bohemios sublevados habian dado la corona de Bohemia.

La situacion de la córte de Viena era entonces muy crítica, pero tuvo la fortuna de encontrar auxiliares poderosos no solo en los españoles interesados en el engrandecimiento de la dinastía austriaca en Alemania, sino tambien en los polacos, en quienes debia suponerse indiferencia, cuando no ódio nacional hácia el emperador. Pero Segismundo atendió mas bien á sus relaciones de parentesco con la familia imperial que á la política bien entendida de su corona, y se declaró contra Gabor, esponiéndose de este modo al resentimiento de la Puerta con la cual estaba en paz.

Al mismo tiempo se declaró protector de Gaspar de Gratz, hospodar de Moldavia, re-

belado contra los otomanos, y envió un egército en su socorro á las órdenes del gran Zolkiewski. Pero los turcos se habian anticipado; y el vaivoda, en lugar de añadir fuerzas al egército auxiliador, apareció en él solo y fugitivo.

En la historia de Turquía, capítulo adicional del tomo XI de esta obra, describimos circunstanciadamente los sucesos de esta memorable campaña en que Zolkiewski, con solo 8000 hombres, hizo frente á 100000 otomanos, los venció junto á Cecora, pueblo situado sobre el rio Pruth, en otra batalla campal mantuvo indecisa la fortuna, y al fin hubiera triunfado sin la rebelion que hubo entre sus mismas tropas, y que obligó al general á retirarse.

Esta retirada se hizo con el mejor órden y conteniendo siempre al enemigo, hasta llegar al Niester, cuyo rio si llegaban los polacos á pasarlo, los guarecia de todo peligro. Pero cuando Zolkiewski preparaba en las orillas del Kobilta los barcos para pasar el Niester, los criados del egército se amotinaron, temerosos del castigo que les esperaba en Polonia por haberse agregado á los sediciosos en la anterior rebelion. La marcha se suspendió: los turcos notaron el desórden, y cayeron con todas sus fuerzas sobre aquel puñado de héroes. Zolkiewski murió peleando entre los suyos, de los cuales ninguno escapó de muerto ó prisionero.

Los turcos cortaron la cabeza de este gran

general, y la enviaron, segun su bárbara costumbre, al palacio de Constantinopla. El tronco, recibido con una veneracion religiosa por su familia y por su patria, fue colocado en la villa de Zolkiew junto á los nichos de sus mayores, poniendo por inscripcion en la lápida funeral este verso de Virgilio.

Exoriare aliquis nostris ex ossibus ultor.

Un vengador de mis cenizas nazca.

Este epitafio fue profético. Juan Sobieski, vengó en rios de sangre otomana la muerte de su bisabuelo materno.

Los turcos, despues del desastre del Kobilta asolaron todas las provincias del Niester. En 1621 volvieron á penetrar en Polonia con un egército de 300000 hombres, y Segismundo III solo pudo oponerles 60000 polacos, mandados por Ladislao su hijo que estaba enfermo, y por el valiente Chodkiewitz, palatino de Lublin, célebre por la victoria de Riga contra los suecos, anciano y próximo á la muerte: porque ya iban escaseando los grandes generales que salieron de la escuela de Estevan Batori.

Chodkiewitz recobró la plaza de Chotzim y murió de enfermedad en esta campaña; pero los polacos, animados por la presencia de su príncipe, hicieron prodigios de valor y quebrantaron tres veces el ímpetu otomano, que se consumió en vanos esfuerzos sin poder romperlos. Al fin se firmó la paz, que se trataba por embajadores desde el año anterior, ce-

diendo Segismundo la plaza de Chotzim.

Miguel Romanow, viendo á los polacos desembarazados de un enemigo tan formidable, y con un egército tan numeroso, temió ser atacado, y en la renovacion de la tregua restituyó á Segismundo la plaza de Smolensko y la línea del Desna: pero en este intervalo el célebre Gustavo Adolfo, rey de Suecia, se habia apoderado de Riga, y era dueño de Livonia, Ingria, Carelia y otras provincias conquistadas de los rusos.

Parecia natural que teniendo los suecos y los polacos un mismo enemigo que era el imperio de Rusia, se concertasen estas dos naciones para hacer la guerra al czar, é indemnizarse con las conquistas que hiciesen en aquel imperio de las mútuas cesiones que tuvieran que hacerse. Este sistema surtió buen efecto en el reinado de Estevan Batori; pues la Suecia se apoderó de Estonia, y la Polonia de Livonia y Polotsk. Gustavo Adolfo proponia esto; pero la ostinacion de Segismundo por recobrar la Livonia, hizo perder la única ocasion favorable de debilitar la potencia moscovita. Despues habia ya crecido sobradamente, y era tarde, como muy á su costa lo esperimentaron entrambos reinos en el siglo siguiente.

Guerra con Suecia (1625). La política de Segismundo era dirigida por la casa de Austria, y ésta tenia interés en suscitar obstáculos en el norte á Gustavo Adolfo. Ardia entonces Alemania en la guerra civil y religiosa de los

30 años. Fernando II, emperador de Alemania, auxiliado por España y Roma, trataba de subyugar á los estados protestantes del imperio. Francia los auxiliaba en cuanto podia, dirigida entonces por el cardenal de Richelieu; y proponia un tratado de subsidios á Gustavo Adolfo si desembarcaba con un egército en Alemania á defender la causa de los de su misma religion.

Gustavo Adolfo deseaba emprender esta guerra; pero Segismundo se la impidió, negándose á hacer la paz, y pidiéndole la restitucion de Livonia. El rey de Suecia, despues de negociaciones inútiles, se apoderó de Derpt y Rokenhausen, plazas que aun estaban por Segismnndo en Livonia, penetró en Lituania, se apoderó de Bursen, y derrotó junto á Wolsen el cuerpo de tropas con que el general Sapicha defendia el gran ducado.

Invasion de los suecos en Prusia (1626). Gustavo Adolfo, resuelto á conquistar la paz con Polonia, transfirió la guerra á un punto mas cercano al centro de la república; y desembarcó en Pillau, ciudad de la Prusia ducal, con un egército de 26000 hombres: se apoderó de Elbing, Mariemburg, Dirschau, Cristburg, Werden y demas plazas de la Prusia real situadas al oriente del Wístula. El egército polaco, mandado por Koniecpolski, hábil general, recobró las fortalezas de Merven y Pautske: pero fue derrotado por el rey de Suecia en Kasammarck con pérdida de 3000 hombres, y no

pudo impedir que los suecos sitiasen á Dantzik. Koniecpolski reunió nuevas tropas, y habiendo sido Gustavo herido en una surtida de la guarnicion de la plaza, le obligó á levantar el cerco.

Al año siguiente fue vencido por Gustavo junto á Dirschaw, en el cual combate recibió otra herida el rey de Suecia; pero vengó su derrota desbaratando un cuerpo sueco junto á Marienwerder. Segismundo sostenia con teson la guerra por la esperanza que le dió el Austria de enviarle un cuerpo auxiliar, y la España de poner en el Báltico una escuadra para atacar las costas de Suecia. Esta parte del convenio no se pudo cumplir porque las ciudades anseáticas, temerosas del poder de Suecia, no quisieron fletar sus buques de guerra â la córte de Madrid; y la escuadra de Segismundo, que salió de Dantzik al Báltico, fue destruida por la de Suecia. Gustavo sitió de nuevo á Dantzik por mar y por tierra: pero nueve navíos que quedaban á los dantzikeses, salieron del puerto, pelearon con Nils Stenchill, comandante de la escuadra sueca, apresaron el navío almirante, volaron el vicealmirante, y aunque perdieron dos de sus mejores buques, uno incendiado y otro que se fue á pique, dejaron libre la entrada del Wístula. Casi al mismo tiempo los polacos destrozaron un destacamento numeroso del egército de sitio que quiso apoderarse de Neuburg, y Gustavo se vió obligado á retirarse segunda vez de Dantzik,

aunque vengó este desaire tomando las plazas de Strasburgo y Brodnitz.

Batalla de Brodnitz y Stum (1628). Los polacos emprendieron la reconquista de esta plaza: ya entonces se les habian reunido los auxiliares austriacos. Wrangel, uno de los mejores discípulos de la escuela de Gustavo Adolfo, atacó las líneas de los aliados y los venció con pérdida de 3000 hombres, algunos cañones y 2000 carros cargados de víveres, municiones y bagages.

Walstein, el célebre general del emperador Fernando II, envió nuevas tropas auxiliares á Polonia, mandadas por el duque de Sajonia Lawemburgo, su lugarteniente. Koniecpolski, reforzado su egército, tentó de nuevo la suerte de las armas en Quidzim: pero despues de un combate ostinado fue rechazado con mucha pérdida. Despues emprendió el sitio de Stum, pero acometido por los suecos del egército y por una salida de la guarnicion, fue derrotado con pérdida de 4000 hombres, y reducido á situacion de no poder conservarse en campaña.

En esta ocasion cedió la pertinacia de Segismundo. La Lituania habia hecho su paz separada con el rey de Suecia: Fernando de Austria no podia enviarle tropas suficientes para defenderse: el auxilio marítimo de España era ilusorio; y el Kan de Tartaria invadió la Podolia, y fue necesario enviar tropas para ahuyentarle. Formó pues una tregua de seis años

con Gustavo Adolfo, la cual permitió á este monarca volar á los campos de batalla de Alemania, donde encontró nuevos laureles y la muerte.

Poco antes que él falleció Segismundo III: monarca que jamas supo aprovecharse de los grandes sucesos de su tiempo para aumentar su poder. La reunion de la corona de Suecia, la debilidad de los moscovitas despues de las guerras de los falsos Demetrios, el nombramiento de su hijo Ladislao para el trono de Moskow, fueron acontecimientos tan importantes que cualquiera de ellos hubiera bastado á un monarca hábil para fundar un grande imperio. Segismundo dejó la Polonia como la habia hallado, débil y dividida, con su aristocracia tiránica, con su trono sin poder; y añadió á estos males la intolerancia religiosa que antes era desconocida, que el mismo propagó en cuanto pudo, y que fue siempre el norte de su nécia política.

Ladislao VII (1632). Segismundo III dejó de sus mugeres dos hijos: Ladislao de la primera, y Juan Casimiro de la segunda. La reina viuda favorecia á Juan Casimiro, que era su hijo, y formó un partido considerable para que fuese elegido en la dieta; pero el mismo Juan, convencido de la justicia de su hermano mayor, se oponia á los designios de su madre, y desbarataba cuanto élla habia conseguido con sus artificios.

Era presidente de la dieta electoral Santiago

Sobieski, uno de los mas grandes capitanes y estadistas de Polonia, que habia sido compañero de armas de Ladislao, y su director en las dos espediciones de Moskow y de Chotzim. Su elocuencia triunfó de todas las dificultades; y la descripcion que hizo de las prendas militares y políticas de su cliente, ganó todos los votos. Ladislao fue coronado rey de Polonia; y su hermano, dedicándose á la carrera eclesiástica, obtuvo el capelo.

Guerra con Rusia (1634). El czar creyó oportuna la ocasion de un nuevo reinado para romper la tregua, y recobrar los paises y territorios que los polacos habian conquistado en Polonia. Alistó, pues, un egército numeroso, y se puso sobre Smolensko; pero Ladislao, que gustaba de la guerra y sabia hacerla, voló hácia aquella frontera con la velocidad del rayo, pasó el Nieper, y habiendo traido al enemigo á un desfiladero estrecho, rodeado de bosques impenetrables, les cortó la retirada, y los obligó á pedir una tregua: cuya condicion fue que los rusos no volverian á reclamar el principado de Smolensko ni el de Cernigow.

Los turcos, convidados tambien por la oportunidad de un nuevo reinado, penetraron en Podolia y la llevaron á sangre y fuego; pero Ladislao, concluida la guerra de Rusia, marchó contra éllos, los derrotó, pidió satisfaccion á la Puerta de aquella infraccion de la paz, y el gran Señor mandó cortar la cabeza al bajá que habia mandado la espedi-

cion contra Polonia, declarando que se habia hecho sin órden suya.

Ladislao, asegurada por su victoria la frontera de oriente, quiso mover guerra á Cristina, reina de Suecia, hija y heredera de Gustavo Adolfo, para sostener sus derechos como representante de la rama mayor de la dinastía de Vasa. Pero la dieta de Polonia nunca se avino á transigir por medio de las armas los negocios de Suecia. Entabláronse negociaciones, cuyo plenipotenciario fue Santiago Sobieski, y en 1635 se firmó una tregua de 26 años, por la cual cedieron los suecos las plazas que ocupaban en Prusia.

Lo restante del reinado de Ladislao, fue pacífico, excepto los últimos años en que los cosacos del Nieper, irritados de las injusticias que cometian contra éllos los señores de las tierras, y aun mas de las vejaciones de los judíos, intendentes de dichos señores, se sublevaron en masa, teniendo por caudillo á Bogdan Sminielki, hombre de sumo valor y capacidad, á quien el intendente de la tierra que cultivaba le habia quitado un molino, deshonrado á su muger y degollado á uno de sus hijos. Esta guerra cruel fue larga y se estendió en el Sur hasta Cracovia y en el norte hasta Wilna y Cernigow: porque todos los habitantes que profesaban la religion griega, y que sufrian por ello todo género de persecuciones del clero y de la nobleza polaca, hicieron causa comun con los cosacos insurgentes.

Juan II Casimiro (1648). Despues de la muerte de Ladislao, se reunió la dieta electoral que fue muy tumultuosa. Tres eran los pretendientes: Alexis, hijo y heredero de Miguel, czar de Moscovia, favorecido, como lo habian sido sus antecesores, por los lituanios; Ragotzki, príncipe de Transilvania, y Juan Casimiro, hermano del último rey, que solicitaba no tanto el trono como la mano de Luisa Gonzaga, princesa de la sangre real de Francia y viuda de Ladislao. A este fin renunció á la púrpura cardenalicia, y obtuvo de Roma las correspondientes dispensas. Triunfó de sus competidores, fue elegido rey de Polonia, y poco despues recibió por esposa á su cuñada.

Su primer cuidado fue terminar la guerra de los cosacos que sitiaban entonces el castillo de Zamoisce. Bogdan, apenas tuvo esperanzas de paz, levantó el sitio, se retiró diez leguas mas lejos, y empezó las negociaciones. Era entonces general de la corona Wiecnowiec, uno de los nobles mas fanáticos contra la religion griega y á favor de los odiosos privilegios de su clase. Este, sin respeto á las órdenes del rey ni á la negociacion comenzada, cayó con sus tropas sobre los cosacos cuando estaban mas descuidados, é hizo en éllos grande destrozo. El rey envió nuevos embajadores á Bogdan; pero éste indignado los mandó aserrar, hizo alianza con los tártaros, que acudieron en su auxilio con grande egército, sitió en Sbarras, ciudad de Wolhinia, el egército de Wiecno-

wiec, venció en Sbarow al mismo rey, que acudió con nuevas tropas en defensa de los suyos, y le obligó á firmar la paz, en la cual Bogdan prometió sumision y obediencia á la república de Polonia, se restituyeron á los cosacos sus plazas de seguridad, se prohibió la entrada de los judíos en su pais, y se les prometió que tendrian asiento en el senado los obispos de la religion griega.

En esta campaña, aunque infeliz, se distinguió Juan Sobieski, que aun no tenia 20 años, hijo de Santiago Sobieski y de una nieta del gran Zolkiewski, no solo por sus hazañas, sino tambien por haber contenido con su elocuencia la rebelion de un cuerpo de tropas. El rey, en premio de estos servicios, le dió la estarostía de Javarow.

Batalla de Berestecz (1651). Todos los tratados eran inútiles mientras no cesase en Polonia la persecucion contra los griegos cismáticos, y mientras los nobles no depusiesen su sistema opresivo contra los cosacos. Bogdan, á quien sus victorias debidas á la venganza habian inspirado ambicion, resolvió tratar con Juan Casimiro, no como un vasallo que reclama agravios, sino como un potentado con su igual. Juntó numeroso egército, que reunido al del Kan de Crimea, ascendia á 300000 hombres, insurreccionó por medio de sus agentes á todos los griegos cismáticos de Lituania y Galitzia y á los protestantes y socinianos de Polonia, se puso en campaña, y entró á sangre y

fuego en el palatinado de Lemberg.

Los polacos le salieron al encuentro, capitaneados por su rey, y los encontraron junto al castillo de Berestecz, donde se dió una de las mas terribles batallas de aquel tiempo. El Kan de Crimea fue vencido y ahuyentado; pero los cosacos se encerraron en sus atrincheramientos, formados de carros, donde se defendieron valerosamente hasta que el hambre los obligó á salir de aquella fortaleza ambulante, resueltos á vender caras sus vidas, ya que les era forzoso morir. Casi todos perecieron. Los polacos se estendieron hasta el Nieper, reprimieron las rebeliones de los disidentes en materia de religion, y Polonia gozó algunos meses de tranquilidad.

Al año siguiente reunidos los cosacos y tártaros vengaron en parte la derrota de Berestecz, derrotando en Batowitz, pueblo de la frontera de Moldavia, un egército de 4000 polacos. En esta accion pereció Marcos Sobieski, hermano de Juan. Este héroe del cristianismo tenia que vengar en los tártaros y en los turcos la muerte de su hermano, de su tio Juan Danielowitz, hermano de su madre, que habia perecido en la guerra anterior de los otomanos, y de su bisabuelo el gran Zolkiewski.

Sumision de Kiew y de Verania á los moscovitas (1653). Bogdan, viendo que la victoria de Batowitz no lo preservaba de las correrías ni de las armas de los polacos, temibles en manos de Sobieski, á quien estaba encomendada aque-

lla frontera, y que ya le habian costado la vida de uno de sus hijos, volvió los ojos á Moskow: y alhagó al czar con la perspectiva de ver restituidos al imperio ruso los vastos principados de Kiew, su antigua capital, de Cernigow, de Orel y de Novogorod Severski, y de tener por feudatarios á los cosacos, abriéndose de esta manera el camino del mar Negro. Aceptó con alegría las gratuitas dádivas de Bogdan, y se preparó á hacer la guerra á Polonia.

Al año siguiente invadió con sus egércitos la Lituania: Smolensko se rindió despues de un ostinado sitio: su egemplo fue seguido por Vitepsk, Polotsk y Wilna; la Curlandia y Semigalia fueron ocupadas por tropas rusas; el coloso de Moscovia, dueño de las orillas del Nieper, avanzó hasta el Niemen: acontecimiento inmenso, y cuyos resultados no tardaron en sentirse en toda Europa.

Conquista de Polonia por los suecos (1655). Pero Cárlos Gustavo, rey de Suecia despues de la abdicacion de Cristina, no hizo atencion alguna al engrandecimiento de la Rusia; y con una política erronea que sus descendientes han pagado muy cara, en lugar de emplear sus fuerzas contra el enemigo mas poderoso, se resolvió á repartir con él los despojos de la Polonia, indignado de la tenacidad de Juan Casimiro, que nunca quiso renunciar al título ni á los derechos de rey de Suecia.

Un egército sueco de 60000 hombres desembarcó en las playas de Prusia, y se le re-

unieron inmediatamente todos los descontentos de Juan Casimiro. Este monarca, en lugar de ponerse al frente de su egército para resistir al nuevo enemigo, huyó á Silesia. Varsovia, Kalish y Cracovia pasaron al poder de Cárlos Gustavo, que no halló resistencia en ninguna parte: de modo que en octubre de 1655 no habia parte alguna del territorio de Polonia que no estuviese ocupada por los suecos, por los moscovitas, ó por los cosacos y tártaros, escepto los campos de Lublin, donde un pequeño egército mandado por grandes capitanes como Lubomirski, Koributh, Jablonow y Sobieski podia servir de último asilo á la patria si hubiera encontrado un Pelayo. Pero la fuga del rey desalentó á todos, y fue menester capitular con el vencedor, que fue dueño por algunos meses de todo el territorio comprendido entre el Niemen y la Alemania.

Pero al año siguiente varió la fortuna. Viena y Roma dieron auxilios á Juan Casimiro porque no cayese la Polonia en manos de los suecos protestantes: la Puerta, que no gustaba ver á los cosacos del Nieper bajo la proteccion de Rusia, mandó al Kan de los tártaros que se pusiese en campaña contra los enemigos de la república: el czar Alexis, que se habia aprovechado de los despojos de Polonia, pero que no queria que se aumentase el poder de su enemiga natural, movió guerra á Cárlos Gustavo en Livonia, Estonia é Ingria. En fin, los generales y el egército polaco, apenas vieron á

Juan Casimiro en la Galitzia con un cuerpo de tropas, acudieron á sus banderas.

Cárlos Gustavo, que se hallaba en el alto Wístula, tuvo que abrirse paso para Varsovia por entre las tropas de los lituanios mandadas por Sapicha, al mismo tiempo que el marques de Baden, su lugarteniente, era completamente derrotado por Zarneski y Sobieski. Este reves le obligó á retirarse á Prusia, donde puso sitio á Dantzik, que defendida por Ruiter y Tromp, almirantes holandeses, enviados por su república con poderosa escuadra para impedir que los suecos fuesen dueños del Báltico, le hizo perder mucha gente y parte de su gloria.

Pero Juan Casimiro perdió la Polonia tan pronto como la habia recobrado. Cárlos Gustavo se coligó con el elector de Brandemburgo, prometiéndole algunas plazas en Pomeralia, y con Ragotzki, príncipe de Transilvania, que ambicionaba la Galitzia; y mientras éste acometia las líneas del Niester, Cárlos y el elector se presentaron delante de Varsovia, dieron una batalla que duró tres dias, derrotaron el egército polaco, y se apoderaron de esta capital; pero no pudieron romper la línea del alto Wístula, defendida heróicamente por Zarneski y Sobieski, que mandaba los tártaros auxiliares.

Retirada de los suecos (1657). Ragotsky que habia avanzado con sus transilvanos hasta el Wístula, se dió la mano con Cárlos Gustavo en las llanuras de Sendomir. A pesar del valor de las tropas polacas y de sus heróicos gene-

rales, todos creian perdida la independencia de Polonia, cuando la ambicion del rey de Suecia, armando contra él las potencias marítimas de Europa, salvó la república. Dinamarca, auxiliada con los subsidios y socorros de Holanda y de Inglaterra, declaró guerra á Cárlos, y envió un egército á la Escania al mismo tiempo que el czar de Moscovia sitiaba la plaza de Riga.

Cárlos Gustavo soltó indignado la presa que ya creia tener segura, y sacó su egército de Polonia para defender sus propios dominios. Ragotski, viéndose solo, se retiró á Transilvania; pero los tártaros esterminaron su egército en el camino, y la Puerta le depuso. Polonia se vió entonces libre de enemigos. Zarneski penetró en Pomerania, pais cedido á la Suecia por la paz de Munster, y vengó en esta infeliz provincia las calamidades de su patria. Despues pasó á Dinamarca con un cuerpo auxiliar de polacos, y se volvió á encontrar con Cárlos Gustavo en los campos de batalla. Asi se terminó la terrible invasion de los suecos, que probó al mundo cuán facil era destruir la independencia de Polonia: pues un monarca mas político, y que hubiera tratado mejor á los habitantes del pais que Cárlos Gustavo, hubiera podido conservarse en este reino, donde todo era sacrificado, hasta la patria, á los odiosos privilegios de la aristocracia.

Paz de Oliva: batalla de Sloboditza (1660). La muerte de Cárlos Gustavo facilitó las nego-

ciaciones de paz entre las potencias beligerantes. La regencia de Cárlos XI su hijo, que le sucedió en menor edad, renunció á las conquistas en Dinamarca: Juan Casimiro, al vano título de rey de Suecia; y Federico Guillermo, elector de Brandemburgo, fue el único que ganó en esta guerra; pues adquirió á Elbing y otras plazas en la Prusia real, y la soberanía independiente de la ducal.

Entonces volvieron los polacos sus armas contra el czar de Moscovia. El general ruso Chowanskoy, que mandaba en Lituania, fue vencido junto á Polowska por Sapieha, Pacz y Zarneski: Dolgoruki en el Berezina y Trubezki en Ucrania fueron tambien derrotados por los polacos. El egército mas considerable de los rusos, que era de 100000 hombres mandados por Scheremetow, habia penetrado en Wolhinia, fue derrotado junto á Lubartow por el gran general de la corona Lubomirski: Sobieski que era entonces alferez mayor del reino de Polonia, en esta batalla mandó el ala izquierda de los polacos, y se debió la victoria á sus hábiles maniobras y á su intrepidez.

El enemigo se retiró á un campo atrincherado, donde se defendió 15 dias contra los ataques de Sobieski, á quien se habia encomendado su persecucion. Obligado del hambre, se retiró Scheremetow á Kodunow, donde fue segunda vez vencido. Arrojado de posicion en posicion llegó á Sloboditza, donde se atrincheró en unas alturas defendidas por numerosa ar-

tillería y por los 60000 hombres que le quedaban. Sobieski asaltó su campo, tremoló en él la bandera de Polonia, destrozó su egército y obligó á Scheremetow á rendirse prisionero con las tropas que le quedaban. Asi se terminó la campaña de este año.

La siguiente no produjo ningun suceso de consideracion, sino la toma de Wilna por los lituanios, porque los egércitos rusos habian perecido en los desastres de 1660; y los polacos estaban mas atentos á las convulsiones políticas que á los sucesos militares. Juan Casimiro era ya viejo, y estaba disgustado del gobierno: su muger, que siempre le habia dominado, le persuadió á que designase por su heredero al príncipe de Condé, pariente de ella: y apenas se estendió por el reino esta noticia, se formaron partidos y confederaciones, y se agriaron todos los fermentos de discordias entre católicos y disidentes, entre la nobleza superior y la inferior, entre polacos y lituanios, ademas de los intereses de la ambicion particular, numerosos é indeclinables en una nacion, donde el dogma político era la soberanía individual, y el voto del mas oscuro de los nobles suspendia las determinaciones de toda la aristocracia. El egército, en vez de dirigirse al Nieper donde la gloria y los intereses de la patria le llamaban, marchó á Varsovia á añadir nuevo fuego á las disensiones de la dieta, que entonces estaba reunida. Lubomirski, gran mariscal de la corona y enemigo del proyecto que habia meditado la rei-

na, era el gefe mal encubierto de la rebelion de las tropas; con el pretesto de que Juan Casimiro, á instancias de su muger, queria hacer hereditaria la corona ducal de Lituania en la dinastía de Condé.

La guerra civil duró dos años. El virtuoso Sobieski se indignaba de ver que estas disensiones, arruinando la patria, impedian sacar fruto de sus victorias contra los rusos. Al fin en 1663 se hizo un convenio, por el cual renunció el rey al proyecto de tener por sucesor á Condé, y reunidas las fuerzas de los polacos bajo los generales Sapieha, Zarneski y Sobieski, pasó Juan Casimiro el Nieper en 1664, se apoderó de 50 ciudades rusas, ocupó la Ucrania, mas no pudo tomar á Gluecwa; y tuvo que volverse á Lituania muy disminuidas sus fuerzas.

Entonces trató de vengarse de Lubomirski, le quitó sus dignidades y empleos, y le desterró á Silesia, dando á Sobieski el baston de gran mariscal y el de gran general de campo, que vacó algun tiempo despues por la muerte de Zarneski. La guerra civil empezó mas furiosa. Lubomirski se puso al frente de su partido; se apoderó de la pequeña Polonia, y marchó contra Varsovia: Sobieski defendió valientemente esta plaza, y obligó al adversario á pedir la paz, que se le concedió en julio de 1666.

Tregua con el czar: batalla de Podaihce, ó de los 17 dias (1667). La república de Polonia tuvo que firmar una tregua de 15 años,

porque la Puerta, determinada á someter la Ungría y la Polonia, envió contra ambos reinos dos egércitos poderosos, compuestos de turcos y tártaros. El czar Alexis, que conocia muy bien la situacion de los polacos, les hizo pagar bien cara esta tregua con la cesion de todas las provincias orientales del Nieper, rio que dejó desde entonces de pertenecer á la Polonia.

Los turcos y crimeos invadieron la Polonia y entraron en Galitzia, devastando el pais segun su costumbre. La Polonia estaba sin egército; porque las provincias lejanas del teatro de la guerra atendian mas á sus divisiones intestinas que á los progresos del enemigo. Sobieski, enviado á oponerse á los bárbaros, logró reunir bajo sus estandartes 20000 hombres atraidos unos por el gran nombre del general, otros por su elocuencia, y los mas por el sueldo que él les daba de su propio caudal. Con estas fuerzas, despues de haber preparado á la defensa la plaza de Caminiec, salió á oponerse á un egército de mas de 200000 hombres, entre éllos 3000 genízaros.

Sobieski dispuso su caballería en lugares donde podia maniobrar con ventaja contra las masas inmensas del enemigo, y con solo 5000 hombres escogidos, se apostó en un desfiladero por donde habia de pasar el enemigo, y le mató mucha gente. Despues se retiró con su tropa á Podaihce, plaza pequeña, pero fortificada, que los bárbaros acometieron inmediatamente. Diez y seis dias de contínuo combate se defendió en

aquella bicoca contra la muchedumbre de los enemigos. El último dia llegaron por varias partes que él habia indicado las tropas restantes de su egército, salió de la plaza, y logró una victoria tan completa y decisiva, que los tártaros y cosacos para volver á su pais tuvieron que firmar una paz gloriosa á la república.

Mientras Sobieski salvaba tan heróicamente la patria, los grandes de Polonia la desunian, continuando las disensiones contra el rey. Juan Casimiro, ya anciano, y no sostenido por el espíritu varonil de su muger Luisa de Gonzaga, que habia fallecido á fines del año anterior, cansado de lidiar con la adversidad, con su turbulenta nobleza y con las pésimas leyes de su pais, abdicó la corona y se retiró á Francia, donde falleció cinco años despues. Así se extinguió en Polonia la dinastía de los Vasas, la última de las tres que habian reinado en aquel pais. Este príncipe fue uno de los mas desgraciados y menos hábiles que ciñeron su diadema.

Miguel Koributh (1669). La dieta electoral fue de las mas turbulentas. Los competidores al trono eran el príncipe de Condé, á quien apoyaban los senadores y la nobleza superior; Cárlos de Lorena, propuesto por la casa de Austria; el duque de Neoburg, favorecido por Suecia, Dinamarca y Brandemburgo; y en fin, Alexis de Moscovia, que tenia para esforzar su pretension 80000 hombres en la raya de Lituania.

La nobleza inferior era enemiga de Francia, y el príncipe de Condé fue escluido. Al moscovita no se le queria: ninguno de los otros dos candidatos era bastante fuerte para formar un partido; y asi la dieta se prolongó mucho tiempo, mezclándose con las deliberaciones los combates: porque en Polonia, donde ya era dificil encontrar soldados contra los enemigos esteriores, ninguno de los grandes señores concurria á la dieta sin un séquito de 4 á 6000 hombres.

Sucedió que algunos nuncios gritaron: *¡un Piast, un Piast!* El senador Opolinski, de la faccion de Francia, para hacerles ver que esto no convenia, propuso á Miguel Koributh, hombre sin mérito, pobre y valetudinario, aunque descendia de Jagellon. La dieta le cogió la palabra y clamó: *viva el rey Miguel Koributh!* Esta eleccion admiró á toda Europa; pero á ninguno mas que al mismo Miguel. Incapaz por sus enfermedades de hacer la guerra, la encargó á Sobieski; y de gobernar el interior por su falta de conocimientos, entregó las riendas del estado á Pacz, general de campo de Lituania, hombre de capacidad y valiente; pero por desgracia enemigo personal del héroe de Sloboditza y de Podaihce.

Alexis, ocupado entonces en vencer á los cosacos del Don que se habian rebelado, no pudo vengar el desaire de su esclusion: pero la Puerta, dueña ya de Candía, que se rindió en 1669, meditaba la conquista de Ungría y

Polonia: tomó bajo su proteccion á los cosacos del Nieper, cansados ya de la dominacion rusa, y en el año de 1671, mientras juntaba un grande egército en las orillas del Danubio, destacó, como una vanguardia contra Polonia, á Dorosensko, caudillo de los cosacos, y al Kan de Crimea, auxiliados por un cuerpo de tropas turcas.

Sobieski les salió al encuentro con muy pocas tropas; porqué el rey, en virtud de las sugestiones de Paez, no le quiso enviar ninguna, y aun trataba de formarle causa. Pero el valor y el patriotismo del héroe era superior á todos sus enemigos domésticos y esteriores. Con su pequeño egército marchó al Nieper, amenazó el territorio de los cosacos, los obligó á acudir á Ucrania á defender sus casas, rechazó á los tártaros y recobró todas las plazas que habian ocupado en Podolia.

Espedicion del sultan Mahomet IV en Polonia (1674). Entretanto la gran tempestad se acercaba. Mahomet IV, sultan de Constantinopla, atravesando con inmenso egército desde el Danubio hasta el Niester, tomó á Kaminiec, ocupó el mediodia de Polonia sin encontrar mas enemigo que á Sobieski, apenas restablecido de una enfermedad peligrosa, y abandonado de su cobarde monarca, que era al mismo tiempo su enemigo.

Pero Sobieski con su pequeña tropa hizo prodigios de valor; derrotó en Podolia al Kan de los tártaros y le quitó el botin y los prisio-

neros que habia hecho; atacó el campamento del gran Señor en Boudchaz, y despues de matarle mucha gente, se retiró. Miguel Koributh, irritado sin duda contra las hazañas de su general, castigó á la Polonia que le habia producido, y firmó un tratado de paz con la Puerta cediéndole la Podolia y la Ucrania occidental, y prometiendo pagar tributo al gran Señor.

Este tratado infame indignó á toda Polonia: Sobieski marchó á Varsovia, y se le reunieron todos los hombres que amaban todavía la patria. Dictó leyes al monarca, promulgó una amnistía, convidó á los polacos á la union y á la victoria, convocó la dieta y anuló el tratado de Boudchaz. Miguel sancionó forzado todas estas operaciones.

Sobieski se puso en campaña contra los turcos á fines de octubre de 1673: y pasando de las orillas del Niester á las del Pruth por las espaldas de los enemigos, se presenta delante de Chotzim, donde habia un cuerpo de 80000 turcos, lo estermina en una gran batalla, se apodera de la plaza, ocupa los principados, cuyos hospodares se pusieron bajo la proteccion de la república, pasa á Podolia, arroja mas allá del Danubio á 60000 otomanos que guarnecian esta provincia, y bloquea á Kaminiec. El dia antes de la batalla de Chotzim falleció Miguel Koributh cargado de maldiciones por todos los que amaban la patria, la virtud y la religion.

Juan III Sobieski (1674). La dieta electoral se reunió, y el egército entró en Polonia abandonando todas sus conquistas y perdiendo todos los frutos de la victoria de Chotzim; porque á Pacz, gran general de Lituania, le importaba mas la victoria en la guerra de la eleccion que los triunfos contra los bárbaros enemigos de su patria.

Hubo muchos candidatos: Condé y Lorena tenian mas partido que los demas. Sobieski se declaró al principio por Cárlos de Lorena; mas le abandonó, en atencion al odio nacional de los polacos contra los alemanes; y cuando se presentó en la dieta, donde fue recibido con universales aclamaciones por su última campaña, se manifestó partidario del gran Condé. Pacz, enemigo de Sobieski, fue quien puso á este héroe la corona; porque para impedir que fuese rey el príncipe frances y favorecer la eleccion de Cárlos, que debia casar con la reina viuda Leonor, hermana del emperador Leopoldo, se opuso fuertemente al dietámen de Sobieski. El obispo de Cracovia, para cortar disputas, pidió un monarca Piast: esta propuesta fue recibida con aclamaciones unánimes de todos los polacos: y habiendo de ser elegido un rey nacional, la eleccion no era dudosa. Juan Sobieski fue proclamado, primero en la dieta polaca, y despues en la de Lituania, á pesar del ódio y de las intrigas de Pacz.

El héroe habia subido al trono; pero convencido de que solo se le habia colocado en

aquel puesto eminente para combatir y no para gozar, sin celebrar las fiestas de su coronacion salió á campaña contra los turcos que habian penetrado en Ucrania. En el ya citado capítulo adicional de la historia de los turcos describimos su victoria contra los tártaros en las orillas del Niester en 1674, la gran batalla de Lemberg en 1675, en que derrotó el egército turco que sitiaba esta plaza: y en fin, la celebre campaña de Zuranow en 1676, en la cual resistió junto á sus murallas, y quebrantó el inmenso ejército de los otomanos. A esta campaña de 20 dias de contínuos combates y triunfos succdió la paz de Zuranow, en la cual solo perdió la república la plaza de Kaminiec y algunos distritos de Verania.

La paz de Zuranow proporcionó á la república seis años de tranquilidad. A la verdad la monarquía de los Jagellones habia perdido en los tristes reinados de Juan Casimiro y de Miguel Koributh, la Prusia oriental y parte de la occidental, á Smolensko y Kiew, las dos llaves de la Rusia, á Kaminiec y parte de la Ucrania. Pero todavía conservaba un vasto territorio, objeto de la ambicion del elector de Brandemburgo, de la casa de Austria, de la Puerta y del czar de Moscovia. Todos los que confinaban con Polonia eran enemigos suyos; todos, porque tenian esperanza de conquistar alguna parte de ella á favor de las perpétuas disensiones de los polacos.

Pero estas disensiones estaban comprimidas

por el genio de Sobieski. Su talento para el gobierno no era menor que para la guerra. Afable, instruido, enemigo de toda persecucion, amante de las artes y de los conocimientos útiles, supo reprimir la discordia y obligar á la misma envidia á que le elogiase. Era temido como guerrero, y amado como soberano.

La suerte de Polonia dependia del sistema diplomático que adoptase su rey. Sobieski se inclinaba á la alianza de Francia, como la mas á propósito para defender las fronteras occidentales de la república, que no podrian ser acometidas por el Austria ni por el elector de Brandemburgo sin esponerse estas dos potencias á la guerra con Luis XIV. Pero esta alianza tenia en aquella época un gravísimo inconveniente, cual era la alianza de Francia con la Puerta. Los turcos, mandados entonces por el sultan Mahomet IV, y por su célebre visir Cuprogli, aspiraban al dominio de la cristiandad, dominaban en Ungría, amenazaban al Austria y dejaban á Polonia para despues.

Sobieski, como potentado europeo, no tenia enemigo mas visiblemente designado que el gran Señor, que acometia á toda la cristiandad. Si el Austria caia en su poder, podria Luis XIV tener un momento de satisfaccion viendo humillado á su rival Leopoldo, pero Alemania, Polonia y Ungría hubieran llorado y espiado con lágrimas de sangre el triunfo del nuevo Batukan. Esta razon movió á Sobieski á salvar la Europa de la invasion de los turcos.

En el citado capítulo adicional de la historia de los otomanos se describió el sitio de Viena por el gran visir al frente de poderoso egército en 1682: los peligros y apuros de esta plaza, la marcha de Sobieski en su socorro por Silesia y Moravia, el paso del Danubio, la gran batalla de Viena, en que derrotó á los turcos y destruyó su prepotencia continental; la persecucion del enemigo hasta Ungría; la batalla de Parkan, en que acabó de esterminar el inmenso egército de los otomanos, y su vuelta á Polonia por el camino del Carpacio. Campaña inmortal y gloriosa para los polacos, porque en ella libertaron la civilizacion: campaña, que dió el último realce á la fama del gran Sobieski. La Ucrania occidental volvió en el mismo año al poder de los polacos, y los principados de Moldavia y Valaquia se pusieron bajo la proteccion de la república.

Polonia no quiso asociarse á la gloria de su rey: vendidas las facciones, una á Luis XIV, que queria que Sobieski hiciese paz separada con Turquía, y la otra á Leopoldo, que queria tener por aliados á los polacos, mas no que se engrandeciesen, negaron al rey en sus dietas turbulentas, y á favor de las prerogativas de los grandes generales de la corona y de Lituania, los recursos necesarios para consumar el plan vasto que habia meditado de llevar las fronteras de Polonia al bajo Danubio y á la playa occidental del mar Negro. Asi en las dos campañas que hizo contra los turcos en 1686 y

1691, que describimos en el citado capítulo adicional, despues de muchas hazañas y victorias, nada mas pudo conseguir que tomar y conservar algunas plazas en las orillas del Pruth como rehenes de Kaminiec. El Austria fue quien cogió el fruto de las victorias de Sobieski.

Este héroe falleció en 1696 á los 67 años de edad. Con él puede decirse que falleció el poder de su patria, sin que los numerosos laureles que le habia granjeado pudiesen restituirle el lugar que le pertenecia en la balanza europea. Pero á lo menos prolongó su existencia un siglo entero. Sin un hombre como Juan Sobieski Polonia hubiera perecido pocos años despues de la muerte de Koributh.

SECCION CUARTA.

DESDE LA MUERTE DE SOBIESKI HASTA LA RUINA DE LA REPÚBLICA.

Federico Augusto I, elector de Sajonia (1697). Los hijos de Sobieski eran indignos de su padre. Santiago, el mayor de éllos, en lugar de aspirar á la corona y á la grande herencia de gloria que aquel héroe le dejaba, solo empleó su tiempo en disputar á sus hermanos el tesoro de su padre, que él creia muy considerable, y que solo ascendia á seis millones de francos.

La Polonia le despreció y le escluyó, mucho mas cuando supo que habia vendido sus derechos y sus esperanzas á Federico Augusto, elector de Sajonia, candidato propuesto por el Austria, y que abjuró el luteranismo y se convirtió á la fé católica por aspirar al trono de Polonia.

El candidato de Francia era el príncipe de Conti, de la sangre real. En la dieta de eleccion, donde habia un partido frances, otro austriaco y ninguno polaco, obtuvo la mayoría el príncipe de Conti: la minoría el elector Augusto, que estaba en la frontera con un cuerpo de tropas sajonas; y éste, por mas cercano, ascendió al trono contra la ley fundamental, que exigia para el nombramiento de rey la unanimidad de los sufragios. El príncipe de Conti llegó por mar á las playas de Dantzik: y aunque sus partidarios le convidaban á desembarcar y á ponerse á su frente, se volvió á Francia, prefiriendo, segun se dijo, una amante que tenia en París, á la corona de Polonia.

Al año siguiente se hizo la célebre paz de Carlovitz, obligada la Puerta á ceder por las victorias que contra ella consiguió el príncipe Eugenio de Saboya, general de Leopoldo. Polonia recobró á Kaminiec cediendo las plazas que aún poseia en Moldavia. El Austria adquirió la Ungría, la Transilvania y la Esclavonia hasta el Savo: y el czar Pedro el Grande de Rusia, heredero feliz del genio y de los pla-

nes de Sobieski, la plaza de Azof y el comercio del mar Negro.

Guerra de Suecia (1700). Mientras el mediodia de Europa estaba todo en armas por la sucesion de Cárlos II, rey de España, la Dinamarca, la Rusia y la Polonia ensangrentaron el norte para quitar á Cárlos XII, joven de 18 años y rey de Suecia, la herencia que su padre le habia dejado. El rey Augusto fue el autor de esta confederacion, que le servia de pretesto para no enviar á Sajonia el egército de tropas electorales con que tenia sujeta la nobleza polaca irritada contra él.

Cárlos XII desembarcó en Copenhague con sus tropas, y obligó á la Dinamarca á pedir la paz. Revolviendo sobre la Ingria derrotó á los rusos en la gran batalla de Narva; y sus lugartenientes obligaron á Augusto á levantar el sitio de Riga, capital de Livonia. Vencida la confederacion, le era facil hacer la paz; pero se empeñó en destronar á Augusto y á Pedro el Grande, y este empeño fue su ruina.

Cárlos XII en Varsovia: batalla de Clissau (1702). El rey de Suecia se detuvo 18 meses en las orillas del Duina en negociaciones secretas con los grandes de Polonia, con el objeto no de granjear la corona para sí, sino de que se destituyese á Augusto. Cuando tuvo bien preparados los ánimos marchó á Varsovia, donde entró sin resistencia alguna, venció á Augusto junto á Clissau, le obligó á evacuar el reino, y mandó convocar una dieta.

En esta guerra no intervino un egército polaco, ni la Polonia era ya una potencia, sino un vasto campo de batalla para los suecos, sajones y moscovitas. La corona debia ser el premio del vencedor. Así que los polacos, tan celosos del poder de sus reyes, miraban con indiferencia á los egércitos estrangeros devastar su pais. ¡Estraña república, en que la libertad era mas estimada que la independencia! Pero lo mismo ha sucedido y debe suceder en todas las naciones corrompidas.

Destitucion de Augusto: nombramiento de Estanislao Leczinski (1704). La dieta de Varsovia y Cárlos XII necesitaban un rey: al principio se habló de uno de los hijos de Sobieski; pero los dos mayores estaban en poder de Augusto, que los habia arrestado; y Alejandro, que quedaba libre, no quiso por avaricia esponerse á los gastos que eran necesarios en tales ocasiones. La dieta depuso al elector de Sajonia, y eligió á Estanislao Leczinski.

La espada de Cárlos XII cortó todas las dificultades que se oponian al establecimiento del nuevo rey. En dos campañas arrojó á los moscovitas de Lituania donde habian penetrado, y á Augusto, de Varsovia, donde las armas de Pedro el Grande le dieron entrada. Resuelto, en fin, á acabar de un golge la guerra, penetró en Sajonia, venció de nuevo al elector, le obligó á pedir la paz, y le dictó las condiciones, siendo una de ellas su renuncia á la corona de Polonia.

En 1708 volvió á este reino para perseguir á Pedro el Grande, que durante su espedicion á Sajonia habia ocupado la Lituania. En lugar de aceptar la paz que el czar le ofrecia, y que le hubiera hecho árbitro absoluto del norte, se obstinó en destronar á este príncipe como habia destronado á Augusto; sin conocer la diferencia que hay de una democracia nobiliaria á una monarquía.

Batalla de Pultava: restauracion de Augusto I (1709). Cárlos XII fue á perder en los desiertos de Ucrania junto á Pultava sus laureles, su poder y su egército, y buscó asilo en Turquía. Augusto entró inmediatamente en Polonia con sus sajones. Estanislao era solo una sombra de Cárlos XII, y fue á reunirse con su cuerpo en Bender, plaza donde el gran Señor habia fijado la residencia de este héroe fugitivo.

A pesar de algunas conspiraciones parciales, restos de la antigua turbulencia polaca, las tropas sajonas por una parte, y las de Pedro el Grande por otra, pacificaron la república. Esta no tomó parte alguna en la guerra que hicieron á Suecia las tres potencias confederadas de Dinamarca, Rusia y Prusia, elevada ya á la dignidad de monarquía. Pedro el Grande logró, cuando se hizo la paz, las provincias de Carelia, Ingria, Estonia y Livonia, y la soberanía de Curlandia y Samogicia: Prusia toda la Pomerania oriental; y solo Polonia quedó con su vasto é inculto territorio, sus

fronteras mal designadas, su perversa constitucion, su nobleza tiránica y sus facciones vendidas á las potencias estrangeras. La mas poderosa, porque tenia mas cercanos los egércitos auxiliares, era la Rusia.

Federico Augusto reinó hasta el año de 1733. En el gran movimiento de civilizacion y reforma que agitaba entonces la Europa, y que se dirigia en todas partes hácia la libertad, Polonia reflexionó tambien sobre sí misma; pero para ser siempre diferente del resto del mundo, sus reformadores tuvieron por objeto reprimir la libertad mortífera de que gozaba, y la creacion de un poder tutelar. Pero siendo necesaria la independencia para toda creacion nacional, y careciendo de ella Polonia, nunca la fue posible constituirse. La nobleza superior, como mas ilustrada, fue la primera que comprendió la necesidad de aumentar la fuerza del cetro; pero ya era tarde. No habia patria, porque los partidos se habian acostumbrado á reconocer las banderas de las potencias estrangeras; y ninguna de ellas queria quitarle á la Polonia su debilidad y anarquía, cifradas en el trono electoral y en el *veto* individual.

Ademas el partido de los grandes no tenia apoyo sino en potencias lejanas ó débiles, como Francia y Suecia. Prusia, Austria y Rusia conociendo cuán peligroso sería el valor polaco si llegase esta nacion á tener buen gobierno, procuraban sostener lo que llamaban las anti-

guas leyes y costumbres. Francia olvidaba que Polonia era por su situacion su aliada natural, y entregada á una imprevision culpable, dejaba perecer en una larga agonía al antemural del occidente; y permitia á la Rusia dominar en la dieta de Lituania, y por medio de ella en la de Polonia.

Federico Augusto II (1733). La muerte de Augusto I renovó la lid entre los dos partidos y los dos sistemas. La nobleza superior y Francia consiguieron que Estanislao Leczinski, cuya hija era esposa de Luis XV, fuese elegido segunda vez y ascendiese al trono de Polonia: la nobleza inferior y la Rusia propusieron á Federico Augusto II, hijo del rey elector difunto, y este triunfó. El general Munic marchó con un egército ruso sobre Varsovia, arrojó de ella á Estanislao, le sitió en Dantzik, rechazó el corto número de tropas francesas que acudieron por mar en su socorro, y tomó esta plaza despues que hubo huido de ella con sumo peligro de su vida el padre político del soberano de Francia.

Augusto II reinó 30 años, ó por mejor decir reinaron en su nombre el libre *veto*, el egército sajon y la influencia de la córte de Rusia. Augusto conservaba su vacilante trono y el título real á favor de las tropas sajonas: la Polonia sostenia la sombra de su libertad anulando las dietas con el *veto*, y destruyendo cada vez mas y mas el poder de la corona. La Rusia oprimia igualmente al rey sin auto-

ridad y á los imprudentes ciudadanos; y entre tantas fantasmas solo su poder era verdadero. En este largo período de agonía ni hubo guerra civil ni turbulencias estraordinarias, ni hablando verdaderamente dieta, gobierno ó nacion. La Polonia no era mas que un campo abierto para que entrasen en él los egércitos estrangeros.

La república no era nada en el mundo político: dos guerras crueles inundaron de sangre la Europa durante el reinado de Augusto II; la de la sucesion de Austria despues de la muerte del emperador Cárlos VI, y la de los siete años. El electorado de Sajonia tuvo parte en ambas: el reino de Polonia en ninguna. Prusia y Rusia, ya enemigas durante el reinado de Isabel de Rusia, ya aliadas en el de Pedro III, enviaban sus egércitos á que atravesasen la Polonia sin respetar su territorio; el cual no se creia que perteneciese ya á una potencia independiente, sino que fuese un valdío propio del primero que le ocupase. Austria, Moscovia y Prusia creyeron que ni aun merecia el trabajo de disputarlo en una guerra; y asi la czarina Catalina II, Federico el Grande de Prusia, María Teresa de Austria, y despues de ella su hijo José II, en vez de pelear por la posesion del imperio del Wístula, convinieron poco á poco en irse disponiendo para repartir aquel campo sin rey y sin nacion.

Estanislao Poniatowski (1766). Cuando falleció Augusto II, entró un egército ruso en

Varsovia; y desdeñándose de comprar, como en otro tiempo, los votos de la dieta electoral, mandó que fuese nombrado rey Estanislao Poniatowski; y este amante, favorecido en otro tiempo de Catalina II, ascendió al trono bajo los auspicios de los rusos, tártaros y cosacos, á pesar del libre *veto*, pronunciado por el nuncio Maranowski: consecuencia y castigo de todos los errores de los siglos antecedentes.

Las tres potencias convidadas al gran banquete del repartimiento de Polonia creyeron ya llegada la hora, y empezaron á tomar sus disposiciones, sacudiendo sobre aquel desgraciado pais todas las antorchas de la discordia. Augusto II cuando subió al trono habia quitado á los disidentes en materia de religion todos los privilegios de que gozaban desde el tratado de Oliva. Catalina, como griega cismática, y Federico como protestante, se aprovecharon de las quejas que les daban los de su misma creencia para hacer que se les restituyesen sus derechos y preeminencias. Por otra parte la dieta polaca, á instancias de Czartorinski, príncipe lleno de ilustracion y patriotismo, trataba de reformar su constitucion, suprimiendo el libre *veto* y otras preeminencias de la aristocracia, incompatibles con el órden y la prosperidad pública. Catalina y Federico se obligaron por un tratado á no permitir ninguna mudanza en la constitucion; porque les importaba que la república permaneciese desmantelada. El órden ecuestre cometió la im-

prudencia de buscar proteccion en la czarina contra los planes de reforma que Estanislao meditaba; y Catalina abrazó la causa de estos ciegos republicanos contra el rey que élla misma les habia dado.

Primer repartimiento de Polonia (1774). El gobierno polaco cedió en la cuestion política, mas no en la religiosa; y Catalina envió á Polonia un egército mandado por Repnin, que entró en Varsovia y exigió la restitucion de los privilegios á los disidentes. Los polacos, viendo asi atropellada la independencia y dignidad de su nacion, formaron en Bar una confederacion, pidieron auxilio á Francia, ligada entonces con vínculo fatal á las córtes de Viena y Petersburgo, y recibieron como libertador á Dumouriez, que con un corto número de tropas pudo penetrar en el reino. Pero en vano fueron sus esfuerzos: el valor de los polacos no podia ya salvar la patria. En vano la Puerta tomó las armas contra la Rusia para defender la independencia de Polonia. Este nuevo y ya flaco enemigo no hizo mas que aumentar los triunfos y el poder de Catalina. Despues de cuatro años de inútiles combates, se verificó el primer repartimiento de Polonia: en él se adjudicó á la Rusia toda la Ucrania occidental, la Wolhinia y la Lituania oriental: á la Prusia la Pomeralia y las ciudades de Posnania y Gnesna, cuna de la monarquía polaca; y al Austria todas las vertientes septentrionales del Caspacio.

Al fin, los polacos abrieron los ojos cuando ya era tarde. Pidieron consejos á Juan Santiago Rousseau, cuya utopia, mal entendida, era entonces la admiracion de Europa; y reconocieron la necesidad de renunciar á sus funestas divisiones, y de reunirse al rededor del trono. Comprendieron que las instituciones, nacidas en los bosques de la antigua Sarmacia, no bastaban ya para defender al estado en medio del movimiento ascendente producido en los demas pueblos por el espíritu de igualdád: que no bastaban las reformas políticas: que eran necesarios tesoros y egércitos; y que unos y otros eran imposibles mientras las clases inferiores fuesen abatidas é ignorantes y careciesen de industria. Propagárouse entonces en Polonia todos los principios de la ciencia del gobierno; y se formó el proyecto de regenerar la república.

Constitucion de 1791. Despues de cerca de 20 años de discusiones, se promulgó una constitucion, cuyas bases eran la herencia de la dignidad real, la abolicion del libre *veto*, la tolerancia de los cultos, la emancipacion de la clase ciudadana, y la libertad progresiva de los siervos. Estanislao Poniatowski, á quien en 1771 quiso arrestar y aun asesinar la confederacion de Bar, por sustraer el monarca al dominio de la Rusia, fue proclamado gefe de la nueva dinastía.

Casi al mismo tiempo ardian en Francia las facciones populares, y empezaba el espantoso

drama de la revolucion bajo la influencia de la anarquía: mientras la de Polonia reconocia por móviles á la nobleza y á la autoridad real. Pero Francia supo conservar su independencia; y salió del baño de sangre mas rica y poderosa que nunca. Polonia habia perdido, desde la muerte de Sobieski, la única prenda de seguridad que tienen los pueblos para sus bienes y sus instituciones. Estaba *de hecho* sometida á las tropas estrangeras; y asi no pudo evitar su ruina. La república semejaba á los hombres que habiendo pasado toda su vida en los vicios, se convierten á la vejez; edad capaz de arrepentimiento, mas no de reforma.

En 1792 el partido adicto á las antiguas leyes, formó una confederacion en Targowice, é imploró el socorro de Catalina, que ya vencidos los turcos y terminadas sus diferencias con la Suecia, no necesitaba de pretestos para consumar la ruina de Polonia; mas se alegró mucho del que se le proporcionaba.

Bulgakof, ministro de la czarina en Varsovia, declaró solemnemente la guerra á la república. La dieta recibió esta declaracion con serenidad, y se preparó á resistir con entusiasmo. El rey mismo se manifestó animado del ardor general. Su hermano José Poniatowski se puso al frente del egército colecticio que se reunió apresuradamente, y que ascendia á 50000 hombres: pero ¿qué podia este número corto y mal disciplinado contra tres egércitos rusos, uno de 30000 hombres que atacó á Wil-

na, otro de 80000 que penetró en Podolia, y otro de reserva de 10000 hombres formado en Kiew, mandados todos por generales famosos que habian hecho temblar á Constantinopla?

A pesar de esto los polacos consiguieron algunas ventajas por el valor de Tadeo Kosciusko. Este guerrero famoso estaba en la América septentrional durante la revolucion de los Estados Unidos, y asistió al nacimiento de esta república y peleó en su favor para volver despues á sepultarse entre las ruinas de la república mas antigua del universo. En la guerra contra Rusia fue lugarteniente de Poniatowski, y sus hazañas renovaron la memoria de Zolkiewski, Zamoiski y Sobieski.

Segundo repartimiento de Polonia (1793). La Rusia, como si no bastasen sus fuerzas para triunfar de la Polonia, añadió á ellas la astucia diplomática. Propuso el repartimiento definitivo á Federico Guillermo, rey de Prusia, sobrino del gran Federico, que no lo deseaba menos que Catalina; y ganó en secreto á algunos señores polacos, como los dos hermanos Kassakouski, Branitky, gran general de la corona, Kezeusky y Potocki, que aspiraba al trono. En fin, exigió que el rey Estanislao declarase estar á lo que decidiese el gabinete de Petersburgo, y el débil monarca condescendió.

Reunióse en Grodno la confederacion de los partidarios de la Rusia, y Sievers, ministro de Catalina, leyó un manifiesto por el cual se declaraban adjudicados á la Rusia todos los pai-

ses que están al oriente del Niemen, en virtud de los antiguos derechos de los primeros descendientes de Rurico sobre la Lituania. Al mismo tiempo el Austria estendió sus usurpaciones hasta el Niester, y la Prusia hasta Kalish. La Polonia quedó reducida al pais comprehendido entre el Wístula y el Bug su confluente.

Batalla de Maciejowice: ruina de la república de Polonia (1794). Los rusos egercian todo género de vejaciones sobre los infelices polacos, y su general Igelstron toleraba sus desórdenes. Los defensores de Polonia se hallaban dispersos en paises estrangeros. Los gefes del partido nacional, que eran Kosciusko, Ignacio Potocki, Hugo Kolontay y Zayonzek, acudieron á consolar la patria en su agonía desde los paises estrangeros adonde se habian refugiado despues de la defeccion del rey. Kosciusko penetró hasta Varsovia, y halló los ánimos preparados á la insurreccion; pero temiendo ser descubierto, pasó á Italia, donde permaneció hasta que Zayonczek, que estaba en Dresde con los otros dos caudillos de la conspiracion, penetró en el reino.

Kosciusko volvió de Italia, y fue recibido en Cracovia como libertador. El coronel Madalinski y otros oficiales se reunieron á él con algunas tropas: fue elegido general de este pequeño egército, y derrotó un cuerpo de 7000 rusos. Varsovia, aunque ocupada por los rusos y amenazada por los prusianos, se sublevó, y degolló 2000 hombres de la guarnicion mosco-

vita que habia en aquella capital. Wilna siguió su egemplo, pero sin matanza. El coronel polaco Jacinski, que se apoderó de esta plaza, consiguió hacer prisioneros á todos los rusos sin derramar sangre.

Las ciudades de Chelm y de Lublin se agregaron á la nueva confederacion, y fueron ocupadas por tres regimientos polacos al servicio de Rusia, que se pasaron á las banderas de Kosciusko. En Varsovia y Wilna fueron juzgados y condenados á muerte de horca algunos de los principales gefes del partido ruso, como el herman Kasasouski y su hermano, Zabiello, Ozanowski y Anckwiez.

El primer cuidado de Kosciusko fue crear un egército: para esto dió libertad y armas á los siervos, vestia su mismo trage, comia con ellos, y procuraba inculcarles el dogma de la igualdad política: todo en vano. Las dietas de Polonia durante diez siglos no habian sabido crear una nacion: Kosciusko no pudo crearla en cuatro meses; mucho mas cuando los nobles de su partido, cediendo á la costumbre, hablaban y obraban siempre como en el tiempo de sus antiguos privilegios. Los aldeanos desconfiaban de los nobles y de las promesas de Kosciusko, que apenas comprendian, y fueron muy poco útiles. Allegábase á esto que Estanislao, incapaz de tomar una resolucion enérgica, coadyuvaba á las miras de Rusia por no perder la sombra, ó por mejor decir, el título de rey que le habian dejado.

En fin, despues de algunos combates, en que los polacos mostraron el valor heredado de sus padres, fue atacado en Maciejowice el egército polaco por el del general ruso Fersen, y completamente derrotado. Kosciusko cayó cubierto de heridas, casi sin sentido. La última palabra que se le oyó fue: *finis Poloniæ*: "Se consumó la ruina de Polonia."

Hízose el repartimiento definitivo de este pais: la Prusia fue dueña de Varsovia, el Austria de Cracovia y de toda Galitzia; la Rusia, del resto. Los polacos que no quisieron condescender con la ruina de su patria, emigraron á Francia, se incorporaron en los egércitos de esta república, é hicieron sentir su valor á los enemigos de su nueva patria adoptiva en los campos de batalla de Alemania, Italia y Egipto.

Así acabó el reino de Polonia, ó por mejor decir, el último campamento existente de las naciones bárbaras del siglo V. Jamas hubo verdadero estado en esta tribu esclavona; porque jamas tuvieron ni pueblo ni fronteras. El cristianismo, que inoculó en todas partes el principio de la igualdad, sin el cual no hay civilizacion, lo mas que pudo lograr entre los polacos fue disminuir el mal tratamiento de los siervos, mas no restituirles la libertad: porque los sacerdotes y obispos no tuvieron nunca en esta nacion estraordinaria la autoridad que en otras. Su poder político, que era grande, procedia no de su ministerio, sino de su nacimiento.

Pocas naciones han conquistado una parte mas vasta del territorio europeo. Cuantas provincias hay desde Hamburgo hasta Moskow, y desde el golfo de Finlandia hasta el Danubio de Turquía, han estado en diversas épocas sometidas á los polacos. Sus reyes lo han sido de Bohemia, de Ungría, de Suecia, hasta de Rusia. Nada han sabido conservar, porque nunca han tenido fronteras, plazas fortificadas, ni egércitos permanentes. La libertad ilimitada de los nobles y los celos de la potestad real les impidieron siempre tener medios de defensa.

El heróico valor de los polacos bastó para salvarlos de todos los peligros y darles en Europa una ilustracion, que nunca se eclipsará, mientras conservaron buenas costumbres: mientras el principio de la unidad monárquica encontró en las demas naciones obstáculos igualmente grandes, aunque de diferente orígen que en Polonia. Pero apenas cayó en los demas pueblos el sistema feudal que hacia las veces de la democrácia nobiliaria del Wístula; apenas el poder soberano pudo estenderse al esterior; apenas las artes industriales aumentaron los tesoros de las otras naciones; Polonia, permaneciendo estacionaria, sin poder político verdadero, sin artes, sin comercio, y no obstante deseosa de gozar las comodidades y placeres que veia en otras partes, debia descaecer sensiblemente, primero en sus costumbres, porque el órden ecuestre vendia necesariamente sus votos soberanos á las potencias estrangeras ó

á los caudillos de las facciones interiores para alimentar su lujo semibárbaro, y despues en sus fuerzas materiales: porque el dinero es el nervio de la guerra.

Esta decadencia empezó á mitad del siglo XVII, cuando ya las demas monarquías eran fuertes y poderosas. La misma causa que proporcionó á Cárlos Gustavo de Suecia la conquista de Polonia, es la que facilitó á Catalina la ruina de la república. Es verdad que Sobieski á fuerza de genio, de valor, de abnegacion, logró contener el cáncer que devoraba á Polonia: pero Sobieski no era eterno, y harto hizo con dar un siglo mas de vida á su desgraciada nacion.

Paz de Tilsit: gran ducado de Varsovia (1807). Napoleon fué conducido por la guerra y la victoria hasta las orillas del Niemen, donde dictó la paz á Rusia y á Prusia. Una de sus condiciones fue que la Polonia central, con el título de gran ducado de Varsovia, fuese independiente, con una constitucion y un monarca hereditario que fue el elector, despues rey de Sajonia. Este territorio pertenecia antes al rey de Prusia, á cuya costa se hizo aquella paz.

Congreso de Viena: nuevo reino de Polonia (1815). Despues de vencido Napoleon por toda la Europa conjurada contra él, cuando se repartieron los despojos de la victoria, Alejandro, emperador de Rusia, que ocupaba con sus egércitos el gran ducado de Varsovia, lo

pidió para sí, y fue menester dárselo. Es verdad que hubo de concederle una constitucion mas liberal aún que la que le dió Bonaparte. Entonces tomó el título de rey de Polonia. Y para conservar la memoria de la antigua libertad polaca, se declaró á Cracovia ciudad libre.

Muchos han culpado á Napoleon por no haber restablecido la Polonia ó despues de la batalla de Austerlitz, ó en la paz de Tilsit, ó al empezar la campaña de Rusia de 1812. Los que opinan que esto era posible, no consideran que primero es la vida social que la política, y en Polonia, gracias á la antigua tiranía de la aristocrácia, no existia vida social. El conquistador pudo haber dicho: *sea Polonia*, y se habria levantado una sombra para desaparecer al primer viento fuerte. De los tres elementos necesarios para componer un estado, faltó siempre en Polonia el mas importante, que es el pueblo.

Ventílase entre los políticos si es posible que resucite de sus cenizas, y muchos se fundan en el grande esfuerzo que hizo en 1830, que tanto tiempo y pérdidas costó á la Rusia reprimir. No es posible calcular las diferentes combinaciones de sucesos que encierra el porvenir: así, á pesar del poder y de los intereses mútuos de las tres potencias que arruinaron la Polonia, no debe tenerse por imposible la emancipacion futura del *territorio* polaco, tan necesaria para el equilibrio europeo, mas no de la *nacion*. España se libertó del yugo de los

árabes, Grecia del de los turcos y Rusia del de los mogoles, porque en estos tres pueblos existian vínculos de religion, de leyes, de gobierno. En la nacion polaca no existe ninguno de estos tres vínculos.

No el de *religion*. Polonia es católica, y Lituania, Volhinia, Podolia y Galitzia profesan en la mayor parte la religion griega cismática. Esta escision religiosa fue el primer pretesto de Catalina II para atacar á Polonia; y ya hemos visto cuán pocos esfuerzos hicieron los pueblos del otro lado del Niemen, del Bug y del Niester para auxiliar la insurreccion de los polacos en 1830. *No de leyes*; porque todas eran favorables á la aristocrácia, y ninguna á los siervos. *No de gobierno*; porque jamas lo hubo en Polonia. Si los habitantes de este vasto pais llegan á ser algun dia independientes, no podrán conservar su independencia sino renunciando á todas sus tradiciones nacionales: es decir, poniendo en lugar del fanatismo, la tolerancia: en lugar de la anarquía armada y opresora, la igualdad civil, y en lugar de la independencia individual, el reconocimiento del poder legal. Pero en este caso no se restaurará la *nacion polaca*, sino la poblacion del *territorio polaco*, con otras ideas, otras costumbres y otras máximas.

CUADRO CRONOLÓGICO

de la historia de Polonia.

Leco I, duque de Polonia: fundacion de Posnania y Gnesna. 550

Craco I, fundacion de Cracovia. Victorias contra los francos y alemanes. 623

Vanda, su hija. 700

Primislao I, Lesko. Victorias contra los hunnos. 760

Lesko II, su hijo: peleó contra Carlomagno: falleció en 810

Lesko III, su hijo, triunfó de los francos: falleció en 815

Popiel I, su hijo; peleó contra los sucesores de Carlomagno: falleció en 823

Popiel II, su hijo: el año de su fallecimiento es incierto.

Piast, elegido en 842: falleció en 861

Ciemovitz, su hijo: falleció en 892

Lesko IV: fallecio en 913

Ciemomislao, su hijo: falleció en 964

Micislao I, su hijo: cristianismo en Polo-

Ladislao V. Conversion de Lituania. Batalla del Worskla. Batalla de Mariemburgo. Dietinas. Falleció en 1434

Ladislao VI, su hijo. Es elegido rey de Ungría: hace guerra á los turcos. Batalla de Varna, en que pereció en 1444

Casimiro IV, su hermano. Gobierno representativo. Conquista de la Prusia occidental. Pérdidas en Rusia. Casimiro falleció en 1492

Juan I Alberto, su hijo: guerra con Rusia: batalla del Vedrocha. Juan I falleció en. 1501

Alejandro, su hermano: guerra con los rusos y tártaros. Falleció en 1506

Segismundo I, su hermano. Ruina del órden teutónico. Pérdida de Smolensko: batalla de Orscha. Muerte de Segismundo en . . . 1548

Segismundo II Augusto, su hijo: guerra de Livonia y adquisicion de esta provincia. Muerte del rey en 1572

Enrique II de Valois: vuelve á Francia en. 1574

Estevan Batori: sitio y toma de Dantzik rebelada: batalla de Wenden: toma de Polotsk. Muerte del rey en 1584

Segismundo III Vasa: hereda y pierde la corona de Suecia: guerra en Livonia: batalla de Riga: guerra de Rusia: victo-

rias de Zolkiewski: los polacos dueños de Moskow: guerra con los turcos: campaña y retirada del Pruth. Guerra con Suecia: pérdida de Livonia. Invasion de Gustavo Adolfo en Prusia. Muerte de Segismundo III en 1632

Ladislao VII, su hijo: insurreccion de los cosacos. Victorias de Ladislao contra rusos y crimeos. Muere en 1648

Juan II Casimiro, su hermano: guerra con Rusia: pérdida de Smolensko, Kiew y Cernigow: invasion de Cárlos Gustavo en Polonia: paz de Oliva: la Prusia ducal independiente: guerra con los rusos, cosacos y tártaros: victorias de Sobieski: guerra civil: guerra contra los crimeos y cosacos: victoria de Podhaice: abdicacion de Juan Casimiro en. 1669

Miguel Koributh: Mahomet IV en Polonia: pérdida de Kaminiec: batalla de Chotzim. Muerte de Miguel en 1674

Juan III Sobieski: sus victorias contra los turcos en Galitzia y Podolia. Paz de Zuranow: campaña de Viena contra los turcos: sus espediciones á Moldavia: su muerte en 1696

Federico Augusto I de Sajonia: destronado

por Cárlos XII de Suecia: restituido por Pedro el grande: murió en 1733

Federico Augusto II, su hijo, falleció en 1763

Estanislao Poniatowski: quejas de los disidentes: confederacion de Bar.: primer repartimiento de Polonia: Constitucion de 1791: guerra de Rusia: segundo repartimiento de Polonia: hazañas de Kosciusko: batalla de Maciejowice: fin de la república. 1794

Gran ducado de Varsovia 1807

Reino de Polonia agregado al imperio de Rusia 1815

Fin del tomo XIII de la historia de Francia, XVI de la moderna, XXIV de la obra.

ÍNDICE

de los capítulos comprendidos en este tomo.

CONTINUACION

DE LA HISTORIA DE FRANCIA

por Don Alberto Lista.

Capítulo XII.

Capítulo XIII.

CAPÍTULO XIV.


278
24
203


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm